



JORGE BORGES

EL
SEXO
SIEMPRE ES LA
RESPUESTA



COLECCIÓN EXCLUSIVA DE 10 NOVELAS
DE ROMANCE Y ERÓTICA



EL SEXO SIEMPRE ES LA RESPUESTA

Colección Exclusiva de 3 Novelas de Romance y Erótica



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges, 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

1. Como Animales — *Romance, Sexo y Erótica con el Licántropo Alfa*

2. De 0 a 100 — *Romance y Pasión Inesperada con el Stripper*

3. Devastador — *Romance con el Monstruo*

4. El Látigo del Cowboy — *Romance y Erótica con el Viudo Dominante*

5. F*llame como si salieras de la cárcel — *Romance y Erótica con el Motero Duro*

6. Imperio Sucio — *Modelos de Rodillas y Trajes Desabrochados*

7. John Doe — *Amo del Universo*

8. Posesión Agradecida — *Modelo Virgen comprada por el Amo Millonario*

9. Tensión Mecánica — *Macho Alfa Musculado en una Novela de Romance y Erótica*

10. Gigoló — *Prostituto a su Servicio*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Título 1

Como Animales

Romance, Sexo y Erótica con el Licántropo Alfa

I

Ciudad de pecados

Después de un largo día de trabajo, uno de los momentos más reconfortantes para la vida de Emily, era llegar a casa y deshacerse de sus botas. Sentir el frío del suelo en sus dedos descalzos, la relajaba enormemente, algo que la desconectaba de cualquier problema o preocupación que pudiese tener en su cabeza.

Cuando llegaba a casa, se olvidaba absolutamente de todas las deudas de tarjetas de crédito que había acumulado, simplemente, caminaba descalza por todo su departamento, tomaba una botella de vino y bebía una copa en el balcón con vista a la ciudad de Nueva York.

Había trabajado duro para poder conseguir este lugar privilegiado, el cual se había convertido en su refugio y único lugar de descanso mental. Allí escapaba de todos los problemas y cualquier persona que quisiera molestarla, ya que, no había tenido una vida sencilla y había tenido que refugiarse en sus pasatiempos y hobbies para poder mantener su estabilidad emocional.

Emily no tenía el mejor trabajo, pero había corrido con suerte en la vida, poniéndola justo en los momentos indicados en los lugares correctos para tomar las mejores decisiones. Su experiencia, le había permitido crecer en la ciudad, donde se sentía cómoda y completamente en el lugar donde debía estar.

Posiblemente, otros con sus opciones habrían viajado por el mundo, intentando conocer otros lugares, ya que, esta tenía familia en Inglaterra y en Italia. Nueva York lo tenía todo, y esta se ha convertido en la ciudad que estaba entre sus principales objetivos.

Quería convertirse en una afamada pintora, ya que, había dedicado toda su vida a plasmar sus ideas en lienzos y papel, ya que, esta era la forma de escapar de la realidad y mantener su creatividad activa. Esto le había proporcionado algo de dinero en algunas oportunidades en el pasado, sólo por pura suerte.

Lo que inicialmente eran simples garabatos, con el tiempo se habían convertido en valiosas pinturas que eran comprados por miles de dólares, por lo que, podría haber dejado su trabajo en el bar y dedicarse enteramente a esto, pero cuando la creatividad no llegaba, el dinero tenía que salir de algún lugar.

Los últimos meses habían sido catastróficos en la vida de Emily, quien había tenido una vida bastante equilibrada hasta que apareció Derek. Este sería el principal personaje que se convertiría

en una grieta en la estabilidad emocional de la chica, quien era una persona que se enamoraba con mucha facilidad. Entregaba una confianza absoluta sin inconvenientes y tenía el menor cuidado al momento de vincularse con cada adefesio que terminó por romperle el corazón.

A sus 23 años, había tenido múltiples relaciones, se había compenetrado con muchos chicos, pero ninguno le había dado la posibilidad de sentirse segura al lado de ellos. Su única relación que había durado más de tres años había sido con este chico, pero el tiempo no había definido el éxito de esta relación, ya que, de manera gradual, todo se fue deteriorando hasta llevarla a un punto de quiebre donde simplemente había decidido terminar con todo. A medida que pasan los minutos después de llegar a su departamento, la ropa se va haciendo cada vez menos presente en aquel lugar, ya que, lo primero que hace es descalzarse, pero posteriormente, sigue su camiseta.

Emily camina semidesnuda por su casa, sosteniendo la copa de vino y respirando profundamente mientras intenta disminuir su ritmo cardíaco. La vida en aquel bar donde trabaja es realmente agitada, mantener ese estilo de vida nocturna no suele ser sencillo para ella, pero es la única manera que ha logrado conseguir para poder compensar la ausencia de creatividad.

Suele ausentarse de su lugar de trabajo con mucha frecuencia en las buenas rachas creativas, ya que, es aquí cuando pueden cerrarse por completo durante días en su departamento y pintar cuadros espectaculares.

Habían tiempos de fijación, y no sabía de dónde venían toda esa explosión creativa que le hacía plasmar todas de las ideas magníficas que sorprendían a los compradores. Con mucha facilidad, un cuadro pintado por Emily podía venderse en \$5000, algo que no era sencillo de lograr debido a la juventud de la chica, y al no tener una reputación afamada en la ciudad de Nueva York, esto era verdaderamente un logro. Estaba viviendo una vida realmente gratificante y feliz, a pesar de todas las cicatrices que habían quedado en su alma tras la ruptura con Derek.

Aún habían noches donde se quebraba y comenzaba a llorar de manera desconsolada al recordar todos los momentos felices que había vivido junto a este chico, quien se había convertido de la noche la mañana en el principal generador de dolores de cabeza para Emily.

Sus celos lo habían llevado a romper con absolutamente todo lo que definía la confianza, acabando poco a poco con lo que habían construido gradualmente. Su principal objetivo, era olvidarlo, y sacarse de una vez por todas de la mente la existencia de este sujeto en su pasado.

No había tenido una vida sencilla, y a pesar de que este chico había formado parte de momentos realmente agradables, de manera repentina, todo comenzó a caer en picada hasta convertirse en el peor de los infiernos que jamás hubiese vivido una persona.

Episodios violentos, escenas en su trabajo, y momentos realmente traumáticos, comenzaron a convertir la vida de Emily en un verdadero vendaval. Pero esta, parecía caer una y otra vez en los juegos de Derek, quien solía manipularla con mucha facilidad. Este, tenía el poder de controlar la voluntad de la chica, llevándola a hacer cualquier cosa que este deseara.

Después de tres meses de haber terminado la relación, habían ocurrido algunos encuentros fortuitos, donde las esperanzas y el buen corazón de Emily, la había llevado a sucumbir una vez más ante la esperanza de que las cosas comenzarán a funcionar nuevamente y no tener que terminar la relación con un hombre el que se había enamorado. Esto era un hecho que se cuestionaba mucho ella misma, pues no podía tolerar cómo es que se había podido enamorar de un ser tan despreciable como Eric.

Este joven era infiel, fumador compulsivo, bebedor a todas horas del día, y en algunas ocasiones, llegaba a consumir drogas de una manera descomunal, algo que comprometía su vida de manera constante. La propia Emily, había probado algunas de estas drogas junto a él, algo que pudo haber afectado su vida y su estilo de vida durante de una forma definitiva. La poca importancia que le daba este hombre al futuro de la chica, era evidente, pero esta, cegada por el amor y las esperanzas de que la relación tarde o temprano comenzaría a despegar, hacía caso omiso a estas actitudes autodestructivas que estaban llevando relación a un punto de quiebre irremediable.

Emily es una chica realmente bella, con un atractivo y sex-appeal que puede lograr llamar la atención de cualquier hombre en cualquier lugar. Sus principales atributos están sus caderas y sus senos, los cuales son voluptuosos y muy bien formados y simétricamente perfectos. Sus caderas anchas, suelen llamar la atención de los hombres, sobre todo cuando se encuentra en el bar, ya que, el corte bajo de sus pantalones de mezclilla, dejan ver su vientre plano y un ombligo perfecto con un piercing.

Su espíritu es joven y animado, con un cuerpo que es una obra de arte de ADN, piel de porcelana, perfecta como nadie, pero su rebeldía, y constante cuestionamiento de la sociedad, la ha llevado a conseguir algunas perforaciones en su cuerpo y algunos tatuajes, algo de lo que se siente completamente orgullosa y que la convierte en objeto de atención inmediata en cualquier lugar donde está.

Su camiseta ha caído al suelo, y desde el otro lado de la calle, desde un departamento, una luz encendida revela la presencia de alguien, aunque Emily aún no lo ha notado. Desde allí, suele verla aquel anciano de unos 65 años, cuya única intención simplemente es observar y disfrutar del espectáculo.

Puede ver los pechos voluptuosos de la chica aún eso sujetador, y a esta no parece importarle que su ventana se encuentre completamente abierta dándole acceso visual no sólo a este hombre, sino cualquiera que pueda percatarse de que una bella mujer camina ropa interior por la casa.

Emily bebe un poco de vino, camina de un lugar al otro y comienza deshacerse de su ropa. Esta vez le toca el turno a su pantalón, el cual baja abruptamente y finalmente se queda en ropa interior, mostrando un tanga de color negro que se pierde entre sus glúteos.

Sus muslos son formados, pantorrillas anchas, tobillos delgados y pies delicados, una chica que prácticamente podría definirse como la mujer perfecta, claro, desde el otro lado de la calle. Sus tatuajes coloridos y llamativos, hacen que sea muy difícil quitar la mirada de su cuerpo, y esta, mientras sujeta su cabello con una cola, continuar recogiendo sus ropas para colocarlas en la máquina lavadora.

Deja caer las prendas de vestir, y enciende el artefacto, este se encargará del resto, mientras esta bebe un poco más de vino y camina hacia la ventana. La ciudad de Nueva York parece pequeña e insignificante al lado de la magnificencia de la presencia de Emily, quien es simplemente una chica artista que intenta pasar bajo perfil en cualquier situación. Su vida simplemente se ha convertido en una excusa para evadir la realidad, y mientras trata de relajarse y desconectar su mente de la toxicidad del mundo, piensa en esa canción pegajosa que había sonado en el bar durante toda la noche.

Es tarde en la madrugada, y tras llegar directamente de su trabajo, sabe que todos deberían estar durmiendo. Sólo el viejo Frank del edificio de en frente, espera despierto la llegada de la chica cada noche, ya que, este es un espectáculo gratuito que puede disfrutar sin ningún inconveniente y

sin tener que salir de casa.

La propia Emily se encarga de proporcionarle acceso a su cuerpo de manera visual, y esto es algo que no puede encontrarse ni siquiera en el mejor bar nocturno. Pero no son sólo los ojos del viejo Frank los que lo observan, Emily cuenta con un fanático adicional que se ha convertido en un observador habitual de la ventana de la habitación de la chica.

Se ha acostumbrado a mantener las cortinas levantadas, por lo que, es muy sencillo observar en su habitación cuando camina de un lado al otro. Fantasear con ella mientras esta se encuentra en medio de sus labores es caseras, se ha convertido en el principal pasatiempo de Germán, observador que se mantiene apoyado en su coche mientras observa directamente a la ventana del tercer piso de aquel edificio ubicado en el centro de la ciudad. Fuma un cigarrillo, mientras observaba fijamente el lugar, pero se encuentra la oscuridad, por lo que, no es percibido por absolutamente nadie.

Es un espía clandestino y nocturno, quien ha tomado esta costumbre de detenerse en el mismo lugar a la misma hora sabiendo que se encontrará con el cuerpo de aquella hermosa chica caminando de un lugar a otro luciendo lencería de diferente color cada día. Podría decirse que Germán ya ha memorizado los gustos habituales de la chica, reconoce su ropa interior favorita y ha visto cuáles son las que les lucen mejor. La conoce mejor que cualquier otro hombre, al menos visualmente, y se ha encargado y ha tenido el tiempo de detallar absolutamente todas las características de su ropa interior.

No puede permanecer allí toda la noche, ya que, a pesar de que está espionando y esto no es legal, ha corrido con suerte de que nadie lo ha visto. Si llegara a pasar un coche de policía por aquel lugar y este no pudiese darle una explicación lógica de las razones por las cuales se encontraba allí, seguramente estarían graves problemas, por lo que, había establecido una medida específica de fumar un cigarrillo entero antes de partir. Su coche Camaro color blanco, se encuentra apagado, mientras este se encuentra recostado de la parte delantera observando con mucha atención los hábitos de Emily.

La ha estudiado cada día durante las últimas semanas, y se ha convertido en su principal fanático. El cigarrillo se ha consumido casi hasta la base, ya sabe que es hora de ir, y aunque le aumenta enormemente que esto sea así, sabe que hay reglas que seguir, y aunque las ha roto todas durante su vida, este parámetro lo aísla de la locura, ya que, está perdiendo la cabeza de manera muy rápida por Emily, una chica a quién ha visto por primera vez en el bar y no ha podido sacarla de su mente. Una noche le había seguido hasta su casa, determinando el lugar donde habitaba, y al tener una vista privilegiada de su departamento, se había convertido prácticamente en su obsesión.

No sabía hasta qué punto esto podría ser bueno o malo, o si era mentalmente sano, pero lo cierto es que el aspecto físico de aquella chica le inspiraba un ardiente deseo que no podía frenar con absolutamente ninguna otra mujer. Se acostaba con otras chicas de manera aleatoria para tratar de olvidar lo que sentía por Emily, pero era prácticamente imposible. No era la piel que él deseaba, y sabía que el olor de aquella chica era algo tan adictivo, que prácticamente podría recordar perfectamente como era.

Un par de veces había pasado a su lado en el bar, por lo que, sabía exactamente dónde encontrarla simplemente siguiendo su olfato. Esto podría sonar un poco exagerado, pero eran las características reales de las habilidades de Germán, un hombre que manejaba su coche blanco cada noche hasta la misma ubicación cuando la racha de creatividad de Emily le daba la

posibilidad de disfrutar del espectáculo periódico. Este caballero no era normal, tenía una condición en su cuerpo que lo hacía depender enteramente de los cambios de la luna. Todo iba de manera normal y tranquila hasta que la luna llena se posaba brillante e imponente sobre los cielos de la ciudad de Nueva York.

Cuando esto ocurría, este hombre podía perder el control absoluto sobre su ser y sus sentidos, transformándose en una feroz bestia, la cual se había hecho responsable de algunos crímenes sin resolver que habían desatado el pánico en las calles de Nueva York. Muchos de los amigos de Emily le habían comentado en múltiples oportunidades algunos de los reportajes que se habían llevado a cabo en torno a este suceso. Gente que era asesinada entre calles de la ciudad, eran encontradas a pedazos con mordidas y con la piel desgarradas, como si se tratara de una bestia enorme que se apoderaba de las calles de aquel lugar matando despiadadamente a las víctimas al azar.

Las investigaciones se habían hecho realmente difíciles, ya que, era muy complicado poder determinar cuál era el patrón a seguir de esta criminal. Rápidamente se había establecido la existencia de una vez tía, porque esto se habría notado en los rastros que dejaba.

La forma en que mataba era sigilosa, y a pesar de dejar un completo desastre de sangre y vísceras, la manera en que escapaba no daba posibilidades de seguir el rastro. Las autoridades estaban completamente enloquecidas ante esta ola de asesinatos, algo que había mantenido a las personas alejadas de las calles durante las últimas semanas. Casualmente, todo había comenzado a ocurrir tras la llegada de Germán a la ciudad, quien había decidido cambiar de ambiente después de viajar directamente desde Texas.

Allí, había sufrido un grave accidente en la carretera, saliéndose del camino y cayendo al menos 200 m por un acantilado. Nadie había podido explicar con claridad lo que había ocurrido con este hombre, pero de manera impresionante, después de 10 días desaparecido, había regresado prácticamente sin un solo rasguño. Muchas teorías se habían tejido alrededor de esto, pero lo que había ocurrido realmente es que alguien o algo había transformado a Germán en un licántropo, después de haber encajado sus colmillos en el tobillo de este.

Esta había sido la única cicatriz o huella que había quedado tras aquel suceso, y poco a poco, a Germán había ido descubriendo que estas habilidades que afloran de manera repentina, se acreditaba aquella mordida.

Sólo durante algunos segundos en el intermedio de la transformación este hombre podía mantener el control de la transformación y la conciencia. En muchas oportunidades, había logrado revertir el efecto, evitando transformarse y manteniendo su forma humana, pero sus sentidos se agudizaban de una manera tan fuerte, que podría oler a kilómetros de distancia a cualquier animal o persona.

Su vista se agudizaba durante la noche, y prácticamente no necesitaba ninguna linterna para moverse por las calles y callejones sin ningún inconveniente o problema. Habían sido algunos episodios realmente difíciles de entender para Abel, pero este había intentado mantener la cordura y no perder el control, ya que, si esto ocurría, prácticamente no había forma de controlar a la bestia que afloraba durante las noches de luna llena.

El cigarrillo se había consumido, y finalmente cayó al suelo para hacer extinguido por el zapato de Germán, quien entró a su coche, encendió el motor de su Camaro blanco y salió de aquel lugar. Era momento de ir a casa, pronto tendría otra oportunidad de disfrutar de la anatomía de la chica.

II

De vuelta al pasado

De manera habitual, Emily camina de un lugar a otro, casi completamente desnuda y lista para entrar a la ducha, ya que, tomará un baño de agua caliente antes de irse a la cama. La joven ha tratado de mantener su mente ocupada y enfocada en el vino, pero antes de que pueda terminar con su rutina de aquella madrugada, la puerta sonó. Sabía que nadie podría tocar la puerta a esas horas, por lo que, caminó directamente en la cocina y tomó un cuchillo para la carne.

No sabía cómo usarlo, no tenía la menor idea de lo que le esperaba una vez que abriera la puerta, pero antes de abrir, se había asegurado deberá través de el orificio de seguridad. Se encontró con un rostro familiar, pero no era una visita agradable.

— ¡Derek! ¿Qué haces aquí? — Preguntó la joven mientras bajaba la guardia.

— Necesito hablar contigo. Te extraño... — Dijo Derek.

— No puedo atenderte ahora. Necesito descansar, estoy agotada.

— Sólo serán un par de segundos. Lo prometo, sólo necesito verte.

Actos como este, eran los que terminaban desestabilizando por completo a Emily, quien aún parecía estar sintiendo algo por él. Se quebraba con mucha facilidad, por lo que, era difícil rechazar las solicitudes de este joven, quien se había comportado como responsable, y el vaso que había rebasado la copa, había estado vinculado a un hecho de violencia. Yo se los comas habían llevado a estrangular a la chica casi hasta matarla, y a pesar de que esta había logrado sobrevivir, esto no había pasado desapercibido.

uno demandas, policías, denuncias, pero Derek no se rindió, y Emily en lugar de hacer cumplir la ley, había sido un poco blanda con él, permitiéndole que se acercara a su casa, ya que, para ella era difícil lidiar con la idea de que lo extrañaba y le hacía una falta tremenda. Extrañaba amaneceres abrazados, dormir completamente desnuda al lado de este chico, pero las cosas simplemente no habían funcionado. Derek esperó durante algunos minutos, y pensó que la chica no abriría la puerta. Había comenzado a desesperarse y a sentir un poco de ansiedad, lo que disparaba de manera instantánea sus ataques de ira.

Produce el momento antes de que estallar la bomba contenida en el interior del chico, la cerradura comenzó a sonar, y la puerta se abrió. No había tiempo que perder, por lo que, Derek no perdió un solo segundo y se abalanzó sobre la chica. Esta, confiando en él, aún llevaba su ropa interior, y pensó que simplemente se quedaría en la puerta. El joven, al ver el cuerpo provocativo de la chica frente a él, no pudo contenerse y comenzó a besarla. Emily había hecho el esfuerzo de resistirse, pero realmente sucumbía fácilmente ante los besos de este joven.

Eran suaves, húmedos, profundos intensos, así que, era una forma de romper con la impenetrabilidad que finge tener Emily. Cuando sintió como aquel hombre la tomó entre sus brazos y comenzó a besarla, se quedó sin energías para poder resistirse. De manera automática, reaccionó ante los estímulos, y prácticamente, experimentó una sensación de excitación, que era como una llama quemando su vientre. Su vagina se humedeció de manera instantánea, estaba ubicando de una manera abrupta, ante los niveles adrenalina por el asalto en esperado de un hombre al que deseaba con mucha intensidad.

Derek, con una misión clara en su mente, comenzó a deshacerse de sus ropas, se quitó la camiseta y la tiró a un lado, torpemente había el cinturón de su pantalón y desesperado se deshizo de él. Todo de una manera muy rápida para quedar completamente desnudo frente a la chica que apoyo directamente contra la pared. La besaba, estabas con ello, el mismo que había estrangulado semanas atrás, y esta vez, ahorita violencia, la mordía, la mía, la besaba con una intensidad tremenda, y estaba absolutamente seguro de que la chica lo estaba disfrutando.

Era precisamente esta la razón por la cual lo hacía con tanta seguridad, ya que, sabía que Emily no tendría ninguna voluntad para poder resistirse. Ella parecía estar hecha para obedecer las órdenes este hombre, quien con mucha facilidad podía dominarla y controlarla. En ocasiones, sentía una frustración tremenda al pasar por episodios como este, pero debido al placer que experimentaba mientras la follaba, estas limitaciones y escudos que solía imponerse, la dejaban sin recursos. Mientras la tiene contra la pared, besa sus pechos, se deshace de su sujetador y con mucha facilidad rompe su tanga.

Esto para la chica, esto no es agradable, y ella siente una gran debilidad por la ropa íntima, por lo que, perder una de ellas representa algo bastante doloroso para ella. Pero el momento de molestia cesa de manera rápida al sentir como los dedos de este hombre comienzan a frotar su clítoris húmedo de manera circular. Los besos continúan llevándose a cabo, y este parece estar dispuesto a proporcionarle todo el placer posible que una mujer se merece. Ella, sin quedarse atrás, sujeta su miembro con sus dedos y comienza a frotarlo. Lo siente duro, rígido y este comienza a lubricarse rápidamente.

Emily no quiere esperar más, y se da media vuelta para mostrar sus glúteos perfectos al caballero. Se acomode justo para sentir como este entra en ella, y Derek sabe que debe hacerlo pronto. Comienza penetrarla desde atrás, su miembro ha entrado con mucha facilidad, por lo que, la noche promete darles mucha acción y tener un término bastante agradable para ambos. Las posibilidades se han reducido únicamente a un encuentro, ya que, siempre pasa por la mente de Emily la posibilidad de que esta sea la última.

No puede permitirse que esto ocurra de manera tan frecuente y con tanta permisividad, ya que, hay un documento legal que los separa y no les permite estar cerca. Si Derek que vuelve a incurrir en un hecho de violencia, con mucha facilidad podría denunciarlo y este iría a la cárcel por algunos años. Tuvo la oportunidad en sus manos encerrarlo luego del episodio de la estrangulación, pero lo amaba, y aunque no sentía que este sentimiento fuese realmente saludable, no podía lidiar contra esto.

Emily permite que el hombre entre en ella una y otra vez, rebotando contra sus glúteos mientras esto se mueven de manera armónica con los impactos de la pelvis de Derek contra ella. El sudor corre por la espalda de la chica, y es recogido por la lengua de su amante, quien sujeta su cabello y comienza penetrarla cada vez con más fuerza. Comienza a sentir que aquel hombre está comenzando a tratarla con mayor agresividad, y aunque trata de contenerlo, este parece una locomotora sin frenos.

Estos son los efectos muy habituales que suelen aflorar cuando Derek consume cocaína, por lo que, la chica intenta verificar si hay algunos residuos de estos en su nariz. Se da media vuelta y comienza besarla, pero se enfoca realmente en su objetivo para verificar que es lo que está pasando. Efectivamente, pudo encontrar algunos residuos, y esto asustó un poco a Emily, quien dé un momento a otro sintió como la libido se había desplomado de manera inmediata.

— Espera, Derek. Detente un minuto, no puedo seguir con esto.

— ¿Qué pasa? Si la estamos pasando excelente... Vamos, ponte de espaldas para seguir penetrándote.

— No, no quiero seguir con esto. No estás bien. Ya te he dicho en otras oportunidades que si consumes drogas no te acerques a mí.

— Ya vas empezar con lo mismo de siempre. No he consumido absolutamente ni 1 gramo de azúcar, ven aquí y termina tu trabajo.

Al ver la forma en que la estaba tratando, la chica pudo confirmar inmediatamente que aquel joven estaba completamente fuera de control. No podía arriesgarse a seguir junto a él en ese lugar, ya que, si aquel nivel de adrenalina seguía disparándose, convirtiéndolo en una bomba de tiempo, con mucha facilidad podría terminar en un episodio similar al que la había llevado a separarse de él.

Cortar el momento, era una muy mala decisión, ya que, sabía que Derek alcanzaría sus máximos niveles de molestia, entregándose a sus impulsos y sin permitir que la cordura y la conciencia mandaran sobre su mente.

— Será mejor que te vistas y vayas a casa. Esto no debió pasar.

— No iré a ninguna parte sin lo que vine a buscar. — Dijo Derek mientras tomaba la chica de los brazos y la llevaba directamente al suelo.

— ¿Qué haces? Sabes muy bien que no puedes hacerme daño. Te pudrirías en la cárcel.

— ¿Me estás amenazando, perra? — Exclamó aquel hombre mientras le propinaba un golpe en el rostro a la chica.

Emily cayó de manera abrupta sobre el suelo, golpeando la superficie de madera con su cabeza. Había quedado completamente aturdida, pero la confusión desapareció de manera instantánea cuando sintió la embestida de aquel hombre cayendo sobre ella, dispuesto a abusar de su cuerpo.

En medio de aquella escena caótica, la chica buscaba múltiples formas de escapar, pero no encontraba ninguna. Al menos, se había encontrado con un objeto contundente, el cual estaba representado por un objeto de adorno ubicado en el centro de la sala, el cual usó para defenderse. Golpeó fuertemente el rostro de Derek, y aunque pensó que esto detonaría un episodio mucho más violento, simplemente aquel hombre despertó.

— ¡No sé qué me pasó! Te pido perdón, Emily.

Trató de acercarse a ella, pero esta, se alejó inmediatamente de aquel sujeto, quien se había convertido en un monstruo para la chica. El golpe en su rostro, había sido contundente y evidentemente dejaría huellas, las cuales usaría la chica para su conveniencia el caso de una denuncia.

— ¡Pagarás por lo que hiciste! Té ruego por favor que te vayas. — Dijo la chica en medio de un mar de lágrimas.

Fue un despertar abrupto para Derek, quien aún sentía la adrenalina corriendo por su cuerpo, pero 1 g de lógica llegó a su mente y sabía que tendría consecuencias. Si seguía molestando a la chica, esta podría tomar represalias graves en su contra, llevándolo a un desastre que podría encerrarlo

en la cárcel hasta el fin de sus días.

Derek tomó sus cosas y se vistió, no hubo palabras, la chica cubría su cuerpo desnudo mientras temblaba de frío ante la gran cantidad de nervios. Sólo esperaba que el chico se fuera de manera pasiva, y así había sido. La puerta se cerró, y acto seguido, Emily se pararía inmediatamente a colocar los seguros. No hubo despedidas, no hubo palabras, y no sabía si esta vez tendría la fortaleza para hacer pagar a este joven todo lo que le había hecho aquella noche.

Su vida ha estado definida por episodios como este durante años, y ante la incapacidad de poder escapar de este tipo de eventos, ha entrado en una depresión que la ha llevado a sufrir algo de desesperación en algún punto. Se siente débil, con poca voluntad, e incapaz de poder poner un freno a este vagón de tren que va directamente al fondo de un acantilado.

Su vida corre riesgo, y si no aleja para siempre a Derek, lo más seguro es que tarde o temprano termine por asesinarla. Ha visto como los crímenes que se han llevado a cabo en la ciudad de Nueva York se han ido incrementando, por lo que, siente un miedo increíble al imaginar que posiblemente sea su nombre el que protagonizará el próximo titular en la sección de sucesos del diario.

Tras caminar hacia el cuarto de baño, pudo ver en el espejo como su rostro había comenzado a inflamarse, tendría que dar una gran cantidad de explicaciones a sus compañeros de trabajo, pero esto desataría la locura. Erik, el guardia de seguridad de club se había convertido en el mejor amigo de la chica, y al saber que Derek le había vuelto a poner una mano encima, seguramente querría romperle el cuello.

La semana apenas iniciaba para ella y las cosas se habían salido completamente de control, pero era el momento de actuar. La decisión fue tomada en ese preciso instante, Derek debía ir a la cárcel, o de lo contrario no podría tener una vida normal en lo absoluto. Entró a la regadera para asearse, pero sus lágrimas se confundían con el agua, la cual no solo parecía estar limpiando su cuerpo, sino que, también de alguna forma estaba purgando absolutamente todas las penas de la chica.

Por su mente pasaba la idea de que con cada gota de agua que tocaba su piel, esta serviría para lavar esta actitud débil e ingenua que había tenido en los últimos años y que la había llevado a sufrir todas estas cosas horribles que la estaban guiando hacia la autodestrucción. Emily va a poner punto final a esta etapa, y ya está decidido.

III

La influencia de la bestia

Salir a la calle con un ojo morado sería todo un acontecimiento, ya que, absolutamente todos preguntarían a la chica que era lo que había ocurrido. Su única solución había sido tomar unas gafas oscuras y salir intentando cubrir parte de la herida con algo de maquillaje. Pero era demasiado evidente la inflamación y el daño que había sido generado por el golpe proporcionado por su exnovio, por lo que, con mucha facilidad podría ser pista si alguien ponía atención al rostro de la chica.

Había salido de su departamento aquella mañana tratando de evadir a todos sus vecinos, ya que, con mucha facilidad comenzarían a tejerse una gran cantidad de teorías acerca de la razón de su ojo inflamado. No quería dar explicaciones, y lo último que pretendía era revivir este momento nefasto que había tenido que atravesar aquella noche. Había podido dormir muy poco, ya que, los nervios y la sensación de que tarde o temprano Derek volvería para terminar de asesinarla, la hacían sentir intranquila.

Había pasado despierta toda la madrugada, y sólo había podido dormir un par de horas durante la mañana. Decidió ir a comprar algunos alimentos al supermercado, por lo que, tomó su coche y condujo directamente hacia el lugar donde habitualmente realizaba las compras. Caminaba por los pasillos introduciendo algunos de los alimentos enlatados en el carro de las compras, intentando despejar su mente y desconectarse de ese evento traumático que había pasado la noche anterior.

A estas alturas, ya debería estar acostumbrada, ya que, no es la primera y no sabe si será la última vez que afronte algo así. Está realmente agotada de tener que lidiar con la presencia de Derek cada vez que este sufre una recaída, por lo que, es el momento de tomar una decisión y permitir que las autoridades se encarguen de darle una lección para que detenga el daño que ha venido generándole durante tanto tiempo. Se siente un poco más segura y protegida detrás de las gafas de sol, ya que, esto impedirá que surjan preguntas inesperadas de conocidos o personas curiosas que se interesen por el bienestar de una hermosa joven maltratada.

Ocupan gran parte de su rostro, por lo que, mientras mantenga la mirada baja y camine rápido, fácilmente podrá pasar desapercibida. Pero mientras observaba algunos de los productos, se había descuidado totalmente, por lo que, había chocado repentinamente contra un sujeto. Ante esto, algunos de los objetos que se encontraban en los anaqueles del supermercado, se habían tambaleado de un lugar a otro, cayendo de manera abrupta hacia el suelo generando un ruido tremendo.

Decenas de latas habían caído desde 1 m de altura, ante lo que, todos fijaron su atención en la pareja. Ante la gran cantidad de nervios y la reacción rápida de Emily, sus anteojos se habían caído al suelo, revelando inmediatamente la inflamación en su ojo izquierdo. Trató de tomar sus anteojos rápidamente, pero que el sujeto con el que había chocado, fue más rápido que ella y los tomó. Se lo entregó directamente en sus manos y puedo visualizar que había sufrido un daño terrible tras un golpe.

— Es una herida bastante grave. ¿Qué ha ocurrido? — Dijo el hombre de cabello castaño y barba de unos dos o tres días.

— Me he caído en la ducha. Gracias por el interés.

Dijo Emily con un desinterés tremendo, ya que, lo último que quería era entablar una conversación hablando de sus problemas con un completo extraño.

— Soy Germán, es un placer conocerte. — Dijo el caballero mientras extendía su mano.

— Disculpa, pero realmente no estoy de humor. Lamento lo del incidente. — Dijo Emily mientras pasaba a un lado del caballero.

Tras quedarse con la mano extendida, Germán simplemente pudo sonreír, conocía las actitudes de Emily, y sabía que era una chica difícil de acceder. Lamentaba enormemente lo que le había ocurrido, y se llenó de una ira tremenda al imaginar que alguien le había generado esta herida. Se dedicaría a investigar, pero poco era lo que podía hacer, ya que, Emily se encargaría aquella misma tarde, de poner la denuncia pertinente que encerraría a Derek tras las rejas durante un buen tiempo.

Una gran cantidad de teorías surgen en la mente de Germán, quien se ha fijado en esta chica y ha desarrollado una adicción tremenda por estar a su lado. Las múltiples oportunidades donde ha intentado establecer amistad con ella, todo ha resultado en un rotundo fracaso, por lo que, mientras más lo intenta, la ansiedad y la frustración se hacen cada vez más fuertes.

Sabe perfectamente que la herida que lleva la chica en su ojo no se debe a una simple caída, alguien le ha perpetrado un golpe realmente agresivo, y si descubre quién es, con mucha facilidad lo asesinaría con un gusto tremendo. Aquel encuentro no había sido casual, Germán había seguido la chica estupenda está el supermercado, ya que, se dedicaba con mucha frecuencia a buscar una oportunidad ideal para tener una interacción con ella. Conocía exactamente todas sus costumbres y los lugares que frecuentaba, por lo que, era muy fácil poder estar en el mismo lugar que la chica.

Pero a pesar de que Germán es un hombre atractivo y con un aspecto bastante llamativo, no parece encajar con las exigencias de Emily, quien suele salir con hombres mucho más delgados y con un aspecto bastante desaliñado. Es una chica rebelde, por lo que, no suele salir con hombres corpulentos, altos y bien parecidos, tal y como lo es Germán. Siempre ha considerado a este esquema de sujetos como hombres que simplemente se preocupan por su aspecto y terminan descuidando a sus parejas, un concepto realmente básico que no parece provenir de una chica con una inteligencia tan desarrollada como la de ella.

Las diferentes parejas que ha tenido a lo largo de su vida, le han carcomido el autoestima, destruyéndolas lentamente hasta convertirla en una presa de sus propias inseguridades y entregada únicamente a los deseos de aquellos que la manipulan y la controlan. Germán confía en que tarde o temprano sufrirá la oportunidad de que exista una interacción entre ellos, ya que, se ha esforzado demasiado para poder encontrar la oportunidad perfecta. Fracaso tras fracaso, se ha dado cuenta de que en algún momento esta chica podría ceder, aunque es uno de los retos más difíciles que tenido que afrontar con una chica.

Germán sabe que todo lo que deseas lo puedes obtener, sólo es cuestión de constancia y perseverancia. Cada uno de estos personajes había continuado con su camino, ya que, Emily tenía muy poco tiempo, y necesitaba descansar para dirigirse al trabajo en horas de la tarde. Tendría algunos pendientes, empezando por el hecho de que debía formalizar la denuncia en contra de Derek.

Sentía algo de miedo, a fin de cuentas, quería a este chico, y a pesar de que era agresivo y se

comportaba como animal cuando consumía algunas drogas, en su interior era dulce y el hombre del que ella se había enamorado. Poco a poco la imagen de este joven se fue distorsionando convirtiéndose en alguien temible y decepcionante, pero era algo que se escapaba de las manos de la joven.

La ciudad de Nueva York ha comenzado a convertirse en algo bastante abrumador para ella, y en algunas oportunidades ha sentido la necesidad de salir huyendo de aquel lugar. Sus intenciones de crecer como artista y convertirse en una afamada pintora del país parece descender periódicamente, ya que, en cada oportunidad que atraviesa por estos episodios, siempre termina con una decepción terrible y con unas ganas enormes de quitarse la vida.

Pero es momento de volver a pensar en sí misma, tratar de ser feliz y superar los miedos, ya que, ya Derek ha carcomido mucho de su vida, por lo que, es momento de darse la oportunidad de avanzar hacia esos sueños que han permanecido ocultos y guardados en una caja debajo de la cama de la chica. Pero a pesar de que Germán considera esto como un leve fracaso, finalmente, había logrado generar una reacción en ella. Cuando se encontró con los ojos de aquel hombre, Emily experimentó unos fuertes escalofríos que no sabía de dónde provenían.

Una vez que cada uno continuó su camino en direcciones opuestas, no podía quitarse la mente esa sensación tan extraña que había recorrido de la totalidad de su cuerpo. Los ojos de Germán eran grandes, oscuros, con pestañas largas y una mirada intensa y profunda que la había penetrado hasta su alma. No entendía porque este tipo de sensaciones se habían despertado de un momento a otro tras un simple encuentro con el caballero, pero debería intentar concentrarse en los pendientes que aún permanecían dando vueltas en su cabeza.

Por momentos, se arrepentiría de su decisión denunciar a Derek, pero rápidamente, tras verse en el espejo retrovisor de su coche, recordaría el daño que era capaz de hacerle, por lo que, nuevamente tomaba la decisión. Tras realizar las compras, fue directamente hacia la estación de policía, donde finalmente, ejecutaría esta acción que definiría la tranquilidad de su futuro. Derek era un chico peligroso, pero dentro de todo, era dócil, simplemente era víctima de los efectos de las drogas que consumía.

Esto ya no podía seguir siendo un problema de Emily, quien se veía afectada por estos arrebatos violentos que solían tener un desenlace terrible para ella. Conduce con mucha rapidez hacia casa, ya que, tiene la sensación de que tarde o temprano aparecerá Derek y la asesinará. Ya la denuncia estaba establecida, y tras ser atendida por un policía realmente amable, este le había garantizado su seguridad y que pronto aprehenderían a este chico. Mientras conduce a casa, algunas imágenes llegan a su mente de manera repentina, no podía darles forma, no entendía de dónde venían, pero ligadas a ellas, parecían llegar algunas imágenes vinculadas a Germán.

Su nombre comenzó a dar vueltas en su mente una y otra vez, y aunque esta no podía explicar realmente la razón de esto, trataba de enfocarse en otra cosa. El hombre la había afectado, no había duda de ello, y aunque trata de concentrarse en el camino, y esos pendientes, sabe que no hay escapatoria de lo que ha generado la mirada de este hombre. Ni siquiera puede imaginarse, que este es el mismo caballero que noche tras noche la observa a través de la ventana, la espía, la sigue, pero no es capaz de invadir su espacio personal más allá de lo que la vista le permite.

Ha estado en el mismo bar donde trabaja Emily en múltiples ocasiones, así que, no es de extrañarse que en cualquier momento puedan coincidir y esta pueda recordarlo. Quizá las luces del bar, no han permitido que lo identifique, el lugar permanece constantemente abarrotado de

personas, y entre tragos, música y celebración, es muy difícil enfocarse en uno solo. La chica tiene un mandato personal, y es no vincularse con los clientes del bar. Ya tenido malas experiencias al vincularse con otros hombres borrachos y adictos a las fiestas, por lo que, es momento de ubicar a un hombre completamente diferente que tenga un esquema de vida mucho más tranquilo y serio.

Aunque era joven, Emily ya había acumulado una gran cantidad de experiencias desagradables en su vida, así que, era momento de transformarse, de lo contrario, seguiría dando vueltas en ese círculo autodestructivo donde terminaría únicamente en una tumba. Había probado una gran cantidad de drogas durante su vida, y por fortuna, no había desarrollado la adicción a ninguna, simplemente el gusto por una de ellas, una que podía expandir su creatividad y estimular su mente durante sus sesiones de pintura.

Era impresionante la forma con que pensaba en aquel hombre, y el nombre de Germán venía su mente combinado con aquella mirada, por lo que, es momento de despejar su mente y tras llegar a casa, intenta concentrarse tomando una taza de café para darle una explicación a la razón de porque está pensando tanto en este sujeto. Observa su ojo nuevamente en el espejo y la inflamación ha comenzado a disminuir, pero el color morado que comenzará a notarse la piel alrededor de su ojo, deberá ser cubierta durante algunos días. Es momento de drenar, y la mejor manera que pueda hacerlo, es a través de la pintura.

Tomó sus lápices, y tras tomar un poco de papel, comenzó a dibujar de manera libre, sin parámetros, con simples imágenes que le venían a la cabeza e iban tomando forma con el grafito de sus lápices. El realismo en sus dibujos tenía una calidad muy alta, se interesaba en los detalles, y era impresionante que todas estas imágenes que eran plasmadas en sus dibujos vinieran directamente de su imaginación.

Parecía que tenía una memoria fotográfica, y absolutamente todo lo que dibujaba, tenía las sombras, las perspectivas y las dimensiones exactas que hacían que sus obras fuesen una verdadera destacada pieza de miles de dólares. Se mantiene constantemente activa, sus manos se mueven solas, deja fluir en el papel absolutamente todo lo que piensa, pero de forma curiosa, han aparecido algunos elementos en el papel que no estaba esperando.

Todo ha comenzado a tomar forma, y mientras encuentra en su departamento escuchando música a un volumen estruendoso, deja que todo fluya creando un ambiente a su alrededor que la convierte en una artista del dibujo. Apasionada por el rock industrial, deja que los estruendosos sonidos de la guitarra se combinen con los golpes masivos del bajo, los cuales la llevan a través de un trance que le permite cavar en lo más profundo de su imaginación.

Colmillos, grandes dientes, fauces feroces, ojos que irradian odio, un pelaje denso, van construyendo las imágenes del rostro de un lobo. Cuando terminó su primer boceto, pudo observar la imagen, y a pesar de que esto no tenía ningún sentido para ella, decidió guardarlo. Colocó la hoja de papel un lado y comenzó nuevamente el proceso de dibujo para un segundo boceto. En esta oportunidad, dibujaría algo muy similar a su primer dibujo, pero en este conseguiría un ángulo completamente diferente.

Era algo completamente extraño para ella, no entendía de dónde estaban saliendo todas estas imágenes, pero parecía que había una conexión entre esto y su encuentro con Germán. Las probabilidades de que esto fuese así eran muy bajas, pero no encontraba otra explicación. Trató de convencerse a sí misma que aquellas imágenes posiblemente era una proyección de todo el odio que había experimentado desde la noche anterior y que finalmente había comenzado a

liberarse a través de el grafito y el papel.

Las imágenes de los lobos eran realmente atemorizantes, y a medida que avanzaba en los detalles, las facciones y los detalles era mucho más realistas. De esta forma, la chica conseguiría un boceto tras otro de bestias realmente atemorizante es que parecían salidas de una película de terror. No era amante de este tipo de cine, por lo que, no recordaba haber tenido algunas de estas referencias en el pasado. Existían historias, comentarios, mitos, acerca de criaturas que podían convertirse de hombres a lobos, pero esto, no era posible en la mente de Emily.

Continúa dibujando el resto de la tarde, y a pesar de que sentía algo de cansancio, necesitaba drenar absolutamente todo lo que había dentro de su mente, lo que parecía estar consumiéndola e invadiendo cada espacio de su alma y su corazón. Siente algo de ansiedad al no saber cuál será el destino de su ex novio, pero entre tantos problemas y pendientes en su mente, nuevamente surge el nombre de Germán.

No hay forma de que pueda contactar a este caballero o pueda ubicarlo nuevamente, las probabilidades de volver saber para ella son simplemente nulas, pero le genera una gran curiosidad saber las razones del por qué este se ha convertido en un pensamiento tan recurrente. Decidió tomar unos colores para darle vida a sus dibujos, y el primero que tomó fue el color rojo. Hace una pausa antes de iniciar, toma un poco de esa sustancia mágica que le hace volar hacia otra dimensión, fábrica un pequeño tabaco de marihuana, le da un par de caladas y comienza a pintar.

Los lobos cobran más vida, la sangre se hace protagonista de los bocetos, por lo que, la chica cada vez está más segura de que esto no puede ser normal. No es tan buena en el dibujo realista como en otro tipo de expresiones artísticas, por lo que, se impresiona enormemente con la calidad de los dibujos que ha obtenido. Quizá estos tengan algo de valor en el mercado, siempre existen estos amantes de la fantasía que posiblemente querrán tener uno de estos bocetos colgado en un cuadro en la habitación.

La tarde no ha sido perdida del todo, al menos ha logrado platicar un poco, y mientras su mente comienza a desconectarse volando por la acción de la sustancia que ha consumido, decide recostarse en el sofá mientras se relaja. Sus ojos se cierran, y comienza a imaginar una gran cantidad de cosas que no tienen sentido para ella. Generalmente, suele caer en un sueño profundo en un trance de relajación que la lleva por completo a otra galaxia.

Pero en esta oportunidad, puede ver unos ojos que la observando fijamente de la distancia, y aunque no puede definir realmente de quién son, comienza a caminar en esta dirección. La alucinación le permite ver sus manos, las cuales comienzan a transformarse lentamente en grandes garras. Comienza a correr rápidamente, pero no corre como una humana normal, utiliza sus cuatro extremidades para moverse, no tiene piernas no tiene brazos, tiene patas que le permiten moverse a una velocidad impresionante.

Todo su entorno parece convertirse en un denso bosque, y corre por un sendero que se ve iluminado directamente por la luna. De pronto, la ilusión simplemente desaparece cuando su móvil comienza a sonar. Todo se había extendido durante un tiempo que parecía retar a la realidad, ya que, lo que para ella simplemente habían parecido algunos minutos, se había extendido durante horas, y la estaba llamando el encargado del bar para que se apresurara, ya que, se había pasado la hora.

— Emily, ¿dónde demonios estás? Ya es hora de que estés aquí, ya los clientes han empezado a llegar. — Aseguró su jefe.

— Estaré allí en unos minutos. — Exclamó la chica mientras se paraba directamente a tomar un baño.

Había caído en un profundo sueño del que le había costado enormemente salir, era como si esta ilusión fuese realmente lo que ella quería vivir. Había quedado atrapada en este trance, por lo que, una vez que despertó, no podía definir realmente si esto era real o había sido parte de los efectos de la sustancia. Tomó un baño de manera rápida, y debía marcharse al bar.

Todo transcurrió de manera normal aquel día, y aunque sentía una sensación bastante extraña, esta no desapareció sino hasta algunas semanas después. Cada noche tenía sueños más extraños que la anterior, y su colección de bocetos finales, se habían convertido en una variedad de lobos y criaturas transformándose en monstruos que no entendía por qué habían aflorado de una manera tan natural. Nunca había sido amante de este tipo de dibujos, pero eran perfectos para una revista de cómics.

Ha comenzado a sentir un poco de miedo ante la posibilidad de estar perdiendo la cabeza, ya que, generalmente dibujaba paisajes y expresiones artísticas abstractas, pero todo en los últimos días ha comenzado a dirigirse únicamente hacia los lobos. Estas criaturas, nunca han sido de su agrado, le inspiran miedo, respeto, imponentia, pero ante tales niveles de insistencia de su mente por enviar este tipo de imágenes, prefiere dejar a un lado estas sesiones de dibujo por algunos días mientras se calma.

Emily es una chica completamente solitaria, quien ha adquirido este estilo de vida por gusto propio. Jamás ha tenido demasiados amigos, y permanece completamente sola en casa, en compañía de una botella de vino, un lienzo y música a un volumen estruendoso. Siempre ha recibido llamadas de amigos que intenta sacarla de esta cueva, pero por lo general termina dejándolos a la espera en cualquier bar o lugar de la ciudad.

Su estilo de vida nocturna le ha permitido conocer una gran cantidad de personas, pero en sus momentos de descanso, es lo último que quiere, es saber nuevamente de licor y música a todo volumen. Su vida equilibrada comenzó a desordenarse años atrás, pero lamentablemente, había desarrollado un apego a este estilo de vida. Todo era un completo caos, pero a medida que esta ganaba un poco más de confianza, siempre terminaba volviendo al mismo hoyo de donde había salido.

IV

La bestia del bar

La principal razón por la que generalmente caía nuevamente una y otra vez en el mismo círculo vicioso se debía a su adicción al sexo. Aunque era un secreto muy bien guardado, Emily generalmente tenía problemas con este tipo de contexto. Siempre tenía ganas de follar en cualquier lugar y con cualquier hombre, pero su personalidad recatada intentaba mantener el autocontrol, generalmente superaba a esas sensaciones animales que la invitaban a comportarse como una salvaje.

En múltiples oportunidades, había sentido la necesidad de saltar sobre cualquier hombre en el bar y pedirle inevitablemente que la llevara a cualquier lugar oscuro y la follara para calmar esa necesidad tan fuerte que la hacía prácticamente enloquecer. Su más reciente episodio de este tipo, se llevaría a cabo una noche en el bar, en su lugar de trabajo, donde sería el peor lugar para comportarse de esta forma.

Aquel día, había sufrido una gran cantidad de ansiedad antes de salir de casa, por lo que, había tomado un par de pastillas antidepresivas que le había recomendado uno de sus vecinos. Esto, combinado con algunos tragos que había tomado durante la noche, desencadenaría una gran cantidad de reacciones en su organismo, las cuales no eran las más adecuadas. Los medicamentos habían potenciado enormemente el nivel del alcohol, por lo que, con este daño en su sangre, fácilmente comenzaría a sufrir los embates de la ebriedad.

Algunos de sus compañeros de trabajo, habían comenzado a notar un comportamiento extraño en ella, pero fácilmente la ignoraban debido a que había una gran cantidad de clientes que atender. Emily no era la prioridad aquella noche, y sabían que tenían reglas estrictas por parte de su jefe, así que, no debían quebrantar ninguna de estas normas si no querían perder su empleo. Todos allí sabían que el poder adquisitivo de Emily era elevado en comparación al de ellos, y que, con simplemente vender una pintura, podría ausentarse algunos meses sin trabajar, ya que, esto le daría algo de dinero antes de tener que regresar.

Su jefe, era un buen amigo de ella, por lo que, no era necesario tanto control y rigurosas supervisiones, pero aquel día, las cosas comenzarían a cambiar drásticamente en la vida de Emily debido a su irresponsabilidad. La música sonaba a todo volumen, pero no sería sino hasta sonar la canción favorita de la chica cuando esta sería el objeto de la atención de absolutamente todos. Bueno, no todas serían burlas, ya que, muchos comenzarían a experimentar un fuerte deseo por ella. Emily se había subido directamente sobre una de las mesas, y al comenzar a bailar, su cuerpo se movía de un lado al otro de una manera muy sensual.

Su abdomen plano que lucía un piercing perfecto, se movía de una manera hipnotizante mientras todos los hombres habían comenzado a perder el control. Era una delicia ver a esta chica, pero este tipo de espectáculos en ese bar no se acostumbraban. No debería provocar a los hombres, ya que, las mujeres y el licor, cuando se combinaban, generalmente terminaban en resultados nefastos. Emily sabía las reglas, pero quién estaba allí no era ella. No tenía autocontrol, no podía controlarse ni tener actitudes racionales, por lo que, su jefe había dado la orden a Eric de que la bajara de la mesa.

— ¿Acaso quieres perder tu trabajo? Baja de allí. — Dijo su buen amigo, pero este no era capaz

de ponerle una mano encima.

Alguno de los hombres se acercó a la mesa donde bailaba la exuberante chica, y comenzaron a ofrecer algunos dólares, los cuales eran tomados por las manos de Emily, quien parecía haber perdido la cabeza. No sólo perdería la mente aquel día, también se estaba arriesgando a perder su trabajo, ya que, no importaba cuán grande fuese la amistad que existía entre ella y su jefe, esto estaba superando los límites que iba más allá de lo que él podía tolerar. Pero no sería sino hasta que un ebrio se subiría a la mesa para intentar tocar los pechos de Emily cuando esta descubrió que lo que estaba ocurriendo se estaba saliendo de sus manos.

Trató de defenderse, pero en medio de la confusión perdió el equilibrio y cayó de la mesa. Ya era un completo caos, pero tras este episodio, Germán, el visitante habitual de aquel bar, intervendría de manera inmediata. Se movió casi como un rayo, y logró atrapar a la chica antes de que esto llegara al suelo. Por la forma en que había caído, si llegaba a impactar contra el suelo, con mucha facilidad se hubiese roto el cuello. Se desató una confusión tremenda en aquel lugar, ya que, Eric se había encargado de bajar a aquel abusivo de la mesa, expulsando lo de la del bar de manera inmediata.

Los otros empleados de seguridad comenzaron a intervenir, ya que, aquel abusivo no se encontraba solo, desatándose una pelea brutal dentro del bar donde las botellas y las mesas comenzaron a volar. El detonante de todo este caos había sido Emily, por lo que, su jefe se lleva las manos a la cabeza lamentándose ante tal nivel de destrucción. La chica debía pagar las consecuencias, y no debía volver al bar durante un tiempo. Germán había llevado a la chica al suelo con mucha suavidad, y mientras se aseguraba de que estuviese bien, recibió un fuerte golpe en la cabeza.

Este parecía no haberle hecho nada, y cuando se volteó, tomó a aquel hombre por el cuello y lo arrojó con una facilidad tremenda directamente hacia la barra. La fuerza de Germán era brutal, y no estaba dispuesto a tolerar ninguna insolencia por parte de un ebrio de aquel bar. Todo se volvió rápidamente en contra de este completo extraño, ya que, todos querían derribarlo. Germán, dividía su atención en preocuparse por que Emily estuviese bien y tratar de neutralizar a tantos hombres como fuese posible.

Estos no parecían tener ningún límite, se había enfocado únicamente en él, convirtieron horas un amigo, como si él hubiese generado todo esto. Inclusive, el propio Eric se había acercado a Germán para tratar de controlarlo, pero este, no tendría ninguna condescendencia ni contemplaciones con nadie que tratará de tocarlo. Las dimensiones de Eric en el realmente grandes, era un hombre pesado de más de 150 kilos, quien requería de la intervención de más de tres o cuatro hombres para ser neutralizado.

Este se acercó directamente a Germán, y trató de tomarlo por el hombro, pero cuando esto ocurrió, Germán tomó la mano de aquel caballero y la dobló de manera instantánea. Acto seguido, lo tomaría directamente por el cuello, y haría un acto similar a lo que había hecho con el ebrio inicial. El cuerpo de Eric voló a través del bar, atravesándolo de largo a largo cayendo sobre una mesa, la cual se hizo pedazos de manera instantánea.

Al ver como Germán había derribado al más grande de sus contendientes, el resto de los hombres se habían quedado completamente impactados. No había absolutamente nada que hacer en contra de Germán, quien al ver que la amenaza había cesado, tomó a Emily entre sus brazos y salió de aquel lugar sin ser interrumpido. Todos estaban golpeados, con huesos rotos y extremidades

destrozadas, por lo que, posiblemente no volvería a aquel bar nunca más.

Emily había perdido el conocimiento, y necesitaba atención médica y cuidados, por lo que, el propio Germán se encargaría de todo esto y volvería a encontrarse con la mirada de la chica muy pronto. Condujo rápidamente hacia el departamento de Emily, ya que, si la llevaba a su propia casa, seguramente todos comenzarían a sospechar que se trataba de un secuestro. La llevó a su departamento y tras ponerla en la cama, se ocupó de proporcionarle las medicinas necesarias y los tratamientos para que un par de días después, la chica finalmente recuperara la conciencia. El daño de los medicamentos había sido masivo, y prácticamente Emily estuvo al borde de la muerte tras caer en aquel estado de inconsciencia.

Cuando abrió sus ojos una vez más, Emily sentía un fuerte dolor de cabeza y una confusión tremenda, pudo identificar el espacio donde se encontraba, ya que, era su propia casa a donde había sido llevada. Había sido cubierto con una sábana, y sentía un desagradable sabor amargo en la boca. Se puso de pie y perdió el equilibrio para volver nuevamente a la cama, pensaba que se encontraba completamente sola. Pensó que había sido Eric quien se había encargado de ella, por lo que, al caminar hasta la sala ayudándose de las paredes y algunos muebles, finalmente se encontró con un completo extraño en la cocina.

— Buenos días, Emily. ¡Finalmente despertaste! Eso quiere decir que lo hice bien, ¿no? — Dijo Germán.

— ¡Eres el hombre del supermercado! ¿Cómo demonios entraste a mi casa y qué haces aquí? — Dijo la chica asustada.

— No te asustes, fui yo quien te trajo a casa después de tu espectáculo en el bar. Me he encargado de tus cuidados para asegurarme que estés bien. pero creo que ya puedo irme. — Dijo el hombre mientras entregaba una taza de café a la chica en sus manos.

Una parte de ella, la lógica, quería que aquel hombre se fuera inmediatamente de allí, pero la curiosidad prevaleció en ese instante, impulsando a la joven para que le permitiera a este completo extraño que se quedará a compartir el desayuno y una conversación durante el resto de la mañana.

V

La cacería

Verlo tras las rejas, nunca había sido la intención inicial de Emily, quien, de alguna otra forma, aún experimentaba cierto remordimiento al saber que el hombre con el que había compartido una gran cantidad de sentimientos y momentos especiales, sería encerrado en la cárcel. Pero si algo era cierto es que debía pagar las consecuencias de lo que había hecho, y se había equivocado de una manera muy drástica, por lo que, permanecer libre era un crédito del cual no podía gozar.

Las autoridades habían entrado al departamento de Eric de una manera abrupta a comer y después de revisar minuciosamente el lugar y encontrar una gran cantidad de drogas y sustancias psicotrópicas, tenían más que un solo argumento para llevarlo detenido y enjuiciarlo. Para ese momento, Emily se encontraba en su casa, al tanto de todo lo que estaba pasando. Su abogado la llamaba constantemente y se encargaba de notificarle cómo iba el procedimiento y hacerle saber el momento exacto en el cual sería encerrado.

Fue un proceso difícil, ya que, durante los juicios y las declaraciones, no podía verlo ni siquiera a la cara. Era una forma bastante dura de hacerlo pagar, pero ya había sido mucho tiempo de sufrimiento y culpas, algo con lo que ya debía dejar de lidiar. El día en que se llevaría a cabo el juicio final, Derek llevaba su traje de color naranja habitual, mientras la chica había llegado al juzgado acompañada de Germán. Este se había convertido en un gran apoyo para ella, en un amigo el cual estaba cerca cada vez que la necesitaba.

La escuchaba, la acompañaba durante algunas noches compartiendo algunas copas de vino, pero todo había sido completamente desinteresado y con la simple necesidad de brindarle apoyo a la joven. Había trazado su estrategia de manera eficaz, y si esto no da resultados, al menos podría ganar la amistad de Emily, algo que resultaba bastante atractivo para él. Cuando Derek escuchó la sentencia de dos años, un escalofrío recorrió su cuerpo, ya que, en ese momento cayó en la realidad de que pasaría encerrado dos años de su vida sin ver la luz del día.

Esto desató una ira tremenda en aquel joven, el cual tuvo que ser contenido por los guardias de seguridad ante su intento de irse encima de Emily y hacerle pagar lo que le había hecho.

— Traidora, esto lo pagarás con tu vida. No estaré encerrado para siempre, y cuando salga, será a ti exactamente a quién vaya a buscar. — Gritaba el enardecido sujeto.

Era completamente imposible no experimentar una gran cantidad de miedo, ya que, Emily sentía todo el odio que irradiaba desde lo más profundo de aquel hombre. Sabía que era capaz de golpearla hasta matarla, y si no lo había hecho hasta ahora, era por el simple hecho de que la conciencia había llegado a él en el momento adecuado. En otras condiciones, simplemente no había podido contenerse, o quizá la droga no había llegado tan adentro en su ser como para no dejarlo pensar.

Pero bajo estas condiciones, Emily sabe perfectamente que, si le da la oportunidad a Derek, este la matará. Germán escucha paciente mente cada una de las palabras e improperios que salen de la boca de aquel hombre, el cual fue limitado de manera inmediata, llevándolo directamente hasta el suelo, mientras tres o cuatro hombres caían encima de él para neutralizarlo.

Su fuerza era descomunal, y ni siquiera los tres guardias, habían sido suficientes como para poder

controlarlo. Este sería el comienzo de una de las etapas más difíciles que tendría que afrontar Emily, quien debido al hecho de que había protagonizado aquel espectáculo en su lugar de trabajo, había sido despedida por su buen amigo y jefe. No podía tolerar este tipo de comportamientos en este establecimiento, por lo que, tomó medidas drásticas de manera repentina y terminó con la relación laboral.

Sabía que no sería un golpe tan duro para Emily, quien podría conseguir otras formas de ganar dinero. Conocía parte de la vida personal de la chica, así que, ese proceso inestable por el que estaba pasando, la llevaría hacia la autodestrucción y no sólo a ella, sino que, también estaba afectando a otros miembros de su entorno. Amigos y familiares se estaba hundiendo junto a ella, por lo que, la única esperanza de poder mantenerse estable y a flote es la presencia de Germán en su vida.

Este es el único que no le ha dado la espalda hasta el momento, convirtiéndose en el principal apoyo y quien puede proveerle las palabras necesarias en cada ocasión para devolverle la tranquilidad. Se veían con mucha frecuencia, había una relación de comunicación bastante constante, y cuando no estaban conversando por el móvil, se reunían a disfrutar de un café o una botella de vino que descorchaban en el departamento de Emily.

A pesar de que eran amigos y la amistad era absolutamente inocente, era evidente que este hombre estaba interesado en ella, y sería completamente absurdo asegurar que, si se le diera la oportunidad, este no aprovecharía el más mínimo momento para poder disfrutar de sus besos y su cuerpo.

La propia Emily ha visto en múltiples ocasiones como la observa de manera intensa, invasiva, y como disfruta de su cuerpo sólo con su mirada, pero hasta el momento, Germán ha sido todo un caballero con ella, comportándose de la manera correcta y sin violar los parámetros.

Pero a pesar de que Germán trataba de mantener el control de la bestia que habitaba dentro de sí, esta tarde o temprano tomaría el control nuevamente de su ser y lo convertiría en su esclavo. Esta era básicamente la lucha principal que se llevaba a cabo entre las dos facetas del individuo, ya que, cuando el lobo tomaba el control, era muy difícil retomar su forma humana sino hasta horas de la mañana cuando la luna perdía poder.

Tiene que encontrar la manera muy pronto de ahogar a este lobo, ya que, si consigue una mínima oportunidad con Emily, esta seguramente no estará preparada para afrontar una realidad tan cruda y desagradable como la que vive Germán. Este chico ha tenido que combatir con esta condición durante años, y ahora, cuando se ha comenzado a enamorar realmente de una joven, es cuando más miedo siéntete lo que puede pasar. Había perdido la noción del tiempo y el espacio desde que había comenzado a frecuentar a Emily, quien se había convertido en lo único importante para él.

Una noche, mientras bebían una botella de vino, Germán había olvidado completamente que había luna llena en la ciudad de Nueva York. Generalmente, sentía un profundo mareo antes de transformarse, y luego, su mirada cambiaba y su vista se agudizaba de manera repentina, pudiendo detallar minuciosamente cada espacio y cada minucioso defecto en cualquier lugar. En el momento en que comenzó a transformarse, se encontraba en la cocina del departamento de Emily, quien se quedó completamente extrañada al escuchar como en la cocina una botella de vino había caído al suelo, rompiéndose de manera instantánea.

Esta, se encontraba tomando un baño antes de iniciar su jornada social con su buen amigo, por lo que, llamó la atención de Germán antes de salir completamente desnuda cubierta por una toalla.

— ¿Todo está bien? ¿Qué ha sido eso? — Preguntó la chica desde el cuarto de baño.

No había recibido una respuesta, todo estaba en silencio, por lo que, ante la curiosidad, Emily salió del cuarto de baño y caminó directamente hacia la cocina. Sentía algo de vergüenza por caminar de esta forma semidesnuda al encontrarse con Germán, pero lo que encontró fue un completo desastre en la cocina.

— ¡Germán! ¿Estás aquí? — Preguntó Emily mientras caminaba por toda la casa.

Pudo notar que la puerta principal del departamento estaba abierta, por lo que, supo que Germán había salido de manera abrupta. Trató de comunicarse con él a través de su móvil, pero este había sido abandonado en el sofá del departamento de la chica. Algo muy grave tendría que haber pasado para que este abandonara su departamento de una forma tan repentina y desesperada, por lo que, no pudo evitar sentir una gran cantidad de preocupación al imaginar que algo malo había ocurrido.

El lobo, después de cierto tiempo, había logrado retomar el control y había conseguido la forma en el cuerpo de Germán. Este se había transformado absolutamente en aquella bestia, corriendo por las calles de Nueva York por los lugares oscuros y los techos de los coches para evitar ser visto. Era momento de comenzar la matanza, ya que, cuando estaba en forma animal, el apetito era la principal prioridad. Tenía que saciar el hambre que se generaban en su estómago, ya que, había pasado cierto tiempo desde que la bestia no se alimentaba de la carne humana.

Este era un festín para él, y podría atacar de manera aleatoria a cualquiera que se encontrara en la calle para alimentarse de su sangre y sus vísceras. Corre velozmente por las calles, y cualquier desafortunado que se cruce en su camino será la víctima. Pero a pesar de que ha pasado cierto tiempo desde que la bestia había asesinado de manera impune a una gran cantidad de personas, Germán desconocía la existencia de un grupo de hombres que se habían preparado para cazarlo.

Sabía de su existencia, y algunas cámaras habían conseguido registrar algunos elementos que servían de prueba para confirmar la existencia de algo que no era humano que se desplaza por la ciudad de Nueva York en busca de asesinar. Este grupo de hombres armados, tenía la preparación para poder darle una lección a Germán, o al menos en su forma de lobo, por lo que, si lo atrapaban, su destino sería realmente lamentable. Vestidos completamente de negro y cubriendo sus rostros con máscaras, los sujetos se desplazan por las calles, colocando puntos de vigilancia dentro de los coches y sobre los edificios, esperando que durante esta luna llena si tengan la fortuna de poder ver a la bestia.

Muchas de las cacerías han fracasado que se había llevado a cabo, ya que, ante la insistencia de Germán de poder controlar a la bestia, había logrado pasar algunas lunas llenas encerrado en su refugio, donde trataba de mantenerse aislado para no hacerle daño a nadie. Detestaba ver en las noticias todos estos informes que generalmente se vinculaban con él, y aunque no se encontraba un responsable, sabía perfectamente que todo lo que había pasado en la ciudad tras una noche de luna llena, era responsabilidad de la bestia que habitaba dentro de él.

El grupo de asalto que estaba en busca de la cacería de la bestia, se prepara para la posible aparición, y ante las frustrantes ocasiones que se habían llevado a cabo en el pasado, se encuentra en escépticos ante una nueva posibilidad de que aparezca. Su principal objetivo había sido matarlo, ya que, una amenaza como esta no podía quedar viva en la ciudad. Pero después de descubrir que había algo mucho más grande ocurriendo en la ciudad de Nueva York, las cosas comenzaron a cambiar.

La orden principal era capturar vivo a la bestia, ya que, así podría realizar algunos estudios. Al pasar frente a una de las cámaras que había sido dispuesta por el grupo de asalto, uno de estos hombres oyó la voz de alarma al resto del grupo, ya que, había visto pasar algo muy grande y de color oscuro justo frente a la cámara, y definitivamente no era humano.

— ¡Creo que lo tenemos, todos movílicense a la calle 10!

Todos corrieron rápidamente, los coches y las motocicletas se encendieron, todos estaban y comunicados de manera precisa, y no había oportunidades de cometer un error. La movilización se llevó a cabo de manera eficaz, y en unos pocos minutos, todos están pisándole los pies al lobo. Lo menos que se imaginaba la bestia era que estaba haciendo cazada, siempre había estado del lado del cazador, buscando una presa, por lo que, en esta oportunidad la desventaja es absoluta. Mientras tanto, aún en el departamento, Emily continúa realizando múltiples intentos, ya que, si no logra comunicarse con Germán, se verá obligada a llamar a la policía debido a su desaparición.

No entiende por qué siente tanta desesperación y ansiedad no saber dónde está, y si indaga muy en su interior, casi puede asegurar que presiente que se encuentran problemas. El animal corre en busca de su presa, su olfato lo lleva hacia la carne fresca, y al dirigirse directamente hacia un bar nocturno donde generalmente encuentra alimento, finalmente fue interceptado. Una red es disparada directamente al rostro al animal, mientras dos dardos se incrustaron en la espalda del lobo para inmovilizarlo en unos pocos segundos.

Las dosis de calmantes que habían introducido eran para dormir un par de elefantes, pero sabía que estaban enfrentándose a una bestia inhumana que era capaz de derribar auto una docena de hombres de un solo golpe. Una camioneta negra se estacionó justo al lado del animal derribados, mientras un grupo de hombres descendía rápidamente para introducirlo al vehículo. Lo habían capturado, y sólo tenían algunas horas para llevarlo a su laboratorio. La bestia fue introducida directamente en una celda, ya que, en caso de que despertara, posiblemente no lo podrían controlar.

Pasarían algunas horas para que finalmente, Germán recuperara la conciencia. Cuando despertó, estaba tendido en el suelo de una celda elaborada en un metal sólido, el cual no podría doblar ni con toda la fuerza de cualquiera de las bestias que habían sido encontradas.

Quienes fueran que estaban detrás de esto, sabían perfectamente acerca de los licántropos, los habían estudiado, y para sorpresa de el joven, cuando miró alrededor, pudo ver decenas de jaulas similares a la de él, con hombres encerrados completamente desnudos, lo que le dio entender a Germán que no estaba solo en este mundo de transformaciones inesperadas durante noche de luna llena.

Los licántropos se habían expandido, y ante una plaga mortífera como esta, tenía que surgir una opción paralela para la solución. Nadie quería levantar sus armas en contra de un animal desconocido, necesitaba conocer cuál era su naturaleza y las razones por las cuales se transformaba y porque mataba.

Poco a poco, Germán fue entendiendo que lo que había ocurrido era necesario, pero, aun así, no toleraba ser tratado como un animal enjaulado. A diario, un grupo de científicos se acercaba a su jaula, toma muestras de sangre, inyectaban algunas sustancias desconocidas, y le proporcionaban un alimento con un sabor realmente repulsivo.

No importaba cuantos gritos o explicaciones pidiera Germán o cualquiera de los que estaban allí,

sus espíritus habían sido quebrantados, y no había forma de que respondieran. Estaba condenado a quedarse encerrado allí sin tener a nadie que se preocupara por él, o quizá, si corría con suerte, Emily comenzaría una búsqueda de él, pero sus resultados tendrían un éxito muy poco probable.

Seguramente, tras pasar algunos días, la chica sentiría curiosidad por conocer la ubicación de Germán, pero ante la imposibilidad de comunicarse, esta frustración lo consumía terriblemente. Emily había comenzado a sufrir de esa necesidad de verlo, por lo que, cuando dejó de llamar o aparecer, supo que algo malo estaba pasando.

VI

La crisis

Mientras Germán atravesaba por uno de los periodos más difíciles de su vida y Emily caía desesperación al no poder encontrar a su nuevo amigo, la ciudad de Nueva York seguía caminando de la manera habitual. Calles abarrotadas de tráfico infernal y un ruido constante que era sinónimo de crecimiento de la Gran Manzana. Pero, ninguna ciudad está blindada de las fallas o falta de mantenimiento, y aquella noche de viernes, Nueva York sería el epicentro de una de las fallas eléctricas más graves que jamás se hubiese registrado.

Una explosión en una de las centrales eléctricas más importantes que había alimentado la ciudad, dejaría a todos sin servicio eléctrico, lo que generaría un caos absoluto que llevaría a las personas que habitaban en qué lugar a sufrir de un pánico terrible. Todos corrían por las calles sin saber, no tenían la menor idea de qué era lo que pasaba, y todos comentaba que se trataba de un ataque terrorista. Los Estados Unidos se había convertido en un lugar difícil evitar, ya que, las amenazas constantes por parte de grupos terroristas, hacían que cualquier siniestro fuese vinculado con el terrorismo.

Emily se encontraba en su coche, apunto de cruzar la intersección cuando absolutamente todo se apagó de manera repentina. Vio de manera caótica como las personas comenzaron a correr de un lado al otro, y al tratar de visualizar si tenía servicio telefónico, pudo ver que inclusive las niñas se habían caído. Todo era un completo caos, y las cosas habían surgido de manera inesperada. La explosión se había escuchado en absolutamente toda la ciudad, por lo que, todos pensaron que se trataba de un bombardeo por parte de terroristas.

Las personas corrían de manera despavorida para tratar de refugiarse, pero no encontraban tranquilidad en ningún lugar, ya que, imaginaba que en algún momento llegaría un segundo ataque y terminaría de arrasar con la ciudad. Pero, aunque muchos veían con miedo lo que está ocurriendo, para otros sería una completa ventaja, ya que, cuando la luz de la electricidad desapareció, los dispositivos de seguridad que mantenían a los prisioneros en las aulas se liberaron de manera repentina, dejando que todos aquellos licántropos salieron de sus jaulas a buscar venganza.

Para fortuna de los científicos y miembros del equipo de seguridad, estos permanecieron en su forma humana, y muchos de ellos estaban tan débiles debido al tiempo que habían estado cerrados, que ni siquiera podían ponerse de pie. Se ayudaban entre ellos, trataban de escapar, te recibían disparos constantes que derribaron a muchos. Era la única oportunidad que tenía Germán devolver a las calles, y no tenía ni siquiera la menor idea de donde se encontraba. Debía estar en un lugar alejado y recóndito, por lo que, corre desesperado sin saber a dónde va. La única ventaja que tenía el licántropo es que podía hacer aflorar la bestia de manera voluntaria.

Germán era uno de estos casos particulares que podía controlar a la bestia, haciendo que las facultades visuales se agudizaran enormemente, permitiéndole observar con claridad durante la noche. Podían esquivar con facilidad, moverse con fluidez, y de esta forma, las probabilidades de escapar se habían incrementado significativamente. La adrenalina corría por todos sus cuerpos, y existía una gran posibilidad de que consiguieran el éxito.

Germán, particularmente, había visto como muchos de sus compañeros, con los que había compartido durante algunos días, caían al recibir balazos directamente en el corazón. Los disparos

eran de efectuados con balas de plata, las cuales eran los únicos elementos que podrían matar a los licántropos. Al ver esto, Germán experimentó una gran cantidad de miedo, moviéndose con mucha cautela para poder salir de allí.

No había sido fácil, había sido una dura prueba que habían tenido que afrontar, pero algunos habían abandonado el lugar. Ahora era momento de correr tan rápido como fuese durante la noche para llegar a la ciudad de Nueva York, ya que, se encontraban algunos kilómetros de allí. Muchos cayeron en el camino, y Germán podía estar casi seguro de que era muy pocos aquellos que seguramente habían sobrevivido al escape.

Las alarmas se habían disparado, pero ante esta sociedad secreta, que se dedicaba a casar estas bestias, no podría haber escape. Ahora conociendo la existencia de estos mercenarios de licántropos, Germán supo que debía luchar por controlar el animal que habitaba dentro de él, ya que, de lo contrario, cuando surgiera nuevamente, seguramente lo rastrearía. Estaba casi seguro que habían implantado un chip en su cuerpo, ya que, en múltiples oportunidades habían hecho perforaciones si ni siquiera darle explicaciones.

Pero de la misma manera que se había fugado de aquella prisión clandestina dedicada para los licántropos, también habían escapado de la prisión estatal. Una gran cantidad de reos habían salido directamente de aquel lugar, escapando de manera masiva mientras la lluvia de balas intentaba eliminar aquellos que trataba de volver a las calles. Entre estos, se encontraba de Eric, el mismo que había prometido venganza a Emily. Si llegaba otra vez a conseguirla, esta vez no había contemplaciones, la materia, y esta vez, no habría nadie que abriría la boca en su contra.

La prisión era un lugar donde los prisioneros debían recapacitar, encontrarse con ellos mismos y tratar de dejar a un lado todos esos sentimientos malignos que los había llevado cometer graves errores y crímenes nefastos. Pero para Derek, había sido el periodo exacto para convertir todo su odio en un arma de destrucción masiva que lo llevaría a cometer su última desfachatez. Lo único que quería hacer era quitarle la vida a Emily, y después volvería completamente satisfecho a su celda, ya que, parecía que la sociedad no tenía absolutamente nada más que ofrecerle. Ya las calles no eran atractivas para él, y había aprendido a desenvolverse muy bien dentro de la cárcel.

No necesitaba nada de la calle, lo único que quería era cobrar venganza, y si lograba hacerlo, con mucha seguridad estaría completamente satisfecho. El caos se ha apoderado de la ciudad de Nueva York y no hay nadie que pudiera contener tales niveles de desesperación que vaya afrontado la ciudad. Todos, cada uno de los habitantes, sabía que estaban a merced de un grave peligro, y antes de conocimiento de las razones reales por las cuales se estaba desarrollando aquella situación, seguramente sería víctimas del pánico.

Se había llevado a cabo una guerra campal entre criminales y autoridades, por lo que, en muchos lugares se llevan a cabo tiroteos, provenientes de aquellos que intentaban restablecer el orden contra aquellos que intentaban robar de las tiendas. Era una situación realmente descontrolada que había atrapado a Emily en las calles de Nueva York. Se dirigía directamente hacia su departamento, pero ante tal nivel de desastre, siente terror de encontrarse encerrada en este lugar en caso de que surjan invasiones a la propiedad privada, algo que le quitaría la posibilidad de defenderse.

No había televisión, no había a radio, la ciudad de Nueva York estaba completamente incomunicada, y esto, era lo peor que podría pasarles, ya que, en medio de una fuga masiva de prisioneros, absolutamente nadie podía comunicarse con nadie más o podría dar alerta al resto. La

explosión había generado un incendio masivo en las instalaciones, lo que costaría una gran cantidad de dinero volver a restablecer. Sería una batalla realmente dura, pero tarde o temprano las autoridades lograrían devolver a la normalidad todo. Mientras la chica se encontraba en medio de las calles, Germán corría a toda velocidad directamente hacia el departamento de Emily, ya que, esta se había convertido en su principal prioridad.

Necesitaba volver a estar con ella y explicarle qué era todo lo que había ocurrido, y en caso de que fuese cazado una vez más, al menos esta podría saber todo. Sentía una gran desesperación a imaginar que la chica pensara que este la había abandonado que simplemente había desaparecido al no tener más interés en ella, por lo que, principal objetivo es demostrarle a Emily, que todo este tiempo que ha pasado, ha pensado en ella y se ha convertido en su principal motor para volver a reencontrarse.

Tras volver al centro de la ciudad de Nueva York y encontrar tales niveles de caos, Germán supo que sería difícil volver a encontrar a Emily. Tenía que buscar en su departamento, y si no, debía esperarla allí. De esta forma fue que había logrado trepar por edificio hasta el tercer piso, esta ventana que siempre había visto, permanecía abierta y le había permitido la entrada de una manera muy sencilla al licántropo. Durante las horas que estuvo allí encerrado, había tratado de concentrarse para mantener a la bestia atrapada, ya que, de lo contrario, cuando llegara Emily, se encontraría con la bestia transformada y seguramente el animal se alimentaría de su carne.

Había sido un duro proceso de concentración, ya que, experimentado en los niveles de adrenalina muy altos y la luna se había posado sobre la ciudad de Nueva York. Miedo, expectativas y una gran ansiedad, consumen a Germán, pero tras un duro esfuerzo, finalmente había logrado calmarse. Se encuentra recostado en el mueble de la sala principal del departamento de Emily, y después de quedarse dormido durante unos minutos para recuperar la energía, logró escuchar finalmente las llaves de la chica.

Alguien entra en la oscuridad, se mueve torpemente hacia interior y enciende la luz, pero fue inevitable para la chica dar un salto al encontrar a Germán allí, ya que, se imaginaba que se trataba de un atacante.

— ¡Germán, volviste! — Dijo la chica mientras corría directamente hacia sus brazos.

— Lamento haberte asustado, lo que ocurrió es muy difícil de contar. Ya tendremos tiempo de hablar. — Dijo Germán mientras mantenía la chica entre sus brazos.

Su aroma era adictivo, y permaneció aferrado a ella durante algunos minutos. Adoraba tenerla entre sus brazos, experimentaba una sensación de excitación y una satisfacción tremenda al sentir su piel tocando la de él. Parecía encajar de una manera perfecta, eran el uno para el otro, pero ambos continúan resistiéndose a la idea de aceptarlo. Tuvieron que realizar un duro esfuerzo para separarse, ya que, se sentían muy cómodos y seguros el uno con el otro.

Emily se dirigió a la puerta para cerrarla, ya que, podrían escucharse en la calle disparos y gritos, pues las personas habían perdido completamente el control. Aquel refugio sería algo bastante vulnerable, ya que, en caso de que las personas enloquecieran, con mucha facilidad romperían la puerta e ingresarían para robar lo que desearan. Evidentemente, Germán no lo permitiría, pero necesita proteger a la chica, y saben que allí no pueden quedarse. Emily no podía recordar la última vez que había disfrutado de una buena noticia, efectivamente la reaparición de Germán había sido lo mejor que le había pasado en mucho tiempo.

Esta, al darse cuenta que había disfrutado enormemente su regreso, puede darse cuenta de que ha comenzado a gustarle este hombre, aunque no cuenta con las cualidades físicas que van en dirección a lo que a ella le gusta. Pero todo va más allá de la atracción física, lo que siente en su corazón. Es un hombre que le ha demostrado ternura y afecto durante todo este tiempo, pero sobre todo comprensión y apoyo. Tenerlo cerca cuando necesitaba de alguien, ha sido lo mejor que le había pasado, por lo que, este gusto que ha surgido entre ellos, está más enfocado hacia sus almas que hace la parte física.

Las cosas habían calmado unos días después, y ya era más seguro salir. Germán, necesita recuperar su Camaro, con el cual pasaría buscar a Emily, que necesitaba recuperar su estabilidad mental. Sabía que no tendría una vida sencilla y normal, sobre todo Germán, quien constantemente sufría de paranoia ante la posibilidad de ser capturado nuevamente. No sabía si revelare la verdad absoluta a Emily y confiar en ella, ya que, experimentaba algo de miedo al imaginar que esta sentiría pánico al conocer su verdadera naturaleza.

Pero la confianza tenía ganarse la gradualmente, y ante la necesidad de tener ese elemento por parte de la chica, Germán se dedicó a llevarla directamente hacia su refugio. Este se encontraba lejos del centro de la ciudad, en una casa modesta, la cual había sido acondicionada de una manera bastante personalizada y con un sótano equipado para evitar que la bestia pudiera escapar. Germán también había comprado armas, ya que, sabía que algún momento alguien intentaría cazarlo y debía defenderse. Tras entrar a este lugar, sintieron como el silencio de la paz era absoluta, proporcionándoles una oportunidad de tener esa privacidad que en ningún otro lugar habían experimentado.

El lugar era tranquilo, y al proporcionarles confort a la pareja, ambos comenzaron a experimentar esa tentación que la carne despertaba en ellos. Estar juntos ya era bastante complicado, ya que, ambos consideraban que la amistad era realmente valiosa, pero las tentaciones eran muy difíciles de soportar. Tener que verla a diario con poca ropa, era difícil, y, pero aquella fantasía que se generaba cuando la observaba por la ventana parecía estar muy cerca de materializarse.

VII

Pasión húmeda

Con cada día de encierro que habían experimentado en el refugio de Germán, habían tenido la posibilidad de compenetrarse y conocer diferentes aspectos de sus personalidades. Para el caballero, era absolutamente irracional la forma en que aquella joven lo atraía. Estaba hecha a su medida, no había ni un solo cabello de esta joven que no le generará una atracción increíble a Germán. La tentación era difícil resistir, pero tenía que mantener la cordura. Había luchado durante años para mantener a la bestia encerrada en su interior, pero esto que estaba experimentando era cada vez más difícil de contener.

Tener que habitar el mismo espacio todos los días con la mujer que deseaba sin poder tocarle un solo cabello, era realmente duro de afrontar para Germán, quien estaba hecho de una gran cantidad de temores y miedos, a pesar de que su aspecto era seguro y decidido.

Había optado por ignorar los estímulos que despertaba Emily en él, pero cada vez era más evidentes, y la forma en que esta lo provocaba, parecía ser con toda la intención. Una tarde, debido a las altas temperaturas que habían alcanzado debido al ardiente sol, la chica experimentaba una gran cantidad de calor, pero parecía que esta temperatura no sólo era externa, sino que, en su interior había comenzado a sentir ese calor que la estaba llevando directamente hacia un comportamiento desenfadado y sin control.

Había tomado una ducha, abriendo la regadera, y sentía como el agua fría refrescaba su cuerpo, pero de manera inesperada, mientras Germán se encontraba las afueras del refugio, la chica comenzó a pronunciar su nombre de una manera continua. Germán estaba acostumbrado a atender rápidamente el llamado de ella, ya que, no sabía si se encontraba en problemas. Era una situación de tensión, ya que, en cualquier momento podían encontrarlo, ya que, estaba casi seguro de que tenía un rastreador en su cuerpo. No tenía la posibilidad de ubicarlo, ya que, para eso se necesitan algunos equipos médicos.

Emily había ofrecido su ayuda en múltiples oportunidades para poder eliminar el dispositivo, ya que, tenía una amiga en el hospital que podría proporcionarle un escáner para determinar donde había sido instalado este dispositivo. Pero esto no era demasiado importante, el llamado de Emily era mucho más interesante en este momento, ya que, al entrar al cuarto de baño de manera abrupta debido a la insistencia de los llamados de Emily, la encontró completamente desnuda del otro lado de la regadera. Lo único que los separaba, era una cortina plástica que permitía ver la silueta de la chica, algo que lo dejó sin palabras, pero sabía que había un interés de provocación en las actitudes de ella.

— Parece que hay una araña aquí dentro, me da miedo salir, por favor máatala allá. — Gritó Emily.

— Pero, estás sin ropa, ¿cómo pretendes que la mate sin verla?

— Eso no será un problema, máatala ya.

Reuniendo todo el valor posible para poder entrar y resistirse ante sus deseos, Germán entró directamente a la ducha, encontrando el cuerpo completamente desnudo y mojado de Emily. A esta, parecía habersele ocurrido esta idea para romper con el hielo que se había formado entre ellos. Sabía que necesitaba estimularlo, provocarlo, ya que, si de él dependía, se seguiría

comportando como un caballero hasta el día en que pudiesen regresar a la normalidad.

— Sabes que necesito tanto esto como tú. Por favor, ya deja de fingir. — Dijo Emily mientras tomaba la mano de Germán.

Sentía que se encontraba en un sueño, la chica que tanto había deseado, le estaba dando la oportunidad de acceder a su cuerpo.

Este, un poco escéptico, trató de oponer un poco de resistencia, pero era completamente inútil resistirse a una gran cantidad de deseos que explotaban en su interior. Quería tomarla entre sus brazos, sentir su cuerpo mojado y desnudo cerca de él, y así convertirla en su mujer de una manera espectacular. Sentía que se encontraba dentro de un sueño, ya que, la chica que tanto había deseado, le estaba dando la oportunidad de acceder a su cuerpo. Este, un poco escéptico, trató de oponer un poco de resistencia, pero era completamente inútil resistirse a una gran cantidad de deseos que explotaban.

Quería tomarla entre sus brazos, sentir el cuerpo mojado y desnudos cerca de él, y así convertirla en su mujer de una manera espectacular. Así que, sin pensarlo demasiado, y tras analizarlo durante algunos segundos nada más, se quitó la camisa y entró directamente junto a ella. La joven, abrió el agua de nuevo y esta comenzó a caer sobre ellos, mientras comenzaban a besarse continuamente en medio de una sesión de caricias y abrazos. Se besaban sin parar, mientras el pantalón de Germán se mojaba debido a la gran cantidad de agua que caía.

Se deshizo de él y mostró su desnudez ante la chica, quien se quedó completamente estupefacta al ver las dimensiones enormes de su miembro. Este se endureció de manera instantánea, Emily estaba tan excitada, que no podía pensar con claridad. Germán finalmente pudo estar cerca de estos tatuajes y esta piel de porcelana que había visto desde la distancia en todo momento. Múltiples erecciones se habían generado desde la distancia, pero ahora tenía la oportunidad de disfrutar del cuerpo de la chica sólo a unos milímetros.

Besaba su cuello, recorría una trayectoria directa hacia sus hombros, y finalmente, se desplazaba hacia sus pechos, besando sus pezones, los cuales habían comenzado endurecerse. Mientras colocaba las manos en la cintura de la chica, esta sentía como el miembro comenzaba endurecerse lentamente mientras se presionaba contra su cuerpo. Quería que estuviese así, duro y listo para penetrarla, ya que, lo único que estaba buscando era el placer sexual. Germán quería que las cosas fueran de otra manera, deseaba que la manera en que fuese su primera vez con esta chica, fuese romántica y gentil, pero en medio de algo así, improvisado y espontáneo, no podía detenerse a cuestionar absolutamente nada.

Tarde o temprano, esto ocurriría, y nadie más que Germán estaba absolutamente claro de esto. Había visto como la chica lo observaba, el deseo tan intenso que irradiaba de su ser, pero ante la inseguridad, y el miedo de cometer un error, se había contenido en múltiples oportunidades de besarla y acariciar su cabello. Ahora, siendo parte de un sueño cumplido, tiene luz verde para acceder a cualquier zona de su cuerpo. Es por esto, que se toma el tiempo de besar cada milímetro de su geografía, tratando de disfrutar de algo que no sabe si volverá a repetirse.

Es inevitable sentir como la muerte se acerca a él, como le respira en el cuello, ya que, estos asesinos que lo han atrapado una vez, son muy capaces de volverlo a capturar. Se mueven como profesionales, y ante la falta de experiencia de Germán en medio de esta situación, lo único que puede hacer es escapar y tratar de mantener al lobo reprimido. Pero esa furia salvaje y animal que habita dentro de él, es la que lo controla, la toma entre sus manos, la pega a su cuerpo, mientras

esta se pasea por diferentes zonas de su piel, dando mordidas y lamidas el cuerpo del excitado caballero.

Trata de estimularlo, hacerle saber que ella lo desea, lubricándolo para que su penetración mucho más suave. Germán parece que estar atravesando por un episodio realmente emocionante, ya que, nunca antes en el pasado había deseado una mujer con tanto apetito como el que siente por Emily. El agua cae sobre su rostro, y este, la pone de espaldas para acomodarse justo detrás de ella y comenzar las primeras penetraciones. Juega, se toma su tiempo para disfrutar del momento, ya que, a la chica le da la posibilidad de hacer lo que le plazca.

Utiliza la punta de su pene para comenzar acariciar suavemente los labios vaginales de la chica, siente que debe tomarse su tiempo antes de penetrarla, ya que, si lo hace de manera errónea o temprana, posiblemente los estímulos sean completamente equivocados. Trata de hacer todo con precisión, contacto, con absoluta paciencia, ya que, si no lo hace, posiblemente él mismo estará insatisfecho con la forma en que inició su primeras interacciones con la chica.

Se sostiene de su cintura, y comienza mover su pelvis rozando su miembro contra el orificio anal de la chica. Esta, siente algo de miedo ante la posibilidad de que este contemple entrar en el pequeño orificio vaginal donde nadie más ha entrado. Pero los estímulos, los roces, y las pequeñas cosquillas que viajan por todo su cuerpo, la incitan a la experimentación. Sus glúteos son redondos, blancos y perfectos, con una piel suave y lisa, la cual se encuentra completamente brillante debido a la gran cantidad de agua que recorre la superficie.

Finalmente, Germán, después de masturbarse durante algunos segundos, comenzó a entrar en su cavidad vaginal, la cual se encontraba tan caliente, que sintió un calor incomparable. Este estímulo era absolutamente magnífico, algo que nunca antes había sentido y que sabía que no encontraría en otra mujer. Era una joven caliente, ardiente y deseosa de sexo, la cual arrojó con sus fluidos la totalidad del miembro de este hombre. Lo introdujo absolutamente todo, y no obtuvo un solo quejido de las chicas, quien aguantaba cierto dolor al tener semejante miembro dentro de ella.

Emily mordía sus labios mientras sus uñas casi cinco estaban en la pared, ya que, la presión y el Placer que está proporcionándole este hombre, era algo indescriptible. Las penetraciones se repitieron lentamente, sentía cada milímetro entrando y saliendo, ante lo que, no podía resistirse ante la posibilidad de correrse casi al instante. Respira profundamente y mantenía el autocontrol, pero cuando sentía como las manos de Germán recorrían su cuerpo acariciando sus pechos y los labios de este tocaban su espalda mientras la penetraba, prácticamente explotaba en un orgasmo cada cinco minutos.

El primero fue el más evidente, y del cual, el caballero se sintió más orgulloso. Esta parecía pedirle más y más con cada gemido, ya que, tarde o temprano comenzaría a dejar salir su verdadera naturaleza. Rebotaba directamente contra su amante, demostrándole que lo que estaba haciendo era absolutamente increíble. Quería tenerlo más adentro, que le dejara su miembro en su interior y no lo sacara jamás. La fricción que se generaba en el interior de su cavidad vaginal, la llevaba hacia una dimensión desconocida en la cual jamás imaginaría que volvería a estar.

El placer sexual que había obtenido en ocasiones pasadas, había sido magnífico, y no podía negar que había tenido amantes espectaculares, pero su experiencia con Germán, había sido sin precedentes. Este, debido a la confianza que había ganado, había proporcionado nalgadas a la chica, enrojeciendo la superficie de sus glúteos, los cuales eran de un color blanco puro. Esta,

disfrutaba con el impacto de la palma de aquel hombre contra ella, y pedía más, con cada quejido, con cada súplica, era una necesidad de experimentar unos niveles de placer que la llevaran hacia un nuevo orgasmo.

Parecía que no tenía límites, que podía correrse una y otra vez disfrutando de lo que podía proporcionarle este hombre que estaba dispuesto a entregar toda su energía y deseo para complacerla. Aquella joven no tenía la menor idea de lo que estaba pasando, estaba en medio de un trance sexual en el cual, aquel hombre era el único que podía tener el control. Trataba de ganar territorio, pero con mucha facilidad, Germán volvía a tomar el control, estaba acostumbrado a esto, ya que, dentro de él vivía una bestia que difícilmente podía controlar un hombre corriente.

Él había conseguido algo que muy pocos eran capaces, limitar a una criatura que vivía en su interior y que era capaz de matar a cualquier hombre, inclusive a él mismo. Los miedos que experimentaba Germán hasta ese momento, han comenzado a desaparecer, Emily le ha proporcionado una seguridad plena, algo que nunca antes había experimentado. No sólo se siente bien físicamente al lado de ella, siente que debe cuidarla, ya que, si no hace las cosas de la manera correcta y no se sincera con ella, esta puede caer en medio de un torbellino de sorpresas, donde prácticamente terminará alejándose de él. Fue entonces, cuando éste, en medio del acto, decidió detenerse y alejarse.

— ¿Qué ocurre, por qué te detienes? — Preguntó la chica al ver la confusión en el rostro de Germán.

— Hay algo que necesitas saber. Pero no creo que te agrade. — Dijo Germán.

— Hemos vivido tantas cosas hasta ahora y aún dudas de la confianza que tienes en mí. Vamos, puedo escuchar cualquier cosa proveniente de ti y sé que no habrá problemas.

Germán se tomó unos segundos, mientras los dos estaban completamente desnudos en a la ducha, y finalmente reveló toda la verdad. Al principio, Emily se mostraba escéptica, pero al final, creyó en cada una de las palabras que fueron pronunciadas por Germán. Era difícil para ella creer en esto, pero al final, no tuvo más remedio que creer. Pero en contra de todo lo que pensó Germán que ocurriría, la chica finalmente lo tomó de la mano y lo llevó directamente hacia su cuerpo. Subió su pierna rodeando la cintura de Germán, Mientras tomaba el enorme miembro del caballero para llevarlo hacia su vagina.

Esto fue una señal clara de la aprobación que estaba recibiendo por parte de la chica, algo que lo tranquilizaba enormemente, ya que, en caso de una transformación, esta ya estaría al tanto de lo que podía ocurrir. Era una decisión bastante difícil para Emily quedarse al lado de un ser inestable como este, que podría estallar en cualquier momento en furia, pero estaba acostumbrada a lidiar con monstruos. La única diferencia es que estos no tomaban forma animal, permanecían en su forma humana y se comportaban como verdaderas bestias con las personas a las que le habían jurado amor.

Tal como el caso de Derek, mostró que había tenido que ser encerrado y que había comprometido la salud de la chica. Sus días alejada del mundo real, le habían permitido conocer una faceta completamente de sí misma, y al conocer tantos detalles acerca de Germán, sabe que puede compenetrarse con él y no tendrá ningún inconveniente. El verdadero reto llegará en el momento en que tengan que separarse, ya que, saben perfectamente que deben afrontar duras pruebas, y si las cosas no salen como ellos esperan, posiblemente todo se vaya a la basura.

Si algo es real, es el hecho de que ninguno de los dos está dispuesto a permitir que las cosas fracasen, están comprometidos el uno con el otro y no hay manera de que los puedan alejar para siempre. Parecía que el destino le había dado la oportunidad a Germán de recuperar nuevamente la libertad para estar nuevamente con las chicas, pero ante la existencia de esta amenaza de la organización de cazadores, sabe que mientras la tenga cerca, lo único que hace es arriesgar su integridad. Si lo encuentran junto a ella, seguramente no dudarán un segundo en matarla, por lo que, luego de hacer el amor durante toda la noche, finalmente el licántropo había decidido volver a la ciudad.

Había sido una experiencia realmente apasionada, donde el sentido común había brillado por su ausencia. Había habido mordidas, rasguños, besos, lamidas, exploraron cada milímetro de sus cuerpos, sintieron libertad en su sexualidad sin ninguna limitación, tratando de compenetrarse cada vez más en medio de un torbellino de sensaciones que los llevaban hacia la locura. El cuerpo de Emily parecía estar diseñado especialmente para encajar con Germán, quien le hacía el amor de una manera tan exquisita, que nunca volvería a sentir algo similar en el futuro.

VIII

Ajustes de cuentas

Rastrear a Germán no iba hacer una tarea demasiado difícil, ya que estos habían incrustado un chip en la parte posterior de su cuello, en un lugar donde nunca se imaginaría. Esto, haría que fuese prácticamente imposible extraerlo, ya que, el procedimiento pondría en peligro la movilidad de su cuerpo.

Si tocaban un nervio o un punto equivocado, posiblemente comprometerían la movilidad de la bestia, así como era visto Germán. Desde el punto de vista de aquellos que lo persiguen, este simplemente es una criatura que debe ser capturada, o de lo contrario, personas inocentes seguirán muriendo.

Eran puntos de vista completamente opuestos, pero era normal que pensarán de esta forma, y si era analizado desde un punto de vista objetivo, no estaban tan equivocados. Pero Germán no tenía la culpa de ser un licántropo, y simplemente era visto como un asesino, ya que, toda la humanidad que quedaba presente en él había sido descartada por estos hombres.

Se habían tomado tiempo para permitir que la bestia no estuviese a la defensiva, ya que, era bastante peligroso que este hombre fuese capturado y en medio del procedimiento, se transformara y matara a alguno de los agentes.

Estos habían permitido que la guardia bajara, que pensara que había evadido las trampas, y en el momento menos pensado, darían un golpe que dejaría desconcertado completamente a Germán, quien sería atrapado finalmente para ser encerrado para siempre.

La ciudad de Nueva York había sido retomada nuevamente por el orden, ya que, se había restablecido la electricidad y todo está funcionando de manera normal. Germán tiene el presentimiento de que en aquel lugar ya no están seguros, ya que, tarde o temprano los encontrarán, y cuando esto ocurra estarán demasiado lejos de la ciudad como para poder evitar el desastre.

Al menos si se encuentran en la ciudad, habrá testigos, personas cercanas que podrán evidenciar lo ocurrido, y ante la posibilidad de poner en peligro la vida de Emily, lo único que pretende es alejarla de toda esta amenaza que pueden proporcionar estos hombres que están entrenados para matar. Proviene de todas partes del mundo, no son sólo americanos, y han sido entrenados con habilidades impresionantes que pueden llegar a superar a los propios soldados americanos.

Se trata de una organización completamente voluntaria, la cual se dedica a casar a estos animales, y llevarlos para someterlos a estudios. Una vez que consigan la verdadera razón de su existencia y de dónde proviene esta transformación, podrán utilizarlo para sus beneficios, algo retorcido y enfermo, por lo que, toda moneda tenía dos caras, y no todo se trataba de salvar a la humanidad.

Ante la posibilidad de un riesgo latente, Germán había tomado la determinación de llevar a la chica nuevamente a su casa, algo que resultaba realmente arriesgado, pero era la principal solución que se le había ocurrido a Germán ante la posibilidad de que tarde o temprano estos los alcanzaran.

Quería alejarse un poco de ella, tener tiempo a solas, ya que, debía definir qué era lo que iba hacer para poder conseguir una vida normal. Quería estar junto a ella, tener una familia,

desarrollarse de manera normal, pero esto era prácticamente imposible con las condiciones por las que estaba atravesando. Emily no había puesto una sola condición ante lo que estaba ocurriendo, pero sabe que es imposible evadir una realidad como esta, pues los alcanzarán cualquier lugar adonde vayan.

Les costó abandonar a que el refugio, el cual se había convertido en el primer lugar donde habían hecho el amor. Era algo simbólico, un lugar especial donde había permanecido juntos y habían descubierto sus cuerpos, por lo que, dejarlo atrás representaba un reparto, pero ahora era momento de enfrentar de nuevo la vida cotidiana.

Había más enemigos de lo que ellos podían llegar imaginar, cuando Germán dejó a Emily en la puerta edificio, la despedida fue realmente difícil. Por la mejilla esté Emily corrían algunas lágrimas de tristeza, las cuales no pudieron ser explicadas por su compañero. Este no entendía, aún no conocía cuarto donde fui hacer la influencia de este sobre la chica.

Ella había comenzado a quererlo, aquel sentimiento era profundo y sincero, pero no había tenido tiempo de revelárselo. Se despidió de él con un fuerte abrazo, y después de darle un beso en la mejilla y luego otro en sus labios, Emily abandonó el coche para permitir que y Germán se marchara sin revelar su posición. Mientras estuviese expuesto ante la vista de todos, no había ningún riesgo, ya que, sabía que los que lo estaban cazando, no serían capaces de desatar una polémica asesinandolo en medio de la calle.

Este era un riesgo que debía correr Germán, quien suele pasar el resto del día metido en restaurantes o cafés tratando de mantenerse ante la vista de todos. Pero una sorpresa estaba esperando en el departamento de Emily, mientras entra al lugar, había dejado caer su equipaje y había corrido directamente a su habitación.

Necesitaba descansar nuevamente en su cama, recostarse y olvidarse del mundo. Había dejado atrás su templo, este lugar donde se desconectaba y donde solía aislarse para olvidarse de los problemas. La pintura no había formado parte de sus últimos días, la adrenalina había invadido su cuerpo y había tenido que experimentar una gran cantidad de cambios drásticos y no estaba preparada para estos.

Emily había tenido una vida normal hasta el momento en que todo comenzó a transformarse, y uno de los que había colaborado enormemente para que su vida se convirtiera en un completo caos había sido Derek. Este elemento, reaparecería nuevamente en la vida de Emily justo en el momento en que entró a su habitación.

Lo encontró tendido en su cama, pero este, parecía estar dormidos. Durante la fuga de la prisión estatal, había llegado directamente a la casa de Emily, y había objetivos claros para cumplir, ya que, se había comprometido consigo mismo y con el resto del mundo a cumplir con su venganza.

Cada día maldecía a la chica, la mantenía entre sus pensamientos más hostiles, por lo que, al tener la oportunidad de escapar, lo único que puede hacer para liberarse de todos estos demonios que lo habían acosado hasta ese momento era acceder a ella y asesinarla.

Emily había entrado en silencio a su habitación, pero al ver al hombre entendido en su cama, trato de caminar despacio para salir de allí. El pánico le había hecho cometer una grave torpeza, ya que, había tropezado un jarrón colocado en el borde de una pequeña mesa ubicada en el pasillo.

Esto lanzó el objeto de cerámica hacer piso, despertando abruptamente a Derek, quien había asegurado de tener un cuchillo cerca para cuando se encontrara nuevamente con Emily. Sabía que

esta no duraría para siempre alejada de su departamento, por lo que, corrió directamente hacia ella, convirtiéndose en el cazador y Ella en su presa.

Sabía que iba morir, por lo que, grita desgarradoramente para tratar de llamar la atención de alguno de los vecinos. Nadie escuchó, por lo que, cuando llegó a la puerta del departamento, un fuerte golpe fue perpetrado en su cabeza. Perdió el conocimiento por unos segundos, y cuando despertó, estaba siendo estrangulada por Derek.

— ¡Lo que me hiciste lo pagarás con tu vida! — Dijo el hombre, quien había dejado caer el cuchillo a un lado.

Emily luchaba por tomar el objeto, pero estaba demasiado lejos como para llegar con su brazo. Aquel hombre apretaba con mucha fuerza su cuello, y lo había hecho durante el tiempo suficiente como para cortar el flujo del aire. La había asfixiado, e irremediablemente la había matado. Aquel hombre respiró profundamente, se sentía satisfecho de haber cumplido con su objetivo ya que, se lo había propuesto desde el momento en que le habían colocado aquel traje naranja para ingresar al juzgado.

Emily debía morir, y de esta forma, le pagaría el hecho de haberlo traicionado. Derek era demasiado egoísta para poder comprender el hecho de que todo el daño que le había generado era lo que había desencadenado todos aquellos resultados, así que, simplemente le atribuye todas sus desgracias a Emily.

Esta, se encuentra tendida en el suelo, ya sin vida, ha dejado respirar durante algunos minutos, y mientras dirección prepara para marcharse y entregarse a la policía, escuchó un leve sonido. Vio directamente al cuerpo sin vida de Emily, y descartó inmediatamente que fuese esta quien había generado este sonido.

No podía seguir con vida, ya que, en este caso, había impreso toda su fuerza para asesinarla. Poco había faltado para que le quebrara el cuello, por lo que, había sido una muerte simple, pero cuando se acercó a ella para verificar si estaba espionando, su sorpresa fue absoluta cuando de manera repentina, Emily abrió sus ojos. La sorpresa lo hizo dar un salto que le permite alejarse al menos 1 metro. Viendo como la chica se levantaba de manera repentina y saltaba sobre él con una violencia tremenda.

Había comenzado golpearlo con sus uñas, las cuales parecían hacerse cada vez más gruesas convirtiéndose en garras. De sus dientes salían colmillos que parecían los de un lobo hambriento, lo cual es enterró en la garganta de aquel aterrorizado sujeto. Derek no podía creer lo que estaba pasando, y sabía que estaba a punto de morir. La sangre saltaba de un lado al otro, y la chica no descanso hasta dejar el cuerpo de su atacante completamente despedazado. La amenaza había desaparecido, pero la mente de Emily estaba completamente poseída por la bestia.

Se alejó y trató de calmarse. Respiraba fundamente mientras podría retomar su forma normal, y cuando volvió a retomar la cordura y vio lo que había frente a sus ojos, gritó desgarradoramente al no saber qué era lo que había pasado. La transformación de Emily tenía todo el sentido, ya que, durante uno de sus encuentros apasionados con Germán, este incrustó sus dientes en la piel de la chica. Esto había generado la conversión instantánea en un licántropo, y aunque esta desconocía totalmente esta condición, no se sentía inconforme del todo.

Al menos tendría un elemento más interesante en su vida que disfrutar, aunque fue inevitable no sentir miedo. En ese preciso instante, Germán estaba afrontado una prueba dura una vez más, ya

que, mientras abandonada un restaurante para ir a casa de Emily, fue interceptado nuevamente por sus atacantes. En esta oportunidad, no tuvo posibilidades de transformarse, ya que, el asalto había sido realmente rápido.

Pero antes de ser sedado, había conseguido soltar un alarido feroz, un aullido que se había escuchado durante algunos segundos en toda Nueva York, algo que había sido percibido por el oído agudo que ahora se había desarrollado en Emily. La chica supo perfectamente que se trataba de El hombre que se había convertido en su amor, por lo que, corrió rápidamente en la búsqueda de este.

Utilizaba su olfato y todos sentidos para encontrarlo, y corría de una manera veloz por toda la ciudad. Había logrado conseguir alcanzar una camioneta negra que se desplaza por la carretera, y la velocidad de la chica era impresionante.

Logró igualar la velocidad del vehículo y saltó sobre el techo, utilizando sus garras para abrir un orificio en el chasis de la misma. Una vez que había logrado confirmar que allí se encontraba Germán completamente sedado y sin posibilidad de defenderse, se introdujo en el vehículo, atacando a todos los tripulantes, matándolos en muy poco tiempo. El vehículo se volcó, creando un accidente mortal en la carretera, pero del cual sólo habían podido escapar dos personajes.

La joven licántropo había escapado del lugar llevando a Germán en sus hombros, esta se había convertido en la única esperanza de poder sobrevivir para este hombre, pero era momento de eliminarla amenaza, así que, la chica, tras correr de nuevo a su departamento, debía utilizar sus contactos para finalmente poder tener la posibilidad de tener una vida normal. Para poder ubicar el chip que tenía instalado Germán en su cuerpo, debía realizar un escáner, por lo que, cuando recuperó el conocimiento, esto sería lo primero que haría.

Germán estaba totalmente agradecido con la chica por haberle salvado la vida, y tras ir al hospital más cercano para realizar el escaneo, finalmente habían logrado identificar la ubicación del chip. Debía hacerse a través de una intervención quirúrgica, pero no tenían demasiado tiempo. Esa misma noche, de bien intervenirlo, pero si algo salía mal, Germán quedaría inmóvil para siempre.

Posiblemente sus atacantes volverían a dar un golpe, así que, no era momento de dudas. La recuperación sería muy rápida, ya que, si todo salía bien simplemente sería una operación rutinaria. La intervención se realizó de manera minuciosa, tardó algunas horas, pero finalmente, el chip fue extraído y destruido. Este era el boleto de libertad que finalmente habían conseguido Germán y Emily, quienes habían trazado un plan para huir ir a México.

Una vez que fueran al sur, podrían disfrutar de una vida completamente diferente, llena de tequila y festividades. Ambos habían conversado en múltiples ocasiones acerca de su necesidad de conocer Cancún, por lo que, este par de licántropos, tendrían acceso a una nueva vida, donde sus habilidades los ayudarían a prevalecer en medio del caos, pero siempre unidos como una manada.

La organización que se había dedicado exclusivamente a la caza de licántropos, lentamente se iría desmantelando, ya que, se había corrido la voz de la posibilidad de eliminar el chip. Muchos de lo que habían logrado escapar, se habían revelado, los licántropos habían tomado el poder de la ciudad de Nueva York, y se habían dedicado a asesinar a estos hombres que de manera despiadada se habían dedicado a cazar seres humanos.

La naturaleza animal, había tomado el control de estas personas, no había forma de controlarlo, sólo había algunos pocos elegidos que tenía la posibilidad de controlar a voluntad las habilidades

de licántropo. Las hazañas de Germán se convirtieron en un mito, ya que, había sido el único que había logrado escapar dos veces de esta organización. Aún quedaban algunos pocos que estaban obsesionados con matar a absolutamente todos los licántropos de la tierra, estos se encargarían de perseguir a Germán y a Emily hasta cualquier lugar, pero siempre y cuando tuviesen la oportunidad, no darían tregua ante sus enemigos.

Sin duda alguna, el error que había cometido Germán durante aquella sesión de sexo apasionado, había sido el elemento que le había salvado la vida. Si no hubiese tenido el impulso de incrustar sus dientes en el cuello de la chica generando un leve rasguño a través del cual entraría el virus licántropo, esta no podría haberse transformado, sobrevivir y rescatarlo. Disfrutar del clima cálido de Cancún en libertad, mientras la chica hace alarde de su ardiente cuerpo en público acompañada de un estilizado hombre, había sido parte de un sueño cumplido con el que ambos habían jugado en múltiples oportunidades.

Pensaron que esto no sería posible, y que las condiciones en las que estaban viviendo, no les permitirían alcanzar esta ilusión. Ahora todo se había convertido en la realidad más tangible y agradable que jamás hubiesen imaginado. Germán había descubierto gran parte de su potencial licántropo tras conocer a Emily, quien ahora podría conocer cuáles eran los alcances de una de estas criaturas.

La dominación licántropo no solo invadirá la ciudad de Nueva York, se expandiría a México y comenzaría por la ciudad de Tijuana. Era imposible controlar los impulsos que la luna despertaba en cada uno de ellos, los cuales se veían seducidos por su belleza que parecía susurrar esa necesidad de ver correr la sangre por las calles del mundo.

El amor entre la pareja cada vez se hizo más sólido e indestructible, no había forma de separarlos. Ya habían atravesado por este episodio en el pasado, por lo que, no podían arriesgarse una vez más a que los dividieran.

Enemigos tendrían en cualquier lugar de la tierra, pero estaban absolutamente seguros de que el amor les permitiría alcanzar cada uno de esos retos que surgían durante las largas caminatas nocturnas por la playa, mientras sus pies se mojaban con el suave oleaje para confirmar que la vida estaba definida por elementos, quizá insignificantes, pero que conformaban eso que llamaban felicidad.

Título 2

De 0 a 100

Romance y Pasión Inesperada con el Stripper

Marcus y Olivia

ACTO 1

Adrenalina pura

Cuando las luces de la ciudad se encendían en Nueva York, muy pocos eran quienes estaban dispuestos a seguir las reglas. Todos estaban dispuestos a disfrutar de sus vidas como si se tratara del último sorbo de existencia que les quedaba. Era una época de diversión y adrenalina, y en el caso particular de Olivia, parecía estar viendo el mundo a través de un cristal muy claro, donde el descontrol y la falta de disciplina era la principal condición. Había estructurado su vida de forma irreverente y cargada de adrenalina, con algunas aficiones que no todos podrían catalogar como normales.

Sus primeros años de vida los había desarrollado junto a su tío, quien se había hecho cargo de ella después de que sus padres murieran en un accidente de tránsito. Tener que haber atravesado por esta dura etapa la había hecho crear una personalidad muy esquiva acerca de lo que realmente era importante en la vida. Encontrar un escape siempre era la prioridad, y si lo hacía en los deportes, era mucho mejor. Los deportes extremos se convirtieron en la válvula de drenaje para una joven neoyorquina que parecía estar destinada a perderse en medio de la desolación.

Alex, un hombre de unos 35 años de edad no había sabido cómo lidiar con una niña de apenas 7 años, llevándola a través de una vida que era muy similar a una montaña rusa, la cual no dejaba momentos para el aburrimiento. Campeón de motocross, este desaliñado e irresponsable sujeto se había tenido que avocar a los cuidados de una pequeña niña que había llegado a su vida para convertirse en la luz de sus ojos. Pero a pesar de tener una nueva razón para vivir, no había tenido el valor de alejarse de los riegos.

Sabía perfectamente que en cualquier momento podría sufrir un accidente y la niña se arriesgaría a quedarse sola, pero era una pasión muy difícil de arrancar del pecho de Alex. De esta manera había crecido Olivia, una joven que no había tenido la menor idea de por qué el destino había elaborado tantas pruebas para ella, pero quien estaba absolutamente preparada para contrarrestar cualquier sufrimiento que estuviera por llegar en el futuro. Su pasión por las motocicletas se había convertido en una forma de vida, y aunque tenía múltiples discusiones con su tío Alex, no había forma de no copiar el esquema.

Había visto a su único familiar dar increíbles saltos de altura que llegaban hasta los 10 metros, algo que era muy similar a volar. El sueño del hombre siempre había sido tener alas, y este

deporte le daba la posibilidad a aquellos que lo practicaban a experimentar una sensación bastante similar mientras atravesaban lo cielos a toda velocidad. El casco y los equipos no hacían una gran diferencia en medio de velocidades tan extremas, pero Olivia disfrutaba enormemente de este deporte, y a pesar de las múltiples negativas, el propio Alex se había convertido en su maestro, así que, había aprendido del mejor.

Después de una larga serie de esfuerzos y evasiones de los peligros, había logrado graduarse de la universidad. Tras convertirse en una importante diseñadora de modas, parecía que esta vida de adrenalina había quedado atrás. Pero era algo que calaba profundamente en las venas de esta familia, y para ella era casi imposible poder huir de esa necesidad de sentir la adrenalina corriendo por su cuerpo mientras se desplazaba más de 180 kilómetros por hora. La vida rutinaria no era para alguien como ella, por lo que, no desaprovechaba una oportunidad para poder disfrutar de la vida que la poblaba.

Siendo la más irreverente del grupo, cierta tarde se le ocurriría una de las ideas más extremas que habían sido tomadas en cuenta en la oficina. La presencia de Olivia en cualquier lugar siempre era sinónimo de celebración y festejo, ya que, cuando llegaba la hora de ir a casa completamente sola, llegaban los demonios y era momento de combatir contra todas estas ideas que la acosaban de una manera salvaje, sumiéndola en depresiones intensas de las que escapaba únicamente a través de la velocidad. Era muy poco común ver a una diseñadora de modas desplazándose por la ciudad en motocicleta a velocidades estrepitosas, pero así era ella.

Su personalidad era todo lo que cualquier persona quisiera tener, era capaz de atraer a decenas hacia su círculo, y aunque no todos eran interesantes, al menos siempre había un plan con solo tomar su móvil y realizar una llamada para una noche de tragos en un bar o salir a bailar. Con 25 años de edad, Olivia se considera una chica exitosa, sus diseños han sido modelados por importantes celebridades a nivel mundial, y aunque tiene algunos proyectos aún en mente, el tiempo la consume y se ha convertido en uno de sus peores enemigos. Nadie puede controlar su rutina, y solo tiene tiempo para visitar a su tío en las afueras de la ciudad los fines de semana.

Alex había envejecido de una manera bastante degenerativa. Su columna vertebral se había deteriorado por una enfermedad en los huesos y únicamente dependía de la ayuda y apoyo de la agradecida chica. Había sido internado en una clínica de cuidados y rehabilitación que era pagada por el dinero de Olivia, quien no podía avocarse a una vida dedicada exclusivamente a la vigilancia de un hombre que estaba acostumbrado completamente a tener una vida activa y útil. Para ella era deprimente verlo en este estado después de que en años previos había sido su héroe.

Alex había acumulado buenos recuerdos en su vida, pero parecía que estaba recorriendo el último tramo de un camino doloroso del que quería salir. Muchas veces había hablado sobre la posibilidad de eutanasia, pero le había sido negado en múltiples ocasiones. El dolor en la espalda lo hacía retorcerse durante las noches, algo que tenía que ser contrarrestado con fuertes dosis de calmantes para que no terminara enloquecido y asesinando a alguna de las enfermeras que se encargaban de sus cuidados en el centro de rehabilitación.

Sin hijos, sin esposo y sin intenciones de tener una relación seria o estable, Olivia había dedicado su vida a la combinación del diseño y la velocidad. Su principal pasión había pasado a formar una parte simplemente complementaria para ella, ya que, no había forma de poder llevar las dos actividades de forma paralela, una terminaba opacando a la otra, y por el momento, la que pagaba las cuentas estaba basada en su creatividad y talento para desarrollar piezas de ropa realmente impresionantes que terminaban por ser vestidas por importantes actrices de cine durante entregas

de premios.

Nunca podía faltar un comentario picante o el sarcasmo en las intervenciones de Olivia durante una conversación grupal. Estaba completamente preparada siempre con una artillería de ironías y doble sentido en sus comentarios, algo que la convertía en una pieza fundamental para el grupo de trabajo. Los planes de boda de Samanta habían llevado a las chicas a tomar la determinación de organizar una despedida de soltera, algo que jamás se le hubiese ocurrido a otra que no fuese Olivia.

— Saben perfectamente cómo es Sam, ella no va a aceptar ese tipo de festejos. Ama demasiado a Thomas como para querer a un stripper en su despedida de soltera. —Comentó una de las chicas.

— Eso es lo que dicen todas, hasta que tienen a un macho de verdad sacudiendo sus genitales a solo milímetros de su rostro. — Respondió Olivia.

Todas las chicas se sonrojaron, quizá la única que no contaba con filtro para este tipo de comentarios era Olivia, pero ella disfrutaba enormemente el ser de esta manera. Su personalidad única e irreverente la había llevado a estar en el lugar que ocupaba actualmente, y se sentía satisfecha de que después de atravesar tantas pruebas, aún hubiese podido lograr alcanzar una de sus metas principales.

— No creo que Sam vaya a tomar esto de la mejor manera. Yo no participaré. — Comentó Génesis.

Mientras la chica hacía alarde de una moral completamente intachable, Olivia tomaba su móvil para comunicarse con el número que se encontraba justo frente a ella en un ordenador. Se había dedicado en los últimos minutos a acumular algunos números de agencias dedicadas a la contratación de estos bailarines, algo que le daría un toque completamente especial e inolvidable a la celebración de la despedida de soltera de Samanta. Desde cualquier perspectiva, Olivia veía este matrimonio como una completa locura, pues nunca había soportado a este sujeto con el que se casaría su amiga.

Después de haber recibido algunas fotografías privadas de su miembro a través del móvil intentado seducirla, Olivia tuvo que lidiar con la posibilidad de revelarle la verdad a Sam y destruirle la vida o simplemente aceptar que los hombres eran unos cerdos insaciables y cerrar la boca. Sus constantes comentarios en contra de este matrimonio eran muy evidentes en ocasiones, algo que siempre terminaba por molestar a Sam y dejarla muy confundida acerca de la posición que solía tomar su amiga con respecto a la idea de contraer matrimonio con Thomas.

Para Olivia era nauseabunda la idea de que este hombre simplemente se le acercara, pero no podía hacer nada para no despertar el atractivo en los hombres, pues, era imposible ignorar a una mujer como Olivia. Su estatura no era demasiado destacada, sus 1.67 metros de altura la convertían en un recipiente pequeño para una persona que podía llegar a ser muy interesante y atractiva una vez que iniciaba una conversación. Detrás de este escudo protector que había construido para no vincularse con demasiados, había una mujer inteligente y frágil, quien tenía mucho que contar.

Con el paso de los años, Olivia había aprendido a controlar su ansiedad y su necesidad de comprensión, y su belleza siempre había sido un soporte realmente fuerte para que su autoestima no decayera en ningún momento. La falta de estatura no le había permitido convertirse en la modelo que hubiese querido, algo que la llevó a convertirse en quien confeccionaba los vestidos

para que, aquellas que sí contaban con las condiciones anatómicas para llevar estas prendas de vestir las lucieran como si se trataran de princesas salidas de algún cuento de hadas.

Su rostro era espectacular, y los duros entrenamientos que había tenido que desarrollar a lo largo de los años, habían formado un cuerpo deseado que no tenía miedo de mostrar. En ocasiones, su paso por la oficina despertaba algunas erecciones en algunos de sus compañeros de trabajo, quienes no podían evitar fijar la mirada en esas piernas definidas y simétricas que despertaban deseos prácticamente instantáneos. Muchos eran lo que la pretendían, pero pocos eran los que habían podido terminar en la cama con ella, ya que, su nivel de exigencia no solo estaba enfocado en el dinero y el prestigio como muchos creían.

A pesar de su éxito, Olivia sabía perfectamente lo que era esforzarse por obtener las cosas, por lo que, no necesitaba de alguien a su lado que pudiese ofrecerle acceso a riquezas o mayor éxito del que ya había cosechado con sus propias manos. Era independiente y solo necesitaba de sí misma para poder controlar a su antojo a cualquiera de los hombres de la ciudad de Nueva York. Su escote podía detener el tráfico, pues el volumen de sus senos siempre era una tarjeta de presentación perfecta para la chica. No ocultaba sus atributos, pero los hacía difícil de alcanzar para aquellos que se encontraban en la cacería de acceder a ellos.

Disfrutaba enormemente de este tipo de control que ejercía sobre los hombres, tener la capacidad de poder dominarlos a su voluntad y al final poder desecharlos de la manera más humillante cuando eran unos patanes, era una forma de entretenimiento para Olivia. Se guiaba por los comentarios de sus amigas, quienes solían compartir su vida con el resto de los miembros del equipo de trabajo en la oficina. De esta forma, siempre estaba preparada para una nueva víctima. Se podría decir que le encantaba romper los corazones de aquellos que intentaban pasarse de listos.

No enamorarse de una mujer tan espectacular como Olivia era un verdadero reto para aquellos que habían tenido la posibilidad de compartir unos tragos en algún bar con ella. Reflejarse en sus ojos verdes y ver cómo sus labios rosados se humedecían con el vino tinto, su bebida favorita, por cierto, era un acto de pura seducción que afloraba de la manera más natural. No tenía que esforzarse en lo absoluto para poder acceder a la mente y alterar los deseos de cualquier miembro del sexo masculino, ya que, parecía tener un hechizo en su mirada que dejaba sin demasiadas opciones a sus víctimas.

La vida no la había tratado tan mal en los últimos años, y se divertía de una forma apoteósica desde los tiempos de la universidad. Algunas temporadas fueron realmente destructivas para ella, pero en algún momento se encargaría de compensarlo con una actitud más responsable que posiblemente tardaría mucho en llegar. Por el momento, lo único importante para ella era el generar el suficiente dinero para poder hacerse cargo de su tío Alex, quien se había convertido en su única responsabilidad. Se preocupaba enormemente por su estado de salud y uno de sus peores miedos era revivir una llamada nefasta vinculada con él.

Pero mientras las responsabilidades estuviesen al día, Olivia siempre tenía tiempo para la diversión. Su principal prioridad es organizar una fiesta de despedida de soltera para Sam, quien desconoce por completo lo que está por ocurrir en los próximos días. Su idea ha contado con el respaldo de algunos y el rechazo de otros, ya que, no todas las chicas de la oficina estaban preparadas para contratar a un hombre desnudista que bailara completamente como dios lo trajo al mundo frente a ellas. Las más osadas habían aprobado la propuesta, y si de algo no había duda, es que la pasarían realmente bien.

Se había sometido a votación la iniciativa de la fiesta, y mientras algunas abandonaban la sala de reuniones, la cual había sido tomada arbitrariamente por Olivia y su grupo para las votaciones, Sam se encontraba trabajando en desconocimiento total de lo que ocurre.

— La decisión está tomada. Ya he recibido el precio y la descripción del chico que vendrá ese día. Si es el de la imagen, pues vaya que nos divertiremos mucho con él.

Un antifaz cubre y rostro de un hombre semidesnudo. Su identidad es poco importante para Olivia y sus compañeras, ya que, es solo su cuerpo lo que realmente será tomado en cuenta para esta celebración. Los ojos de la ocurrente chica pasean por la totalidad del cuerpo de este hombre, y no puede evitar que se le haga agua la boca, ya que, sus músculos, su bronceado y su figura, hacen de él un excelente ejemplar para poder contar con él y darle a Sam una fiesta inolvidable que pueda compensar la forma tan humillante en que se comporta Thomas.

Para Olivia, se trata de una especie de venganza personal, una forma muy privada de darle una lección a este cerdo cuyo pene un día llegó como imagen adjunta al móvil de la diseñadora.

ACTO 2

Una tentación retorcida

Ser la más bella del grupo de chicas de la oficina siempre había sido una maldición para ella, al menos en los momentos en los que tenía que afrontar los intentos de seducción por parte de algunos de los empresarios visitantes de aquella marca. Esta se encontraba bajo la dirección de uno de los hombres más influyentes del mundo de la moda en los últimos años, algo que colocaba a cada uno de los miembros del equipo de trabajo en una posición privilegiada en el sector. Pero esto, no en todas las ocasiones se convertía en una ventaja para una chica como Olivia, quien trataba de mantener su trabajo con dedicación y esfuerzo.

En un mundo donde las influencias y los contactos hacen el trabajo de una manera más efectiva que los resultados y el prestigio, es muy fácil caer en los tentáculos de algún kraken que intenta tragarse la carrera de una joven emprendedora y soñadora como Olivia. Siempre había tenido que lidiar con intentos de seducción por parte de empresarios y jefes, pero en el caso particular de Thomas, las cosas ya se habían comenzado a salir de las manos. Quien se convertiría en el esposo de Sam, era el mejor amigo de Joaquín Bruner, el diseñador de modas con más reconocimiento en el país, con más de 30 desfiles llevados a cabo en Francia e Italia.

Sus influencias tarde o temprano terminarían por dar frutos, involucrando a Olivia, una chica aferrada a un sueño que no tenía intenciones de dejar pasar una ofensa por alto. Faltando sólo un día para que se lleve a cabo la despedida de soltera de Sam, Thomas se había enterado de que quien estaba detrás de esto era la propia Olivia. Esto no fue bien visto por el empresario, quien en lugar de hacer una escena, supo perfectamente lo que tenía que hacer. Utilizar su amistad con Joaquín era una carta que solo jugaría en un caso muy extremo, y la obsesión de Thomas no era algo que pudiese manejar, se había fijado de una manera enfermiza en Olivia, algo que se hacía evidente cada vez más.

Se había convertido en un inversionista de la marca, y su presencia en el edificio se había hecho cada vez más frecuente. Para Olivia era completamente ofensiva la manera y que la observaba y ocasiones, inclusive en presencia de Sam, quien no sospechaba nada, o al menos no parecía mostrar molestia alguna por la actitud de Thomas. Su actitud hacia las mujeres siempre era la misma, y, de hecho, ha conocido a Sam en condiciones similares. El hecho de que le hubiese propuesto matrimonio en un crucero le había garantizado a la novia que este hombre estaba completamente perdido por ella.

Pero lo cierto es que Thomas también tenía planes muy específicos para despedirse de su soltería, y para la desgracia de Olivia, ella estaba involucrada y estos retorcidos planes del empresario. Lo había visto durante todo el día en el edificio, por lo que, Olivia había preferido permanecer la mayor parte del tiempo encerrada en su oficina. Mantenerse aislada del mundo era el principal método de escape que solía emplear cuando no sabía cómo manejar una situación. Había un matrimonio de por medio y un hombre que, a pesar de comportarse como un animal, era muy atractivo. Olivia no podía decir que se sentía atraída por Thomas, pero era del tipo de hombre que cualquier mujer dejaría entrar en sus partes más preciadas.

Su capacidad de dominación para el sexo opuesto era un talento que lo había hecho peligroso, y aquel Sam estaba al tanto de esto, no parecía preocuparse demasiado por la fidelidad de este hombre.

Había algo retorcido en esta relación que Olivia había comenzado a observar, por lo que, había comenzado a creer que su plan de contratar a un stripper había ido directamente en su contra. La forma en que Olivia solía escapar a tiempo de las garras de Thomas dejaba completamente clara su necesidad de mantener su amistad con Sam, quien se había convertido en un excelente apoyo para ella durante su recorrido por este mundo de la moda.

Era muy duro tener que resistirse ante el perfume de Thomas, quien luego de tantos intentos de seducirla, se había convertido en alguien que despreciaba con facilidad. Su forma de actuar era tan directa que Sam nunca llegó a sospechar del interés que tenía este hombre en la diseñadora revelación de la marca. Las intenciones de este sujeto son raras, y sabe que no descansará hasta terminar en la misma cama con Olivia, algo que no puede ocurrir, o al menos no puede permitir que las cosas se desarrollen de la manera que planea Thomas.

No era habitual para Olivia encontrar un ramo de rosas en su escritorio tras simplemente ausentarse de su oficina durante unos minutos para ir al baño. La sorpresa había sido agradable hasta el momento en que pudo visualizar que se trataba de un regalo del futuro esposo de su amiga.

— ¿Flores? Parece que alguien está perdido de amor por ti. — Dijo Samanta al entrar a la oficina de Olivia.

Thomas había quebrantado cualquier límite, pues no había tenido ningún inconveniente con firmar la tarjeta con su propio nombre. Había incluido una dirección y una hora, así como también la firma de Joaquín, su jefe. Este era un mensaje muy claro para la chica, quien debía acceder a la salida de cortesía, algo que estaba siendo avalado por su propio jefe. No era algo que pudiese procesar y entender con facilidad, pero así era el poder.

— Solo es un regalo de uno de mis clientes. Han quedado muy conformes con mi trabajo. — Respondió Olivia.

Se había puesto muy nerviosa ante la posibilidad de que Sam descubra que Thomas estaba tratando de cortejar a su amiga y adicionalmente había coordinado una cita en un lugar desconocido.

Tras salir de la oficina, había conducido su motocicleta a casa, y tenía toda la intención de ignorar el llamado de este sujeto, quien posiblemente movería sus hilos para hacer que perdiera su empleo en caso de no aceptar las condiciones y exigencias de Thomas. Esto le generaba un miedo terrible a la joven, quien estaba en el mejor momento de su carrera y no quería tirar todo a la basura simplemente por el hecho de que no había sabido dominar una tentación.

Se encuentra tendida en su cama, cuestionándose a sí misma ante la duda, algo la carcome por dentro, pero que al final la hizo levantarse y escoger un vestido aleatorio para acudir a la cita con Thomas. Desde el preciso instante en el que decidió asistir, su corazón comenzó a latir con fuerza, pues desde cualquier perspectiva se trataba de una traición.

No podía imaginarse un escenario en el que alguien pudiese reconocerlos, y al verlos juntos, desatar una serie de comentarios que tarde o temprano llegarían a los oídos de Sam. Eso la devastaría de forma inmediata, pero Olivia ha comenzado a entender que la relación existente entre ellos no involucra nada parecido a un sentimiento como el amor.

Visto desde cualquier perspectiva, lo único que hay en este vínculo es un interés por parte de Sam en acceder al poder y el dinero de este hombre, y Thomas debe encontrar algo muy especial en ella para haberle propuesto matrimonio. Olivia trata de convencerse ante la idea de que se trata de

una traición, simplemente son solo dos amigos en una cena que posiblemente terminarán a hablando de trabajo, pero convencerse de esto resulta complicado. Sabe perfectamente cuales han sido las intenciones de este hombre desde el día en que la conoció, por lo que, la única forma en que puede despejar la duda es sucumbiendo.

Quizá se trate de una traición a sus propias convicciones, pero no puede dejar que una negativa destruya su vida. Thomas es un hombre muy apuesto, con un perfume cautivador y un rostro de película. Sus actitudes siempre resultan invasivas y acosadoras, pero más allá de esto, es un hombre que perfectamente podría llevar a la cama a cualquier mujer, y aunque Olivia intente negarlo, ella también forma parte de este grupo de chicas que en algún momento suspiraron al verlo pasar. Sus cuentas bancarias hablaban por él, tenía grandes inversiones en diferentes sectores, por lo que, era uno de los hombres más reconocidos de Nueva York.

Era precisamente esta una de las razones que hacía que Olivia experimentara un terror increíble ante la idea de que alguien los viera, pero este había reservado un espacio probado en un restaurante muy lujoso ubicado en un hotel de la ciudad. Sería la primera vez que Olivia entraría a un lugar como este, y al saber que posiblemente terminaría en una de las habitaciones de este hotel con el futuro esposo de su amiga, no pudo evitar sentir unas increíbles ganas de vomitar justo en el lobby de aquel hotel.

— Nombre, señorita.

— Olivia Foster.

— Su compañero la está esperando, sígame.

Olivia no podía creer cuan sofisticado era este lugar, y al caminar por el restaurante, no podía dejar de reconocer rostros del mundo de la farándula neoyorquina. Estaba caminando entre la crema y nata del país, algo que dejó a la chica sin palabras. Tenía dinero para darse algunos lujos, pero sabía que una cena en este lugar costaría miles de dólares, algo que prefería invertirlo en zapatos y ropa. No tenía idea de a donde se dirigía, pero cada vez parecía alejarse más de la zona concurrida.

Acompañó al hombre a subir a unas escaleras que levantaban a la planta superior de este restaurante, la cual contaba con un área de piscina, la cual estaba reservada exclusivamente para Thomas y la chica.

— Bienvenida, Olivia. Pensé que no vendrías.

— Con semejante nivel de presión y manipulación, no había forma de rechazar. Eres todo un galán...

— No tienes que actuar de forma irónica. Solo he hecho lo posible para poder compartir contigo antes de que ya no sea adecuado.

Para Olivia, cada palabra pronunciada por este sujeto era una simple muestra de descaro y desfachatez, algo que dejó a la joven sin palabras. Desde ninguna perspectiva, algo como lo que estaba ocurriendo podría ser correcto. Era el novio de su mejor amiga y estaban a punto de tener una cena con velas en un lugar hermoso. Podía ser un patán, un infiel y un ególatra, pero sabía cómo tratar a una mujer para que esta se sintiera especial.

— Estoy segura de que esta es la misma estrategia que empleaste para enamorar a Sam. Ustedes los hombres y su poca creatividad.

— No, puedo asegurarte que con lo que pagué esta cena, compraría algún souvenir en el crucero en el que viajé con Sam la última vez.

Esto fue un golpe bajo para la chica, quien entendió que no podrían pasar toda la noche en una confrontación.

— Entiendo que te sientas un poco tensa. No debe ser fácil para ti, pero creo que esto no hubiese sucedido si no hubieses tenido la genial idea de contratar a un stripper para mi novia.

— ¿Cómo sabes eso? Se suponía que era un secreto.

— Tengo oídos en todas partes. No es importante la forma en que lo supe, lo único que sí puedo decirte es que no me pareció leal el hecho de que hayas sido precisamente tú.

— ¿Y qué me hace especial a mí?

— Has evadido cada intento de cortejarte desde que te conozco. Pensé que eras alguien más moralista.

— Todo iba bien hasta recibir tu pene en mi móvil, Thomas. Por dios, ¿Qué clase de cerdo se comporta así?

— Debo decir que mi pene ha recibido muchos elogios en el pasado. Eres la única que no lo ha admirado con aprecio.

La conversación era tan retorcida y fuera de lugar que Olivia sintió unas ganas inmensas de salir de allí en ese preciso instante. Pero este caballero tenía un poder de envolvimiento que no la dejaba irse a ninguna parte, algo que terminó por despertar aún más curiosidad acerca de lo que era capaz de hacer este hombre. Olivia podría jugar una carta a su favor, utilizando algún recurso que le diera las pruebas suficientes para poder manejar a este hombre y quitarlo del medio en el futuro.

— Dame un minuto, debo ir al tocador. Volveré en unos segundos.

La interrupción repentina de la conversación solo tenía un objetivo. Si logra configurar su móvil, puede encontrar la posibilidad de grabar cada palabra de este hombre, lo que, al comprometerlo, podría haber que se aleje luego de este intento de salirse con la suya. Si había algo que admirar en este sujeto era su capacidad de insistir de una manera casi obsesiva. Esto le había servido en diferentes aspectos en la vida, proporcionándole acceso a muchas oportunidades que había sabido aprovechar. Era un lobo de los negocios, pero también tenía un olfato para las mujeres ardientes, por lo que, tras poner su interés sobre Olivia, supo que no había forma de equivocarse.

Pero subestima enormemente a esta chica, pues Olivia es una mujer de planes y estrategia, por lo que, con mucha facilidad está dispuesta a trazar un plan que le dé la posibilidad de salir de esta situación sin ningún compromiso. Una idea fugaz había llegado a su mente en el último minuto antes de terminar que la cena, la cual no había sido tan desagradable como había pensado. Luego de atravesar esta etapa crucial de indirectas y sarcasmos, habían logrado desarrollar una conversación amena, algo que con un hombre como Thomas no era complicado. Un hombre que había recorrido el mundo y que había conocido tantas cosas, era cautivador, y Olivia siente que cae en un abismo.

Sabía perfectamente que un hombre como este se disfrutaría al máximo, pero si quiere una salida sin contratiempos, debe fingir inexperiencia y torpeza. Tras una cena deliciosa y un par de botellas

del mejor champagne, habían ido hasta la habitación. Olivia fingió estar ebria, y aunque no pudo evitar aceptar algunos besos de Thomas, cuando este intentó desnudarla, esta fingió caer dormida en la cama.

— Olivia, tienes que estar bromeando. No puedes estar dormida... ¡Olivia!

La chica hacía un esfuerzo tremendo para no reír, pues este hombre la sacudía levemente y mostraba claramente su desesperación. Había pagado miles de dólares por una habitación en el mejor hotel del país, simplemente para que esta se acomodara entre las almohadas para dormir. La frustración de Thomas era apoteósica, y ante aquel arrebató de ira, simplemente abandonó la habitación y se marchó. Con todo este lujo pagó, Olivia podría disfrutar de un baño y espumas en el jacuzzi, servicio ilimitado a la habitación y un descanso formidable y aquella cama que parecía estar elaborada de suaves nubes.

Caminaba desnuda por toda la habitación, gozando de la libertad plena de su privacidad. La estrategia de Thomas había sido un completo fracaso, pero al menos ella había conseguido sacar algo de provecho de aquel encuentro. Con su conciencia tranquila, Olivia había conseguido una victoria más, pero debía actuar con cuidado, Thomas era un hombre traicionero.

ACTO 3

Un tanga y mucho aceite

Después de haber disfrutado de las mejores comodidades que puede brindarle la más alta categoría en hostelería de la ciudad, Olivia no tenía duda de que esta era la vida que ella merecía. Aquella noche había sido mágica, no haya necesitado sino de su soledad para poder disfrutar. Pero era momento de volver a la realidad y había en proceso un plan sorpresa que involucraba a Sam y a su grupo de amigas. No sabía con qué rostro vería a Thomas la próxima vez que se encontrara con él, pero esto no era algo a lo que le daría demasiada importancia.

Luego de abandonar el hotel, se encargaría de ajustar todos los detalles para poder llevar a cabo aquella fiesta de la que no podía decir absolutamente nada a su mejor amiga. Todas sus amigas habían acordado reunirse en un salón de festejos en el centro de la ciudad, un lugar bastante íntimo y cerrado en el cual podrían disfrutar de una fiesta aparentemente inocente en un inicio, pero que gradualmente comenzaría a aumentar de intensidad en función al aumento del licor y las bebidas. Nadie podría revelar absolutamente nada acerca de la aparición de un stripper que llegaría al final de la noche, el cual había cobrado una fuerte suma de dinero.

Esto había corrido por cuenta de Olivia, quien en algún punto se arrepintió de haber asumido esta responsabilidad ante la elevada tarifa por hora que cobraba este sujeto. Se había comunicado con una agencia de bailarines y acompañantes, no había tratado directamente con el sujeto de la foto, pero había sido muy específica en su selección, lo había elegido desde un criterio muy personal. El musculoso sujeto haría acto de presencia a partir de las 11:00 PM y las acompañaría hasta avanzadas horas de la madrugada. Todas sus amigas habían acordado llegar al lugar a las 9:00 PM, ya que, la idea es que asumiera que la celebración sería breve y todas volverían a casa temprano.

Cuando todas estuvieron reunidas ya no había marcha atrás, todo parecía una simple reunión entre amigas, y a medida que el reloj avanzaba hacia la hora acordada, más expectativa aumentaba. No sabían si Sam reaccionaría de forma adecuada o se ofendería, en realidad era la primera vez que estas mujeres incurrieran en un acto como este, ya que todas tenían una vida normal y corriente. Olivia era la única que podía gozar de una soltería y una vida libre, su última relación amorosa había sido extremadamente simple y aburrida, no le había aportado ningún sabor a su existencia algo que la dejó sin muchas ganas de repetir la experiencia dentro de un período muy corto.

Los shots de tequila habían logrado que la temperatura aumentara de forma rápida en el lugar, Sam, quien era la homenajeada, disfrutaba de una manera los múltiples juegos picantes que habían planificado las chicas. Habían seleccionado algunos juguetes sexuales y debía adivinar cuales eran cada uno de ellos mientras sus ojos se mantenían cerrados. Comenzaron a contar algunas de sus historias sexuales más privadas y extremas, haciendo que cada una de las presentes comenzó a calentarse con cada uno de los relatos que se fueron desarrollando durante la noche. El estado de ebriedad que habían alcanzado las chicas era el adecuado para llagada del plato fuerte de la noche, así que, Olivia tomó su móvil y abandonó el lugar para comunicarse con el stripper.

El teléfono repicó incontables veces nunca fue respondido. Sus constantes intentos hicieron que su teléfono descargara su batería, en medio de la frustración y el desespero. Aunque aquellas mujeres la estaban pasamano muy bien, Olivia quería que las cosas fuesen hasta un nivel mucho más

extremo. No quería que Sam se fuera a casa con las manos vacías, y si podía llevar a un hombre ardiente que le dirá algo de gusto antes de que contrajera matrimonio, pues al menos habría hecho un gran aporte a la vida de la novia. Las llamadas no sirvieron de nada, y mientras esperaba a las afueras de la sala de festejos, escuchó el rugir de una motocicleta que llegaba al lugar.

Una chopper completamente negra con algún rotulado de llamas en su parte posterior había arribado al lugar, y ante la pasión que sentía la chica por estas máquinas de dos ruedas, se había quedado estupefacta ante la escena. Un hombre con una chaqueta de cuero se había estacionado solo a unos metros de Olivia, quien se había quedado con la boca abierta ante el atractivo de este sujeto, quien había pasado a su lado sin decir una sola palabra. Músculos de acero, una estatura intimidante y unos pantalones de mezclilla ajustados lo hacen lucir como si hubiese sido tallado a mano por los ángeles.

Pero el momento cumbre para Olivia llegaría cuando este hombre caminaría justo hacia ella. Se puso tan nerviosa que su mirada comenzó a buscar puntos aleatorios para fijarse e intentar disimular la gran cantidad de nerviosismo que experimentaban ese momento. Era demasiado evidente que estaba aterrada, y aunque no solía actuar así con ningún hombre, era una reacción completamente involuntaria que detonaba en su pecho y dejaba completamente neutralizado a su cerebro y cualquier intención de mover algún miembro o extremidad.

— Hola, buenas noches. ¿Conoces el nombre de este lugar?

No hubo respuesta, Olivia está estupefacta con la perfección de las facciones de este hombre. Sus ojos brillaron completamente al verlo, su aliento se detuvo y lo único que podía escuchar era su corazón latiendo como si se tratara de explosiones de cañones de guerra. Quería morir, pues quedó completamente inmóvil y sin capacidad de reacción, como si fuese una tonta adolescente frente al amor platónico de su vida.

— ¿Te encuentras bien? Te ves un poco pálida. — Dijo el caballero mientras colocaba su mano en el brazo de la chica.

Cuando sintió la mano de este hombre tocándola, fue cuando Olivia entendió que definitivamente estaba en problemas. No era posible que un hombre la hubiese llevado a este estado de descontrol simplemente con aparecer frente a ella, dedicándole unas pocas palabras y una mirada. Ni siquiera no había hecho con la intención de seducirla o conquistarla, solo era una pregunta inocente que requería una respuesta, pero la cara de idiota de Olivia no podía borrarse con facilidad. Su piel estaba fría y su transpiración parecía haber delatado su condición de rendición total ante los encantos de este hombre.

— Creo que he bebido demasiado tequila. — Susurró Olivia.

— ¿Hay una celebración de unas chicas en este lugar? Estoy buscando a Olivia Foster, me pidieron me contactara con ella, pero mi móvil está muerto.

Al escuchar esto, Ann pensó que era un sueño. No era posible que este hombre supiera su nombre, y por unos segundos simplemente fantaseó con la idea de encontrarse flotando sobre el cielo de la ciudad. Los tequilas habían golpeado duro en su cabeza, pero no estaba dispuesta a seguir comportándose como una niña tonta, necesita lograr captar la atención de este hombre, y no había encontrado una forma más apropiada que mostrando sus atributos.

— Sí, hay una despedida de soltera en este lugar. Soy, Olivia. Y tú eres el...

— Soy el bailarín... Mi nombre es Marcus. — Respondió.

— ¿Es tu nombre real o es tu nombre artístico?

— Creo que no es relevante esa información. Y casi son las 11:00 PM y no quiero retrasarme. ¿Quieres que entre sorpresivamente o tienes algún plan específico?

Este hombre simplemente hablaba frente a ella y parecía que estaba frente a una manifestación divina del universo, no podía creer que este hombre fuese el bailarín que les daría una diversión única aquella noche. La experiencia de contratar a un bailarín exótico o stripper era completamente nueva para ella, pero automáticamente se despertó una gran cantidad de posibilidades para Olivia. Este hombre solo era un sabor de helado, de tanto quedaría degustar, y si este había generado una sensación tan increíble al conocerlo, posiblemente podría conocer muchos más que le generaran algo similar.

— Sígueme, creo que tengo una idea. — Dijo la chica mientras le daba la espalda a Marcus.

Este no desaprovechó la oportunidad para poder pasear su mirada sobre el escultural cuerpo de la chica, quien ahora tenía una breve oportunidad de ganar un poco de atención antes de que este hombre se convirtiera en el centro de atención de la celebración. Todas y cada una de las mujeres seguramente enloquecerían al verlo llegar, por lo que, la intención de Olivia era simplemente tomar por sorpresa a Sam, quien en ese punto había comenzado a bailar sin control mientras disfrutaba de una experiencia completamente única, y que aún no había llegado a su punto cumbre.

— ¡Sam, has estacionado mal tu coche y lo van a remolcar! Date prisa. — Dijo Olivia al entrar abruptamente a la sala.

La música interrumpió abruptamente y Sam fue escoltada por dos de sus compañeras hacia las afueras del lugar. Esto dio tiempo para que el caballero ingresara secretamente al salón y se prepara en el sanitario para su salida abrupta cuando la fiesta volviera a su punto cumbre. Olivia se había encargado de llevar a este sujeto justo al lugar donde se pondría una ropa mucho más ligera, algo que la llenaba de mucha curiosidad. En las fotografías que había visto en Internet no había visto el rostro de este hombre, algo que complementaba perfectamente los atributos de Marcus. Este no tenía ningún tipo de vergüenza ante el hecho de comenzar a desvestirse delante de Olivia, quien se sorprendió ante la reacción del caballero.

— Si quieres privacidad puedo ir si lo deseas. — Dijo la tímida chica.

Intentaba controlar su curiosidad y no sucumbir ante la tentación de ver los genitales de este hombre quien se había quedado completamente desnudo frente a ella.

— No tienes por qué sentir vergüenza, has pagado por mis servicios. Puedes observar la mercancía y determinar si ha valido la pena.

— No es nada barato tu servicio por hora. Pero tienes razón, debo saber si eres el mismo chico de las fotografías. ¿Ya te colocaste algo? ¿O sigues completamente desnudo?

— Ya puedes ver si lo deseas. Aunque no creo que sea algo que no hayas visto antes.

Olivia observó con cuidado, no quería sufrir un ataque al corazón al ver algo. Que la dejara completamente impresionada. Este sujeto era único e incomparable, su selección había sido la correcta. Era mejor y persona que en las fotografías, algo que difería mucho con lo que la pensaba. Por lo general, las fotografías eran editadas y modificadas para engañar a los clientes,

pero en este particular Olivia sentía que había ganado. Estaba encerrada en el sanitario con aquel escultural sujeto de cuerpo griego y actitud de Don Juan, invadida por una tentación tremenda de tomarlo entre sus manos y devorarlo por completo. Sus ojos hicieron una revisión breve de todo el panorama y lo que vio la dejó sin palabras

Su cuerpo estaba completamente marcado por músculos trabajados arduamente en entrenamientos. No había un lugar que no estuviese definido por la fibra muscular, mientras que aquel paquete sorpresa se encontraba cubierto por un pequeño tanga que no dejaba censado a la imaginación. Olivia no entendió por qué ese instante se le hizo agua la boca, pero las ganas que tenía de comerse un caramelo como este se intensificaron con cada segundo que pasó encerrada junto a Marcus en aquel lugar.

— De pronto ha comenzado a hacer mucho calor aquí... ¿No crees? — Dijo la chica mientras liberaba un botón de su blusa.

El escote se pronunció y sus senos se convirtieron en el objetivo de Marcus, quien no disimuló ni un minuto en su interés de ver a la chica.

— Voy a necesitar un poco de aceite en mi cuerpo. ¿Quieres ayudarme o lo hago yo mismo?

Algo se ha atravesado en la garganta de Olivia, quien apenas empezaba su juego de seducción y ya estaba en jaque otra vez. Aquel hombre la había colocado en una situación muy comprometida, y estando muy cerca de sufrir un ataque al corazón, simplemente aceptó la propuesta de este.

— Toma esta botella de aceite y colócame un poco en la espalda. Siempre es muy difícil cubrir la zona yo solo.

Olivia estaba encantada de ser parte de ese procedimiento. Su mano estaba fascinada al tocar a un semental como este. Su espalda era ancha y fuerte, algo que la excitó aún más. No tenía contemplado tocar a este hombre, pero ante el nivel de confianza que este había depositado en ella, no había dudado ni un segundo en disfrutar del estímulo que representaba recorrer cada centímetro de su piel con sus dedos.

— Nunca había hecho esto... Pero se siente muy bien.

— ¿A qué te refieres específicamente?

— A colocar aceite en el cuerpo de un hombre. Hoy parece que será una noche muy particular.

— Estoy seguro de que te divertirás. Luego de que te cases, extrañarás esto, ya verás.

— Pero no soy yo quien se casa. Es mi amiga Samanta.

— Oh, cierto. Eso resulta muy interesante.

— ¿Por qué lo dices?

Ambos estaban entrando en una dinámica que se aleja de lo profesional. Olivia comenzaba a masajear sus hombros, y ya no era un simple e inocente favor, se había convertido en una interacción bastante intensa entre dos personas que no podía enviar sus sensaciones. Marcus estaba acostumbrado a ser deseado, las mujeres lo veían como un desahogo para sus vidas rutinarias y aburridas de casadas. No solía prestar servicios sexuales, aunque en ocasiones, y solo bajo condiciones muy específicas, sucumbía ante la necesidad de conseguir un poco más de dinero. Hacía vida por el mundo con esta carrera de bailarín exótico, ya que su cuerpo valía cada

dólar.

Intentaba terminar con el acto, pero Olivia no dejaba de masajear su espalda, luego de terminar de cubrir la zona había continuado con las piernas y las pantorrillas. Marcus sabía perfectamente que la chica había perdido el control de sus acciones y posiblemente había caído en un profundo efecto del tequila, el cual había hecho estragos en su comportamiento. Olivia sabe que no sería capaz de comportarse así con un hombre en condiciones normales, pero sigue adelante con el procedimiento, ya que, no hay forma de que pueda evitar continuar más allá, paseándose por el cuerpo delicioso de este bailarín con músculos de acero.

— ¿Dónde está Olivia? Mi coche no está siendo remolcado... ¿Qué clase de broma estúpida e infantil es esta?

Sam está alterado ante el sentido del humor de Olivia. El coche BMW aparcado a las afueras del lugar pertenecía a Thomas, quien la mataría si esta le hacía algún daño mínimo. Pero no aparecería Ann en la escena, Sam estaba a punto de encontrarse con el mejor regalo que cualquier mujer de la ciudad de Nueva York estaba dispuesta a recibir. La música comenzó a sonar a un volumen estruendoso, y medio de un show de luces alucinante, Marcus apareció con su cuerpo semidesnudo bailando al ritmo de la música electrónica. Todas las mujeres gritaron, pero Olivia sentía un poco de celos y no sabía la razón.

ACTO 4

Placer limitado

El rostro de Sam irradiaba una mezcla de sorpresa con felicidad, lo que vean sus ojos era algo completamente fuera de lo común, protagonizado por un hombre que cubría su rostro con una máscara de luchador, algo que le permitía proteger su identidad. La única que había tenido el placer de verla tal cual era Olivia, quien estaba en un trance absolutamente profundo, en el que no podía creer que un hombre tan espectacular estuviese frente a estas mujeres y mostrando su cuerpo de forma libre para conseguir algunos dólares. Su cuerpo lubricado con aceite bailaba de una forma exótica y cautivadora, moviendo su cadera en círculos mientras acariciaba su propio cuerpo con sus manos.

Avanzaba lentamente hacia cada una de las asistentes, quienes había visto como el sentido y nivel de la vista se había disparado de una forma exponencial. Sam había olvidado por completo su molestia vinculada a la broma que le había jugado Olivia, quedando atrapado en los músculos de este sujeto que no tenía otro objetivo que no fuese complacerla con su baile y su presencia. Es una danza que hipnotiza, y dejaba a las féminas completamente sin palabras, cargadas de adrenalina y embriagadas en tequila. Sentadas en sus respectivas mesas, era testigos de la ruta que describía Marcus, quien se movía de un lugar a otro bailando justo en frente a cada una de las mujeres.

Haya cobrado una cantidad de dinero bastante generosa, por lo que, debía dar el máximo rendimiento para dejar satisfechas a las asistentes y, sobre todo, a Olivia, quien lo había contratado. Era una forma bastante particular de pasar la noche, pero Sam estaba tan agradecido con Olivia que la abrazaba fuertemente con la intención de mostrarle su absoluta felicidad. Los ojos de Olivia estaban completamente clavados sobre el abdomen y a la zona genital de Marcus, quien se movía de una manera tal erótica que la chica se había excitado con mucha facilidad. Fantaséaba por segundos que tenía a este hombre haciendo este espectáculo en una habitación privada de hotel, algo que terminaría de una forma completamente diferente.

El caballero se dedicaba a bailar justo en frente del rostro de cada una de las mujeres, mientras estas tomaban algunos billetes de propina y se los colocaban en entre el tanga y su piel. Esta bonificación hacía que Marcus bailara un poco más de tiempo frente a esta chica, por lo que, cuando llegó el turno de Olivia, esta parecía haber perdido el sentido común por completo. Había tomado un billete de su cartera, sin tomar en cuenta la denominación. Había tomado el tanga y había introducido un billete de 100 dólares entre su glúteo y la pequeña prenda de vestir, algo que impresionó enormemente a Marcus.

Este hombre ya había puesto su atención en la chica, pero este gesto había sido determinante para que este hombre entendiera que entre ellos había comenzado a surgir algo muy candente desde el momento en que el aceite se hizo presente. Ya había bailado para todas y parecía que Olivia era la premiada de la noche, ya que, tomó la silla de la chica y la llevó directamente al centro de la sala. Todas las mujeres rodearon a la pareja, mientras el licor continuaba llegando al torrente sanguíneo de todas. Estaban absolutamente perdidas en el cuerpo del caballero, quien solo había alojado su atención a partir de ese momento en Olivia.

Otras mujeres hicieron sus ofertas sacudiendo su mano con billetes entre sus dedos, algo que fue ignorado por completo por el caballero. Era un profesional en lo que hacía, y sabía perfectamente

que cualquier cosa que hiciera, sería bien recibido por Olivia, quien solo se ha convertido en un preso de sus deseos a tener a este hombre tan espectacular bailando frente a ella con claras intenciones de hacer que socorra antes de que termine la noche. Marcus, de forma inesperada, dejó caer su tanga hasta sus tobillos, deshaciéndose de él mientras los billetes caían al suelo y algunos otros sobre los muslos de la joven diseñadora.

Esta no podía creer que un hombre tan perfecto se encargara de proporcionarle un espectáculo tan magnífico. Era digno de una escultura, una pintura, el hombre es un dios griego hecho hombre, y las manos de la chica se encuentran sobre sus muslos sin hacer un solo movimiento y tentada a acecharlas al cuerpo de este hombre. Y lo ha tocado antes y no tiene vergüenza de volverlo a hacer. Sonrió de felicidad y sus mejillas están completamente sonrojadas y ase, a pesar de sentir una tentación tremenda por devorar a este hombre, la forma en que la ven sus compañeras de trabajo la cohibe un poco.

Solo es cuestión de tiempo para que todas comiencen a poder el control total de la situación y aun a este hombre le quedan un par de horas de espectáculo. No bailará continuamente, pero sabe que tiene toda la noche para disfrutar de semejante regado de la naturaleza. Solo puede ver sus glúteos rebotando contra sus muslos, mientras el caballero cubre su zona genital con sus manos. Solo faltan algunos segundos para que frente al rostro de Olivia se encuentre la manifestación física de la tentación. Quiere ir más allá, pero hay algo que la limita y no tiene posibilidades de traspasar esa muralla. Lo ojos de Marcus finalmente se encuentran con los de ella y ambos quedaron atrapados en medio de este cruce.

Las manos del caballero se apartaron de su miembro, y ante la desnudez absoluta de este hombre, Olivia sintió que y no podía controlarse más. Comenzó a acariciar sus senos mientras veía como el gran pene de 20 centímetros se sacudía frente a su rostro. Parecía de mentira, nunca había visto un órgano sexual tan grande, definitivamente, Marcus había sido un hombre privilegiado por la naturaleza. Mientras bailaba y veía los pechos y las piernas de la chica, su pene se fue endureciendo cada vez más, lo que no era de extrañarse al encontrarse frente a una mujer completamente espectacular.

— ¡Tómalo con tus manos y hazlo correrse! — Gritaban algunas de las chicas.

Olivia, aunque se sentía tentada a acceder a esta acción, sentía una profunda vergüenza. Más que con sus compañeras, bestia cierta vergüenza con Marcus, ya que, no quería que pensara que era una cualquier o que se comportaba de esta forma tan librar con cualquier hombre. Por alguna extraña razón, este caballero le importaba, tomaría demasiado en serio cualquier juicio que este ejecutara sobre ella, por lo que, trata de tomarse las cosas con calma, ya que, si cruza la línea, quizá no haya retorno. Pero ante la duda de la chica, Olivia, había perdido por completo la posibilidad, ya que una de sus compañeras se había interpuesto entre ellos, tomando su lugar para acceder al placer que le estaba ofertando este caballero.

Esta no había perdido la oportunidad y no había dudado en tomar el pene de este hombre entre sus manos. Olivia fue excluida de la interacción, y al sentirse como toda una tonta, prefirió abandonar la sala y encerrarse en el sanitario el resto de la noche. La celebración para ella había terminado, ya que, su parte en esta dinámica divertida y extrema había quedado anulada por la participación de una mujer que había terminado por practicarle sexo oral a Marcus delante de todas. Un par de billetes de 100 dólares habían sido suficientes para que este permita que la mujer lo llevara hasta el orgasmo, algo que concluiría con la primera tanda de la noche.

— Debo descansar un poco y volveremos con la celebración, chicas. Sigán disfrutando. — Dijo Marcus mientras se cubría con una toalla y se dirigía al sanitario.

Allí se encontraría con una imagen completamente devastadoras de una chica con el maquillaje corrido por el llanto, algo que avergonzaba a Olivia. No solía comportarse así, no era una cualquiera, pero la frustración de no haber podido disfrutar del cuerpo de Marcus la hizo colapsar, sumiéndola en esta desesperación que también estaba fuertemente alimentada por el licor.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué lloras?

La chica cubría su rostro y se sentía completamente devastada y humillada. Se comportaba de una manera infantil, algo que despertó la ternura de Marcus, quien se deshizo de la máscara y la colocó a un lado. Estaba semidesnudo, solo cubriendo su zona genital con una toalla mientras trataba de calmar a la chica. Rodeó con su brazo a Olivia, algo que no estaba esperando la joven en lo absoluto.

— ¿Qué haces?

— Trato de que te calmes. ¿Funciona?

— Pues creo que no, la idea de que me pongas las manos encima después de haberte corrido en el rostro de Salma no lo hace más fácil.

— ¿Qué es lo que te molesta? Fuiste tú quien me hizo venir hasta aquí.

— Déjalo, creo que he bebido de más. Debe ser eso.

Hubo un silencio prolongado, Olivia se sentía como una tonta por haberse comportado como una niña delante de un hombre al que deseaba como nunca había querido a nadie. Hasta el momento solo era carnal, era un total deseo físico, pero Marcus no estaba haciendo las cosas más sencillas. Se comportaba de una forma tierna con ella, trataba de animarla con comentarios jocosos, pero esta trataba de resistirse. Amaba a los hombres que la hacían reír, y Marcus tenía un talento espectacular para conseguirlo, por lo que, si continuaban así, con mucha facilidad terminarían rindiéndose ante esa curiosidad que aflora.

— Si no quieres hablar de lo que pasó allá afuera, podría hablar de algo más. No quiero que estés sola aquí. Ve y disfruta de la fiesta.

— Solo quiero ir a casa y dormir. — Dijo Olivia mientras se encontraba con los ojos de Marcus.

No entendía cuál era el efecto que este hombre podía producir en ella, pero si algo era cierto es que no tenía ningún tipo de armamento en contra de este tipo de influencia. El encanto de Marcus se había convertido rápidamente en la debilidad más fuerte en contra de Olivia. Esa mirada no era cualquier gesto, allí y habían encontrado dos almas completamente compatibles y que parecían conocerse. Verse reflejada en los ojos castaños de Marcus, la tentaron rápidamente a besar sus labios, y este no está dispuesto a seguir resistiéndose. Se acercaron lentamente, pero Olivia, en el último segundo, decidió desistir.

— No, solo eres un stripper. Debo irme a casa.

Tras dejar al hombre completamente solo en el sanitario, Olivia abandonó el lugar y salió directamente al estacionamiento sin despedirse de nadie. Marcus no podía abandonar el lugar, pues aún quedan algunas horas de espectáculo. Debía cumplir con su trabajo, pero se sentía

impotente ante la imposibilidad de poder ubicar a la chica nuevamente. No tenía la menor idea de dónde era, y no podía dedicarse a buscarla incansablemente durante los días siguientes, y que, tenía responsabilidades y compromisos con lo cual es cumplir, algo que lo limitaba enormemente. Su mente no estuvo enfocada durante el resto de la noche. No bailó con el mismo empeño y ánimo, simplemente pensó en las palabras tan duros que le había dicho Olivia.

Ser un stripper no había sido una elección para este hombre quien había tenido que atravesar por algunos de los períodos financieros más difíciles de su vida en el pasado. Después de haber vuelto de la guerra en Irak, el recibimiento de su país no había sido el más digno. Tener que haber visto a la muerte de frente y tener que lidiar con la muerte de algunos de sus compañeros de ejército había dejado cicatrices que no cerrarían con mucha facilidad. Estaba constituido por traumas y debilidades que fue compensando con duros entrenamientos tras su regreso a lo Estados Unidos. Completamente solitario y dedicado a una vida aislada, finalmente había conseguido una oportunidad con la agencia de acompañantes de una buena amiga.

Marcus lo había dudado, pensaba que era algo denigrante. En que vender su cuerpo para comer mano era algo que habría pensado que podía hacer después de haber vestido el uniforme militar para defender a su país de las amenazas terroristas. Había conseguido evadir todos los complejos y traumas que se habían generado en torno a esta carrera, pero por alguna razón, Olivia había conseguido despertar nuevamente estos fantasmas que se hallan rondándolo desde que su cuerpo se convirtió en su única forma de conseguir dinero. Hacia conocido a mujeres increíbles, y otras un poco desagradables, pero lo cierto es que había disfrutado de esta vida al máximo.

No entendía cómo era posible que una chica simplemente apareciera y lo hiciera cuestionar su trabajo de una forma tan seria. A esto se dedicaba, y aunque sabía que no era una profesión que hiciera sentir orgullosa a su pareja, al menos era una manera de mantenerse a flote en una economía que amenazaba con dejarlo en la calle si no se mantenía bailando en las noches para mujeres solteras. Olivia era diferente, y no solo era su aspecto físico el que había logrado comenzar una transformación en Marcus, sino la personalidad que irradiaba la chica. Lo pocos minutos que estuvieron juntos, habían sido lo más gratos que había vivido en mucho tiempo.

Está acostumbrado estar rodeado de mujeres de todos los estratos y tipos. No es alguien que acostumbre a ir a un bar a beber solo, siempre hay alguien en su teléfono a quien llamar, algo que no necesariamente llenaba su vida de la manera que él esperaba. Necesitaba un complemento agradable que le dirá ternura y comprensión, algo que no solía conseguir en su contexto laboral. Era solo un trozo de carne, una masa de músculos diseñada para proveer placer visual y físico a las afortunadas que tenía el privilegio de pagar por verlo bailar.

Pero algo extraño ha pasado tras su encuentro con Olivia, quien parece haberle dado una bofetada para despertarlo de ser letargo de confort al que ha llegado, asegurando que, en medio de esta vida, posiblemente pudo encontrar algo de felicidad. Aquella noche no había podido cerrar un ojo y conciliar el sueño, intentando encontrar la forma de poder ubicar a Olivia, pero las opciones eran pocas. Los datos de los clientes eran completamente confidenciales y no se podía revelar más información que el simple nombre que estos proporcionaban.

Para Olivia tampoco había sido fácil, su pensamiento estuvo con el bailarín durante los días siguientes, algo que no fue fácil de estabilizar. Cada pensamiento y cada cosa que veía, le traía a la mente el recuerdo de este hombre completamente leño de aceite bailando frente a ella. Las chicas habían quedado conformes con el resultado de la fiesta, pero aun Olivia estaba por descubrir quién era realmente este hombre al que había subestimado totalmente. Descubriría que

había sido un complot error haber denigrado de este, simplemente dirigiéndose a él como un simple bailarín, Marcus era capaz de transformar el pensamiento de Olivia, era capaz de darle una lección, a pesar de que esta creía que su vida estaba completamente organizada.

ACTO 5

La búsqueda

Es fácil poder sustituir los pensamientos acerca de alguien cuando la mente se encuentra ocupada en algo que te apasiona. Particularmente para Marcus, las cosas no resultaban tan fáciles como para Olivia. Sus palabras habían sido realmente duras y habían generado un golpe drástico en la personalidad del bailarín, quien había recibido insultos y humillaciones en el pasado, pero nada parecido a la situación con la diseñadora.

Nunca hubiese imaginado que Olivia, una chica tan simple como esta lograría generar cambios tan intensos en su vida. Debió haber sido una cliente más, alguien satisfecha que simplemente debía pagar y agradecer su presencia en la fiesta. Pero Olivia había sido mucho más que eso, había sido el elemento que había despertado ese hombre en el interior de Marcus, quien se había quedado dormido años atrás, cayendo en una dinámica de confort que lo había sometido a un círculo vicioso del que no tenía forma de escapar.

El dinero fácil, mujeres exuberantes y los vicios se habían convertido en parte de su vida, no había forma de que pudiese evadir lo que se había hecho parte de su personalidad durante tantos años. Había encontrado la felicidad en algo completamente vacío, pero que para él representaba un estilo de vida, hubiese querido obtener el éxito en su carrera como militar, pero su país le había pagado de una manera terrible, convirtiéndolo en un simple símbolo de héroe temporal que rápidamente era sustituido por otro más joven, y así sucesivamente.

De la manera más repentina, la vida le había proporcionado una segunda oportunidad, y aunque no tenía ni la menor idea de dónde encontrar a esta irreverente joven había encontrado el camino sin ni siquiera buscarlo. Como cada noche de viernes, su teléfono móvil se contaba abarrotado de mensajes, los cuales representaban una gran cantidad de trabajo y dinero fácil. Pero esta vez no había la emoción de poder compartir con una gran cantidad de mujeres ebrias y con dinero, solo pensaba en Olivia, quien repetía en su mente una y otra vez esa frase que lo había herido tanto, él no era solo un bailarín.

Tenía perfectamente claro el concepto sobre sí mismo, sabía dónde encontrar la fortaleza en su interior en cada momento en el que la vida amenazaba con desplomarlo contra el suelo. Pero en esta ocasión, quien le había dado una cucharada de realidad había sido precisamente la chica que representaba ese cambio, esa posibilidad de escapar del abismo de vicios en el que había entrado, y evidentemente, una herida generada por alguien importante, duele más. Solo había compartido con ella aquella noche, por lo que, realmente no entendía cómo es que había logrado afectarlo tanto, pero pronto se encontraría de nuevo con esos ojos verdes, estaba seguro de eso.

No todos los mensajes podían ser leídos por el stripper, quien tenía una fama bastante grande en este mercado. La demanda era alta y sus shows se cotizaban en precios bastante elevados. Tener que trabajar para una agencia lo llenaba de un poco de frustración, ya que, sabía perfectamente que estaba llenando los bolsillos de alguien más, y aunque su tajada era bastante jugosa, aún seguía estando muy por debajo del estándar al que quería llegar. A su móvil había llegado una dirección y un nombre que nunca había escuchado ni leído, por lo que, quiso darse la oportunidad de conocer a una nueva cliente que sacara a Olivia de su cabeza.

Le parecía realmente injusto que la chica nunca más hubiese llamado a la agencia ni para saber de

él, algo que lo impulsaba a olvidarla, pero no era una tarea fácil de ejecutar. Su cuerpo se había vuelto pesado ante la falta de descanso y el desgaste mental, por lo que, sólo atendería a esta cliente y luego volvería a casa, y después de un par de cervezas, se metería a la cama, algo poco habitual en noches de viernes. Antes de Olivia, solo existía el exceso y el sexo, pero ahora solo quiere pensar en ella, como un adolescente ilusionado. Sabe que hay un profundo daño que se está generando, pero no puede evitarlo.

Después de tomar su baño habitual de agua caliente y acicalar su cuerpo, estaba listo para cumplir con la cita de esa noche, la cual tenía la particularidad de ser un show personal e íntimo. Estos eventos se pagan a un precio mucho mejor, debido a la privacidad y la atención personalizada. Esto lo hace estar un poco más entusiasmado, pero no deja de lidiar con las ganas increíbles de quedarse en casa medido en la cama con el televisor a todo volumen con una película de ciencia ficción.

Finalmente, sale de casa en su motocicleta, la cual ruge en la noche antes de abandonar el estacionamiento de los apartamentos en donde reside el bailarín. Es la fantasía de muchas vecinas, quienes han intentado seducirlo en muchas ocasiones, pero ha convertido su hogar en una especie de templo personal en el que solo entran él y muy pocas personas. No suele llevar a mujeres de su trabajo a su casa, ya que, en el pasado tuvo que afrontar algunas obsesivas que no terminaron de entender nunca que solo se trataba de trabajo.

Tener que lidiar con este tipo de personalidad, terminaba dejando a Marcus completamente exhausto de esta vida, por lo que, no era la primera vez que consideraba la idea de dejarlo todo finalmente y convertir su vida hacia un camino completamente diferente que le diera la posibilidad de ser feliz sin la necesidad de tener que estar huyendo de sí mismo. Esta noche prometía ser divertida, y si no lo era, él mismo se encargaría de que lo fuera, así que conduce a toda velocidad por la carretera hasta la dirección acordada, donde proporcionará de placer y diversión a la nueva cliente.

Al llegar a un conjunto residencial bastante refinado, supo que el negocio dejaría buenos dividendos aquella noche, por lo que, bajó de su motocicleta con bastante sigilo y terminó de llevar la motocicleta caminando hasta la puerta de la casa, tal y como se le había indicado por teléfono. La puerta estaría abierta para él, así que, entró sin ningún problema

— Marcus ¿Eres tú? Saldré en un momento. — Dijo una voz femenina, aparentemente joven.

Esto representó un alivio para el caballero, ya que, imaginaba que se trataría de una mujer de una edad avanzada, divorciada o viuda, quienes eran las que generalmente Vivían en este tipo de viviendas. Después de acabar con la fortuna de sus esposos, terminaban contratando a jóvenes para que las follaran y les regresaran la vitalidad que tantos años de rutina les habían arrebatado.

— Estaré aquí en la sala. ME pondré cómodo. — Dijo Marcus.

El caballero se deshizo de su chaqueta y la camiseta negra de Metallica que llevaba puesta, quedando solo en pantalón y sus botas de cuero, algo que lo había lucir espectacular mientras se encuentra sentado en el mueble de la sala. Espera paciente la aparición de su cliente, quien parece estar dándole los últimos retoques a su apariencia, dejando que la imaginación de Marcus comience a volar al imaginar cómo es su aspecto.

— Si estás nervioso, puedes tomar un trago de lo que desees en el bar. Solo me tardare unos minutos. Mi nombre es Heather.

— Es un placer conocerte, Heather. Tomaré un poco de escocés si no te molesta.

Cuando llegó al bar, no pudo evitar recordar nuevamente a Olivia, algo que ya se estaba haciendo completamente insoportable. Casi cualquier cosa que veía o hacía lo vinculaba con ella, lo que terminaba siendo muy perturbador ya que, hasta el momento no había dado aún con la forma de poder comunicarse con ella. La marca de la botella de tequila que estaba justo al lado de la que fue tomada por este hombre era exactamente la misma que era consumida por las mujeres de la fiesta de Sam, por lo que, la tomó entre sus manos y después de sonreír un poco entre recuerdos, volvió a colocarla en su lugar.

Tomó un par de sorbos del líquido y volvió al sofá, pero esta vez se encontraría con una exuberante mujer que cubría su rostro con un antifaz y llevaba lencería negra que lo dejó prácticamente sin aliento.

— Hola, lamento haberte hecho esperar. Bienvenido a mi casa.

— Es un lugar muy elegante. Me gusta, no me molestaría vivir en una casa como esta.

— Gracias a la infidelidad de mi marido, ahora la tengo para mí sola. Ahora puedo divertirme con quien quiera. Con alguien como tú, por ejemplo.

La mujer avanzó hacia Marcus, mientras este la observaba con si se tratara de una leve salvación para su situación mental.

— ¿Por qué una mujer tan sexy y hermosa como tú requiere del servicio de un hombre? Puedes encontrar a un sujeto de más clase en cualquier lugar.

— ¿No has pensado en que el morbo suele ser un estimulante suficiente como para poder llamar a alguien como tú?

— Háblame de eso.

Marcus recibió a la chica a su lado, mientras esta se sentaba en el sofá y cruzaba la pierna. Piel blanca, tacones negros, una lencería de diseñador que se ajustaba a su figura y unos senos operados que se veían perfectamente ajustados en ese sujetador elaborado con encaje fino y negro.

— Follar con un extraño siempre ha sido mi pasatiempo favorito. Me encanta conocer a un hombre en el momento. Deducir lo que le gusta y complacerlo como su sumisa y dejar que me haga su mujer por unas horas.

— Eres una mujer atrevida... Eso me gusta.

— Sí, soy atrevida... Soy traviesa y muy curiosa, así que no te estoy pagando por hablar. Muéstrame lo que traes ahí oculto en tu pantalón.

— Realmente quieres ver a mi amiguito... Estoy seguro de que cuando lo conozcas no querrás dejar de tenerlo dentro de ti.

Marcus liberó su pene y la mujer quedó completamente extasiada.

— Ahí está esa verga preciosa y jugosa de nuevo... — Dijo Heather.

— ¿De nuevo? ¿Te conozco?

Marcus trató de deshacerse de la máscara que cubría parte del rostro de la mujer, pero fue imposible.

— Respeto mi privacidad, Solo fue un comentario... No nos conocemos.

El nerviosismo de la mujer puso nervioso a Marcus, quien automáticamente comenzó a hacer una revisión mental acerca de las chicas recientes con las que había estado. No parecía ser alguien con quien hubiese estado, le parecía familiar, pero no podía dar con el recuerdo.

— Vine a divertirme, así que empecemos. ¿Tienes algo de música?

— Pensé que no lo dirías...

La mujer tomó un control remoto entre sus manos y automáticamente activó la música de un dispositivo ubicado sobre la mesa. Marcus comenzó a bailar en el segundo siguiente. Parece que era presa de la música, ya que, se transformaba y dejaba de ser el tipo habitual de siempre. Era momento de trabajar, así que los temores y las dudas debían desaparecer de manera inmediata. Heather era la lotería, una mujer sola, rica y con una belleza evidente. Usa daba el antifaz para proteger su integridad y su privacidad, algo que era natural en este mundo. En ocasiones, Marcus ni siquiera veía para quien bailaba, solo se ocultaban en la oscuridad mientras observaba levemente como estas mujeres se masturbaban.

En este caso, Heather sostiene una botella de champagne y sirve una copa, disfrutando de un espectáculo exquisito que le proporciona Marcus. Acaricia el abdomen del hombre mientras esta baila al ritmo de una música muy erótica, lo que excita a la mujer, quien no ha dudado para sugerirle una propuesta a la que generalmente no estaba acostumbrado a acceder, pero en esta oportunidad, no tendría miedo de probar sus límites.

— ¿Cuánto dinero quieres por follarme justo ahora? Sé que solo has venido a bailar. Dime tu precio...

Evaluando las condiciones, Marcus estaba muy tentado a aceptar, pero la curiosidad no lo dejaba en paz, Así que era el momento de negociar con la mujer.

— Te follaré gratis, solo si me dejas ver tu rostro.

— Eso es imposible.

— Es mi condición. Solo imagínate recibéndome dentro de ti. Penetrándote suavemente mientras gritas. Mordería tus labios y succionaría tus pezones, hasta...

— Detente... Está bien. Pero debes prometerme que si me reconoces no le dirás a nadie que viniste aquí.

— Siempre cuido la confidencialidad de mis clientes. Solo deshazte del antifaz y te daré el placer más exquisito que imagines.

Heather no tardó en obedecer, dejó el antifaz y mostró su hermoso otro ante el caballero, quien estaba completamente seguro de que la conocía de otro lugar.

— Mis promesas son para cumplirse. Vayamos a tu habitación.

Marcus tomó a la mujer entre sus brazos y la llevó directamente hacia la cama. Allí la dejaría caer, proporcionándole un placer protagonizado por su lengua. Esta mujer se retorció de placer, pero en la mente de Marcus, solo podía llevarse a cabo una búsqueda de un recuerdo que vinculara a esta mujer con su pasado. Pero no tardaría mucho, pero al escuchar como la mujer gritaba, automáticamente se activarían los recuerdos.

— Así... ¡Dame todo lo que tengas!

Marcus se detuvo.

— Se exactamente de donde nos conocemos. Estuviste en la fiesta en la que fui contratado por Olivia, ¿cierto?

La mujer se sonrojó, ya que, imaginó que sería expuesta ante sus amigas como una mujer incapaz de conseguir a un hombre. Su personalidad complicada y obsesiva siempre habían generado una soledad absoluta, por lo que, no era de extrañar que estuviese atravesando por una depresión que la llevó a contratar a un hombre que la follara para desconectarla de su dolor.

— ¿Olivia? No conozco a nadie con ese nombre.

Su nerviosismo la delató, y Marcus supo automáticamente que esta chica estaba en ese lugar, por lo que, se encargaría de ubicar a Olivia a través de ella.

— Ok, solo debo haberte confundido con alguien más.

El acto siguió, y si quería llegar hasta el final, debía fingir que no sabía quién era esta mujer. La folló de múltiples formas y drenó su frustración. Le había vuelto el alma al cuerpo a ambos, ya que, ante la posibilidad de volver a encontrarse con la chica, simplemente encontró la felicidad que había parecido perder hacía tan solo algunos días. Folló a Heather como una bestia insaciable, y lo hizo de no mera formidable, pues de alguna manera esta se había convertido en una despedida de este mundo, el cual le había dado y a la vez le había arrebatado parte de su vida.

Aquella mujer se quedó profundamente dormida, lo que le daría la posibilidad a Marcus de tomar el teléfono móvil de Heather y busco entre sus contactos si era cierto que era amiga de Olivia. Sintió como si se hubiese ganado la lotería cuando leyó el nombre de Olivia en el teléfono móvil de Heather. Pronto podría volver a verla.

ACTO 6

Difícil de olvidar

Obtener el número telefónico de Olivia no había sido una tarea demasiado compleja para Marcus, quien estaba completamente decidido a restablecer contacto con esta chica. No era una obsesión, mucho menos un capricho era la forma en que se había dirigido hacia él con absoluta sinceridad la que había despertado en él una nueva forma de verse a sí mismo. Con acceso a la chica lo único que necesitaba era un poco de determinación y valor para darle nuevamente curso a la interacción.

Olivia había sido totalmente clara y lo que había reflejado era su interés y vínculo con un simple bailarín. Pero esto le daría la posibilidad al propio Marcus de explorar si habría posibilidades de encontrarse nuevamente con este hombre que lo había llevado a convertirse en uno de los hombres más conocidos en el ejército. Su reputación había hablado por él en todo momento, lo que de baja completamente claro su nivel de determinación y disciplina. Tras llegar a casa, había dado vueltas a la posibilidad de reunirse por primera vez con la chica después de un tiempo. Pero no era fácil.

Olivia posiblemente ya tenía una vida desarrollada y organizada, por lo que, las posibilidades de que estuviese dispuesta a desordenarla para darle espacio a un hombre lleno de vicios y tentaciones, no parecía una opción demasiado viable. Sus intenciones y conquistarla por los métodos tradicionales eran completamente alocadas, ya que, había dejado este tipo de prácticas en el pasado hacía ya mucho tiempo atrás. No estaba acostumbrado a dedicar canciones o cenas románticas, la vida de Marcus se había reducido al sexo y únicamente a divertirse de esta forma.

Las mujeres que solicitaban su presencia no requerían de absolutamente nada más, estaban enfocadas en el placer sexual, por lo que, este caballero considera que su única salida es encontrar el punto en el que Olivia puede quebrarse ante su personalidad y encanto y dejar a un lado los músculos y el pene de acero. Estaba decidido a dar el paso, el verdadero problema era cuándo hacerlo. Durante un par de días se mantuvo procrastinando acerca de las tareas que debía llevar a cabo, y asumiendo su reencuentro con Olivia, uno de sus principales objetivos, ya estaba muy cerca de llegar al punto de tolerancia.

Esperó a la tarde de un domingo, un día en el que seguramente la encontraría durmiendo o descansando en casa, siempre un plan en este día podría funcionar, pero tras un primer rechazo perdería cualquier opción posterior. El miedo lo consume, y experimenta una frustración tremenda al no saber si tiene una probabilidad mínima de convencer a Olivia de salir. Esta se encobraba en una fase de trabajo muy intensa, por lo que, las salidas y el esparcimiento habían quedado completamente descartados. Una nueva colección de ropa íntima había demandado toda su atención, por lo que, sería una verdadera hazaña para Marcus lograr extraerla de su abismo laboral.

— ¿Quién habla? Ya es la tercera vez que llamas y no dices nada... Bloquearé el número.

— No, no hagas eso...

La voz de este hombre había resultado muy familiar, pero para solo haber compartido en una sola oportunidad, era casi imposible que Olivia lograra vincular a estas llamadas con una reaparición de Marcus. Para ella solo había sido un episodio interesante, un hombre de ensueño, pero no podría ser tan inmadura como para ilusionarse con un hombre que mostraba ante cualquier mujer

la ciudad de Nueva York.

— ¿Quién eres? ¿Te conozco? — Preguntó Olivia.

— Lamento haberte molestado, es solo que no he dejado de pensar en ti.

— No tengo la menor idea de quién es. Si es una broma, creo que perderás tu tiempo, no tengo muy buen sentido del humor.

— No cuelgues. Es Marcus, el stripper...

Esto, por alguna razón muy particular, había disparado la adrenalina en el cuerpo de Olivia, quien había comenzado a transpirar en sus manos y frente casi en el segundo posterior. Lo último que imaginaba es que un hombre como este había desarrollado un interés serio por ella. Imaginó que la excitación de aquella noche lo había llevado a intentar conquistarla para follar y divertirse, pero el interés demostrado ante una llamada inesperada en una tarde aleatoria de domingo había dejado una clara señal de que buscaba algo más.

— ¿Cómo es que tienes mi número? Pensé que en la agencia cuidaban la información de los clientes.

— No tiene nada que ver con la agencia. Me las he arreglado para poder acceder a tu número. Fue como si de alguna u otra forma hubiese llegado a mí.

— ¿Y a qué se debe la llamada?

— Solo me gustaría invitarte tomar un café o un helado. Podría pasar por ti en la dirección que me indiques...

Hubo un silencio de algunos segundos. Olivia no sabía cómo reaccionar ante aúna invitación como esta. Estaba completamente desarreglada y no tenía ninguna intención de salir de casa aquella tarde. Pero ante una aparición tan repentina y una rutina tan ajustada como la que tenía, no estaba de más aceptar la opción de salir un poco de casa, y acompañada de un hombre tan espectacular, no tendría problema para divertirse. Las cosas habían salido más fáciles para Marcus de lo que imaginaba pues Olivia no tardó en aceptar.

— Está bien, pero seré yo quien pase por ti. Así decidiré cuando volver. Dime tú dónde puedo pasar a recogerte.

Marcus se sintió un poco intimidado, pero no tardó en dar los detalles a la chica para que esta se encargara de recogerlo. Tuvo que esperar un poco más del tiempo establecido, ya que, como era habitual, una mujer no tardaba poco en alistarse. La impaciencia lo carcomía, y en el momento menos esperado, finalmente vio aparecer una motocicleta en la distancia. Se desplazaba a una velocidad intimidante, y aunque captó su atención, lo menos que imaginó era que se trataba de Olivia.

— ¿Te quedarás allí parado o subirás? — Dijo la chica tras quitarse el casco junto frente a él.

— Estoy impresionado. No sabe que tenías un gusto por las motocicletas.

— No sabes absolutamente nada sobre mí. Creo que de eso se trata esta invitación ¿no? Es hora de conocernos.

Marcus subió a la motocicleta de la chica y ambos se dirigieron hacia un café cercano, el cual se convertiría en el primer paso en esta aventura que ambos había decidido tomar. El amor no era una

opción en ninguna de estas dos vidas, están acostumbrados al fracaso sentimental, por lo que, solo se trata de un nuevo experimento que puede guiarlos hasta un callejón sin salida o hasta una nueva serie de oportunidades. El destino había sido traicionero con ellos, por lo que, era difícil predecir lo que iba a pasar en el segundo siguiente.

Lo que si era cierto es que esta mirada existente entre ellos que había surgido desde el momento del baile permanecía intacta, necesitaban verse, y aunque Olivia lo negaba, sí sentía unas ganas tremendas de volverse a encontrar con este caballero, que, a pesar de tener un esquema de vida muy particular, podría ser un muy buen acompañante en los días tan aburridos como este en particular. La conversación no se tornó aburrida ni agotadora en ningún momento, lo que le había dado la posibilidad a la chica de conocer un poco más de este bailarín que no solo era un cuerpo exquisito.

— Aún recuerdo las últimas palabras que dijiste antes de salir de aquel sanitario. Creo que eso fue lo que me hizo buscarte.

— No recuerdo absolutamente nada de aquella noche. Debí haber dicho alguna barbaridad. Generalmente cuando bebo algunas copas de más, suelo decir cosas que no debo.

— Pues será mejor que no lo recuerdes, así sabré que cuando lo digas nuevamente, es porque lo sientes realmente.

— No me digas que te dije que te amaba, porque ahí si definitivamente te diría que estaba mintiendo.

— Bebe tu taza de café, no te preocupes por lo que dijiste o no, solo quería que estuviésemos juntos y descubrieras quien soy.

El hombre estaba completamente en éxtasis al estar acompañado de la diseñadora de ojos verdes. Tan solo su presencia junto a él lo hacía sentir inmensamente feliz, y por primera vez, no pretendía llegar más allá después de una simple cita. Estaba acostumbrado a terminar en una habitación de hotel con cualquier mujer aleatoria, pero sabía que Olivia terminaría en la calle frente a su casa despidiéndose de él mientras encendía su motocicleta para ir a casa. Esto, no le parecía tan malo del todo, ya que, tendría la posibilidad de explorarla antes de tener la posibilidad de llegar al punto más interesante de una relación.

El sexo era parte de su trabajo, y traerlo a la relación parecía ser un poco redundante. Marcus estaba preparado para llevar a la chica a través de un viaje emocional en el que pudiese darse cuenta de que lo necesitaba para sentir ese completa, y mientras no viera una clara intención de pasarse de listo, todo estaría en orden.

Aquella conversación se había prolongado más de lo que Marcus imaginó, y tuvieron que abandonar el café al ser prácticamente expulsados por el encargado. No querían separarse y esto, aunque era evidente para ambos, tenían que tener fuerza de voluntad para poder mantener las cosas en una zona segura.

— La he pasado excelente contigo. Espero que pronto podamos volver a vernos. — Dijo Marcus.

Olivia pensó durante algunos segundos, y por primera vez se arriesgó a ir más allá de donde la zona de confort se lo permitía.

— Tengo que viajar esta semana a Brasil para un congreso de moda internacional. ¿No te gustaría ir conmigo? Parece un lugar adecuado para un hombre como tú.

Ni la propia chica podía creer que las palabras que habían salido de su boca habían sido reales. Era una persona solitaria, pero de pronto había encontrado a alguien que sentía que la complementaba. Adoraba viajar completamente sola y tener un itinerario que no dependiera de absolutamente nadie, por lo que, contar con la compañía de Marcos sería algo completamente extraño en esta oportunidad. Era una decisión impulsiva, inesperada, radical, pero era este tipo de sensaciones las que le daban sentido a la boda de Marcus.

— Tengo que ajustar algunos pendientes, pero creo que podría organizarme. ¿Cuándo te vas?

— Mañana a primera hora de la mañana.

El corazón de Marcus se detuvo, ya que, se enfrentaba a un salto al vacío que tenía mucha seguridad de dar, pero temía los efectos colaterales del mismo. Estaba completamente perdido por esta chica, estaba completamente seguro que cruzaría el mar mandando junto a ella si tenía la posibilidad, pero lo que no quería era invadir su espacio y ahogarla.

— ¿Estás segura de esto?

— Creo que me encantaría que me acompañaras. Vamos, ¿o tienes miedo?

— Es un hecho. Mañana nos vamos a Brasil... La, la, la, la, la, la, laaaa...

— ¿Qué haces?

— Bailo una samba... Ven aquí “garotinha”, baila y sigue mis pies.

Ambos estaban muy emocionados por el viaje, realmente no tenían la menor idea como habían terminado en medio de esta situación, pero ahí estaban, bailando en el medio de la calle, mientras cantaban a todo volumen las canciones más emblemáticas que alguna vez habían escuchado de la cultura brasileña.

— No tenía la menor idea de que te gustara tanto Brasil.

— ¿Bromeas? Es la tierra del baile y el calor. He estudiado algunas técnicas de danza para obtener movimientos muy sensuales que uso en mi trabajo.

— Mejor no hablemos de eso. He tratado de mantener alejadas de mi mente todas las imágenes vinculadas con tu trabajo, no es algo que me complazca recordar.

— Todo aquello de la fiesta fue por celos, ¿cierto?

— Déjalo ya, Marcus. No quiero hablar de eso.

— Estos días me encargaré de demostrarte que no soy solo eso... Hay un Marcus que no conoces y con el que puedes disfrutar de una vida completamente llena de alegría y saaambaaaa...

Marcus sería dejado en su casa para preparar las maletas de una forma fugaz. Es un viaje de 2 semanas, el cual coincidía con los carnavales de Río. Este evento tenía la particularidad de sacar la personalidad libre de cada uno de los asistentes, por lo que, era una forma muy agradable de compenetrarse y disfrutar. Olivia iba por un tema de trabajo, pero estaba completamente segura de que en algún momento tendría tiempo para compartir con este chico, quien había hecho lo imposible para volver a ella.

Este viaje los llenaba a ambos de expectativa y emoción, ya que, no solo era la primera vez que saldrían del país junto a alguien, sino que estaban a punto de conocer una cultura completamente

distinta. La cultura suramericana estaba caracterizada por su fogosidad y picardía, por lo que, el destino los había colocado en el lugar correcto para poder compenetrarse en medio de dinámicas muy provocativas, las cuales los pondrían a ambos bajo estrictas pruebas de resistencia.

Dormir juntos en el mismo hotel no era el plan de Olivia, quien se vio respaldada inmediatamente por Marcus, quien se encargó de hacer reservaciones en el mismo hotel, pero en una habitación completamente alejada de la chica. Olivia quería tenerlo cerca, no quería perderlo de vista, pero también quería tomarse el tiempo de ir despacio. Había tomado muy malas decisiones en el pasado, y de esto, lo único que había obtenido eran graves consecuencias que se pagaban con desilusión y dolor.

Al encontrarse en la mañana siguiente en el taxi que los llevaría al aeropuerto, ninguno de los dos podía creer que esto fuese verdad. Están emprendiendo una aventura que no solo implicaba un viaje, sino que también estaba involucrando una travesía emocional. Ambos estaban a punto de encontrar el punto límite en donde podían explorar sus emociones y sentimientos, Marcus aún sentía una herida leve por el desprecio involuntario que ni siquiera Olivia podía recordar. Pero de una forma completamente casual, había ido a la tierra del fuego y la samba, donde ambos podrían perder el sentido en medio de calles abarrotadas de disfraces y personas desinhibidas.

La tentación estaría a flor de piel, por lo que era muy fácil perder el control de la cordura y caer en manos de algún extranjero cautivador o una brasileña de curvas pronunciadas. Marcus no tenía nada que buscar en el mundo exterior todo lo que necesitaba podría encontrarlo en las caderas de una, de esto estaba completamente seguro. El vuelo saldría rumbo a Río de Janeiro a las 9:00 AM, y esta pareja se preparaba para decirle adiós a los Estados Unidos por 15 días.

— Tengo que agradecerte por haber aceptado mi invitación. Pensé que dirías que no. — Dijo Olivia.

— Habría sido un completo idiota si me hubiese negado a esta oportunidad de conocerte más.

— ¿Lo haces por el viaje o por mí?

— Déjame que te responda con un beso...

ACTO 7

Placeres distintos

Era la oportunidad perfecta para que Marcus destacara del común y se convirtiera en ese hombre especial en la vida de Olivia, alguien que era capaz de romper con los esquemas de los hombres tradicionales. Sobre su espalda llevaba una reputación que no cualquier mujer era capaz de soportar, pero Olivia no estaba para ilusionarse, solo estaba buscando una aventura entretenida y divertida, y sabía que junto a Marcus la podía encontrar. Su compañía era increíble y la hacía sentir como una mujer de verdad, no solo se interesaba en su prestigio y los contratos a los que podía acceder.

Con el paso de los días en Brasil, la tentación se había vuelto mucho más fuerte, tener que dormir en habitaciones separadas había sido una decisión que el mismo Marcus había tomado para evitar que Olivia se sintiera acosada. Pero su macho dominante interior había comenzado a arrepentirse, ya que la deseaba de una manera descomunal. Después de haberla visto en las playas de Río de Janeiro luciendo un pequeño bikini, había quedado completamente embelesado con el cuerpo de la chica, por lo que, borrarse esta imagen durante las noches era una tarea difícil de lograr.

Habían conocido una gran cantidad de parques, museos y playas, pero sin duda alguna, lo mejor que habían vivido en este lugar había sido el carnaval. Eran parte de una gran masa de personas que solo iban con el objetivo de divertirse y lograr una desconexión total de la rutina habitual. Mientras veían pasar las carrozas impresionantes de tamaños intimidantes, caminaban tomados de la mano como si se tratara de una pareja normal, algo que ilusionaba enormemente a Marcus. Por su parte, Olivia se veía muy tranquila con este comportamiento, no parecía estar interesada en ir más allá o complicarse con protocolos.

Eran dos adultos y podían manejar algo así, pero Marcus ha comenzado a confundir lo que realmente está pasando. No puede estar condenado a ser el mejor amigo de una joven que parece ser su alma gemela, ese complemento que la vida le había enviado y que simplemente disfrutaba del tiempo a su lado. Solo habían pasado 4 días de las dos semanas que habían planificado y ya se estaba volviendo loco, y era completamente comprensible, pues con cada salida junto a Olivia, se daba cuenta de que la chica era perfecta. Pero Marcus ya no estaba dispuesto a soportar más esta situación, pero para poder acceder a la vida de la chica, debía sacrificar parte de la suya.

Una noche, mientras estaba en su habitación, había escuchado una canción en la radio cuya letra hablaba de un hombre que pedía perdón a su amor eterno por no haberle dicho jamás lo que sentía. No podía imaginar la agonía que debía representar el vivir de esta forma tan terrible, simplemente recordando a ese ser especial y condenado a solo tenerlo en sus recuerdos por no haber tenido el valor de confesarle lo que realmente sentía. Fue entonces cuando decidió salir de la cama e ir directamente a la habitación de Olivia, tenía mucho que perder, pero prefería fracasar en un intento y no consumirse en la duda.

Caminó hasta la puerta e intentó devolverse en algunas ocasiones, sus pasos estaban repletos de duda y un poco de miedo, estaba a punto de iniciar el viaje más extremo de su vida, al corazón de Olivia. Esta, desconociendo la vida de Marcus caminaba por la habitación en ropa interior, algo que adoraba hacer, le gustaba sentirse libre, por lo que, cuando escuchó la voz de Marcus en la puerta, su corazón saltó repentinamente.

— Olivia, ¿estás desocupada? ¿Te gustaría salir a dar una vuelta en la playa?

— Pensé que estabas descansando, Marcus. ¿A la playa? Son las 10:00 PM.

— ¿Tienes algo más importante que hacer?

— La verdad, no. Dame solo unos minutos y estaré en el lobby del hotel.

No había habido un rechazo o negativa, al menos en este punto había recibido una victoria, algo que no podía establecerse como un triunfo, pero estaba cada vez más cerca del momento que tanto había esperado. Después de ese beso en el aeropuerto, las cosas habían quedado en un escenario bastante inocente, ninguno de los dos podía definir lo que había entre ellos. Era algo inocente, pero se respiraba el deseo entre ambos. Su necesidad de ir por un poco más, los consumía, pero trataban de controlarse por el bien de la relación. No estaban acostumbrados a lidiar con un sentimiento como este, por lo que, solo era cuestión de manejar las emociones.

Pero para Marcus no era tan sencillo. Estas emociones estaban constituidas por una avalancha de nervios, incertidumbre, duda, expectativa e ilusión al no saber si era correspondido el sentimiento que crece en su corazón por Olivia. El hecho de estar dispuesto a dejarlo todo en el pasado por ella, lo convierte en la columna vertebral de este vínculo tan fuerte que ha crecido entre ellos. Aquella noche se encontraron en el lobby solo unos minutos más tarde y decidieron ir a caminar por la playa. Unas festividades se desarrollaban en ese momento, en las que un grupo de personas bailaba alrededor de una gran fogata.

— Es hermoso. ¿Sabías que estaría ocurriendo esto? — Preguntó Olivia.

— N, solo quería pasar un poco de tiempo contigo.

— Marcus, no... Todo hasta el momento ha ido de maravilla. No lo compliquemos.

— Es fácil para ti decir que no se complique cuando en mi interior tengo que lidiar con un caos que ha incrementado desde que estamos juntos. No puedo verte cada día y negarme a la idea de besarte y abrazarte. Es muy importante para mí.

— Dejemos que la noche sea nuestra guía. Yo también estoy atravesando por una especie de túnel que no sé a dónde va a llevarme. Prometo no resistirme más, pero no dejes que la desesperación nos lleve a cometer una equivocación y tengamos que arrepentirnos de no haber manejado las cosas con cuidado.

— Tienes razón. Vamos, bailemos un poco.

El ritmo de los tambores y la percusión hacían que absolutamente todos perdieran el control en medio de esta celebración en la que todos parecían estar desconectados de la realidad. Sus miradas eran perdidas, era como si sus cerebros estuviesen únicamente dirigidos por el baile. Marcus no tardaría en incorporarse a la dinámica, bailando entre el grupo de personas, algo que llamó la atención de un grupo de mujeres cercanas. Olivia pudo observar la situación, así que, decidió marcar su territorio y se unió a Marcus para bailar frente a él. Sus cuerpos comenzaron a rozar, sudaban de manera exagerada por las altas temperaturas y sus miradas estaban conectadas.

No necesitaban a nadie más en sus vidas eso era absolutamente cierto, por lo que, mientras estaban allí compenetrados en una danza erótica y sensual, en lo único en lo que podían pensar era en irse a hotel y follar como dos amantes sin cordura entre las sábanas de la cama de la habitación del otro. Olivia no sabía si era el ambiente que la rodeaba, el clima cálido o el atractivo de

Marcus, pero todo formaba parte de un cóctel que estaba a punto de hacerla perder el control total de su voluntad. Este hombre había hecho algo único en la vida de Olivia, y se había introducido en sus días, formando parte de ellos, como si se tratara de su pareja habitual.

El experimento de Olivia había dado resultados, y mientras se encontrara frente a este hombre, cerca de él, se sentía segura. Podía encontrar sexo en cualquier lugar, pudo seducir al hombre que ella quisiera, pero esa sensación de seguridad que podía proporcionarle este caballero no podría encontrarla en ningún otro lugar hasta el momento. Los glúteos de Olivia chocan contra los genitales del excitado bailarín, quien coloca sus manos sobre la cintura de la dama. Mueve su cuerpo en círculos, desarrollando habilidades en el baile que Marcus desconocía. Los roces los excitan cada vez más, haciendo difícil la tarea de concentrarse.

El baile los ha convertido en dos seres completamente primitivos y sin sentido común, solo escuchan el ritmo y dejan que sus cuerpos los manejen hasta el agotamiento. Sus pies descalzos se mezclan con la arena, mientras la luz de las llamas convierte el lugar en una especie de ritual de adoración al baile y a la naturaleza. Cada uno de los presentes se encuentra introducido en su propia dinámica, no hay un patrón, no hay reglas, solo parejas entregadas a la pasión, algo que seguramente llevará a Olivia y Marcus a perder la cabeza en algún punto. No había alcohol, no había sustancias que alteraran sus sentidos, solo ellos y su necesidad de pasión que demandan sus cuerpos.

Mientras sus dedos rozan su piel, Olivia se deshizo de su blusa, quedando solo con la parte superior de su traje de baño. Marcus admiró su abdomen y decidió utilizar sus dedos para pasearse sobre ella Olivia hizo lo mismo con el abdomen de piedra de este hombre espectacular, el cual sentía como su erección estaba a punto de hacer aparición en la escena. Se estaba arriesgando a que la chica se sintiera ofendida, por lo que, prefirió alejarse un poco.

— ¿hasta dónde eres capaz de llegar? — Dijo Olivia.

— Hasta donde la cordura nos lo permita.

— Y no puedo resistirme más. Me gusta mucho, Marcus. Pero nuestras vidas son muy diferentes.

— Y, ¿es que acaso para que ambos podamos ser felices necesitamos estar en el mismo mundo y regidos por los mismos horarios?

— Tienes razón. No tenía la menor idea de qué planes tenías con tu vida y has decidido dejarlo todo para estar aquí. Gracias.

— Deja de agradecerme. Esto no es un favor, mi necesidad de estar a tu lado me supera de una manera completamente incontrolable.

Olivia no pudo contenerse más y se abrazó a su compañero. Este momento sirvió finalmente para que cada uno viera de forma genuina lo que había frente al otro. Olivia estaba completamente atacada por lo nervio, yaqué no solo se trataba de un hombre que deseaba, sino que también era alguien por el que estaba comenzando a experimentar algunos sentimientos muy fuertes, algo que no había planificado. Quería vivir una experiencia completamente irreal con Marcus, construir una relación y una amistad, pero repentinamente se había visto dominada por estos sentimientos y estaba prácticamente declarando su amor.

No era fácil para ninguno de los dos entrar en esta dinámica, pero ahí estaban, abrazados y aferrados el uno al otro sin la más mínima intención de dejarse ir. Este había sido el momento más

mágico e intenso que habían vivido desde su llegada a Brasil. Esto se hacía convertido en el punto de sinceridad al quemabas querían llegar. Su forma de ser los había encerrado a ambos en su propio mundo, aislándolos de la posibilidad de encontrar a alguien especial que le diera un significado real a lo que cada uno era. No se trataba de sacrificarse por el otro, era algo vinculado al hecho de querer cambiar para ser mejor.

La vida que había elegido Marcus era definitivamente un escape, mientras que la persecución obsesiva de Olivia a su carrera, también era una forma de esquivar la pasión que había sentido toda la vida por las motocicletas. Ambos caminaban por el mundo sin tener la menor idea de cuál era el rumbo que debían seguir, pero al encontrarse, era como si finalmente hubiesen hallado una brújula que les indicaría hacia donde caminar, pero en esta oportunidad no lo harían en soledad. Marcos rodeó con sus brazos a la chica, la abrazan con fuerza y le proporcionó acceso a esta sensación de protección única, algo que no se encontraba en los brazos de una amante aleatoria, uno en esa persona especial.

Sus músculos no eran importante en este contexto, solo eran parte de un aspecto ardiente que había construido ese chico, pero para Olivia, solo importa el compromiso u puede tener Marcus con la idea de quedarse a su lado y protegerla sin ningún tipo de condición. Mientras escucha los latidos del corazón del caballero, sabe que está tan emocionado como ella en ese momento, en el cual ambos sienten como si el tiempo se hubiese detenido.

ACTO 8

El fuego dentro

El abrazo que había marcado el inicio de aquella interacción simplemente había sido una dosis de ternura en medio de una tormenta que estaba a punto de desatarse. La tensión sexual existente entre estos dos personajes era tan intensa, que solo habían necesitado una simple oportunidad para poder dejar salir toda la pasión que guardaban en su interior. Sus besos llegaron como la primera lluvia del año, con timidez y un con un poco de miedo. Ambos estaban saltando al vacío sin ningún tipo de protección. No sabían lo que les esperaba abajo, pero esta adrenalina los hacía sentir vivos de nuevo.

El amor está llegando nuevamente a sus vidas, y estaban absolutamente seguros de que habían seleccionado a la persona correcta para dejarse caer en los brazos del otro. Olivia estaba desconectada por completo en medio de los besos dulces y tiernos que le proporcionaba Marcus. Este hombre no estaba dispuesto a seguir jugando, así que, daba lo mejor de sí mismo en cada beso para hacerle saber a la chica que no se trataba de un simple juego para él. Succionaba con suavidad el labio inferior de Olivia, mientras esta, con sus ojos cerrados, simplemente se entregaba por completo a sus deseos. Siente como la mano de Marcus se situó en su espalda con fuerte, mientras su lengua jugaba con la del caballero, era un juego erótico y pícaro, algo que los excitó aún más.

— Tenemos que salir de aquí. ¿Quieres volver a hotel?

— No, tengo una idea mejor. Ven conmigo.

Olivia tomó de la mano a Marcus y se alejaron significativamente del grupo. Corrieron por la orilla de la playa hasta un lugar en el que la iluminación artificial no podía hacer absolutamente nada. Solo eran ellos, las estrellas y la luna. El mar se veía espectacular a la luz de la luna, algo que los dejó completamente extasiado. Su vista era tremenda, y no podían estar disfrutándola junto a alguien más especial. Se besaron nuevamente y esta vez se fueron directamente hacia la arena. Marcus acostó delicadamente a la chica sobre su espalda y comenzó a peinar su cabello para continuar besándola.

Los latidos del corazón de Olivia eran muy firmes, estaba a punto de pasarlo que había fantaseado tantas veces. Había visto a través de los ojos de este hombre, encontrando a alguien tierno y especial que no solo estaba movía su cuerpo para tratar de seducirla. Este hombre era mucho más que una masa de músculos y buenos movimientos, y aunque esto iba a ir muy útil en el contexto sexual, lo que necesitaba Olivia en su vida iba más allá de un semental que la partiera en dos durante el sexo.

— No vayas a arruinarlo, Marcus. Estoy confiando en ti como nunca antes lo he hecho.

— No tengo intenciones de hacerte sufrir, amo demasiado tu sonrisa como para ser yo quien la borre de tu rostro.

Se besaron apasionadamente durante unos minutos más, pero no resistirán demasiado ante los deseos que habían comenzado a estallar en sus zonas erógenas. La necesidad de la chica era completamente descomunal, quería sentir como este hombre le hacía el amor de una manera única, no quería que la follara como un animal, quería sentir la ternura de un caballero besando su

cuerpo, esta sería la prueba de fuego para poder evaluar si este era el hombre perfecto. Marcus estaba acostumbrado a follar como un macho alfa, pero sabía que Olivia era delicada, así que, ambos estaban exactamente en la misma sintonía

Mientras se besan, las manos de Marcus comienzan a acariciar el cuerpo de la chica paseando lentamente por el abdomen de Olivia. Acaricia con suavidad, la excita cada vez más, fabricando una especie de bomba de tiempo que en cualquier momento estallara de manera inesperada. Marcus sabe cómo y dónde tocarla en el momento justo, y va aumentando su alcance de forma gradual, llevando a Olivia a experimentar una aceleración tremenda en su ritmo cardíaco, algo que se combina con las espumas que sufre cuando el cosquilleo viaja por todo su cuerpo.

La mano de Marcus se ubica en un límite crucial. Ha llegado al botón de su short de jean, por lo que, se detiene en ese punto y ve a los ojos de la chica. El brillo de sus ojos verdes le dan todo el acceso que quiera a esta zona, por lo que, con una maestría muy alta liberó el botón y bajó la cremallera. Sus dedos se deslizan con suavidad hacia la zona, mientras Marcus experimenta una depilación perfecta en la vagina de la chica. La zona es tersa y delicada, se pasea con sus dedos y juega un poco antes de tocar la zona más sensible. Cuando sus dedos tocaron su clítoris, Olivia sintió unos espasmos muy violentos, pues había pasado ya un tiempo desde que alguien la tocaba de esta forma tan intensa.

Recorrió la zona en su totalidad. Palpó los labios vaginales de la chica y comenzó a masajear el lugar mientras los besos de Olivia se hicieron cada vez más intensos y húmedos. Su aliento se hizo más cálido y acelerado, por lo que, Marcus supo que estaba haciendo el trabajo de una manera formidable. Su cambio en ese momento la llevó también a buscar palpar la zona genital de Marcus, y aunque esta sí la podía recordar, era la primera vez que pondría sus manos en este trozo de carne impresionante que serviría para darle un placer excepcional.

Cuando lo tuvo entre sus dedos, no podía creer las dimensiones tan intimidantes de las que gozaba este hombre, y siendo una chica tan pequeña y delicada, no tenía la menor idea de cómo se sentiría ese grueso y monstruoso pene dentro de ella. Pero esto, masilla de generarle un poco de miedo, le producía una curiosidad tremenda, ya que siempre había escuchado el vínculo existente entre el tamaño del pene y el placer que podía experimentar una mujer.

— Es tan grande... Tan firme...

— Es para ti, únicamente para ti. Quieres sentirlo ya dentro de ti, ¿cierto?

— Muero por eso... Pero antes quisiera que me recorrieras con tus besos. Besa mis senos, mi espalda. Ámame toda y hazme sentir querida y protegida... Mi cuerpo será completamente tuyo esta noche, pero hazme el amor de una manera inolvidable.

Era una solicitud un poco comprometedor para Marcus, quien sabía exactamente qué hacer, pero tenía muy claro que el tema del sexo era completamente diferente para cada mujer. Mientras unos amaban los besos, otras simplemente querían sexo salvaje, era solo cuestión de analizar y estudiarla, y así tendría la posibilidad de llegar a ese punto estator en el que podía complacerla de la manera que ella quisiera. No era fácil complacer a una mujer, era cuestión de observación y tocar minuciosamente, como si se tratara de un campo minado.

La sutileza debía ser un requisito indispensable para acceder al cuerpo de una mujer, y una vez allí, desplazarse con precisión por cada uno de los puntos que podían hacer que explotara de una manera descomunal. La forma en que Olivia había visto el mundo estaba por cambiar, ya que, la

manera en que Marcus trataba una mujer era completamente profesional.

Eran años de práctica en lo que ha conseguido desarrollar un método, algo que no todos los hombres podían conseguir. No se trataba del placer propio, se trata de proporcionar el placer justo a su acompañante. Pero para la tabina se trata de una experiencia nueva, pues en esta oportunidad no se trata de trabajo, es la mujer de la que se ha enamorado.

El compromiso adquirido luego de un pago siempre lo lleva a cumplir con su objetivo, pero en esta oportunidad, se trata de un encuentro que ha soñado en múltiples oportunidades. Esta mujer sea adueñado de sus fantasías y ha sido parte de sus sueños en cada uno de las noches desde que la conoció. Su forma de reír, como lo observa, su picardía, lo han ido enamorando gradualmente hasta convertirlo en una orza simple de los encantos de Olivia. Sus armas de seducción han quedado complemento inhabilitado, solo se ha dejado llevar por el instinto, y hasta el momento ha funcionado perfectamente.

Olivia no ha sido víctima de engaños o manipulaciones, la forma en que ha llegado a estar entre los brazos de Marcus es a través de la confianza y la sinceridad plena, por lo que, se siente completamente satisfecha al tener la mano de este hombre en su vagina, haciendo que esta se humedezca de una forma descomunal, algo que pocos han conseguido. No pasaría mucho tiempo para que ambos estuviesen complétame desnudos en la orilla de la playa, listos para iniciar una interacción única e inolvidable en la que solo tendrían como testigos a las estrellas.

Hay mucha emoción y expectativa en el ambiente, pues la chica prepara para recibir las penetraciones de un hombre que seguramente la hará ver el cielo cuando entre en ella por primera vez.

— ¿Estás preparada? — Preguntó Marcus.

— Házmelo ahora y córrete dentro de mí... Quiero sentirte todo, Marcus.

Cuando escuchó estas palabras, Marcus experimentó una descarga eléctrica, su espada se erió y su corazón latió más fuerte. Toda la sangre comenzó a correr por su cuerpo con una rapidez aún mayor. Estaba en medio de una excitación tremenda, algo que nunca antes siento, pues parecía que nunca había hecho el amor con absolutamente nadie. Follar como un dios no lo hacía el mejor, pero al estar allí con la persona especial que llena todos sus espacios, se siente invencible.

Ese sentimiento que le consume el pecho por dentro está definido por el compromiso que ha asumido con ella, Olivia ha pasado a convertirse en la prioridad de este hombre, quien tiene como único objetivo tratar de hacer feliz a esta chica, tal y como se lo ha prometido él mismo. Se acomodó justo sobre ella, preparó su pene para entrar y besó sus labios una vez más antes de hacerlo. La chica sintió lentamente como aquel pedazo de carne sólida se introducía ella, dejando el lugar completamente despejado a su paso. La fricción en sus paredes vaginales le estimulaba cada nervio, era grande y se sentía bien.

Los gemidos de Olivia se ahogaban con la fuerte brisa, absolutamente nadie sabía que se encontraban en este lugar, y las olas al reventar contra la orilla, hacían una cortina sonora que permitía que Marcus le diera todo el placer posible a esta chica sin que nada se lo impidiera. Olivia no puede creer lo delicioso que es sentir a este caballero fornido y masculino dentro de ella. Solo tiene la mitad de su pene dentro de ella y no puede esperar a recibir la porción restante. Marcus se toma las cosas con calma, no huir lastimarla, así que lo hace de forma pausada y cariñosa.

Las manos de Olivia se ubican sobre los glúteos del hombre, los aprieta con fuerza y siente su firmeza. Puede experimentar como este disfruta del estímulo mientras la chica cierra sus ojos para ser parte de una escena que parece ser un sueño. Finalmente, haciendo un esfuerzo para resistir, Olivia empuja al hombre hasta lo más profundo de ella algo que la deja sin aliento durante un par de segundos.

— Te gusta tenerlo dentro de ti... No puedes evitar sentirte libre.

— Me encantas... Devora cada parte de mí con tus besos, estoy segura de que me deseas tanto como yo a ti.

Marcus besó su pecho y se dirigió lentamente hacia sus senos. Allí se encontró con un volumen perfecto de anatomía que se dedicó a estimular durante un tiempo prolongado. Lo lame, lo succiona, juega con la punta de su lengua y los humedece de una forma única. Tienen el tamaño perfecto, por lo que, Marcus no duda en abrir su boca y devorar su pecho izquierdo. La succión estimula intensamente a Olivia, quien deja salir un gemido acompañado de una frase que dejó desconcertado Marcus.

— Detente... ¡Me corro!

— Disfruta, no tienes porqué limitarte...

— No, no... Por favor para ya... Aun no...

Marcus sujetó sus muñecas, incrustó sus dientes en el cuello de la chica y optó por comenzar a penetrarla con mucha más intensidad. En esta oportunidad Olivia simplemente no pudo soportar más, y en medio de gritos y quejidos, dejó salir toda su energía a través de un orgasmo que la hizo temblar por completo. Se aferró de una manera tan fuerte al cuerpo de Marcus, que este tampoco pudo resistirse ante el estímulo. Sus músculos internos vaginales se comprimieron de tal forma, que esa sensación de fricción durante las penetraciones se hizo mucho más intensa.

Esto llevó a Marcus a correrse casi de forma simultánea, mientras la chica sentía como los fluidos cálidos de este hombre comenzaba a emanar de su vagina. Estaba extasiada y completamente complacida, por lo que, la sonrisa de su rostro era imborrable. Sus cuerpos se cubrieron de arena durante los juegos posteriores, no tenían propia por volver al hotel. Sus cuerpos desnudos permanecieron en la playa hasta que fueron capturados por la guardia costera, la cual se encargaba de evitar que este tipo de eventos se llevaran a cabo.

— ¡Hey, ustedes, no pueden estar desnudos en este lugar! — Gritó un hombre mientras los iluminaba con una linterna.

Ambos se quedaron completamente congelados. No podían ir a ninguna parte, y al ser turistas, posiblemente la ley no sería tan benevolente con ellos.

— No sabíamos que no podíamos estar aquí, señor. Lo lamentamos.

— Tendrán que acompañarme a la estación de policía. Lo que están haciendo es un delito en este país.

Marcus y Olivia se vieron a los ojos y parecieron estar completamente coordinados para lo que estaban a punto de hacer. Marcus pateó una cantidad considerable de arena hacia los ojos del policía, quien quedó completamente ciego por unos minutos.

— ¡Deténganse!

Ambos corrieron tan rápido como podían con sus cuerpos desnudos por toda la playa. Marcus robó una toalla a un grupo de jóvenes ubicados en la orillado la playa y se la proporcionó a Olivia, mientras que el, hacia logrado alcanzar su short. Iba tan rápido como podían mientras se tomaban de la mano. El objetivo era llegar al hotel y perderse entre la gente una vez que volvieran a las calles de la ciudad. No había posibilidades que en un lugar tan concurrido y con un ambiente de celebración, pudiesen ser encontrados. Todos los turistas iban sin camisa y bikini, algo que confundió al policía.

Había sido un escape perfecto, la adrenalina que corría por el cuerpo de ambos, les había disparado nuevamente la necesidad de ir más allá y seguir rompiendo algunas reglas.

— Eso fue una completa locura. No creí que fueses capaz de hacer eso.

— No iba a permitir que nos encerraran... Cuando estoy junto a ti pierdo la cabeza, no pienso con claridad.

Marco abrazó a la chica y la pegó contra la pared. Esta, sin ningún lugar a donde ir, estaba completamente perdida en la mirada de ser hombre, quien parecía tener una clara intención de volverla a follar en este lugar, delante de todos los transeúntes.

— ¿Qué haces? Hay gente, Marcus.

— Pídeme que te folle aquí, y lo haré...

— Me encantaría que lo hicieras, pero de verdad, no quiero más problemas.

Solo se besaron intensamente y volvieron a hotel. Olivia necesitaba tomar un baño de agua caliente y descansar y apaisar del episodio u había ocurrido en la playa, cada uno se había dirigido hacia su respectiva habitación. El espacio personal aún era restringido, aunque los sentimientos eran claros, debían manejar con cuidado la situación y no confundir las estrategias. La intención del caballero era clara. Estaba dispuesto a iniciar una vida completamente distinta al lado de esta chica, dejando en el pasado todo lo que representaba su estilo de vida vicioso y desordenado.

Los brazos de Marcus se convirtieron en el refugio de Olivia, quien moría por volver a estar completamente desnuda utilizando como único abrigo el cuerpo de Marcus. Este hombre había hecho que su paso por Brasil fuese completamente mágico, aprovechando cualquier oportunidad para escaparse a un lugar distinto y experimentar una nueva descarga de adrenalina para dejar que sus cuerpos los llevara directamente a una explosión de sensaciones completamente desenfrenadas. Su amor había comenzado a germinar en las calles de Río de Janeiro, pero fue inevitable sentir un poco de miedo cuando llegó la hora de volver a casa.

Mientras Olivia hacía las maletas en su habitación, recibió un mensaje en su móvil.

— Te espero en lobby...

Resultó un poco curioso, ya que, aún faltaba un poco para que llegara el taxi por ellos. Olivia no dudó y dejó inmediatamente lo que estaba haciendo para ir directamente hasta el lugar acordado. Allí no encontró a Marcus, algo que le pareció muy extraño. Tomó su móvil y no había ningún mensaje adicional, pero en el momento en que había decidido caminar hacia el elevador para volver a la habitación, una voz retumbó en toda la sala.

— Olivia Foster... ¿Quieres ser mi novia?

Al voltear pudo ver a Marcus en la parte superior de la sala, mientras sujetaba un ramo de rosas. La chica simplemente sonrió y no dudó un minuto en contestar a la pregunta.

— Por supuesto que acepto, Marcus. Ven aquí...

Ambos se encontraron en las escaleras de aquel salón, las rosas cayeron al suelo y ellos se unieron en un beso intenso y profundo. El abrazo fue tan fuerte que parecía que quedarían completamente fusionados. El corazón de Olivia latía con mucha fuerza, estaba realmente emocionada y no tenía la menor idea de qué decir, simplemente se refugió en los brazos y los besos de Marcus, quien le había dado acceso a una nueva aventura. En sus manos sujetaba dos boletos a Francia, el nuevo lugar en donde esta historia continuará.

— ¿Francia? Debo volver a mi empleo, mi tío Alex, Marcus...

— Te conseguí una entrevista con una de las diseñadoras de moda más influyente de Francia, Agatha Von Miller. Ha visto tu trabajo y está completamente impresionada. Tu tío estará bien...

— Tiene que ser una broma... ¿Agatha Von Miller me recibirá? ¿Cómo lo hiciste?

— Es la ventaja de ser un simple bailarín... Ven aquí y bésame.

El camino de ambos había comenzado, y el amor había llegado para permanecer en sus vidas. La búsqueda había concluido.

Título 3

Devastador

Romance con el Monstruo

Monstruo

Alicia y Mark

I

Los últimos tres años de su vida han sido los más difíciles, pero los más gratificantes para Alicia, quien ha dedicado su vida enteramente a sus pacientes. Después de graduarse de la universidad, finalmente había conseguido un puesto importante en el hospital de su pueblo, por lo que, su carrera finalmente había comenzado a tomar forma. Apasionada por la medicina y con una entrega total aquellos que la necesitaban, se había convertido en uno de los elementos más valiosos de aquel lugar.

Trabajaba simplemente por placer, no lo hacía por el dinero, a pesar de que su situación financiera no era la más estable. Tenía que esforzarse enormemente para llegar a final de mes, las cuentas prácticamente la ahogaban, pero la satisfacción de saber que había personas que podían contar con ella y ella podía estar allí para ellos en todo momento, le hacía sentir realmente tranquila, evadiendo por completo todas sus penas. Pasaba la mayor parte del tiempo en el hospital, ya que, estar en casa resultaba muy aburrido.

Había comenzado a desarrollar una especie de adicción al trabajo, y esto estaba consumiendo tanto su salud como su vida personal. La ausencia de amigos, seres cercanos, y familiares, habían generado un encierro absoluto en sus obligaciones, evadiendo ciertos elementos que complementarían su vida proporcionándole algo de felicidad. Siempre había detestado las grandes ciudades, por lo que había decidido alejarse al este del país, en un apartado pueblo donde absolutamente nadie pudiese encontrarla en caso de que necesitaran algo de ella.

Había tenido una vida difícil, su padre había tenido problemas de alcoholismo, e inevitablemente había muerto por una cirrosis que lo había consumido totalmente. Ante la pérdida de su padre, no había pasado mucho tiempo para que su madre cayera en una depresión, algo que le había generado una recaída terrible en el consumo de los fármacos. Había sido enviada a Francia, con la hermana mayor de Alicia, quien se encargaría de esta, proporcionándole la posibilidad a la chica de que desarrollara su propia vida sin preocuparse por absolutamente nadie más.

Se había alejado de aquello que la limitaba, tratando de enfocarse en sus pacientes, quienes eran los que depositaban sus esperanzas en ella. Era una forma de sentirse importante, útil, ya que, durante toda su vida había sentido que era opacada por el éxito de su hermana Miriam. Estudiante de teatro, con una carrera prometedora y una belleza que le había abierto todas las puertas durante

toda su vida, era el orgullo de la familia, dejando a un lado Alicia, quien había tenido que lidiar con el peso de poder abrirse camino donde ya no había posibilidades de superar a su hermana.

Esta competitividad terminaría por quebrarla en algún momento, llenándola de frustración y sumiéndola en una depresión que tuvo que superar prácticamente sola. La personalidad de Alicia no era en lo absoluto cordial, a menos que se tratara de trabajo. Solía tratar a sus pacientes con mucha ternura y cariño, pero esto podría cambiar justo en el segundo en que abandonaba el hospital. No solía conversar con nadie, y a pesar de que había recibido una gran cantidad de invitaciones de amigos del hospital para compartir unos tragos luego de la jornada, esta se había entregado únicamente al descanso y al trabajo.

No había espacio en la vida de esta chica de 25 años para el disfrute o el ocio, si no estaba durmiendo en casa, estaba estudiando algún libro vinculado a su carrera, o de lo contrario, estaba introducida en el hospital con turnos interminables que terminaban por desgastarla. Estaba actuando de una manera irresponsable consigo misma, y a pesar de haber tenido un par de relaciones amorosas en el pasado, este aspecto había quedado completamente excluido de su vida. Lo último que quería era afrontar de nuevo estos episodios frustrantes que por lo general derivaban de un fracaso sentimental.

Había descartado a los hombres, e inclusive, en alguna oportunidad, había sentido la duda acerca de si sentía atracción por las mujeres. Se cuestionaba demasiado, sentía que estaba haciendo algo de manera equivocada y por esto absolutamente nada en su vida personal había tomado forma. El miedo a morir sola comenzó a desaparecer progresivamente, y luego de mudarse a aquel pequeño pueblo, las cosas comenzaron a cambiar. A pesar de que era alejado, recóndito y la mayoría de los pobladores eran campesinos y se dedicaban actividades como la carpintería, la agricultura y la crianza de ganado, había hombres muy inteligentes que habitaban en este lugar.

Algunas de las casas se encontraban realmente retiradas, algo que generaba una gran curiosidad en Alicia desde el momento en que había llegado. Esto sólo podría significar que las personas no se relacionaban demasiado, no existían vínculos fuertes entre los pobladores, y esto era precisamente lo que ella estaba buscando. Quería un lugar solitario donde pudiese desconectarse, donde pudiese tomar sus libros y no ser molestada por la música de un vecino, los ladridos de un perro cercano o el ruido del tráfico.

Había llegado a este pueblo de manera aleatoria, tras tomar su coche y había comenzado a conducir sin rumbo fijo. Necesitaba encontrar su destino, pero parecía que este pueblo la había elegido a ella y la había atraído directamente hasta su núcleo. Este lugar contaba con una especie de maldición, la cual simplemente era aceptada por sus habitantes, y por más que muchos trataban de huir de este lugar, tarde o temprano volvían. Parecía que el pueblo se adueñaba del alma de absolutamente todos los que pisaban estas tierras, impidiéndoles salir de este lugar.

Pero a pesar de que había un misterio oculto y sucesos extraños que ocurrían anualmente, simplemente debían tomarse las previsiones para no ser afectado por lo que llamaban la noche de las bestias. Muchos habían sido testigos de la presencia de unas criaturas que solían aparecer durante “el eclipse eterno”, como era llamada la noche de las bestias. Este evento parecía ser una invención por parte de los creativos del lugar, lo que hacía mucho más interesante habitar en este lugar que desde otra perspectiva resultaba muy aburrido para los visitantes.

Paisajes espectaculares, una tranquilidad incomparable, aire puro y silencio casi total, eran las características que definían a este poblado, el cual se convirtió en el hogar de Alicia y

definitivamente no tenía intenciones de salir de allí. No tenía la menor idea de cuán grande era este pueblo, ya que, en todo este tiempo, no había tenido la posibilidad de conocerlo o explorar. Había recibido invitaciones por parte de los pacientes, quienes le indicaban que podía ir cuando quisiera a sus cabañas, pero estos simplemente se quedaban esperando la aparición de la chica, quien tenía intereses mucho más específicos que ir haciendo turismo por un pueblo completamente apartado.

El tiempo de cada uno de los habitantes de este pueblo parecía estar definido, todos se apresuraban a hacer sus tareas antes de la llegada del anochecer, ya que, existía un miedo irracional que no podía ser explicado ni argumentado con palabras científicas o con sentido común. Todos habían aprendido a vivir con este miedo, y los que de alguna u otra manera eran escépticos, tarde o temprano terminaban descubriendo la verdad de una manera bastante drástica. Alicia estaba tan sumida en su propia realidad, que no daba importancia a las historias que eran narradas por los habitantes, las cuales solían correr por los pasillos del hospital, las cuales eran desmontadas rápidamente por teorías científicas.

No daba espacio a estos relatos fantásticos que desde hacía tres años habían venido surgiendo cada vez con más frecuencia. Parecía algo extraño que muchos habitantes que no tenía nada que ver los unos con los otros, tuviesen ciertas coincidencias en las cosas que decían, pero esto seguía sin ser importante para Alicia, quien necesitaba hacer espacio en su mente y mantenerla fresca para poder adquirir todos los conocimientos posibles, para seguir aprendiendo acerca del mundo de la medicina para darle el trato justo a sus pacientes.

Después de una larga jornada de trabajo en el hospital, estaba completamente destrozada. Sus músculos le dolían, casi que el dolor llegaba hasta sus huesos, lo que la había hecho sentir un agotamiento que viajaba por cada molécula de suceder.

— Creo que iré a casa. Ya no aguanto más. Debes estar atenta al señor Wilson, está empeñado en quitarse los monitores y no está bien de salud. — Dijo Alicia mientras se dirigía a su amiga Brenda.

— Ya deja de preocuparte demasiado. Tratas a tus pacientes como si se tratara de tu familia o tus hijos. Debes desconectarte. Te ves terrible. — Dijo la mujer rubia de ojos verdes.

— Tú deberías comprometerte más con tu trabajo y tratarlos mejor, he escuchado quejas acerca de la forma en que les hablas. — Dijo Alicia antes de retirarse.

Esas ínfulas de pensar que hacía su trabajo de la mejor manera y que no se equivocaba, le había generado algunos enemigos en el hospital. Por los pasillos corrían algunos rumores acerca de su mal humor y la forma en que trataba a sus compañeros de trabajo, aunque no había una sola queja en la manera en que se dirigía a sus pacientes. Alicia estaba completamente clara de que iba a aquel lugar a trabajar, a hacer la labor de la forma más profesional y ética posible, no a hacer amigos.

Esto le había quedado completamente claro al director del hospital, Luis Patterson, quien había intentado seducir a la chica en múltiples ocasiones. Lo había intentado de maneras sutiles, intentando no parecer un acosador, pero la forma en que la miraba, había revelado sus intenciones ante todo el personal que laboraba en aquella institución médica. Aquel hombre era soltero, se había divorciado hacía dos años, y la vacante estaba absolutamente disponible.

Cualquiera de las mujeres de aquel hospital hubiese dado lo que sea por ser parte de los intereses

de Patterson, pero nadie podía llenar las expectativas de este hombre de la forma en que lo hacía Alicia. Quizá era su profesionalismo, su compromiso con su trabajo, la forma en que esquivaba sus halagos y la arrogancia con la que en ocasiones se comportaba. Esto la hacía una chica particularmente diferente del resto, algo que excitaba enormemente a Patterson, quien estaba cada vez más cerca de perder el control y revelar sus verdaderos intereses a Alicia.

Se había tomado el tiempo para detallarla, cada vez que tenía la oportunidad, paseaba su mirada por el cuerpo de la chica, dándose un gusto tremendo al visualizar sus glúteos redondeados y perfectos, los cuales se marcaban en ese ligero pantalón de color azul claro que formaba parte del uniforme del hospital. Fantasaba con ella en toda ocasión, necesitaba tenerla, pero el hecho de que fuese tan inalcanzable e imposible, estaba convirtiéndola en un trofeo.

Rápidamente, los rumores comenzaron a correr acerca del fuerte deseo que sentía Patterson por Alicia, algo que llegó a oídos de la chica, justo antes de abandonar el hospital aquella tarde.

— He escuchado que hoy saldrás con Patterson. Finalmente lo conseguiste. — Dijo Brenda.

— ¿Quién ha dicho eso? Tendría que estar demente para salir con Patterson. No es correcto desde ninguna perspectiva. Respeto demasiado mi trabajo como para que crean que tengo méritos simplemente por acostarme con el jefe. — Dijo Alicia con un tono realmente molesto.

— Pues los rumores están corriendo demasiado rápido, y todos hablan acerca de una cita que hoy en la noche tendrás con Patterson, así que no sé si es cierto o no, pero te deseo suerte, el tipo es un cielo.

Alicia experimentó un fuerte calor en el pecho, y automáticamente se genera una presión en su cabeza ante el gran nivel de molestia que se había generado en ella. Con mucha facilidad, los comentarios podrían distorsionarse y su reputación se vendría abajo. El director del hospital estaba jugando sucio, y estaba creando comentarios que no eran ciertos simplemente para confundir a todos a su alrededor y alejar a cualquiera que tuviese intenciones de acercarse a ella.

Desde cierto punto, le estaba haciendo un favor, ya que, lograría alejar a una gran cantidad de molestos enfermeros que habían intentado cortejarla. Al saber que el director estaba atrás los huesos de la chica, automáticamente dejarían de molestarla, ya que, prácticamente se volvería intocable. Pero esto no dejaba de ser grave, así que, la chica, trata de calmarse al llegar al estacionamiento, entró a su coche y decidió conducir a casa, ya que, arreglaría este inconveniente en otra oportunidad.

Necesitaba drenar toda la furia, y a pesar de que sintió unas ganas intensas de ir a la oficina de Patterson y aclarar toda la situación, lo último que quería era discutir y desgastarse más de lo que ya estaba en ese momento. Estaba muy agotada y débil como para iniciar una contienda en contra de un hombre como Patterson, por lo que, simplemente encendió su coche y comenzó a conducir.

El cielo estaba oscuro, una gran cantidad de nubes grises se habían posado sobre los cielos de que el pueblo, y una pequeña dosis de nieve había comenzado a caer. No parecía nada peligroso, pero rápidamente, el clima había comenzado a transformarse. Esto obligó a Alicia a encender la radio del coche, ya que, necesitaba escuchar si había algo irregular que estaba pasando. Tan pronto como pudo sintonizar una estación de radio local, logró escuchar detalles acerca de una fuerte tormenta que estaba arribando al lugar.

Su aislamiento total en el hospital, no le permitía tener noticias de absolutamente nada de lo que ocurría fuera de allí, por lo que, al salir y exponerse de esa manera, estaba corriendo un grave

peligro. La carretera que llevaba a casa, tenía unos acantilados en los bordes que resultaban realmente peligrosos, y aunque había transitado por este lugar cientos de veces, no era descartada la posibilidad de sufrir un accidente en caso de que el coche no respondiera o sufriera algún desperfecto.

No tenía nada que temer, simplemente debía tener precaución y avanzar con cuidado por la carretera. Pero el clima empeoraba a un ritmo impresionante, asustando enormemente a la chica, quien sentía que su coche se volcaría tarde o temprano mientras conducía. La fuerza del viento era imponente e intimidante, por lo que, Alicia trata de mantener el control y maneja a una velocidad muy baja. Le tenía miedo a las alturas, y trataba de conducir sin dirigir su mirada hacia los acantilados, los cuales eran una señal clara de que debía tener precaución o de lo contrario terminaría en el fondo de este precipicio.

Pero lo inevitable estaba por ocurrir, y justo al dar vuelta en una curva cerrada, un gran camión que venía en descenso, perdió el control, dirigiéndose hacia la vía contraria. Alicia había logrado maniobrar en el último momento para evitar ser impactada de frente, pero su reacción la llevó directamente hacia un lado del camino, el cual la llevaría al fondo del precipicio. Comenzó a descender a una velocidad terrible, ante lo que, supo que posiblemente moriría en ese momento.

Pero a pesar de que el coche daba saltos y había recibido fuertes golpes, había quedado atrapado entre unos árboles. Había permanecido consciente en todo momento, por lo que, no hubo forma de perder un solo detalle de lo que estaba ocurriendo. Alicia se está enfrentando a un grave peligro, y aún estaba a una altura significativa, por lo que, si no abandonaba el coche, muy pronto caería junto con el vehículo y posiblemente su suerte terminaría en ese preciso instante.

Fue entonces, cuando decidió acumular fuerzas, y a pesar de los fuertes golpes que había recibido, la chica abandonó su vehículo, sujetándose de las ramas de los árboles, los cuales habían servido para sostener al coche en su caída libre, lo que había sido su única oportunidad de sobrevivir hasta ese momento. Todo había sido perfectamente cronometrado, ya que, en el momento en que había abandonado el coche, este comenzó a deslizarse de las ramas y continuó cayendo.

Alicia observó aterrada lo que ante sus ojos se estaba desarrollando, ya que, si hubiese dudado un poco más, posiblemente estaría dirigiéndose hacia el fondo del acantilado, donde puede ver cómo su coche quedaba destrozado en la distancia. Había recibido fuertes golpes durante el descenso, y estaba realmente agotada y con muy poca energía para seguir avanzando.

La densidad de la nieve se había intensificado, y el frío hacía muy difícil la movilidad. La chica se había esforzado enormemente por continuar subiendo para llegar hasta la carretera y pedir ayuda, pero todo había sido completamente inútil. Tras acostarse en una zona relativamente segura, la chica simplemente esperaba que un golpe de suerte le diera la oportunidad de seguir viviendo.

II

Alicia siempre se ha considerado una chica afortunada, pero aquella tarde, el curso de los acontecimientos había cambiado drásticamente, colocándola en una situación realmente difícil, donde debía poner a prueba su resistencia y capacidad de supervivencia. Parecía realmente irónico que después de haber dedicado tanto esfuerzo y energía a salvar a algunos de sus pacientes, ahora cuando dependía de ella misma, simplemente se había rendido.

Pero era humanamente imposible para ella continuar avanzando en las condiciones en las que se encontraba. La pendiente era prácticamente vertical, y esta no contaba con las condiciones físicas ni la energía suficiente para poder comenzar a escalar de una manera en la que nunca lo había hecho. No tenía experiencia, no tenía práctica, y por más que lo intentaba, siempre terminaba en el mismo lugar, arrastrándose una y otra vez, generando más heridas con cada intento.

Esto resultaba realmente frustrante, y aunque no tenía intenciones de morir y trataba de aferrarse a la vida, ya no dependía de ella. Su móvil se había quedado dentro del coche, por lo que, cualquier posibilidad de ser rescatada, simplemente dependía del hecho de que alguien se percatara de lo que había ocurrido. Era una zona que rara vez era transitada por los coches, simplemente se trasladaban camiones de carga maderera por esta carretera, pero aún había una esperanza si alguien se percataba de que la defensa de la carretera se había roto en algún punto.

Esto siempre era una clara señal de que alguien se había salido del camino, y rápidamente podrían llamar a las autoridades para que se encargara de la inspección. En el pueblo no habitaban demasiadas personas, por lo que, aunque fuese de vista, absolutamente todos se conocían. Sabrían rápidamente quién era Alicia, ya que, su popularidad en el hospital era bastante elevada. Había salvado la vida de muchos, se había comprometido con la salud de una gran cantidad de personas, por lo que, el agradecimiento con ella era enorme.

La chica sentía que sus cuerdas vocales se desgarraban en cada grito que efectuaba intentando pedir ayuda, pero parecía que el viento se llevaba su voz, y absolutamente nadie la encontraría en este lugar. Simplemente cerró sus ojos y dejó que su cabeza reposara sobre la nieve, comenzando a recordar los momentos más dulces que había vivido, y aunque eran pocos, al menos le proporcionaban algo de tranquilidad en medio de ese estado de desesperación tan profundo en el cual había caído.

Hay un solo elemento que puede proporcionarle una oportunidad de seguir viviendo Alicia, y es el hecho de que alguien tenga la atención puesta en el camino y pueda visualizar la ruptura en la defensa, no hay más opciones. En el centro del pueblo, un hombre se encuentra en un bar, sentado en la barra, sosteniendo en sus manos un tarro lleno de cerveza fría, espumosa, burbujeante y fresca. Este es el momento favorito del día, luego de trabajar en el aserradero. Los últimos días han sido difíciles, las bajas temperaturas han hecho que sea realmente complicado laborar en aquel lugar.

Se trata de Mark Thompson, un joven de 26 años de edad, quien ha habitado en este pueblo durante gran parte de su vida. Está acostumbrado al ritmo de este poblado, conoce prácticamente cada metro cuadrado de este lugar, pero, aun así, tampoco suele relacionarse demasiado con los habitantes de este lugar. Conoce su pasado, lidia con el presente y tiene teorías tentativas acerca de cómo podría ser el futuro de este lugar si no se toman las medidas correctas.

No suele hablar demasiado con nadie, y prefiere ahogarse en un tarro de cerveza que en una conversación absurda con alguno de los pobladores. Aunque sabe que muchos de los habitantes de este lugar son campesinos, este ha tratado de romper este esquema, intentando mantenerse actualizado con libros y material científico, el cual le permite tener una idea de cómo prepararse para el futuro.

Mark es parte de esa estadística de personas que han intentado abandonar el poblado en múltiples oportunidades y esa especie de maldición parece regresarlos inevitablemente al lugar de partida. No se trata de un hecho mágico, algo sobrenatural, parece ser algo más de energía o algo magnético, ya que, a pesar de no desearlo, una profunda influencia hace que las personas comiencen a sentirse mal al estar lejos de este poblado.

Ha sido testigo de cosas terribles, algo que ha moldeado su personalidad y lo hace guardar silencio ante la posibilidad de decir algo inadecuado o imprudente en el lugar incorrecto. Hay desconfianza, y se respira la zozobra en este pueblo, la cual es confundida con tranquilidad, pero lo que hay realmente detrás de todo esto es un denso miedo que mantiene a las personas confundidas y bajo un estado mental muy particular.

Todos se enfocan en sus tareas, están simplemente abocados a lo que le corresponde, familias se encuentran en desarrollo, comparten algunos fines de semana, pero todo lo que hay detrás de esto parece ser falso. Es por esto, que Mark ha decidido mantener su mente ahogada en el alcohol, ya que, al no comprender la totalidad de lo que ocurre y las razones del por qué no puede salir de allí, prefiere matar sus neuronas antes de seguir hundiéndose en el miedo y la duda.

Tiene un gran talento con sus manos, siendo muy hábil para la construcción de herramientas, armas y artefactos. Ha decidido volcar su talento trabajando en la cerrajería, trabajando la madera, tal y como lo hacía su abuelo. Había sido este viejo hombre quien le había dado conocer este poblado desde muy niño, y aunque vivió algunos años en la ciudad de Nueva York, una vez que pisó aquellas tierras, supo que tarde o temprano debía regresar. Había habitado con su abuelo allí la mayoría de su vida, y tras la muerte del anciano, simplemente había heredado su vieja casa, en un lugar apartado donde resultaba bastante agradable vivir.

Había dos formas de entretenimiento para Mark, una de ellas era el alcohol en cantidades increíbles, mientras que, su otra opción era las mujeres. Por alguna razón, la genética de este lugar era bastante buena, y las mujeres que habitaban en este poblado, resultaban ser muy atractivas desde muy temprana edad. Esto se traducía como un problema para muchos, ya que, las chicas se desarrollaban desde muy temprano y con sólo 16 años de edad, tenían unos cuerpos exuberantes que parecían de mujeres de más de 24 años.

Era por esto, que muchos debían caminar con cuidado, ya que, una equivocación con la chica incorrecta, posiblemente llevaría a enfrentar problemas con un padre enfadado y armado. En muchas oportunidades, Mark había tenido que salir huyendo de una de las casas de estas chicas, quien es solían mentir con su edad simplemente para irse a la cama con él. Había ganado una reputación bastante notable entre las mujeres, quienes solían comentar acerca de las habilidades de este hombre en la cama.

Siempre cubrían su rostro la mayoría del tiempo con un sombrero, algo que lo hacía lucir bastante enigmático y misterioso. Una chaqueta de cuero, camisa cuadros, pantalón de mezclilla y botas, suelen ser parte de la indumentaria que describe a este hombre de una estatura de 1.9 metros. Es imponente intimidante, y ha formado una personalidad realmente ruda, lo que lo hace ser

respetado en aquel poblado.

Sabe que no es el lugar más indicado para hacer amigos, la desconfianza lo carcome, y cualquiera que se acerque a él, siempre tiene un interés adicional, por lo que, Mark suele moverse con cuidado. Aquella noche, mientras encontraba en el bar, había logrado conseguir una presa. Samy, la camarera del lugar, siempre había sentido una fuerte atracción por aquel hombre, pero su timidez, no le había permitido acercarse a él de la manera que hubiese querido.

Para su fortuna, Mark había asistido al bar de buen humor aquella noche, desarrollando una conversación amena con la mujer durante largas horas. Una cosa había llevado a la otra, y antes de que pudiesen darse cuenta, habían terminado en el baño exterior del bar, besándose y acariciándose de una manera muy apasionada.

— Esto no puede pasar aquí. Vayamos a tu casa. — Dijo Samy mientras acomoda su vestido, el cual había sido subido hasta la cintura.

— Vamos, así sentirás mucha más adrenalina.

— No, mi jefe puede vernos y me despedirán. — Dijo Samy.

La chica había sido bastante concreta con lo que había dicho, ya que, no podía arriesgarse a perder su empleo en una situación financiera tan complicada como la que estaba atravesando el pueblo.

— OK, vamos a mi camioneta, te llevaré a casa y nos divertiremos un poco allá.

Ambos se dirigieron hacia la vieja camioneta Chevy del 57, la cual había sido heredada por Mark directamente de su abuelo. La había modificado y había reconstruido prácticamente cada detalle, adecuándola y convirtiéndola en una máquina que podía desplazarse por los caminos de una manera feroz a pesar de la hostilidad del camino que se mostraba frente a él.

La tormenta de nieve había asustado fuertemente el poblado, lo que había obligado la mayoría a refugiarse. Pero, aunque muchos sentían algo de miedo ante el impacto agresivo de la tormenta, había una razón más para temer, y se encontraba en la naturaleza. Mark había perdido por completo la noción del tiempo, no podía recordar qué fecha era ni estaba atento a lo que estaba por ocurrir, algo que año tras año lo mantenía alerta debido al riesgo que se corría durante estos días.

Tanto Mark como Samy estaban tan calientes, que con mucha facilidad podrían haber derretido la nieve estaba cerca de ellos. Había un fuerte deseo, querían expresar de forma física esa a la lujuria que estaban experimentando. No tenían reglas que respetar, Samy era soltera y Mark también, por lo que, simplemente necesitaba un lugar adecuado para darle rienda suelta a esos deseos tan intensos que explotaban en su interior. Mark conducía a una velocidad moderada, ya que, el camino estaba cubierto de nieve.

Hacía un frío terrible, y ante esta condición, Samy tuvo la idea de comenzar a subir la temperatura. Sabía que, si la adrenalina comenzaba a correr por sus cuerpos, fácilmente experimentarían un aumento de calor y compensarían el frío que ambos estaban sufriendo. Fue entonces, cuando la chica comenzó a tocar el muslo del hombre masajeándolo.

— ¿Qué haces? Parece que quieres jugar, Samy. — Dijo Mark mientras sonreía.

Sus manos estaban sobre el volante, su mirada se encontraba fija en el camino, ya que, sabía que

era riesgoso conocido por esta carretera en ese estado. Estamos curo, el suelo estaba resbaladizo, pero solamente estaba completamente distorsionada por las acciones de Samy. La chica había comenzado a perder completamente el control, y mientras su mano se deslizaba directamente hacia el miembro de aquel hombre, su rostro mostraba una picardía intensa que hablaba de los deseos que pasaban por su mente.

Finalmente, había llegado hasta su objetivo, tocando el pene de aquel hombre, el cual ya estaba tan duro, que parecía un potente martillo de herrero. La excitada mujer, se sintió bastante satisfecha de poder conocer las dimensiones tan prominentes de este sujeto, las cuales le aguaron completamente la boca. La chica comenzó a salivar intensa mente mientras acariciaba el órgano sexual de su compañero, quien parecía estar en un trance de excitación que los ponía en riesgo a ambos.

Si perdía el control o se desconcentraba, terminarían en el fondo en la carretera al igual que le había pasado a Alicia, ya que, a que el camino se había convertido en una especie de guillotina. Pero aquella mujer parecía no prestarle demasiada atención a la seguridad, ya que, simplemente quería jugar con aquel sujeto. Bajó la cremallera del pantalón introdujo su delicada mano directamente hacia la búsqueda de aquel trozo de carne que estaba diseñado para darle placer a las mujeres.

Esta chica había sido parte de esos rumores que habían corrido donde se describía las habilidades de Mark. Muchas habían hablado de las dimensiones y finalmente había comprobado que todo era real. Quizá los historias que se había narrado sobre él se habían quedado cortas, ya que, en sus delicadas manos, se sentía aquel trozo de carne como si fuese un gran listón de madera preparado para comenzar estimularla. Lo masajea y a medida que lo frotaba, este seguirá haciendo mucho más duro.

La chica quería inclinarse introducir este pedazo de delicia en su boca, degustar lo y proporcionarle una experiencia completamente irreverente a Mark. Pero cuando está tuvo la intención de ejecutar esta acción, el hombre detuvo la camioneta abruptamente.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué te detienes? — Dijo la chica mientras se reincorporaba su asiento.

— Algo está muy mal. Mira la defensa del camino. Está rota. — Dijo Mark mientras se liberaba del cinturón de seguridad.

— ¿Acaso te volviste loco, quieres morir congelado? — Preguntó la chica al ver cómo el hombre tenía intenciones claras de abandonar el vehículo.

— Alguien debe estar en problemas, necesito revisar para asegurarme de que todo esté bien. Respondió Mark.

Una cierta frustración se mostró en la actitud de la joven, quien tenía unas claras intenciones de darle acción al momento. Pero en su lugar, había conseguido indiferencia por parte de aquel hombre, quien debía sentirse afortunado de haber conseguido una oportunidad con la camarera más atractiva y sensual del bar. Ciertamente, aquella chica había acumulado un gran número de pretendientes y seguidores, pero nadie había tenido la posibilidad de ponerle un dedo encima, ya que, esta había quedado completamente impactada desde el primer día en que se había cruzado con Mark.

Estaba dispuesta a imponerse un reto, y no descansaría hasta el día en que terminara completamente desnuda en la misma cama junto a Mark follando como bestias. Aunque este

caballero no sabía o cuenta, había sido la propia chica la que había propiciado aquella situación, y aunque éste tenía toda la seguridad de que lo había conseguido con su propio esfuerzo, todo era gracias a la picardía de Samy que se había dado las condiciones para estar juntos.

Mark salió de la camioneta, y al verificar que la defensa había sido rota recientemente, comenzó a descender por el acantilado para verificar si había alguna víctima o algún rastro de la caída de un coche. Estaba arriesgando su propia vida para verificar si había víctimas, y al ver que al final del acantilado había un vehículo destrozado, supo inmediatamente que tenía que actuar.

III

La incertidumbre lo consume, y al no saber qué encontrará unos metros más abajo, siente como la adrenalina corre por todo su ser. No hay posibilidades de que alguien haya sobrevivido al impacto del coche a esa altura, ya que, a la distancia se veía que estaba completamente destrozado. Gastar sus esfuerzos en intentar alcanzar a que el vehículo que se encontraba a decenas de metros de distancia por debajo de él, sería un completo absurdo, por lo que, simplemente debe bajar un poco para verificar si hay alguna señal de vida.

Mientras hace la llamada para que las autoridades hagan presentes en este lugar, pasará un tiempo importante, segundos que podrían ser determinantes en la vida de alguno de los afectados. Mark continúa descendiendo, alcanzando finalmente un punto donde pudo visualizar una ropa de color. Por fortuna, aquel día Alicia había decidido colocarse una camiseta de color rojo, la cual resaltaba enormemente en la nieve, lo que le dio la posibilidad a Mark de poder identificarla con facilidad.

Este, al ver que se trataba de un cuerpo de una chica parcialmente cubierto por la nieve, comenzó a ascender rápidamente para buscar una cuerda. Necesitaba asegurarse, por lo que, se movió con rapidez al ver que finalmente había algo que podía hacer para ayudar a la víctima.

— ¿Qué crees que estás haciendo? Ahora te comportas como un héroe. Vayamos a casa, este frío me está matando. — Dijo Samy.

Hay una chica en problemas, necesito ayudarla. Dijo Mark mientras tomaba una soga en sus manos y se dirigía directamente hacia el precipicio.

Amarró la cuerda a una roca, y comenzó a descender rápidamente mientras la otra parte de la cuerda estaba atada a su cintura. Una vez que llegó al punto deseado, finalmente pudo darse cuenta que la chica aún permanecía con vida. Estaba inconsciente, pero no tenía la menor idea de cuánto daño había sufrido. La revisó parcialmente, quitó la nieve que cubría partes de su cuerpo y finalmente pudo tomar su pulso. Era débil, pero aún tenía oportunidad de salvarla.

Estaba lejos del hospital, y resultaba mucho más útil llevarla a casa y proporcionarle los cuidados y que la atendieran cuando los efectos de la tormenta pasaran. Nadie podría llegar hasta allí tan pronto como lo necesitaba, por lo que, haciendo uso de sus conocimientos, Mark tomó a la chica y comenzó a ascender con ella. Fue un procedimiento bastante aparatoso, ya que, subir un cuerpo de unos 50 kilos, no iba a ser sencillo, así que, toma todas las precauciones necesarias para no generarle alguna lesión a la desconocida chicas.

Era realmente bella, algo que pudo notar desde la primera vez que la vio, pero no era el momento de dejar que su lado masculino nublara en lo que realmente tenía que enfocarse, así que, Mark hizo todo el esfuerzo por llevar a la chica hasta su camioneta. En ese punto, Samy descubrió que lo que estaba haciendo tenía toda la razón del mundo y entendió la seriedad de lo que estaba ocurriendo. Era una vida la que estaba comprometida, y si no hacía algo pronto, seguramente la chica moriría.

La acompañante de Mark bajó de la camioneta y ayudó al caballero a llevarla a la parte de atrás, donde la chica fue abrigada y acomodada de forma segura para evitar que esta fuese víctima de movimientos bruscos e inesperados.

— ¿Estaba sola, no había nadie más allí? — Preguntó Samy.

— No, al parecer no había nadie más, aunque si había alguien más en el coche, posiblemente ya esté muerto. — Dijo Mark mientras encendía la camioneta para ponerse en marcha.

Aunque sabía que tenía que conducir con mucho cuidado y precaución debido al riesgo que había en la carretera, tenía que darse prisa, ya que, cualquier minuto de retraso que sufriera antes de darle los cuidados y proporcionarle el medicamento necesario a la joven, haría una diferencia en el daño que había sufrido. Al menos, Alicia había conseguido una oportunidad de sobrevivir, y aunque había perdido el conocimiento, estaba en buenas manos.

Por fortuna, no había sido presa de algún animal hambriento, estaba en brazos de un hombre que se preocupaba enormemente por el bienestar de las personas, tal y como lo hacía ella, dirigiéndose hacia la cabaña del joven. Con ayuda de Samy, podría estabilizar a la chica. Tras llegar a la vieja casa, este había acondicionado un espacio rápidamente para recibir a su nueva invitada. Los planes que inicialmente se habían trazado para tener una noche divertida entre sudor y sexo, había sido sustituido prácticamente por la aparición de una extraña en la vida de Mark.

Había sido afortunado al contar con la ayuda de Samy, pero ésta había perdido una importancia absoluta en medio de este desastre. Una vida estaba comprometida, y aunque Samy siente cierta frustración y celos al ser opacada por la presencia de esta joven, siente la obligación como ser humano de tratar de hacerla sentir cómoda.

— Te agradezco mucho lo que has hecho para ayudarme. No planeaba que las cosas tomaran este camino. Espero poder compensártelo pronto. — Dijo Mark mientras abrazaba a Samy.

Este gesto resultó realmente reconfortante para ella, ya que, había esperado que pasara algo entre ellos durante mucho tiempo. De manera repentina, todo había sido sustituido y reemplazado en su vida, siendo la prioridad el cuidado de una joven cuya identidad desconocía por completo.

— Me resulta muy familiar, pero no puedo recordar donde he visto este rostro. — Dijo Mark mientras conversaba con Samy mientras observaba a la chica.

Habían logrado aumentar su temperatura corporal, ya que, en la intemperie, casi había muerto por congelación. La habían abrigado muy bien, y sólo te estaban esperando que hubiese una reacción por parte de la chica para poder indagar acerca de su origen o naturaleza. Mark manejaba cierta información que no compartía con demasiadas personas, por lo que, antes de cubrirla con las mantas, había revisado minuciosamente sus muñecas y cuello buscando alguna marca extraña.

Esto resultó muy extraño para Samy, quien no entendía cuál era el interés de este hombre de encontrar algo extraño en ella. Particularmente Mark, no permitía que cualquiera entrara a su casa, la cual se había convertido en una pequeña fortaleza llena de trampas y herramientas, las cuales habían sido armada para el mismo con un objetivo específico. No importa cuánto tratar a los habitantes de aquel pueblo de negarse ante la existencia de algo paranormal e irregular, él sabía perfectamente que había que enfrentar los problemas, y estos estaban muy cercanos a desplomarse sobre él.

Durante las siguientes tres horas, Mark no se apartó ni un solo segundo de la joven chica, la cual permanecía dormida con un rostro angelical, mostrando una tranquilidad plena, mientras este pensaba en que una mujer tan bella estuvo a punto de morir y éste le había dado la oportunidad de seguir viviendo, al menos por unas horas más. No quería cometer un error y que la chica de pronto despertara en medio de una crisis y este no pudiese atenderla, algo que ocurriría de manera

repentina cuando este comenzó a quedarse dormido.

La temperatura de Alicia, había comenzado elevarse descontroladamente, por lo que, posiblemente tenía alguna afección pulmonar. Si su cuerpo estaba combatiendo con la infección, la fiebre sería un indicativo de que algo no estaba bien, y éste no contaba con los medicamentos necesarios para poder tratar este mal. Samy, quien había hecho suficiente para ayudar a la chica, estaba en busca de un poco de atención, pero lo que había obtenido era una indiferencia absoluta por parte de Mark, quien se había avocado enteramente a los cuidados de la chica.

Había logrado controlar una de las crisis que había tenido Alicia, ya que, ésta había comenzado convulsionar ante los niveles de temperatura. Necesitaba proporcionarle medicamento y hacerlo rápido, por lo que, debía ir al pueblo y conseguir medicinas, y si tenía la oportunidad, notificar que en su casa había una chica a punto de morir.

— Necesito volver al pueblo en busca de medicina. Por favor, quédate con ella y no la descuides ni un segundo. — Dijo Mark.

— ¿De verdad vas a dejarme sola aquí en este lugar? ¿Acaso te volviste loco, hoy es la noche de las bestias? ¿De verdad piensas exponerte de esa manera?

— Tienes razón, había olvidado por completo que hoy era esa maldita noche. — Respondió Mark mientras comenzaba a caminar por toda la casa activando algunos dispositivos.

— No puedes quedarte aquí, debes venir conmigo. — Dijo el caballero mientras tomaba a la camarera de la muñeca.

— No, prefiero quedarme y cuidar a la chica. Posiblemente seré más útil aquí. — Respondió la mujer.

No había tiempo que perder, y gastar energía y tiempo en medio de una discusión para decidir qué era lo que debía hacer eso no era completamente absurdo. Fue entonces, cuando Mark decidió confiar en Sami, abandonándola en este lugar, pero activando una gran cantidad de trampas que permitiría la protección absoluta dentro de su pequeña fortaleza. Pero Samy tenía planes mucho más retorcidos de los que este hombre creía.

Los celos la habían consumido, y no había esforzado tanto durante los últimos tiempos para ganarse la atención de Mark para venir hacer opacada por un simple recién aparecido. Pero los planes de Sami eran completamente retorcidos, y no estaba dispuesta a ceder un poco de espacio u oportunidad a la chica. Había llegado hasta allí para tener diversión, por lo que, era momento de encargarse ella misma del asunto.

Alcanzaría a Mark en el pueblo, y allí, se encargaría de convencerlo de que la chica había muerto en medio de una crisis, por lo que, nada tenía que hacer en su casa nuevamente. La noche de las bestias era un mito para muchos, pero para otros era un proceso aterrador en el cual tenían que afrontar sus propios miedos para evitar caer en la locura y la demencia. Cualquier cosa era posible durante la duración de estas noches, que a pesar de que la gente se refería a una sola, era algo más complicado que esto.

Cuando Mark abandonó su propiedad, no pasarían más de 15 minutos para que Samy hiciera lo mismo. Se había dirigido a ese viejo coche estacionado las afueras de la cabaña, el cual había sido reconstruido por las propias manos de Mark. Es una mujer sola y en medio de la noche en esas condiciones era algo completamente riesgoso, pero Samy no estaba pensando con claridad.

Había salido de la casa, y tras cerrar la puerta, había escuchado un rato sonido en el interior de la misma. Trató de entrar nuevamente, pero el dispositivo había quedado completamente sellado.

Mark había instalado algunas trampas que permitían el cierre absoluto desde adentro, por lo que, ingresar era completamente imposible si no se tenía el conocimiento de cómo hacerlo. Sami había podido salir porque había liberado la cerradura desde el interior, tal y como había sido diseñado dispositivo, pero ya una vez fuera de la casa, ya no tenía oportunidad de volver entrar.

La genialidad de la mente de Mark, superaba enormemente la del promedio, por lo que, todo era elaborado con precisión y mucho profesionalismo. Lo que conocía, lo que había aprendido, le había dado un concepto claro de lo que debía hacer y cómo protegerse, ya que, él mismo había sido testigo de una cantidad de hechos atroces que habían ocurrido en este pueblo a lo largo de los años. No vivía con miedo, pero era un hombre precavido, ya que, si no avanzaba con cuidado y no tomaba las medidas adecuadas para moverse con precisión, con mucha facilidad sería víctima de los actos atroces que cometían algunos humanos bajo los efectos del eclipse.

Samy había vivido en el pueblo durante los últimos cinco años, y era una de las creyentes de que todo lo que se decía acerca de la noche las bestias era un invento de los ancianos. Su escepticismo la había llevado a cometer actos y responsables durante esta noche, exponiéndose de una manera absoluta, creyendo que era intocable. El peor de los errores que podría cometer alguien era moverse solo sin protección, y Mark había tomado las precauciones de tomar el armamento necesario en caso de que surgiera algún inconveniente.

Sabía combatir, se movía con rapidez, y cada mañana, salía a correr entrenando físicamente para prepararse cada año para la llegada de este día. El licor, la distracción y la diversión, lo habían hecho olvidar por completo que la noche de las bestias finalmente había llegado. Había sido atrapado de forma desprevenida, y por fortuna, había estado preparado. Conduce a toda velocidad directamente el pueblo, ya que, si no encuentran los antibióticos a tiempo, posiblemente verá morir esta extraña chica en su propia casa. Sami había cometido un grave error, ya que Cuba se había expuesto a la intemperie al ingresar al coche, pensando que encontraría la llave en el interior de este.

Pero al no poder encender lo, experimento una frustración terrible, golpeando el volante del coche al quedarse completamente expuesta. El único lugar seguro el que podía acudir era el interior del coche, por lo que, intentó abrigarse quedándose allí, ya que, las temperaturas en la noche habían bajado de manera significativa. Se encontraba sin demasiadas opciones, sólo debía esperar a que regresara a Mark y explicarle todo lo que había ocurrido. Pero mientras encontraba en el interior del vehículo, pudo escuchar algunos sonidos provenientes de los árboles.

Posiblemente se trataba de algún animal, por lo que, simplemente guardó silencio. Viviendo en un pueblo como este, sabía que generalmente aparecerían osos o lobos, algo a lo que posiblemente se le había atribuido el hecho de las bestias. Se decía que los animales se volvían completamente locos al ver como un eclipse lunar se llevaba a cabo únicamente en aquel lugar. Era un evento extraño, lo que fortalecía la teoría de que existía una maldición afectando a aquel poblado.

La mente de Samy era débil, y no podía dejar que un evento como este la desestabilizara. Tenía que confiar en que posiblemente era su imaginación la que estaba jugando le una broma, pero lo que había frente a sus ojos, era algo que superaba cualquier alucinación. El escepticismo que había sido parte de su personalidad durante cada día, había desaparecido de manera repentina, ya no había forma de no creer, ya que, lo que estaban revelándole sus ojos era una de las imágenes

más terribles que hubiese visto jamás. Colocó los seguros en las puertas, pero parte de ella, sabía perfectamente que no sería suficiente.

Lo que se estaba acercando al coche, no era humano, pero tampoco era un animal. Los gritos de la chica se escuchaban en toda la montaña, y de manera irónica, fueron precisamente estos alaridos que había dado la chica los que despertaron a Alicia. Esta, en medio de la crisis de fiebre que había experimentado, había abierto sus ojos en medio de una confusión. Cuando se quedó dormida, pensó que moriría, por lo que, despertar nuevamente ha sido una de las demostraciones de fortuna que le ha proporcionado el destino.

Aspiraba despertar en un hospital, pero este lugar parecía viejo y abandonado, por lo que, una vez que volvió a escuchar los gritos, trató de ponerse de pie, prestaba realmente débil, por lo que, fue imposible moverse hasta la ventana. Los gritos eran de dolor, de miedo, pero sólo duraron algunos segundos más, lo que sea que había ocurrido más allá de las paredes de aquella cabaña, había terminado. Alicia había salido de un trance inconsciencia directamente al enfrentamiento de uno de los eventos más extraños que jamás se hubiese imaginado.

Sus dedos dejaron marcas de sangre en el vidrio frontal de aquel coche, mientras sus gritos fueron ahogados a medida que la vida se le escapaba.

IV

El origen de la noche de las bestias se desconocía, ya que, nadie podía asegurar cuando había iniciado este proceso natural que convertía a los hombres en unas criaturas aterradoras. Se decía que era la noche más larga de todos los tiempos, la cual se llevaba a cabo con un año de por medio. Mientras algunos sentían una gran cantidad de terror al saber que este fenómeno se llevaba a cabo en el pueblo, otros esperaban con ansias que finalmente llegar a la noche del eclipse.

Se decía que era en los días más oscuros debido a que por alguna extraña razón, la luna era cubierta en su totalidad, creando noches totalmente oscuras, mientras que, durante el día, el sol permanecía obstruido por una especie de cuerpo celeste maligno que no permitía que los rayos del sol llegaran al pueblo. Esto dura tres días, por lo que, era una noche continua que duraba 72 horas. Las personas solían refugiarse durante todo este tiempo, protegiéndose en sus casas, mientras los escépticos, trataban de darle una explicación científica a este evento que terminaba por generar la desaparición de una gran cantidad de personas.

La naturaleza tenía un lado malvado, y esto se ponía de manifiesto cuando llegaba el momento de enfrentar la noche de las bestias. Muchos aseguraban que se trataba de animales que perdían la cabeza y comenzaban a asesinar de manera descontrolada al perder la noción del tiempo. Pero mientras estos pseudocientíficos trataban de dar una explicación racional, otros simplemente trataban de sobrevivir.

Salir a las calles en medio de esta situación, era una completa lotería, cualquiera podía ser víctima de lo desconocido, y hasta el momento, no había habido ningún sobreviviente que fuese testigo de lo que realmente pasaba. Uno de los pocos que manejaba la teoría más sólida había sido Mark, quien había sido entrenado por su propio abuelo, quien narraban historias desde que era muy pequeño, las cuales siempre creyó que eran fantasía. Salir a las calles en medio de esta situación, era una completa lotería, cualquiera podía ser víctima de lo desconocido, y hasta el momento, no había habido ningún sobreviviente que fuese testigo de lo que realmente pasaba.

A medida que fue creciendo, fue descubriendo que absolutamente todo lo que decía su abuelo, tenía una conexión con la realidad, por lo que, estas criaturas podían alimentarse de la carne humana durante 72 horas y luego de que el eclipse terminara, podrían retomar su forma humana sin ninguna modificación. Ante la imposibilidad de recordar lo que hacían, no había consecuencias ni remordimientos, por lo que, era un espectáculo de sangre y muerte que se llevaba a cabo en aquel poblado, y del que poco se hablaba ante el desconocimiento, el miedo y la incertidumbre.

No había policías que pudiesen contener a locura, las personas simplemente vagaban ignorando lo que pasaba, y habían aceptado su destino maldito. Pero Mark había visto la faceta más terrible de la especie, por lo que, no estaba dispuesto a ser una de las víctimas que caerían en las manos de estas criaturas, las cuales no podían ser descritas sin sentir escalofríos en todo el cuerpo. Eran de aspecto demoníaco, con un apetito insaciable, siempre en busca de más alimento en cada oportunidad.

En una oportunidad, Mark estuvo a punto de ser devorado en carne viva, ya que, se había quedado en medio de la nada accidentado con su camioneta Chevy, la cual siempre había sido realmente fiel, pero lo había traicionado en ese momento. Había visto a las criaturas directamente a los ojos, percibiendo la ausencia del alma en sus cuerpos. Estas simplemente eran bestias que se

movilizaban con la intención de alimentarse. No había maldad, pero tampoco había humanidad en su existencia, por lo que, Mark entendió que las cosas eran mucho más extrañas de lo que él creía.

Cuando logró identificar las marcas extrañas que solían tener estos sujetos en sus cuellos y muñecas, supuso que podría elaborar una especie de manual, en el cual fue trabajando a lo largo de los años, incorporando registros, datos e información minuciosa que le permitiera tener una idea de cómo reaccionar ante la aparición de estas criaturas. Cualquiera que leyera estos documentos, pensaría automáticamente que se trataba de un completo demente, ya que, alguien en sus cinco sentidos, no podía escribir esto sin que pensarán de manera automática que había perdido la cabeza.

Pero sabía perfectamente lo que había visto y lo que había vivido, y si el resto de la población quería vivir en negación, él no se sumaría a esta ceguera masiva que todos habían adoptado con la falsa creencia de que, si permanecían en la ignorancia, al menos estarían a salvo por un tiempo. Mark había conducido directamente hacia el centro del pueblo, donde necesitaba encontrar las medicinas necesarias para poder salvarle la vida a esa extraña que se encuentra en su casa.

Pero todos habían desaparecido, habían sido parte del fenómeno que atacaba al pueblo, y aunque sabía que estaba exponiéndose a un riesgo impresionante, no podía detenerse a pensar lo que estaba haciendo. Se trataba de una vida humana, una chica inocente que no tenía absolutamente nada que ver con los eventos que se estaban desarrollando, por lo que, su principal misión es encontrar los medicamentos y volver a casa. Se había detenido frente de una farmacia, ya que, allí encontraría lo necesario.

Tras tomar su arma, salió de la camioneta, caminando con cierta cautela, ya que, desde cualquier ángulo podía saltar algún atacante. Eran rápidos, fuertes y hambrientos, por lo que, que derribarían con mucha facilidad si ponía las cosas en condiciones de desventaja. Mark comienza caminar hacia la puerta de la farmacia, tocó un par de veces con su mano, pero absolutamente nadie abrió la puerta. Sabía que la hora no era la correcta, posiblemente estaría cerrado, pero no estaba dispuesta volver a casa con las manos vacías.

Tomó su rifle y disparó en la cerradura, ya luego se encargaría de responsabilizarse por su acto, pero necesitaba obtener lo buscado. Ingresó a la farmacia y caminó directamente en busca de los antibióticos, tomando un par de cajas, introduciéndolas en su chaqueta y moviéndose con rapidez para volver a la camioneta. Pero cuando se voltio para salir de aquel lugar, pudo visualizar una silueta en la puerta, algo que el erizo la piel y le congeló la sangre. Apuntó su rifle directamente a la cabeza del objetivo, y si este era capaz de mover un solo músculo, le volaría la cabeza de manera inmediata.

— ¿Quién eres? No muevas un solo músculo o habrá consecuencias.

Mark continúa apuntando a esta silueta, pero ante la poca luz existente, no puede identificarlo o reconocerlo. Posiblemente se trate de uno de los habitantes del pueblo que corrió a visualizar lo que había ocurrido en la farmacia. Posiblemente el dueño de la misma, no podía detenerse a pensar demasiado, si este hacía un movimiento en falso, moriría de manera instantánea. Las reglas durante la noche de las bestias no existían, y Mark debía salir de allí, ya que, el tiempo corría en su contra.

Alicia estaba enfrentando una fuerte infección, y a pesar de que había recuperado parcialmente las fuerzas y el conocimiento, no podía confiar en que se mejoraría sin ningún medicamento.

— Necesito marcharme. Cuando termine todo esto volveré y me encargaré de los daños. — Dijo Mark mientras caminaba lentamente a la silueta.

Pero a medida que se acercaba, se daba cuenta que lo que estaba parado frente a él no se trataba de alguien que pudiese escuchar razones o explicaciones de lo que estaba ocurriendo. Escuchaba una respiración interrumpida, como si hubiese algo atravesado en los pulmones de aquella criatura, por lo que, cuando vio a los ojos y encontró esa ausencia de alma y toda esa violencia contenida en un solo ser, sólo tuvo unos pocos fragmentos de segundo para activar el gatillo.

La bestia había saltado sobre él, pero había estallado como una bolsa de sangre justo a unos cuantos centímetros de él. Su cuerpo, su ropa, sombrero y su rostro había quedado completamente bañado en sangre, y el ruido, anunciaba la presencia de un humano, por lo que, las otras bestias se alertarían de manera instantánea para ir alimentarse. Con el paso de los años, estas criaturas sufrían más para conseguir alimento, ya que, las personas progresivamente iban creyendo más y más en la existencia de la amenaza.

Se encerraban, y a pesar de que muchos creían que una simple cerradura los protegería, la fuerza de estas criaturas era muchísimo más desarrollada que la de un humano promedio. Voy a derribar puertas, saltar por ventanas, acerque coches se voltearon de manera inesperada. Su presencia en aquel poblado era constante durante estas tres noches, y no se habían registrado otros casos en otro lugar, por lo que, parecía un evento completamente local.

Ante la inexistencia de pruebas reales de lo que está ocurriendo, las autoridades nunca habían tomado en serio lo que pasaba. Simplemente creían que bandas de criminales se aprovechaban de la oscuridad de los eclipses para sembrar el caos y el miedo. Al saber que estaba en grave peligro, Mark salió de la farmacia rápidamente corriendo a la camioneta, pero cuando intentó entrar el vehículo, vio como éste había sido completamente destrozado.

La bestia había percibido su olor, había llegado hasta el vehículo para destrozarlo en busca de carne. Si ninguna posibilidad para moverse, Mark debía tomar otro coche, por lo que, comenzó a correr rápidamente por las calles desoladas en búsqueda de un nuevo vehículo para llegar a casa. Todo se había tardado mucho más complicado de un momento a otro.

Pero eso nombre sólido y con una visión clara de lo que está a punto de lograr, por lo que, no puede existir o permitir que la desesperación lo consuma. Se mueve con rapidez, y tras llegar a un viejo vehículo Camaro abandonado en la calle, finalmente rompió la ventana, se subió al coche, encendió el motor y comenzó con tus ir directamente hacia la carretera. El rugido del motor, llama enormemente la atención de alguna de las personas que permanecían ocultas, quienes no podían imaginar quién sería tan demente para estar en la calle en medio de una situación como esta.

Oraciones, plegarias se elevan a los cielos, pero durante estas 72 horas, Dios parece olvidarse por completo de este poblado. El peligro es constante y latente, por lo que, en medio de la carretera, cualquier cosa puede pasar o surgir. Mark mantiene su mirada aguda en el camino, intentando mantener el control mientras una gran cantidad de nervios lo invaden. Su mente está dividida en dos misiones, la principal es sobrevivir, pero la secundaria es salvarle la vida a esa joven extraña que está en casa, mientras confía que Samy se encarga de sus cuidados mientras este se encuentra ausente.

Nunca se imaginaría que al llegar a casa se encontraría con un escenario terrible en el que la camarera había sido asesinada en el viejo coche reconstruido ubicado en las afueras de la casa. Mientras el tiempo transcurre, Alicia había decidido comenzar a caminar por la casa. Se siente

realmente mal, está débil, pero debe asegurarse de que está en un lugar seguro. Intentó abrir las ventanas, pero no lo consigue.

Las puertas estaban bloqueadas, y básicamente este lugar se había convertido en una especie de prisión para la chica. Comienza a sentir un poco de miedo, pero en lugar de entrar en una crisis, comienza a explorar el lugar. Resulta realmente curioso para Alicia que el lugar está repleto de armas a un fácil acceso, algo que sería contraproducente para su captor. Nunca antes había utilizado un arma, por lo que, no tiene idea de cómo hacerlo o cómo defenderse. La casa es muy particular, no es el tipo de cabaña habitual, por lo que, la curiosidad de la chica crece enormemente.

Puede escuchar algunos sonidos a las afueras de la cabaña, por lo que, siente algo de miedo e incertidumbre al no saber qué hay más allá de las paredes. Mientras tanto, Mark se acerca cada vez más a casa, llevando consigo las medicinas necesarias para garantizar a Alicia la mejoría de su estado de salud tan delicado.

V

Al llegar de nuevo a la cabaña, todo parecía aparentemente tranquilo, estaba en silencio y calmado, algo bastante extraño en este tipo de situaciones, ya que, Mark estaba acostumbrado a escuchar sonidos extraños cuando la noche de las bestias se llevaba a cabo. Estas parecían merodear su casa, podían percibir el olor de la carne, pero la fortaleza era impenetrable desde afuera.

Bajó del coche, llevando su arma en sus manos, pisando con mucho cuidado para no hacer ningún ruido, pues sabía perfectamente que estas bestias parecían experimentar una agudización de sus sentidos, potenciándose el sentido del olfato, el oído y la vista. Mientras él se encontraba en una desventaja tremenda ante tal oscuridad, las bestias podían verlo avanzar, por lo que, sólo depende de su capacidad de reacción para poder volarle la cabeza a cualquiera de estas criaturas en caso de que aparezcan.

Pero la desesperación se adueñó de Mark en el momento justo en el cual se encontró frente a frente con el cuerpo de la chica. Samy se encontraba en el coche reconstruido ubicado a las afueras de la casa, ya sin vida, su cuerpo había sido devorado por estas criaturas, las cuales se habían dado un festín con la carne humana. La chica no había tenido oportunidad de defenderse, los vidrios laterales de aquel coche habían sido destrozados mientras las bestias intentaban alcanzar su cuerpo.

La bocina había sonado múltiples veces, siendo parte de los sonidos que escuchaba Alicia en el interior de la casa. Esta, sin oportunidad de escapar, fue devorada viva, experimentando un dolor tremendo que quedaba evidenciado en su rostro. Habían devorado parte de sus piernas, su costado un brazo, dejando el resto del cuerpo en descomposición para que los gusanos hicieran el resto del trabajo. Mark, quien estaba acostumbrado a observar cosas terribles, no pudo evitar sentir una gran cantidad de náuseas al ver el cuerpo sin vida de esta hermosa joven, quien de alguna forma había muerto por su culpa.

Había llegado hasta su casa gracias a que este la había llevado hasta allí, por lo que, se sintió profundamente mal y dejó caer su arma al suelo. Mark había bajado la guardia, rompiendo una de las principales reglas que había establecido cuando se encontraba en desventaja. No podía darle territorio al enemigo, y en ese momento, el fuerte dolor estomacal, las náuseas y la culpa, lo hicieron encorvase para vomitar. Experimentó un fuerte dolor ante la muerte de la chica, y aunque no sabía compenetrado fuertemente con ella, le había tomado aprecio.

Esto, lo hizo entender un poco tarde, que la amenaza podía estar cerca todavía, por lo que, debía entrar a la casa lo antes posible. Necesitaba asegurarse de que su invitada estaba aún con vida y la salud, por lo que, corrió rápidamente directamente hacia la puerta, para intentar ponerse a salvo. Pero cuando empezó avanzar, una de estas bestias lo embistió desde la parte lateral, golpeándolo fuertemente por el costado.

Fue derribado como si se hubiese tratado de uno jugador de fútbol americano, llevándolo directamente al suelo mientras intentaba incrustar sus dientes en su cuello. Por fortuna, era uno contra uno, y aunque estas criaturas tenían una fuerza descomunal, Mark tenía las condiciones físicas para poder compartirlo. La batalla cuerpo a cuerpo era bastante pareja, lo que le dio la posibilidad de ganar un poco de ventaja al derribar a su contrincante. Había golpeado su rostro

unas cinco veces continuas, aturdiéndolo por unos segundos, y como sabía que no podía asesinarlo con sus propias manos, prefirió optar por la opción de huir.

Si se movía rápido, podría llegar a la puerta de la casa y finalmente ingresar en ella, entrando a esta fortaleza donde absolutamente nadie podía tener acceso sin que Mark lo autorizara. Se puso de pie tan rápido como pudo, y aprovechando los momentos de confusión de la criatura, corrió utilizando toda la fuerza de sus piernas directamente hasta la casa. Apenas y pudo entrar, pero justo en el momento en que entró, una bala impactó solo unos cuantos centímetros de su cabeza contra la puerta.

— Maldición. Casi me matas, ¿qué crees que estás haciendo? Baja esa arma.

— ¿Quién eres? ¿Por qué me tienes encerrada en este lugar? — Preguntó la chica mientras su pulso temblaba constantemente.

— Si no quieres que alguien salga herido apunta esa arma en otra dirección. No tengo intenciones de hacerte daño. Té he traído aquí después de encontrarte en la carretera. ¿No lo recuerdas?

En ese instante, Alicia tuvo la oportunidad de viajar a través de múltiples recuerdos que aparecieron en su mente como una serie de imágenes sucesivas, recordándole los últimos momentos antes de precipitarse por el acantilado. Ahora todo comenzaba tener sentido, ya que, la infección y el aturdimiento, no le habían dejado recordar absolutamente nada de lo que había pasado. Sabía que algo le había ocurrido, pero las palabras de Mark sirvieron para poder construir una idea clara en su cabeza antes de meterle una bala en la frente.

Automáticamente, la chica bajó el arma, ya que, tenía que agradecerle a este hombre por haberle salvado la vida. A las afueras de la casa, se escuchan los ruidos y los golpes de la bestia contra la casa, la cual embiste con toda su fuerza las paredes intentando romperlas, pero es absolutamente absurdo, ya que, estas cuestan cuentan con un revestimiento de acero que ha sido instalado por el propietario.

Después de que el peligro dentro de la casa pasara, y la chica para hacer alarma en el suelo, esta caminaría directamente hacia el caballero, abrazándolo a modo de agradecimiento. Sabía que de lo contrario estaría muerta, y este hombre había hecho lo posible por mantenerla con vida. Habría muerto congelada si no hubiese llegado a tiempo, por lo que, sentía cierta vergüenza por haberlo tratado de esa forma en su primer encuentro.

— Soy Mark, bienvenida a mi pequeña fortaleza. Lamento que hayas pensado que te tenía secuestrada o algo parecido. Pero de lo contrario, habrías escapado y estarías en un grave peligro.

— ¿Qué es lo que está pasando? — Preguntó la chica.

— ¿No eres de este lugar? — Preguntó Mark, ante su curiosidad, ya que, esta chica no parecía estar familiarizada con los hechos que están desarrollándose en medio de aquella situación caótica.

— Sé que debe ser el día del eclipse, pero en realidad no entiendo porque hay tanto caos y desorden allí afuera.

Le parecía un poco extraño que Alicia no estuviese al tanto de lo que ocurría, para esto, tendría que vivir en un sótano constantemente, ya que, cualquiera que hubiese estado en la superficie mientras ocurría la noche de las bestias, posiblemente habría tenido algún episodio con una de estas criaturas.

— Mi nombre es Alicia, y de verdad te agradezco mucho lo que has hecho por mí. Trabajo en el hospital del pueblo. Posiblemente alguna vez haya hecho algo por ti, así que estamos a mano.

— Sí, ya sabía que ese rostro no lo había visto en el pasado. Sería imposible olvidarte. — Dijo el hombre mientras sentía un alivio al poder recordar de dónde había visto a las chicas.

No puedo evitar sentirse un poco intimidada ante las palabras de la puesta sujeto, quien se quitó la camisa para verificar las heridas que se habían generado en su pecho. La bestia lo había golpeado con toda su furia, por lo que, había sufrido laceraciones un poco graves, las cuales debían ser atendidas. Era el momento para que Alicia pusiera a prueba sus habilidades, aplicando los conocimientos para poder proporcionarle los cuidados necesarios a Mark.

— ¿Cómo rayos te hiciste esas heridas? Hay que atenderlas. Yo me encargaré. — Dijo la chica mientras se acercaba a él.

— Acabo de tener una pelea con esa criatura que nos está acechando. ¿Crees que todo esto es parte de una broma? Pues te reto a caminar hasta el coche que está aparcado frente a la casa y marcharte. Estoy seguro de que no llegarías de la mitad del camino. — Dijo Mark.

La orden se sintió tentada a aceptar el reto, pero una sensación se despertó en su pecho, sintiendo una especie de miedo que no le permitía mover un solo músculo. Lo que fuese que había estado ya fuera a la llegada de Mark, ya había generado heridas realmente graves, por lo que, debía tener una fuerza impresionante, ya que, la musculatura de este hombre era bastante desarrollada.

Este había hecho lo posible por prepararse físicamente para este tipo de contiendas, ya que, en otras oportunidades, había visto cómo las criaturas derribaban a otros hombres de una manera muy sencilla. Mark no era un contendiente sencillo para cualquier adversario, por lo que, quien fuese que le hubiese generado estas heridas, debía tener una fuerza descomunal. Alicia se encargó de proporcionar a los cuidados necesarios ya que las heridas podían infectarse.

Una vez que pudo sanar lo, tomó los antibióticos y se acostó a descansar. Sería muy difícil dormir después de la larga conversación que habían tenido los dos personajes. Mark sea bien cargado de explicarle todo lo que había ocurrido durante los últimos años, mientras Alicia observaba y escuchaba con escepticismo cada uno de los relatos que habían sido narrados por su anfitrión.

Esto, únicamente podía explicarse con la idea de que la chica era inmune a los ataques de estas criaturas, no llamaba su atención o simplemente habitaba en un lugar lo suficientemente lejano como para no ser alcanzada o rastreada por el olfato de estas criaturas. De alguna otra forma, había permanecido a salir, y según las recomendaciones de los pobladores, estos indicaban que no era bueno salir durante estos eclipses.

Esto le da la oportunidad la chica de quedarse encerrada en su casa y dormir durante tres días continuos, algo que era bastante necesario para recuperar la energía que había gastado durante sus largas jornadas laborales. El pueblo le gustaba, pero todo había comenzado a cambiar de forma rápidamente. El concepto que tenía de aquel poblado, se transformó súbitamente, ya que, la tranquilidad y la paz que siempre había admirado, había pasado a transformarse en miedo y pánico por parte de los habitantes.

Había vivido alrededor de una historia terrorífica, pero nunca había sido partícipe de ningún evento extraño. Lo peor que le había pasado, había sido el hecho de haber caído por un acantilado y casi terminar muerta en el fondo de un precipicio. Pero, a pesar de que todo era incoherente, sin sentido fantástico, la chica tuvo la posibilidad de comenzar a revisar sus pensamientos durante

aquella noche antes de quedarse dormida.

Puede recordar algunas ocasiones en las cuales algunos cuerpos habían ingresado de manera misteriosa a la morgue, los cuales tenían rasgos bastante extraños con heridas realmente brutales. Muchos decían que se trataba de ataques masivos llevados a cabo por lobos y osos, los cuales se volvían completamente locos cuando la luna se ocultaba detrás de ese obstáculo. No se andaba mucho en estos casos, las autoridades pedían en que se mantuviese todo en secreto, por lo que, las autopsias permanecían en registros clasificados que no eran publicados.

Las noticias no eran reveladas al público con la intención de no generar pánico y pandemias, por lo que, era un episodio que prácticamente había pasado frente a sus ojos y esta novia sido capaz de entender lo que estaba ocurriendo. Pasó gran parte de la noche con sus ojos abiertos fijos en el techo, recordando cada uno de estos episodios donde había visto eventos extraños y no había sido capaz de investigar.

Las muertes no se están generando por ataques de animales, había sido todo parte de este ciclo de eventos vinculados a criaturas inhumanas, las cuales toman forma a partir de personas normales, las cuales se veían afectadas por un extraño fenómeno que estaba vinculado a la luna y el comportamiento natural. Pero mientras la chica se daba golpes en la cabeza tratando de comprender todo lo que está ocurriendo y luchaba con la infección que la contaminaba por dentro, Mark estaba afrontando otro tipo de problemas, unos a los que rara vez solía enfrentarse.

En esta oportunidad, se enfrenta con un pensamiento recurrente protagonizado por Alicia, cuyo nombre comienza a dar vueltas en su cabeza y no puede salir. Es difícil para el conciliar el sueño en medio de una situación tan caótica, por lo general, durante estos tres días, no suele dormir, ya que, cualquier descuido puede traducirse como la muerte. En oportunidades pasadas ha tenido que enfrentar este periodo completamente solo, pero ahora, por fortuna, está acompañado por una hermosa mujer, la cual le inspira una gran cantidad de tentación.

Sabe que debe moverse con cuidado si no quiere echar a perder absolutamente toda la confianza que está ha depositado en el punto. Alicia se encuentra muy de hoy, confundida, asimilando apenas toda la información que fue proporcionada por este, pero es el momento de comenzar enfrentar la realidad, ya que, son sólo tres días de prueba que deberán resistir antes de que todo vuelva a la normalidad. Las horas pasan lentamente, y mientras Mark no puede cerrar un ojo, la chica finalmente se ha quedado dormida.

Es momento de descansar, de recuperar su energía, dejar que los medicamentos hagan su efecto, pero la intranquilidad de Mark lo llevó a caminar directamente a la habitación que ocupaba la chica, ya que, necesita una excusa para verificar que todo se encontraba bien. Cuando entró, Alicia se había despojado de sus sábanas, las altas temperaturas la habían obligado a deshacerse de parte de sus ropas, por lo que, cuando la vio semidesnuda en la cama.

Experimentó una sensación de excitación tan masiva, que prácticamente se le fue encima para poseerla. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para controlarse, ya que, no podía comportarse de la manera que lo hacen las bestias en busca de carne. Pero tenía que tener una voluntad realmente fuerte para darse media vuelta y marcharse, ya que, el espectáculo que ven sus ojos era simplemente exquisito. Una piel suave, blanca, piernas formadas y glúteos redondeados, los cuales quedaban perfectamente expuestos debido al pequeño y diminuto tanga negro que llevaba la chica puesto este día.

Alicia había caído en un profundo sueño, estaba realmente sumida en el descanso como para darse

cuenta que un hombre la estaba observando. Era algo completamente retorcido, pero también resultaba muy excitante para Mark. Se siente orgulloso de sí mismo al poder ver semejante espectáculo de mujer y no comportarse como el semental tratando de seducir la. No la conoció en un bar, no se trata de una chica cualquiera, se trata de una mujer inteligente que trabaja en el hospital del pueblo, una mujer respetable con una reputación sólida que sea dedicado enteramente al cuidado de aquellos que han necesitado de ella.

Ahora, ella depende de alguien más, y es precisamente Mark quien tiene la oportunidad de ganarse la confianza de Alicia en este periodo de tiempo. El destino parecía a verlos unidos de una manera bastante extraña, y de verano levantar esta prueba tan difícil, donde el encierro puede poner a prueba la resistencia de un hombre que ha comenzado a fijarse en Alicia como algo más que una simple amiga.

Reuniendo un poco de voluntad, Mark finalmente decidió volver a la cama, pero no había dejado de pensar en ella en toda la noche. Al llegar a lo que sería la mañana, aún la luz del día no había regresado, la oscuridad era absoluta, pero el reloj biológico había obligado a Alicia a salir de la cama para preparar el desayuno. Había improvisado con lo que había encontrado, preparando un par de huevos y algunas galletas.

— Parece que tu estado de ánimo ha mejorado muchísimo esta mañana. — Dijo Mark, quien se veía muy sorprendido al ver a la chica ocuparse de las tareas de la casa.

— No pretenderás que me quede tendida en la cama como una inútil. No estamos en una situación normal. Pensé toda la noche en las cosas que me dijiste. Esto Es realmente horrible.

— Nadie antes ha explicado las razones de por qué ocurre esto. Para muchos simplemente son historias para asustar a los niños, pero es realmente serio. Nadie se responsabiliza de las muertes, absolutamente todos evaden lo que ocurre, pero esto deberá terminar tarde o temprano.

Ambos estuvieron conversando durante algunos minutos, realizando algunas tareas de limpieza mientras la chica buscaba alguna manera de mantener la mente ocupada en una condición en la cual, cualquiera podría perder la cordura. Entender toda la información que le había proporcionado Mark no sería sencillo, pero la chica finalmente había aceptado que las cosas paranormales podrían ocurrir, y este hombre estaba allí para protegerla.

VI

La falsa percepción de seguridad que le había proporcionado Mark, le había hecho cometer un grave error, ya que, en medio de los actos que parecía naturales de limpieza y orden, la chica, en medio de un descuido de su compañero había abierto la puerta. Cuando Mark escuchó girar el picaporte, voltio abruptamente para indicarle a la chica que no lo hiciera.

— ¡Ciérrala pronto, aléjate de la puerta! — Gritó Mark, mientras soltaba el cubierto con el cual estaba degustando el plato delicioso que había preparado Alicia.

Esta, al sentir una gran cantidad de nervios luego del grito de Mark, no alcanzó a cerrar la puerta, ante lo que, sintió como está fue embestida brutalmente por una de las bestias. Alicia había sido derribada de manera instantánea, ante lo que, el hombre tuvo que intervenir. Disparó un par de veces en el pecho de la criatura, alejándola, pero sabía que no podía matarla. Había que decapitarlos, de esta forma, ya no podrían tener ningún tipo de conexión entre sus nervios y las órdenes enviadas por el cerebro.

La chica había caído al suelo, y tenía que moverse rápido directamente hacia Mark, ya que, tenía que cubrirse tras él. Pero cuando creía que las cosas ya estaban por estabilizarse, dos criaturas más entraron en la habitación. Esto era uno de los peores miedos que ha afrontado Mark, quien, de alguna otra forma, había logrado evitar esto convirtiendo su casa en una pequeña fortaleza.

— Aquí estamos perdidos. Tenemos que ir al sótano. Corre por el pasillo y no te detengas. — Ordenó Mark mientras disparaba continuamente contra las tres bestias.

En el camino, se encargaba de tomar nuevas armas, y los disparos eran constantes. Aunque no podía asesinar a las criaturas, al menos podría contenerlas durante un tiempo suficiente para que Alicia llegara al sótano. Una vez que está abriera la puerta, finalmente Mark se integraría a la dinámica y estarían protegidos. Ambos corrían por el pasillo, mientras veían cómo estas criaturas se abalanzaron sobre ellos y apenas eran contenidos por la fuerza de las balas.

El caballero, utilizaba sus armas más potentes para tratar de contenerlos, pero parecía que con cada impacto de bala se hacían más inmunes. Se movieron con velocidad, y finalmente habían logrado entrar al sótano. Las criaturas embestían la puerta que daba a esta habitación con toda su furia, ante lo que, Alicia se vio obligada a tapar sus oídos debido a la gran cantidad de terror que está experimentando.

— Cálmate, no durará para siempre. Sólo debes tener paciencia y tratar de mantener la calma. — Dijo Mark mientras colocaba la mano en el hombro de la chica.

Todo estaba absolutamente oscuro, y mientras guardaban silencio, lo único que podían escuchar era la respiración de ambos. Mark había terminado muy cerca del rostro de la chica, y esta podía sentir el calor de su aliento a sólo unos cuantos centímetros. Era una fuerte tentación para el caballero estar tan cerca de ella, pero era la única manera de calmarla. Rodeó cuerpo con sus brazos, y de esta forma, pudo hacer que la chica sintiera un poco de confianza.

— Lamento haber cometido ese error. Esas criaturas pudieron habernos matado, son horribles. — Dijo Alicia.

— ¡No has visto lo que son capaces de hacer! Son una creación del mismo demonio. Pero saldremos de esto, tranquila.

La chica se sentía protegida, y al levantar su rostro, podría sentir el aliento de este hombre. Esta vez, no puede soportar la tentación de experimentar y besar sus labios. Estaba abriendo una caja de Pandora realmente peligrosa, ya que, Mark era un hombre que difícilmente podía contener sus impulsos, y cuando se trataba de mujeres, no había antídoto que pudiese detenerlo. Cuando la chica hizo contacto con sus labios en los de Mark, este degustó su sabor, experimentando un placer descomunal al sentir la suavidad de la superficie de sus carnosos labios.

Al principio fueron besos inocentes y parecían estar explorándose, se palpaban, y todo estaba tan oscuro que ni siquiera podía merecerse. Ni un rayo de luz entro al sótano, por lo que, parecían dos seres completamente ciegos simplemente dejándose guiar por sus otros sentidos. Mark disfrutaba del aroma exquisito que emanaba del cabello de la joven, mientras ésta, seguía disfrutando de los deliciosos besos, los cuales fueron intensificando con cada segundo más. Lo que inicialmente eran simples contactos entre sus labios, ahora habían sido roces leves.

Había excitado tanto a Alicia, que había empapado completamente su tanga. Tocó el rostro de este hombre, y comenzó acariciar sus mejillas, mientras la palma de su mano le generaba una calma absoluta a su compañero. Mark había olvidado la última vez que había sentido algo parecido, ya que, no se trataba de siempre sexo, era una paz y una tranquilidad que emanaba desde los más interior de aquella chica. A pesar de que era un profundo amante y fanático del cuerpo de una mujer, en esta oportunidad, no era necesario hacer contacto visual para poder disfrutar de los estímulos que le proporcionaba esta chica.

Besaba sus labios, disfrutaba de su aroma, y sus hermanos fueron recorriendo su cuerpo, conociendo lo a oscuras. Fue la propia Alicia quien comenzó a deshacerse de su propia camiseta, mostrando sus pechos desnudos, y llevando las manos de este hombre directamente ellos. Sus magníficos senos los puede sentir, la textura de los mismos, la superficie, su forma, imaginándolos, ya que, no podía verlos.

Comenzó a besar su cuello, suaves mordidas, y poco a poco y lo viajando directamente hacia esas dos piezas de perfección que habían sido expuestas por la chica para que este las degustara. Cuando los probó, su salivación se incrementó, el sabor era simplemente espectacular, mejor que cualquier postre, mejor que cualquier alimento que hubiese probado antes, lamió con mucha humedad los pezones de la chica, mientras los masajeaba solamente con la superficie de la palma de sus manos.

Este estimulaba tanto a Alicia, que esta no tardó en deshacerse del pantalón de mezclilla que llevaba puesto. Se desnudo absolutamente toda, y no sentía vergüenza, ya que, no estaba siendo vista por Mark. Su cuerpo estaba como Dios la había traído al mundo, por lo que, simplemente estaba esperando a que su amante hiciera lo mismo. Lo invitó a deshacerse de su camisa, y acariciaba con suavidad la superficie de su pecho, ya que, sabía que había heridas que posiblemente podrían generarle algo de dolor.

Era un poco retorcido estar en medio de aquella situación mientras a las afueras de aquel sótano, criaturas hambrientas estaban dispuestas a devorar su carne de la peor forma y comer los vivos. Pero por la mente de Mark, pasan pensamientos que bloquean absolutamente todo el miedo que ha sido generado por estas bestias que cambian de forma cuando el eclipse más extraño de la historia se lleva a cabo cada dos años. Este simplemente tiene en su mente el rostro de la chica, a quien tiene justo frente a él, pero no puede ver.

Después de disfrutar el sabor de sus pechos, comenzó a besar su abdomen, y simplemente

dependía de sus labios para recorrer una ruta directamente hacia la zona genital de Alicia. Esta posiblemente no sabía cómo reaccionar, ya que, era la primera vez que un hombre había llegado tan lejos. Era un hecho completamente irregular y extraño, ya que, no veían sus rostros, no podían disfrutar de ese estímulo visual de sus cuerpos, pero sus manos, sus besos y otros sentidos como el olfato y el gusto les proporcionaban un complemento que hablaba claramente acerca de la transparencia y sinceridad que había en aquella interacción.

Un escalofrío viajó por el cuerpo de la chica cuando sintió como la lengua de Mark, comenzó a acariciar de manera circular la superficie de su clítoris. Sentía que estaba degustando un manjar dulce, ya que, este estaba empapado en dulces fluidos que emanaban desde lo más hondo de la chica dándole una clara señal en los niveles de excitación que está experimentando.

Alicia había perdido por completo el control sobre su cuerpo, no podía manejarlo, no había forma de negarse a nada de lo que dijera este hombre, ya que, ella deseaba tanto que esto ocurriera tanto como en punto no habían tenido posibilidades de conocerse, no había interactuado lo suficiente como para compenetrarse, pero lo cierto es que algo había surgido de manera repentina y espontánea, exponiéndolos el uno al otro de una manera completamente genuina y natural.

Mark estaba acostumbrado a tener acceso fácil a las mujeres, ya que, su atractivo, su personalidad varonil, su imponencia y decisión, lo hacía muy atractivo para el sexo opuesto. Pero con Alicia, todo había sido completamente diferente, no había sido una chica fácil, simplemente todo había surgido de manera natural. Este la deseaba tanto, que la había tratado con mucha delicadeza y cuidado, nada parecido a como trataba el resto de las mujeres, las cuales simplemente eran objetos sexuales a las cuales podía dar órdenes y llevarlas hasta el punto donde él quería y una vez que se sintiera satisfecho desecharlas como si se tratara de papel higiénico.

Era la primera vez que hacía el amor de una manera tan particular, estaba completamente a oscuras, y si Alicia toma la determinación de alejarse unos metros, ni siquiera lo notaría. Sus cuerpos permanecieron unidos, estaban juntos, fusionados en uno solo mientras se acariciaban absolutamente todo. Cuando la chica sintió que todo el cuerpo desnudo de aquel hombre estaba sobre ella, una gran cantidad de palpitations comenzaron a generarse de una manera estruendosa, haciendo vibrar completamente su cuerpo.

Mark sabía que lo que estaba a punto de hacer era convertir a esta chica en una mujer, por lo que, debía hacerlo de una forma tranquila y calmada. No podía apresurarse, ya que, de lo contrario podría lastimarla y traumarla. El miedo que experimentaba Alicia ante la posibilidad de morir, simplemente había sido sustituido por un placer tremendo que estaba haciendo proporcionado por este hombre, quien tenía una maestría para tocarla en los puntos exactos y disfrutar de su cuerpo de una manera bastante precisa.

Nunca se había sentido tan segura con absolutamente nadie, ya que, en el pasado, había sentido mucha curiosidad, pero tan solo imaginar el hecho de estar en una misma habitación con un hombre completamente desnuda, la llenaba de pánico. Estaba cumpliendo un sueño, y quizá había sido el hecho de que estuvo a punto de morir a lo que había impulsado Alicia a vivir al límite. Siempre había estado bajo sus propias limitaciones, siguiendo las reglas que absolutamente nadie supervisaba.

Pero ahora, estaba allí en medio de la nada con un completo desconocido a punto de convertirse en mujer, sintiendo el cuerpo de este fornido caballero justo sobre ella. Cuando comenzó a sentir la presión del pene de su compañero entrando en su vagina, se aferró fuertemente a la espalda de

Marc, sus uñas incrustaron en su piel, y éste, disfruto enormemente del estímulo.

Entró suavemente, con paciencia, mientras su pene, se lubricaba con los fluidos de la chica. Había mucha presión, y Alicia mordía sus labios en medio de sensaciones que se combinaban con dolor, cosquillas, adrenalina y emoción. El juego previo entre ellos, había generado la situación y las condiciones ideales para que llegaran a este punto de una manera cómoda y confiada. La chica estaba completamente feliz, y aunque no sabía qué le depararía el futuro al salir de aquel sótano, al menos había encontrado respuestas acerca de su sexualidad gracias a el atractivo que había despertado Mark en ella.

Cada una de las penetraciones se hizo mucho más intensa con el pasar de los minutos. Experimentaban cierto miedo, ante la posibilidad de cometer un error. Pero, aunque no podían verse a los rostros, la confianza fue aumentando progresivamente con el paso de los minutos. Sus cuerpos actúan prácticamente solos, no tenían que intervenir, no había nada que pensar, todo era simplemente espontáneo y la única manera de llegar al clímax de aquel encuentro era dejando que sus pensamientos desaparecieran, permitiendo que sus cuerpos se expresan de manera única.

Alicia no tiene la menor idea si después de este episodio volverá a ver a Mark en el futuro, esto es lo que menos le interesa, ya que, está dejándose llevar por el momento y viviendo cada segundo. La chica que había caído por aquel acantilado, había muerto, y ahora, había renacido una nueva Alicia, es una chica completamente dispuesta a disfrutar de la vida, ya que, es la oportunidad que le había dado el destino de poder seguir respirando, no podía ser desperdiciada de esta manera.

Mark se había convertido en el símbolo de su renacimiento, la había extraído de la muerte, se le había arrebatado prácticamente al más allá, ganándose su confianza y proporcionándole una seguridad en medio de un caos tremendo, donde prácticamente estuvieron a punto de morir solo algunos minutos atrás. Cuando ambos alcanzaron el orgasmo, fue algo descomunal, se desconectaron absolutamente, la realidad perdió sentido, y el tiempo pareció desaparecer. Eran simplemente dos partículas en el universo vibrando a la misma frecuencia, destinados a estar juntos por un tiempo indefinido, ya que, separarlos sería una completa locura.

Alicia había descubierto un ángulo de ella que estaba completamente oculto en su interior. Durante muchos años lo había estado reprimiendo, pero Mark había llegado para romper con todas esas barreras que había limitado durante toda su existencia. Los miedos tenían que desaparecer, ya que, no podía seguir negándose ante la posibilidad de que había un mundo esperando por ella y necesitaba disfrutar de él. El hecho de que estuviesen ocurriendo estos hechos completamente imposibles, que parecían violar las leyes de la lógica, le daban entender que el tiempo podría acabarse en cualquier momento, y si no disfrutaba de la vida, las consecuencias no tendrían reversa.

VII

A pesar de que se hacían compañía y se habían divertido lo suficiente encerrados en aquel lugar, después de 13 horas sin alimento, estaban comenzando a sufrir el impacto de estar a oscuras y sin recibir medicamento o energía durante todo este tiempo. No podían arriesgarse a salir de allí, ya que, el olfato llevaba a las bestias directamente hacia donde había alimento. Tanto Mark como Alicia, representaban la fuente de supervivencia para estas criaturas, por lo que, debían ser fuertes y evitar que éstos se alimentaran de ellos.

Pero la resistencia no duraría para siempre, ya que, todavía faltaba mucho para que las 72 horas se cumplieran. Habían sido momentos de desesperación, y a pesar de que estaban unidos en medio de una situación tan particular, Mark había comenzado a preocuparse por la falta de antibióticos en Alicia. Estaba atravesando por un estado de salud delicado, y aunque había mejorado enormemente, aún necesitaba combatir la infección para eliminar la amenaza.

Después que se cumplieron estas 13 horas de encierro cuando Mark decidió salir de allí. Había abierto la puerta, con una gran precaución, lo había hecho mientras Alicia había caído en un profundo sueño, ya que, no podía arriesgar la vida de la chica, así que, debía salir solo. Abrió la puerta y la luz artificial que había dentro de la cabaña, entró al sótano. Cerró la puerta y se aseguró de que esta estuviese completamente hermética.

Debía encontrar alimento, medicinas y agua, ya que, estaba perdiendo la cabeza después de todo este tiempo a una temperatura que se había elevado enormemente en el sótano ante el descontrol de la temperatura. Camino por la casa, exploró cada centímetro del lugar intentando ubicar alguna de las bestias. Parecía que estas habían desaparecido, y esto significaba que la amenaza finalmente había cesado. Sus verdaderas intenciones eran asesinarlas, pero al no saber cuántas habían entrado, posiblemente se encontraba en una desventaja notable.

Mientras en su mano llevaba un rifle, en la otra mantenía sostenida una espada, la cual utilizaba para decapitar a estas criaturas en caso de que se presentara la oportunidad. Después de explorar cada rincón, no había encontrado a una sola de estas bestias, algo que no se explicaba en lo absoluto. No había forma de que hubiesen salido de allí, ya que, era una trampa para ellos, si lograban entrar, básicamente quedarían a merced de los deseos de Mark, ya que, los dispositivos para liberar las puertas necesitaban de inteligencia para poder ser activados.

Pero ante la ausencia de peligro, Mark finalmente había respirado tranquilo nuevamente, ya que, podrían volver a la normalidad y la chica volvería a recibir su tratamiento médico y podrían alimentarse. Fue corriendo directamente hacia el sótano, despertó a Alicia y finalmente volvieron a la normalidad. El miedo fue desapareciendo poco a poco con el paso de los minutos, habían devorado el alimento como si antes no hubiesen comido jamás. Valoraron enormemente estar vivos, y ahora estaban juntos.

En medio de la comida, había surgido nuevamente el apetito sexual, ya que, al recordar lo que había ocurrido en el sótano, surgieron nuevas ganas de volver a estar juntos. Hicieron que todo lo que estaba sobre la mesa cayera al suelo, y nuevamente habían hecho el amor de una manera apasionada una vez más sobre la mesa de la cocina. En este segundo encuentro, al menos Mark tendría la posibilidad de visualizar absolutamente todo el cuerpo de la chica, detallando algunas pecas en su pecho, algunos lunares que se distribuían por todo su cuerpo, la firmeza de sus senos,

la perfección de su abdomen.

Pero cuando exploró absolutamente todo el cuerpo de la chica, pudo encontrar unas marcas bastante particulares en su tobillo. Según las investigaciones que había estado desarrollando, estas marcas era un signo claro en absolutamente todos aquellos que se transformaban en bestias. No era una casualidad, era una constante absoluta que había sido encontrada en cada uno de los casos que había estado analizando.

El acto se encontraba en su máximo punto de calor, pero Mark se vio obligado a interrumpir la interacción debido a la gran cantidad de miedo que experimentó en ese momento. Pero más allá del pánico que pudo haber experimentado, eran más preguntas las que surgían en su mente que el rechazo que podía sentir hacia Alicia. Trató de disimular, ya que, no quería alertarla o que esta entrara en pánico, ya que, si revelaba la existencia de las coincidencias de esta marca con los casos de transformación en bestias, posiblemente la chica sentiría un miedo incontrolable.

— ¿Qué te pasa? ¿Por qué te has detenido de manera tan repentina? Lo estabas haciendo muy bien.
— Dijo Alicia.

— Es solo que las heridas han comenzado a molestarme. Creo que necesito asearme. Perdona, lo lamento mucho. — Dijo Mark mientras se dirigía hacia el cuarto de baño.

Efectivamente, aquel nombre se desvestiría para tomar un baño, y mientras lo hacía, limpiaba sus heridas con mucho cuidado, dándole vueltas en la cabeza a la idea de lo que estaba ocurriendo. Necesitaba responder todas esas preguntas que habían surgido de manera repentina que estaban vinculadas a Alicia. Si esta poseía estas marcas de manera casual, posiblemente ella debería haberse transformado, pero no lo había hecho, por lo que, necesita plantearle la posibilidad de comenzar a investigar, ya que, siendo una mujer de ciencia, posiblemente no se oponga a realizar algunas pruebas de sangre.

Pueden estar frente a la posible solución de este desastre que ha sometido al pueblo a un verdadero caos en cada oportunidad. Tras su paso para el pueblo, había visto una gran cantidad de personas asesinadas, por lo que, según los registros, esta había sido una de las noches de las bestias más mortíferas que jamás se hubiese vivido. Por alguna razón, el apetito se había multiplicado, y la agresividad en estas criaturas se había incrementado enormemente.

Si las cosas seguían evolucionando al ritmo que iban, en unas cuantas noches de las bestias más, el pueblo sería completamente erradicado. El verdadero problema que existía detrás de todo esto era el hecho de que nadie sabía ciencia cierta quién podía transformarse y que no, y aunque Mark manejaba una hipótesis vinculada a las marcas extrañas que aparecían en las muñecas, tobillos y cuello, parecía que todo su esfuerzo y la seguridad que tenía en sus investigaciones había desplomado de manera repentina gracias Alicia.

Si esta chica no podía transformarse, entonces todos los avances que había logrado eran completamente absurdos e inválidos. Se tomó el tiempo suficiente para asearse, pero había tardado más de lo necesario, por lo que, mientras Alicia se vestía, una gran cantidad de dudas comenzaron a generarse ante el rechazo repentino que había surgido por parte de su amante. La inseguridad está vinculada a su aspecto físico, ya que, cuando habían hecho el amor en el sótano oscuras, no había ocurrido esto, había habido una pasión absoluta y una entrega sin condiciones.

Ahora que tenían contacto visual y podían disfrutar del estímulo que verse el uno al otro les proporcionaba, Mark había reaccionado de una manera bastante extraña. Luego de que el hombre

saliera del cuarto de baño llevando una toalla rodeando la cintura, la chica haría lo mismo, necesitaba tomar un baño, y después de que ambos estuviesen limpios, Mark tomaría la decisión de revelarle cuáles eran sus sospechas acerca de lo que estaba pasando.

— Lamento mucho mi comportamiento de hace un rato. Es que hay algo que necesito comentarte. Pero debes prometerme que no te asustarás. — Dijo el hombre.

— Sabía que algo estaba pasando. Puedes decirme lo que es eso. Confío en ti.

— Lo que me hizo dudar en ese momento fue una marca que bien tu tobillo derecho. ¿Podrías decirme si es una marca de nacimiento o es una cicatriz?

— Creo que es una marca de nacimiento, nunca le he dado demasiada importancia. Mi madre decía que era un lunar, por lo que, no entiendo qué tiene que ver eso con lo que ocurrió en la cocina.

— Ven, te mostraré. — Dijo Mark mientras tomaba a la chica de la mano y caminaban directamente hacia la sala central de la casa.

Allí, el hombre extrajo una caja, donde tenía una gran cantidad de anotaciones y dibujos que había hecho a lo largo del tiempo. Allí se había contemplado toda la información que había acumulado lo largo de los años, y sus dibujos revelaban múltiples marcas que había logrado ver en diferentes personas cuyos parecidos con las descripciones que daban los testigos, revelaban una cierta similitud en todas estas características.

Los dibujos contaban con una alta precisión, mucho detalle y un realismo impresionante, y al ser comparado directamente con el tobillo de la chica, esta comenzó experimentar una gran cantidad de temor. Su corazón comenzó a latir fuertemente, y ante tal nivel de miedo, simplemente quería ir a dormir.

— ¿Crees que yo soy uno de ellos? Pero yo no nací aquí, no pertenezco a este lugar. ¿Cómo es que podría transformarme? — Preguntó la asustada Alicia.

— Creo que este lugar tiene una maldición, y si no actuamos con cuidado, posiblemente no haya marcha atrás. Tenemos que descartar absolutamente cualquier posibilidad de que te transformes, ya que, podrías poner en peligro tu vida y la de otros, inclusive la mía.

Ya habían pasado algunas horas desde que el fenómeno había iniciado, y no había ninguna razón para creer que, a esa altura, la chica comenzaría a transformarse. Después de hacer una serie de preguntas Alicia, Mark había descartado todas las posibilidades que se habían presentado como hipótesis para una transformación.

Había intentado hacer unos análisis de sangre, pero ante las condiciones en las que se encontraban, no podía acceder a los reactivos necesarios para poder determinar si la sangre de la chica contaba con un componente adicional que podía llevarla a una transformación sobre humana.

Era muy posible que la marca simplemente fuese algo casual, una coincidencia, pero Mark confiaba enormemente en su presentimiento, y lo que podía imaginar era que la chica estaba ocultando algo, que había algo detrás de esta situación que, aunque ella posiblemente desconocía, estaba generando esta anomalía, algo que posiblemente no le permita conciliar el sueño hasta que todo termine.

Pero esto era prácticamente imposible, ya que, Mark estaba realmente agotado, había afrontado

unos días realmente difíciles, y en medio de una situación como esta, lo único que puede hacer es resistir. Pero tanto había luchado con el sueño, que finalmente había colocado su cabeza sobre la almohada por solicitud de Alicia, cayendo en un profundo sueño que lo hizo tener una gran cantidad de pesadillas. Pero justo en el momento en el que creía que su descanso finalmente era un hecho, abrió los ojos, y frente a él encontró una de las imágenes más aterradoras que se había encontrado.

Alicia se había transformado, y su rostro se había deformado completamente, mostrando unos filosos dientes de color amarillento, labios rotos, una nariz ancha y sus ojos eran totalmente negros. Parecía estar olfateándolo, pero cuando se percató de que éste había abierto los ojos, supo que había una amenaza. Intentó morderlo, pero Mark se liberó rápidamente del enemigo, utilizando sus piernas para lanzar Alicia directamente contra la pared.

Estaba completamente desarmado y vulnerable, por lo que, dependía de su agilidad y fortaleza corporal para poder conseguir una oportunidad. La bestia era rápida, pero Mark había entrenado mucho tiempo para poder ganar un poco de ventaja y conseguir una posibilidad de superar estas pruebas. Esperó al momento en que la bestia atacara, y cuando ésta se abalanzó sobre él, utilizó movimiento rápido para pasar debajo de ella. Confundiéndola, logró ganar algunos segundos de ventaja, corriendo directamente hacia el sótano, donde podría permanecer encerrado al menos un día más.

Lo último que quería era hacerle daño a Alicia, y a pesar de que sabía que aquella criatura no pensaba ni utilizaba el sentido común de la chica, sabía que, si le hacía daño, esto repercutiría directamente sobre la versión normal de Alicia. Mark se dirigió hacia el sótano, y podía sentir las fuertes pisadas de la criatura corriendo detrás de él. Su corazón late fuertemente, y por primera vez, debe descartar por completo la posibilidad de usar un arma. Se ha enamorado de Alicia, y por nada del mundo puede permitir que esta sufra algún daño físico por su culpa.

Lo único en lo que puede pensar es en encerrarla en el sótano, por lo que, tras correr hacia este lugar, pasó justo a un lado de la puerta, y cuando la bestia estuvo sólo unos centímetros de la misma, golpeó su cabeza con un bate, confundiéndola por unos segundos y empujándola directamente al interior del sótano. La criatura había caído dando vueltas por las escaleras hasta el fondo del lugar, quedando completamente inmóvil durante algunos segundos, algo que le confirmó a Mark que su plan había tenido éxito.

Cuando pudo ver que comenzó moverse, este cerró la puerta y la aseguró para esperar a que aquella situación terminara. Era sólo cuestión de tiempo, necesitaba esperar a que el efecto del eclipse terminara, y finalmente, Alicia podría volver a la normalidad, aunque sus sueños de tener una vida normal junto a ella, habían quedado devastados de un momento a otro. No entendía cómo es que había compartido con ella todos esos eventos y esta no se había transformado, pero había habido un antes y un después, y después de analizarlo durante tanto tiempo, Mark pudo entender que esto no podía afectar a una chica virgen.

Nunca había visto a un niño transformarse en una de estas bestias, muchos adolescentes eran inmunes, pero no se trataba sobre la edad, se trataba de la pureza. Luego de que habían estado juntos, las cosas habían cambiado en el metabolismo de Alicia, quien había comenzado a cambiar lentamente sin generar ningún indicativo de esto. Pero cuando llegó el momento justo, había sucumbido ante los cambios naturales que le proporcionaba la luna, el eclipse y todo el entorno tóxico que era producto de aquella maldición de la que tanto se hablaba.

Mark entendió que parte de lo que estaba ocurriendo era simplemente responsabilidad suya, por lo que, debía esperar a que todo esto pasara para intentar conseguir la cura a lo que estaba ocurriendo. Alicia le importaba enormemente, y se sentía culpable y responsable de haberle arruinado la vida, ya que, era una doctora reconocida, respetable y muy útil para la sociedad, la cual ahora era simplemente una bestia salvaje encerrada en el interior de un sótano.

Mientras registraba estas hipótesis en sus anotaciones, los alaridos de la vez que se escuchaban en el interior del sótano, gritaba de forma agresiva, se golpeaba contra la puerta, y Mark no podía evitar sentir una gran cantidad de dolor al saber que la mujer que estaba allí abajo era precisamente la que él había comenzado a amar. Era una prueba difícil de afrontar, pero tenía que ser fuerte, ya que, si habría esa puerta, aquella bestia saldría simplemente para alimentarse de su carne.

Los gritos escuchaban fuertemente, y lo último que podía imaginar Mark en ese momento es que los alaridos de la bestia, podrían llamar a otras criaturas. Una hembra en peligro, podía generar un alarido en particular que era un llamado de emergencia para otros. Estos tenían un oído agudo y muy sensible, y podían escuchar esto a kilómetros, por lo que, rápidamente estas criaturas comenzaron a movilizarse hacia el origen de los alaridos.

Mark, y no gente de que esto pudiese ocurrir, simplemente se encontraba tratando de enfocarse en sus anotaciones, ya que, todo parecía estar saliéndose de control. Pero cuando escuchó los primeros golpes en las puertas, supuso que algo raro estaba pasando. Los impactos cada vez eran más frecuentes y más potentes, algo que le dejó claro que el peligro se había incrementa de un minuto a otro. Una cantidad absurda de bestias había llegado hasta su casa, y mientras Alicia gritaba de una manera muy particular en el interior del sótano, cada vez parecían estar llegando más.

La puerta había comenzado a ceder, ya que, había estado diseñada para resistir la fuerza de una o dos bestias, Mark nunca se habría imaginado que el final de sus días estaba tan cerca, ya que, se había preparado para un momento crucial, pero no tan grave como este. El final de sus días había llegado.

VIII

Por fortuna, Mark había caído en un profundo sueño que le había hecho experimentar una visión realmente realista. A su lado, se encontraba Alicia, durmiendo profundamente completamente tranquila, con ese rostro angelical que la caracterizaba. En medio de la noche, Mark se vio obligado a despertarla, ya que, necesitaba verificar que lo que tenía su lado era real.

— Cariño, ¿estás bien? Por favor, despierta. — Dijo Mark.

— ¿Pasa algo malo? — Dijo la exaltada Alicia.

— No, creo que todo está bien, al parecer. Iré a revisar las puertas

Mark se levantó de la cama, y tras tomaron una escopeta, caminó directamente en las puertas, todo estaba perfectamente cerrado y en calma, no se escuchaban sonidos en el exterior, y cuando verificó la hora, supo que todo estaba a punto de pasar. Recuperar la confianza no fue sencillo, ya que, aquel sueño no parecía haber sido simplemente una fantasía, sino una especie de premonición.

Pero, aun así, simplemente dejó caer otros miedos y se dirigió a la habitación. Esta vez, se metería entre las sábanas directamente hacia Alicia, necesitaba alcanzarla, tocar su cuerpo, sentir la. Estaba acostumbrado a vivir con miedo todo el tiempo, atento a las traiciones, a las conspiraciones, pero no se había dado el tiempo de disfrutar realmente de lo valioso. La vida le había dado la posibilidad de encontrarse con esta doctora que resultaba muy particular, con una personalidad agradable que lo hacía reír de una manera exagerada.

Las carcajadas no podían contenerse cuando están juntos, y a pesar de que estaban atravesando por un momento realmente difícil, sólo era cuestión de horas para que el sol volviera a salir. La muerte había estado muy cerca de ellos, los había acechado, pero por fortuna, habían logrado evadirla en múltiples ocasiones. Mark se sintió afortunada de haber encontrado a Alicia en medio de la nada, a punto de morir, dándole la posibilidad de volver a recuperar su vida muy pronto.

La noche de las bestias no sería lo suficientemente agresiva o hostil como para separarlos, ya que, parecían estar configurados para estar juntos a pesar de todas las adversidades. Tras encender las luces, Mark quería hacer el amor una vez más con Alicia, por lo que, aunque ésta se sentía un poco dormitada y agotada, no podía resistirse ante los estímulos del caballero. Este comenzó a besar sus pies, lo hacía de una manera agradable y suave. Y aunque el cosquilleo era intenso, la chica respira profundamente para controlarse. Introdujo en su boca el dedo pulgar de la chica, una pieza perfecta delicada y suave.

Comenzó a succionarlo, y posteriormente, recorrió con su lengua directamente hasta el tobillo. Allí pudo encontrar nuevamente la marca que había visto en el sueño, y aunque esto lo perturbó, simplemente ignoró por completo esta visión. Comenzó a morder su tobillo, y acto seguido, se dirigió hacia sus pantorrillas. Masajea los muslos mientras daba leves mordidas que estimulaban a la chica, quien adoraban la forma en que este ejecutaba el juego previo.

Estaba preparando el territorio para una sesión de sexo apasionado en medio de una habitación que había sido testigo de muchos encuentros en el pasado en la vida de Mark. Pero Alicia era absolutamente especial, era diferente, era la mujer que quería tener a su lado durante un tiempo prolongado sin mirar atrás o contemplar otras opciones. La chica había sabido jugar las cartas

para meterse en la cama de aquel hombre, había jugado limpio, no había engaños, no hubo mentiras, simplemente había dejado que todos fluyera de forma natural, y ahí estaban, devorando se el uno al otro con besos apasionados y sinceros, una demostración de transparencia entre dos seres que habían dejado que sus sentimientos los dominaran.

Se deseaban como animales, eran dos criaturas, pero no de la naturaleza de estas que vagaban por lo oscuridad en busca de carne fresca, ellos eran simplemente criaturas en busca de placer y deseo, por lo que, era el momento de disfrutar sin límites. Por primera vez en su vida, Alicia había sentido que su carrera no era importante, que los pacientes no eran la prioridad, se había olvidado de sus problemas y se había entregado absolutamente a los estímulos que despertaba su amante.

Este hombre tenía un don, era especialista en llevar a la chica hacia un territorio de tranquilidad y confort, y su principal talento, era hacerla olvidar los problemas que los estaban rodeando. Si se llevaba a cabo algo similar a lo que había ocurrido en el sueño de del joven, este no podría contener la amenaza. Era la peor pesadilla que jamás hubiese pasado por su mente, ya que, sin más de cinco bestias llegaban a qué lugares, no habría forma de sobrevivir. Mientras le hacía el amor Alicia de una manera exquisita, esta gemía de una manera descontrolada.

Mark la sujetaba del cabello mientras rebotaba contra ella mientras la mantenía de espaldas. Su rostro se encontraba presionado contra la almohada, mientras glúteos rebotaban contra el cuerpo de un excitado caballero, quien había comenzado a actuar de una manera completamente distinta. Esta vez, las penetraciones era mucho más agresivas, parecía que había perdido la gentileza, pero para sorpresa de Mark, Alicia lo estaba disfrutando aún más.

Gemía con mucha fuerza, y mientras más la trataba como una mujer adulta, más excitada se sentía. Estaba cansada se trataba como una niña frágil, sabía que era fuerte. La cama se había convertido en la forma de canalizar toda esa energía, y mientras disfruta como este hombre se satisface con su cuerpo, la chica viaja camino a un orgasmo en el cual podrá mostrarse tal cual es. Gime sin restricciones, se aferra a las sábanas, muerde la almohada, se retuerce mientras el gusto es magnífico.

Finalmente, cuando ya no podía soportar más, dejó salir un alarido brutal, el cual parecía haberse escuchado en toda la montaña. Tal y como había ocurrido en la pesadilla de Marck esto había llamado la atención de las criaturas, las cuales se dirigieron directamente hacia la cabaña, algo que fue sentido directamente por el joven. Ambos se corrieron de forma exquisita, pero no había tiempo para el post coito, no había tiempo para fumar un cigarrillo, era momento de prepararse.

Cuando el caballero escuchó la primera embestida contra la puerta, supo que parte de las ideas que habían llegado a su mente durante la noche, eran ciertas, por lo que, entregó un arma a Alicia, quien se encontraba completamente desnuda aún y tomó un rifle entre sus manos.

— Sólo quedan un par de horas para que termine toda esta locura. Si sobrevivimos, quiero que sepas que estoy dispuesto compartir el resto de mi vida a tu lado. Me fascinas, y creo que me enamorado de una forma absurda de ti.

Acto seguido, Mark salió de la habitación, dejando estupefacta a Alicia, quien no sabe cómo reaccionar ante una descarga de información como esta. Aquel hombre se había declarado frente a ella, le había revelado su amor, las intenciones reales que tenía, y ella, no tenía demasiadas intenciones de separarse de él, por lo que, lo menos que podía hacer era vestirse y apoyarlo.

Ambos se ubicaron frente a las puertas de la cabaña, preparándose para lo peor, ya que, las embestidas eran cada vez más brutales.

Al principio sólo fueron en las puertas, pero luego, comenzaron a generarse golpes en las ventanas, por lo que, guardaban silencio, pero ya lo sabían olfateado. Había carne fresca en aquel lugar, y las bestias no descansarían hasta acabar con las paredes para finalmente entrar. Había puntos más frágiles que otros, pero estas criaturas no eran lo suficientemente inteligentes como para poder elegir dónde golpear. Era sólo cuestión de lotería, algo que dependía completamente de la fortuna y el azar de la pareja.

— Dispárale a la cabeza sin piedad. Tenemos que sobrevivir, no estoy dispuesto a seguir huyendo, quiero tener una vida a tu lado. — Dijo Mark.

— Puedes contar conmigo, yo permaneceré aquí luchando contigo hasta que no me queden fuerzas. — Dijo Alicia.

Cuando la puerta principal se rompió, una enorme cantidad de bestias intentaron ingresar a la casa. El llamado de los gemidos de Alicia, había sido masivo, y una cantidad increíble de estas criaturas, amenazaba con asesinarlos. Las balas llovían directamente hacia esta vulnerabilidad en el edificio, conteniendo la furia de las bestias, mientras Mark hacía lo posible por mantener el muro de contención hecho de proyectiles, el cual podía evitar que los asesinaran.

A medida que fueron incrementándose en número, estos fueron obligados a retroceder cada vez más dentro de la casa, llegando directamente hacia el sótano, donde quedaron encerrados finalmente con unos pocos proyectiles. Las criaturas golpean brutalmente la puerta, y una vez que finalmente lograron abrirla, ya no habría forma de escapar.

El miedo era natural, ya que, absolutamente nadie está preparado para morir. La chica, se aferró el cuerpo de su acompañante de una manera absoluta. Ya no tenían balas, no tenían defensas, y por más que intentaran contener aquella furia, esta pronto entraría. Lo único que tenían de su lado era el hecho de que las horas habían avanzado, y ya muy pronto el eclipse de 72 horas, estaba a punto de terminar.

Mark nunca se había sentido tan cercano a acariciar su sueño. Siempre había querido tener una familia normal, conseguir una esposa y olvidarse de los problemas, pero su vida caótica no le había dado la posibilidad de cosechar algo como esto primera vez, alguien se mete en su corazón de una manera tan profunda, haciéndolo arriesgar su vida hasta el punto, que no le importa perder la suya si puede salvar la de ella. Alicia había llegado a su existencia para apoyarlo, darle un soporte, y ser parte de uno de los eventos más atroces que solía azotar a aquel pueblo.

El hecho de que existiera una maldición, había dejado de ser importante para él, simplemente quería compartir al lado de Alicia, conocerla, convertirse en su compañero y crecer a su lado, convirtiéndola en su esposa, si el futuro se lo permitía. Por la mente de ambos, transcurren una gran cantidad de fantasías e ideas, esto que suele ocurrir cuando las personas van a morir. Aunque muchos dicen que suelen ver su vida pasar alrededor de unos segundos frente a sus ojos, Mark y Alicia simplemente estaban teniendo una visión acerca de un futuro que posiblemente no conocerían.

La puerta finalmente cayó, y cuando simplemente cerraron sus ojos para sentir como las bestias los devoraban vivos, este momento simplemente no llegó. La bestia había caído sólo unos pocos segundos después de entrar al sótano. Se habían desplomado en el suelo, como si se hubiesen

quedado sin energía. Mark, soltó inmediatamente a Alicia, pasando sobre las criaturas rápidamente para salir de la casa. Pudo ver como la luz solar iluminaba el pueblo, se habían salvado en el último momento, algo que habían atribuido directamente a los fuertes deseos de poder sobrevivir que habían tenido.

Posiblemente, no habría tenido la energía para afrontar aquel episodio estando solo. Estaba agotado de tener que lidiar con la muerte una y otra vez sin tener una razón por la cual luchar. El licor se había convertido en su mejor amigo, pero era muy mal consejero, y a medida que pasaba el tiempo, Mark solía hundirse cada vez más en la autodestrucción. La llegada de la chica no sólo había representado una reinención en su personalidad, ya que, ésta le había dado la oportunidad de conocer su lado más humano.

Darle menos importancia a su vida que la de la chica, le hizo ganarse el verdadero amor y un sentimiento genuino por parte de esta, algo que lo llevó a enamorarse profundamente de la mirada de Alicia. Ambos agradecían al cielo poder volver a ver la luz solar, mientras recuperaba en la posibilidad de seguir viviendo. Quizá la maldición no se iría nunca, pero estaban juntos, y en ese momento era lo único que importaba.

Con cada rayo de sol que caía sobre aquel hermoso paraíso natural, se derretían los copos de nieve, mientras la pareja entendía que, aunque trataran de negarlo, estaban condenados a vivir un episodio similar dentro de un tiempo específico. Pero esta vez el miedo no los consumiría, había razones para luchar y el amor tendría que ayudarlos a prevalecer en medio del caos. Alicia había vuelto al hospital para encontrar uno de los escenarios más terribles que hubiese imaginado, ya que, no era posible seguir ocultando el mal.

Muchas víctimas habían muerto en medio de la noche de las bestias, y lo único que podían hacer era resignarse ante las pérdidas humanas, las cuales parecen incrementarse de manera exponencial con cada uno de estos eventos. La luna y el sol quedaban fuera del juego durante 72 horas, dejando que las reglas fuesen determinadas por los verdaderos monstruos que habitaban en la tierra.

Lo que habían afrontado no había sido un juego, habían tenido que sobrevivir a un ataque de una escritura es mortífera que se alimentaría de su carne y su sangre. El destino haría cronometrado todo de manera precisa, dándole la posibilidad de resistir justo hasta el momento adecuado. Mark no pudo evitar desplomarse de rodillas y comenzar a llorar un agradecimiento al destino, el cual le había dado la oportunidad de sobrevivir una vez más.

Lloraba y da gracias con sus manos apoyadas en el suelo con él mientras sentía como las manos delicadas de la chica comenzaban acariciar sus hombros en señal de consuelo. Toda la presión, la atención el estrés y la preocupación que se había generado en medio de aquella situación finalmente se había liberado. Progresivamente, las personas que habían sido transformadas por el eclipse que habían llegado hasta la cabaña, comenzaron a salir unos minutos después, estaban confundidos, aturdidos, se llevan las manos a la cabeza mientras se veían desorientados.

No era el trabajo de Mark o de Alicia explicarles lo que había ocurrido en aquel lugar, simplemente era parte de un hecho extraño y aislado que ocurría en aquel pueblo, el cual muy pronto volverían a afrontar bajo las mismas condiciones, pero cuando llegara el momento de una nueva noche de las bestias, Mark y Alicia estarían preparados.

Título 4

El Látigo del Cowboy

Romance y Erótica con el Viudo Dominante

Acto 1

Sus habilidades para cabalgar lo habían convertido en una leyenda, absolutamente todos en el pueblo lo admiraban de una manera increíble, ya que, nadie había demostrado tal nivel de talento al dominar a los caballos más feroces. Mark había acumulado experiencia al comenzar en este mundo desde muy pequeño, ya que, su padre había hecho todo lo posible por brindarle todos los conocimientos para convertirlo en el mejor del mundo.

Temerario hasta los huesos y con una actitud indomable, Mark había crecido rodeado de animales y un espíritu libre, el cual había permitido crear una confianza en sí mismo que lo llevaría al éxito de manera irremediable. Pero, aunque pensaba que tenía la vida completamente estructurada y organizada, con sólo 18 años, tendría que afrontar una de las pruebas más difíciles de su vida.

El campeonato local se estaba llevando a cabo, y si lograba convertirse en el campeón de este, asistiría al torneo nacional, el principal sueño de todo vaquero. Desde muy corta edad, no había tenido problema con enfrentarse a los animales más feroces, aquellos que infundían miedo en quienes conocían la fortaleza de los músculos de cada caballo. Mark, no conocía el miedo, tenía un gusto muy particular por enfrentar estas sensaciones, las cuales atrapaban a las personas y las limitaban al avanzar a alcanzar sus objetivos.

Con cada día que pasaba, se hacía muchísimo más seguro, y las largas jornadas de entrenamiento, habían hecho que se convirtiera en un gran vaquero, dominando una técnica excepcional, que ni aquellos que tenían más años de experiencia, podrían manejar. El futuro de Mark siempre había sido prometedor, y ante la gran cantidad de seguidores que tenía, no era difícil para él encontrar fanáticas que tratarán de acercarse y buscaran una forma de vincularse con el vaquero más joven y famoso del pueblo.

El rodeo se lo había dado todo, y su familia había logrado conseguir una gran cantidad de reputación debido al trabajo que habían hecho con Mark. Su nombre recorría las calles, y en cada competencia, todo se hacían presentes para ver al chico. En la competencia local, conocería a Megan, una hermosa chica, hija de un compañero y socio de su padre, a quien había visto en algunas ocasiones, pero no había tenido la posibilidad de tratar personalmente.

Este había sido un día intenso, había pasado toda la noche despierto ante los altos niveles de expectativa que había acumulado. Pensaba en los pros y los contras de someterse a una nueva competencia, ya que, en múltiples ocasiones, se le había advertido de que tenía que evitar ser tan temerario, ya que, una caída de esa magnitud podría dejar paralítico a cualquiera.

Había visto a muy buenos amigos caer de estos animales y ser pisoteado de manera brutal por la potencia de las patas de estos caballos, por lo que, cada imagen de esta que pasaba por su mente, se convertía en un motivo para pensar en dejar esta práctica.

Pero el rodeo corría por su sangre, le encantaba la adrenalina y esa pasión que corría por sus venas minutos antes de salir a la arena. Era algo indescriptible, como si toda la energía del animal corriera a través de su cuerpo, transmitiéndole toda esa fuerza y el furor que se descargaba intentando deshacerse de su jinete. El chico de 18 años de edad, estaba a punto de alcanzar la cúspide de su carrera, pero al conocer a Megan, sintió que todo lo que había hecho hasta el momento no había tenido ningún sentido.

En ese momento, sintió por primera vez el amor, había encontrado a su alma gemela, y después de conversar con ella durante un par de horas, estaba completamente seguro de que se había quedado perdido esos ojos color miel. Era definitivamente todo lo que él estaba esperando de una chica, era interesante, inteligente y muy hermosa, capaz de mantener una conversación durante largos periodos, haciéndonos reír y suspirar en cada ocasión.

Desde aquel día, después de finalmente conseguir el trofeo más importante de las competencias locales de rodeo, dedicaría toda su energía a construir una relación junto a ella, ya que, con mucha facilidad podía considerarla como el amor de su vida. Cada vez está más cerca de acariciar ese sueño que tanto había repasado una y otra vez durante las noches de insomnio. Las competencias nacionales se habían convertido en su obsesión, así que, se había esforzado y había impreso toda la energía posible para llegar hasta allí.

Megan se había vuelto su compañera inseparable, su apoyo y soporte, su equilibrio, por lo que, este chico tenía todo el combustible necesario para llegar a donde quería, tenía su familia, dinero y una hermosa novia que tenía todas las intenciones de quedarse junto a él hasta el final. Una vida perfecta estaba construyéndose, no había contratiempos, no había problemas, no había vicios ni mentiras, Mark estaba acariciando un sueño, y tan sólo unos meses pasarían para que se llevaran a cabo las competencias nacionales.

Pero antes de que esto ocurriera, el chico acostumbrado a ser parte de eventos llenos de adrenalina y mucha emoción, había decidido saltar al vacío sin saber que le esperaba allí abajo. Había esperado el momento perfecto, pero sabía que este posiblemente no llegaría, por lo que, debía apresurarse antes de que fuese demasiado tarde.

Encontrar una chica como Megan sería realmente difícil, su sonrisa, la manera en que lo observaba, su aroma, su personalidad, lo habían convertido en un esclavo de su compañía. Adoraba estar junto a ella, ya sea cualquier sacrificio para sacar tiempo durante el día para al menos compartir una taza de té junto a la chica.

Su padre, no había visto con buenos ojos la forma en que Mark se estaba desenfocando, ya que, hasta el momento, lo único en lo que pensaba era en su carrera. Había proporcionado toda su atención y esfuerzo a desarrollar una carrera en el rodeo, por lo que, cuando llegó Megan, todo comenzó a ir en declive.

Los entrenamientos habían disminuido, y su cabeza no parecía estar en el mismo lugar que se fuera. Pensaba mucho en ella, y esto, era totalmente contraproducente para sus proyectos, ya que, había trabajado arduamente para encontrar finalmente un lugar entre los mejores, y estaba subestimando la importancia de este evento.

Durante su última sesión de entrenamientos, había caído del caballo más de cinco veces continuas, lo que había despertado la fería de su padre, se entrenador, quien sabía perfectamente que su falta de enfoque y atención tenía nombre y apellido.

— ¿Qué demonios estás haciendo? Tienes que concentrarte, estás perdiendo habilidades y no puedo permitir que después de haber llegado tan lejos te rindas en este punto. — Dijo Lou.

Mark se levantaba del suelo sacudiendo se dé su pantalón el exceso de tierras. Se podía ver la rotación en su rostro, se sentía presionado por su padre, pero no tenía más opción que escucharlos. Él era quien había forjado su carrera hasta este punto, y no podía darle la espalda ni retarlos. Era la única persona a quien podía permitir la que le gritara, que lo tratara de una manera ruda, ya que, siempre había sabido aceptar las críticas de este.

Pero aquella tarde, no estaba enfocado, su mente estaba absolutamente centrada en una idea que le había venido dando vueltas en la cabeza y que hasta el momento no había tenido la fuerza para ejecutar.

— Sube a ese caballo y resiste tanto como puedas. Eres el mejor, no lo olvides. — Dijo Lou.

Parecía que Mark no estaba muy convencido de las palabras de su padre, ya que, a pesar de saber que tenía habilidades realmente desarrolladas, sentía que faltaba algo en su existencia. Su padre tenía razón, lo único que le hacía falta era enfoque, y para lograrlo, necesitaba ordenar las ideas que corrían por su mente. Su verdadera intención no era defraudar a su familia, tampoco quería rendirse ni dejar a un lado lo que se había convertido en su pasión.

Mark, simplemente estaba siendo víctima de un gran sentimiento que crecía en su pecho y no lo dejaba respirar. Megan se había convertido en su todo, en su complemento, en la luz de sus ojos y en el futuro que tanto había aspirado. Inevitablemente se había enamorado de sus ojos, de su compañía, de esa sensación de aceleración que sentía su corazón en el momento en que estaban juntos.

Fue entonces, cuando bajó del caballo, cumpliendo con las expectativas de su padre, quien había confiado por última vez en él. Había conseguido alcanzar el tiempo mínimo, y tras terminar la jornada entrenamiento, se dirigió a la casa de la chica, decidido a dar el paso que tanto había postergado.

Estaba seguro de que era el amor de su vida desde el primer día en que la había visto, y aunque había pasado muy poco tiempo desde que habían iniciado esta relación, sentía que cada día era una pérdida de tiempo y se exponía a perderla.

Mark caminó directamente hacia la casa de Megan, dispuesto a visitarla como cada día, pero con un plan en su cabeza que difería completamente de lo habitual. Tocó la puerta de la casa y se puso de rodillas, esperando a que apareciera en la puerta su chica. La puerta se abrió, pero quien aparecería sería el padre de la joven, quien se vio muy extrañado al encontrar a Mark de rodillas sosteniendo un anillo en su mano.

— Lo siento, chico. Ya tengo esposa. — Dijo el viejo Alan, quien era un hombre de bastante buen humor y que adoraba completamente a Mark.

Fue inevitable para el joven vaquero no sonrojarse, ya que, vi experimentado una terrible vergüenza. Pero detrás de él gran Alan, apareció la chica, quien llevó las manos a su boca ante la impresión de lo que estaba viendo. Mark había llegado decidido a proponerle matrimonio a la

joven, y esta, estaba completamente dispuesta a aceptar, ya que, este chico era todo lo que ella deseaba.

Por alguna razón, Mark estaba decidido a cerrar este trato antes de ir a las competencias nacionales, parecía que sentía algo de molestia, inseguridad ante la posibilidad de fracasar, y quería demostrarle a Megan que era lo más importante de su vida antes de partir a la ciudad de Chicago. Las dos familias estuvieron presentes durante la ceremonia, aunque el padre de Mark, no estaba demasiado convencido en que esta fuese una buena decisión.

Había visto cómo la actitud de su hijo había cambiado drásticamente desde que ha iniciado esta relación con la chica. Había cambiado de prioridades, absolutamente todo era disperso, y no había enfoque en lo absoluto, por lo que, su preocupación era terrible. Detrás de la carrera de Mark, había una gran cantidad de patrocinantes y empresarios que habían depositado su apoyo, pagando una gran cantidad de dinero por publicidad y para utilizar sus implementos.

Si fracasaba, este apoyo automáticamente sería revocado, por lo que, su carrera sería el pique o tendría que invertir mucho más dinero en reponer estos elementos que costaban una gran cantidad de dinero. El éxito de la familia se sostenía sobre las bases del rodeo, generación tras generación, todos habían conseguido el éxito, siendo campeones de competencias y acumulando una gran cantidad de fortuna debido a las competencias que habían ganado.

Como hijo único, toda la responsabilidad reposaba sobre los hombros de Mark, quien era el responsable de llevar el nombre de la familia tan alto como fuese posible, pero ahora, después de encontrar a Megan, todo comenzaba a desmoronarse lentamente y sin que el propio chico virtuoso del rodeo se pudiera dar cuenta. Tras contraer matrimonio, habían recibido como regalo por parte de la familia de Mark, una pequeña casa en el centro del pueblo, donde comenzarían a escribir su historia juntos.

Eran la pareja joven más hermosa del pueblo, ya que, físicamente parecían ser compatibles, y sus personalidades cuadraban perfectamente como si hubiesen sido diseñados el uno para el otro.

Pero con cada día que horas transcurridas, la expectativa aumentaba ante la cercanía de este torneo nacional, ya que, era un duro reto que tendría que afrontar Mark, y tendría que hacerlo prácticamente solo. No podía entrar con el apoyo de Megan a la arena, tenía que hacerlo él y hacerlo lo mejor posible, ya que, todo el país estaría viendo el desarrollo de este evento.

Mucho se hablaba del “joven maravilla”, un chico pueblerino que fue a domar a las bestias más feroces conocidas. Las expectativas se habían elevado enormemente, por lo que, derribar todos estos rumores con un error, sería lo peor que podría pasarle a Mark. Siente miedo, y no es del miedo a morir o al recibir una lección, su verdadero miedo es al fracaso, ya que, reponerse de este resulta muy difícil en ocasiones. El hecho de tener toda la confianza de sus seres amados y amigos y admiradores reposando sobre él, le suma una enorme presión.

Había deseado muchísimo llegar a este punto, pero no había procesado realmente la importancia de ser el representante de su pueblo en las competencias nacionales. Pero a pesar de esto, finalmente había logrado llegar, y esto, era mucho más importante que conseguir ser el ganador. Sentía un compromiso con su padre, quien había sido campeón nacional en sus años de juventud. Ahora, él debería enfrentarse con ese fantasma de triunfo que proyecta su padre.

Sus intenciones siempre han sido convertirse en el ganador en todo lo que participa, pero en este punto, su verdadero interés está en tener una relación exitosa junto a Megan. Esto es evidente para

su padre, quien había cometido el error de iniciar una discusión justo minutos antes de que Mark entrara a la arena.

— Necesitas estar 100% enfocado en lo que estás haciendo. Deja de pensar en Megan y concéntrate, eres un hombre, no un niño. — Dijo Lou.

Estos comentarios, eran una clara evidencia acerca de la rivalidad existente por parte de su padre hacia la chica, por lo que, no estaba dispuesto a continuar soportando esto, pues se había combinado con la alta tensión del momento.

— No te voy a permitir que sigas tratando de controlar mis pensamientos. Sé muy bien lo que tengo que hacer y lo haré de la mejor manera. Ya cálmate. — Dijo Mark.

— Sólo quiero que no pierdas tu tiempo. Hay personas que suelen deslumbrarnos y cuando nos damos cuenta todo era completamente artificial y ficticio. Tu brillas por luz propia, eres grande y talentoso, no permitas que otros te opaquen. — Respondió su padre mientras colocaba su mano en el hombro de su hijo.

Era un consejo muy valioso proporcionado por un padre preocupado, pero Mark estaba cegado de amor y lo único que quería era terminar con estas competencias para finalmente dedicarse a cosechar y crear una familia sólida y hermosa, tal y como lo había hecho su padre.

— Ve y demuéstrales lo grande que eres, hijo. Te amo. — Dijo Lou tras abrazar a Mark.

Este sentía cierta incomodidad, ya que, no soportaba la rivalidad existente por parte de su padre hacia la mujer que amaba. Esto, había sido más dañino que el amor desmedido que sentía por Megan, por lo que, al entrar a la arena, su mente y su cuerpo estaban completamente desconfigurados.

Acto 2

En sus manos existía un sudor que generalmente no se encontraba allí, esa seguridad absoluta que experimentaba antes de entrar a la arena, parecía haberse desvanecido gradualmente. Era completamente comprensible, ya que, la magnitud de esta competencia superaba enormemente a cualquiera que hubiese asistido antes. Los mejores de todo el país se habían reunido en una competencia, midiéndose las capacidades de cada uno.

El virtuoso chico de 18 años de edad, había sido esperado por todos, ya que, todas las expectativas estaban sobre él. Por primera vez, estaba enfrentando las consecuencias de ser tan reconocido, ya que, el hecho de que hubiesen construido una reputación en torno a su nombre, ponía muy alto el estándar, por lo que, alcanzar ese éxito que todos esperaban, era prácticamente una obligación.

La bestia respiraba con mucha furia, se sacudía dentro de la cabina ubicada en el lateral de la arena, todos esperan a que finalmente se libere la puerta, mientras los ojos de su padre se encuentran fijos en el animal, estudiando cada uno de los movimientos y esperando que Mark reacciones de la mejor manera. Megan admiraba enormemente el valor de su esposo, pero no era fanática de verlo someterse a tanto nivel de riesgo.

Lo había conocido en estas condiciones, pero al estar profundamente enamorada de él, lo último que quería era verlo hacerse daño. Era un deporte de riesgo, donde el hombre y la bestia ponían a prueba su capacidad de resistencia, por lo que, era una decisión realmente irresponsable apoyar 100% esta actividad, sabiendo que en cualquier momento podría caer del animal y acabar con su carrera. Pero, aunque esto parecía imposible, nadie antes había visto caer a Mark en una competencia, estaba acostumbrado a acariciar el éxito en cada ocasión, y lo hacía de una manera impecable.

Esto se debía a las largas sesiones de práctica que se llevaban a cabo en el rancho, junto a su padre y en ocasiones pasadas junto a su abuelo. La práctica había generado a todo un maestro, pero ahora, ese maestro se encuentra dudando acerca de si realmente merece estar allí. El hecho de que sus prioridades hayan cambiado de manera repentina, pone a este sujeto en una situación realmente comprometedor, pues si falla, perderá toda la fama que ha construido y amasado hasta el momento.

También se arriesga a recibir una fuerte lesión, ya que, la mayoría de estas caídas termina con fracturas o lesiones de por vida que suele recuperarse, pero con muchos años de rehabilitación. Nunca has sentido miedo a la muerte, y esto es lo que hace a Mark ser uno de los temerarios más importantes de este gremio. Ha construido su nombre, sangre, con sudor y con esfuerzo y disciplina, por lo que, no es momento para la duda. Sólo faltan algunos segundos para salir a la arena, y Mark respira profundamente y se aferra a las sillas colocadas sobre el animal.

El momento finalmente llegó, y tras liberarse la puerta, esta bestia comenzó a sacudirse de una manera brutal. Hasta Lou, el padre de Mark, se había quedado impresionado ante la fuerza y salvajismo con el que el animal se sacudía era la primera vez que ambos estaba frente a una bestia de esta naturaleza. No parecía ser de este mundo, parecía haber emanado desde lo más profundo del infierno, entrenada por el propio diablo y alimentada con la carne de feroces Leones.

Mientras trataba de mantener el equilibrio y aferrarse al animal, Mark pensaba cientos de cosas

por segundo, ya que, si cometía un leve error, su futuro terminaría allí. No quería morir, a diferencia de otras oportunidades, hay alguien importante en su vida, hay una razón para seguir viviendo, y esto no lo tenía antes. Al no tener nada que perder, simplemente entraba con la intención de demostrar que era el mejor, pero ahora, ese sentimiento de mortalidad, ha llegado a su vida proporcionándole algo de debilidad.

Su padre puede percibir el miedo en su mirada, sabe que está impresionado de la fuerza del animal, pero, aunque la bestia se sacude brutalmente intentando deshacerse de su jinete, Mark hace un trabajo excepcional. Sólo necesitaba 40 segundos para poder tomar uno de los primeros lugares, por lo que, no parecía ser demasiado tiempo. Pero cada segundo contaba, y la velocidad y fuerza con la que se movía el animal, no parecía dar oportunidad alguna para quien tuviese la poca suerte de tener que cabalgarlo.

Entre tantos animales que había en aquel lugar, a Mark le había tocado el más feroz y fuerte. Parecía ser algo planificado, un complot, ya que, los favoritos habían recibido animales que no eran tan feroces como este. Tiene muy pocas posibilidades de tener éxito, pero, aún así, el espíritu de Mark aflora como de costumbre, demostrándole a todos porque es catalogado como el mejor jinete de esa edad. Había tomado el control, había comenzado a tomar confianza, y era un corto tiempo para que tantas emociones transcurrieran puro corazón y su mente.

Mark ya han pasado dominar a la bestia, pero justo en el momento menos indicado, dirigió su mirada en busca de su padre, ya que, necesitaba esa mirada de aprobación para demostrarle que a pesar de todo las críticas que le había dedicado, finalmente lo estaba logrando. Dirigió una mirada hacia el público, y al descuidarse sobre los movimientos del animal, este, pareció aprovechar el momento justo para realizar un movimiento en esperados.

El caballo dio un salto tan brutal, que se separó del suelo al menos por 1 m, esto, no era una buena señal, ya que, con mucha facilidad el animal podría ladearse y caer sobre el costado. Se rompería las costillas, pero no sólo esto, derribaría a Mark, y si corría con una suerte negra, la bestia caería sobre él. Nunca había estado presente ante un animal que fuese capaz de hacer este movimiento.

Era como si hubiese estado todo configurado para el desastre. Mark, vio como única salida rendirse, ya que, lo menos que esperaba era que este animal cayera sobre él. No quería morir ese día, no quería salir lesionado, por primera vez, sintió pánico. Había visto como otros jinetes se habían quedado completamente petrificados ante la forma en que el miedo los invadía, un sentimiento que no podía entender, pues en otros momentos, había logrado resolver todas las condiciones que se le habían puesto enfrente.

Este animal parecía conocer la mente de su jinete, y había hecho exactamente el movimiento para el cual no estaba preparado. La forma en que saltó, acompañado de una sacudida brutal, llevó a Mark a caer hacia un lado de la silla, acto seguido, el animal se desplomó sobre él como si se tratara de una avalancha de carne, triturando lo prácticamente de manera instantánea. El padre de Mark, había visto la escena y parecía que todo había transcurrido en cámara lenta.

No podía creer lo que veían sus ojos, era algo nefasto, terrible, lo que lo obligó a saltar directamente hacia la arena para ayudar a su hijo. El evento, el cual estaba haciendo televisado, había llegado hasta los ojos de Megan, quien se quedó congelada al ver como su esposo había caído de manera brutal sobre el suelo siendo aplastado por un animal que pesaba más de 500 kilogramos.

La desesperación sea dueño de ella, pero no sólo de la chica, sino de todos los fanáticos y amigos

de Mark, tienes que pensar que todo había terminado allí. Lou había llegado muy cerca del cuerpo y al ver que este no se movía, pensó y mediatamente que su hijo había muerto. Fueron momentos de desesperación y desaliento, mientras los médicos llegaban a tratar de auxiliarlo. Mark había muerto durante algunos segundos, pero habían conseguido reanimarlo.

El impacto del animal sobre él, había hecho que golpeará fuertemente el área cervical, algo que generaría una lesión irremediable. Todo el país está paralizado ante el accidente que había sufrido este virtuoso chico de 18 años, el cual sería trasladado directamente hacia un hospital cercano. Necesitaba ser operado y atendido lo más pronto posible, ya que, de lo contrario, podrían empeorar las heridas y todo terminaría mucho peor para el jinete.

Todo se había ido a negro de manera repentina, Mark simplemente había visto como las luces se habían apagado en el último momento cuando trató de liberarse de las riendas de la bestia. Todo había cambiado en un solo segundo, su vida se había transformado drásticamente, ya que, este tipo de accidentes, dejan secuelas que no permitirían que siguiera practicando este tipo de deportes extremos.

Había alcanzado el tiempo necesario para liderar la competencia, pero tras su caída, no podría estar para la premiación. Los jinetes a que habían participado en la competencia, se habían solidarizado con el chico, y todos habían abarrotado los pasillos del hospital mientras se llevaban a cabo las operaciones. Fueron horas críticas, mientras Mark permanecía completamente inconsciente, a la espera de un milagro. Los médicos habían hecho todo lo que la ciencia les permitía, pero nada más se podía hacer.

Ya todo dependía de la fortaleza de este chico, quien hacía alarde de tener un espíritu fuerte e indomable. Después de estar inconsciente en estado de coma durante dos meses, finalmente, Mark había despertado nuevamente. Todo había cambiado, parecía que el tiempo se había detenido para él, y cuando abrió sus ojos, pensó que todo había sido una horrible pesadilla. Aún en las camas del hospital y conectado a una gran cantidad de equipos médicos, sentía que había llegado al infierno, que todo había sido destruido como él lo conocía.

Completamente solo en una habitación de hospital a oscuras a las dos de la madrugada, comenzó a deshacerse de todos esos tubos y conexiones que parecían mantenerlo con vida. Todos los sensores y alarma se dispararon, por lo que, un equipo médico se hizo presente en la habitación.

A las afueras, en la sala de espera se encontraba Megan y la familia de Mark, siempre atentos y a la expectativa de lo que fuese que pudiese ocurrir con el chico, todas sus esperanzas están depositadas en que volviera hacer todo normal, pero los médicos no habían dado muchas esperanzas.

— Sáquenme de aquí. Necesito volver a mi rancho. Quiero volver a cabalgar. — Dijo Mark mientras intentaba ponerse de pie.

La mitad de su cuerpo se encontraba paralizada, no podía mover su pierna izquierda, y su mano tampoco reaccionaba. Fue algo frustrante y lleno de dolor tanto para él como para sus familiares, pero era momento de iniciar un nuevo proceso, ya que, a pesar de que había corrido con mucha suerte, era un desenlace que generalmente estaba latente en cada competencia y cada vez que se subía a un caballo.

Todos hicieron lo posible por tratar de calmarlo, se esforzaban por regresarle el sosiego, pero las lágrimas, el drama y la frustración eran los elementos presentes en este lugar, el cual se había

convertido en la prisión de Mark durante algunos meses. Era comprensible que quisiera salir de allí, estaba acostumbrado a cabalgar a altas velocidades, disfrutar de la naturaleza, sentir el viento en el rostro, por lo que, estar en una habitación de hospital, lo deprimía enormemente. Megan fue un elemento muy significativo la recuperación de Mark, quien, al día siguiente, comenzaría con los estudios y rehabilitaciones para poder recuperar su movilidad.

Pero a pesar de que podía recuperar un estilo de vida bastante bueno, no era posible que volviera a subir a un caballo. Su cervical había sufrido daños, y algunos discos de su columna vertebral se habían destruido por completo, los cuales habían tenido que ser reconstruidos y no podrían sufrir las sacudidas habituales en un deportista de este tipo. El escepticismo de Mark se había adueñado por completo de él, simplemente había rechazado lo que los médicos le habían recomendado, no confiaba en ellos, simplemente creía que era un complot para destruir su carrera.

Todos asumieron que posiblemente también había experimentado daño psicológico. Las terapias fueron duras, dolorosas, traumáticas, pero eran necesarias para devolverle la movilidad al vaquero, quien tenía un corazón puro y fuerte, en el cual se inyectaba el combustible proporcionado por el amor de Megan. Su presencia fue determinante, el cariño y la atención proporcionada por la chica, fue el principal elemento que había llevado a este joven a recuperarse medianamente, quien traes unos meses de duro trabajo, había comenzado a caminar con la ayuda de un bastón.

Se sentía completamente deplorable, molesto con el destino y la vida, ya que, después de ser un respetado chico virtuoso del rodeo, ahora debía moverse con la ayuda de un bastón mientras sentía como la lástima se desplomaba sobre él, pudriéndolo cada vez más en la desolación. Dos años más tarde, había conseguido recuperarse casi al 100%, pero siempre con el fantasma latente de la posibilidad de recaer. Había ignorado cualquier recomendación de los médicos, pero, aunque sabía que era una irresponsabilidad, volvió a cabalgar, aunque no con la misma intensidad.

Podía sentir el dolor en su espalda cuando desarrollaba muchas velocidades en estos animales, por lo que, supuso que lo mejor era dejar a un lado esta pasión si no quería terminar en una silla de ruedas para siempre. Su columna había quedado muy averiada, y lo que podía encontrar en los caballos y en la velocidad, comenzó a encontrarlo en los bares y en las mujeres. La vida de Mark había comenzado a destruirse, había comenzado a desvanecerse lentamente desde el momento en que cayó de aquel caballo.

El alcoholismo que se desarrolló debido a la frustración de no poder llevar a cabo su pasión y vivir de ella, lo había asumido en los bares del pueblo, donde amanecía completamente ebrio y eran expulsados por los sueños. Muchas veces había amanecido dormido en las calles de aquel lugar, siendo llevado por algunos conocidos hasta la puerta del rancho de su padre. El chico maravilla que había sido un virtuoso del rodeo, ahora se había convertido en una vergüenza para su familia.

Mark estaba absolutamente convencido de que no quería ser una carga para ellos, era un simple lisiado, limitado y condenado a realizar tareas y labores dieras, las cuales no demandaran demasiado desgaste de su columna. Con apenas 20 años de edad, había experimentado una frustración tan grande, que en múltiples oportunidades había contemplado la posibilidad de morir. Megan, quien estaba absolutamente enamorada y comprometida con él, se había negado a la idea de rendirse, pero tener que lidiar con su alcoholismo y la infidelidad, también había llevado a la chica a ingresar al mismo infierno.

Su imposibilidad de poder dominar y controlar a Mark, la vía deprimido a tal punto, que no podía dormir, lloraba durante gran parte del día, y simplemente vivía en la su sobra de no saber si aquel día su esposo regresaría. Vivían del dinero de la familia de Mark, ya que, este no había tenido voluntad para conseguir un empleo decente. Todo era un completo desastre, y no había manera posible de escapar en un futuro próximo.

La distorsión que había sufrido la vida del vaquero, había destruido su carrera, su familia y su matrimonio, llevando a la mujer que más amaba a un proceso de autodestrucción en el cual los medicamentos habían comenzado a llevarla por el corredor hacia el infierno. La ausencia de Mark está matando lentamente a Megan, así que, el destino tenía una carta más bajo la manga para jugar en su contra.

Después de una larga jornada de acción y diversión en el bar, acompañado de mujeres exuberantes que le practicaron sexo oral en el callejón trasero de aquel local, finalmente había ido a casa. Tú estado de ebriedad le permitía al menos conducir y caminar, pero la confusión era total. Cuando entró a casa, supo que debía ser absoluto silencio, ya que, todo estaba a oscuras, y posiblemente Megan estaría dormida.

Subió las escaleras y llegó a la habitación, viendo el cuerpo de la chica cubierto con una sábana, algo que parecía extraño, ya que, generalmente de la lo esperaba despierto y de manera desagradable comenzaban algunas discusiones que no terminaba muy bien.

— Megan, ya estoy en casa. Lamento llegar tarde de nuevo. — Susurró Mark.

Al no tener ningún tipo de respuesta, colocó su mano sobre el costado de la chica y la sacudió un poco, pero me ganó despertó. Esto llevó a Mark a encender las luces, observando algunas pastillas en la mesa de madera ubicada al lado de la cama. La chica había tomado más pastillas para dormir de lo necesario, y cuando tomó su pulso, descubrió la nefasta realidad.

Su esposa se había quitado la vida.

Acto 3

Haber perdido el amor de su vida lo había estremecido de una manera tal, que había tenido que reconstruir su vida de una manera drástica. Los constantes inconvenientes que surgían entre él y su padre, llevaban progresivamente a Mark a convertirse en el hombre que todos esperaban. No había sido su culpa, la frustración y el fracaso, lo habían llevado a escapar de su realidad, pero progresivamente, tendría la posibilidad de recuperar gradualmente todo lo que había perdido.

El amor que le había proporcionado la chica, le había dado la posibilidad de alcanzar sus sueños, pero la duda y la inseguridad, se había encargado de desplomar absolutamente todo. Megan era un símbolo de su pasado autodestructivos, lo tuvo todo, pero de la noche la mañana, estaba completamente solo una vez más y sin posibilidades de recuperar todo el éxito y la fama que había cosechado. El joven Mark había quedado atrás, a partir de ahora, debía convertirse en hombre, ya que el destino le había dado la oportunidad de atravesar por esos senderos oscuros, el cual estaba lleno de pruebas y retos.

El recuerdo de Megan viviría con él para siempre, encargándose de recordarle que a pesar de que en ocasiones se puede considerar tenerlo todo, siempre hay un elemento que puede cambiar el curso de los acontecimientos de la noche a la mañana. Las fuertes discusiones que se llevaron a cabo entre su padre y él, habían llevado a Mark a apartarse completamente de su familia, ya que, sufría constantes amenazas y juicios por parte de la familia de Megan.

Absolutamente todos se encargaban de culpabilizar a este joven acerca de la muerte de la chica, ya que, la depresión y la desolación habían llevado a la hermosa joven a quitarse la vida. Había intentado lidiar con esta situación, pero había sido mucho más sencillo para ella desaparecer, dejar de existir y dejar completamente libre a Mark para que hiciera con su vida lo que deseara. No podía seguir viviendo mientras observaba cómo el hombre que amaba se autodestruía y no valoraba en lo absoluto la presencia de la chica.

La engañaba, era completamente infiel y siempre terminaba follando con alguna extraña tras salir del bar. Conociendo esta situación, la chica simplemente había tratado de hacer caso omiso a las historias y comentarios que solían llegar con mucha frecuencia hasta sus oídos. Quería confiar en él, pero luego de contar con evidencia clara de los hechos llevados a cabo por Mark, Megan ya no pudo resistir más. La última salida que tuvo fue quitarse la vida para darle una dura lección a Mark, y aunque esto era sumamente drástico, había servido para reiniciar nuevamente la vida del vaquero.

Había dejado a un lado las largas sesiones de bebida, ya que esto, estaba matándolo y a pesar de mantenerlo fuera de este mundo durante algún tiempo, las llegadas nuevamente a su realidad eran absolutamente en el doble de dolorosas. Descubrir que lo que estaba pasando era duramente crudo, lo mantenía de mal humor, molesto y constantemente a la defensiva, por lo que, había tenido dos encuentros en contra de su padre. Lou bien tentador hacer recapacitar a su propio hijo, pero este no había logrado el objetivo.

Después de la muerte de Megan, una fuerte discusión había quebrantado las relaciones entre la familia, llevando al propio Lou a golpear a Frank, quien no se había quedado con este golpe y había iniciado una pelea con su propio padre. Ambos habían quedado con el rostro destruido, en medio de una sesión de violencia en la que absolutamente nadie había podido intervenir. Ambos estaban llenos de furia en impotencia, por lo que, nadie podía meterse en el medio de ambos para

tratar de contener su violencia.

La única decisión que había podido tomar Mark desde hacía un tiempo que tenía algo de sentido común era simplemente apartarse para intentar retomar su vida. Se había mudado a un pueblo cercano, dónde, después de vender su coche, podría comprar una pequeña cabaña y allí comenzaría a construir su propio rancho. Necesitaba estar solo, mantenerse en silencio, dedicarse a trabajar la tierra y crear algunos animales, ya que, esto lo mantendría concentrado y enfocado solamente en sus tareas.

Siempre había sido un chico trabajador y muy disciplinado, por lo que, mientras se encontrara en ocio, siempre llegarían recuerdos y pensamientos dolorosos que lo llevarían a la desesperación una vez más. No todo estaba perdido, había muchas posibilidades de volver a retomar el control de su vida, pero desconocía totalmente cuáles eran estas posibilidades que podía obtener. Permanecía disperso, no estaba atento a lo que hacía, trataba de llevar a cabo algunas tareas, pero siempre terminaba echándolo todo a perder.

Fueron momentos duros y de mucha oscuridad para Mark, quien vivía apartado y completamente solitario en un rancho ubicado en los límites de la ciudad. Allí no recibía visitas, no vivía con la ruta mente nadie, y su familia constantemente pensaba en el miedo de que terminara de una forma similar a la de Megan. Pero esto no estaba cerca de ser una posibilidad, ya que, para Mark se había convertido en una forma de honrar la memoria de la chica, tratar de salir de ese agujero negro que lo había tragado después de aquel accidente.

No poder montar a caballo, no tener a mujer que amaba, lo había dejado casi sin ninguna opción para poder encontrar una posibilidad razonable para seguir viviendo, pero la muerte de Megan, de manera irónica, había sido ese recurso que tanto había buscado para poder demostrar si así mismo que podía volver a renacer desde la ceniza. No había planificado todo el caos que había invadido su vida, pero se había dejado saber por este torbellino de vicios que lo estaba destruyendo completamente.

Sin ninguna compañía, y en absoluto silencio la gran parte del día, Mark había logrado encontrar un espacio interior que le daba la posibilidad de conocerse en su máximo expresión. El alcoholismo había desaparecido progresivamente su vida, y aunque en ocasiones sufría de episodios violentos debido a la ansiedad que experimentaba, necesitaba mantener el control. Bebía tazas de té o café, fumaba algún cigarrillo, pero había eliminado por completo el acceso a cualquier bebida alcohólica.

Esto era realmente duro para él, y ante la falta de supervisión, podría recaer fácilmente en cualquier momento siendo aún peores las consecuencias. Pero amaba enormemente la memoria de Megan, por lo que, lo único que necesitaba era estar tranquilo y alejado de las críticas y los juicios. La familia de Megan se había vuelto un verdadero dolor de cabeza para el vaquero, ya que, solían buscarlo en diferentes lugares, lo acosaban y trataba de intimidarlo. Lo culpaban directamente a él por haber generado de la muerte de la chica, algo que lo hacía sentir realmente mal.

La realidad en la que se encuentra introducido, es sumamente tóxica, pero esto comenzó a mejorar progresivamente tras mudarse al nuevo pueblo. Una nueva casa, un nuevo ambiente, un nuevo entorno serviría perfectamente para darle la posibilidad a Mark de volver a formarse a sí mismo. Ese virtuoso del rodeo que había nacido y haya crecido ante la vista de todos convirtiéndose un chico de éxito, simplemente había desaparecido.

Ahora, con estas nuevas expectativas en su mente, simplemente debe mantenerse atento a lo que se posa frente a él, tomar todas las oportunidades posibles que se encuentren a su alcance y no desaprovechar absolutamente ninguna de ellas. Sólo una vez había pensado en contraer matrimonio con alguien, y esta chica había sido un completo acierto. Megan le había proporcionado todo, amor, comprensión, cariño y apoyo, pero ahora, necesitaba encontrarse a sí mismo y ser feliz en solitario, aunque posiblemente no estaría preparado para una prueba más que tenía la vida para él.

El autobús había llegado al pueblo, desde donde habían salido algunos turistas y visitantes, así como algunas personas que ya conocía en el poblado y que habían regresado para disfrutar del festival del pueblo. Se acercaban los días de celebración, donde se enaltecía el nombre de aquel poblado y se llevaba a cabo una de las ferias más importantes de la localidad. Comida deliciosa, algunos eventos vinculados con el rodeo y el ganado, se llevaban a cabo mientras todos los presentes se reunían de manera agradable para ser testigos de dos días completamente alegres llenos de música campirana y la más deliciosa carne.

Habían pasado ya dos años desde la llegada de Mark al pueblo, y después de este estabilizarse y conseguir un trabajo de medio tiempo en un rancho vecino, había sido invitado varias veces por los trabajadores de aquel lugar. Siempre se negaba completamente debido al hecho de que no se sentía preparado para integrarse socialmente una vez más con un nuevo grupo. Prefería trabajar, conseguir algo de dinero y mantenerse encerrado en su cabaña intentando hacer crecer ese rancho que tanto deseaba.

Soñaba con lograr tener una gran cantidad de caballos, ganado, cultivos, dedicándose por completo a esto e incursionando en el mundo empresarial desde este aspecto. Los últimos días había escuchado muchas veces acerca de estas ferias, por lo que, ya estaba prácticamente cansado de tener que evadir las invitaciones que se llevaban a cabo por parte de su jefe y compañeros de trabajo. Pero este año parecía ser diferente, y había empezado a surgir esa necesidad de relacionarse con nuevas personas.

La transformación de Mark aún estaba en proceso, y ese luto que había tenido que guardar para poder sanar las heridas que había dejado la pérdida de Megan en su corazón, ahora parecía ser el momento para integrarse con el poblado. Era un chico con fama y reconocimiento, por lo que, absolutamente todos sabían acerca de él. Conocían cual había sido su reputación y su historia, por lo que, en cualquier lugar a donde entraba, Mark era reconocido por todos los presentes, llamaste una ocasión, había tenido que lidiar con el hecho de que le solicitaran autógrafos, sobre todo por parte de los niños.

Era una especie de héroes, nadie había logrado tanto contar corta edad, con tan sólo 18 años había enfrentado a los más experimentados vaqueros, quienes habían sido derrotados por un simple chico. Ver cómo se desvanecía su carrera lentamente, había generado una lástima colectiva por parte de sus seguidores. Y esto llenaba de una frustración y molestia terrible a el vaquero.

— Me imagino que este año tampoco nos acompañarás a la feria. — Dijo Mike, un compañero cercano de trabajo.

— Creo que este año será diferente. Posiblemente me veas en este lugar finalmente. Siempre hablas muy bien de la comida, sería una experiencia probarla por primera vez.

— ¿Hablas en serio, de verdad te animaras a ir en esta oportunidad? — Preguntó el joven.

— Sí, quizás vaya.

— La pasaremos increíble. Tienes que probar el ron de ese lugar, realmente es magnífico.

Tan sólo con pensar en la posibilidad de ingerir alcohol, Mark experimentaba unos intensos escalofríos, ya que, sabía cuántos problemas le había traído esto en el pasado. tener que compartir con estos sujetos en un lugar animado lleno de música y celebración aún no era algo que le resultará tan atractivo. Pero necesitaba esforzarse, arriesgarse a salir de ese abismo en el cual se había internado y que lo estaba consumiendo.

La soledad era una buena compañera para Mark, y era suficiente, pero no podía ser así para siempre. Los días comenzaron a avanzar, y a medida que se acercaba la feria, había comenzado experimentar cierta ansiedad ante esa nueva etapa donde volvería a frecuentar a otras personas y tendría que compartir con niños y adultos por igual. A la ciudad, habían llegado algunos turistas, entre los cuales se encontraba Mandy, una hermosa chica de 21 años de edad, cuyo único objetivo en la vida era viajar para conocer nuevos lugares.

Le habían recomendado este pueblo con el único objetivo de disfrutar de los eventos que se llevaban a cabo en esta feria. Su padre, un fanático empedernido del rodeo, había sido uno de los que había recomendado visitar este hermoso lugar, el cual contaba con paisajes impresionantes y una riqueza cultural de primera.

Nunca había tenido que estudiar, simplemente se dedicaba a viajar y tomar fotografías y hacer registros de sus experiencias, algo que le había generado conexiones con algunos medios de comunicación, convirtiéndose en una viajera sólo por diversión y proporcionar fotografías a quien es la solicitaban.

Mandy es una amante de la naturaleza, quien sólo requiere de una mochila y una gran cantidad de expectativas para poder disfrutar de cada una de las experiencias. Este nuevo pueblo, le había dado la posibilidad de sentir una sensación muy agradable, se sentía en casa, por lo que, tras llegar allí, el calor le dio un buen recibimiento. Necesitaba un lugar donde hospedarse, por lo que, había seleccionado un bonito hotel ubicado en el centro del pueblo.

Allí tenía una vista perfecta hacia la calle central, donde podía visualizar como los habitantes llevaban a cabo sus actividades diarias de una forma muy agradable. La felicidad parecía ser parte de este poblado, y era casi imposible encontrar a alguien que no estuviese sonriendo. Mandy había visitado una gran cantidad de lugares. Había estado en más de 40 pueblos diferentes, pero nunca se había sentido tan cómoda como cuando llegó a este lugar.

Parecía estar en un lugar donde había estado antes, a pesar de que estaba completamente segura que no había pasado por allí. Era curiosa esta sensación, pero se sentía feliz de que fuese así. Tras instalarse, había decidido ir por un café aquella mañana, entrando a un pequeño local campirano, cuyo ambiente era realmente acogedor. Pidió una taza de café expreso, el cual llegó a sus manos completamente humeante sólo unos pocos minutos después.

Cuando lo probó, su paladar prácticamente sufrió un orgasmo, ya que, era el café más delicioso que había probado jamás. Era dulce, pero con el toque justo de amargura que le daban los granos de café fresco. Parecía haber llegado a un pueblo similar al paraíso, ya que, el clima era cálido, pero agradable. El café era espectacular y las personas eran muy amables. Pero hubo un contraste bastante extraño cuando mientras se encontraba en la barra de aquel local, entró un hombre muy serio, algo que llamó enormemente su atención.

— Quisiera un café sin azúcar por favor. — Dijo el caballero.

Ni siquiera había notado la presencia de Mandy, quien estaba a unos cuantos centímetros de él. Mantenía su vista en el chico que preparaba el café, como si estuviese supervisando absolutamente todo lo que hacía.

— No lo calientes demasiado. Ya te dicho que detesto el café hirviendo. — Afirmó.

Su forma de hablar, y al expresarse mostraba una decisión tremenda, algo que llamó la atención de Mandy, quien trató de disimular enormemente la curiosidad que despertaba este chico. Le resultaba realmente familiar, pero no quiso mantener su mirada sobre él para no despertar alguna sospecha.

No conocía a nadie allí, así que, lo menos que buscaba era meterse en problemas incomodando a un sujeto que posiblemente tenía un mal temperamento. Tras tomar su taza de café, aquel hombre de camisa a cuadros, abandonó el local, la chica, aprovecho esta oportunidad para detallarlo. Tenía unos glúteos firmes y muy bien formados. la espalda ancha y una cintura angosta. Era el típico cuerpo de un deportista.

Acto 4

La feria había dado inicio, y mientras Mark era testigo de toda la diversión que experimentaban todos los presentes, sentía aún ese vacío de no tener alguien completamente cercano con quien divertirse. Algunos lo saludaban, pero no era gente que fuese realmente cercana a él. Era comprensible que lo reconocieran, ya que, su fama en todo el país había sido una explosión de euforia, ya que, era el vaquero más joven que había entrado a las competencias nacionales.

Eran pueblos amantes del rodeo, por lo que, era fácil encontrar cualquier elemento que le recordara su tiempo pasado, por lo que, no parecía ser el lugar adecuado para despejar su mente. Había caminado por todo el lugar, y parecía que casi todo está vinculado con Megan. Estuvo a punto de marcharse en un par de ocasiones, pero trataba de mantener la fuerza de voluntad, pues se trataba de una terapia que era parte de su recuperación.

Había participado en algunos juegos, había compartido algunas conversaciones con algunos de los viejos conocedores del mundo del rodeo, pero a pesar de que sonreía, su infelicidad parecía agudizarse. Pudo escuchar a través de una bocina, como anunciaban el inicio de las actividades de rodeo, las cuales, le recordaron inmediatamente sus primeros años, cuando sólo era un pequeño Y era llevado a este tipo de ferias para cabalgar en artefactos mecánicos que hacían alusión a un toro verdadero o un caballo.

Sintió ganas de irse una vez más, pero prefirió acercarse al lugar y conocer un poco de cómo se desarrollaban estos eventos después de tantos años. Se ubicaba en el borde de la baranda, acompañado de todos los espectadores que veían como cada uno de los participantes tomaba el turno para ser el ganador al resistir algunos segundos en el artefacto. Sabía que algo está todo como esto, podría destrozarle la columna, algo que le generaba una nostalgia tremenda.

Después de haber sido el mejor, ahora simplemente estaba limitado a ver desde la distancia, ya que, tan sólo una sacudida, podría dejarlo paralítico. Pudo ver como una chica muy hermosa, caminaba directamente el artefacto, había tomado su turno después de haber pagado algunos dólares para conseguir el éxito. Subió al artefacto y se sostuvo muy bien a la base. Este comenzó a moverse, sacudiendo se dé un lado al otro, algo que le despertó muchos recuerdos a Mark.

Pareció trasladarse casi el momento en el cual se había caído del caballo. Los recuerdos habían llegado de manera instantánea, de forma nítida con un realismo terrible. Sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzó a hiperventilar.

Sintió que le faltaba el aire, y tuvo que encorvarse para tratar de contener las ganas de vomitar. Este pánico era la primera vez que lo atacaba de esta manera, por lo que, Mark sería que estaba aún atravesando por un proceso de sanación, sus heridas estaban completamente abiertas, y debía moverse con cuidado para conseguir cerrar todas esas cicatrices que de pronto se habrían sin previo aviso.

Era aún muy joven y con una vida por delante, pero se había cerrado a quedar atrapado en el pasado, todos los miedos aún acosaban, estaba destinado a ser perseguido por todos estos elementos del pasado, y aunque había desarrollado algunas pláticas que le permitían escapar de la rutina, aún se sentía vacío pues nunca podría sustituir a las personas tan valiosas que lo rodean y que había conseguido alejar con sus actitudes. Una niña se acercó a él, y al verlo tan perturbado, simplemente sostuvo su mano y le dijo algunas palabras que parecía una señal proveniente de la

misma Megan.

— Todo va estar bien. Ten fuerza, eres muy valiente. — Dijo la pequeña antes de marcharse corriendo.

Este hecho curioso, lo dejó desconcertado, y aunque trató de marcar a la niña algunos segundos después, no pudo encontrarla. Parecía haber sido producto de su imaginación, ya que, por más que se esforzó por encontrar a la niña por agradecerle por lo que le había dicho, esta no había aparecido. Segundos había pasado y la chica que bien te estado tomar el tour no había sido expulsada del artefacto, con un movimiento brusco, había sido lanzada por los aires hacia una superficie acolchada, la cual había sido colocada allí con toda la intención para evitar que los participantes a hicieran daño.

La joven tomó sus zapatos y tras ponérselos, salió del lugar, encontrándose foto de frente nuevamente con este caballero que había visto en el café. Se trataba de Mandy, quien había asistido a la feria para divertirse un poco, pero al ver a este caballero, su corazón se aceleró rápidamente y comenzó a transpirar. No entendía porque el nerviosismo, pero sí sabía que este hombre despertaba en ella algunas sensaciones que ni siquiera ella misma podía explicar.

— No lo he hecho tan mal, ¿cierto? — Dijo Mandy.

No recibió ninguna respuesta, ya que, el caballero parecía estar en su mundo. Sus ojos estaban allí, su cuerpo, pero su mente estaba desconectada.

— Hey, te ves un poco distraído. ¿Te sientes bien? — Dijo Mandy.

Esta vez, colocó su mano sobre el brazo de Mark, llamando su atención en ese preciso instante. El caballero pareció despertar de un trance en el cual estaba viajando a través de todos estos recuerdos que lo perseguían cómo demonios. Cuando se encontró con aquel rostro dulce y sonriente de una extraña chica, finalmente Mark volvió a la realidad.

— Disculpa, no había notado que me hablabas a mí. Soy un grosero. — Dijo el hombre.

Extendió su mano para presentarse ante la chica, un gesto que no había llevado a cabo en mucho tiempo. Sus interacciones solían ser muy distintas, no había nombres, no había vínculos, simplemente iban a los hechos, y así había funcionado para él hasta el momento. No tenía planes de sustituir a Megan, no quería involucrarse con absolutamente nadie, pero la forma en que la chica lo observaba, le transmitió cierta confianza, llevándolo a comportarse de una manera completamente diferente, desconociéndose a sí mismo.

— Soy Mandy, vengo de la ciudad, y he disfrutado mucho de estas ferias. ¿Vives en este lugar? — Preguntó la chica.

— Yo soy Mark. Sí, vivo en este lugar en un rancho en los límites del pueblo. Bienvenida a mi hogar. — Dijo el vaquero.

Hubo ciertos silencios incómodos, ya que, este hombre no estaba acostumbrado a desarrollar conversaciones con nadie. Pero Mandy se sentía curiosa, quería explorar la personalidad de este hombre y saber qué era lo que escondía tras ese misterio y ese silencio. Se veía perturbado, sabía que había algo más allá de todo ese enigma que transmitía, por lo que, como buena investigadora, se dedicaría a indagar qué podría proporcionarle este vaquero pueblerino con rostro de ángel.

Le resultaba bastante familiar, pero Mandy no estaba vinculada con el mundo del rodeo, por lo

que, sería muy difícil poder vincularlo con este campeón deportivo que había cosechado una gran fortuna y una buena reputación en este ámbito. Para ella simplemente se trataba de algo de curiosidad, no existía ninguna conexión entre ellos, pero ella estaba dispuesta a crearla si era necesario.

— Te ves un poco perturbado. ¿Qué tal si caminamos y tomamos un poco de aire y te distraes? — Dijo Mandy.

Para Mark resulta bastante extraño que una chica completamente aleatoria llegara de esta forma a tratar de animarlo. Pero no resultaba una mala idea, ya que, se notaba que Mandy era muy agradable, de buen humor y posiblemente lo haría olvidarse de todos esos fantasmas que lo perseguían día y noche y de los cuales no había podido deshacerse ni siquiera entre la música y la celebración de las ferias. Pasaron juntos el resto del día, habían ido de un juego a otro, compartiendo algo que comenzaba a construir nuevos recuerdos de la mente de Mark.

Esta era más que una terapia, era una reconstrucción emocional que estaba llevando se acabó el interior, ya que, en el pasado, había vivido tantos traumas, que sentía que nunca podría superarlos. Tenía que reunir cada mañana una gran cantidad de fuerza de voluntad para no seguir el mismo camino de Megan, quien se había quitado la vida ante la imposibilidad de manejar la depresión. Mark, quien era un hombre fuerte, alto, varonil y muy seguro de sí mismo, muy pronto se había convertido en alguien completamente diferente.

Proyectaba algo muy distante a esa seguridad que poseía cuando joven, ahora, simplemente refleja oscuridad, proyectaba una personalidad retraída y un misterio que ocultaba algo que muy pocos sabían. Los médicos le habían arrebatado por completo la posibilidad de seguir haciendo lo que amabas. Este deporte se había convertido en su principal pasión, en la razón de existir, por lo que, ahora simplemente se había convertido en un habitante de un pueblo en el cual trabajaba para vivir y vivía sin ningún motivo.

De manera repentina, Mandy se había convertido en un analgésico para todo ese dolor que experimentaba en su pecho. La ausencia de su padre, la muerte de Megan, la pérdida de su carrera, todo había conformado un arsenal de armas que habían destruido la mitad de su alma. Pero allí estaba Mandy, con un martillo y herramientas listas para reconstruir toda la vida de este caballero si este se lo permitía. Iban por todo el lugar sonriendo, y cuando Mandy percibía que este hombre experimentaba cierta desconexión del momento, siempre tenía algún comentario agradable para él.

Si había una cualidad en la chica que se podría destacar era el hecho de que le costaba guardar silencio. Hablaba sobre sus viajes, sobre sus vivencias, mientras trataba de mantener entretenido al caballero. Por su parte, Mark se mantenía en absoluto silencio, ya que, no estaba dispuesto a compartir detalles de su vida con alguien que apenas conocía. Si lo hacía, era muy posible que terminara bañado en lágrimas frente a la chica, ya que, había reprimido todo este dolor durante mucho tiempo, y si alguien se convertía en una válvula de escape, posiblemente tendría que afrontar todas estas vivencias, lo que terminaría por arruinar el momento.

Sentía que la llegada de la chica había sido un completo acierto, ya que, tenía mucho tiempo que no se sentía tan cómodo acompañado de alguien. Por lo general, las personas siempre preguntaban acerca de su carrera, su pasado y como había ido la vida desde entonces. Detestaba tener que dar detalles de cómo había tenido que luchar con todos estos demonios que me las hagan con quitarle la vida cada noche, la forma en que había superado su adicción al alcohol, el cual aún lo acechaba y lo tentaba en diferentes ocasiones.

Aquellos que se llamaban amigos, se habían convertido en los principales enemigos de Mark, quien trataba de mantenerse sobrio, pero ante la sugerencia de sus compañeros de ir por un poco de ron o algunas cervezas, sentía que no lo estaban ayudando en lo absoluto. Estaba librando una batalla muy fuerte, y necesitaba hacerlo con el apoyo de todos los que lo rodean. Fue por esto, que progresivamente se fue quedando absolutamente solo, no contaba con nadie, sólo con el mismo, y así las cosas habían ido bien. Pero la vida de Mark no era tan vacía como muchos podrían llegar a creer, había logrado llenar el vacío con eventos muy particulares, al menos para la mayoría de las personas que habitaban en este pueblo.

Mantén una vida en secreto, y aunque todos lo admiraban por su fortaleza y la forma en que se había mantenido firme, él sentía que se quebraba, así que, había encontrado un escape en medio de tanto caos, y aunque no lo aprobarían todos, era su forma de divertirse. Los médicos le habían arrebatado la posibilidad de seguir cabalgando a las bestias furiosas que le habían dado la posibilidad de cosechar el éxito, pero en su lugar, había logrado sustituir a estas bestias por chicas, a quienes cabalgaba de una manera casi similar o aún más salvaje.

Mark era un adicto al sexo, y la forma de escape de todo ese dolor, era a través de estos encuentros sexuales que se llevaban a cabo en su rancho. Mandy estaba a punto de entrar en un círculo en el cual se encontraría con unos actos completamente desconocidos para ella, ya que, ante su inocencia, solamente puede pensar en Mark como alguien atractivo que puede convertirse en un buen amigo. Pero es difícil para este hombre controlar el deseo por una mujer cuando esta resulta realmente atractiva.

Mandy había llegado de una manera bastante particular, y no tenía nada que ver con estas condiciones. No se encontraba en un bar, no la había encontrado en la calle, era una chica inocente que iba acompañada con su cámara fotográfica. Estaba llena de sonrisas y alegrías, elementos necesarios en la vida de Mark, quien tarde o temprano comenzaría a retomar esas ganas de vivir junto la vitalidad y la energía positiva que emanaba esta pequeña chica de 1.60 m de estatura.

Cuando caía la noche, Mandy sentía más ganas de permanecer cerca de este caballero, por lo que, se hacía difícil despedirse. Mark estaba agotado, había pasado gran parte del día caminando de un lugar al otro, pero entendía las ganas de la chica de seguir y vertiéndose. No entendía porque sentía tanto compromiso de complacerla y quedarse junto a ella, ya que, apenas la había conocido. Permanecieron juntos durante el resto de la noche, y por propia sugerencia de Mandy, habían asistido a un bar karaoke, donde podrían disfrutar de una sesión muy divertida de música y canto.

— No creo que sea el lugar adecuado para mí. De verdad te agradezco que me hagas esa invitación. — Dijo Mark.

Sabía que en estos lugares se consumía una gran cantidad de licor, y debía mantenerse alejado de la tentación. Cualquiera que pasar a su lado llevando una cerveza o una botella de ron de la mejor calidad, lo sometería a una gran tortura. Se había mantenido alejado de este elemento durante mucho tiempo, convirtiéndose en toda una hazaña para el caballero. No todos podrían gozar de una fuerza de voluntad como lo que tenía Mark, quien es un hombre joven, pero ha tenido que forjarse en medio de la tragedia. Mandy había insistido tanto, que había sido muy difícil para el poder rechazarla.

— Sólo serán un par de horas, no conozco a nadie más en este pueblo y me has caído muy bien. Por favor, acompáñame y prometo que mañana no sabrás nada más de mí. — Dijo Mandy.

Mark no podía negarse ante el hecho de que le agradaba mucho la compañía de la chica. Se había

reído más de lo que podría recordar, había disfrutado enormemente sus comentarios y su belleza, era cautivadora. Se había perdido en sus ojos verdes, en muchas oportunidades mientras hablaba, había detallado sus facciones y realmente le parecía muy hermosa y delicada. Pero era una chica inocente, de la ciudad, no conocía la forma en que se manejaban las cosas en el pueblo, por lo que, necesitaba asegurarse de que estuviese bien.

Era natural que, en un lugar como este, habitaran algunas personas que se trataban de pasar de listos. Una chica sola, y no gente y con todo el aspecto de una turista, sería un blanco fácil para los depredadores sexuales que vagaban por las calles. Fue por esto, que Mark había accedido, y había tenido que prepararse mentalmente para poder controlarse durante la noche, pues lo menos que quería era convertirse en un ebrio nuevamente.

— Recién llegas a mi vida y me has hecho hacer cosas de las que he intentado escapar desde hace muchos años. Tienes un don. — Dijo Mark.

Amos comenzaron a caminar directamente hacia al bar de karaoke, no dejaron de reír durante el camino, y tras entrar al lugar, Mark experimentó cierta tensión. Pudo ver algunas de las mesas abarrotada de personas que brindaban con tarros de cerveza. Algunos bebían directamente de la botella, algo que le hizo agua la boca por completo. Sintió la necesidad de revelarles a la chica todo lo que pasaba, ya que, aunque se veía un poco débil y extraño, al menos podría contar con el apoyo de esta.

— Prométeme que no me permitirás ingerir una gota de alcohol. Puedo perder el control y las cosas no terminarían bien para mí. Por favor.

— No te preocupes, yo seré tu guardián durante el resto de la noche. Beberemos limonada o jugo de naranja, lo que prefieras. — Dijo la chica mientras abrazaba a Mark.

Rápidamente, la interacción entre ellos había comenzado a hacerse mucho más corporal, ya que, la personalidad de la chica era así. Poco le importaba lo que pensara este caballero, ya que, no lo hacía con una intención de seducirlo o con malicia. Mark, quien tenía mucha experiencia con este tipo de interacciones, sabía perfectamente que la chica lo hacía de forma amistosa, pero estaba despertando un animal que vivía dentro de él, al cual después sería muy difícil de apaciguar.

Conversaron durante algunas horas, y cuando llegó el momento cumbre, la chica caminó directamente hacia el escenario para tomar su turno. Escogió una canción aleatoria, ya que, parecía tener un talento innato para la música. Cuando las notas comenzaron a sonar, esta comenzó a bailar sobre el escenario con mucha confianza. Mark cuidaba los movimientos de la chica, y la observada con mucha atención, aprovechando la oportunidad para detallarla físicamente de pies a cabeza.

Había tenido la curiosidad de hacerlo durante todo el día, pero no quería parecer irrespetuoso. Pero ahora, teniéndola allí frente a él sobre el escenario, resultaba natural que su mirada estuviese fija en ella. La había detallado, y pudo observar sus muslos gruesos, sus caderas anchas y sus senos muy bien formados. Su cabello era rizado y castaño claro, el cual había recogido en una especie de cola para evitar que se le fuese hacia la cara mientras cantaba. Tomó el micrófono, y parecía que habían sido los mismos ángeles los que habían comenzado a cantar.

Tenía una voz preciosa, y dejó completamente sin habla a Mark. Durante toda su presentación, Mandy observó directamente a Mark a sus ojos, lo que le daba entender que aquella canción que había comenzado a cantar la estaba dedicando especialmente para él. Por alguna razón, esto

emocionó enormemente al caballero, quien dejó salir algunas lágrimas al experimentar una emoción que había olvidado cómo se sentía. Aquella chica estaba ganando territorio de una forma realmente rápida, se metió en la vida de Mark sin mucha planificación, y sólo había bastado con pasar un día juntos para poder estar seguros de que no quería separarse de ella ni un minuto.

Las canciones que cantó aquella noche, eran sobre la esperanza y el amor, lo que había sembrado una gran cantidad de sensaciones agradables en Mark. Esta noche había terminado de cada uno debía volver a casa por su camino, pero aquello no terminaría allí. Mandy ante su insistencia de volver a verlo, había conseguido una invitación a su rancho, algo que ocurriría un par de días después.

Acto 5

— ¿Conociste a Mark Harris?

Exclamó su padre a través de Teléfono mientras conversaba con su pequeña Mandy.

— Sí, conocí a un chico en una feria del pueblo. ¿Es famoso? — Preguntó la ingenua joven.

— Ese chico era una estrella, pero su carrera se fue a pique de una manera estrepitosa. Ha sido muy afortunada al poder conocerlo. Si logras conseguir un autógrafo para mí, te lo agradecería muchísimo.

El padre de Mandy, siempre había sido un fanático del rodeo, había seguido todos los eventos durante años, por lo que, había tenido la posibilidad de conocer el trabajo y el desempeño de Mark. Casualmente, había seguido su carrera hasta el momento en que todo había comenzado a desplomarse. La desaparición del chico, había dejado un vacío enorme en el mundo del rodeo, ya que, después de su desaparición, nadie había logrado realizar hazañas como las que él había conseguido con tan corta edad.

Esto, despertó aún más la curiosidad de Mandy, quien no tenía la menor idea que este era una celebridad que simplemente había sufrido un declive en su carrera. A eso se debía la tristeza y la oscuridad en su mirada, ya que, proyectaba una desolación una frustración que no podía ser interpretada de otra forma que por aquellos que podían observar con atención desde los ojos del corazón.

Tras conversar con su padre y conocer algunos detalles sobre el pasado de la vida de Mark, la chica había incrementado su curiosidad, ya que, habían pautado una reunión en el rancho del vaquero, y tendría la posibilidad de utilizar estas herramientas para poder generar conversaciones muy agradables que los vincularan a ambos.

Mandy era una chica inteligente, y sabía perfectamente que, si hacía mención acerca de esos momentos frustrantes que habían llevado Mark a travesar la desesperación y fracaso, posiblemente lo bloquearía, pero se hacía uso de su interés por aprender algo que pudiera enseñarle Mark, posiblemente generarían un vínculo mucho más fuerte. Aunque para la chica había sido un par de días realmente largo lleno de ansiedad a la espera de su encuentro nuevamente con el vaquero, para Mark no había sido demasiado importante.

No tenía intenciones de dejar entrar absolutamente nadie en su vida, por lo que, la presencia de la chica no era demasiado determinante. Si se vinculaba con alguien, se arriesgaba nuevamente a el fracaso, a decepcionar, por lo que, no tenía demasiadas intenciones de darle un lugar a Mandy en su vida. Pero, aunque tratara de aislarse del mundo, esta no era una decisión que pudiese tomar Mark, si el destino tenía algo escrito para él, no había forma de que pudiese escapar de lo que ya estaba planificado.

El encuentro con esta chica no había sido casual, parecía que toda vía confabulado para que estos se conocieran, por lo que, la manera en que todo había fluido, le había dejado claro al caballero que no tenía demasiadas posibilidades para escapar. Durante este par de días, se había dedicado a las tareas del rancho, su trabajo en el rancho vecino, que demandaba toda su atención y esfuerzo, pero no sería sino hasta el día del encuentro, cuando empezaría a experimentar algo de expectativa y emoción tras la posibilidad de un nuevo encuentro con la chica.

No había recibido una sola llamada o una razón de ella, habían acordado encontrarse a las 5:00 de la tarde a las afueras del rancho, y apenas era mediodía y ya Mark experimentaba algo de nervios. Quería que todo saliera bien con la chica, ya que, lo había tratado realmente bien, y este tendría la posibilidad de retribuirle todo ese trato agradable que le había proporcionado. Está dispuesto preparar una cena deliciosa para ella, recibirla tal como lo hacían en este pueblo, preparando una carne deliciosa de cerdo que haría que salivara tan sólo con el olor mientras la preparaba.

Mark estaba recuperando un poco las esperanzas, algo que había perdido por completo desde la muerte de Megan. Siente un poco de culpa al imaginar que se trata de una especie de traición a la memoria de su esposa al llevar a unas chicas rancho, pero no es la primera vez que esto ocurre.

Aquel lugar tenía más historias de las que cualquiera podía imaginar. A pesar de ser por fuera un hombre muy agradable, serio y atractivo, lleva por dentro una gran cantidad de demonios que lo han hecho cometer actos que podrían ser censurados y criticados por las personas más conservadoras.

Mark lleva una vida paralela, y todo se desarrolla en el interior de una habitación de su rancho. Mantenerse apartado de otros habitantes, le da cierta ventaja de poder hacer lo que le plazca sin que nadie pueda darse cuenta de lo que allí ocurre. Pero en esta ocasión, no tiene ningunos planes específicos para su visitante, lo único que desea es retribuirle toda la diversión que le había proporcionado durante aquella noche. Sus intenciones con ella son completamente inocentes, y aunque sin saberlo, Mandy había despertado en múltiples oportunidades la tentación del caballero, este había logrado mantener el autocontrol.

Nadie sabía lo que podía ocurrir cuando la noche caía y los látigos se liberaban en las manos de Mark, pero esto, aún estaba por descubrirse, ya que, la curiosidad de Mandy la llevaría a enfrentarse con una realidad que no estaba buscando cuando bajó de aquel autobús al llegar al pueblo.

Tal y como lo habían acordado, la chica había llegado al rancho a las 5:00 de la tarde. Mark se encontraba ansioso a la espera, y había visto a la chica caminar a la distancia. Era un pueblo donde todos debían caminar a cualquier lugar o trasladarse a caballo, algunos tenían coches, pero Mandy había decidido ir por su propia cuenta.

Esto le daría la posibilidad de tomar algunas fotografías mientras iba camino al rancho, ya que, el lugar estaba lleno de paisajes hermosos y locaciones que le daba la posibilidad de realizar tomas increíbles para sus registros. Con una cámara en mano, una mochila a un lado y una gran cantidad de nervios, Mandy finalmente había llegado a la residencia de Mark, quien esperaba sonriente a la llegada de la chica.

— Has llegado muy puntual. Parece que eres muy disciplinada. — Dijo Mark mientras recibía la chica en brazos.

Ante este tipo de interacciones, era imposible contenerse, pero el caballero trataba la chica como una dama, a diferencia de lo que hacía con otras invitadas que eran sometidas a hechos realmente intensos, pero era exactamente lo que iban a buscar.

El vaquero había dejado a un lado todos sus miedos e inseguridades, mostrando una actitud completamente diferente que había agradado por completo a Mandy. El chico oscuro y retraído que había compartido con ella durante el día de la feria, ahora se había convertido en un hombre sonriente, amable y hospitalarios.

— ¿Tienes algún plan para mi visita? — Preguntó Mandy mientras tomaba algunas fotografías.

La luz era perfecta, la tarde se había puesto de forma muy fresca, mostrando la iluminación adecuada para tomar algunas fotografías de árboles, paisajes y algunas aves que transitaban por el lugar.

— Sí, prepararé una cena deliciosa, luego te llevaré a casa. — Dijo Mark.

— Eso estaría bien, no me agradaría caminar por estos lugares durante la noche.

Avanzaron por un largo camino, directo hacia la cabaña, y cuando Mandy logró divisar un establo en la distancia, aprovechó el momento y sus recursos para poder abordar al vaquero.

— Siempre he soñado con aprender a montar. Mi padre es un fanático del rodeo. Siempre desee aprender es oficio, pero me parecía muy peligroso. Y viviendo en la ciudad no era demasiado sencillo para mí.

— Pues parece que has llegado al lugar adecuado. Yo podría enseñarte a cabalgar si así lo deseas.
— Dijo Mark.

Estas eran precisamente las palabras que estaba esperando la chica. Lo que quería era una excusa para volver a reunirse con él, y apenas había llegado a el rancho, y ya estaba estableciendo una siguiente cita. Mandy era hábil e inteligente, y sabía perfectamente que no dejaría pasar algo que le interesaba.

Mark se había internado en su mente y había capturado su atención, por lo que, sería completamente absurdo para ella dejar que esta oportunidad se fuese de sus manos. Quería explorarlo, conocer algo sobre el que nadie más hubiese explorado antes, y al ser una celebridad, posiblemente podría conseguir algunas historias interesantes para narrar en su blog personal.

— Es un lugar muy acogedor y tranquilo. Debe ser muy feliz aquí. — Dijo Mandy al entrar a la casa.

— La soledad suele ser abrumadora en ocasiones, pero sí, realmente estoy muy feliz en este lugar. Sobre todo, porque lo he construido yo mismo.

— Eso me parece increíble. Parece que tienes más talentos ocultos de los que yo imaginaba.

— Pues sí, creo que hay más sorpresas se mide la que yo mismo conozco. — Dijo Mark.

Tenía que enfocarse en preparar una deliciosa cena para la chica, quería que todo fuese especial e inolvidable para ella, ya que, sabía que pronto se iría del pueblo y quería que se llevara la mejor impresión de él. Se esmeró en preparar una cena deliciosa desde que había llegado a casa del trabajo, pero había mucho trabajo por hacer aún, por lo que, había contado con la compañía de la chica durante un par de horas después de su llegada.

— Creo que te aburrirás toda la noche mientras me ves cocinando. puedes dar una vuelta por el lugar y conocer el rancho si así lo deseas. — Dijo Mark.

Mandy, tendría la posibilidad de explorar el lugar, algo que no resultaba demasiado tentador, ya que, el lugar parecía simple y sin demasiados elementos que resultará interesante para la fotografía. Pero ante la sugerencia del caballero, parecía una descortesía para ella rechazar la instrucción.

— Eres muy amable al permitirme conocer tu hogar. Conoceré y exploraré, ya que es mi actividad

favorita. — Dijo Mandy antes de ponerse de pie.

Esto no había sido casual, Mark había tomado la determinación de ponerse al descubierto completamente frente a la chica, ya que, esto le daría la posibilidad de darse a conocer tal y como era.

Pero no sabía si Mandy estaba preparada para lo que estaba a punto de encontrar, ya que, después de un breve paseo por las afueras del rancho, esta había decidido volver al interior y conocer parte de algunas de las habitaciones. Había avanzado por un corredor, el cual llevaba a el sanitario y algunas habitaciones que parecían ser depósitos del lugar.

No había razón para haber tantas habitaciones en una cabaña que estaba completamente sola. Allí solo vivía Mark, por lo que, no entendía porqué había tantos apartados y tantas puertas. Pero las preguntas que surgen en la mente de Mandy, si es contestarían rápidamente en unos pocos minutos, cuando finalmente, se encontraría frente a una de las puertas de aquella cabaña, la cual se encontraba entreabierta y se mostraba una luz encendida en el interior.

Sintió una gran cantidad de curiosidad para poder determinar lo que había allí dentro, pero sentía algo de vergüenza al violar la confianza que había depositado Mark en ella. Este, parecía muy tranquilo al saber que la chica caminaba por toda la casa, ya que, esta estaba a punto de encontrar lo que realmente lo definía. Mientras otros hacían lo posible por ocultar sus demonios y el verdadero lado oscuro de su personalidad, Mark hacía exactamente lo contrario.

Apenas y había conocido a la chica, y ya le estaba guiando directamente hacia el descubrimiento de su lado más retorcido. Había un elemento de su personalidad que no sería bien aceptados por la sociedad, pero así se había forjado en los últimos meses, encontrando un drenaje efectivo para todo ese dolor y frustración que lo habían invadido después de perderlo absolutamente todo. Su pasión por los caballos, los ranchos, el campo y la naturaleza, se había visto sustituida por una habitación de cuatro paredes, la cual contenía una gran cantidad de elementos que estaban allí única y exclusivamente para el placer y la satisfacción.

La puerta se abrió lentamente, y cuando Mandy observó lo que había dentro, sintió unas ganas increíbles de salir corriendo de allí. Pero no podía ser de mente cerrada, por lo que, continuó caminando y entro hasta el centro de la habitación, encontrando algunas cadenas que colgaban del techo, látigos de diferentes tamaños, una cama en forma circular ubicada en una esquina, sábanas rojas, iluminación tenue y un aroma a rosas que impregnaba toda la habitación.

Muchos de los elementos que se encontraban en el lugar, están elaborados en cuero genuino, lo que formaba parte de algunas vestimentas que parecían haber sido utilizada recientemente. Máscaras, botas, chalecos, elementos que generaron una enorme curiosidad en la chica, quien paseó por toda la habitación y no dudo en utilizar su cámara fotográfica para registrar lo que allí estaba pasando.

— Pero su investigación y exploración, se vio interrumpida por la voz de Mark, quien ya había adelantado lo suficiente en la cena y necesitaba la presencia de la chica en la cocina.

— ¡Mandy, ya casi todo está listo! Puedes venir. — Dijo Mark.

Ante esto, la chica prácticamente dejó caer su cámara al suelo por el nerviosismo. Salió de la habitación rápidamente, pero había dejado su mochila en el suelo. Caminó hacia la cocina tratando de aparentar que no había visto absolutamente nada, pero esto no era demasiado importante para Mark, quien había propiciado el mismo que la chica llegara por sus propios

medios a este lugar. A partir de allí, podría evaluar juzgar realmente la personalidad de Mandy, ya que, si lo aceptaba como amigo después de ver esto, entonces habría ganado a alguien sincero que merecía estar a su lado.

La chica mantenía sus mejillas sonrojadas, y había llegado la cocina temblando de miedo. No sabía si se trataba de un depravado sexual, un artista o alguien que simplemente sentía curiosidad por el sadomasoquismo. Nada de esto tenía sentido para ella, ya que, la imagen que proyectaba Mark era algo completamente distinto.

Acto 6

Ante el drástico cambio de actitud que había experimentado Mandy al volver a la cocina, Mark supo perfectamente que esta había sufrido un fuerte impacto al ver lo que había encontrado en aquella habitación. Los implementos de cuero, los látigos y la cama, era un claro signo de que aquel lugar estaba destinado para una diversión que iba más allá de lo tradicional. Este, había guardado silencio, pero en su rostro se veía una sonrisa cínica, que hablaba perfectamente del conocimiento que tenía sobre su descubrimiento.

Para Mandy, esto no era más que una forma sugerente de proponerle algo, y esta, aunque se había sentido ofendida el principio, había comenzado a repasar las posibilidades que tenía de seguir conociendo a este hombre. Alguien admirado, que después había sido olvidado, se había convertido en un hombre completamente diferente, quien se dedicaba a realizar prácticas en las que el sexo y la lujuria eran las únicas protagonistas. No había pronunciado una sola palabra desde que había regresado a la cocina, simplemente estaba temblorosa y muy nerviosa.

Veía como Mark servía los platos de comida con la carne jugosa, la cual se veía realmente deliciosa. Se le hace agua la boca nada más con ver la comida, aunque cuando pasaban otros pensamientos por su mente, también salivaba de una manera exagerada. Inevitablemente, había comenzado a ver a Mark de una manera completamente distinta, ya que, el chico decente e inocente que había conocido, se había transformado rápidamente en un hombre apasionado y atrevido, con prácticas sexuales que iban más allá de la comprensión de Mandy.

Nunca había estado con un hombre, había mantenido su virginidad intacta durante años, pero ahora, por primera vez, está apunto de explorar su propia sexualidad rompiendo algunas reglas de lo tradicional que se encuentran justo frente a sus ojos. Lo que ha encontrado en aquella habitación no es más que una manera de romper la rutina, no hay nada de malo en ello, y Mark, al estar en su propia casa, tiene el derecho de llevar a cabo estas prácticas sin ofender a absolutamente nadie.

Durante sus viajes, había aprendido una gran cantidad de cosas, sobre cultura, comida, prácticas y manifestaciones culturales, pero nunca había conocido a alguien que llevara el sexo a estos niveles. Mark estaba rompiendo todos los esquemas conocidos por la chica, y de alguna otra manera, esto la atraía mucho más.

Mark sentía cierto agrado por la forma en que la chica había reaccionado, ya que, en otras condiciones, simplemente habría salido corriendo de allí. Esto significaba dos cosas, o que le tenía un miedo increíble o simplemente era curiosidad, y si era la segunda opción, iban por buen camino.

Para Mark era difícil contenerse en su intento de seducir a la chica, pero no quería introducirla en ese grupo de mujeres que habían ido a su rancho únicamente a follar como animales. La forma en que lo hacían, era bastante particular, pero si llegaba a tener un encuentro con Mandy, estaba seguro de que esto no tendría participación en la interacción, ya que, era una joven normal y con una personalidad e ingenua y gentil, por lo que, no sabría cómo llevarla hasta el punto en el cual, se convirtiera en su sumisa y les permitiera el acceso a todos sus deseos.

Había cierta incomodidad en el ambiente, pero Mark se sentía bien con esto, ya que, había generado un estremecimiento en la chica. El marcador se había igualado, ya que, ambos habían conseguido aportarle algo interesante a la vida del otro, ya que, su llegada a la vida de Mark, le

había permitido conocer una parte divertida y agradable que había perdido en el camino. Por otra parte, este estaba abriéndole un camino completamente distinto a la chica, quien estaba a punto de ser sometida a una prueba de resistencia en la cual, Mark tenía el control.

Cuando comenzaron a comer, aquella explosión de sabores en el paladar de Mandy, había sido magnífica. Su rostro había hablado por sí solo, sus cejas se movieron de una manera única, algo que era solamente comparable con la reacción ante un orgasmo.

— La comida está exquisita. No puedo creer que tengas estas habilidades culinarias. — Dijo Mandy.

— Tengo mucho tiempo libre y he tenido que aprender algunos oficios para pasar el tiempo. — Dijo Mark mientras veía fijamente a los ojos de Mandy.

Esta sabía perfectamente que no sólo estaba hablando de la cocina como una pasión. Aquella habitación era su lugar de diversión, y si todo lo que le había contado su padre acerca de la vida de el joven maravilla del rodeo era cierto, era comprensible que hubiese dedicado su vida a otro tipo de entretenimiento. No podía darle lógica o comprensión a todos estos pensamientos que pasaron por su cabeza, ya que, no podía imaginar cuántas mujeres habían entrado en esta habitación y habían sido objeto de placer y sexo desenfadado para Mark.

Había muchas preguntas rondando su cabeza, pero no tenía el valor para generar ninguna de estas. No era quién para invadir la privacidad de este caballero que le había abierto las puertas de su casa. Este vaquero sensual y ardiente que había llamado atención en aquel café, había resultado ser alguien muy particular con mucho más secretos de los que ella imaginaba. Estaban solos en medio de la nada, apartados en el campo, en un rancho que desde afuera aparentaba ser un lugar simple y corriente, pero en su interior, era el lugar ideal para dejar salir lo más retorcido durante el sexo.

— La comida está indescritiblemente deliciosa. Comería hasta reventar. Te felicito. Y gracias por haberlo preparado para mí. — Dijo la chica.

— No siempre tengo la visita de alguien especial en mi hogar. Tú eres alguien diferente, y quise hacer algo fuera de la rutina para que entendieras lo que me proporcionaste desde el día en que te conocí.

— Hablas como si nos hubiésemos conocido hace mucho tiempo. Hace sólo unos días ni siquiera sabías quién era.

— Por alguna razón, te metiste en mi mente y no te he podido sacar de allí. Eres muy agradable, y tu compañía me resulta muy satisfactoria. — Dijo Mark antes de tomar un poco de agua.

Se veía la incomodidad en la chica, tenía una gran cantidad de dudas y preguntas, necesitaba saber más acerca de aquella habitación. Luego de terminar de cenar, era el momento de dejar caer las granadas sobre el campo ya que, en caso de que Mark se incomodara o sintiera que estaba invadiendo su espacio, aquella velada terminaría.

— Hazlo, deja de reprimirte... — Dijo Mark.

El silencio de la habitación se había roto, la chica sentía una tensión que podría cortarse con una hoja de papel. Sentía que ya no aguantaba más, por lo que, finalmente sucumbió ante su curiosidad.

— La habitación con los látigos y las cadenas... ¿Para qué es? — Preguntó a la chica

Mark sonrió, mostrando su picardía, derritiendo a la chica con esa sonrisa de dientes perfectos que se mostraban de ella. Colocó el vaso de agua en sobre la mesa, y cerró sus ojos.

— Haz lo mismo que yo y cierra tus ojos, Mandy. Quiero que hagas un ejercicio de visualización junto a mí.

No sabía realmente si confiar en él, ya que, estaban completamente solos, y posiblemente, si se trataba de un depravado sexual, cuando cerrara los ojos saltaría sobre ella y la sometería. Pero no tenía demasiadas oportunidades, así tuviese un arma en la mano, no sabría cómo accionarla, así que, ella sólo había entrado en esta dinámica y tenía que seguir explorando, ya que, su propia personalidad la había llevado hasta el enfrentamiento de una posible situación muy incómoda. Mandy colocó las manos sobre la mesa y cerró sus ojos.

Siguiendo cada una de las instrucciones narradas por Mark, quien trataba de llevarla a un estado de relajación total, haciéndola imaginarse que su cuerpo estaba completamente desnudo justo frente a él. Las vestiduras no eran importantes, y más allá de la piel, había elementos que no eran cuantificables ni medibles. Esto, que llamaban “alma”, podía hacer del ser humano un elemento único en el universo, por lo que, a medida que la exploraba a través de su mente, la chica se fue sintiendo mucho más cómoda y agradada en este lugar.

No entendía muy bien de qué se trataba todo esto y que tenía que ver este viaje a su mente con la habitación, pero se sentía complacida, y había explorado una parte de sí misma que nunca había recorrido. Después de hacer el ejercicio de meditación, y sentirse completamente tranquila y relajada, sin nervios ni miedos, finalmente abrió sus ojos.

— ¿Cómo te sentiste? — Preguntó Mark.

— Muy cómoda. Tú voz es relajante. — Dijo la chica.

— Lo que has visto en esa habitación es simplemente la forma en que he conseguido expresar a la voz de mi alma. He tenido que atravesar períodos difíciles de mi vida, y la única manera en que puedo ser yo mismo es a través del uso de esos látigos, las cadenas, el cuero y la lujuria. — Dijo Mark.

La convicción con la que hablaba, le generaba una curiosidad increíble a Mandy, quien quería ser parte de esto, pero no sabía si atreverse. La sexualidad para ella no era algo tan importante, pero ante la forma tan apasionada que se expresaba Mark, había comenzado a desarrollar una curiosidad tan tremenda, que estaba a punto de quitarse la ropa y quedar completamente expuesta para él y que este hiciera con ella lo que quisiera.

— Has traído muchas mujeres a este lugar... Dijiste que yo era especial, sólo tratabas de manipularme. — Preguntó Mandy.

— No fue mi intención traerte aquí. Fuiste tú quien coordinó este encuentro, recuerdas. Para mí es importante que hayas venido, pero no era mi intención ponerte en esta situación tan incómoda.

La chica guardó silencio, y dio absoluta razón a las palabras de este caballero. Mark no había hecho nada en lo absoluto para atraerla hasta su residencia, ella había llegado por sus propios medios, por lo que, no tenía absolutamente nada de qué culpar a este hombre que había sido tan caballeroso y hospitalario con ella. La había tratado como una dama, era su invitada especial, y no tenía intenciones de llevarla a un territorio en el cual se sintiera incómoda.

Pero, acostumbrada a la investigación y con una mente curiosa con una personalidad e investigativa, la chica no dejaría pasar esta oportunidad para poder acceder a una experiencia única e irrepetible.

— Puedo leer en tus ojos toda la curiosidad que emana de ti. Sé que quieres dar un paso hacia lo desconocido, y créeme, yo le he dado cientos de veces, y aunque a veces caes al vacío, en oportunidades también encuentras un nuevo universo para descubrirte a ti misma.

Mandy sentía como su corazón latía con fuerza, una parte de ella quería conocer qué era lo que se desarrollaba en aquella habitación, pero otras, sentía un miedo terrible, era el enfrentamiento de sus sensaciones contra la lógica, y contra eso no podía luchar con demasiada intensidad.

— Me gustaría pensar que todo lo que dices es tan fácil como suena. ¿Crees que sea adecuado que me lleves a casa justo ahora? — Preguntó Mandy mientras se paraba de la silla.

— Te llevaré adonde quieras si es lo que deseas. Entiendo tu miedo. — Dijo Mark.

Ambos caminaron hacia la puerta, pero la chica, aún sentía algunas dudas recorriéndole la totalidad de su cuerpo. Se dio media vuelta, y justo antes de salir de la casa, caminó hacia Mark con mucha decisión y abrazo al caballero, ocultándose en su pecho mientras este en la rodeaba con sus brazos de la misma manera.

— Llévame allí, quiero conocer lo que eres capaz de hacer en ese lugar. — Dijo la chica con algo de vergüenza.

— No tienes por qué avergonzarte de tu curiosidad. Sé perfectamente que eres una chica decente, y sé que tu cuerpo inocente aún siente temor de ser maltratado. Pero te prometo que vivirás algo inolvidable. — Dijo Mark.

La chica salió de su escondite para mostrar su rostro frente a Mark, quien la acarició con mucha suavidad y le proporcionó un beso en la mejilla. Sólo era un beso inocente, pero al sentir el contacto y el aroma del vaquero, Mandy sintió cientos de explosiones viajando alrededor de todo su organismo. Quería expresarse, quería ser ella misma, y esa represión interna que había vivido durante años, estaba a punto de desplomarse en medio de aquel campo, un rancho que había sido levantado única y exclusivamente para el placer.

Las excusas que había utilizado Mandy para aprender a cabalgar, la comida, la exploración y el conocimiento de este lugar, la había llevado a entrar en un territorio completamente distinto a lo que había imaginado. Lo último que había pensado era que terminaría en la cama con un sujeto de pueblo, siempre pensó, que conseguiría un novio universitario, quien la llevaría a cenar a un restaurante refinado, que saldrían a bares nocturnos y disfrutarían de la música electrónica, nunca imaginó que se compenetraría de una forma con un simple vaquero.

Pero este hombre, le había abierto los ojos a un universo completamente diferente, lleno de transformación y cambio, exploración y curiosidad, algo que le encantaba enormemente a esta chica, quien arde de deseo al estar enterró casos de este apasionado hambre. Quería sentir algo de confianza, y la única manera de comprobar si este hombre era genuino era a través de un beso.

Besó los labios de Mark, y el sentir es la dulzura y la nobleza de este caballero, quedó completamente convencida de que ya no había marcha atrás. Lo que estaba por ocurrir, había comenzado, y el fuego que se había iniciado en aquella sala, no podría ser apagado con facilidad. Mark experimentó un gusto tremendo al sentir los besos de esta chica, algo que no solía hacer con

todas las mujeres que había llevado a este rancho.

No solía besar los labios de ninguna, todo era un simple acto sexual que lo llevaba a el drenaje de todos sus sentimientos y la frustración que lo había acompañado. En ocasiones, se extralimitaba con la intensidad, y al utilizar los látigos, podría dejar salir toda la ira, y aunque no lastimaba la piel de sus amantes, solía proporcionarles algunas marcas, que complementaban el placer. Había aprendido a dominar una técnica que llevaba a sus acompañantes directamente hacia un orgasmo intenso y descomunal, algo que lo había convertido en el amante perfecto.

Mandy, una chica virgen de la ciudad, había llegado en un momento crucial de la vida de Mark, este, se encontraba explorando su propia personalidad, y la chica había llegado para establecer cambios y parámetros realmente significativos en su existencia. Toda la esperanza que había perdido tras la muerte de Megan, había comenzado a florecer lentamente desde el momento que se cruzó con la sonrisa de Mandy.

La chica era una semilla de felicidad, la cual había comenzado germinar, y estaba a punto de conocer el verdadero ángulo de la personalidad del vaquero de aquel rancho, quien manejaba los látigos y las cadenas con una perfección tal y como lo hacía con los caballos salvajes, a los cuales podía dominar con mucha facilidad.

Acto 7

Ambos se habían colocado frente a la puerta, la chica sería la responsable para girar el picaporte ingresar. Esto, le daría una señal clara a Mark, de que la chica estaba completamente de acuerdo en acceder a todas sus demandas. No era sencillo para ella, tener que tomar esta decisión, ya que, estaba a punto de entregarle su cuerpo aún hombre del que muy poco sabía. Pero lo que había conocido sobre Mark, había sido lo suficientemente atractivo como para saber que era a él a quién quería dentro de ella.

Muchos hombres habían tenido mínimas posibilidades de estar con esta hermosa chica, pero ninguno había logrado internarse en la mente de Mandy Como lo había hecho este vaquero. La forma en que la observaba, la manera en que la tocaba y como la estudiaba, la había desnudado antes de quitarle la ropa, por lo que, cuando la chica colocó su pequeña y delicada mano sobre el picaporte y lo giro para abrir la puerta, supo que ya no podía arrepentirse de nada.

Las luces de la habitación permanecían encendidas constantemente, y cuando la chica entró, experimentó un gran impulso de corriente que había viajado por su cuerpo. Esto, se vio complementado por el estímulo de Mark, quien había colocado sus manos sobre la cintura de la chica para hacerla sentir un poco más cómoda. La guió directamente al centro de la habitación, y la invitó a dar un vistazo completo y detallado de absolutamente todo. Mandy, vio su mochila en el suelo, y recuerdo que le había dejado allí en su visita anterior.

La tomó, y sujeto a su cámara fotográfica, sintiendo algo de vergüenza al haber violado la privacidad del hombre.

— ¿Esa cámara toma video? — Preguntó el vaquero.

— Sí. Pero me parece algo retorcido grabar lo que está a punto de pasar.

— Confía en mí, te llevarás un muy buen recuerdo. — Dijo Mark.

La chica camino hacia una esquina de la habitación y acomodó la cámara sobre una pequeña mesa. Había puesto a rodar la grabación y este documentaría absolutamente todo lo que pasaba dentro de aquel lugar. Mark caminó hacia la puerta, cerrándola y colocando el seguro. Luego se acercó hacia la chica y comenzó a masajear sus hombros. Mandy cerró sus ojos y trato de relajarse, ya que, estaba experimentando una gran cantidad de nerviosismo, lo que le estaba haciendo desvariar.

Imaginaba que este hombre iba hacer atrocidades con su cuerpo, pero a pesar de que así creía que pasaría, dejó que este recorriera con sus manos la totalidad de su espalda. Había masajeadado cada músculo, cada milímetro, relajando y liberando la tensión absoluta de todo su cuerpo. Mandy estaba realmente relajada, y sintió como a las manos de este caballero se filtraron bajo su camiseta.

Tocaba su abdomen, y poco a poco fue ascendiendo directamente hacia sus pechos. Los apretó con suavidad, los masajéo, mientras la chica sonreía ante el placer que estaba experimentando. Mark sabía exactamente cómo tocarla y con qué frecuencia hacerlo, se había pegado a ella, Mandy podía sentir perfectamente el miembro de este hombre presionándose contra sus glúteos.

El cuerpo delicado de esta chica estaba a punto de ser convertido en mujer por un hombre apasionado que tenía una experiencia magnífica haciéndole el amor a las féminas. Pero esta chica era diferente, no se trataba de una cualquiera que estaba a punto de ser follada como una bestia,

Mandy estaba a punto de conocer el lado romántico de Mark, quien disfrutaba del aroma de su cabello y besaba sus mejillas mientras masajea a su cuerpo. Los impulsos eléctricos viajaban continuamente por todo su organismo, convirtiéndola en un manojo de nervios, ya que, no sabía cómo reaccionar ante nada de lo que hacía este caballero.

Su falta de experiencia, la ponía a merced de los deseos de este hombre, quien le proyectaba cierta seguridad a pesar de no conocer nada sobre él. Después de besar respalda y es hacerse de su camiseta, había dejado la chica sujetadora, para finalmente deshacerse de su pantalón y dejarla en ropa interior. Mandy estaba tan nerviosa, que casi sentía que sus piernas a veces ponen serían, y quería el suelo y no tendría la fuerza para levantarse, pero con cada caricia, acumulaba un poco más de confianza, lo que la llevaría hacia un viaje a través de una experiencia sexual inolvidable.

Caminó directamente a las cadenas, guiada por Mark, quien colocó sus muñecas sobre una especie de grilletes que colgaban del techo. Cuando tuvo a la chica completamente segura, comenzó a besar su abdomen, la mía su costado, viajaba por todo su cuerpo, recorriéndola para memorizar su sabor. Pero Mandy necesitaba saber más, así que, daba acceso absolutamente todo lo que si este hombre. Mark, finalmente después de atar muñecas y tobillos, había colocado una venda en sus ojos, ya que, esto evitaría que la chica se asustara ante cualquier acto de este hombre.

Mark se deshizo de sus ropas, quedó completamente desnudo ante ella, y se masturbaba suavemente mientras hacía que su pene se erectara de una manera apoteósica. La rigidez había alcanzado su máxima expresión, y disfrutaba de ver a esta chica sonriente, mientras su cuerpo semidesnudo estaba completamente tembloroso ante la gran cantidad de nervios que experimentaba. Se acercó ella, e hizo contacto con su pene en el muslo de la chica. Esta, dejó salir una sonrisa nerviosa, y sabía lo que había más allá de las vendas que cubrían sus ojos.

Era momento de deshacerse del sujetador, y Mark finalmente podría ver la perfección de los pechos de la chica, los cuales eran firmes y simétricos. Finalmente, utiliza unas tijeras para cortar su ropa interior, ya se encargaría de reponerla, pero el momento ameritaba un poco de creatividad y acción. La dejó completamente desnuda, y cuando observó su delicada vagina completamente depilada y suave, supo que la chica había estado preparada para cualquier ocasión.

De manera inesperada, Mandy sintió como la mano de este hombre se posó sobre su vagina. Allí, supo que finalmente era real todo lo que estaba ocurriendo, que no se trataba de juegos ni experimentos, estaba a punto de convertirse en una mujer, y este hombre, no tomaba atajos, simplemente quería demostrarle su absoluto deseo por ella, ya que, era absolutamente alucinante su aspecto y la forma en que interactúa con él.

La compenetración entre ambos no sólo era carnal, no necesitaban de una experiencia sexual para conocerse, pero Mandy había abierto esta posibilidad y Mark no estaba dispuesto a perder esta oportunidad. La robusta mano del caballero se había posado sobre la vagina de la chica, la cual aún se encontraba seca y calida. Poco a poco, mientras frotaba su clítoris, esta se fue humedeciendo lentamente. Mientras Mandy mordía sus labios ante la gran cantidad de placer y satisfacción experimentada. Periódicamente, Mark pasaba su mano sobre el pecho de la chica, pudiendo sentir como latía su corazón de una manera feroz.

Estaba asustada, ya que, sólo dependía de ella misma pues no había nadie que supiera que se encontraba en este lugar. Mark se acercó a sus labios, los cuales se encontraban separados emanando el cálido aliento de la respiración de Mandy. Los besó, los lamió con círculos recorriendo todo su borde. Ante lo que, la chica simplemente podía responder sacando levemente

su lengua, haciendo contacto con la del vaquero. Sus niveles de excitación aumentaron enormemente cuando sintió como las manos de este hombre se posaron sobre sus pechos.

Los apretó con fuerza, y posteriormente, comenzó a succionar sus pezones mientras los gemidos de Mandy comenzaban a hacerse presentes. Cuando sintió como sus pezones se endurecían, supo que la chica estaba experimentando una excitación que nunca antes había vivido. Volví a colocar su mano sobre la vagina y esta vez estaba mucho más húmeda. Separó sus labios vaginales e introdujo su dedo medio solo unos cuantos milímetros en su vagina, dejándolo completamente empapado al salir.

Estos estímulos terminaron de manera repentina, dejando a la chica a la expectativa al no tener ningún tipo de razones ni respuestas posteriores.

— Mark, ¿sigues allí? — Preguntó Mandy al no escuchar absolutamente nada.

Sintió un poco de pánico al no tener respuesta, pero sólo unos segundos más tarde, sentiría el contacto del cuero sobre su nariz. Mark había acercado una pieza de cuero a su rostro, para que disfrutara del olor característico de este material. Se había colocado un chaleco de cuero, y con este, llevaría a cabo los actos que estaban a punto de desatarse. Utilizó un pequeño látigo, uno de unos 30 cm para proporcionar latigazos sobre sus senos. Estos no eran dolorosos, simplemente eran estimulantes, algo que hizo sonreír nerviosamente a Mandy, quien no sabía si esto era normal o no.

Daba lamidas a sus pezones, y acto seguido, era acompañadas de pequeños latigazos que generaban algo de picazón y escozor en el área. Mandy estaba a punto de perder el control, ya que, este hombre le hacía sentir completamente diferente a la Mandy que ella conocía. Acto seguido, los latigazos comenzaron a desarrollarse sobre su vagina, una zona bastante sensible que vibraba con cada contacto. El lugar estaba completamente húmedo, y su clítoris se había hinchado de una manera significativa.

Mark, volvió a llevar su mano a la zona y esta vez comenzó a dar suaves palmadas sobre la superficie. La chica, completamente entregada, simplemente gemía mientras sus manos sudaban ante el nerviosismo. La siguiente vez que volvió a sentir a Mark cerca de ellas, estaba justo detrás. Se había acomodado justo en la ubicación precisa y perfecta, en el ángulo adecuado para entrar en ella lentamente. La chica había acomodado su posición de manera eficaz para dejar que el hombre la penetrara. Levantó sus glúteos y Mark colocó sus manos sobre su cadera.

Entró en ella con mucha facilidad, ya que, había lubricado su pene con una especie de gel lubricante que permitiría que la fricción disminuyera significativamente. Cuando entró en ella, su cuerpo se estremeció completamente. Las manos de aquel hombre se posaron sobre los pechos de Mandy, mientras esta sentía como el enorme miembro del vaquero la follaba. Parecía una completa ilusión, ya que, nunca se ve imaginado que perdería la virginidad de una manera tan particular.

Este hombre le había abierto una gran cantidad de opciones de manera repentina, y mientras se encontraba rodeada de un aroma a cuero genuino, las sensaciones proporcionadas por este hombre eran completamente alucinantes. Mark lo hacía con suavidad, entraba en ella con mucha gentileza, mientras esta comenzaba a sacudirse contra él de forma continua. Ella quería tanto esta interacción como el con ella, por lo que, dejaron que todo se desbordara sin ninguna limitante.

La temperatura de su vagina había incrementado enormemente, se había entregado absolutamente

aquel hombre, y disfrutaba de cada una de las penetraciones con un gusto incomparable. A pesar de que no tenía punto de comparación y era la primera vez que un hombre la poseía, sabía que esto era completamente inmejorable. Habría que tener mucha creatividad y demasiados recursos para poder pasar por encima de todo lo que había planificado Mark para ella.

Besaba sus labios mientras la masturbaba, la penetraba desde atrás mientras rebotaba contra sus deliciosos glúteos, Mark estaba completamente alucinante ante tal nivel de ardiente deseo entre ellos, lo que hacía que la interacción fuese completamente fluida. Con otras mujeres, había tenido sesiones de sexo mucho más agresivas en intensa, pero con Mandy no buscaba esto en lo absoluto, simplemente quería alcanzar un nivel de placer único incomparable, mientras que la chica, simplemente estaba ingresando a un universo completamente nuevo para ella.

El viaje a aquel poblado había sido completamente aleatorio, pero no se arrepentía en lo absoluto de haber bajado de aquí el autobús, sintiendo una sensación de expectativa que ahora comprendía perfectamente porque se había generado. El presentimiento de que algo completamente innovador estaba frente a ella, era absoluto, por lo que, tras sentir como este hombre la hace suya, lo único que puede hacer es gemir y demostrar la satisfacción que le está proporcionando.

Aquel cuerpo de chica virgen, ahora se había convertido en el de una mujer ardiente y deseosa demás. Había perdido el control, y no podía controlar absolutamente ninguno de sus acciones. Sus pequeños y formados pechos, eran sujetados con firmeza por las manos de Mark, mientras la chica dejaba que este rebotara contra ella mientras la llevaba hacia su primer orgasmo durante aquel encuentro. Sus brazos habían comenzado a cansarse, y sabía que quedaba poco tiempo para que Mark la liberara.

Pero justo en el momento en que había comenzado a sentir algunos espasmos en su cuerpo gracias al orgasmo, Mark extrajo su miembro y dejó todo por la mitad.

— ¿Por qué te detienes? Estaba a punto de correrme. — Dijo Mandy.

— De eso se trata. De conocerte y manejarte. Sólo disfruta. — Dijo Mark.

Tomó un látigo esta vez poco más grande, y esta vez, propinó algunos latigazos en su espalda. La chica experimento de nuevo el escozor, pero en esta oportunidad, con tales niveles de excitación, esta vez lo disfrutó mucho más. Mordió sus labios mientras recibía los latigazos, y gemía fuertemente, y por fortuna, absolutamente nadie podía escucharla. Era libre de ser tal y como lo deseaba, podría bailar, podía moverse, contorsionarse, gritar, y absolutamente nadie haría nada ni la juzgaría.

Era difícil para la chica ser completamente genuina, ya que, era la primera vez y estaba frente a un completo extraño. Pero a medida que el acto se fue haciendo mucho más intenso, esta ganaría un poco más de confianza, dejando que las manos de este hombre le recorrieron por completo y se hicieran las interacciones cada vez mucho más intensas. Los gemidos eran ensordecedores, y su forma de hacer el amor, a pesar de la falta de experiencia era completamente genuina.

La chica era perfecta, su tamaño era pequeño y la dimensión de su cuerpo era Delgado con una contextura esbelta. Su cabello cubría su rostro mientras recibía los estímulos desde la parte posterior de su cuerpo, Mark se había encargado de satisfacerla de la mejor manera, garantizándole su primer orgasmo sólo unos minutos más tarde. El cuero se había vuelto el protagonista aquella noche, y después de liberar sus muñecas y tobillos, la había llevado a la cama para hacerle el amor de la manera más apasionada posible.

No había quedado 1 cm del cuerpo de Mandy sin recorrerse, Mark se había encargado de besar cada milímetro, había explorado cada molécula de su piel, había empapado completamente su cabello en sudor, y después de quedarse impregnado completamente en ella, la había mantenido abrazada durante el resto de la noche. Los látigos y los grilletes, habían tenido un toque especial en este encuentro, y Mandy, quien debía volver a la ciudad en un par de días, no sabía cómo manejaría esta separación.

Acto 8

Tras despertar en la mañana, había sentido una intensa necesidad de salir de la cama. El paraíso, la tranquilidad y la paz que le proporcionaba Mandy, de repente habían dejado de ser tan genuinas. Mark, se había preocupado enormemente de haber cometido un error, ya que, la forma en que había tocado, acariciado, y estimulado a esta chica, seguramente generaría un vínculo muy fuerte entre ellos.

Hasta el momento, se había cuidado enormemente de no generar este tipo de conexiones con nadie, ya que, los sentimientos por lo general, siempre traían serios problemas. Desde que había perdido a Megan, no había podido tener el valor para poder estar con alguien más, pero se escudaban tras la idea de que eran los otros quienes cometieron el error de enamorarse. Siempre había huido de sentir ese ardor en su corazón cuando comenzaba a enamorarse de alguien, pero al verse allí, abrazado entre las sábanas con Mandy, supuso que esto se estaba saliendo de control.

No entendía por qué había establecido una conexión tan intensa con esta chica, quien había aparecido de la noche a la mañana, y de pronto estaba allí, ocupando el puesto de su ex-esposa, llenándolo de felicidad y proporcionándole paz y tranquilidad, que era lo que había estado buscando durante todo ese tiempo. Tras salir de la cama de una manera cuidadosa para no despertar a Mandy, camino directamente a la parte exterior de la cabaña. Sus pies se encontraban descalzos, y les dio una mirada para cerciorarse de que realmente estaba despierto.

Sintió unas ganas increíbles de comenzar a caminar, ya que, el pasto debía estar húmedo por el rocío, así que, sin colocarse esos zapatos, comenzó a caminar directamente hacia los árboles. Necesitaba despejar su mente y aclarar sus ideas, ya que, estos niveles de confusión que está experimentando, podrían afectar de manera directa a la chica. Mandy no sabía con quien se había vinculado, simplemente había sido víctima de su curiosidad, y Mark, había encontrado múltiples formas de escapar del dolor, pero la que había funcionado había sido a través de la canalización de su energía sexual.

Poder llevar a mujeres aleatorias hasta esta habitación y convertirlas en sumisas, había sido parte de su entretenimiento absoluto, por lo que, no puede verse proyectado en una vida tradicional como la que había tenido en el pasado. Mientras Megan permanece en su mente como un demonio acechándolo y tratando de culpabilizarlo, sabe perfectamente que esto sólo lo produce él con sus remordimientos. Él sólo había dejado que los miedos lo absorbieran, no había llevado el propiamente a Megan a tomar esta dura decisión, por lo que, es momento de dejar salir todos estos fantasmas que lo acosan.

Sabe que escapar de la realidad no lo llevará a ninguna solución, lo ha vivido en carne propia en el pasado. Pero mientras revisa sus pensamientos, pudo escuchar las risas de una niña en la distancia. El lugar estaba completamente desolado, por lo que, fue inevitable que esto llamara su atención y generara una curiosidad tremenda. Vivas en los árboles y puedo ver a una pequeña niña de cabello negro caminando de un lugar al otro jugando con las hojas secas que habían caído al suelo.

Esto parecía ser una ilusión, algo producto de su imaginación, por lo que, comenzó a caminar con un paso mucho más acelerado para poder alcanzarla. Se adentraba cada vez más al bosque, pisaba las hojas con sus pies descalzos, y cada vez sentía una ansiedad mayor.

— ¡Hey, niña! No puedes estar aquí. Puede ser peligroso. — Gritó Mark mientras comenzaba a correr para alcanzar a la pequeña.

Asumió que esta pequeña niña simplemente se había perdido, y había llegado hasta sus tierras y posiblemente habría personas buscándola. Trató de acercarse, pero cuando pensó que podía tomarla del brazo, esta se desvaneció. Automáticamente, Mark estuvo seguro de que estaba perdiendo la cabeza. Posiblemente, la cordura, lo único que le quedaba, había comenzado a deteriorarse.

— Eres un hombre valiente, no tengas miedo. — Dijo la voz de una pequeña niña justo detrás de Mark.

Esto, lo hizo dar un salto inmediato ante el susto. Encontrándose frente a frente con la misma niña que se había cruzado frente a él en el parque. Parecía algo completamente ilógico, pero no podía resistirse, así que, era momento de entregarse.

— ¿Quién eres?

— No es importante quién soy, sino el mensaje que tengo para ti. ¿Tienes miedo? — Dijo la niña.

— ¿Debería tenerlo?

— Ya te has torturado lo suficiente. No fue tu culpa. Cada uno debe lidiar con sus demonios de diferente manera. Ya es momento de que la dejes ir. — Dijo la pequeña.

— ¿Hablas de Megan?

Deja de sufrir, tu vida aún no terminará, y hay un largo camino que recorrer como para hacerlo a través del dolor. Busca la oportunidad de ser feliz.

Los ojos de Mark estaban inundados en lágrimas, ya que, sabía perfectamente que aquella niña había llegado allí para dejarle un mensaje. No sabía si era una invención de su imaginación o era un sueño, pero lo que sí era cierto es que cada palabra le atravesaba el alma. Sólo pestañeó durante una fracción de segundo, y este tiempo fue suficiente para que aquella pequeña desapareciera ante sus ojos. El principal miedo de Mark había sido el hecho de ser rechazado por la sociedad.

Después de tener la aprobación de absolutamente todos, se estaba exponiendo ante la posibilidad de que si descubrían quién era realmente a puerta cerrada, lo criticarían y terminarían de hundirlo. Pero había una posibilidad de vivir a la luz sin ser juzgado, y esta se encontraba durmiendo en su propia cama. Mandy se había quedado dormida pensando en la posibilidad de irse pronto o no, ya que, su único motivo para seguir viviendo eran los viajes, pero tras conocer a Mark, había descubierto un ángulo de su propia personalidad que desconocía.

El miedo al rechazo y a la crítica, era lo que mantenía a Mark en este escenario de inseguridad, el cual lo hacía querer huir nuevamente. Pero el miedo no era una característica que definiera el núcleo de la personalidad de este hombre, por lo que, si quería conocer realmente lo que se encontraba frente a él, debía enfrentarlo. Mark, limpió sus lágrimas y volvió a casa, ya resignado ante la posibilidad de no encontrar a Mandy cuando volviera.

Pensaba que la chica simplemente había sido parte de un experimento, y esta, pronto seguiría su camino. Sospechas, se vieron comprobadas al momento en que entró a la casa y se dirigió a su habitación. Mandy no se encontraba allí, había salido de la cama, y al buscar en la cocina,

tampoco la había visto. Esto, lo llenó de cierta desesperación e impotencia, pero algunos sonidos en aquella habitación de las cadenas y los látigos, lo hicieron calmarse. Posiblemente, la chica había entrado allí a buscar algunas de sus vestiduras, por lo que, aún tenía una oportunidad de convencerla.

Corrió rápidamente hacia este lugar, y encontró a Mandy, llevando un chaleco de cuero puesto, mientras el resto de su cuerpo se encontraba completamente desnudo. Llevaba botas de cuero y un antifaz del mismo material, parecía que había quedado hambrienta de mucho más, por lo que, esto impresionó enormemente a Mark. El miedo de ser juzgado, había desaparecido instantáneamente, esta chica, estaba dispuesta a aceptarlo tal y como era, pero quería seguir conociendo más y explorar lo que era capaz de hacer este hombre.

Pero en esta oportunidad, ella tomaría las riendas y el control, por lo que, tras prepararse, se había encontrado frente a frente con Mark, dedicándole unas palabras que definieron el futuro que se avecinaba.

— Es hora de jugar. Será mi turno de complacerte, ven aquí. — Dijo la chica.

Mark caminó directamente hacia ella y la tomó entre sus brazos. La cargo, mientras la chica que cruzaba sus piernas alrededor de su cintura. Se besaron apasionadamente, acariciaba su espalda, sus muslos y sus glúteos, mientras la chica, se aferraba a su cuello mientras se mantenía suspendida en medio de una ignición de una llama que había comenzado a arder por segunda vez.

La intención de Mandy de tomar el control era absolutamente genuina, por lo que, tras ser liberada por los brazos de Mark, había asegurado los grilletes a las muñecas del hombre. Había utilizado la misma venda que ella había obtenido y lo había cerrado. Utilizaba sus uñas para arañar suavemente su espalda, y tras besar cada punto de su cuerpo, había comenzado a utilizar los látigos, los cuales, hacían que cada uno de los miedos de Mark, salieran expedidos de su cuerpo con cada contacto.

El itinerario de Mandy había cambiado repentinamente, ya no había otro lugar adonde ir, simplemente, quería permanecer en este lugar hasta conocer todos sus límites. Mark le había dado la posibilidad de encontrarse a sí misma. Podría canalizar todas sus inseguridades a través de estos látigos, y mientras le proporcionaba un placer exquisito a este hombre, ella también se forjaba y se encontraba con una nueva Mandy, la cual afloraba vestida de cuero y botas de vaquero.

Alimentarse no era necesario, dormir se convirtió en algo complementario, ya que, estas dos almas parecían haberse encontrado para demostrarse el ardiente deseo y la atracción que podría estallar entre dos personas. Nunca más Mark se martirizaría por su pasado, Mandy no había puesto fecha definida a su partida, y según los vientos que soplaban, posiblemente nunca más abandonaría aquella cabaña, donde el cuero, el sexo y los grilletes, se habían convertido en la forma de canalizar cada una de sus emociones.

Mark no solo se había encontrado con él mismo de nuevo, sino, que, también había encontrado el verdadero amor en la compañía de esta turista quien se convirtió en su amante y objeto sexual durante los años siguientes.

Título 5

F*llame como si Salieras de la Cárcel

Romance y Erótica con el Motero Duro

Erik y Diana

I

Haber vivido los últimos tres años encerrado, había convertido a Erik en un hombre completamente diferente al que había entrado en aquel nefasto lugar. La peor prisión del país, con la máxima seguridad había sido asignada a uno de los hombres vinculados con una de las organizaciones criminales más importantes del país.

Habían estado detrás de cualquier pista, algún error, y finalmente, aquella noche, Erik había sido quien había llevado a las autoridades directamente hasta el momento clave donde sería el intercambio con otros miembros de la mafia.

Su juventud, inexperiencia y falta de malicia, habían llevado a este joven chico de apenas 23 años de edad, a tratar de ganarse la aprobación de su jefe. Rick, quien dirigía a esta organización desde hacía muchos años, era el líder de uno de los principales pilares criminales que mantenían relaciones con altos miembros del gobierno y políticos, los cuales se sentaban en la misma mesa a disfrutar de una botella del mejor champagne junto a otros criminales.

Intentando ascender en este mundo criminal, el joven había ofrecido su talento para trasladar la mercancía aquella noche al Muelle 2 Brunos, el cual, se convertiría en el peor error que había cometido en su vida. Había presenciado crímenes terribles, torturas, había sido parte de secuestros, traslado de armamento y drogas, pero este era el principal trabajo que llevaría a cabo, lo que le permitiría ganar la absoluta confianza de Rick.

Todos los que conformaban este círculo tan cerrado criminal, estaban siempre alertas ante las amenazas constantes que quedaban de los informantes dentro de la policía. Generalmente, siempre se enviaban informes minuciosos de los avances que tenían las autoridades cuando se encontraban cerca de estos mafiosos.

Se encargaban de pagar grandes cantidades de dinero para no ser ubicados, trataban de mantener el bolsillo de los responsables repletos de dinero para que estos no abrieran la boca y no intentaran nada estúpido.

Pero había todavía personas honestas que creían fervientemente en el sistema y en su trabajo, por lo que, eran difíciles de comprar. Para el jefe de la mafia, esto representaba un grave riesgo, ya que, se podrían perder millones de dólares en cualquiera de estas operaciones, las cuales se llevaban a cabo durante las noches para evitar ser percibidos durante el día por las autoridades

habituales.

Esta operación, contaría con el apoyo de miembros corruptos de estos cuerpos policiales, los cuales conseguían despejar algunas vías, permitiendo que el cargamento se desplazara sin interrupciones y sin riesgos.

Erik había sido asignado como una de las posibilidades para este trabajo, pero esto tenía una razón de ser. Parecía algo extraño que Rick hubiese confiado plenamente en este chico, ya que, tenía su chofer de confianza, quien no entendía cómo es que, de la noche a la mañana, un simple joven pasaría a sustituir su trabajo.

— Estoy en desacuerdo absoluto con respecto a lo que estás haciendo, Rick. Este chico podría poner en riesgo toda la operación y arruinarnos. — Dijo Mike.

— Las decisiones en este lugar son tomadas por mí, y no necesito aprobación de absolutamente nadie más. Confía en lo que digo.

Aquel hombre fumaba un gran habano, mientras los hielos dentro de un vaso de vidrio, chocaban contra los extremos, a punto de hacer contacto con los labios del mafioso. Este disfrutaba de un trago del mejor whisky, el cual había sido servido en las rocas por él mismo algunos minutos antes. Se sentó en su silla, y giró para observar la totalidad de sus pertenencias. Una gran colección de cuadros robado se encontraba justo detrás de él, algo que le recordaba cuánto poder podía alcanzar.

— ¿Qué pasará si comete un error y cae el cargamento? — Preguntó Mike.

— No puedo compartir todo mi conocimiento con nadie. Sabes muy bien que es así. Confío en ti y sé perfectamente cuáles son tus habilidades en este trabajo, pero en esta oportunidad no te necesito.

Esto parecía haber dejado completamente inconforme al hombre, quien se dio media vuelta y abandonó la oficina de su jefe para ir a otro lugar y drenar su frustración. Sabía perfectamente que no era culpa de Erik lo que estaba ocurriendo, ya que, en su momento, Mike también había tenido que atravesar duras pruebas para poder ganarse la confianza de sus superiores.

— Hola, Mike. ¿Tienes un encendedor? — Preguntó Erik mientras se encontraba apoyado sobre la parte frontal de un gran camión.

— Lo que estás a punto de hacer es completamente demente. Tendrás que tener nervios de acero y absoluto enfoque en lo que haces. Cualquier error podría llevarte a la muerte o a la cárcel. — Dijo Mike mientras encendía el cigarrillo del joven.

— No te ves muy contento con lo que está ocurriendo, te agradezco que aún me permitas tener tu amistad después de haber tomado tu puesto en esta operación.

— Las decisiones no son tomadas por mí. No estoy de acuerdo con lo que está pasando, pero espero que todo salga bien. Por el bien de todos, espero que no cometas ningún error. — Dijo Mike antes de darse media vuelta y marcharse.

El joven se iría absolutamente solo, algo que no era habitual en este tipo de procedimientos. No contaría con escoltas ni ningún tipo de respaldo. Ni siquiera se le había proporcionado armamento, algo que dejaba completamente vulnerable al chico.

Rick había asegurado que todo se había tomado en cuenta, cada detalle se había cuidado para que

nada fuese sospechoso. No podía llamar la atención de las autoridades en ningún momento, por lo que, era mejor tratar de que pareciera un traslado normal y corriente.

La ruta había sido asignada, Erik se encargaría de llevar un gran camión cargado de armas y drogas hasta el muelle, allí, debería esperar la llegada de un camión similar al suyo, el cual se encargaría de trasladar las mercancías a los depósitos de los clientes. Con instrucciones tan sencillas y un pago bastante jugoso, nada podía salir mal.

Pero él estaba caminando directamente hacia un corredor donde lo incierto estaba a punto de hacerse parte de su vida. Tras haber partido de los depósitos de Rick, sentía una sensación de intranquilidad en el pecho.

Los nervios al llevar una gran cantidad de mercancía ilegal bajo su responsabilidad, no dejaban de ser algo desafiante e intimidante. Cualquier equivocación que cometí ese, comprometería su vida y la de su familia, algo que siempre había mantenido perfectamente claro desde el momento en que había iniciado en este mundo. Aquella noche, se había gestado un plan en contra de la organización de Rick, pero quien caminaría directamente hacia la trampa mientras todos escapaban, sería Erik.

El joven había llegado al punto de encuentro. Había descendido del camión y absolutamente todo estaba apagado. El muelle estaba desolado, no había nadie, y habían indicado que debía detenerse bajo un único foco encendido en aquel lugar.

No le había sido proporcionado ningún teléfono o medio de comunicación, estaba completamente solo, sin respaldo, sin ayuda, ningún tipo de soporte, por lo que, Erik ha comenzado a preocuparse. Este tipo de procedimientos solían contar con una gran cantidad de precisión.

Los retrasos podrían ser completamente cruciales, por lo que, este joven ha comenzado a transpirar en medio de la espera. Había esperado más de 30 minutos, y esto, simplemente podría ser una señal de que algo no estaba saliendo bien.

Ante su incapacidad de improvisar, debía permanecer allí de pie, esperando minuto tras minuto arriesgándose a ser descubierto. Pero finalmente, cuando decidió tomar el camión y salir de allí tan pronto como podía, una gran cantidad de faros y luces se encendieron directamente hacia el vehículo.

— No muevas un solo músculo. Estás rodeado. — Se escuchó una voz a la distancia.

Erik estaba completamente confundido por la intensidad de las luces, trataba de cubrir su rostro, y con mucha dificultad podía mantener los ojos abiertos.

— Estoy desarmado, por favor, no disparen. — Dijo el asustado chico, mientras sentía como su sangre prácticamente se congelaba.

Se puso de rodillas con las manos en la cabeza, y acto seguido, se lanzó al suelo, mientras un grupo de hombres fuertemente armados caminaban directamente hacia él para excusarlo. Este había sido uno de los peores días de su vida, en el cual, había caído en una trampa, pero que, hasta el momento, gracias a su inexperiencia, simplemente no había podido percibir.

Han transcurrido tres años desde aquel nefasto día, y ha permanecido completamente firme e indeleble ante la necesidad del sistema penitenciario de quebrarlo. Hombres de todas las nacionalidades, permanecen encerrados en este lugar con un futuro completamente incierto, no tiene la menor idea de cuándo saldrá de allí, ya que, los cargos que habían sido impuestos en su

contra eran realmente pesados, algo que complicaría enormemente las labores de sus abogados.

Si quería seguir viviendo, Erik debía mantener el silencio absoluto, no podía revelar absolutamente nada acerca de quiénes eran los clientes o de dónde provenía este cargamento, ya que, sabía cuál era el alcance de Rick, alguien que no dudaría demasiado antes de cerrarle la boca a este chico o a cualquiera que intentara perjudicarlo. La lealtad y la confianza parecían ser algo determinante en medio de estas transacciones, y si alguien caía, simplemente debía permanecer en el fondo del pozo hasta que alguien pudiese mostrarle una mano.

Pero todo este tiempo había transcurrido y Erik no se había imaginado que permanecería completamente solo en la prisión. Nunca llegó nadie a visitarlo, absolutamente ninguno de sus abogados había dado noticias acerca de Rick, algo que había comenzado a perturbarlo con una intensidad mayor con cada paso de los días.

Tenía una necesidad increíble de descubrir qué era lo que estaba ocurriendo, ya que, el joven inocente que había cruzado las puertas de aquella prisión con tan sólo 23 años de edad, se había convertido en un hombre completamente distinto.

Su experiencia en la mafia, simplemente había sido de respaldo, siempre acompañaba a aquellos que jalaban el gatillo, generalmente, era simplemente testigo de ejecuciones, pero nunca había sido capaz de asesinar a alguien sino hasta el momento en que entró a la cárcel. La supervivencia era necesaria, y ante tanta guerra por mantener el poder y el liderazgo, Erik debía imponerse para evitar ser sometido por aquellos que consideraban que mantenían el control dentro de la prisión.

Era silencioso, pero todos sabían que era peligroso. El hecho de no haber asesinado a alguien hasta aquel momento, no lo convertía en alguien frágil o vulnerable. Simplemente no había querido aplicar los conocimientos obtenidos por parte de los mentores dentro de la organización criminal, pero tarde o temprano, tendría que manchar sus manos de sangre, ya que, las amenazas eran constantes.

Siempre recordaba aquel día en el cual después de tomar un baño, caminaba directamente hacia su celda, no había sido escoltado por ninguno de los policías, por lo que, fue interceptado por un grupo de hombres, quienes intentaron someterlo. Para la desgracia de estos hombres, Erik había visualizado su arma con mucho detalle, por lo que, en el momento en que intentaron someterlo con un trozo de metal afilado, este lo despojó de este y los atacó hasta dejarlos completamente inmóviles.

Las alarmas del lugar se activaron, y Erik recibió una de las peores golpizas de su vida. Aquellos hombres habían quedado gravemente heridos, pero el joven mafioso no era tan tonto como para asesinarlos. No importaba cuánto alegara que no era su culpa por su responsabilidad lo que había pasado, había recibido tantos golpes, que perdió la consciencia en el proceso. No tenía la menor idea de cuán horrible podría ser el infierno, pero sabía que haber vivido en esta prisión durante todo este tiempo debía ser muy similar al quemarse en las llamas de este lugar.

Los comentarios iban y venían en aquella prisión, y poco a poco, Erik fue descubriendo que posiblemente todo habría sido parte de un plan en su contra, pero era afortunado, ya que, no se encontraba del todo solo en el mundo, contaba con algunos recursos que aún no había querido utilizar para salir de allí, pero ante la ausencia de interés por parte de sus abogados, posiblemente terminaría allí encerrado hasta el fin de sus días.

La alerta de traición que había recibido Rick, lo había llevado a tomar una de las decisiones más

cruelles e irresponsables jamás tomadas. Había utilizado a Erik como una carnada, un chivo expiatorio que simplemente serviría para comprobar si realmente aquellos planes que se estaban estructurando en su contra, eran reales. Si el chico era capaz de realizar el cargamento en condiciones normales, recibiría un ascenso importante, acompañado de una bonificación que le permitiría acceder a todo el placer y los gustos que quisiera.

Pero si caía, al menos no perdería a uno de sus hombres importantes, ya que, este no manejaba una información considerable y no podía comprometer a la organización. Luego de que esto ocurriera, el propio Mike se daría cuenta de cuáles habían sido los movimientos que habían sido ejecutados por Rick. El hecho de haber llevado este chico a la desgracia por sus propios medios, lo convertía en un hombre traicionero y de poca confiabilidad para los ojos de Mike.

Este, un hombre experimentado y veterano en el mundo criminal, había entregado su amistad absoluta a Rick, pero al ver este comportamiento, básicamente tenía que reaccionar. No podía dejar que Erik se quedara completamente solo y encerrado en una prisión donde probablemente moriría dentro de poco tiempo. La violencia era realmente intensa, y una simple equivocación serviría para que este chico terminara con un puñal incrustado en el costado.

Fue entonces, cuando el propio Mike tomaría la decisión de contactar al único familiar conocido de Erik. Su familia había sido completamente un caos, todos se habían separado, se habían distribuido por todo el mundo, migrantes, por lo que, sólo un hermano que habitaba en una ciudad cercana, era el único contacto que podía hacer Mike para informar acerca de la situación que está viviendo Erik.

Los hermanos se habían distanciado completamente, no había vínculo entre ellos, y ante el conocimiento de los malos pasos que estaba dando Erik, Brad había decidido alejarse por completo y romper cualquier vínculo existente con este chico. Habían crecido bajo un hogar completamente disfuncional y caótico, pero esto, no había sido determinante para Brad. Este, un fanático de la computación, se había dedicado a desarrollar habilidades impresionantes en el mundo de los hackers.

Era un criminal, pero más sofisticado y no tenía que ensuciarse las manos como lo hacía su hermano. Se había mudado de la ciudad y se había refugiado en un departamento que servía como escondite, desde donde llevaba a cabo algunos de los fraudes más fuertes que habían registrado en toda la ciudad. Puros golpes a cuentas bancarias de grandes empresarios, caídas masivas en sistemas de corporaciones, eran parte de los talentos que eran contratados cuando alguien se comunicaba con Brad.

Teniendo el conocimiento de la existencia de este chico y absolutamente todas sus habilidades, Mike se convertiría en el elemento que daría pie a la libertad de Erik. Un correo electrónico había sido enviado al joven informático, el cual no pudo determinar cuál era el remitente. Parecía haber sido enviado desde un sistema realmente seguro, algo que le generó una curiosidad tremenda. Al leer este correo electrónico, pudo conocer la situación en la que se encontraba Erik, el lugar exacto donde estaba encerrado y bajo qué cargos había sido acusado.

Sabía que esto pasaría tarde o temprano, de hecho, no se había sorprendido en lo absoluto, lo único que le había generado cierta molestia era el hecho de que simplemente supiera de él luego de haber cometido un grave error. Quiso hacer caso omiso de lo que había leído, no quería darles importancia a los problemas de su hermano, pero luego de haber terminado su jornada de trabajo de aquella noche, había decidido ir a dormir un poco, algo que no había logrado conseguir al

saber la situación de desesperación que posiblemente estaba viviendo Erik.

No había sido encerrado en cualquier prisión, era una de las peores del país, por lo que, cada minuto que pasaba encerrado en aquel lugar, era una posibilidad de morir a manos de cualquiera de los criminales que posiblemente tuviese algún inconveniente con él. Tras salir de la cama y dirigirse nuevamente hacia su computador, Brad comenzó a investigar absolutamente todos los registros acerca del caso de Erik. Todos habían sido clasificados, por lo que, tuvo que hacer uso de todos sus talentos para poder acceder a la información de manera absoluta.

Su ordenador estaba repleto de informes, casos, testimonios y datos vinculados a este crimen, donde algo no parecía estar yendo muy bien. Parecía que se había comprado la evidencia y los testimonios, ya que, no había habido un juicio y todo indicaba que este chico ya tenía una sentencia claro de qué pasaría el resto de su vida encerrado. Podría dejarlo allí para que aprendiera la lección, pero estaba siendo víctima de una trampa, y no había que ser demasiado inteligente para entender que esto era así.

Necesitaba entender qué era lo que estaba ocurriendo, acceder a los registros para conocer quién era este hombre que había traicionado a su hermano, ya que, los valores familiares, siempre estaban enfocados en el hecho de que una traición no podía perdonarse. No había dormido en días, tratando de recopilar información minuciosa acerca de cada uno de los detalles que habían sido narrados. Todo era falso, nada de esto había ocurrido, y mientras tanto, Erik seguía encerrado, esperando un juicio que nunca llegaría.

Esto, dio pie a este joven para actuar y ser parte de una de las misiones más peligrosas que se lo hubiese ocurrido jamás. Siempre había actuado detrás del teclado, nunca se le había ocurrido actuar por cuenta propia y de manera personal, pero en este caso, era su hermano, y no podía dejarlo allí. Era el momento de demostrar de qué estaba hecho, y Podrías sacar a su hermano de allí tarde o temprano.

No existía forma legal de actuar en medio de una situación como esta, ya que, parecía que todo estaba estructurado para mantenerlo encerrado y silenciado para siempre. Erik se encontraba en una encrucijada, ya que, si habría la boca en contra de sus superiores, no sobreviviría más de un par de días. Pero si se mantenía en silencio, continuaría encerrado por un tiempo indefinido, algo que lo llena de una ansiedad que lo consume.

II

Brad había hecho una demostración absoluta de hermandad y compromiso con su familia. Había abandonado su confort de su departamento para iniciar una misión que podría comprometer hasta su propia libertad. Confiando en su propio trabajo, sabía que no había ningún tipo de riesgo a ser atrapado, ya que, durante años había mantenido una reputación absolutamente al margen de la ley, y aunque trataban de rastrearlo, nunca lograban dar con él.

Su trabajo como hacker, era absolutamente impecable, lograba burlar hasta las compañías más prestigiosas y seguras, convirtiéndose en un riesgo para las grandes corporaciones. Ahora, era el turno de convertirse en la piedra en el zapato de las autoridades nacionales, ya que, era momento de ingresar a los registros judiciales en los cuales se mantenían cada uno de los datos de Erik y en el caso vinculado al narcotráfico y el tráfico de armas.

Cada uno de los detalles que había sido incorporado en los informes vinculados este caso, habían sido inventados, se había creado evidencia para mantenerlo encerrado y seguir extendiendo el juicio, lo que lo silencia guía para siempre. Con este hombre en la calle, Rick corría el riesgo de que surgiera una resistencia, un hombre molesto que posiblemente tendría algunas preguntas cuyas respuestas no podrían ser proporcionadas.

El joven había cometido un error desde el día en que había comenzado a trabajar en esta organización, pero lo que realmente lo había mantenido dentro de este círculo delictivo había sido la motivación de ver con mucha frecuencia a una hermosa joven que resultaba completamente inalcanzable. Se trataba de la mujer más hermosa que jamás se hubiese cruzado frente a su mirada, la perfección hecha ser humano, una muestra de delicadeza y luz en medio de todo este círculo criminal.

Diana es la hija única de Rick, quien se ha convertido en la luz de sus ojos y la persona más protegida del planeta. Ya tan sólo el hecho de verla, resultaba un completo privilegio para Erik, ya que era difícil poder coincidir con ella, debido a la gran cantidad de protección que solía tener a su alrededor. Absolutamente consciente de quién era su padre, la joven chica simplemente vivía en una burbuja, la cual había sido construida con el dolor de una sociedad entera, la cual se veía destruida por todas las acciones tomadas en cuenta por Rick y sus socios.

Siempre había estado al tanto de que su padre era un criminal, y aunque no avalaba este tipo de actividades, no renegaba de los lujos y todos los beneficios que esta vida podía proporcionarle. Diana simplemente era una princesa de la mafia, y aunque hubiese deseado haber vivido en otras condiciones, disfruta de la ropa de diseñador más clara, acceso a los dispositivos de tecnología más recientes y se desplaza en los coches blindados más lujosos.

Existe una falsa imagen construida en torno a la riqueza y el poder de la familia, ya que, absolutamente toda la sociedad cree que Rick es un inversionista que viaja por el mundo creando nexos con compañías de refinería petrolera. En una industria con una gran cantidad de dinero incorporado en su núcleo, es fácil pensar en la gran cantidad de lujos y comodidades que cualquiera que esté involucrado con este tema puede obtener. El hecho de verla al menos una vez a la semana, mantenía a Erik completamente ilusionado ante el hecho de que quizá en algún momento, tendría la posibilidad de tener una conversación con ella.

Una única oportunidad se había dado en medio de un viaje en el que la chica sería llevada al

aeropuerto, quien viajaría siendo trasladada por el propio Erik. Este joven silencioso y un poco retraído, siempre había deseado aquella oportunidad, la cual se había dado sólo 15 días antes de que toda su existencia se fuera a pique y se convirtiera en un completo caos. La forma en que la chica había cautivado a este joven, lo había dejado completamente enamorado, pero sabía que era completamente intocable.

Si a Erik sólo se le ocurría ponerle una mano encima a la chica, sabría que Rick lo destrozaría. Lo picaría en pedazos y le daría de comer a sus lagartos, los cuales mantenía vivos en un estanque justo debajo de su mansión. Era un hombre con una personalidad realmente extravagante, algo que lo hacía ser bastante temido por aquellos que no conocen. Pero si había algo de amor y bondad en su corazón, eran despertados precisamente por Diana, quien vivía en este mundo de asesinatos y secuestros, disfrutando de los lujos que su padre podría proporcionarle.

La sociedad del país estaba haciendo carcomida desde su novio gracias a las actividades nefastas que lleva a cabo Rick. Absolutamente todos los que comercializan con sustancias ilegales en el país saben perfectamente quién es y de lo que es capaz cuando se violan las normas o se incumplen con las condiciones establecidas por este hombre. Los mismos gobernantes saben perfectamente quién es, han sido financiados por él, por lo que, se siente intocable, completamente inalcanzable, una sensación que posiblemente comienza desaparecer tras haber despertado la ira de uno de los jóvenes más u estimados de toda su organización.

Les había dado la espalda a muchos, había traicionado asientos, pero parecía que, en esta oportunidad, haber traicionado a Erik, generaría consecuencias completamente diferentes. Tanto Diana como Mike, habían sido los únicos que había notado la ausencia del chico, ya que, el resto, actuaba como si este nunca hubiese existido. La joven también había quedado completamente encantada con la personalidad de Erik, por lo que, de forma secreta, escribía en su diario acerca de las sensaciones que habían comenzado a despertar de manera repentina desde que había visto a este chico.

Trataba de observarlo en secreto a través de la ventana de su mansión, mientras Este caminaba por el jardín siendo parte del grupo de escoltas de su padre. Este amor platónico que había surgido entre ellos era absolutamente secreto, ya que, ninguno había tenido la posibilidad de revelarle al otro la existencia de este sentimiento. Erik no tenía la menor idea de que esta chica había desarrollado sentimientos hacia él, y tan solo imaginar tenerla entre sus brazos, simplemente aceleraba el corazón del chico.

Era una ilusión realmente fuerte que estaba naciendo simplemente de forma inocente, manteniéndolos completamente enamorados de una manera llena de ilusión y en la distancia. Una sola conversación había sido suficiente para saber que eran absolutamente compatibles, algo que se convirtió en uno de los principales motivadores para mantener la cordura en la mente de Erik. Era víctima de una gran cantidad de violencia, ataques provenientes de otros reclusos o simples policías que trataban de extorsionarlo obtener alguna información de valor.

Cualquier detalle que fuese proporcionado por Erik, podría ser vendido a las autoridades con mucha facilidad, pero quién es pagarían realmente un precio considerable por cada palabra de Erik sería la propia mafia. Estos se encargarían de darle una lección si era capaz de traicionarlos, por lo que, debe moverse con cuidado, ya que, hasta los barrotes de la prisión se encuentran corruptos.

Pero las esperanzas de Erik de volver a ver a la chica, se han convertido simplemente en esto, una

ilusión que forma parte de un mundo platónico que se aleja significativamente de la realidad en la que se encuentra. Está rodeado de hombres violentos, y las posibilidades de abandonar aquella prisión han comenzado a desaparecer en los últimos meses. Hace algunas preguntas, pero estas no tienen ninguna respuesta por parte de las autoridades, se siente solo y desamparado, por lo que, ha comenzado a perder la estabilidad emocional.

Pero, aunque creía que todo estaba completamente perdido, las ganas de seguir viviendo habían regresado a su interior después de aquel día en que había parecido haber visto una alucinación. Un hombre se había acercado directamente a su celda, golpeando con los barrotes durante horas de la mañana para que este despertara. Debido a la gran cantidad de episodios violentos que se habían desarrollado incorporando a Erik como un protagonista, este había sido aislado por completo del resto.

— Levántate, es hora de tomar un baño. — Dijo el policía, el cual mantenía su rostro cubierto parcialmente con la sombra de su sombrero.

— No quiero tomar el baño aún. Es muy temprano y detesto el agua fría. — Dijo Erik.

— No me obligues a llevarte a las duchas. Camina. — Ordenó el policía.

Erik debía obedecer las órdenes, ya que, se encontraba en una situación realmente complicada, en la cual, había sido amenazado múltiples oportunidades por los mismos policías, quienes amenazaban con asesinarlo en caso de que continuará dando problemas. Con mucha facilidad, podría sembrar algún tipo de prueba un indicio de que había cometido suicidio, ya que, esto lo había visto en muchas oportunidades con otros prisioneros.

Esto le generaba un temor increíble, ya que, a pesar de que tenía formas de defenderse, no podría controlar a una gran cantidad de policías armados. Es por esto, que la voluntad de Erik se sometía con mucha facilidad cuando el uniforme de policía se encontraba de por medio.

— Veo completamente innecesario llevarme a las duchas a estas horas. Vaya que ustedes son muy molestos. — Dijo el disgustado prisionero.

Sólo habían caminado durante algunos metros, y Erik de pronto vio como todo se fue a negro. Un fuerte golpe en su cabeza, lo había dejado inconsciente, algo que sólo podía ser un equivalente a problemas. Cuando despertó, sentía que la cabeza le explotaría. Palpitaba con mucha intensidad, y permanecía en una habitación oscura, algo que le dio a pensar que había muerto.

— ¿Qué es esto? ¿Qué estoy haciendo aquí y qué pasó? — Dijo Erik con una voz muy baja, esperando una respuesta.

Frente a él, podía ver la sombra de un policía, pero aún no podía definir quién era. No podía ver su rostro, y parecía estar muy interesado en que esto continuará así. Golpeaba la palma de su mano con la barra de madera, la cual servía para someter a algunos de los reclusos cuando se amotinaban.

El silencio había dejado completamente incómodo a Erik, quien se imaginaba que le darían una golpiza nuevamente.

— No he hecho absolutamente nada malo. ¿Por qué me has traído aquí y en estas condiciones? — Dijo Erik mientras se sobaba en la parte posterior de la cabeza.

— Lamento haberte golpeado. Creo que fue una forma de desquitarme todo lo que has hecho en los

últimos años. — Dijo el policía.

¿Quién eres? ¿Quién te ha enviado? — Preguntó Erik.

En ese momento, Brad se deshizo de su sombrero de policía, mostrando un rostro familiar para el chico, quien prácticamente comenzó a llorar en el instante siguiente. Era una gota de esperanza en medio de una gran cantidad de desesperación, por lo que, simplemente pensó que estaba en medio de una alucinación.

— ¿Brad, eres tú? No puedo creer que esto esté pasando. ¿Cómo demonios llegaste aquí?

— Baja la voz, no pueden escuchar que estamos en este lugar. No tengo demasiado tiempo para explicarte lo que vamos a hacer, y debes prestar absoluta atención a cada detalle. — Dijo Brad.

El corazón de Erik palpitaba con mucha fuerza, ya que, sentía que finalmente había una luz al final del camino. Todos los que estaban allí encerrados, estaban confinados a estar de forma indefinida, ya que, el sistema penitenciario corrupto, se encargaba de dejarlo sin absoluta esperanza, pero Erik, contaba con una herramienta para poder abandonar a aquel lugar.

Sólo cinco minutos fueron suficientes para que Brad pudiese narrar cada uno de los detalles que contemplaban el plan a seguir. Había llegado hasta allí después de violar una gran cantidad de leyes, falsificar documentos y crear registros falsos que permitieran respaldar su experiencia como policía. Era un genio de la informática, por lo que, cada uno de los elementos que había introducido en el sistema habían sido aprobados, por lo que, luego de hacerse con uniforme oficial de la prisión donde se encontraba recluido Erik, absolutamente todo sería muy fácil.

Acceder a este infierno no había sido complicado para el hacker, quien de alguna u otra forma, simplemente había utilizado su talento más desarrollado para poder violar un sistema que era completamente vulnerable. El verdadero reto sería sacar a su propio hermano de allí, ya que, se encontraba completamente vigilado en todo momento. Pero todo estaba perfectamente medido y calculado, por lo que, siempre y cuando Erik siguiera cada una de las indicaciones de su hermano, no habría ningún tipo de error o compromiso en medio del desarrollo de los planes.

— Permíteme darte un abrazo, hermano. No tienes la menor idea de lo mucho que te agradezco que hayas venido por mí.

— Todo lo que está pasándote es tu responsabilidad por haber confiado en esos hombres. Pero no podía dejarte aquí...

— Sé perfectamente quién eres y el tamaño de tu corazón. Pero nunca imaginé que fueses capaz de hacer algo así.

De los ojos de Erik brotaban una gran cantidad de lágrimas, lo que hacía evidente para Brad, la necesidad de este hombre de abandonar este lugar. Sentía que el corazón se le caía a pedazos al ver a su hermano menor completamente devastado, al borde del colapso en medio de la desesperación, ya que, haber vivido en este lugar durante años, tenía que haber quebrantado su espíritu hacía mucho tiempo, pero por fortuna, no lo habían logrado.

— Soy el único que puede sacar de aquí, recuérdalo. Nada de abogados, nada de criminales. Sólo seremos tú y yo a partir de este momento. — Dijo Brad antes de marcharse.

Este día se había convertido en el primer paso hacia la libertad, y aunque no sería un camino sencillo, al menos contaba con algo que estuvo a punto de perder para siempre, la esperanza. Sólo

seis meses habían pasado desde que Brad había llegado a la prisión. Todo había ido de forma natural, su trabajo allí era completamente alejado de Erik. Se mantenía al margen de este recluso, ya que, no podía permitir que se creen vínculos entre ellos.

Pero a través de procedimientos realmente meticulosos, este le había proporcionado la posibilidad de acceder a herramientas, dispositivos y recursos para poder introducirse en el sistema de ductos de la prisión. Aquel día que tanto había esperado Erik de volver a ver la luz del sol sin estar rodeado de grandes muros, finalmente había llegado. Tuvo que hacer uso de toda su capacidad de concentración y su fortaleza mental, ya que, durante días había sido sometido a encierro en uno de los calabozos más maloliente, oscuro y frío del lugar.

El propio Brad, había inducido a Erik una y otra vez para iniciar motines, y este, era el principal castigo que podría dársele a alguien con las actitudes de Erik. Al tener que soportar fuertes golpizas y torturas para tratar de subyugar este comportamiento tan irreverente, y va directamente hacia el calabozo, el cual tenía un acceso a ventilación mínima, pero el cual podría ampliarse utilizando las herramientas proporcionadas por su hermano.

Era un alto precio que tenía que pagar para poder ser libre, y aunque sus huesos parecían ya no soportar los fuertes golpes de las barras de madera que golpeaban contraer para los castigos, sabía que tenía que escuchar todos los procedimientos proporcionados por su hermano.

III

El trabajo de Brad había sido absolutamente impecable, ya que, había cuidado cada detalle para que no fuese percibido ni vinculado con Erik. El hecho de ayudar a un recluso a escaparse, era motivo de enjuiciamiento, por lo que, en este caso, sería él quien pasaría el resto de su vida encerrado. No podía generar lazos con Erik, por lo que, lo había dejado actuar sólo mediante pequeñas instrucciones que eran proporcionadas gradualmente de formas muy minuciosas y discretas.

Después de tanto trabajo, finalmente habían conseguido los resultados obtenidos. Erik se desplazaba por los ductos de ventilación hacia la libertad con la que tanto había soñado. De manera simultánea, era momento de que Brad desapareciera por completo una vez más, convirtiéndose nuevamente en un fantasma, algo a lo que estaba acostumbrado completamente. No era momento de actuar como el equipo que soñaban o una niñera, ya que, si se desplazaban de manera individual, sería muchísimo más difícil ubicarlos.

Brad había regresado a la vida de su hermano simplemente para darle una oportunidad de ser libre otra vez. No tenía intenciones de quedarse a su lado o intentar sacarlo de ese mundo completamente distorsionado y criminal en el cual se había internado. Cada uno tenía su estilo de vida y una personalidad completamente diferente, por lo que, no se trataba de saber quién era mejor, sino de apoyarse en los momentos difíciles.

Todo el plan había involucrado acceso a dinero, hospedaje y recursos e información, algo que sería completamente necesario para Erik en medio de todo este escape. No se está enfrentando a pequeños criminales desorganizados, está frente a una de las estructuras criminales más fuertes y potentes de todo el mundo, por lo que, él solo contra ellos, sería un completo absurdo. Posiblemente, no pueda destruir la organización, algo que le encantaría hacer, pero al menos, tiene la posibilidad de dar un duro golpe a ir a Rick, quien fue el generador de todo ese dolor que había atravesado durante sus años de encierro.

No importaba cuánto dolor pensara en infringir a este mafioso, todo el daño que le había generado, nunca desaparecería del interior de Erik. Todo lo que había que tenía que afrontar, los momentos cruciales donde su vida estuvo en riesgo, era algo que tenía que retribuirle a través de una sola sensación, la desesperación.

Después de haberse alejado lo suficiente de aquella prisión de máxima seguridad y llegar directamente al lugar indicado por Brad, finalmente había podido dormir en una cama limpia y cómoda, hospedándose en un hotel en el cual encontraría absolutamente todos los recursos necesarios para sobrevivir algunos días. El dinero en efectivo era crucial, ya que, no podía utilizar ningún tipo de dispositivos o mecanismos electrónicos, ya que, con mucha facilidad podría ser rastreado.

Debía hacerles sentir como si se hubiese desvanecido, y su ausencia de las calles y la absoluta desaparición durante 15 días, despistaría por completo a las autoridades. Las alarmas se habían activado en todo el país, dando detalles minuciosos acerca de alguien llamado Erik Dawson, quien había escapado de la prisión, pero todos los registros, justo en el momento en que el chico había prendido este viaje, habían sido eliminados. Brad había hecho su último trabajo vinculado a este problema, ya que, se había preocupado por eliminar cada uno de los registros vinculados a

Erik, quien debía abandonar esta identidad y convertirse en alguien completamente nuevo.

Solía usar el nombre de Chris Owens, pero esto de alguna u otra forma lo hacía sentir incómodo. En su interior seguía siendo Erik, y lucharía por llegar hasta el día en que pudiese recuperar su vida anterior y no continuar escondiéndose como si él hubiese sido quien había cometido el error. La principal equivocación que había cometido en su vida había sido confiar en el hombre equivocado, ya que, este se había dedicado única y exclusivamente a utilizarlo como carne de cañón en una situación realmente peligrosa.

Sabía perfectamente que debía cobrar venganza en algún momento, así que, se dedicó a revisar toda la información que había sido proporcionada por su hermano Brad. Este había sido de gran utilidad en medio de la recolección de estos datos, ya que, al acceder a todos los registros que habían vinculado a Rick con el pago de evidencia, Erik supo perfectamente que era momento de hacerle pagar todo el daño que le había hecho.

Esto había generado una ira incontenible, llevando al chico a utilizar todos sus contactos y sus conocimientos para regresarle toda la desesperación que había llevado a su vida. Secuestrar a Diana parecía ser una idea completamente absurda en un comienzo, pero era precisamente este tipo de dolor, este tipo de desesperación la que estaba buscando generar. Un hombre que amaba tan profundamente a su hija, colapsaría con mucha facilidad al saber que esta había desaparecido.

También, le daría la posibilidad a Erik de poder estar cerca de ella, algo con lo que había fantaseado en tantas oportunidades que se había convertido prácticamente en una obsesión. Le gustaba mucho el aspecto físico de Diana, y su personalidad era simplemente increíble. Lo hacía sonreír, disfrutaba de su compañía, así que, era momento de dar pie a un plan que era completamente suicida, pero que, si resultaba, posiblemente le haría experimentar una lección completamente nueva para el jefe de la mafia más poderosa del país.

Cuando los registros desaparecieron, Erik se convirtió prácticamente en un fantasma, alguien que era perseguido con intensidad tremenda por las autoridades, pero que no dejaba ningún tipo de pista o ellas. Su nueva personalidad, era un hombre completamente distinto, se había quitado la barba y se había rapado la cabeza, utilizando esta identidad y cambiando por completo su manera de vestir. La forma irreverente que solía utilizar para su vestimenta, había cambiado por completo, asumiendo un aspecto completamente sofisticado, caracterizado por el traje, la corbata, y un reloj de miles de dólares.

Aparentemente, un nuevo empresario había llegado a la ciudad, y desplazándose de manera bastante misteriosa, había logrado acceder a una gran cantidad de información, sin ser percibido o vinculado con este simple chico que trabajaba para la mafia. Había experimentado un cambio tremendo, y ahora, más seguro de sí mismo y con recursos de poder para poder dar un golpe fuerte a Rick, simplemente era cuestión de tiempo y paciencia para poder ejecutar un plan que no tenía forma de fallar.

En ocasiones, la impaciencia se adueñaba de él, ya que, quería ejecutar sus planes lo más pronto posible, y así, poder ver a la cara a Rick cuando implorara por saber dónde se encontraba Diana. Su plan fue desarrollado minuciosamente, cuidando cada detalle, mientras todas las luces de la ciudad permanecían apagadas, en la habitación de Erik, continuaba el foco de luz amarilla encendido, como indicativo de que el hombre no descansaba ni un minuto hasta poder conseguir su objetivo.

Había realmente dos motivaciones simultáneas que se desarrollaban en medio de una situación

como esta. La principal estaba potenciada por un sentimiento de venganza que estaba alimentando por toda la frustración y el dolor que había tenido que afrontar en todo este proceso de encierro. Había sido sembrado en la cárcel más peligrosa del país, por lo que, siempre estuvo al borde del peligro y enfrentando una muerte segura que no llegó simplemente por el hecho de la aparición fortuita de su hermano.

Aún contaba con muchas ganas de seguir viviendo, por lo que, el miedo en ocasiones, lo hacía dudar de sus capacidades. Necesitaba ver a Rick completamente hundido en la desesperación, consumido por el dolor y la incertidumbre, mientras que, su organización sufriría las consecuencias de esa inestabilidad mental, lo que mataría dos pájaros de un solo tiro. Otra de las principales motivaciones que llevaba a Erik a meterse en este grave problema era el hecho de poder conseguir algo de atención por parte de Diana.

Esta, seguramente estaría completamente aterrada en medio de una situación de secuestro, pero lo que había surgido entre ellos durante aquel encuentro único, era completamente transparente y genuino, por lo que, la chica sabía perfectamente que no se trataba de una intención de este hombre por hacerle daño. Era una situación arriesgada que podría generar exactamente el efecto contrario del que esperaba Erik, quien es un hombre absolutamente distinto al que una vez se encontró con Diana.

Este joven curioso, inseguro e inexperto, se ha transformado en un hombre completamente cegado por la violencia, quien ha tenido que lidiar con los criminales más peligrosos y déspotas que han sido encerrados en esta cárcel para no ver la luz nunca más. Ser tratado como un criminal de alto estándar, había sido completamente humillante para Erik, quien ahora ha salido de la cárcel decidido únicamente a recuperar lo que le ha sido quitado, principalmente, el tiempo.

El hecho curioso de toda esta situación es que Diana parecía haber quedado atrapada en el tiempo desde el momento en que había ocurrido aquel primer encuentro. Había iniciado una relación con un joven chico de la universidad, pero este, no había llenado las expectativas de la joven. Aquella conectividad que había experimentado con Erik, después de unos meses relación con este joven Peter, no había ni siquiera llegado a el 10%.

La única razón por la cual Rick había permitido que iniciara esta relación es por el hecho de que era el hijo de un importante socio de sus negocios, algo que permitiría que se generaran algunas alianzas en la familia como si se tratara de tiempos medievales son de dos reinos que se funcionaban con un matrimonio del príncipe y la princesa. No había mucho interés entre ellos, simplemente la necesidad de complacer los deseos de sus padres, ya que, parecían estar ellos mucho más entusiasmados en la idea del matrimonio que ellos mismos.

Había pensado en muchas cosas para su futuro, pero si realmente se materializaba este matrimonio, debía ir pensando en olvidarse de absolutamente todos estos planes. Inevitablemente destrozaban su futuro, obligándola a hacer la esposa de un hombre que no le importaba en lo absoluto su vida o su felicidad. Este noviazgo, que aún se encontraba en etapa experimental, tenía como único objetivo hacer crecer los tentáculos de alcance de Rick, por lo que, si Erik aparece en el momento adecuado, posiblemente logre dismantelar esta sociedad, llevando a Rick a estar en una situación comprometida con sus principales y más peligrosos socios.

Ha vigilado, observado, analizado de cerca todo lo que gira en torno a Diana, haciendo anotaciones y registro de absolutamente todo lo que hace y viene haciendo desde hace meses. Esto le permitirá tener un registro de su actividad, incrementando las posibilidades ejecutar un plan a

prueba de fallas, el cual le permita acceder a ella en el momento menos esperado. Después de haber cursado estudios de ciencias biológicas en la universidad más importante del país, estaba a punto de finalmente recibir su título universitario.

Uno de los días más esperados por Diana, quien finalmente sentía que estaba obteniendo algo producto de su propio esfuerzo. Acostumbrada a tenerlo absolutamente todo a la mano y con sólo desearlo, finalmente, este título universitario representaba parte de sus capacidades como ser humano. Rick se había dedicado a convertir a la chica prácticamente en una completa inútil, la cual simplemente disfrutaba de sus lujos y comodidades, y al único lugar a donde solía salir de manera libre era a la universidad.

La autonomía de esta casa de estudios, no permitía la presencia del guardaespaldas o custodios, por lo que, era el único momento donde la chica podía ser ella misma. Cierta día, mientras caminaba directamente hacia el edificio principal, había chocado con un hombre, alguien que había generado que derramara su taza de café sobre su ropa. Este, ni siquiera se había disculpado, simplemente había hecho algo repentino que había despertado la ira de Diana.

— ¡Eres un maleducado! ¿Acaso no puedes pedir disculpas? ¡Salvaje! — Gritó a la chica

Aquel hombre de traje ni siquiera se había inundado, simplemente había continuado su camino, mientras la mirada curiosa de Diana continuaba siguiéndolo. Erik, se había arriesgado a introducirse a esta casa de estudios, chocando con la chica simplemente para colocar en su ropa un pequeño sensor rastreador, el cual permitiría conocer la posición exacta de la chica durante todo aquel día.

De esta forma, había comenzado rastrearla de múltiples maneras, vigilándola, siguiéndola, monitoreando sus llamadas y ubicando su posición geográfica a través de un sistema digital. Mientras las autoridades continuaban buscando incansablemente a un prófugo llamado Erik, con unas características muy específicas, este joven llamado Chris Owens podría desplazarse por la ciudad sin tener ningún tipo de temor a ser atrapado.

Había confiado plenamente en el trabajo realizado por su hermano, quien había desaparecido por completo cualquier registro vinculado con la existencia del prófugo. Pero la noticia de la fuga, llegaría rápidamente a oídos de Rick, quien sentía cierto temor ante la posibilidad de una venganza por parte del molesto joven. Había mantenido El hermetismo absoluto en torno a la información vinculada a este suceso, por lo que, simplemente le tocaba esperar a que apareciera en busca de venganza de una manera completamente absurda y acabaría con él.

Pero Rick estaba cometiendo un grave error, ya que, estaba subestimando a un enemigo que podría ser mucho más grande de lo que imaginaba. No se trataba de sólo un chico molesto intentando demostrar su superioridad, era alguien calculador, meticoloso, y cuya maldad se había incrementado gracias a la propia participación de Rick en medio de esta situación. Ni siquiera se atrevería a abrir la boca para tratar de inculpar a estos grandes tiburones del mundo de la mafia.

No darían crédito sus palabras debido a sus antecedentes, pero a pesar de que no podía hacer demasiado para tratar de ganar algo de justicia, al menos tenía en su mente la posibilidad de castigar al principal responsable de todo lo que había pasado. Había confiado en Rick, lo había admirado durante mucho tiempo, pero este se había convertido en el peor traidor de la historia de Erik. Tan sólo pensar en un secuestro a esta chica, erizaba la piel de Erik, ya que, no sabía realmente a qué nivel de violencia se enfrentaría durante su intento.

Con la intención de reducir significativamente la amenaza, debía hacerlo en medio de una situación en la cual pudiese tener algo de ventaja. La presencia de inocentes y personas que pudiesen evidenciar lo que giraba en torno a Diana, era una ventaja que podría utilizar este chico. Quizá sería un duro golpe convertir en uno de los días más especiales de Diana en uno de los más nefastos, pero no tenía demasiadas opciones, así que, utilizar el día de la graduación, sería perfecto para poder acceder a ella.

Cuando esta idea llegó a su mente, la había trabajado de una manera minuciosa, como el tallador al mármol, por lo que, cuando finalmente estructura su plan, simplemente era momento de esperar para ejecutar.

IV

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Dijo un hombre de unos 35 años sentado en una sala de espera.

Erik caminaba hacia él con mucha paciencia, mientras sonreía, algo que dejó completamente intimidado a este hombre. Su mirada era directamente hacia sus ojos, y al no pronunciar una sola palabra, lo dejó muy preocupado. Se sentó justo frente a él y tomó el diario que se encontraba sobre la mesa.

— ¿Buscas a alguien en particular? Hoy es la graduación, quizá a quien buscas esté en otro lugar.

— Eres el encargado de entregar los títulos algunos de los estudiantes, ¿cierto? ¿Eres el profesor Michael D. Welch?

— Sí, soy yo. ¿Te conozco de alguna parte? ¿Fuiste mi alumno en algún momento?

— Lamento tener que hacer esto, pero hay asuntos que debo atender. — Dijo Erik antes de rociar un spray en el rostro de aquel hombre, el cual lo hizo quedar inconsciente de manera instantánea.

Tomó el cuerpo de aquel hombre y lo introdujo en lo que parecía ser una sala de aseo. Colocó el seguro de la puerta y lo dejó encerrado allí, para evitar cualquier inconveniente. El plan había dado inicio, y Erik se desplazaba entre la muchedumbre, sabiendo que aquel día de graduación, podría tener contacto directo con la chica sólo si usurpaba el espacio de alguno de los miembros del podio, quienes entregarían los títulos a cada uno de los graduandos.

Toma los implementos del profesor, se los colocó y se preparó para una de las pruebas más difíciles que tenía que afrontar. Estaba usurpando la identidad de un hombre, y aunque no lo había asesinado, seguramente estarían buscándolos de forma intensa. Su aspecto era algo que jugaba a su favor, ya que, no podrían reconocerlo con facilidad. La barba que solía llevar en el pasado, le permitía tener un escudo facial, el cual, al ser afectado, finalmente podría tener algo de libertad de desplazarse por las calles.

El lugar está repleto de estudiantes y familiares, quienes caminan por el campus tomando supuesto correspondiente, en medio de un acto que planea convertirse en un recuerdo inolvidable para cada uno de los asistentes. Aunque esta era la intención desde un inicio, Erik se encargará de convertir este acto en algo inolvidable, pero no precisamente por su importancia, sino por el hecho de que está apunto de construir una situación realmente caótica con la intención de secuestrar a Diana.

— No nos conocemos. ¿No debería ser el profesor Michael quien esté aquí? — Dijo una mujer ubicada justo al lado de Erik.

— Hubo cambios de último momento. Hagamos esto rápido y no interfieras. — Respondió el hombre.

Ante la respuesta grosera e intensa de Erik, aquella mujer se sintió realmente intimidada y bajó la mirada instantáneamente, ya que, no quería interferir en lo que fuese que estaba ocurriendo. Su actitud le pareció sospechosa, pero ante la fuerte vigilancia que había mantenido Erik en todo momento, aquella mujer había sido incapaz de notificar nada a absolutamente nadie. Lo único que evidenciaba su percepción de que algo extraño estaba ocurriendo, era su rostro, el cual irradiaba un miedo incontrolable.

Sabía perfectamente que algo muy extraño estaba ocurriendo, por lo que, era su responsabilidad notificar a las autoridades de lo que estaba pasando.

— No hagas nada absurdo de lo que puedas arrepentirte después. Tus manos tiemblan como gelatina, trata de calmarte. — Susurró Erik con una sonrisa completamente falsa al oído de aquella mujer.

Cuando finalmente, el orador del lugar mencionó el nombre de Diana, el corazón de Erik saltó, ya que, sabía que era momento de prepararse y llevar a cabo el plan.

— ¡Yo me encargaré de esta medalla! — Dijo Erik.

La mujer simplemente asintió con la cabeza, ya que, no tenía la menor idea de cuáles eran las intenciones de este sujeto para con esta chica. Diana, completamente emocionada y con un rostro sonriente, camino directamente al podio, mientras todos observaba con admiración el desplazamiento de la chica. Erik estaba completamente estupefacto ante la belleza de esta joven, la cual tenía completamente cerca frente a él una vez más.

La chica estuvo parada allí un par de segundos esperando la entrega de su título universitario y la imposición de la medalla, pero Erik parecía estar congelado. Al encontrarse nuevamente frente a esta hermosa chica, recordó la primera vez que la había visto, y tuvo un viaje en el tiempo, dónde estaba completamente perdido por ella. El enfoque que había mantenido durante los últimos días, había comenzado a peligrar, ya que, Diana lo desestabilizaba totalmente.

Ella había quedado también bastante afectada por la primera vez que lo había visto, pudo reconocerlo, pero dudó, así que, pensó que simplemente se trataba de una confusión.

— Felicitaciones, Diana. Ya eres una profesional en el mundo de la biología. — Dijo Erik mientras colocaba la medalla.

La confusión se despejó precisamente en ese instante, ya que, podría dudar acerca de su rostro, pero aquella voz era inconfundible. Las pocas palabras que, bien tenido la posibilidad de intercambiar, habían quedado incrustadas en la cabeza de Diana, por lo que, la voz de Erik permanecía viva en su cabeza. Ante el miedo que había experimentado la chica, trato de voltear, pero fue limitada instantáneamente por Erik.

— No hagas absolutamente nada. He venido por ti y no hay marcha atrás con lo que estoy dispuesto a hacer. — Dijo el joven mientras colocaba la medalla en la joven y la acomodaba fingiendo ganar algo de tiempo.

Acto seguido, una gran detonación se llevó a cabo en el estacionamiento, donde una gran cantidad de coches se encontraban aparcados. Dos de ellos explotaron de manera brutal, estremeciendo todo el lugar, mientras todos los presentes se tiraban al suelo y algunos otros corrían despavoridos buscando ponerse a salvo. Todos los hombres de Rick, quien se encontraba en la parte de atrás, corrieron a buscar a la chica, pero Erik, en un movimiento rápido, la tomó y saltó hacia la parte posterior de aquel podio.

Allí había estacionado su motocicleta, lo que le permitiría huir con una ventaja considerable.

— Busquen a Diana y tráiganla inmediatamente. — Dijo Rick en medio de la confusión.

Nadie había visto con claridad qué era lo que había ocurrido y las razones del por qué estaba pasando todo esto, pero lo que sí estamos seguros es que se trataba de un ataque con un objetivo

en especial. El corazón del Rick palpitaba con mucha intensidad ante la gran cantidad de miedo que experimentaba, ya que, ni siquiera temía por su propia vida, sólo pensaba en la posibilidad de que alguien pudiese hacerle daño a Diana y esto lo mataría.

Con la explosión, la confusión que se generó fue completamente masiva, todos corrían en todas direcciones en interrumpían el desplazamiento de los hombres de Rick, quien es tardaron un poco en llegar al podio. Al no poder encontrar a la chica, y no saber si esta se encontraba bien, trataron de comunicarse con ella, pero al momento de marcar su número telefónico, escucharon a unos pocos metros el sonido del móvil tendido en el suelo.

— Jefe, no hemos encontrado un solo rastro de Diana, parece que se ha ocultado en algún lugar y su teléfono móvil cayó al suelo.

— Tienen que encontrarla, muévanse. — Gritó el mafioso mientras sujetaba a uno de ellos por su chaqueta y lo empujaba hacia la búsqueda de su hija.

Este hombre, estaba experimentando en carne propia todo el dolor que en alguna oportunidad había generado a otras personas. Se había encargado de secuestrar, matar y extorsionar a una gran cantidad de inocentes, todo con el fin de conseguir sus objetivos. Estaba acostumbrado a la manipulación y a obtener lo que quería, por lo que, al verse inmerso en una situación como esta, parece haber perdido completamente el control.

Esa sensación de que era intocable y completamente inalcanzable había desaparecido por completo, convirtiéndolo en sólo un hombre común y vulnerable, que sólo te envié por el bienestar de su hija. Rick corría por todas partes gritando el nombre de Diana, pero esta no volvió a aparecer en la escena. En el momento en que Erik se marchó de aquel lugar llevando a Diana en su motocicleta, supo que había tenido éxito, ya que, aunque fuese poco o mucho, a ver desestabilizado a Rick ya era una victoria.

Luego de la explosión, nadie había logrado definir lo que había ocurrido realmente con Diana, quien viaja en la motocicleta del chico, aferrándose a él para no caer. La velocidad estrepitosa a la que se desplaza es realmente intimidante, y aunque no sabe realmente adónde van y por qué estás haciendo esto, sabe perfectamente que está frente a un hombre que en algún momento le demostró que era de confianza.

Todo está absolutamente calculado y planificado, Erik no puede permitirse improvisar en medio de una situación como esta, ya que, cualquier duda o error, lo llevará directamente a la muerte. Todo el esfuerzo generado por su hermano Brad y el trabajo que ha venido realizando para lograr desestabilizar a Rick será completamente en vano.

Existe una posibilidad de que absolutamente todo sea en vano, ya que, el brazo poderoso de Rick está hecho del peor andamiaje de criminales jamás imaginado, pero Erik tiene una ventaja significativa sobre él, ya que, tiene al elemento más importante de su vida. El mafioso no podría arriesgarse a comprometer la vida de su chica simplemente por el hecho de demostrar cuán poderoso es. Simplemente debe jugar al ritmo que establezca su enemigo, ya que, tras algunas horas de desaparición absoluta de Diana, es absolutamente claro que se trata de un plan edificado por algún enemigo.

Sólo hay unos pocos responsables que pueden estar detrás de todo esto, y el primer nombre que llega a la cabeza de Rick medio de este caos es el de Erik. Parece muy poco probable que un cerdo insignificante como este, ha llegado a convertirse en un nivel de amenaza como el que ha

logrado. Pero sabe que no debe subestimar en lo absoluto el nivel de peligro de cualquiera de los hombres que ha trabajado para él en algún momento, ya que, estos están absolutamente capacitados para llevar el caos a cualquier lugar.

Erik se había convertido en una esponja, habían absorbido todo el conocimiento posible de los hombres que habían entrenado junto a él, por lo que, es momento de pagar las consecuencias de toda la maldad que había logrado introducir en el corazón de Erik. Cuando este había conducido directamente hacia el centro de la ciudad, otros pensarían que se habría ocultado en otra ciudad o se iría a las afueras, pero no, este chico, intentaba confundir a su contrincante, sabía que, permaneciendo dentro de los límites de control, lograría crear una confusión absoluta, y nadie podría alcanzarlo en los siguientes días.

Cuando la motocicleta se detuvo, Diana aprovechó para bajar del vehículo de dos ruedas y corrió tan fuerte como pudo. Erik, simplemente dejó que esta escapara hacia la carretera, pero sin dudarle, con algún poco de dolor, dispara un dardo tranquilizante desde la distancia, algo que alcanzó su pantorrilla. La chica cayó al suelo sólo unos segundos después, quedando completamente inconsciente, lo que le permitió a Erik llevarla hasta la habitación de un pequeño departamento que había alquilado para permanecer allí oculto durante algunos días.

Diana está bajo su poder, y se encargaría de cuidarlas tanto tiempo como fuese posible, pero era momento de comenzar el proceso de tortura hacia Rick, quien era el verdadero objetivo a castigar en medio de todo esto. Diana no tenía la culpa de haber nacido en medio de una situación como esta, ya que, simplemente era la hija de un criminal que había edificado su imperio en torno a la inocencia y credulidad de la sociedad.

V

— ¡Ustedes eran absolutamente responsables de todo lo que pudiese pasarle a Diana, no me vengan con estupideces! — Exclamó Rick mientras se encontraba en un ataque de ira.

— Hicimos lo que pudimos, pero no podíamos estar en el podio justo enfrente de ella. Ninguno de nosotros esperaba que ocurriera algo como lo que pasó en ese lugar.

Dijo una de las pocas mujeres que trabajaba para Rick. Quien se sentía realmente frustrada de las fuertes críticas que estaba llevando su jefe en su contra.

— Lamento tener que hacer esto. Pero si no pueden hacer un trabajo bien hecho para mí, son unos inútiles. — Dijo Rick antes de desenfundar Su arma.

Estaba realmente perturbado ante la desaparición de Diana, algo que lo dejaba completamente desconcertado y lo sacaba de su centro de equilibrio. No podía pensar con calidad, y mucho menos tomar muy buenas decisiones, ya que, tras desenfundar su pistola, la había apuntado directamente a la cabeza de aquella mujer que había refutados sus instrucciones.

Disparó un par de veces, matando la instantáneamente, y cuando uno de aquellos hombres intentó intervenir, también recibió un disparo en el pecho. Rick había perdido por completo el control, y todos aquellos que los rodeaban estaban a punto de conocer la verdadera faceta de este sujeto.

— Hay alguien que se ha atrevido a rebasar los límites establecidos. Es una casualidad muy conveniente que todo esto haya coincidido con el escape de la cárcel de Erik. Estoy seguro de que ese malnacido está detrás de todo esto. Encuéntrenlo.

En aquella habitación quedaron un par de hombres que también acompañaban a Mike, quien había escuchado en silencio las instrucciones proporcionadas por su jefe.

Al ser uno de los sujetos de mayor confianza del mafioso, sabía perfectamente que venía una tormenta realmente peligrosa que posiblemente podría acabar con la vida de todos aquellos que se convirtiera en una especie de obstáculo.

Nadie nunca antes había despertado la furia tan intensa de Erik, por lo que, era un choque de poderes, ya que, ambos habían entrado a una dinámica donde se había puesto a prueba la capacidad de alcance y devastación que cada uno podía ejecutar. Por su parte, Erik había actuado de una manera completamente fría y calculadora, había seleccionado a su víctima, le había estudiado y se había convertido en su sombra para poder llevar a cabo esta captura.

Por su parte, Rick convertiría en la ciudad en un completo infierno hasta el momento de encontrar a su hija, no podía darle la oportunidad a su enemigo de seguir avanzando, por lo que, siendo necesario quemar hasta la última silla de la ciudad, lo haría sin ningún inconveniente. Un hecho importante que había acontecido en medio de esta situación es que Mike parecía haber despertado finalmente acerca de quién era realmente su jefe.

Había tenido algunas dudas acerca de la cordura de este hombre, pero ante tal comportamiento y el asesinato de dos de sus mejores hombres frente a sus ojos, le había confirmado finalmente que realmente este hombre estaba en una posición completamente inestable emocionalmente.

No se atrevía a decir absolutamente nada o cuestionar a alguna de sus órdenes, ya que esto, podría traducirse directamente como su muerte. Para evitar que el daño sea masivo, Mike deberá

convertirse en una pieza importante en el proceso de construcción de un plan que permita quitarle todo el poder que has logrado cosechar Rick. Es un hombre de difícil acceso, quien se ha dedicado absolutamente toda su vida a poder a hacer contactos y acumular una gran cantidad de poder que lo convierte en un hombre temible e intocable.

Pero ninguna roca es irrompible, siempre hay un punto débil que puede hacer colapsar a cualquiera. Por su parte, Erik había logrado debilitar significativamente la defensa del mafioso, quitándole lo máspreciado, lo más valioso, lo que no podía comprar con el dinero y lo que no podía obtener con una simple orden. El hecho de haberse alojado en el centro de la ciudad, le daba cierta ventaja a la inteligencia estratega de Erik, ya que, Rick se había dirigido directamente al centro de la ciudad, ya que, si la chica viaja por tierra, posiblemente interceptarían a cualquiera de los involucrados.

El mafioso tenía completa seguridad de que posiblemente tortura tía a su hija, la castigarían para hacerle pagar de alguna agua transforma el daño que en algún momento había hecho él. Pero estaba completamente alejado de la realidad, ya que, la chica había caído en las manos correctas. Había vivido toda su vida encerrada, aislada del mundo y protegida como si se tratara de una piedra preciosa invaluable.

No había tenido una niñez normal, su adolescencia había sido completamente limitada, y lo que había encontrado en el amor, simplemente era similar a una imposición de su padre para conveniencia propia. A pesar de que había actuado de una manera completamente errada, Erik se había convertido en la posibilidad de huir de esa vida desastrosa que su padre había construido para ella.

Si este hombre no hubiese llegado a tiempo, posiblemente en un par de meses estaría caminando al altar para contraer matrimonio con el hijo de este socio de Rick, quien no la amaba, le importaba muy poco y simplemente estaba cediendo a aquella asociación simplemente por interés. La vida se estaba tornando realmente complicada para un hombre poderoso, que no podía solventar la situación con simplemente levantar el teléfono y llamar a alguno de sus buenos contactos.

Tanto los criminales más poderosos de la ciudad, como los policías más destacados, se habían movilizado para recuperar a la chica, pero de esta, no se tenía ningún rastro hasta el momento. Parecía como si se lo hubiese tragado la tierra, lo que era equivalente a un trabajo completamente preciso por parte de Erik. Se habían alojado en un pequeño departamento ubicado en el centro de la ciudad, donde tendrían acceso a una gran cantidad de insumos y recursos, lo que les permitiría estar completamente cerrados durante algunos días sin la necesidad de salir. No podían estar aislados durante mucho tiempo, ya que, la chica tarde o temprano comenzaría a desesperarse.

Había que esperar que la marea se calmara, ya que, realmente había alborotado un avispero completamente hostil y devastador. Pero Diana entendió que Erik no era una amenaza, una noche mientras este hombre descansaba, la chica había salido de la cama, caminando descalza directamente a la puerta. Había intentado escapar, y cuando intento abrir la puerta, vio que esta no estaba bloqueada. Automáticamente, pudo razonar como la intención de este hombre demostrarle que no era su interés mantener la cautiva, sino que, era una forma de hacerle pagar a Rick el hecho de haberlo traicionado.

Habían tenido algunas conversaciones en las cuales este sujeto había revelado algunos de los elementos que lo han hecho tomar aquella decisión. Para Diana no era motivo de orgullo ser parte de una venganza, pero entendía perfectamente que su padre había cometido graves errores. Su

intención no era convertirse en un obstáculo para los planes de Erik, pero tampoco permitiría que este chico hiciera daño a su padre.

A pesar de todo, lo amaba, y no quería verlo morir, aunque sabía perfectamente que esta opción posiblemente sería la más indicada, Rick no abandonaría supuesto con facilidad. Había compartido un tiempo importante en el departamento, y aunque Erik guardaba silencio con mucha frecuencia, la chica no dejaba de hablar intentando mantener conversaciones con él. Nunca había tenido la posibilidad de compartir tanto tiempo con alguien, ya que, siempre se mantenía aislada y rodeada de una gran cantidad de guardaespaldas.

Erik se había convertido en esa oportunidad de explorar el mundo, conocer absolutamente todo lo que pudiese contarle, y aunque eran condiciones realmente difíciles, había sido más que un simple secuestrador. Las cosas no habían cambiado demasiado desde el momento en que había sido secuestrada. Había vivido toda su vida en cautiverio, bajo la sombra de su padre, limitada, sintiendo miedo y una gran cantidad de compromiso de no fallarle a Rick.

Ahora, bajo el poder de Erik, se siente aún más libre a pesar del encierro, ya que, puede comportarse como quiere, ser ella misma sin tener que aparentar absolutamente nada. Al conocer que aquella habitación estaba completamente desbloqueada, se generó una confianza muchísimo más fuerte entre ella y el ex presidiario, quien había contado cada detalle de las cosas que había tenido que afrontar en la cárcel gracias a la influencia que su padre había ejercido sobre las autoridades.

Esto le había parecido completamente absurdo, pero eran tan escalofriantes las historias, que la chica no tuvo más remedio que comenzar a creer cada una de las palabras que mencionaba Erik.

No había sido algo de lo que se sintiera orgulloso, pero sabía perfectamente que esto había servido para encontrar ese profesional que vivía dentro de sí mismo, lo que yo había llevado a elaborar uno de los planes más precisos que jamás hubiese pensado.

Era una forma de encierro, pero al estar cerca de Erik, siente que está siendo complementada por alguien. Su padre, se había encargado de crear una jaula de oro en su entorno, y esto, no había forma de que le hiciera sentir feliz por satisfecha. Siente miedo acerca de las consecuencias que puede haber por parte de Rick, quien seguramente utilizará todo el brazo potente de su organización criminal para recuperarla. El simple hecho de pensar en que Erik puede ser asesinado por su padre, se convierte en algo que la perturba enormemente.

Quisiera que todo fuese realmente normal, que la situación se estabilizara, pero sabe que de eso no hay probabilidades muy significativas. El mundo criminal siempre estaba acostumbrado a duelos y guerras, y Erik ha iniciado una de las peores contiendas que alguien hubiese imaginado. Lo que necesitaba era darle una lección a Rick, pero había despertado el lado más oscuro de este sujeto ante su necesidad de darle una lección, había perdido por completo su enfoque en obtener una vida normal.

Le habían arrebatado años preciados de su juventud, algo que no recuperaría con facilidad. Ahora, con una gran cantidad de poder entre sus manos, simplemente puede pensar en el hecho de llevar a Rick directamente hacia el suelo y hacer que se arrastre pidiendo piedad para su hija. Necesitaba hacerle creer que la chica estaba atravesando por un periodo realmente traumático, no que estaba en una especie de vacaciones disfrutando de la compañía de un hombre que se preocupa por ella y le proporcionaba los cuidados necesarios.

Mientras la chica estaba siendo parte de una gran confusión en su cabeza debido a la forma en que la trataba Erik, por su parte, había otros puntos moviéndose para tratar de estabilizar la situación vinculada a Rick. Mike una vez más actuaría en su contra, y cada vez que un pensamiento de estos pasaba por su cabeza, sentía mucho más temor. Había ojos en todas partes, las paredes escuchaban, y cualquier traición debía pagarse con la propia vida.

Era un hombre que había dedicado toda su vida a la construcción de una de las organizaciones criminales más poderosas, pero ahora, simplemente está viendo como Rick había perdido por completo el enfoque. Ya no se trataba de transacciones que involucraban grandes cantidades de dinero, todo se trata de asesinatos, muerte, torturas, y este, a pesar de que era un criminal también de alta talla, no estaba de acuerdo con esto. No puede proporcionarle confianza absoluta a un hombre que puede traicionar a cualquiera con tanta facilidad.

Ni siquiera el mismo tiene la garantía de que está protegido, ya que, bastará con una sospecha por parte de Rick para encajar una bala en su frente. Esto, lo ha llevado a buscar las pruebas suficientes para que la ley se encargue en el futuro, y aunque saben, que tendrá que estructurar un plano bastante pesado, se toma el tiempo y actuar con cuidado para no cometer un error. Contactar nuevamente habrá, el hermano de Erik, había sido muy miento realmente en medio de la monitorización tan fuerte, ya que, si lograba rastrear a alguien importante para Erik, posiblemente jugarían Las mismas cartas que en el acosado joven.

La necesidad de Mike de poder acceder a toda la información posible que pueda comprometer a Rick, forma parte de su plan, ya que, debe arriesgarse, establecer algunos elementos que le garanticen la seguridad propia y le provea de una ventaja sobre su jefe. Se ha convertido todo en una balanza imparables, y cualquiera que considere que puede detenerlo y se atravesase en el medio, lo único que puede conseguir es ser aplastado de manera inmediata.

El proceso de adaptación para este estilo de vida no ha sido complicado para Diana, quien se siente segura a lado de Erik. Es un hombre con una personalidad completamente particular, pero prefiere estar junto a él que en su jaula dorada. Tiene algunas pesadillas acerca del momento en que posiblemente lleguen por ella y asesinen a Erik, algo que la hace despertar de manera exaltada durante las noches.

Erik no sólo se había convertido en su protector, también se había dedicado a preocuparse enormemente por el bienestar de Diana, quien se alimentaba con poca frecuencia. Los nervios que experimentaba ante la cercanía de una posible situación de peligro, la hacían estar realmente estresada, algo que de alguna u otra forma también afectaban a Erik. La gestación de un plan desde dos ángulos diferentes en contra de Rick, le da la posibilidad de incrementar sus oportunidades, aunque no sabe nada absolutamente de su hermano, quien ha comenzado a trabajar de manera simultánea para obtener toda la información del gran mafioso.

Todas las pruebas que habían sido generadas en contra de Erik, habían sido eliminadas del sistema, por lo que, las habilidades de Brad servirían para poder construir nueva evidencia en contra de Rick. Es un hombre fácil de inculpar, pero con una inestabilidad emocional que lo convierte en un peligro realmente significativo para cualquiera. Erik no siente miedo al imaginar las consecuencias de sus acciones, pero si temes por lo que pueda pasarle a Diana si las cosas se salen de control.

Un hombre con tal nivel de potencia bélica como Rick, posiblemente no me dirá sus acciones al momento de recuperarla. Durante múltiples noches, Erik acudía rápidamente en medio de las

pesadillas de la chica, quien despertaba completamente sudada al imaginar que este hombre era asesinado. Siempre había mantenido la confidencialidad con respecto a estos sueños, pero no sería sino hasta aquella noche en que la que le contaría todo acerca de estas pesadillas cuando Erik entendería que esta chica realmente se interesaba en él.

Esto abrió una nueva serie de dudas en Erik, ya que, su interés no había sido seducirla o conquistarla, pero todo había aflorado de manera natural tras un secuestro planificado minuciosamente.

VI

Muchas de las noches de Diana habían transcurrido en silencio absoluto, encendía el foco luz de su habitación para simplemente observar la luz de manera continua hasta que sentía que ya no podía contener la mirada y pestañeaba continuas veces, algo que se había convertido en su principal entretenimiento. Se aburría de estar encerrada, y se evitaba molestar a Erik durante sus jornadas de meditación y entrenamiento, ya que, constantemente se mantenía activo, ya que, sabía que en cualquier momento llegaría el momento de enfrentar al enemigo.

Diana había aprovechado la oportunidad de múltiples ocasiones para disfrutar de la anatomía de este sujeto, quien entrenaba en la terraza de aquel departamento, terminando sus entrenamientos completamente empapado en sudor. En más de una ocasión, había cometido la imprudencia de interrumpirlo, y aunque Erik no solía contestar de manera errática, si podía ver que interrumpía su nivel de concentración.

Este era un hombre muy disciplinado que había adquirido una gran cantidad de conocimientos en artes marciales, manejo de armas y arte de guerra, por lo que era una máquina de matar, pero para la chica no representaba ningún peligro. Diana había comenzado a interesarse cada vez más físicamente en Erik, ya que, al verlo casi desnudo durante sus entrenamientos, se convertía en un atractivo realmente destacado para ella.

No había forma de que pudiese despegar la mirada del cuerpo de este sujeto mientras lo veía entrenar, por lo que, cuando estos momentos llegaban, prefería mantenerse encerrada durante periodos largos, así no caer en la tentación de lo que sus ojos querían ver. El atractivo de este hombre es realmente desarrollado, con pectorales hechos de roca, los cuales ha venido entrenando de manera continua durante años. Sus bíceps son de tamaño significativo, con un abdomen delgado y una cintura estrecha, definiendo cada uno de sus músculos.

Las veces que Diana se ha atrevido a observar a este hombre, ha evidenciado la gran cantidad de sudor que lubrica su piel, lo que lo hace ver mucho más ardiente. El brillo sobre la superficie de su espalda, se convierte en una tentación para Diana, que los observa de manera continua, sintiéndose realmente atraída por Erik. Es una situación complicada, donde ambos corren peligro. Sus vidas han entrado en un abismo donde ninguno de los dos puede garantizar que saldrá con bien.

Erik ha hecho todo lo posible por mantener a Diana fuera del radar y protegida, pero tarde o temprano sabe que los encontrarán, y en ese momento, deberá utilizar todo su talento para mantener a la chica protegida. Pero aquella noche, mientras Diana observaba fijamente el foco de luz de su habitación, este se apagó repentinamente. Parecía que una falla eléctrica se había llevado a cabo en el departamento, y ante el miedo que había experimentado, salió repentinamente de la habitación, corriendo directamente hacia un pasillo donde se encontraría con Erik.

Este le había proporcionado indicaciones claras de lo que debía ser en un momento determinado si se enfrentaban a una amenaza. Pero el nerviosismo era evidente, la chica, cuando chocó contra el pecho de Erik, con lo con sus manos frías sobre la piel del hombre, quien pudo evidenciar el miedo que la invadía.

— Vinieron por mí, ¿cierto? — Exclamó Diana mientras estaba a punto de llorar.

— No, tranquilízate. Ellos aún no están ni cerca de nosotros. Todo ha sido una simple falla

eléctrica, pero yo me encargaré de solucionarlo, no te preocupes. — Dijo Erik.

— Siempre he sido una inútil en todo lo que hago, permíteme aprender a hacer algo nuevo. Me gustaría arreglar la falla yo.

— ¿Sabes cómo hacerlo? — Preguntó Erik.

— No, pero con tu ayuda estoy seguro de que lograré hacerlo.

Erik sonrió, y sabía que era una dura prueba que se estaba poniendo la chica para demostrar que ella también muy útil en aquel lugar. No podría ser simplemente alguien que se atendía en una cama durante todo el día esperando que las horas transcurrieran y esperar a ver si ocurría algo diferente en aquella oportunidad. Fue entonces, cuando Erik le proporcionó algunas herramientas, dándole la inducción necesaria para que esta pudiese corregir la falla.

Uno de los cables había sufrido un deterioro significativo, por lo que, ante la gran cantidad de calor que habían acumulado debido a los tiempos prolongados que mantenían los bombillos encendidos en aquella casa, había hecho algún cortocircuito en la electricidad general del departamento.

Diana, sin ningún tipo de conocimiento en este tipo de tareas, se estaba enfrentando a un peligro inminente, ya que, la electricidad no era motivo para juego, pero Erik, intentando no acabar con su espíritu de interés y la iniciativa, había permitido que la chica se arriesgara. Esta, sin saberlo, habían introducido el destornillador en un punto crítico, lo que generó automáticamente una descarga eléctrica que la llevó a retroceder un par de metros.

— Diana, ¿te encuentras bien? — Exclamó Erik mientras se acercaba a ella.

— No, qué demonios fue eso. — Exclamó la chica mientras trataba de concentrarse nuevamente.

El fuerte choque eléctrico que había sufrido la chica, la vía impulsado al otro lado de la habitación, y el golpe leve y que había sufrido la cabeza la vía aturdido un poco. En sus dedos también había sufrido leves quemaduras, algo que no era demasiado grave, generando nerviosismo en Diana. Temblaba, y casi no podía hablar, por lo que, él se preocupó significativamente, lo último que quería era sufrir un percance con las chicas a estas alturas, estaba muy cerca de conseguir su objetivo.

Diana, mostró su mano a Erik, quien tomó sus pequeños y delicados dedos entre sus manos y comenzó a masajear los. La interacción era inocente, aparecía nada inadecuado, pero al sentir como este hombre masaje a solteros, están de sutileza, fue en evitable para la chinga experimental sienta sensaciones que comenzaron a estimularlas de manera inesperada. Sentido algo así al ser tocada por ahí, por lo que, la participación de Erik destaca por encima de cualquier otro hombre que haya tocado a la joven millonaria.

Sus manos tiemblan, pero siente cierta tranquilidad al ser estimuladas por alguien como Erik. Es un hombre preocupado por la sutileza y el tacto, por lo que, a medida que sus dedos se frotan sobre la piel de la chica, esta comienza relajarse cada vez más. Está completamente bajo un trance absoluto en el cual sólo puede respirar con calma para no evidenciar su nerviosismo. Él, por su parte, sabe perfectamente lo que está haciendo, y ha perdido por completo el control de sí mismo, ya que, Diana lo ha descontrolado totalmente.

— ¿Estás segura de qué te sientes bien? No quiero que salgas lastimada. — Dijo Erik.

— Sólo no te detengas, continúa haciendo eso mismo que estás haciendo por favor no pares. —
Dijo Diana.

Sintió un poco de vergüenza al pronunciar estas palabras, pero sabía que no experimentaría algo similar en otras manos. Erik, tomando un poco de iniciativa y arriesgándose un poco, había llevado los dedos de la chica directamente a su boca. Los había comenzado a succionar. Pero había iniciado con suaves besos tratando de aliviar el ardor de la quemadura es que inicialmente había sufrido Diana.

Su lengua había comenzado a recorrer la superficie de sus dedos, succionando los con suavidad, mientras en el interior de Diana comenzaban a estallar una gran cantidad de sensaciones, algo completamente inesperado. Nunca antes había excitado a un nivel tan extremo, ya que se trata de una chica completamente virgen que nunca le ha entregado su cuerpo aún hombre. Parece que Erik será el afortunado que por primera vez podrá ver a la joven completamente desnuda, cuyo cuerpo ha imaginado en muchas ocasiones, pero no ha tenido la posibilidad de ver ni siquiera sin toalla.

Ella se ha cuidado mucho de no provocar este hombre, que, a pesar de que confía medianamente en él, no puede provocarlo hasta llevarlo a un punto de quiebre donde no sabrá cómo manejarlo. Al saborear en la piel, entra en un trance completamente distinto a lo que conoce. En otras oportunidades, ha estado en situaciones similares con otras mujeres, pero en esta ocasión, se trata únicamente de un placer tan puro y excepcional que no hay manera de contenerse.

Hay algo que diferencia a esta chica enormemente del común, y es el hecho de que la deseado por años. Han sido muchos días que han pasado desde la vez que se encontraron, y no ha pasado uno de ellos sin que piense en ella. La mujer de sus sueños por este amor platónico ha llegado a un nivel superior, y la convertido prácticamente en su adoración sin que esta supiera sobre su existencia.

El hecho de estar juntos en la misma habitación a punto de cruzar el límite, pone a Erik realmente nervioso, ya que, después de haber deseado tanto tiempo un momento como este, ya no hay marcha atrás. Sus planes iniciales no habían involucrado conquistar a la chica. Su amor por ella simplemente era algo fantasioso que había crecido en su interior, pero que nunca pensó que fuese posible de materializar.

Parecía que este tipo de cosas solamente ocurrían en los sueños, pero él estaba allí, cerca de ella, intentando recorrer hasta su muñeca, ya que, los besos comenzaron a hacerse cada vez más intensos más tiernos. Cuando llegó a su muñeca, proporcionó una suave mordida algo que genera un escalofrío que viajó por todo el brazo de la chica y llegó directamente hasta la cervical.

— ¿Qué es todo esto que siento? Nunca antes me había sentido así. ¿Tú te sientes igual? —
Preguntó Diana.

— Depende de lo que te refieras. Si crees que eres la única que se siente sobre una nube flotando, pues debo decirte que estás equivocada. Pensé muchas veces en este momento, pero realmente pensé que nunca pasaría.

— ¿Por qué considerabas que era imposible? Eres un hombre muy atractivo.

— Eres la hija de mi jefe, y eres prácticamente intocable. Si sólo se me hubiese ocurrido acercarme a conversar contigo, posiblemente me hubiesen cortado la cabeza. Sabes que es así.

Pero ahora no hay porque preocuparse, sólo somos tú y yo en un lugar completamente apartados.

— Puedes hacer conmigo lo que quieras, ya que, no me opondré absolutamente nada. — Dijo Diana.

Era completamente increíble para Erik escuchar estas palabras, ya que, parecía un sueño, alguien lo podría tener tanta fortuna, y poder estar en una condición tan favorable con la chica que había sido su amor platónico durante años. La deseaba de una manera descomunal, y la única manera de poder drenar toda esa pasión era a través de la demostración absoluta de lo que sentía por ella.

— Esta situación. Me refiero a que después de que todo esto termine, ¿qué haremos? — Preguntó Diana.

— Quisiera poder responder por completo cuáles serán las consecuencias de lo que hice. Tu padre ha acumulado un odio incontenible hacia mí, y si no escapamos, no descansará hasta verme muerto.

— ¿Crees que ella haya descubierto quién eres? — Preguntó Diana.

— Es un hombre muy inteligente, y estoy seguro de que ya está muy cerca de mis pasos. Pero su ego no le permitirá afrontar una derrota, para él, una victoria será verme muerto, y yo, no estoy dispuesto a hacerle daño, ya que, de alguna manera voy a herirte a ti.

— Si observas bien tu entorno, sabrás perfectamente que ya lo has derrotado. Mi padre no soportaría el hecho de que estuviese aquí a solas con un hombre en su departamento. Y aquí me tienes, completamente rendida a tus pies a la espera de que actúes. — Susurró Diana.

— Tienes toda la razón. ¿Pero estás completamente segura de que lo que estás haciendo, no es por venganza? Entiendo que tu padre te ha limitado durante tanto tiempo que posiblemente lo único que ves en mí es una posibilidad de escapar.

Diana sabía perfectamente que las palabras fácilmente podrían desmoronarse frente a ella. Ella podría asegurarse de decir las palabras correctas, pero con mucha facilidad, todo se desvanecería con actos erráticos. Para poder demostrarle a Erik que tenía razón, la chica simplemente se acercó a él y le proporcionó un beso en los labios que dejó al hombre completamente desconcertado.

Finalmente estaba allí con ella, saboreando sus besos tal y como lo había soñado en tantas oportunidades, y no había forma de contener la pasión inevitable que había comenzado a crecer entre ellos. Las reglas, los parámetros y las limitaciones que habían sido establecidas por el padre de la chica, habían desaparecido de un minuto a otro, habían sido devastadas debido al ardiente deseo que crece en el vientre de Diana.

Su cuerpo está a punto de ser entregado a un sujeto realmente increíble que sea convertido en su boleto hacia la libertad. Nunca antes había pensado que se enamoraría de alguien, pero el amor había tomado una forma completamente en este caso. Soñaba que se enamoraría de un chico tradicional de universidad, ya que, nunca se plantearía haberse enamorado de un criminal. Pero si utilizaba la lógica, la única persona que sería capaz de sacar a Diana de ese mundo sería alguien que tuviese la capacidad de neutralizar a su padre.

Él, particularmente se había convertido en una especie de Salvador, ya que, había retado a la furia de la mafia de la ciudad. No le importaba realmente cuáles fueran las consecuencias que cayeran sobre sí mismo, lo único que quería, era darle una lección a quien le había infringido un dolor que sería completamente imborrable. Posiblemente, Diana se convertiría en ese analgésico para todo el dolor que había crecido en el pecho de Erik, quien aún tenía pesadillas acerca de sus años de

encierro.

Las brutales golpizas que le habían sido propinadas en las celdas, aún habían dejado heridas que, aunque habían cenado en la piel, en su alma permanecían completamente abiertas. Debía tratar a Diana como una princesa, ya que, necesitaba que cada movimiento, cada roce, cada beso fuese completamente inolvidable para ella. Sería su primera vez, y había confiado plenamente en este caballero para que le quitara la inocencia de una manera mágica.

Sabía que no era el príncipe azul del que hablaban en los cuentos de hadas, este hombre era peligroso y era capaz de hacer un daño increíble. Pero ella simplemente era su protegida, y Erik no sería capaz de ponerle un dedo encima para tratar de violar su confianza. Se siente completamente segura, y aunque su corazón late con mucha fuerza, sabe que está tomando la decisión correcta. Al estar allí en los brazos de Erik, sabe que no tiene voluntad alguna para poder contenerse. Sólo es cuestión de relajarse y permitir que este hombre la lleve lentamente hacia la cúspide del deseo. Hay inexperiencias, incertidumbre, expectativa en el ambiente, pero lo que hay de sobra, es un deseo apasionado muy fuerte que es capaz de hacerlo sumergirse en las profundidades de esa ardiente pasión que los consume.

Erik besó sus labios antes de desvestirla, mientras Diana comenzaba a ver las estrellas al sentir los labios de este caballero recorriéndola como lo hace un explorador a punto de descubrir los tesoros más preciosos.

VII

La mirada que había fijado Erik en los ojos de Diana, irradiaba fuego puro, ya que, este caballero y estaba completamente perdido en los encantos de esta chica. No se trataba sólo de un deseo inocente e inofensivo, pues había pasado un tiempo importante desde que había comenzado a sentir todo este ardiente deseo por ella. Tenerla allí a su disposición, simplemente era alucinante, tenía acceso a todos los espacios de su cuerpo, ya que, la propia chica había avalado cualquier acción.

Se había tomado el tiempo de recorrerla con mucha minuciosidad, ya que, quería que cada movimiento, cada caricia, cada gesto, quedaría completamente guardado en su mente y no se borrara jamás. Este encuentro era realmente especial, ya que, ninguno de los dos tenía la menor idea si volverían a verse en estas condiciones. El peligro estaba tan cerca, que cada vez que respiraban, eran afortunados al no haber sido atravesados con una bala de algún francotirador que los hubiese ubicado.

La desesperación que había alcanzado el padre de Diana, era algo completamente devastador, estaba decidido a encontrar al responsable de este secuestro, y si lo hacía, con sus propias manos arrancaría la cabeza del responsable. Nunca antes había sentido tanta debilidad como la que le había generado Erik, quien simplemente había activado la parte más frágil de su vida. Mientras cree que Diana está siendo víctima de un hombre despiadado y violento, Erik tendrá el control, ya que, su intención es desestabilizarlo y hacer que se quiebre hasta lo más profundo de su espíritu.

a debilidad que había aflorado Enric luego de haber enfrentado esta situación, había dejado completamente expuesto ante sus socios, amigos y enemigos, ya que, estos habían tenido la posibilidad de comprobar cuál era el punto donde podían hacer que este simplemente dejara de ser el abominable sujeto que todos temían. Había comenzado a mostrar su fragilidad, y esto, en medio de toda esta situación, había desatado una furia tan indomable, que, al momento de captura responsable, este estaría realmente en graves problemas.

Erik es un hombre minucioso y calculador, quien se ha dedicado a construir uno de los planes más elaborados que cualquiera de los enemigos de Rick jamás hubiese atrasado en su contra. Pero a pesar de que había calculado absolutamente cada detalle, en esta oportunidad, no había tomado en cuenta el hecho de que Diana podía corresponderle. Su intención era mantener la cautiva y alejada de su padre, jamás hubiese pensado que tendría una oportunidad de ganarse su apoyo y su atención.

Esta pudo huir cuando quisiera, pero Erik había revelado algo de su personalidad que ni siquiera ella misma conocía. La había estudiado de una manera tan minuciosa durante todo este tiempo, que había logrado dar con una faceta de su personalidad de la cual ella misma escapaba. El hecho de permanecer en cerrada, monitoreada, limitada y constantemente observada por su padre, simplemente le daba entender que este no confiaba en ella. Había llegado a pensar, que este sentía más confianza en el propio Mike que en su propia hija, por lo que, constantemente había colocado vigilancia a su alrededor.

Las cosas se habían distorsionado significativamente, y la actitud de Rick no parecía ser enfocada sólo en proteger a la chica, sino en mantenerla custodiada para que esta no fuese una fuga de información para sus operaciones. Diana tenía acceso a cualquier espacio de la casa sin ningún

tipo de límite, por lo que, si la chica en algún momento era corrompida por alguien de algún bando enemigo, con mucha facilidad podría proporcionar información y Rick se vería completamente destruido desde lo más profundo de su organización.

Pero a pesar de que este era uno de los miedos más grandes, había cometido una equivocación enorme, dejando que la chica cayera en las manos equivocadas, algo que lo mantiene despierto desde hace días sin poder conciliar el sueño. Mientras este es consumido por la desesperación, Diana se encuentra en los brazos desnudos de un hombre que está a punto de convertirla en mujer. Sus pieles se rozan, están completamente entregados a la interacción, consumidos por una llama intensa, la cual los convierte en los amantes más ardientes conocidos.

La curiosidad que siente Diana, está a punto de llevarla por un camino completamente intenso, donde su único objetivo es el placer. Necesita demostrarle a Erik que es una mujer de verdad, por lo que, los miedos y las dudas deben ser dejados a un lado junto con la ropa que se ha quitado. Se han desvestido lentamente, de forma paciente y tomando las cosas con absoluta calma, ya que, si cometían un error, arruinarán el momento romántico que has logrado construir gradualmente.

Tiene una increíble necesidad de saber cómo se siente tener a este hombre dentro de ella, pero ante esta curiosidad, también experimenta una gran cantidad de miedo, ya que, no sabes si experimentará algo de dolor. Erik se ha dado a la tarea de recorrer todo su cuerpo con sus besos. Ha besado sus rodillas, sus muslos, y ha ido directamente hacia su abdomen. Cuando ha pasado cerca de su zona genital, ha disfrutado de ese aroma virginal inocente que hermana de ella, ante lo que, el caballero simplemente experimentó un intenso apetito por finalmente saborear esos ojos.

Mientras la chica trataba de acariciar la espalda de Erik, este podía sentir la baja temperatura de la palma de las manos, que era un claro signo de nerviosismo, lo que le había dejado completamente sin ningún tipo de excusas. Este, tratando de hacer que ganar algo de confianza, calentabas cuerpo con caricias mientras se soltaba contra ella. Quería que sus cuerpos se compenetraran, que las energías se fusionaran, y en medio de besos románticos y apasionados, fue sintiendo una erección tan fuerte y descomunal, como nunca antes la había experimentado.

Erik también estaba incursionando en un mundo completamente nuevo en su sexualidad, ya que, estaba completamente seguro de que nunca antes había hecho el amor. Si en algún momento de su vida había sentido algo por una mujer, seguramente había sido tan intenso como para hacerlo cometer cualquier locura, pero no una tan intensa como la que estaba viviendo junto a Diana. Esta chica lo había hecho arriesgar su propia vida, y aunque había un plan en proceso, estaba a punto de dejarlo a un lado y simplemente olvidarse de la venganza que estaba ejecutando en contra de su peor enemigo.

Habían heridas muy profundas en el alma de Erik, quien de alguna u otra forma, no podía olvidar lo que había ocurrido en su vida. Haber atravesado por una de las peores prisiones, también había dejado marcas físicas que le recordaban que había alguien que debía pagar las consecuencias de esto. No podía acostarse a dormir con tranquilidad cada noche simplemente pensando que el hombre responsable de tanto dolor caminaba por las calles, libre y disfrutando de lujos y placeres completamente tranquilo al imaginar que no había ningún tipo de amenaza que pudiese comprometer su paz.

Había sido utilizado como un objeto, desechados sin ningún tipo de conciencia o remordimiento, por lo que, Erik trata de luchar con la idea de que el hecho de que tiene a Diana a su disposición es parte de una venganza. No quiere convertir a la chica en un instrumento de su odio, pero es algo

casi inevitable. Debe llevar a cabo una fuerte lucha para poder desconectarse de esa personalidad violenta que habita dentro de él y dejar a aflorar todo el amor que solo esta chica ha podido hacer que nazca dentro de él.

Su corazón también late con fuerza, y parece encontrarse en un proceso de sincronización con el de la chica. Ambos están muy agitados, y la excitación se evidencia al sentir el ritmo de sus alientos agitados el uno frente al otro. Las propinas de la chica están completamente dilatadas, sus labios están húmedos, su respiración es fuerte y continua, y está preparada para finalmente recibir a este caballero dentro de su ser. Separó sus piernas con algo de desconfianza, eran tomadas por Erik, quien masajeó sus muslos con mucho tacto, algo que le hizo sentir confiada.

Lo que tenía frente a él era absolutamente perfecto, una vagina original y depilada completamente húmeda preparada para recibir a su enorme miembro dentro de ella. Erik se acercó a la zona, y utilizando su lengua, quiso degustar sus fluidos. La punta de su lengua se paseó por el borde solamente vaginales, experimentando un sabor incomparable que sólo podía encontrar en una chica como está la pasión se incrementó rápidamente, y su lengua se introdujo en su calidad vaginal, algo que hizo que la chica se retorciera del placer.

Mientras hacía esto, las manos acariciaban los pechos de la joven, quien sentía como si estuviese siendo trasladada a otra galaxia, otra dimensión, no necesitaba respirar, no necesitaba alimentarse, su cuerpo simplemente estaba pidiendo a gritos estos niveles de placer que este hombre está proporcionándole. Los niveles que habían alcanzado en este encuentro, ni siquiera habían llegado al punto medio, y la chica simplemente estaba a punto de enloquecer.

Lo que quería era prolongar este momento para la eternidad, ya que, este sujeto se había comportado con ella como todo un caballero, no había nada traumático en el acto, y simplemente había olvidado la situación en la que se encontraban. Era realmente difícil para Erik poder olvidar el peligro en el cual se habían introducido. Ninguno de los dos estaba preparado del todo para poder resistir una embestida tan brutal como la que estaba a punto de generarse por parte de Rick.

Había movilizado absolutamente todos los miembros de su mafia en contra de un responsable, buscando pistas, rastros, indicativos que pudieran llevarlo hasta la chica. Mientras Erik se prepara para introducirse en ella, Rick ha comenzado a sospechar de hasta su sombra, ya que, no hay nadie a su alrededor que haya podido darle respuesta acerca de Diana, y ante esta situación, lo único que puede pensar es que está haciendo rodeado por el propio enemigo. La paranoia lo consume, y a medida que pasan los segundos, siente que está más cerca de un colapso.

Mike había movido sus hilos para poder acceder a pruebas que pudieran servirle en su momento para darle una lección a Rick si este intentaba manipularlo o hacerle daño. Necesitaba un plan de respaldo, ya que, el peligro estaba a flor de piel, y la inestabilidad de Rick simplemente lo colocaba en una similitud a una bomba de tiempo que en cualquier momento podría devastar absolutamente todo lo que le rodeará.

Tras un par de reuniones vía online con Brad, Mike había conseguido suficientes pruebas para poder destruir totalmente de la vida de Rick. Estos archivos habían sido guardados y muy bien custodiados por el caballero, quien era muy inteligente y no tenía intenciones de convertirse en una de las víctimas sin justicia de la mano a cecina de Rick. Aunque creía que su enemigo se encontraba en las calles y había secuestrado a su hija, la verdadera amenaza realmente se encontraba en su mano derecha.

Mike siempre se encontraba acompañando al jefe de la mafia, y se había convertido en su

principal pilar de apoyo en medio de una situación tan desesperante como esta. No podía entender el dolor de haber perdido a una hija en estas condiciones, pero ahora que Rick asumía en ocasiones que posiblemente esta habría sido asesinada en ese momento, Mike se encargaba de asegurarle que esto no era así.

Pero no sería sino hasta tener una conversación con su asistente, cuando finalmente comenzarían a despertarse en los fantasmas en la mente del mafioso.

— No puedo soportar más esto. No puedo creer que nadie haya visto a Diana, parece que se lo hubiese tragado la tierra. Un hombre como yo, con mis contactos, con mi alcance, destruido por un gusano.

— No creo que esto se trate de un ajuste de cuentas habitual. Diana debe estar en manos de alguien completamente centrado y dispuesto a negociar.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro de lo que dices? No sabes nada de este mundo más que yo. — Dijo Rick.

— Es cierto, pero si quisieran hacerle daño a Diana, posiblemente ya habría aparecido su cuerpo sin vida.

— No tienes la menor idea de lo que dices. Ve a descansar. — Ordenó Rick mientras trataba de quedarse solo en su despacho.

Durante las horas siguientes, Rick tuvo la posibilidad de analizar las palabras de este hombre, y sentía que había algo de tradición en el tono en que se expresaba este hombre. Era momento de investigar, y por primera vez en todo este tiempo, Rick había comenzado a dirigirse hacia la ruta adecuada, ya que, a través de Mike, era la forma más rápida de acceder a su objetivo. Durante aquella noche, Erik y Diana habían hecho el amor de una manera apasionada adentrándose cada vez más profundo en sus sentimientos, los mismos de los cuales habían intentado huir en múltiples oportunidades, pero estos no estaban dispuestos a esperar, sus sentimientos afloraron y ellos simplemente fueron víctimas de todos esos impulsos involuntarios que los llevaban a comportarse simplemente como dos enamorados.

Con cada beso, ambos quedan completamente extasiados, y luego de iniciar la interacción mediante las penetraciones, Diana parecía que iba perder la cabeza en medio de tantos niveles de placer que pudo visitar. Sus gritos se escuchaban en todo el departamento, estaba completamente entregada al placer que este hombre podría proporcionarle, y no tenía ningunas intenciones de bajar la voz o controlar sus comportamientos, ya que, simplemente era una persona primitiva siendo una completa presa de lo que sus sensaciones más carnales le hacían ejecutar.

Sus piernas rodeaban la cintura de su amante, mientras las uñas de la excitada chica, rozaban la espalda de su amante. Sentía que era suyo, Erik había comenzado pertenecerle, y ese sentir posesivo y dominante, se había hecho presente en ella, no quería dejarlo ir, y mucho menos separarse de un hombre que les había proporcionado acceso a tantos conocimientos nuevos acerca de sí misma y el mundo exterior.

El daño que le había generado rica al encerrarla durante tanto tiempo, había sido realmente grave, y Erik había llegado para convertirse en su salvador. Mientras la tenía sobre él, sacudiéndose de una manera salvaje, este pudo entender que Diana también había comenzado a pertenecerle. Después de un acto tan natural como este, que había iniciado de una manera romántica y había terminado una manera tan intensa, sabían que habían conocido todos los estadios de sus

personalidades.

Erik podía ser un hombre tierno y amable, pero también podría ser un amante intenso y dominante, algo que quedaba demostrado al momento de sujetar a la chica del cabello, y colocar su rostro contra el colchón la almohada. Diana experimentaba un placer único al sentir las penetraciones de este hombre, quien rebotaba contra ella desde la parte posterior. Sus glúteos vibraban con una frecuencia constante, mientras todo su cuerpo recorría las sensaciones que se generaban en su vagina y explotaban en su cerebro.

Quería tener una vida normal junto a este hombre, donde este la pudiera poseer una y otra vez durante cada día, haciéndole su mujer hasta desgastarla y convertirla en su esclava sexual. La chica de apenas 21 años había salido al mundo simplemente a conocer lo que Erik podría proporcionarle. Ya nunca más sería una presa de su padre, y aunque está preocupada acerca de cuál será el futuro de su progenitor, lo único que le interesa es el bienestar de su amante, quien la ha liberado de todos los demonios y los fantasmas de su pasado.

Erik la había deseado, la había pensado, la había utilizado como un factor motivador para poder alcanzar sus objetivos, pero no había contemplado el hecho de que esta pudiese amarlo de una manera tan intensa como él lo hacía con ella. Los sentimientos simplemente afloraron para dejarlos completamente claros de que no tenían control absoluto sobre sus emociones cuando estaban juntos. Todo afloraba de manera natural, y aunque se resistieron, ambos habían iniciado una tormenta que era incontenible.

VIII

Cuando escuchó su nombre por primera vez en las noticias, Rick experimentó un escalofrío tremendo en su cuerpo. De algún lugar habían aflorado una gran cantidad de pruebas que inculpaban a este sujeto y lo vinculaban con una gran cantidad de actividades ilícitas, lo que llevaría a las autoridades a poner sus ojos sobre él. Esa sensación que llenaba su pecho de ser intocable de un momento a otro había comenzado a desvanecerse.

Había vivido toda su vida tratando de controlar a otros, comprando voluntades y manipulando la situación es para siempre sacar ventaja de todos los recursos. Pero en esta oportunidad, simplemente había quedado a merced de la voluntad de aquellos que, aun teniendo confianza en el sistema. Mike, aún permanecía dentro del ojo del huracán, y sabía perfectamente que cuando llegara el momento de pagar las cuentas, él también tendría parte en estas consecuencias.

Había colaborado muchos años con Rick, y no pretendía evadir su parte en medio de todo este caos que había sido sembrado por ellos dos en conjunto con otras organizaciones mafiosas. Pero tenía que poner punto final a toda esta situación, la vida de un inocente, Erik, estaba siendo amenazada simplemente por el odio que había sembrado Rick en todo el entorno criminal.

Si había alguien que estaba totalmente habilitado para dejar salir toda su ira e ir en contra de Rick con toda su furia, sería Erik. A pesar de que tenía la convicción de que podría acabar con él a través de un plan muy elaborado, se estaba enfrentando a un hombre realmente poderoso que se había debilitado en los últimos días, pero que contaba con un gran apoyo de muchas organizaciones. Cuando el nombre de Rick había aparecido en los noticieros, esto generó una ola de escándalos que automáticamente llegaron hasta los oídos de Erik.

— Esto tiene que ser una broma. Diana, ven aquí, tienes que escuchar esto. — Dijo Erik mientras veía las noticias en un pequeño televisor ubicado en la sala de aquel departamento.

Ambos estaban completamente estupefactos, ya que, nunca se habían imaginado que alguien fuese capaz de denunciar a Rick. Era un hombre completamente intocable, protegido por las grandes cúpulas del poder, por lo que, pensar en que alguien arriesgaría su pellejo simplemente para comprometer la libertad de Rick sería algo completamente demente. Sólo alguien como Erik sería capaz de poner su carne de por medio para tratar de limitar a un gigante criminal que había construido todas las bases de sus operaciones gracias a la colaboración de grandes políticos y jueces.

Había evadido la ley y múltiples oportunidades, había corrido con suerte, y así, había construido una reputación que lo respaldaba y lo convertía en un hombre completamente abominable y temible. Pero ahora todos sabían acerca de las actividades en las que estaba involucrado, por lo que, sería difícil moverse sin tener los ojos de todo el país sobre su espalda. El hecho de que se hubiesen iniciado investigaciones a este hombre y que se desconociera su paradero, lo convertía automáticamente en un prófugo de la justicia.

Esto, haría completamente cuesta arriba su plan de recuperar a su hija, y aunque esto se mantenía en la palestra pública siendo denunciado por el mismo que su hija había sido secuestrada por alguna organización criminal, automáticamente todos cambiaron su perspectiva con respecto a este hombre. Sólo había que usar el sentido común y rápidamente todos podrían asumir que todo se trataba de un plan generado por el mismo donde podría haber utilizado a la chica como un

elemento para generar algo de misericordia al saber que algo así se avecinaba.

La credibilidad de Rick había sido destruida por completo debido a las pruebas que habían sido filtradas gracias a la colaboración de Mike. Este hombre, había sido fundamental en su intención de colaborar con la reestructuración de la sociedad, ya que, se sentía realmente culpable ante todo el daño que había venido haciendo durante los últimos años. Comunicarse con Brad había sido el primer paso para conseguir el éxito, ya que, no sólo había encontrado a un hacker, había encontrado al mejor y quien se preocuparía por hacer pagar a este hombre lo que le había hecho a su propio hermano.

— ¿Qué crees que ocurra a partir de ahora? — Preguntó Diana mientras sentía como algunas lágrimas corrían por sus mejillas.

Era difícil para ella procesar esta información, ya que, a pesar de todo esto, amaba a su padre. Podría volver a su lado y mostrarse libre, algo que posiblemente ayudaría a mejorar la situación. Erik estaba dispuesto a sacrificar su plan, ya que, lo más importante para él era el hecho de que la chica fuese absolutamente feliz. Necesitaba proporcionarle acceso a esta decisión, a su libre albedrío, a la autonomía de poder escoger cuál era el futuro que quería para sí misma.

— Es posible que tu padre intente comprar las voluntades de absolutamente todos. Tiene el poder y el dinero para hacerlo, pero creo que ha comenzado la caída de un gigante. Todos los que estén bajo este gran coloso, quedarán aplastados si no urgen. — Dijo Erik tratando de utilizar una metáfora que la chica pudiese entender.

— ¿Estás consciente de que si mi padre cae en algún momento tú también te verás afectado debido al vínculo que en algún momento tuviste con él? — Dijo Diana.

— Hay muchas personas que se han visto beneficiadas por Rick. Personas que ni siquiera imaginarías que de alguna u otra forma utilizaron el dinero sucio del narcotráfico para bienes sociales. Hospitales, iglesias, escuelas, fueron construidos con el dinero del crimen, y eso, es algo que la gente no olvidará con facilidad.

— No quiero perderte, siento más miedo en este momento de lo que antes podía haber sentido. Ahora no temo a mi padre, tenemos lo que pueda venir en tu contra si lo atrapan.

— Es difícil saber lo que va ocurrir a partir de ahora, este es un evento que no había contemplado, no tengo la menor idea de lo que está ocurriendo y no sé porque el curso de los acontecimientos cambió de manera inesperada. Sólo nos resta esperar. — Dijo Erik mientras abrazaba a la chica.

En todo su proceso de cálculo y análisis de todo lo que había ocurrido hasta la fecha, nunca se imaginó que alguien fuese capaz de destruir a Rick desde el interior de la organización. Por la forma en que habían operado, sabía perfectamente que alguien había perdido la paciencia o simplemente se había cansado de llevar a cabo operaciones completamente ilícitas.

Esto no se trataba de un mal negocio, había alguien que había filtrado la información, y ese alguien era el mismo que lo había sacado de la cárcel, pero Brad, para intentar proteger a su hermano, había evitado tener contacto con él e informarle acerca de lo que estaba por pasar. Ni siquiera sabía si estaba con vida en ese momento, simplemente confiaba en las habilidades de su hermano menor, quien ahora estaba perdidamente enamorado de la hija del criminal que ahora ocupaba la actualidad de todo un país.

Ya era evidente que necesitaban atrapar a Rick, quien de alguna u otra forma, había violado tantas

leyes y había abusado tanto de poder, que ya era inevitable ir tras él. Ya no importaba cuánto dinero utilizará, podría sobornar a tantos jueces y abogados como quisiera, pero todo el país sería testigo de la corrupción y la manipulación del sistema que se estaba llevando a cabo.

Grandes políticos importantes miembros del gabinete, y hasta el mismo gobernador de la ciudad, no podían permitir que esto fuese así, por lo que, debían actuar de la manera correcta. Esto despertaría la furia de las mafias, ya que, Rick era un miembro importante de este sistema terrorista y criminal, pero a pesar de que Erik tenía un plan específico para destruir a Rick, simplemente tenía que sentarse a observar pacientemente lo que estaba por ocurrir frente a sus ojos a través de un televisor.

Todos los miembros de las autoridades del país, se habían movilizado rápidamente tras la búsqueda de el gran mafioso, quien había visto cómo de pronto aquella ola de violencia que había lanzado a las calles en busca del responsable del secuestro de su hija, había cambiado drásticamente de curso, y ahora se dirigía directamente hacia él. Era momento de experimentar en carne propia el ser perseguido.

El acoso, la persecución, lazos obra y el miedo, comenzaron adueñarse de uno de los hombres más poderosos, dueño de importantes bares, cerebro de importantes operaciones que se traducían en millones de dólares entrando a sus cuentas bancarias, pero ahora, todo el dinero del mundo no serviría para poder escapar de la justicia que estaba detrás de él.

Durante los días siguientes, Rick se convirtió en el objetivo de atención de absolutamente todos los habitantes de un país, ya que, a través de un sistema completamente seguro y blindado ubicado en una posición completamente imposible de rastrear, seguían aflorando pruebas, fotografías, datos y recursos que podrían servir para que la ley de este país comenzara a actuar, ya que, lo realmente complicado para poder juzgar a Rick era el hecho de que siempre actuaba de manera limpia.

Todas sus actuaciones siempre estaban muy bien ejecutadas, nunca dejaba una estela tras su paso, por lo que, para que alguien pudiese inculparlo de esta manera, debía tener acceso a información o recursos que eran proporcionados desde el interior. La confianza que había depositado en uno de los miembros de su círculo más cercano, había sido traicionada, y toda esa zozobra que había crecido en su corazón durante los últimos días, tenía una razón absoluta de ser.

Sólo había una persona que podría saber tanto, y esta, posiblemente no sería capaz de traicionarlo, no podía estar tan loco, pero Rick sabe que se le acaban las opciones, y el escondite que ha escogido, no le durará para siempre. Si hay alguien informando acerca de sus movimientos y todo lo que ha hecho en los últimos años, posiblemente este mismo sea quien se convierta en el delator acerca de su posición.

Siempre ha detestado la idea de terminar sus días encerrado en una prisión, por lo que, las alternativas comienzan a reducirse a un solo acto nefasto que pasa por su mente una y otra vez. Pero hay algo completamente cierto en medio de todo esto, si Rick muere, no se irá solo, pero esta muerte será mucho más dolorosa y devastadora al no saber el paradero de su hija y haber sido derrotado de una manera tan absurda.

Sólo necesitaba información en contra para ver cómo su imperio comenzaba a consumirse en las llamas. Su rostro estaba en todos los noticieros, y en los días siguientes, ocupaba todas las portadas de los periódicos y revistas que eran publicados. Era un empresario importante dedicado a las transacciones petroleras, por lo que, de la noche a la mañana, simplemente se había

convertido en el criminal más buscado del país.

Se habían activado todos los mecanismos posibles para evitar que Rick huyera del país, por lo que, simplemente es una rata atrapada que constantemente ve como los espacios comienzan a cerrarse. Había huido de su escondite, y necesitaba refugiarse en un hotel mucho más discreto, ya que, todas sus propiedades habían comenzado a ser ocupadas, ya que, se llevan a cabo redadas en diferentes lugares que tenían vínculos con Rick.

La persecución era masiva, y mientras Erik y la hija del mafioso, observaban como cada vez sus recursos disminuían y sus propiedades eran intervenidas, sólo era cuestión de tiempo para ver a Rick caminar directamente hacia una prisión. Esto, desde la perspectiva de Rick era el peor castigo que podía ocurrirle, mientras que, para Erik se trataba de una justicia poética que se había llevado a cabo de una forma natural.

Las cosas habían salido de forma mucho más natural de lo que este había imaginado, no había tenido que activar todas sus contactos bélicos y violentos para ocupar la residencia de Rick y tratar de someterlo. La intención de Erik nunca fue asesinarlo, su verdadero plan era llevar a Rick hacia una emboscada donde el mismo se entregaría y caería en las manos de las autoridades de la misma forma en que lo había hecho el inexperto joven criminal.

Pero de manera inesperada, había visto con ojos impresionados la forma en que este sujeto simplemente se había convertido en un hombre común y corriente, presa del miedo, de la desesperación, quien envía mensajes de audio en quitados a las autoridades donde pide de forma humillante que no lo asesinen si lo llegan a atrapar.

Siente que su vida quedará reducida a cuatro paredes, por lo que, después de haber disfrutado de luz, excesos y una gran cantidad de beneficios, ahora simplemente es un criminal de poca monta que es perseguido por los sistemas judiciales más poderosos del mundo. Diana y Erik no conocen realmente cuál es la sensación que experimentan en medio de una situación como esta. Podría ser felicidad, pero tampoco puede ser definida como una plenitud absoluta.

Lo que han conseguido era justicia, y a pesar de que es el padre de Diana, se lo merece completamente. Había hecho sufrir a cientos de familias, había asesinado a una gran cantidad de personas, y ahora, era el momento de pagar. Tras un largo período de persecución, finalmente, Rick fue atrapado intentando huir por la frontera.

Se había disfrazado de un simple indigente, pero las autoridades habían activado mecanismos realmente estrictos para evitar que cualquier persona saliera del país intentando huir o traficar con personas tratando de llevar a Rick a la libertad. Fue atrapado intentando quitarse la vida, ya que, no quería vivir encerrado el resto de su existencia. Los videos se habían filtrado en las redes sociales, y este, intentando volarse la cabeza en el último segundo antes de ser atrapado, había sufrido una traicionera jugada del destino, ya que, su arma se había trancado en el último instante, sin poder detonar el dispositivo.

La bala no había podido salir de la cámara, por lo que, no pudo quitarse la vida en el último momento. Tuvo que caminar directamente hacia su celda, llevando el traje de color naranja habitual, mientras algunos de los reclusos que lo acompañarían, los recordaban perfectamente. Rick había caído en el mismo sitio a donde habían entrado muchos que lo habían admirado en su momento y que habían sido traicionados por él.

Erik tuvo la posibilidad de verlo entrar en la misma prisión adonde había sido enviado él, algo

que lo llenaba de una satisfacción tremenda. Con el jefe de la mafia encerrado tras las rejas y sin la posibilidad de manejar sus actividades desde el interior de estas cuatro paredes, simplemente podrían ser libres. Erik y Diana habían salido a la luz dando sus declaraciones ante los medios de comunicación. La chica simplemente había liberado por completo a Erik de toda responsabilidad vinculada al secuestro.

Este, había aprovechado su otra identidad como Chris Owens para poder revelar que simplemente se había enamorado de la chica y trataba de rescatarla de esta vida criminal. Surgieron algunas sospechas acerca del vínculo entre Chris Owens y Erik, pero no dieron demasiado tiempo para que los curiosos comenzaran a investigar. Para Brad había sido una victoria absoluta, y Mike había logrado sobrevivir a esta tempestad que pudo haber cobrado su vida si no hubiese actuado con cuidado.

La organización criminal se desmanteló desde el núcleo, y con el jefe de la misma encerrado tras las rejas, simplemente era el momento de organizar la ciudad y restablecer el orden, ya que, había sufrido un duro golpe criminal. Sin la necesidad de esconderse y sin la incertidumbre de que fuesen asesinados en cualquier momento, Diana y Erik podrían ser libres y disfrutar completamente de su amor. Un proyecto único que los había llevado a sobrevivir, ahora se había transformado en el enfoque total en su relación. Cada día era una posibilidad para disfrutar del más puro sentimiento, algo que los hizo sentir vivos y valorar cada instante juntos.

Título 6

Imperio Sucio

Modelos de Rodillas y Trajes Desabrochados

I

Inicios

La hora había llegado y las luces estaban listas para el espectáculo. Los fotógrafos afinaban sus cámaras y buscaban el mejor lugar para hacer sus disparos. Desde su ángulo, Alba podía ver como la pasarela parecía una selva inmensa con muchos depredadores alrededor esperando tan solo la más mínima equivocación para atacar sin piedad.

Pero, Alba no era una presa fácil. No. Ella estaba preparada y lista para hacer su mejor aparición, donde todos la conocieran y la adoraran, ella sería la modelo más grande del mundo, la más famosa, la más hermosa y sobre todo la más adinerada.

Comenzó a caminar por la pasarela con un vestido muy elegante y con el que lucía espectacular. Entonces, cuando las luces le apuntaron directamente, todos los flashes se dispararon al mismo tiempo y entonces ella estaba empezando su camino al éxito.

Los depredadores se convirtieron en amantes de su figura y de la manera en que desfilaba, todos la veían enamorados y dispuesto a hacer lo que fuera por tenerla modelando sus marcas y vestidos, alba era un sueño hecho realidad, ella era majestuosa y muy hermosa.

Cada paso era dado con completa seguridad y nada la detendría en ese camino por el que iba transitando, ella estaba deseosa de poder ser parte de todo eso por lo que siempre luchó.

Alba sonreía y miraba a cada una de las personas que tenía a su alrededor, necesitaba observar la manera en que la adoraban, ella se alimentaba de esos rostros que se llenaban de pasión cuando la veían desfilan. La mujer estaba lista para afrontar todo lo que el destino le deparara desde ese mismo momento. El éxito estaba a la vuelta de la esquina.

Pero, entonces escuchaba una voz a lo lejos. Sí, esa voz repetía su nombre una y otra vez sin dejarla concentrar. Cada vez lo escuchaba más fuerte en su mente, y la chica estaba un poco aturdida. El corazón comenzó a acelerarse de inmediato y entonces la voz lejana se convirtió en un grito ensordecedor.

— ¡Alba, cariño!

Ella despertó de pronto y cuando se dio cuenta de donde estaba estuvo a punto de gritar de rabia. La chica había estado soñando y no lo podía creer. Era demasiado injusto. Todo se veía y se sentía tan real que creía que lo estaba viviendo, por un momento lo pudo tocar, oler... era increíble que

todo cambiara en tan solo un segundo.

Estuvo a punto de llorar, pero, se contuvo para no parecer una tonta frente a su madre.

Su mente estaba revoloteando entre la verdad y su sueño, su corazón se rehusaba a creer que todo aquello era mentira y ella parecía estar atorada entre dos mundos muy distintos. Necesitaba volver a aquella pasarela para llenarse de la energía de todas las personas que la amaban.

Pero, entonces su alrededor se hizo como cada uno de los días, la rutina se volvía a apoderar de ella sin ningún tipo de clemencia y todo se hacía real de nuevo.

Estuvo con esa extraña sensación que se tiene después de un sueño tan vivido como ese, pero, lamentablemente para ella mientras el día fue avanzando, las imágenes en su mente comenzaban a desvanecerse y estaba segura que nada la llevaría hasta una pasarela como esa nunca más, ni en un sueño, ni en la vida.

En ese momento ella tan solo contaba con 14 años y era la chica más insegura de la escuela. Se ponía relleno en sus blusas para aparentar tener senos como todas las demás, ella no terminaba de entender la razón por las que sus amigas ya usaban sujetador y ella no, le parecía de muy mal gusto que no todas se desarrollaran al mismo tiempo.

Pero, muy en el fondo Alba sabía lo que pasaba, sabía que los metabolismos son diferentes en cada una de las personas, sabía que no todas podían tener los senos grandes, que no todas tendrían un cuerpo esbelto, pero, sobre todas las cosas ella sabía que no tenía madera para el modelaje, eso quedaría en un sueño frustrado para siempre.

Por otro lado, era muy buena alumna, la mejor de la clase y más allá de todo su problema de autoestima era una muy buena amiga y compañera, siempre dispuesta a ayudar a quien lo necesitara y atenta a todo lo que pasaba a su alrededor.

Pensó que el futuro para ella sería detrás de un escritorio mientras atendía paciente en un hospital, pues otra de las cosas que la apasionaba era la medicina y viendo que no había sido bendecida con un cuerpo para modelar, lo más inteligente sería poner todas sus ganas en los estudios y en su futura carrera. Aunque todo eso era la segunda opción.

Pero, sin saberlo, ese año llegaría a su propio colegio la oportunidad que ella siempre había deseado.

Una mañana cuando llegaba a clases se dio cuenta de una larga fila de chicas que estaba frente a una de las aulas que dedicaban para las actividades extraescolares, era extraño que quienes acudían al lugar eran en su totalidad chicas. Habían de todas las edades y de todos los cursos, entonces ella, por mera curiosidad, se acercó.

Un papel grande rezaba lo siguiente:

¿QUIERES SER MODELO?

Entonces esto es para ti. Inscríbete y haz la prueba este viernes. ¡No faltes!

Alba se estrujó los ojos pensando que era otro sueño, la chica estaba anonadada ante lo que estaba observando y un escalofrío le recorrió el cuerpo por completo, era como si todo se conjugara para dar paso a un nuevo mundo para ella.

Así que se formó y esperó paciente su turno para escribir su nombre y poder alcanzar su sueño.

Ella era una chica muy hermosa, tenía una cabellera rojiza con espectaculares rizos y grandes ojos azules que rayaban en lo fantástico. Además, era dueña de una sonrisa maravillosa y carácter tan dulce como la miel, Alba era más que perfecta para muchos, pero, las barreras que ella misma se colocaba, la mantenía aislada y solo, sin darse cuenta de los pretendientes que tenía a su alcance.

La fila se movía con rapidez y muchas de las que estaban ahí se extrañaban de la presencia de Alba y como nunca puede faltar, algunas lanzaban críticas.

Pero, eso no afectaba a Alba que en ese instante estaba poseída por la emoción de ver cómo se abría una puerta para realizar su sueño, mientras caminaba a inscribir su nombre solo pensaba en lo que podría hacer cuando llegara a la cúspide más alta, cuando estuviera rodeada de personas que la amaran y respetaran, para ella no había espacio para nada más, no había una carrera que no fuera la de modelaje.

Por fin llegó, se anotó y le dieron las instrucciones y la fecha para las audiciones. La atendió una chica preciosa de unos 28 años y que definitivamente tenía el porte de modelo.

La cita era dentro de una semana exactamente y ella estaría preparada para eso y más, Alba puso su mirada y todas sus energías en esa audición.

Estuvo día tras días viendo desfiles en internet y lo hacía también mientras iba al colegio. Tomaba notas de todo y hasta hacía diseños de vestidos en la última hoja de su cuaderno escolar. Si lograba algo medianamente decente le diría a su madre que lo confeccionara y ella lo haría sin ningún problema, pero, para su desgracia, el dibujo no era su fuerte.

Ella no le dio mucha importancia a eso del diseño, total, iría con alguno de sus vestidos más bonitos y desfilaría con él.

Lo importante era practicar los pasos de las modelos que ella más admiraba, imitar su actitud y tratar de ser tan perfectas como ellas. Alba se quedaba hasta tarde desfilando en su habitación y perfeccionando cada uno de sus pasos y movimiento. Hasta ensayó algunas palabras por si se daba el momento de tener que hablar.

En eso estuvo todos y cada uno de los días antes de la audición.

Por fin llegó ese tan esperado viernes y entonces, después de clases, Alba se preparó y llegó una hora antes al sitio, pero, de igual manera ya muchas de sus compañeras de clases estaban ahí esperando que todo comenzara.

La chica no podía negar que estaba muy ansiosa y extrañamente nerviosa. Pero, trató de hacer un muro de contención para no dejar que nada la perturbara ese día, era mejor dejar pasar cualquier tipo de comentario. Así lo hizo.

Ella no podía dejar que la seguridad que había construido durante esos días se desmoronara tan fácilmente, tenía las herramientas para evitar que eso sucediera, así que lo primero que se le ocurrió fue colocarse los auriculares y subirle el volumen a la música. Por sus oídos solo entraba la fuerza de los temas de Pink Floyd y recordaba cada una de las historias que su padre le contaba acerca de los conciertos a los que había asistido. Se sentía completamente bien y no importaba lo que dijeran afuera, ella estaba protegida por su estruendoso y relajante rock and roll.

Se dirigió hasta el lugar donde se aglomeraban una cantidad bastante decente de chicas y todo parecía una locura. A pesar de que no podía escuchar lo que pasaba, ella asumía que todas hablaban al mismo tiempo y que ninguna seguía instrucciones.

A la derecha se podía observar una pasarela muy elegante para haber sido puesta de un día para otro. Era perfecta y de nuevo un escalofrío la atacó sin piedad a la chica.

Alba esperó unos cuantos minutos y entonces cuando se dio cuenta que todo iba a comenzar, así que apagó su reproductor y se colgó los auriculares en el cuello, ahora el ruido a su alrededor parecía un murmullo, todas estaban atentas a la entrada de la hermosa mujer que los había atendido la semana anterior.

Hoy la mujer lucía espectacular. Era perfecta.

Comenzó a hablar.

— Mi nombre es Lucía Andrade y represento a la agencia de modelos BEAUTY & FANCY, es un placer para nosotros estar aquí y darles la oportunidad que tanto merecen.

Todos aplaudieron al unísono y las niñas y adolescentes que estaban en el lugar parecían completamente emocionadas, era una locura.

Alba se mantenía alejada de la mayoría, no necesitaba contaminarse con ninguno de los comentarios.

Normalmente, Alba se adaptaba con facilidad a los grupos de personas, aunque estos dijeran lo que dijeran acerca de ella. A esa edad las chicas solían ser muy duras y sus comentarios eran bastante ofensivos y llegaban a dañar, había una competencia entre las más populares, pero, de una u otra forma, ella había sobrevivido.

Era por eso que se mantuvo alejada de cada grupo que se formaba en el colegio y tenía como compañeros y quizá uno o dos amigos a los chicos. Eso también le trajo consigo algunos insultos y apodos, peor, Alba se mantuvo firme.

Por supuesto que todo eso la afectaba a nivel emocional y de autoestima. Lo único que la ayudaba es que tenía una inteligencia muy grande, la cual la hacía pensar las cosas y, con mucho esfuerzo, sacar todo lo malo de su mente.

Era difícil pasar por esa etapa de la adolescencia sin salir herido de alguna manera, pues no es solamente lo que decían sino todos los cambios que se comienzan a experimentar y que a veces son incomprensibles.

Así pues, ella estaba allí sentada esperando que todo comenzara. No sabía que estaba a punto de entrar en la cueva del lobo más feroz que haya conocido jamás. Entonces después de escuchar un rato más a Lucía, comenzaron a pasar en grupos de 20 a un salón apartado.

La selección era muy fácil a principio. Lo primero que veían eran las cualidades físicas de las chicas. No todas tenían en porte para modelar, pero, por supuesto no se lo decían de esa manera.

Lo segundo que tomaban en cuenta era la manera en que se desenvolvía y como respondían algunas preguntas claves. Y por supuesto buscaban a las chicas con mejores notas, esas que tuvieran las ganas de modelar, pero, que bajo ninguna circunstancia dejaran a un lado sus estudios, necesitaban modelos que fueran más que un lindo cuerpo.

Así fueron pasando con gran rapidez. Por fin le tocó el turno a Alba, pero, para su mala suerte entró con la chica más popular del colegio, con esa que tenía un puesto asegurado en la audición, la favorita, pero, también la más despiadada a la hora de hacer sus comentarios. Lindsay era como una leona y sacaría del camino a quien quisiera.

Pero, Alba estaba concentrada.

Solo miraba al piso y repasaba cada uno de los pasos mentalmente, así como las respuestas que memorizó para dar una buena impresión. Poco a poco le tocaba el turno, peor, Lindsay estaba lanzando su mejor artillería, la idea de ella eran minimizar a las otras chicas para que al momento de salir estuvieran con la autoestima por el suelo.

Era una lucha interna la que tenía Alba para evitar escuchar lo que la malvada chica decía y al mismo tiempo concentrarse en todo lo que estaba pensando. Era como si sus oídos adoptaran la cualidad para rebotar todo lo que entraban en ellos.

Por fin le tocó el turno a Alba y entonces era su momento, no podía fallar.

Salió y se paró frente a 4 mujeres (incluyendo a Lucía) y había un par de reflectores muy potentes que emitían un calor insoportable.

— ¡Hola! Por favor párate sobre la marca en el suelo y dinos tu nombre y tu edad.

Alba miró con cuidado y se paró sobre la equis marcada.

— Soy Alba Romero y tengo 14 años.

La voz estaba un poco temblorosa, pero, la conversación siguió por unos quince minutos más, lo que más llamaba la atención de Lucía era la estatura de la niña (que estaba por encima del promedio) y las notas que exhibía. La verdad es que parecía una chica interesante. Además, tenía a su favor que se desenvolvía bien a pesar de su nerviosismo.

La audición para Alba culminó y ella se sintió muy bien después de eso. Se enteró que las seleccionadas serían publicadas en la página web de la agencia esa misma noche y que todas tendrían que ir al día siguiente al mismo lugar.

Eso le dio a entender que no todas tendrían la oportunidad de montarse en esa hermosa pasarela que estaba viendo justo después de salir. Pasó por un lado de ella y le vino a la mente destellos de su sueño de días antes. Sería increíble que ella pudiera desfilarse ahí.

Se fue a casa de una vez y sin esperar nada más. Necesitaba estar conectada al momento en que publicaran los resultados y aunque no estaba muy segura si había sido seleccionada, iba con muchas esperanzas basada en la manera como se dio la audición.

Por primera vez tenía la oportunidad en la puerta de su vida y más allá de eso, acababa de ser parte la experiencia más cerca que había tenido con el modelaje.

Llegó a casa, se dio una ducha y después de cenar, se sentó a esperar los resultados.

De un momento a otro se publicó una lista en la página web y ella comenzó a buscar su nombre.

II

Sólo una oportunidad

El mundo del modelaje estaba cubierto por mucho más de lo que se veía en las revistas y diarios. Las cosas iban mucho más lejos de lo que todos creían.

Si bien es cierto que el dinero, el éxito y la fama son parte esencial de todo eso, no todo era felicidad para las modelos, agencias y representantes, sobre todo cuando la demanda va en ascenso y no todas tienen las cualidades necesarias para llegar a lo más solo algunas tienen esa capacidad que no se limita a lo bella que pueda ser por fuera, sino también a que tan fuertes son en su interior.

Llantos, frustraciones, dietas impensables, estricta disciplina y miles de gritos y malos tratos, así como noches sin dormir es lo que todas las modelos deben pasar a través de los años de formación. Pierden fechas importantes y muchas veces dejan de ver a sus familias por largo tiempo, sobre todo cuando su fama avanza y comienzan a hacer giras internacionales.

Pero, todas, sin excepción estaban claras en todo eso, quizá cegadas por lo que sus ojos veían en televisión, pero, nada de eso era un secreto. Para llegar a lo más alto debían subir los escalones de unas escaleras que estaban llenas de obstáculos sumamente difíciles, muchas renunciaban a mitad de camino con sus vidas completamente destruidas.

De todo eso y más sabía el gran Marco Rinaldi quien era el hombre más codiciado dentro de la meca del modelaje internacional.

Era un hombre íntegro, con modales y principios bien definidos. Algo que no se veía muy a menudo dentro de ese mundo en el que se desenvolvía, pero, era precisamente eso lo que lo había catapultado y llegar a tener la agencia más grande del mundo con el paso de los años, era él quien llevaba la pauta a todo nivel y no porque se lo haya pedido o porque él así lo quisiera, sino porque todos querían copiar sus pasos.

Además de eso Marco era un hombre muy atractivo que parecía guardar algo muy bueno detrás de esos costosos trajes que usaba, algo que todas las chicas que trabajaban con él (y las que no) querían averiguar, pero, que ninguna lo había logrado.

Las cosas eran muy estrictas con él y nada doblaba sus reglas. Desde el primer momento en que una chica entraba en su agencia sabía que las cosas iban a ir por un solo camino y si se salían de los estamentos, entonces estarían fuera sin importar quién era ni como se llamara. Las cosas parecían muy duras con él.

Pero, nada de eso evitaba que las chicas se derritieran por él, es que con solo su presencia todas caían a sus pies, pero, no era solo su aspecto físico. A pesar de ser un hombre muy recto y respetuoso, siempre estaba con una sonrisa disponible para todas, sin importar el día o el momento, lo importante era la actitud de él.

Se sentaba con las chicas cuando necesitaban un consejo, las llamaba a cualquier hora para darle una palabra de aliento, las premiaba por cada logro alcanzado y la agencia las trataba como reinas gracias a que su jefe lo exigía de esa manera. Así que quien trabajaba con él, se sentía en el cielo.

Había estado casado unos años atrás, pero, según cuentan algunas personas por ahí, Marco

consiguió a su mujer y a su socio y mejor amigo, teniendo relaciones sexuales en una de las oficinas de la agencia. Desde ese momento ella no se vio más por los pasillos y él se divorció al poco tiempo.

Pero, nadie tenía certeza de esa historia y quizá era todo un invento, lo cierto es que nunca más lo vieron relacionado con ninguna otra mujer. Lo más irónico del caso, es que muchas de las chicas creían esa historia y lo tomaban como un mártir, era como si todas se sintieran en la responsabilidad de consolarlo de cualquier manera posible.

Definitivamente Marco era un buen partido y quien tuviera la suerte de tenerlo, sería la mujer más feliz del mundo porque no solo tendría a un galán y un caballero a su lado, sino que también contarían con la suerte de vivir como nunca antes lo habrían pensado.

Marco era considerado como uno de los hombres más millonarios del continente y no conforme con eso seguía abriendo agencias de modelaje en todo el mundo siendo sus modelos las mejores pagadas, las más caras en el mercado y las de mejor trayectoria. Todo eso no era cuestión de suerte, todo eso era gracias a la manera que él tenía para trabajar y hacer las cosas, sus ideas iban más allá de lo que nadie se podría imaginar.

Entonces, al parecer él no tenía nada más que pedirle al mundo, lo tenía todo y aparentemente nada le faltaba. Al menos eso creía todos.

Por supuesto que llegar hasta ese punto en el que estaba no fue nada fácil. Las cosas para él fueron muy duras en el comienzo, pero, siempre avanzó de todas las maneras posible, haciendo hasta lo impensable por realizar las cosas de la mejor manera. Siempre convencido de que lo lograría.

Era un joven de 19 años cuando comenzó con todo este mundo y fue gracias a su novia de turno que lo hizo. De hecho, siempre decía a todos que, gracias a ella, él estaba en el sitio donde estaba. Definitivamente ella fue un apoyo gigante en todo lo que se refería a su vida, empezando por el punto de que fue la única persona que pudo abrazarlo con verdadero cariño después de la muerte de sus padres.

Eso jamás lo olvidaría. Ella tenía un gran lugar en su corazón.

A partir de eso, las cosas comenzaron a cambiar para bien, y a pesar de que Marco se había quedado sin la única familia que tenía, estaba con una mujer maravillosa que lo impulsaba a ser cada vez mejor persona.

Así que, después de ver como su chica hacía una sesión fotográfica para un fotógrafo local, se le ocurrió la idea de representarla. Las cosas ese día no habían salido muy bien para la chica, pero, no porque las fotos hayan salido malas, todo lo contrario. Ella había hecho un trabajo maravilloso y todos quedaron contentos.

Pero, más allá de eso, las cosas no pintaban para nada bien. Al menos no para Marcos que estaba al margen de la situación y solo iba como acompañante, pero, lo que vio ese día lo hizo despertar de una u otra forma.

La chica se había tenido que calar malos tratos del fotógrafo, que, a pesar de ser un gran profesional, era una mierda como persona. No hubo ni siquiera una hidratación para ella y tuvo que hacer los cambios de vestuario detrás de una tela roída en la cual no tenía ni la más mínima privacidad. El ambiente no era el apropiado para trabajar.

Para colmo, ella solo recibió como pago una miseria. Ese hombre haría al menos 20 veces más

con ella por cada foto y quitando el hecho que ella era la novia de Marcos, había hecho un gran trabajo y se quedaría con la peor parte. Eso no era para nada justo.

Todo eso lo llevó a pensar que las cosas no debían ir por ese camino, él podía cambiarlo y sabía la manera de hacerlo.

Nunca había sido la persona más aplicada en los estudios y la verdad es que Marco tenía la suerte en contra cuando se trataba de sacar adelante un proyecto, pero, lo que nunca le faltó fueron las ganas de levantarse cada vez que caía, para eso no había ningún tipo de límites, así que esta vez quizá la situación podría ser diferente.

Entonces se detuvo a hablar con su novia para explicarle su plan y la razón de él. Ella, que no estaba muy segura de lo que Marco le explicaba, estuvo de acuerdo con él desde el primer momento, al parecer podría ganar más dinero con el plan de su chico y eso era excelente.

La idea era representarla y buscarle no solo mejores beneficios monetarios, sino también más comodidades a la hora de hacer un trabajo, privacidad para cambiarse un vestuario y por supuesto un buen trato hacia ella. La ventaja que tenía y que Marco usaría en su favor, es que la chica estaba tomando una cierta fama local y la comenzaban a buscar con mayor frecuencia.

Ella confiaba plenamente en él y solo sería cuestión de tiempo para ver los resultados.

Unos días más tarde llamaron a la chica para una nueva sesión de fotos, pero, ella siguiendo las instrucciones de Marco, aunque con algo de miedo, les dio a los interesados el número de teléfono de “su representante legal” para que coordinaran con él todo lo relacionado al trabajo.

La verdad es que esperó hasta que él volviera con noticias, pero, no se sentía cómoda al darle toda esa responsabilidad a él, al fin y al cabo, era su trabajo el que estaba en juego. No era lo mismo cuando lo pensó y no había nada en juego que ahora que las cosas estaban en prueba de verdad.

Marco la visitó en su casa justo antes de caer la tarde.

— Has conseguido una nueva sesión de fotos y este fue el monto que ellos acordaron en un principio.

Él lo anotó en un papel y de lo puso sobre la mesa que estaba entre ellos.

La chica abrió los ojos como dos platos y entonces una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

— ¡Vaya! ¡Es increíble que hayas conseguido esta cantidad!

— No. Yo no conseguí esa cantidad. Hablé con ellos e impuse algunas condiciones.

Ella escuchaba un poco extrañada.

— Primero que nada, tendrás transporte, alimentación durante el set y un sitio con privacidad absoluta para tus cambios de ropa. Además, tendrás una maquilladora profesional a tu disposición. Los tratos serán como los que mereces y nadie más te gritará, además yo estaré presente mientras la sesión de fotos se lleva a cabo.

Todo eso parecía de mentira. Ella no lo podía creer.

— ¿Es en serio todo lo que me dices?

— Por supuesto, querida. Te dije que podía hacerlo. Además, si quieres ser famosa debes

comportarte como tal.

Ella sonreía sin parar y entonces se sentó en las piernas de Marco para besarlo sin parar. ÉL estaba feliz por darle a su novia lo que merecía. No fue un trabajo fácil, pero, con la investigación en internet y algunos contactos a los que llamó, las cosas se hicieron muy rápido.

— Oye, querida, pero, eso no es todo.

En ese momento el hombre sacó otro papel del bolsillo y le enseñó la cifra final. De inmediato ella se levantó sin poder creerlo. Era la cantidad de dinero más grande que había visto escrita para un trabajo de ella.

— ¿Y cuál es tu parte?

— Eso debemos discutirlo, porque la idea es seguir en esto e ir descubriendo las cosas poco a poco.

— No sé nada de números.

— ¿Te parece si quedamos con el 15% de eso para mí y el resto es tuyo?

— No estoy segura de cuanto es, pero, todo el mérito es tuyo, así que me parece genial.

Así se fueron dando las cosas para ellos dos y cada vez eran más las marcas que buscaban los servicios de la chica. Su fama se iba haciendo muy grande en pocos días y eso nadie podía pararlo.

Ella comenzó a participar en desfiles de modas y se dieron cuenta que el verdadero dinero estaba ahí, aunque era un mundo muy cruel y donde no muchas lograban sobrevivir, pero, Marco tenía confianza en su representada y sabía que si daba lo mejor de ella podría subir tan alto como quisiera.

El dinero seguía entrando y las voces comenzaron a regarse, el nombre de Marco se hizo famoso dentro del espectáculo y las chicas comenzaron a buscarlo para ganar mejores contratos, él tenía una estrategia que nadie más lograba descifrar.

En pocos meses y mientras su novia seguía desfilando para marcas cada vez más importantes, él se hacía representante de media docena de chicas más. El trabajo era arduo, pero, valía la pena.

La chica sabía que el éxito de su novio iba más allá de lo que él podía lograr a nivel laboral. Por su puesto que lo sabía, pues ella, además de ser modelo y su representada también era su novia y veía lo que las otras también miraban descaradamente.

Las recién llegadas tendrían que ir con mucho cuidado, ellas eran de las que no les importaba lamérsela a quien sea con tal de llegar lo más alto posible, pero, no con Marco, claro que no.

El éxito estaba en la puerta de sus vidas y no había nada más importante para ellos. Los días pasaban rápidamente y mientras Marcos atendía a siete chicas a la vez, su novia saltaba a la fama con su último desfile para un gran diseñador europeo.

Ese fue en contrato más grande que había tenido y en adelante todas las revistas del mundo dieron a conocer el nombre y el rostro de: “Lucía Andrade, las modelos más cotizada del momento”. Eso fue una explosión para ambos que no podían creer lo que estaban viendo y el teléfono de Marco no dejaba de sonar. Había trabajo para todo un año y con eso ya no tendrían que preocuparse por el dinero.

Así fue como la mente de Marco comenzó a hilar la manera más lógica de poner todos esos ingresos a producir.

Lo primero que debía pensar era la manera de viajar con Lucía y no perder a las chicas que estaba representando. Una de las ventajas que tenía es que en esta era moderna todos los contratos podrían ser discutidos a través de internet sin ningún problema, así que estaría en comunicación con ellas mientras viajaba, pero, su ausencia quizá traería algún tipo de problemas sobre todos con los demás representantes que podrían aprovecharse de la situación.

Entonces Marco las hizo firmar un contrato de exclusividad donde ellas solo podía salir a trabajar bajo el conocimiento de él y nada más. Fue algo que ellas firmaron sin problemas, pues confiaban ciegamente en el hombre que les conseguía los contratos que querían.

Ya con eso resuelto, la marea volvía a bajar y se enfocaría en Lucía quien era la más importante de todas. Pero, todo estaba listo, aunque había una idea que le rondaba sin parar en la mente, algo que quizá, podría hacer antes de marcharse por tres largos meses.

Europa los esperaba para tocar el cielo y poder hacer lo que siempre soñaron. Además, Marco tendría la posibilidad de regresar a su tierra natal.

III

La primera prueba fallida

Alba leyó su nombre unas veinte veces antes de darse cuenta de que realmente estaba en la lista de las seleccionadas. Ella saltó de la emoción y sus gritos se escucharon hasta la habitación de sus padres quienes corrieron enseguida para ver de qué se trataba.

Pero, no era más que felicidad. Alba estaba saltando como una maniática y entonces cuando sus padres entraron preocupados, los abrazó con fuerza.

— ¡Lo logré, mamá! ¡Lo logré, papá!

Ella miraba a ambos lados y no salía de su asombro, era como algo fuera de este mundo, como si la realidad se distorsionara por completo haciéndola entrar en una especie de universo paralelo al cual no iba muy a menudo.

Ellos la felicitaron con mucho amor y orgullo, para sus padres cualquier logro era algo increíble y además esta vez se trataba de algo que Alba amaba como nada. Algo con lo que había soñado.

Ahora tendría que prepararse para el día siguiente, era necesario que descansara, pero, sería difícil con tanta adrenalina en su cuerpo.

Pensaba en todas y cada una de las cosas que debía tener en cuenta para poder tener éxito en la pasarela, pero, si algo tenía en contra es que jamás había caminado sobre una. Pero, la verdad es que toda esa emoción iba más allá de los límites y a ella no le importaría si fallaba, de ser así lo intentaría una vez más y lo lograría en algún punto, algo debía tener para haber sido escogida. Estaba junto a las chicas más populares y hermosas del colegio.

Su madre le dio un consejo antes de salir de la habitación.

— Deja descansar la mente, Alba. Necesitas estar fresca como una lechuga para mañana.

— Sí, madre.

Ella se acostó de inmediato, pero, sus ojos no podían cerrar y su mente mucho menos relajarse, así que siguió pensando en todas las maravillosas cosas que podría pasar al día siguiente, repasaba algunas preguntas que podrían hacerle, pero, sin darse cuenta el cansancio la venció y entonces se quedó dormida.

Despertó unos veinte minutos antes de que sonara el despertador, pero, a ella no le importó, ese no era un día como cualquier otro.

Lo primero que hizo fue despertar a su padre quien le había prometido que la llevaría, seguido a eso se metió al baño y se dio una buena ducha que la ayudó a terminar de despertarse y a despejar la mente. Comió algo ligero y luego caminaba en el pasillo de la casa simulando que era una pasarela.

— ¡Vamos, papá! ¡Se hace tarde!

— Pero, aún falta una hora.

— Necesito llegar antes que todas.

El hombre dejó su sándwich sobre la mesa, miró a su esposa y esta le sonreía dulcemente. Parecía que las dos estaban en un complot contra él.

— ¡Bien, bien! Nos Vamos ya.

Él se levantó y entonces fue por las llaves del coche.

El camino nunca había sido tan largo y la ansiedad de Alba sobrepasaba lo normal. Sabía que debía calmarse un poco y buscar la manera de enfocarse, pero, las ganas de estar ahí y su necesidad de presentarse era increíble.

Por fin llegaron y parecía todo muy desierto. Totalmente diferente a lo que vio el día anterior. Pero, ella se soltó el cinturón de seguridad y entonces estaba decidida a bajarse cuando su padre le llamó la atención.

— ¡Oye! ¿Ni siquiera me darás las gracias por traerme?

— Por supuesto, papi. Muchas gracias.

— ¿Y no me darás un abrazo antes de irte?

— Claro que sí.

— ¿Y un beso?

Alba reía, porque sabía que él lo hacía para bajar un poco la tensión del momento.

— Todos los que quieras.

Ella lo besó con ternura y entonces lo vio directamente. El notó un aire de desesperación en esos hermosos ojos azules. Eran idénticos a los de su madre.

— No tengas miedo, pequeña. Allá afuera lo único que tienes es una oportunidad. Una de los miles que la vida te va a dar. Sal y haz lo que te gusta, conoce nuevas experiencias y sin importar lo que pase, siempre sigue adelante y llénate de energía para dar el siguiente paso.

Las palabras de ese hombre fueron tan sabias y oportunas que ella no pudo más que abrazarlo. No tenía la manera de responder a algo con tanto significado para ella.

Entonces ella se fue con la mayor de las ganas y con sus auriculares siempre a la mano.

Las cosas adentro fueron completamente diferentes y parecía que el ambiente ahí podría contrarrestar todo ese amor y energías positivas que le había dado su padre. Era increíble lo que podía sentir en aquel momento.

Alba se sentó en una silla y entonces esperó la hora pautada. Esta vez no quiso escuchar música, necesitaba estar en ambiente con todo. Quería escucharlo todo.

Unos minutos más tarde se dio la hora a la que la habían citado y con mucha puntualidad apareció de nuevo la hermosa chica de siempre. Lucía estaba frente a ellas y entonces se escuchó cuando la puerta de entrada se cerró.

En ese momento, Alba se dio cuenta que no todas las seleccionadas estaban ahí, pero, al parecer eso no importaba.

— Muy bien, chicas. Bienvenidas de nuevo. Hoy las cosas serán un poco diferentes y quizá más duras para ustedes, pero, esto es una competencia, no les voy a mentir, así que solo las tres

mejores vendrán con nosotros y serán parte de la agencia.

Los nervios se apoderaron de Alba, era como si la chica tuviera otra alma. Ese día se veía completamente seria y hasta malvada.

Siguió escuchándola.

— Quizá notaron que casi la mitad de las seleccionadas no están hoy aquí. Probablemente algunas se despertaron tarde, pero, la mayoría no asistieron por miedo, lo que las hace a ustedes unas ganadoras. Son las mejores de las que escogimos, de eso no hay dudas.

Las asistentes que eran solo 11 se miraban unas con otras.

Lucía seguía hablando.

— Entonces lo primero que necesito es que se sienten y vean un material que les traemos de la agencia BEAUTY & FANCY.

Las luces se bajaron y entonces una imagen apareció detrás de la mujer. Alba veía todo con mucha calma y atención, todo era espectacular, los cortos vídeos de pasarela eran emocionantes y se dio cuenta de algo en lo que no había caído.

Lucía era más de lo que una reclutadora de talento, ella había sido modelo y una de las grandes. De pronto comenzaron a salir algunas portadas de revistas y Alba comenzó a reconocerla. Era increíble. Se sintió mal por no haber sabido quién era, pero, en su favor estaba el hecho que parecía que su rostro había pasado por el quirófano. Estaba bastante cambiada.

Después de la pequeña introducción comenzó lo que esperaban.

Las chicas pasaron por distintos procesos y más de una comenzaba a sentirse cansada y desesperanzada, pero, Alba se mantenía siempre atenta, siempre activa.

De la que estaban presentes ella era la más joven y por supuesto la menos popular, pero, eso era lo de menos, el problema comenzó cuando empezó a desenvolverse en la pasarela durante la primera oportunidad que tuvo.

La chica parecía estar flotando mientras caminaba y era como si ya lo hiciera antes. Los jurados la miraban felices y con pasión, comentaban entre ellos y las reacciones eran todas positivas. Nadie se esperaba algo así de Alba.

Pero, Alba no estaba solo en la mira de los jurados, también estaba siendo observada muy de cerca por Lindsay y eso nunca era una buena noticia.

Entonces todas las chicas entraron al vestuario y una sorpresa inesperada las aguardaba.

Había trajes de baño de diferentes tallas y modelos, todos de una misma marca y eso era algo que en ningún momento pensó Alba, ella no quería ponerse algo así frente a las chicas más hermosas del colegio y además no se sentiría a gusto. Era un golpe bajo.

Todo eso lo aprovechó Lindsay quien ya se había colocado uno con toda velocidad.

— Vaya, vaya. Pero, que sorpresa ver que la niña del grupo no se ha puesto su traje de baño. ¡Oh, entiendo! No quieres que veamos cómo rellenas la parte de arriba, ¿cierto?

Alba la miraba sin saber realmente lo que sentía por dentro. Solo se limitaba a escuchar.

— ¿Era un secreto? Disculpa, no quería hacerte sentir mal. Pero, no te preocupes, al salir quizá te confunda con un niño y te dejen participar por lástima.

Lindsay estaba atacando con todo lo que tenía.

Entonces todas veían a la pequeña Alba en ese momento. Ella tomó uno de los trajes de baño y entró a uno de los vestíbulos, pero, no precisamente a cambiarse.

Mientras escuchaba las risas y burlas de las chicas de afuera ella lloraba y deseaba con todas sus ganas tener sus auriculares en ese instante. Necesitaba subirle todo el volumen y dejar de escuchar todas esas palabras que la estaban destrozando.

En otras circunstancias, ella lo habría dejado pasar por alto, pero, en ese punto en particular, le era imposible. Era algo que la atormentaba a diario y llegar al punto de que la chica más cruel del colegio se burlara de eso y en un momento tan cumbre, le rompió el corazón.

De pronto todas comenzaron a salir, pero, alba seguía en el vestíbulo. Ahora no sabía si tendría el valor para poder desfilarse en esa pasarela con ese traje de baño que quizá no le serviría, no quería hacer el ridículo, no quería que nadie más la dañara.

Pensó en la forma de salir de ahí, pero, era imposible hacerlo sin que nadie lo notara. Por otro lado, si no salía todas sus esperanzas se quedarían postradas quizá para siempre, era una decisión importante y que probablemente determinaría el curso de su vida.

Pasaban por su mente las palabras de su madre, las palabras de su padre, todo lo que había logrado ese día y por supuesto su gran problema con sus senos que no terminaban de desarrollarse. Algo que la afectó demasiado aunado a las burlas de sus compañeras.

Afuera todas desfilaban muy seguras, pero, ahora la que más brillaba era Lindsay quien lucía un caminar muy seguro y con una firmeza enorme, ella sabía que ahora su mayor competencia estaba llorando en el vestíbulo, pero, eso lo había pasado por querer sobresalir donde nadie la había llamado.

Pero, la sorpresa de todas fue cuando Alba salió con su traje de baño y mostró todo el coraje que tenía. Por supuesto que no estaba tan segura y trastabilló un par de veces. Su mirada se mantenía en el horizonte y trataba de no hacer contacto visual con nadie.

Desde el jurado había estado a punto de preguntar por ella, pero, ahora que la veían sobre la pasarela notaron la razón de su retraso para salir a modelar, no podía ocultarlo, aunque quisieran.

Alba seguía caminando y escuchando al fondo las burlas de Lindsay. Hacía lo posible para mantener las lágrimas dentro de sus ojos y concentrarse todo lo que podía, nada había sido tan difícil para ella durante el día.

Al final no pudo aguantar más y su desempeño se vio frustrado de pronto cuando su llanto salió sin poder detenerlo. Así que paró y salió corriendo al vestíbulo.

Ella no podía creer que eso le estuviese pasando.

Finalmente, las chicas salieron para una charla final y para saber quiénes eran las que terminarían siendo escogidas.

Recibieron un gran ramo de rosas cada una. Un detalle muy bonito.

— Tenemos los resultados y por supuesto que se los daremos, pero, antes que nada, quisiera

contarles algo. Si así lo desean, se pueden sentar.

Todas lo hicieron.

— BEAUTY & FANCY es una agencia muy diferente a las demás y de hecho creemos que lo más importante es lo que la modelo lleva por dentro. Estamos seguros que la belleza real viene del alma y nada es más bello que una persona que siempre está feliz y tratando de derribar muros para alcanzar sus metas.

Las chicas sonreían porque sabían que hablaban de ellas.

— Pero, más allá de eso premiamos la fuerza y la tenacidad de cada una de las chicas que contratamos. Hoy demostraron que tiene esa gallardía y esas ganas de ir por todo, quisiera llevármelas a todas, pero, nuestro programa es muy estricto.

Lucía abrió tomó un papel y entonces comenzó a leer nombres.

— Nuestra decisión se basó en Katherine Welch, Amanda Centeno y Audrey Clark. A las demás las esperamos el próximo año.

Para Alba no había sido una sorpresa todo aquello, pero, creía que a pesar de todo había sido una victoria. Ella nunca se alegraba con el mal de nadie, pero, ver la cara de desespero de Lindsay, no tuvo precio alguno.

Las ganadoras comenzarían una beca de modelaje en la escuela de BEAUTY & FANCY y de seguro les esperaba un gran futuro.

Alba tomó sus cosas y se fue sin hacer más ideas de lo que había pasado. Ya no todo estaba decidido.

Cuando salió prefirió irse caminando a casa, pues eso le daría chance de pensar muchas cosas y de calmarse un poco. Ella necesitaba poner las ideas en orden y volver a su vida normal, nada tendría sentido si se quedaba estancada en todo eso, tenía que seguir sin dar tregua.

Sonaba algo de Ozzy Osburne a través de sus auriculares y ella escuchaba con atención la letra y los instrumentos de ese caos musical que ella tanto amaba, irónicamente esas guitarras distorsionadas y las baterías rápidas le daban a ella una gran paz interna.

De pronto sintió que un coche iba exactamente a la misma velocidad y entonces volteó a verlo.

¿Acaso era Lucía? ¡Sí, era ella y llevaba la ventana abajo!

Alba se quitó lo auriculares y entonces escuchó claramente cuando la mujer la llamó.

— Señorita Lucía antes que nada quiero lamentar no haber terminado el desfile y irme de esa manera. No es que eso cambiaría las decisiones finales, pero, ahora que lo pienso bien, me pareció una falta de respeto a usted y las demás.

— Eres una chica encantadora y no tienes que disculparte por nada. De hecho, era de nuestras favoritas y lo que hiciste allá arriba es digno de valor. La verdad es que no te escogimos porque eres muy pequeña aún y además eres una excelente estudiante. Preocúpate ahora por eso, lo que si te digo es que no dejes a un lado este sueño de ser modelo.

Alba la miró con admiración y entonces se despidieron. Desde ese mismo momento la chica supo que las cosas cambiarían en su vida y que tarde o temprano podría alcanzar su mayor meta, el

tiempo era diferente para cada persona.

El destino ya había metido las manos en la vida de Alba al cruzarla por primera vez con BEAUTY & FANCY. Después de unos años se volverían a encontrar, por supuesto en circunstancias muy diferentes.

La chica siguió su camino a casa con su ramo de rosas, una gran sonrisa y su siempre fiel Rock and Roll.

IV

El límite es el cielo

Europa era la meca de la moda t del modelaje, de eso no había ni la más mínima duda. Lo mejor estaba pasando por el viejo continente y ahora Lucía era parte de eso, así como Marco. Gracias a él es que ella estaba ahí codeándose con lo más alto del modelaje, de otra manera ella siguiera firmando contratos sub-pagados para poder sobrevivir.

Ambos estaban felices de estar ahí y poder salir delante de la mejor manera.

Llegaron y apenas pudieron dejar el equipaje en la habitación cuando ya estaban saliendo de inmediato a hacer la primera sesión fotográfica para una importante revista en España. Para Lucía, que era su primera vez en Europa, todo le parecía con una elegancia indiscutible. Ellos vivían de otra manera muy diferente, pero, con clase y categoría.

Todos los contratos estaban hechos y esa era una ventaja, pues Marco se encargaba de que se cumplieran al pie de la letra y que su representada fuese atendida de la manera en que lo acordaron. Las cosas iban bastante bien y los equipos de trabajo eran más que excelentes, nada en comparación a lo que habían hecho antes.

Después de unas seis horas de trabajo volvieron al hotel y por fin pudieron descansar un poco. El itinerario les daba “día libre” y entonces aprovecharían para conocer un poco y dormir lo suficiente para el desfile que le tocaba a Lucía en dos noches.

Todavía les parecía increíble que las cosas siguieran ese camino y que a pesar de ir aprendiendo mientras lo transitaban, todo les saliera de la manera en que lo programaban. Pero, es que la belleza y la elegancia de Lucía era lo que todos estaban buscando.

Hacían un gran equipo.

Durante la mañana siguiente Lucía se despertó antes que Marco y entonces abrió bien los ojos para estar segura que nada de eso era un sueño. Estaban en una habitación hermosa con una vista espectacular. El sol entraba tímidamente por una de las ventanas y la luz iluminaba de una manera diferente el lugar. Nada en comparación a la noche.

Lucía se sentía llena de vida y de muchas ganas de disfrutar todo aquello, entonces volteó y observó al maravilloso hombre que tenía solo para ella. En ese momento pensó que era increíble pasar tanto tiempo sin hacerlo suyo, sin tocarlo. AL principio no podían separarse, peor, mientras le trabajo se fue interponiendo, el tiempo para la intimidad pasó a ser de descanso.

Pero, ahora estaban en un hotel espectacular y había tiempo de sobra.

La chica comenzó a tocar con delicadeza los pectorales de Marcos y bajaba poco a poco hasta su abdomen. Era un hombre fuerte y atractivo que siempre le generaba ese deseo indómito, era lo mejor que le había pasado en su vida.

Marco se despertó cuando sintió algunas cosquillas y lo primero que vio fue a su bellísima novia completamente desnuda. La erección llegó de inmediato y entonces ella se subió sobre él. El roce de sus cuerpos fue candente y muy apasionado. Ella se inclinó para darle un beso y después comenzó a mover su cadera de manera circular para animar mucho más al hombre.

— Buenos días, campeón.

— Buenos días, bella y excitante dama.

Se dejaron llevar por el momento y las circunstancias. Lo necesitaban con urgencia.

Tuvieron el mejor sexo que jamás habían experimentado y quedaron completamente exhaustos sobre la cama. Se mantuvieron ahí durante un rato y después tomaron una ducha y bajaron a tomar el desayuno.

— Estuve revisando mi móvil y tengo un par de llamadas perdidas de las chicas.

— Por Dios, Marco, Deja de trabajar un poco, seguramente están bien. Las dejaste en buenas manos, ¿o no?

— Por supuesto, pero, no deja de preocuparme.

— Están en un gran hotel. Disfrútalo, recuerda que hiciste lo mejor antes de venirnos.

Él sonrió y entonces le hizo caso a su novia.

Antes de emprender el viaje, se le vino una gran idea a la cabeza y quizá sería un pionero dentro de algo que ya estaba muy construido a nivel mundial.

Marco no podía permitirse perder la representación de las otras seis chicas que había dejado en casa, así que juntó algún dinero con Lucía y fundaron una pequeña agencia de modelaje llamada BEAUTY & FANCY, algo que para ambos tenía un gran significado, pero, la verdadera razón que lo hicieron fue para mantener a las chicas atadas a un nombre y un contrato legal.

En un principio la agencia sería algo pasajero, pero, a su regreso de Europa las cosas cambiaron completamente.

Había dejado la academia en manos de la única mujer que confiaba, además de Lucía. Su nombre era Samanta quien trabajó varias veces con Marco anteriormente y sabía que este proyecto lo cuidaría como si se tratara de ella misma.

Así que los asuntos estaban controlados por todos los frentes, sin descuidar nada de lo que pudiera generarles más dinero, la meta no era ser conformistas, todo lo contrario, buscarían la manera de hacer crecer sus ganancias.

Siguieron con su recorrido por Europa y así los días y las noches pasaban velozmente, conocían a muchos modelos y personas importantes. Las agencias de modelajes estaban dispuestas a hacer intercambios de chicas o quizá invertir en el país. Muchas oportunidades salían a flote y la agenda cambió completamente para ellos, ahora tenía que pensar en un nuevo mercado.

Pero, irían poco a poco. Por los momentos solo necesitaban salir de esa gira en la que estaban metidos y quedar bien con todos. Cualquier contacto podría ser importante.

Lucía estaba haciéndose cada vez más famosa y tenía que dar algunas entrevistas, algo que para ella era completamente nuevo, pero, que realmente hacía muy bien. Lucía tenía una capacidad increíble para adaptarse a cualquier situación.

Desfile, sesión de fotos, entrevistas, dormir y volver. Todos los días eran lo mismo, no paraban ni un segundo, siempre había algo más que hacer y ellos seguían adelante sin mirar a los lados.

Pero, no todo fue color de rosas. Lucía también conoció esa parte oscura del modelaje, algo que

jamás había vivido antes. La competencia era muchas veces desleal y mientras ella más salía en portadas de revistas, más enemigas conseguía. Mucha la miraba con desprecio y en un principio eso la afectó, era algo que hablaba con Marco cada vez que le sucedía.

Eso era algo normal dentro de la cotidianidad del modelaje. Todas querían brillar y envidiaban cuando otra lo hacía con la misma o más intensidad que ellas lo harían.

A pesar de todo, nada la hizo acobardar ni salirse de su enfoque, además ella había viajado a Europa para triunfar, no para hacer amigos.

Las semanas seguían pasando sin parar y ellos trabajaban de la misma manera.

Sin darse cuenta estaban en su último día. Alemania era la última parada y ya no podía ni con su alma. Juraron que, al llegar a casa de nuevo, dormirían por 40 años. Necesitaban un descanso urgente.

El éxito en Europa fue arrollador y salieron además con muchos contactos que les ayudarían mucho en un futuro y era esa la razón principal por la cual decidieron seguir con la agencia de modelos sin importar que solo tuvieran a seis representadas.

Pero, con su regreso las cosas cambiaron de inmediato, al día siguiente muchas chicas se enteraron del regreso de Marco y Lucía y fueron hasta la BEAUTY & FANCY para pedir la oportunidad de trabajar con ellos.

Samanta les explicó que no había parado durante todo el tiempo que estuvieron de viaje y que se los había dicho para evitar cargarlos con más tareas. Se encargó lo más que pudo, pero, el volumen crecía cada día más.

No tenían más opción que dejarse llevar por la corriente y ver donde desembocaba ese río que parecía ser muy caudaloso.

En adelante todo fue historia. La agencia crecía de manera exponencial y nadie tenía más éxito en la ciudad y en el país que ellos, se convirtieron en expertos de la materia y comenzaron a reclutar a los mejores para que trabajaran para ellos, pronto la agencia tuvo que mudarse de localidad para poder dar paso a algo mucho más grande.

Un año más tarde comenzaron a realizar los planos para la construcción del nuevo edificio de la empresa, algo que no tendría comparación con otra construcción a sus alrededores. En poco más de un año, pasaron de seis a 376 representadas en el país, además de unas 45 que tenían en el viejo continente y que atendían a través de internet y con algunos viajes cortos que hacía de vez en cuando.

Definitivamente, la idea de Marco se convirtió en un gran monstruo.

Una noche mientras contemplaba las estrellas en la parte trasera de una cabaña con Lucía entre sus brazos después de hacer el amor, se dio cuenta que había un par de cosas que le faltaban a su vida.

— El éxito toca a nuestra puerta, querida.

— Así mismo es. Pero, seguimos siendo los mismos.

— No podemos perder nuestra esencia.

— ¡Jamás!

Ellos se quedaron callados por un rato,

— Pero, más allá de todo eso creo que llegó el momento de algo más.

El instante terminó con un gran abrazo y un beso que selló el compromiso de matrimonio y entonces se casarían en cinco meses, esperando poder organizar todo con mucho tiempo.

Ese trabajo había quedado en los hombros de su futura esposa y entonces Marco buscó ayuda necesaria para ocupar el puesto de Lucía, solo que esta vez no en la parte de modelaje.

La primera persona que le saltó a la mente era Javier. Un hombre que había sido su jefe unos años atrás. Trabajaban juntos en la misma empresa, pero, era un señor para hacer negocios, había nacido con eso, así que era algo natural.

Lo llamó de inmediato y él se presentó en la agencia ese mismo día en la tarde.

— El gran Javier.

— Pero, miren al señor Marco, todo un empresario.

— ¡Ven y siéntate! ¿Te ofrezco algo? ¿Un whisky?

— Claro, un whisky estará más que bien.

Hablaron por largo rato y entonces terminaron tomando la decisión de que él comenzaría a trabajar con ellos.

Marco y Javier estrecharon sus vínculos rápidamente y eso ayudó al rápido desarrollo de la empresa, los hombres trabajaban sin parar y los resultados eran inmediatos.

Su estilo de vida era extremadamente agitado y muy desgastante, en ocasiones amanecían trabajando y ni se daban cuenta de que eso pasaba.

Por su parte Lucía trabajaba en cada uno de los detalles de la boda y prácticamente no iba a la oficina, pero, la verdad es que con la alianza que había hecho con Javier, ni siquiera extrañaba a su esposa en el trabajo.

El tiempo seguía inexorable y parecía que las semanas fueran más cortas que de costumbre. Pero, los acontecimientos no paraban. Las chicas seguían tocando las puertas de la agencia, las modelos ya contratadas seguían teniendo éxito en todos lados y solo había una manera de avanzar.

Organizar un gran desfile donde irían los mayores exponentes del modelaje a nivel continental, todos los contactos que tuvieron en Europa comenzaban a servir de mucho, ellos estaban ansiosos de poder participar, pero, Javier le dio una idea genial.

— Creo que deberíamos invitar a grandes diseñadores de moda para que muestren sus piezas con nosotros.

— Es una idea fantástica, Javier, pero, nosotros no hacemos ropa, nosotros creamos modelos.

— Sí, pero, esas modelos atraen más miradas con un vestido de marca sobre ellas. Es ganar-ganar.

— Dudo que coleccionistas importantes quieran venir hasta aquí para hacer algo así. Pero, no niego que la idea es más que genial.

— ¿Dejarías que me encargue de eso?

— ¿Sería capaz de conseguir al menos tres grandes diseñadores?

— ¡Y más!

— Si lo logras ganarás más que un agradecimiento de mi parte. ¡Hazlo!

El hombre salió de inmediato. Realmente la energía que tenía Javier era algo contagioso.

A partir de ese momento se aceleraron los acontecimientos y justo un mes antes del matrimonio se dio el gran desfile patrocinado por BEAUTY & FANCY. Fue un día lleno de sorpresas y de mucho éxito, Lucía y Marco se lucieron como siempre y atendían a todos de la mejor manera.

Por supuesto, famosos diseñadores se presentaron en la magna cita. Cinco en total y todo gracias al esfuerzo y confianza de Javier quien esa noche recibió una gran noticia mientras estaba disfrutando del desfile.

— Javier, al fin tengo el gusto de presentarte a mi futura esposa. Javier, ella es Lucía. Lucía, él es Javier.

— Es un placer, señorita. Con todo respeto déjeme decirle que usted es mucho más bella en persona.

— Muchas gracias, caballero.

El momento se tornó un poco incómodo gracias a un silencio que de inmediato asaltó Marco.

— Pero, la verdadera razón por la que estamos aquí es para agradecerte todo lo que has hecho por la agencia y sobre todo este esfuerzo para traer a estos diseñadores y darle más valor a la marca. La verdad ha sido un trabajo maravilloso.

— Tan solo hago lo que me gusta hacer.

— Si, pero, todo en la vida tiene su recompensa. Y después de discutirlo con Lucía... Queremos que seas el nuevo socio de BEAUTY & FANCY. Te lo has ganado con tu incansable trabajo.

El rostro de sorpresa de Javier fue un poema. Jamás habría esperado algo así y por ende no sabía que responder ante tal cosa.

— Vaya, Marco. Me dejas sin palabras.

— Sólo dime si aceptas o no.

— ¡Pero, por supuesto que acepto!

— ¡Salud entonces!

Un desfile exitoso, un nuevo socio y la fecha de la boda a la vuelta de la esquina. Nada podía estar mejor en la vida de Marco, quien nunca habría podido imaginar que la vida le cambiaría tanto en tan solo dos años.

Mientras más se acercaba el día del matrimonio, más nervioso se ponía y además con unas ansias increíbles, pero, definitivamente era algo que quería hacer, algo que su vida le pedía a pesar de su juventud y de su capacidad para conseguir mujeres. Pero, estaba seguro de que Lucía era la indicada y se imaginaba una familia con ella.

El problema es que entre su futura esposa y Javier hubo una chispa el día en que se conocieron y esa misma se convirtió en una llama de pasión que no podía ser apagada por nada, de hecho, el

amor que la chica sentía por Marco, que parecía ser tan fuerte y puro, se desvanecía cada vez que Javier la veía o la tocaba. No lo podía evitar.

Y mientras Marco se mantenía ilusionado con su día especial, detrás de él, su socio y su novia se revolcaban en las oficinas que aún estaban en construcción. Ella no se sentía orgullosa, pero, su deseo podía más que todo.

Nadie más sabía de la aventura de ellos y la mantuvieron en completo silencio, Lucía juraba que después de casarse las cosas cambiarían y ella se alejaría de Javier, pero, el juego no era así para ella. No con ese deseo palpitante y en pleno crecimiento.

V

El primer encuentro

Desde aquel día las cosas se hicieron muy diferentes para Alba, quien tomó una confianza total en ella y descubrió que sin importar lo que los demás digan o piensen, lo único valioso es lo que sienta el corazón.

Era una chica diferente y hasta cierto punto estaba agradecida con Lindsay por todas las cosas que le dijo, sin importar lo cruel que haya sido la chica, eso la llenó de un valor adicional y en adelante las cosas irían mucho mejor para ella.

Comenzó a trabajar en su imagen, sin importar lo que viera en el espejo, sin compararse con nadie, sin querer ser más de lo que era. Ya sabía que la esencia lo era todo, que tenía que llevar a la vida real las palabras de su corazón, sin dudas ella tenía mucho que aportar.

Los meses siguientes a la audición fueron muy importantes para construir su autoestima y la manera en que veía las cosas. Alba se sentía como una nueva mujer y además con una sorpresa bastante agradable para ella.

Poco a poco se iba dando cuenta cómo sus senos y trasero se iban moldeando sobre su cuerpo, era una bendición para ella poder ver cómo las cosas iban cambiando rápidamente. Era algo vergonzoso también, puesto a que todos esos cambios corporales van de la mano con las hormonas y las cosas tienden a salirse un poco de control. Pero, ella estaba feliz por lo que le pasaba.

Cumplió quince años y ya el cambio era completamente notorio, ahora los chicos la veían más y Alba se sentía como otra persona, quizá si la audición hubiese sido en esa época, la historia sería otra.

Pero, con su cuerpo que seguía con más y más cambios, ella se mantenía avanzando en los estudios sin parar ni un momento. Claro que se en su mente seguía sumergida en todo lo que tenía que ver con el modelaje, pero eran cosas que quizá habían quedado en solo un sueño.

Veía videos de sus modelos favoritas y trataba de imitarlas, se veía en el espejo y estaba emocionada por todos los cambios que veía.

En una oportunidad iba pasando por un mall de la ciudad y observó que se haría una nueva audición para modelos, pero, lo que más le llamó la atención era el hecho de que el llamado era de parte de BEAUTY & FANCY, eso era una señal del universo. Ella asistiría sin dudas, de seguro se encontraría con algunos rostros conocidos.

La cita era en una semana, pero, ahora las circunstancias eran muy diferentes, ella ya tenía la experiencia y ahora un cuerpo con el cual podía demostrar mucho más de lo que lo hizo en su primera oportunidad, siempre tomando los consejos que le dio Lucía aquel día. El corazón y la esencia, antes que nada.

No había necesidad de prepararse, solo tenía que mantener al día todo lo que aprendió durante ese tiempo mientras veía los videos por internet. Estaba entusiasmada por lo que estaba por pasar.

En su mente no había nada más importante que ese día donde iba a dar su audición y había llegado con rapidez.

Estando en la fila para entrar notó que algunas chicas de su colegio lo estaban intentando de nuevo, al igual que ella. Pero, lógicamente la que más llamaba la atención era Lindsay, pero, es que es una chica hermosa, con una cabellera amarilla espectacular y un cuerpo totalmente envidiable, quizá el único punto que tenía en contra era su manera de ser. No vivía las cosas si no era a través de burlas y críticas a los demás.

Pero, para Alba eso ya no importaba. Estaba ahí no para ver quién era su competencia. Estaba ahí para darse una nueva oportunidad.

El día siguió su rumbo y todas las chicas estaban muy enfocadas y emocionadas.

Por fin le tocó su turno a Alba, y por cuestiones del destino, le tocó entrar con Lindsay. La verdad es que no podía ver a la chica como la favorita entre todas, tendría que ser ciega para no darse cuenta de eso.

Esta vez los vestíbulos eran separados para cada una de las chicas, tenían muchas comodidades y privacidad. Todo muy diferente a lo que habían experimentado más de un año antes en las instalaciones del colegio.

Alba fue la tercera de ese grupo que entró y apenas se cruzó miradas con Lucía se sintió como en casa, así que su seguridad aumentó completamente y empezó con lo que tenía que hacer. Su desfile era muy atractivo a la vista de los jurados, pero, lo que más le llamó la atención era su sonrisa y lo que esta inspiraba.

La entrevista no duró más de quince minutos y desde el primer momento se había robado el corazón de todos.

Después de un par de horas de espera se publicó una lista en una cartelera principal y solo 5 chicas habían sido elegidas. Por supuesto esta vez Alba estaba entre ellas y no lo podía creer. El mundo parecía sonreírle por completo y ahora era su oportunidad para demostrar mucho más, para llegar tan alto como le era posible, desde ese momento sus prioridades cambiaron por completo.

Las cinco chicas entraron y se pararon frente al jurado que las había seleccionado y fueron felicitadas. Comenzarían poco a poco, aún tenía muchísimo que aprender, pero, de seguro que el camino estaba más que marcado. Ahora estarían representadas por una agencia reconocida y más allá de eso serían educadas a nivel de modelaje, algo que tenía mucho valor.

Cuando terminaron de dar instrucciones y cuando todas estaban dispuestas a salir, la voz de Lucía se levantó.

— ¡Alba!

Ella volteó un poco sorprendida.

— Hola, Lucía. Ha pasado un poco de tiempo. Gracias por la oportunidad.

— Definitivamente tienes un gran corazón y eres guerrera, luchas por lo que quieres y hoy demostraste todo eso. Tu cuerpo está más formado, pero, reflejaste lo que había en tu corazón. Me alegra que hayas venido, tengo una gran fe en ti.

— Tus palabras me hacen sentir muy bien.

— Te espero a ti y al resto de las chicas, el próximo sábado en la academia.

Alba salió de ahí con una alegría que desbordaba su corazón y pensando en la manera de darle la

noticia a sus padres, definitivamente ellos también estarían muy contentos por todo eso, pero, mientras iba caminando a casa se tropezó con Lindsay que estaba en una banca de una plaza cercana. La chica lloraba y en ese momento Alba se dio cuenta que ella no estaba entre las seleccionadas.

Entonces sin pensarlo mucho, se acercó a la chica que notoriamente necesitaba a alguien en ese momento, pero, la soberbia de Lindsay era más grande que nada.

— Lindsay, yo...

— ¡Anda, hazlo con ganas! Búrlate.

— No vengo a eso. Solo quería decirte que lamento que las cosas...

— ¿Lamentas? No necesito de tu lástima.

La chica se levantó, se secó las lágrimas y entonces dio media vuelta mientras le enseñaba el dedo medio de su mano en señal de desprecio.

Alba se quedó completamente asombrada, no entendía la manera en que la chica veía la vida. Pero, rápidamente se sacó de encima todas esas energías negativas y comenzó a caminar de nuevo a casa. Ella lo único que quería para ese día era ser feliz, no dejaría que nada la perturbara.

La noticia fue muy recibida por sus padres, pero, advirtieron que no querían que la chica dejara los estudios por ese sueño del modelaje, porque siendo realistas, quizá eso no fuera tan seguro como una carrera universitaria.

Pero, ella estaba clara en todo eso. Los estudios también eran parte importante de su vida y la verdad es que no pensaba dejarlos por nada del mundo, pero, lo que más deseaba en la vida era estar en una pasarela y llegar a ser tan famosa que todos la reconocieran, tratar de hacer la diferencia dentro del mundo del modelaje.

Las cosas quedaron claras en la casa y en todo, así que ya tenía la puerta abierta y Alba tenía todo muy organizado en su vida.

Las clases de modelaje comenzaron y se le asignó un representante a cada una de las chicas, era increíble lo grande que era la academia y se sabía que había unas veinte en todo el país y algunas otras fuera. Todas las modelos que eran representadas por la academia eran muy bien pagadas y muchas desfilaban con las mejores marcas.

Pero, a Alba le tocó un hombre que a pesar de que tenía un muy buen porte terminó siendo un cretino y le hizo su estadía un verdadero caos.

Desde el primer momento en que hablaron ella se sintió incómoda por la forma en que él la miraba, era algo que no podía contener y sus ojos siempre apuntaban a los pechos de la chica, era la primera vez que se sentía así, pero, trató de llevar las cosas con calma.

Lo bueno es con él solo hablaba de cosas de contratos, era como una clase para las modelos, ellas terminaban sabiendo exactamente lo que tenían que hacer, que firmar, como hablar, que decir... Todo. Ellas eran preparadas tanto a nivel de modelaje como a nivel empresarial.

Las demás clases eran espectaculares y ella se sentía como un pez en el agua, cada una de las cosas que aprendía eran más importantes que las otras y no había un día que no valiera la pena.

Después de unos meses, comenzaron los primeros trabajos de fotografía para Alba quien estaba

más que preparada para eso y más. Así que acudió al lugar donde iba a ser la sesión de fotos y todo iba muy bien. El fotógrafo era un hombre muy profesional y llevaba muy bien todo lo relacionado con el trabajo, pero, de pronto las cosas cambiaron.

Cuando ya parecía que todo había terminado, el representante de Alba entró con una propuesta bastante delicada.

Él le estaba pidiendo unas fotografías extras, pero, el problema es que debían ser completamente desnuda. Ella quedó asombrada ante lo que el hombre le pedía, pues es algo que no había estado en el contrato inicial, además no sabía que tan legal era que una chica menor de edad hiciera algo así.

Pero, más allá de eso, Alba no quería hacerlo. Ella pensó que era una falta de respeto y que además podría meterse en un problema. Se negó firmemente y hasta decidió volver sola a casa. Desde ese día las cosas se pusieron mucho más extrañas con su representante.

La chica se mantuvo callada para no hacer un escándalo de todo eso, pero, la verdad es que se sentía bastante mal al respecto y evitaba estar con el hombre a solas.

Los trabajos comenzaron a ser más frecuentes, pero, ella buscaba la manera de no viajar sola, a veces le pedía a una de sus compañeras que la acompañara y cosas así. Pero, el hombre al darse cuenta de eso, dejó de conseguirle contratos y le bajó la paga sin ninguna razón, peor, alba sentía que eso era como una guerra en la que ella tenía que aguantar lo más que podía para poder seguir su sueño.

Tiempo más tarde comenzó la universidad y entonces tenía mucho más trabajo que hacer, eso lo sabían en la academia y trataban que la chica se mantuviera activa en ambas cosas, pues tenía un futuro por cualquiera de los lados que decidiera irse.

Alba tenía una vida muy ocupada y se sentía feliz por hacer las cosas que amaba y además por vivir de eso, el modelaje le estaba dejando una buena entrada de dinero.

Así fueron pasando los meses, con mucho trabajo y estudios. Dos años después recibió la visita de Lucía a quien tenía, mucho tiempo sin ver.

— Alba, no seguiré trabajando aquí por algunos incidentes que no puedo controlar, pero quiero que sepas que tenía muchos planes contigo, le hablé a mi esposo de ti muchas veces y creo que ahora es un buen momento para que hables con él.

— Pero, no entiendo que pasa. ¿Qué tiene que ver tu esposo con esto?

— Él es el dueño de todo esto. El creador de mi imagen y quién está detrás de los sueños de cada una de ustedes.

— Lucía, ¿qué pasa? No creo que las cosas aquí sean iguales sin ti.

— Estarán bien. Sigue confiando en tu corazón.

La mujer se veía bastante triste y parecía arrepentida de algo. Salió con la cabizbaja y esa fue la última vez que vio a Lucía.

Alba no entendía con claridad lo que pasaba ni porque ella le pidió que hablara con el jefe mayor. Pero, la verdad es que cada una de las veces que Lucía la ayudó y todas las cosas que le dijo y le aconsejó habían sido muy acertadas, no había razón para no hacer lo que ella decía, además sería

una manera de salir de su representante, ya estaba cansada de él.

Así que veía una luz al final del túnel, ya la actitud de su representante había sido demasiado para ella y estaba casi segura que le estaba bloqueando algunos trabajos, solo que, entre tantas cosas, ella no había querido hablar con nadie y soportó todo eso durante tres años. Daba gracias que resistió tanto.

Así que sin pensarlo ella subió al último piso y entonces comenzó a preguntar a todas las personas que podía para saber cómo llegar al jefe, pero, las cosas fueron más fáciles de lo que creía.

Una de las secretarias le dijo que quizá lo podía alcanzar en uno de los pasillos que iban hacia las oficinas principales, el problema es que ella no sabía ni cómo era. Así que pidió una cita sin importar lo que tardase, pero, la consiguió para un par de semanas.

Un par de semanas que pasaron muy rápido y por fin ella tenía la oportunidad de hablar con su jefe con respecto a lo que le dijo Lucía.

Entró a la oficina justo cuando la secretaria le dijo que la atenderían.

Iba repasando mentalmente lo que iba a decirle y la razón por la que estaba ahí, pero, apenas entró en la oficina y lo miró sintió como todo el mundo cambió para ella. El hombre hablaba por teléfono y le hizo una seña muy amable indicándole que esperara un poco.

Ella asintió, pero, la verdad es que lo hizo por inercia. Su mente estaba anclada en lo atractivo de ese hombre y por alguna razón su corazón estaba tan acelerado que Alba no entendía qué era lo que estaba pasando. De pronto notó que tenía la mirada fija en el trasero del hombre, que no era menos que su jefe.

Entonces Marco colgó la llamada y volteó de inmediato.

Sus almas se conectaron en un segundo y él estaba ahogándose en esos hermosos ojos azules.

— Bienvenida. Soy Marco Rinaldi.

Ella se limitó a extender la mano. No tenía palabras.

VI

Camino encontrados

Por supuesto que Lucía se sentía mal por lo que estaba sucediendo, ella pensaba en todos los momentos que pasó y pasaba con Marco que ahora era su esposo y no sabía qué hacer para remediar la situación.

De hecho, después de la boda cuando estuvieron en la luna de miel durante quince días, ella no habló ni le escribió a Javier ni una vez, Lucía sentía que eso era lo que necesitaba para olvidarlo para siempre, hacía el amor con su esposo y lo disfrutaba al máximo. Salieron, rieron y compartieron la mejor experiencia de la vida.

Pero, la verdad es que fue sólo un periodo en el que ella se pudo mantener lejos, estaba tan entusiasmada con todo lo que estaba conociendo que no tenía momento para pensar en nada más. Al volver las cosas volvieron a ser como antes y de hecho se despertó en ella unas ganas y un deseo mucho mayor, Javier era como una droga para ella.

Ese mismo día, sin importarles lo que pudiera pasar, se revolcaron en el escritorio de Lucía y él la folló como nunca antes lo había hecho. Sentía un morbo diferente por ella ahora que estaba casada y la deseaba mucho más.

Ellos no podían alejarse, no tenían la fuerza para dejar de verse y si bien, de alguna manera, estaban preocupados por lo que podría pasar con Marco cuando lo supiera, pero, era precisamente eso lo que debían evitar.

Lucía se prometió una y otra vez que haría el amor solo una vez más con Javier y después de eso lo dejaría para siempre, pero, esa mentira era más grande que la pasión que sentía por el hombre. La verdad es que era solo eso: deseo, el problema es que era incontenible. Con Marco lo tenía todo y más y lo amaba con todas sus ganas, estaba segura de eso, sólo que era demasiado débil.

Los meses seguían pasando y sinceramente ella era esclava de lo que pasaba con su amante, el tiempo lo único que hizo fue poner las cosas más suaves para ellos que se habían terminado de acostumbrar a ser amantes y cada vez las cosas parecían más y más normales.

Lucía era muy inteligente a la hora de hacer las cosas y se sentía la mujer más sucia e inteligente del mundo, lo cual era una mezcla de la que ni siquiera ella se sentía orgullosa.

Pero, un día, después de más de dos años de engaños, las cosas salieron muy mal.

Javier y Lucía se encontraron en la oficina de ella, como era costumbre, pero, esta vez la chica tenía una corazonada sobre estar ahí con él. Algo le decía que debía dejar las cosas de una vez por todas, solo que Javier insistió con muchas ganas y la besaban sin dejarla pensar ni actuar.

Después de intentarlo, ella sucumbió ante el deseo, ese condenado deseo que no la dejaba vivir y entonces pasó lo que debió pasar mucho tiempo antes.

Marco entró a la oficina de su esposa, lo cual era algo que nunca pasaba y, de hecho, él ese día debería estar en una reunión fuera de la ciudad, pero, tuvo que devolverse ya que Lucía no había firmado unos papeles muy importantes que debían entregarse con urgencia.

Ellos eran poco precavidos, pues cualquier empleado debía tocar antes de entrar, pero, el jefe y

además su esposo, no tenía por qué hacerlo.

La imagen impactó a Marco desde el primer momento y la verdad es que no supo qué hacer ni cómo reaccionar, estaba completamente aturdido y su corazón palpitaba con fuerza. Pensó que estaba teniendo una horrible pesadilla, pero, no era así.

Lucía se levantó de inmediato tratando de cubrir sus senos con una blusa y acomodándose la falda. Corrió directamente hacia su esposo y entonces él lo único que hizo fue dar un paso atrás en señal de desprecio. Ella comenzó a llorar desesperada por hacer algo que la ayudara a salir de todo ese enredo.

Pero, no había nada más que hacer. Todo estaba hecho.

— Vine para que firmaras estos documentos que debo llevar a la reunión de hoy.

Ella no entendía la reacción de su esposo, Marco ni siquiera estaba alterado. Detrás de ella Javier, quien ya se había colocado los pantalones, comenzaba a hablar, pero, sólo una mirada de Marco lo paró en seco, él menos que nadie podía decir nada.

— Marco, cariño. Déjame explicarte.

— Querida, sólo necesito que me firmes estos papeles para poder irme a la reunión. Mucha gente espera por mí.

— Sí, lo entiendo, pero, eso no importa ahora... Hablemos de...

— Por supuesto que importa. Sabes la importancia de esa reunión.

— Cariño...

— ¡Firma los papeles, Lucía, por favor!

La voz de Marco retumbó en la oficina.

En ese momento, ella tomó los papeles y muy indecisa los firmó mientras seguía tapándose los senos. Caminó poco a poco hasta la puerta y entonces se los entregó a Marco quien le agradeció, se dio media vuelta y cerró la puerta detrás de él muy tranquilo y con una normalidad que realmente daba un poco de miedo.

Los dos amantes se quedaron fríos en la oficina mientras pensaban en que era lo que iba a pasar después.

Pero, las cosas se dieron de manera muy civilizada, aunque Lucía buscó las mil y una maneras de hablar con su esposo, él estaba decidido a no hacerlo y mucho menos a perdonarla. Desde ese mismo día Marco se fue de la casa y alquiló una habitación en el hotel más elegante de la ciudad, mientras sus abogados arreglaban los papeles para el divorcio.

Lucía estaba totalmente arrepentida de lo que había pasado, pero ella tuvo más de dos años de ventaja para evitar todo eso. Ella no lo quiso así y dejó que las cosas crecieran hasta el punto en que reventaran de esa manera que acabó con todo lo que tenía.

La única vez que se vieron después de lo que pasó fue el día en que irían a firmar los papeles por mutuo acuerdo, Marco estuvo haciendo todo eso a través de un par de abogados y evitó todo el contacto con su esposa, él había descubierto y pasado la página aquel día en la oficina.

Sabía que la mitad de todo le quedaría a Lucía y no tenía problema con eso si de esa manera ella

desaparecía de su vida, de hecho, pensó que quizá podría abrir una nueva agencia, pero, ella no quiso nada de eso. En su declaración dijo que la agencia quedaría por completo a su esposo y sino no firmaría el divorcio.

Así entonces se hizo para evitar darle más vueltas al asunto. Él sólo quería salir de todo eso.

El proceso fue muy rápido ya que Lucía ya estaba cansada de buscar la manera de hablar con Marco y si la única forma de hacerlo feliz y demostrarle que estaba completamente arrepentida era ese entonces lo haría.

En adelante todo se hizo muy normal para ambos ella retiró las cosas de su oficina y además se despidió de todos ahí sin dar ningún tipo de explicación.

Nadie fue capaz, a pesar de las historias que corrían por los pasillos, de decirle algo a Marco o comentarle sobre la ausencia de Lucía.

Javier trabajó durante un tiempo más para sacar adelante algunos proyectos que estaban pendientes por su parte y aunque tenía la esperanza de quedarse, apostando a que Marco lo perdonara, las cosas siguieron su curso natural.

Marco estaba enfocado en el trabajo y nada lo perturbaba, aunque no podía negar que en algunas ocasiones se quedaba solo en casa y pensaba en lo que le había pasado y no encontraba la verdadera razón por la que su mujer hizo lo que hizo. Pero, no dejaba que eso lo perturbara más.

La agencia estaba en su mejor momento y necesitaba la mayor de las atenciones, nada era más importante ahora. Todas sus fuerzas estaban puestas sobre BEAUTY & FANCY.

Las cosas tomarían un nuevo aire para él después de la visita de una chica que comenzó a ser interesante desde el primer momento, pero, no supo por qué.

Recibió a una jovencita muy hermosa y decía que era modelo de la agencia desde ya hacía unos años y era una de las ganadoras de una beca otorgada por Lucía. Sí había algo que aplaudirle a la mujer eran sus ganas de apoyar a todas las chicas que podía.

Además, vio en ella algo diferente que iba más allá de su belleza, creía que la chica, con mucho empeño, podría llegar muy lejos y quizá ser la nueva imagen de la agencia, pero, la verdad es que Marco no tenía tiempo para algo así, él necesitaba seguir enfocado en sus cosas, en lo más importante. Ya su momento como representante había culminado.

Él supo la razón por la cual Lucía la había mandado con él, siempre tenía razón cuando le ponía el ojo encima a una chica, entonces la dejó a cargo del mejor representante que tenían y entonces así terminó su reunión.

Pero, fue más allá que una conversación entre una modelo y su jefe, ella definitivamente había llegado mucho más allá, solo que la herida por lo que le había pasado a nivel emocional seguía estando muy reciente. Pero, estaba en sus pensamientos de vez en cuando.

Paralelamente sus vidas seguían avanzando y poco a poco sus problemas se iban resolviendo a nivel personal y los caminos comenzaban a tener mejores espacios.

Alba por su parte logró alejarse de su representante que la tenía bastante disgustada y con el nuevo las cosas eran completamente diferentes. El hombre le conseguía los trabajos que ella quería y con los que se sentía cómoda, ahora es que realmente estaba conociendo las cosas como realmente eran, pero, cada vez tenía menos tiempo para la universidad, así que tuvo que tomar una

decisión muy difícil.

Su carrera universitaria era algo muy importante para ella también, pero, cuando le llegó una propuesta bastante interesante la balanza se inclinó hacia un solo lado. Estaba segura de seguir con lo que más amaba.

Tenía sobre la mesa la oportunidad de representar a la agencia como la única imagen oficial en un evento en Dubai, algo que ella jamás imaginó llegar tan rápido, pero, la manera en que su nuevo representante la manejó, enseñó a todos la calidad, belleza y elegancia que tenía la chica, ninguna otra se le acercaba ni por los talones.

Entonces dijo que sí a la propuesta y comenzó a prepararse para ir a hacerlo con las mejores ganas, pero, ella no ganaría solo la oportunidad de representar a la agencia.

Marco estaba al tanto de ese evento y al ver quien era la chica escogida, la recordó de inmediato a pesar de que tenía mucho tiempo sin verla, pero, esos ojos eran inolvidables.

Mientras le hablaban sobre lo importante que era ese evento para la agencia, él seguía viendo a la chica que sin dudas le había llamado la atención desde el primer momento, pero, ahora que sus recuerdos se refrescaban con su imagen, se sintió atraído por ella de alguna manera.

Normalmente el dejaba que Javier y Lucía se encargaran de ser la cara de la agencia en un evento como ese, pero, a falta de ellos dos, tendría que ser él quien fuera hasta allá para ver que todo saliera bien, pero, la verdad es que la razón principal era esa chica llamada Alba.

Así fue como sus caminos, que se había separado un poco, comenzaba a unirse de nuevo. Sus corazones harían lo mismo en algún momento.

Entonces, unas semanas más tarde, todo estaba listo para hacer el viaje que apenas duraría una semana y donde aprovecharían para hacer algunas presentaciones en locales privados para dar mayor alcance a la marca.

A todas estas, Alba no estaba al tanto que su jefe también viajaría a Dubai para la presentación de ella como la nueva imagen de la agencia, pero, la verdad es que sería una grata sorpresa.

Ella se subió en el avión y uno minutos más tarde escuchó una voz que se le había quedado clavada en el corazón.

— Feliz tarde, señoras y señores.

Alba volteó de inmediato y entonces se dio cuenta que era su jefe quien hacía aparición y como siempre, ella se quedó sin palabras, la presencia de ese hombre era algo mágico e inexplicable. Lo vio a los lejos, pero, el momento más especial para ella fue cuando él la saludó desde su asiento.

A pesar de que pasaron varios meses desde que se vieron, ella tenía la imagen de él muy plasmada en su mente. Pero, ese día el sentimiento de ella era algo más grande. Sus manos temblaban y Alba no comprendía lo que estaba pasando realmente dentro de ella.

Pero, claro que estaba confundida. Alba había sido una chica atípica que no había tenido chance de tener ni siquiera un novio en toda su vida, no existió alguien tan especial que pudiera robarle un poco de su tiempo. Ella nunca había sentido ese amor que tanto profesaban sus compañeras, pero, ahora lo que sentía por su jefe era algo mucho más intenso.

Trataba de mantener la calma, pero, al saber que lo tenía tan cerca y no poder hacer nada, las cosas se hacían mucho más difícil.

— Alba, ¿estás ocupada?

Era él. ¿Qué se suponía de debía hacer?

— No, claro que no.

— Bien. Entonces me gustaría compartir un poco de tiempo contigo y poder conocer a la nueva imagen de nuestra agencia.

— Será un honor para mí. Por favor toma asiento.

Desde ese momento comenzaron a hablar y a entablar una relación única. Dentro de cada uno de ellos se sentía una fuerza única e inigualable que no podía ser comparada con nada más en sus vidas. Desde el primer momento estuvieron conectados y no hubo nada que los pudieran levantar de ahí.

La conversación iba tomando un aire de confianza que se tornaba cada vez más y más agradable. A su alrededor todos trabajaban en sus portátiles y nadie miraba a donde estaban. Un buen vino acompañó el viaje y Alba rezaba para que nunca terminara ese maravilloso vuelo.

Al fin después de unas cuantas horas, llegaron a su destino y todos bajaron del avión. Naturalmente estaban cansados, pero, a pesar de eso Marco hizo una última jugada que quizá los llevaría algo mágico.

— Conozco un gran restaurante aquí en Dubai. De seguro te encantará.

Ella jamás habría contestado que no.

— Pues, vayamos y veamos si es cierto.

Pocos minutos después llegó un coche el cual le entregaron a Marco y ella subió de copiloto.

El camino para ir al restaurante era maravilloso y Alba no podía creer que estuviera en una de las ciudades más importantes del mundo, con el hombre más atractivo que jamás haya conocido y que, además, ahí tendría la oportunidad de hacerse tan famosa como siempre soñó.

VII

Pasión desbordada

La cena fue algo sorprendente y por supuesto fuera de lo normal. El restaurante era espectacular, pero, a pesar de cualquier cosa que pudiera estar a su alrededor, ella solo miraba el rostro de su jefe, aunque por dentro sentía mucho al ver que las posibilidades de que se enamorara de él eran cada vez más grandes.

Pero, entonces pasó algo que hizo que ella se bajara de la nube de una vez.

— Es genial que podamos tener este tipo de conversaciones. Me encanta que mis modelos se sientan a gusto conmigo, eso genera confianza entre ambas partes y hace que los proyectos salgan adelante con mayor eficacia.

¿Sus modelos?

¿Hacía esto con todas?

— Sí, es verdad.

— Por eso quiero que te sientas en confianza conmigo. Tengo entendido que tienes muchos años con nosotros... Entonces hagamos que ese tiempo valga la pena. Mírame como a un amigo y no como a un jefe.

¡Vaya! Como a un amigo. Es lo que menos quiero.

Las ilusiones de Alba se cayeron de una vez por todas y sentía como el corazón se le desinflaba. Ella asumió que solo estaba siendo amable con ella, pero, la culpa era toda suya. Pensándolo bien, en ningún momento él buscó coquetear, ni nada por el estilo. Era todo un caballero.

Desde ese momento se sintió un poco extraña e incómoda, pero, lo que no sabía era que Marco, muy dentro de él, estaba totalmente arrepentido de lo que acaba de decir y sólo se había dejado llevar por el mismo discurso que usa cuando estaba con Lucía, era la costumbre lo que le jugó una mala jugada.

Pero, más allá de eso él tenía sus propias reglas y por más que le gustara Alba (algo de lo que no estaba totalmente seguro aún) nunca había estado con una de sus chicas y vaya que se le habían insinuado unas cuantas en el proceso. De esas que estaban acostumbradas a inclinarse para conseguir lo que querían, sólo que, con él, las cosas eran diferentes.

Las reglas estaban escritas y no estaría con una de sus modelos, eso haría que las cosas se pusieran muy extrañas dentro de la agencia, ya habría tiempo para buscar a una chica que no tuviera nada que ver con el trabajo.

Pero, la atracción por esa jovencita era mucho más grande de lo que imaginaba y tendría que hacer un esfuerzo sobrehumano para poder salir ileso de todo esto. Además, se había dejado llevar en un principio por su curiosidad más que nada.

Conocerla de esa manera fue un gran error y no debió llegar hasta allá y abordarla de esa manera, pero, lo que más pesaba era la invitación a comer. Marco estaba en un gran aprieto porque quería escapar de todo eso, pero, su corazón le decía lo contrario.

Llegaron al hotel y se despidieron de la manera más natural del mundo. Ella se fue a su habitación y él hizo lo mismo. Estuvieron pensándose durante toda la noche, pero, no había nada que hacer.

Al día siguiente estaban completamente listos para ir al gran evento. Ella usaba un hermoso vestido confeccionado especialmente para la ocasión y además estaba maquillada por expertas. La verdad es que alba lucía mucho mayor de lo que era y más que nada su misión era deslumbrar a Marco de alguna forma, ella necesitaba que él la mirara como algo más que “una amiga”, pues se había dado cuenta que lo deseaba mucho más de lo que imaginaba.

Así fue como salió de la habitación ya entrada la noche y con el evento en su apogeo, pero, era parte de la estrategia. Ella quedó sorprendida cuando observó la cantidad de fotografías suyas por todas partes, no pensó que las cosas serían así. Era la imagen de la agencia de modelos más importante de su país y la más reconocida a nivel mundial, no era para menos.

Alba parecía estar reviviendo aquel sueño que tuvo antes de ir a su primera audición, pero, ahora todo era mucho mejor.

Las miradas estaban sobre ella, así como todos los lentes fotográficos. La chica sonreía y caminaba con elegancia mientras se dirigía a la mesa principal. Volteaba a todos lados donde escuchaba su nombre y se sentía como toda una reina, estaba en su momento más feliz.

Poco a poco fue saludando a algunas personas importantes que se le acercaban y que definitivamente conocían su trabajo, puesto que le hablaban de muchas sesiones de fotos y desfiles a los que ella había asistido.

Era su noche. La noche de Alba Romero. La gran modelo.

Llegó a la mesa y justo a su lado estaba Marco, que no había dejado de observarla desde el primer momento en que apareció. Su corazón y su alma gritaban con fuerza para que se diera cuenta de lo hermosa que estaba y no podía disimular mantener la mirada en el escote de la chica. Sus senos eran perfectos y parecían seducirlo detrás de toda esa tela.

La ceremonia era algo muy protocolar, así que las cosas se darían bastante rápido, lo interesante de esos eventos eran las fiestas posteriores. Al menos eso era lo que le habían contado a alba y era precisamente lo que ella esperaba... Una fiesta donde quizá todo pudiera surgir de alguna manera.

Las miradas entre ellos se cruzaban y ella, que estaba clara en lo que sentía, le sonreía con picardía a Marco. Con eso era imposible dejar de detallarla, la chica tenía algo que le atraía la mirada, algo que lo conectaba completamente con ella y que la hacía mucho más interesante.

Era la primera vez que veía a una mujer de esa forma desde muchos años antes, pues siempre había tenido a Lucía a su lado, pero, ahora todo era muy diferente y la verdad es que no había caído completamente en cuenta de que estaba solo.

La ceremonia seguía y fue en el momento en que llamaron al escenario a Alba, cuando Marco sintió que su mente explotaría.

La chica también portaba un enorme escote en la parte de la espalda que por poco llegaba a la gloria, esa piel blanca y tersa lo llamaba de una manera inexplicable. Ella caminaba con soltura y con una gracia muy especial.

Su mirada fue tan descarada que estuvo seguro que alguien lo había visto, pero, entonces se

acomodó en su silla y comenzó a aplaudir como el resto. Su corazón seguía agitado.

Ella agradeció y dijo unas cuantas palabras más. Después de eso bajó del escenario y su instinto le decía que volteara a ver a Marco. Ella lo hizo y encontró a su jefe mucho más atractivo que antes y con una mirada que casi la desnudaba. Alba tenía poca o nula experiencia con los hombres, pero, su sexto sentido de mujer la hacía avanzar en ese campo.

La fiesta comenzaba con una gran cena de la cual todos disfrutaron y luego las cosas fueron un poco más informales. Cada quien estaba por su parte.

Alba sabía que tendría muy poco tiempo antes de volver a casa y si quería que las cosas se dieran entre ellos tenía que hacer algo urgentemente, así que se acercó, pero, entonces se encontró con algo que no le agradó para nada.

Él hablaba muy cerca con otra mujer, ella era espectacular, o al menos lo que se podía ver. Una larga cabellera rubia y un vestido extremadamente elegante, algo que la hizo detenerse en ese mismo momento y pensar de nuevo si valía la pena acercarse. Entonces siguió su camino de manera disimulada, pasó por un lado y siguió hasta la terraza del edificio y entonces se quedó ahí a contemplar la gran vista que tenía.

Pero, lo que fue una grandiosa huida para ella, se convirtió en el mejor movimiento que había hecho, pues un rato más tarde, Marco se acercó a ella sigilosamente.

— Es una noche cerrada y esa luna sale a ser la protagonista. Radiante y perfecta.

Así como tú.

Alba se sorprendió un poco.

— Es hermosa. Allá arriba debe haber una paz desbordante. Me gustaría ir.

— Quizá algún día lo hagas. ¿Qué haces tan sola?

— Buscando un poco de paz de la que te hablo.

— ¿Cansada? ¿Arrepentida de ser la nueva imagen de BEAUTY & FANCY?

— ¡Jamás! Eso es lo mejor que me ha pasado. Gracias.

— Te has ganado eso. Sabes que eso no es mi decisión.

— ¿Y si fuera tuya? ¿Me hubieses elegido?

Él se quedó sin palabras y entonces un mesero le salvó la vida en ese momento ofreciéndoles algo de vino. Ambos tomaron una copa.

Marco no estaba seguro de la razón que tenía para estar ahí, pero, lo necesitaba de alguna manera. Ella le transmitía algo muy especial, pero, seguía pensando en sus reglas, sólo que realmente las quería romper sino no estuviese ahí. En la fiesta había infinidad de opciones para él, mujeres dispuestas a darle lo que quisieran, pero, no. Prefería estar ahí.

La conversación entre ellos siempre era amena y la razón era básica. La chica tenía un contenido muy fresco, hablaba con la verdad y sin que nada se le quedase por dentro, si algo no le gustaba lo decía y ya. La sinceridad de ella era algo muy atractivo.

Pero, ambos sabían que necesitaban más que una conversación, los dos estaban seguros de lo que

querían, necesitaban experimentar todo eso que sus cuerpos les pedían a gritos, pero, Marco seguía sin poder dar el primer paso.

Las reglas, las reglas, las reglas.

Sí, no había otra cosa que no pensara, pero, los senos casi descubiertos de Alba le insinuaban algo más. El escote en su espalda lo hacía volverse loco de un momento a otro. No había tregua para él en toda la figura de la chica, la quería tocar, la quería hacer suya.

Por su parte, alba necesitaba saber qué es lo que había en la cabeza de su jefe porque su mirada y lo que decía parecían ir por caminos opuestos, ella también se moría por tenerlo entre sus brazos, pero, no encontraba la manera de hacérselo saber sin quedar mal ella.

Así que entonces siguieron hablando y como solía pasar, nadie más los molestaba mientras estaban juntos. Ella no sabía si era una orden de su jefe o si era mera coincidencia.

La fiesta parecía hacerse mejor, pero, ellos seguían afuera. Las palabras salían sin parar y era más divertido que cualquier cosa. Sólo el mesero llegaba cada cierto tiempo a cambiar las copas por unas llenas y el vino fluía sin parar, ellos reían y parecía que se conocían de toda la vida, era increíble como sus almas se encargaban de juntarlos más y más.

Llegó el momento en que parecía que nadie más existía y viajaron a esa luna lejana solo ellos dos. De pronto ella se acercó a Marco, su mirada se hizo más profunda y entonces pasó lo que pasó. Ella le besó con apasionada locura y él respondió al beso mientras hacía caso omiso a las alertas de su cerebro recordándole las reglas.

Pero, Marco no podía más que devolver ese beso que estaba tan lleno de pasión, un beso que nunca había recibido antes, algo que no quería que terminara jamás. El roce de sus labios era único, incomparable. Se sentía como en el cielo.

Entonces ella lo abrazó y él hizo lo mismo dejando caer la copa para poder tener las manos completamente desocupada y no perderse ni un centímetro de esa espalda que lo estaba esperando con ansias.

El momento era mágico y Marco sentía cosas que había olvidado que existían.

Alba estaba en lo más alto, a donde ningún humano ha podido llegar jamás, ella sentía ese beso como la dulce miel, como la mejor de las sensaciones y como el preámbulo a algo mucho más grande y mejor. Ese hombre tenía eso que ella no sabía explicar, esa magia, ese olor, esa manera de hacer las cosas. Era perfecto.

En su mente se imaginaba como las manos de él recorrían su espalda y toda su piel estaba erizada. No podía comprender cómo las cosas se estaban dando en ese mismo instante.

Entonces de un momento a otra él la alejó abruptamente y Alba no supo qué hacer más que quedar sorprendida y callada.

— Alba, perdóname.

¿De qué carajos habla?

Lo único que debo perdonarle es por haber mojado mi entrepierna así.

¿Estoy ebria?

Oh, carajo Sobrepasé la línea.

— No, no, Fui yo la que... Perdóname.

— Eres una mujer hermosa. No me malinterpretes, es solo que hay regla que no puedo romper. Es por nuestro bien.

— ¿Reglas? No entiendo.

— Tengo mis propias reglas y no salgo o me relaciono con mis modelos. Es algo que siempre he mantenido.

Alba estaba desconcertada y no sabía qué hacer en ese momento. Cualquier cosa que dijera estaría de más.

— Entiendo. ¡Vaya! Creo que me pasé.

— No, alba todo está bien. Es solo que las cosas deben seguir sus estamentos para que puedan funcionar.

— Claro. Lo entiendo. Pero, por favor discúlpame. Ya es tarde y creo que debo ir a descansar.

Ella se dio media vuelta mientras dejaba a Marco solo y con todo el arrepentimiento del mundo. Él necesitaba más de ella, pero, sus principios no lo dejaban, su manera de hacer las cosas es lo que lo había llevado tan lejos y todo le había funcionado al máximo, pero, tenía que tener en cuenta que no había pasado por algo así desde que comenzó con todo ese proyecto.

El hombre apretó sus manos y se sintió como el ser más estúpido del planeta.

En su habitación, Alba se lamentaba por lo que había pasado. Estaba sentada en la cama sin comprender lo que hizo, pero, en su descargo, solo se dejó llevar por su instinto por las ganas naturales que puede tener una mujer ante un hombre como ese.

Seguía pensando en cada una de las palabras y no entendía para nada eso de no involucrarse con las modelos. Su ex esposa era una, de hecho, la más importante de la agencia y además no se podía obligar al corazón en cosas como esa, siempre que él hablaba tenía la razón, había que ir por todo lo que él llamaba.

Estaba completamente desesperada porque ahora después de haber probado eso iba a necesitar más, era como la primera vez que un vampiro probaba la sangre, su apetito era mucho más voraz y debía saciarlo de alguna manera.

También pensaba que quizá podría perder su empleo y eso sería lo peor de todo. Se encontraba en una situación bastante difícil.

Se quitó la ropa y se dejó caer en la cama y ahí desnuda pensaba en ese beso. Ella seguía mojándose como si lo estuviera haciendo en ese momento y se dio cuenta que si él había respondido es porque también lo quería.

Ella sintió como una fuerte presión le abrazaba el pecho. Se arriesgaría a todo si la oportunidad se volvía a dar y no le importaría las consecuencias, unas estúpidas reglas no determinarían eso que estaba pasando entre ellos.

Marco llegaba en ese momento a la habitación de Alba y levantó la mano para tocar.

VIII

Sin dudas

Esa noche fue bastante difícil para Marco que no podía negar que el beso con Alba fue lo mejor que le había pasado en mucho tiempo y que encendió una llama inédita en él, de hecho, si ella hubiese dado una miradilla, se habría dado cuenta de la gran erección que le había dejado. Se notaba a leguas por encima del pantalón.

No había sido capaz de tocar a la puerta de la chica, aunque sabía que de seguro seguía despierta, y entonces huyó de nuevo. Dejó que todo se quedara así. Estando en su cama ya listo para intentar dormir, pensó en sus reglas y si era momento de dejarlas a un lado, pero, por supuesto no lo hacía sino por la empresa y si él debía sacrificarse por eso, lo haría.

Pero, ya había sacrificado mucho. Tiempo, mujeres, su exesposa, sus ganas de hacer algo para él. Todas esas cosas las había dejado a un lado para construir la mejor agencia de modelos y ya lo había logrado, entonces pensó que quizá era hora de hacer algo por él. No debía cerrarse a eso que estaba pasándole porque seguiría arrepintiéndose.

No estaba muy seguro de nada puesto que tenía mucho tiempo sin tener a una mujer diferente y después de lo que pasó con Lucía las cosas se hicieron más difíciles por la cuestión de la confianza. Pero, no podía juzgarlas a todas por la experiencia con una.

La cabeza saltaba de una excusa a otra, no estaba siendo justo con el mismo y sabía que estaría cayendo en un error garrafal si las cosas se quedaban como estaban. Entre tanto pensar se quedó dormido muy tarde.

Al día siguiente la mente seguía dándole vueltas sobre el mismo asunto y entonces decidió bajar a la piscina del hotel a pesar de que tenía en el itinerario algo diferente, pero, en ese momento solo necesitaba despejar su cabeza. También aprovechando que nadie del trabajo estaría por esos lados debido a algunas cosas que debían hacer esa mañana con respecto a la imagen de la agencia.

Bajó y se sentó debajo de una sombrilla mientras leía las noticias del día en su portátil personal. Había dejado el teléfono en su habitación para que nadie lo molestara. El día era perfecto.

Entonces como si el destino se estuviera encargando de unirlos, Alba bajó a beber algo y a bañarse en la piscina un rato para bajar la calentura de la noche anterior, pero, la sorpresa era mayúscula al ver a su deseado Marco. Su corazón saltó de alegría.

Ella caminó con cuidado hasta el bar que estaba en el área de la piscina y no podía creer lo que estaba viendo. Sin dudas que los trajes le quedaban espectaculares, pero, sin ropa se veía mucho mejor. El hombre estaba completamente en forma, con una musculatura bien formada. Las abdominales parecía dibujados y más allá de eso parecía todo un Dios sexy con sus gafas oscuras y ese semblante interesante.

Pidió una limonada, pero, seguía con la mirada fija en Marco.

Alba estaba hipnotizada con lo que estaba viendo y la verdad es que no sabía cómo acercarse a él. Pensó de nuevo en lo que había pasado la noche anterior y no sabía qué más hacer, ella no estaba segura de nada pues no tenía la experiencia suficiente, pero, entonces en ese momento pasó una chica frente a él y eso lo hizo voltear. Tan fácil como eso.

Alba habló en voz baja.

— Muy bien, galán. Si anoche no te tuve por las buenas, hoy te daré justo donde más te duele.

Ella entonces dejó la bebida en la barra y caminó directo a la piscina justo delante de Marco. Por supuesto él se dio cuenta de su presencia justo al momento que ella caminaba. No habría podido evitar verla, era un espectáculo de mujer.

El cuerpo de Alba era perfecto, ella llevaba cada centímetro de piel de una manera sensual. Sus medidas eran las exactas y de hecho su trasero era más grande que los del resto de las chicas. Verla tan cerca y con ese bikini tan sexy lo hizo quitarse las gafas para no perder nada de ese espectáculo.

Ella se sumergió y salió segundos más tarde como una sirena. El agua le recorría su cuerpo y los rayos del sol se reflejaban sobre ella de manera fabulosa. Era como si se tratara de la imagen hecha para una película, pero, era la vida real.

Alba pasaba las manos por sus senos en ese momento como quitándose el exceso de agua y entonces abrió sus ojos y estos deslumbraron con su azul profundo.

Marco no lo pensó y entonces la acompañó en esa piscina. Era el momento que necesitaba y nada de eso que ella hacía era casualidad. Lo estaba invitando a estar a su lado, lo estaba llamando de la manera más básica y segura.

Los dos sabían que estaban ahí, los dos estaban deseándose y no había regla que pudiera con eso, Marco de dejó seducir de la manera más básica del mundo y de hecho llegó hasta donde estaba ella sin pronunciar ni una sola palabra, ya lo había dicho toda la noche anterior con ese beso.

Las manos del él se pasaron sobre las caderas de Alba y ella las sintió calientes y muy fuertes. Ella se volvió para ver esos músculos de cerca. Sus miradas se cruzaron de nuevo y ahora todos los caminos parecían abiertos.

De nuevo un beso los llevó hasta los lugares más recónditos, pero, esta vez no había pensamientos ni barreras, ellos se mantuvieron abrazados y rozando sus cuerpos con el agua a su alrededor y siendo testigo de todo aquello, era una pasión desbordante y se combinaba con un sentimiento que estaban por descubrir, pero, ese no era el lugar.

Ella, que estaba muerta de miedo, pero tenía dentro el combustible del deseo, lo tomó de la mano y entonces lo sacó de la piscina. Ella también sabía que todos sus compañeros de trabajo estaban fuera del hotel.

Llegaron hasta el ascensor y entonces se pronunciaron las únicas palabras que se dijeron.

— ¿Tu habitación o la mía?

Entonces Marco presionó el botón que los llevaba hasta el último piso donde estaba su suite presidencial y que tenía todas las comodidades del mundo. Sus miradas no se separaban ni por un instante.

Llegaron y todo era lujo por todos lados, las ventanas eran panorámicas y podía verse una inmensa área desértica. Era como si estuvieran en medio de la nada. Caminaron por un pasillo y solo necesitaron abrir la puerta para sumergirse dentro de la pasión más desbordante de todas.

Estaban a punto de descubrir lo que cada uno sentía realmente.

El bikini de Alba cayó al suelo en cuestión de segundos y entonces Marco la lanzó sobre la cama. Ella estaba completamente desnuda en el edificio más caro del mundo y con el hombre más perfecto del universo. Su primera vez sería mejor de lo que imaginó.

Ella entonces se preparaba para cualquier cosa.

Marco la besó de nuevo y fue acostándose poco a poco en la cama. Sus labios en ese momento recorrían todo el cuello de la chica lo que era más que excitante para ella, su piel se erizaba mucho más que la noche anterior.

Con agilidad Alba comenzó a desvestirlo a él y en un santiamén le quitó los pantaloncillos. Ella sintió sobre su abdomen una gran masa muscular que palpitaba y estaba muy caliente. El contacto con el pene de Marco la hizo delirar de deseo.

Entonces él se hizo cargo de la situación.

Siguió bajando con sus besos, se detuvo un momento en cada uno de sus senos y luego llegó hasta el ombligo, fue ahí donde hizo la pausa más larga. Posó un par de dedos en la vagina de Alba para ir calentando la zona, pero, tomando en cuenta lo mojada que estaba, procedió a dar el siguiente paso.

Cuando él se levantó se mostró por completo frente a Alba por unos segundos y ella no miró más que su pene y lo vio mucho más grande de lo que lo sintió. Los nervios aumentaron al saber que con esa bestia la haría suya.

Marco le abrió las piernas y entonces colocó su glánde justo entre los labios vaginales de ella y comenzó a penetrar. Ella estaba completamente cerrada y eso le dio la idea a él que la chica estaba teniendo su primera vez.

Pero, nada de eso lo detuvo, así que siguió con un poco de cuidado, pero, sin parar. Ella sentía una enorme presión ahí abajo su vagina se iba abriendo poco a poco mientras el pene se abría paso entre ella, la sensación era indescriptible y sentía que el corazón de saldría del pecho de un momento a otro.

Sentía dolor, pero, era muy placentero. Todo iba con calma hasta que ella dio un pequeño grito y por fin Marco la había penetrado casi totalmente. Las cosas iban dando y ella se iba soltando.

El pene entraba y salía sin parar y él la tenía a su merced. No la dejaría en paz hasta darle la mejor experiencia del mundo.

Sus cuerpos comenzaron a chocar y Alba abría lo más que podía las piernas, los gemidos se hicieron presentes de un momento a otro y ella tardó un poco en darse cuenta de eso. Pero, no le importó era la manera que tenía de expresarse.

Se mantuvieron de esa manera durante un rato y cuando ya todo estaba poniéndose mejor, Marco la volteó y ella quedó completamente expuesta ante él. La chica se apoyaba sobre sus rodillas y codos mientras su jefe y amante la embestía con fuerza. Sus cuerpos ahora se encontraban uno con otro de una manera más violenta y frecuente.

La penetración ahora era total y Alba sentía como si le llegara hasta el fondo de su alma. El no paraba ni un instante y los gemidos de ella se hacía cada vez más fuertes, la respiración estaba entrecortada y las ganas de más era inmensa, quería que él le hiciera todo lo que sabía hacer.

Su mente estaba en blanco, solo se concentraba en la sensación que era tener ese pene dentro de

ella.

Marco tenía el ángulo perfecto y la presión que sentía en su miembro era increíble. Podía estar ahí todo el día haciendo lo mismo. Comenzó a darle nalgadas y ella entendió rápidamente que el punto perfecto era la combinación de algo de dolor con el placer.

Su trasero estaba rojo y le ardía. Era genial.

De pronto él dejó de penetrarla y la empujó con un poco de fuerza. Eso le encantó. Ella cayó de lado sobre el colchón y vio como él se recostaba a un lado, era hora de que ella entrara en acción.

Su cuerpo estaba desesperado por recibir más, pero, la verdad es que se tomó unos instantes para verlo ahí recostado con su pene con una erección total, y más allá, sus perfectos músculos súper desarrollados. Era una escultura hecha hombre.

Entonces pasó su mano por el pene y sintió cada una de sus venas brotadas, la piel era atractiva al tacto. Luego siguió hasta el abdomen y buscó la manera de besarlo, pero, cuando lo iba a hacer él la subió sobre sí y entonces Alba al sentir como le rozaba el clítoris no tuvo más que arreglarse para seguir con la aventura.

Ella misma se colocó en posición y se dejó caer poco a poco. Sentía como se deslizaba. Pero, él tomó el control de nuevo y ahora las cosas tenían una sensación muy diferente. Ella estaba en todo su esplendor y él la follaba con mucha fuerza. Alba gritaba y pedía más sin para.

Mientras estaba en su máximo apogeo, comenzó a sentir como todos sus sentidos se reunían en un mismo punto y un orgasmo estaba a punto de llegar. La mente se le nubló, así como su mente y entonces las cosas se hicieron mejor.

Una especie de corriente de alto voltaje le recorrió todo el cuerpo desatando los gemidos más histéricos de los que tenía conciencia Marco y eso le dio más ganas para penetrarla sin piedad. Alba había perdido la noción de todo y arqueaba su espalda hacia atrás, por un momento pensó que su corazón dejaría de bombear, pero, no sería así.

Ella entonces sintió que perdió todas sus fuerzas y su cuerpo se movía involuntariamente a través de espasmos que la recorrían por completo. Trataba de conseguir oxígeno, pero, le costaba un poco respirar.

De pronto Marco se corrió dentro de ella y se sintió como la gota que derramaba el vaso. Fue algo increíble y Alba se acostó a un lado sin saber qué decir. Era la mejor experiencia de su vida y ahora se daba cuenta que estaba enamorada de su jefe, de ese hombre que se había llevado su virginidad segundos atrás.

Los dos estaban sintiendo cosas nuevas mientras recuperaban el aliento y se abrazaban en la cama.

Las reglas habían quedado a un lado porque para eso se había hecho, para romperlas. Y la verdad es que Marco se sentía feliz de haberlo hecho. Alba llegaba en el momento justo para darle paz y descanso a la mente, para darle ese toque de amor a su vida que tanto necesitaba sobre todo después de una ruptura tan dolorosa.

Sabía que tenía en Alba a una gran mujer, se lo había demostrado en el poco tiempo que tenía conociéndola y estaba seguro que las cosas irían por buen camino si se proponían a seguir.

Alba estaba recostada sobre el pecho de ese hombre que descubrió por casualidad, por esas cosas del destino que parece ir hilando desde hace muchos años, nunca imaginó que el esposo de la

chica que le daba tan buenos consejos terminaría siendo el primero en su vida después que se divorciara de esa hermosa chica a la que le tenía tanto que agradecer.

Ellos se levantaron de la cama y se metieron a darse una ducha.

En ese mismo instante en una valla frente al hotel, desplegaban una fotografía inmensa de Alba con su nombre y la agencia a la que pertenecía. Todos estaban seguros que la estadía de la chica sería por un largo tiempo y vaya que las relaciones con la agencia y su jefe se habían estrechado.

Así que el éxito, la fama y la felicidad habían llegado al mismo tiempo. No había nada mejor para los dos que hacer roto las cadenas y dejarse llevar por lo que sentían.

Por el momento solo querían disfrutar del resto de los días en Dubai, pero, más que eso seguirían descubriéndose mutuamente. Estaban hechos el uno para el otro y sus corazones se encargarían de mantener ese amor vivo.

Título 7

John Doe

Amo del Universo

I

Todas las alertas se habían despertado en cada rincón de la ciudad de Washington, luego de que se corriera la voz acerca de un duro golpe que había sido dado al presidente. Una caravana especial, se trasladaba directamente de una galería de arte hacia la casa presidencial, donde estaría esperando el presidente Peter Brandt a la llegada de su hija Lucía. Esta, fanática del arte, generalmente se encontraba presente en estos tipos de eventos, los cuales se desarrollaban y eran financiados en su mayoría por esta chica.

Su pasión por el arte, la había llevado a adquirir una cantidad de galerías en toda la ciudad, exponiendo a los artistas más reconocidos del país. Cualquiera que pudiese llamarse a sí mismo un artista, debía haber expuesto su trabajo al menos una vez en algunos de estos lugares que contaban con instalaciones perfectas para poder mostrar el trabajo a todos los aficionados y conocedores de la industria de las artes plásticas. Como era habitual, Lucía era custodiada por una gran cantidad de hombres que me han sido contratados por su padre, ya que, había recibido fuertes amenazas en el pasado, y no podía permitirse dejar cabos sueltos arriesgando la vida de su familia.

La noche de aquel viernes era simplemente una rutina más, un largo día de trabajo, nada significativo que acotar, Lucía había asistido a este evento como una invitada especial, el cual, representaba uno de las exposiciones más prestigiosas que habían sido patrocinadas por la chica. Su nombre estaría reflejado en los diarios del día siguiente, pero irónicamente, la razón de esto sería diferente. Este grupo de coches blindados, atravesaban una calle de la ciudad de Washington, la intersección estaba completamente libre, por lo que, los tres coches se desplazan manteniendo una distancia significativa.

Pero de manera repentina, el primer coche que lideraba el camino, frenó de manera abrupta, generando un choque múltiple entre los tres vehículos. La sacudida había hecho que Lucía golpeará con su rostro en el asiento delantero, quedando completamente aturdida, ya que, no esperaba este tipo de eventos. Generalmente, sus chóferes eran muy cuidadosos y se desplazaban a una velocidad Segura, evitando que cualquier accidente pudiesen surgir durante su desplazamiento.

En el airbag del segundo coche, se había disparado instantáneamente, y movilizándolo a su chofer y obligando a sus acompañantes a abandonar el vehículo. Simplemente pensaron que se trataba de una falla en el primer coche, el cual se había detenido de manera abrupta y sin decir absolutamente nada. Estos, se comunicaban a través de comunicadores instalados en sus orejas,

por lo que, era momento de aclarar la situación.

— Águila calva uno. ¿Qué está pasando? — Dijo uno de los guardias de seguridad.

Al no tener respuesta, este, se acercó directamente el primer coche, mientras el resto de los hombres abandonaban los vehículos.

— ¿Qué está pasando? — Preguntó Lucía, quien se encontraba completamente asustada al ver que los hombres mostraban una actitud muy preocupada.

— No salga del vehículo, señorita. No es seguro.

El hombre desenfundó su arma y se mantenía atento, éste, permanecía sentado a un lado de la chica, vigilando absolutamente todo lo que se desarrollaba a su alrededor. Lucía, trató de tomar su móvil para comunicarse con su padre, pero este hombre, evitó que hiciera cualquier movimiento.

— No sería adecuado que se comunicara con nadie ahora. Podrían tener las llamadas intervenidas. Esto parece ser algo producido. — Dijo el hombre.

Al quitarle el teléfono de las manos a Lucía, esta, comenzó a experimentar ciertas sospechas acerca del comportamiento de este hombre. Era uno de los más confiables del anillo de seguridad que había establecido su padre para ella, pero la forma en que había actuado, dejaba mucho que desear. Un grupo de al menos seis hombres, se acercaban lentamente al primer vehículo, pero cuando estuvieron sólo a unos centímetros de éste para verificar si el chofer se encontraba bien, este voló en pedazos.

La explosión, y eso estallar los vidrios de algunos edificios ubicados alrededor, dejando a todos estos hombres sin vida en sólo un fragmento de segundo. La situación estaba completamente fuera de control, y era evidente que se trataba de un atentado o algo similar. Lucía, sin saber cómo manejar la situación trató de huir del vehículo, pero fue sujeta automáticamente por el hombre que la acompañaba. Casualmente, este era el único que había sobrevivido de todos estos, ya que, absolutamente todos habían muerto tras la explosión.

— No hagas nada estúpido. No voy hacerte daño si cooperas. — Dijo este sujeto de cabellera larga y barba densa.

Podía resistirse, pero absolutamente nadie tiene oportunidades teniendo un arma apuntándole al rostro. Este hombre, llamado Mike Porter, había roto las reglas y había superado el límite establecido. Había traicionado a su padre, el presidente de los Estados Unidos, por lo que, estaba incurriendo en un grave error. Lucía, intentando persuadirlo, había mencionado algunos elementos que posiblemente harían a este hombre por desistir de su intención de llevar a cabo este plan, pero todo era completamente inútil, pues estaba todo calculado.

— Mi padre puede proporcionarte todo el dinero que desees, no tienes que hacer esto, es un grave error. — Dijo Lucía mientras trataba de calmar a este hombre.

Mike parecía hacer caso omiso, ya que, sabía la gravedad de los hechos que estaba desarrollando. Su lealtad al presidente se había quebrantado, y éste estaba convirtiendo su cabeza en un objetivo para las fuerzas más importantes de todo el país. Sabía que, si era secuestrada por este hombre, seguramente no volvería ver la luz del día, por lo que, simplemente intenta retrasar lo inevitable.

Pero justo en el momento en que pensó que finalmente había hecho recapacitar a Mike al ver la duda en su mirada, logró visualizar como dos camionetas lujosas se detuvieron justo a un lado del

coche que trasladaba a Lucía.

— La caballería ha llegado. No entiendo por qué tardaron tanto. — Dijo Mike antes de abandonar el vehículo.

Justo en ese momento, tuvo unos segundos para tomar a su móvil e intentar marcar el número de su padre, consiguió abrir la llamada, pero justo al segundo siguiente, Mike tomó el móvil y lo tiró al suelo, volviéndolo pedazos con su bota.

— Eres muy lista, casi cometo un grave error. Vuelve a hacer algo como esto y tendrás una bala en la cabeza. — Dijo el hombre mientras tomaba la chica del brazo para trasladarla hacia una de estas camionetas.

Lucía pudo observar que estos hombres tenían a China dos, por lo que, inmediatamente supo que eran alguna organización o mafia internacional, pues eran asiáticos. Esta magnitud de problemas era algo que no sabía cómo manejar, por lo que, debía guardar silencio e intentar evitar cometer alguna imprudencia, ya que, si despertaba la ira de estos hombres posiblemente no tendrían ninguna condescendencia.

Era evidente que se trataba de un tema político, algo que involucraba a su padre y algunos intereses internacionales, por lo que, la chica simplemente es la carnada en medio de un problema que puede generar un caos incontenible. Este grupo de hombres, había abandonado la escena justo un instante después, llevando a la chica con ellos, ya que, finalmente el trabajo estaba terminado. Su verdadera intención era llevar a una crisis total al presidente, haciéndolo colapsar hasta renunciar y entregar su cargo.

Pero era mucho más complicado que esto, y la única que estaba a punto de sufrir las consecuencias de la furia de esta mafia, era Lucía. Ante la gran cantidad de miedo que experimentaba ni siquiera era capaz de pronunciar una sola palabra, ya que, podía ver los rostros de sus secuestradores y sabía que no tendrían ningún tipo de paciencia o condescendencia con ella. Los vidrios estaban completamente oscuros, por lo que, no podía ver a través de ellos, así que, no tenía la menor idea de a dónde iba o donde se encontraba.

Los hombres que trabajaban para el presidente han muerto, la hija única de este hombre estaba en manos de la mafia, y al parecer, todo estaba a punto de empeorar. Sólo pasaría en algunos minutos para que todo el país fuera testigo de lo que estaba ocurriendo. El presidente Peter había aparecido en televisión nacional hablando claramente acerca de la desaparición de su hija. No había habido testigos, y habían destruido absolutamente cualquier indicativo del rumbo que había tomado la chica.

Mike era el único enlace existente entre los japoneses y el presidente, y éste, estaba completamente desaparecido. Se tejían algunas teorías acerca de su vínculo con un posible secuestro, pero también existía la posibilidad de que lo hubiesen asesinado y su cuerpo aún no fuese encontrado. Mientras todos veían estupefactos el rostro del presidente completamente devastado pidiéndole a los secuestradores que no le hicieran daño a su hija, el país se había paralizado.

Nadie podía creer que algo así fuese posible, ya que, conocían las fuertes medidas de seguridad que eran tomadas para mantener seguros a todos los miembros de la familia presidencial. Un leve error, un infiltrado, una organización peligrosa había sido la receta ideal para poder quebrantar este blindaje, donde habían resultado como víctimas todos estos hombres y la chica había caído en

manos criminales.

Hay un teléfono al cual llamar, un número telefónico donde suelen comunicarse aquellos que entran en un estado de desesperación y atraviesan situaciones como este. El investigador privado más solicitado de la ciudad del país aún se encuentra en la ciudad, algo que resulta bastante extraño, ya que, suele ser llamado desde diferentes países ya que, sus habilidades investigativas y su forma de trabajar poco ortodoxa, siempre lo llevan hasta el éxito.

La irreverencia de John Doe, lo había llevado a meterse en graves problemas, pero sus métodos siempre conseguían el éxito. Habían intentado asesinarlo en múltiples oportunidades, había enfrentado a los mecanismos más poderosos de la mafia, y siempre había encontrado a su objetivo. John era llamado en ocasiones en las cuales el riesgo de un conflicto internacional era una posibilidad. En esta oportunidad, el presidente había caído un estado de desesperación encerrado en su despacho, justo al lado de dos de sus hombres de confianza, quiénes eran los únicos permitidos en este espacio.

— No tenemos la menor idea de quien tiene a su hija, presidente. Cualquier especulación que se lleve a cabo en este momento sería muy delicada. — Dijo el jefe de investigaciones.

— No quiero que me digan absolutamente nada. Quiero silencio, mi hija está en manos de criminales y yo estoy aquí sin poder hacer absolutamente nada, resuelvan instantáneamente este problema.

— Si me permite, podría comunicarme con John Doe, el creo que es el hombre indicado para este trabajo.

— ¿No es el hombre que salvó a la esposa del presidente ruso? — Preguntó Peter.

— Es precisamente él con quien me gustaría hablar acerca de esto. Ese hombre es el mejor en este tipo de situaciones. Sólo será un poco complicado ubicarlo, pero si me autoriza, estoy seguro que daré con él.

Su vida siempre se había caracterizado por encontrarse al límite en cada ocasión, adoraba estar en riesgo, estar cerca del peligro, ya que, esto lo hacía sentir vivo. Mientras estaba en la persecución de personas peligrosas, John podía decir que se encontraba en un estado de felicidad plena, y aunque esto, lo había llevado atravesar duros episodios, era la forma en que había elegido desarrollar su propia vida.

Nadie podía juzgarlo por ser así, ya que, había regresado a su vida actual a una gran cantidad de personas que habían sido secuestradas, había asesinado a grandes criminales, y ahora, con 32 años, simplemente disfruta de la vida al ritmo que él desee. Su teléfono suena constantemente, pero no es respondido. Tiene las manos demasiado ocupadas en ese momento como para preocuparse por su móvil. uno de sus pasatiempos favoritos, es desplazarse por el cuerpo de una mujer desnuda en la cama de un hotel aleatorio.

En esta oportunidad, ha escogido uno ubicado en los límites de la ciudad, a donde ha llevado a una hermosa camarera, la cual ha sucumbido ante los atributos y encantos de este hombre. Después de tomar un par de whiskys en las rocas en este bar, finalmente ha logrado salir de allí acompañado de una hermosa mujer, ya que, sus gustos suelen ser exquisitos, y las pecas en la espalda de una mujer blanca siempre han resultado una debilidad para este hombre.

Al apreciar este detalle y ver a la chica pasar justo azulado al llegar al bar, supo perfectamente

que terminaría entre sus piernas, no había duda de ellos. Es muy seguro de sí mismo, completamente egocéntrico y sabe perfectamente qué hilos mover para lograr manipular a una mujer y conseguir su atención. Puede escuchar su teléfono sonar, pero su atención está enfocada en otro tipo de sonidos. Escucha los gemidos ensordecedores de esta rubia, la cual mantiene atada a los soportes de la cama.

Ha utilizado sus calcetines para mantenerla y móvil, mientras mantiene sus brazos abiertos y sus ojos cerrados. La chica muerde sus labios mientras la lengua de este hombre la penetra constantemente, practicándole un sexo oral formidable, el cual la está llevando directamente al orgasmo. John sujeta sus tobillos, la mantiene completamente lista para él, preparada para esa explosión orgásmica que la llevará hasta otro estado mental. Disfruta las facultades de este hombre, mientras John de gustan los fluidos de esta chica, la cual ha conocido de manera aleatoria.

Ha acertado, es una mujer limpia y pulcra, con un sabor delicioso en sus fluidos, dignos de una dama. La mujer sostiene Los calcetines que atan sus muñecas, se aferra a ellos, y en medio de movimientos bruscos y salvajes, finalmente llega a un orgasmo que es complementado por una cantidad de penetraciones brutales llevadas a cabo por John. Al ver cómo está alcanzaba su punto orgásmico, se colocó justo sobre ella y comenzó a penetrarla una y otra vez llevándola a un punto mucho más intenso.

Sus pechos eran voluptuosos y se sacudían un lado al otro mientras éste la mía su cuello y mordías sus labios. La había complacido, y después de correrse sobre su vientre, John había quedado también tan satisfecha que había perdido la noción del tiempo durante algunos segundos.

— Tu móvil no ha dejado de sonar desde hace minutos. Creo que deberías contestar. — Dijo la chica antes de encender un cigarrillo.

John se había encargado de liberarla, y mientras esta disfrutaba de una sesión de relajación posterior al acto sexual, este finalmente volví a retomar sus responsabilidades. Sabía que en el momento que tomara ese teléfono, entraría en una dinámica vinculada al trabajo que lo desconectaría de ese periodo de descanso. Amaba estar involucrado en algún trabajo, pero también requería de esparcimiento, desconexión, algo que lo mantenía fresco y listo para una nueva aventura.

Al ver el número de contacto en la pantalla de su móvil, supo que era algo delicado, por lo que, se colocó la ropa interior y abandonó la habitación de ese hotel caminando por el pasillo casi completamente desnudo. Había encendido un cigarrillo, y antes de contestar, tuvo un presentimiento de que esta vez había algo grande, y aunque estaba acostumbrado a este tipo de situaciones, siempre existía un leve riesgo de que fuese su último caso.

II

— Tienen que ser una broma, ¿cómo es posible que se hayan llevado a la hija del presidente? Son unos inútiles. — Dijo John al tener el teléfono a su contacto dentro del gobierno.

— No te estoy pidiendo una opinión o una asesoría, necesito que vengas y te encargues de este asunto. No tenemos demasiado tiempo y no sabemos qué quieren los secuestradores.

— Me imagino que habrá una fuerte suma de dinero de por medio, no pretenderás que haga esto como un favor al presidente, no es mi estilo.

— Sé muy bien cuál es tu afición por el dinero, así que, por eso no te preocupes. Enviaré por ti en donde te encuentres, así que, dame los detalles y prepárate para lo peor.

El apuesto caballero, terminó con la llamada, y tras terminar de fumar su cigarrillo, entró nuevamente a la habitación. La chica, se encontraba ya dormida, debido a la larga sesión de sexo que habían tenido. La había dejado completamente satisfecha, por lo que, era una misión completada para John. Este, tomó sus ropas y salió de la habitación caminando semidesnudo directamente hasta su coche.

Aquel hotel abandonado se encontraba a una distancia significativa del centro de la ciudad, por lo que, tardarían en llegar. Pero sabía que eran magnitudes realmente apoteósicas, por lo que, cuando escuchó las hélices de un helicóptero acercarse, supo que venían por él. El gobierno no solía hacer las cosas de forma discreta, siempre debían operar de la manera más estrambótica y llamativa que podían. John, estando dentro de su coche, ya vestido, observa cómo el artefacto aterriza sólo a unos cuantos metros de distancia en un campo abierto.

Bajaron una gran cantidad de hombres armados, llegando hasta el hotel, mientras este abandonaba su coche.

— Creo que me buscan a mí, no necesita molestar a los huéspedes. — Aseguró John mientras encendía un cigarrillo.

— No tenemos tiempo para perder, vamos, te están esperando. — Ordenó el líder de la operación.

John caminó directamente al helicóptero, siendo escoltado por estos hombres que superaban los 2 m de altura. Era realmente intimidantes, pero no era algo que sorprendiera demasiado a John, quien estaba acostumbrado a tratar con este tipo de sujetos. Su arrogancia y su ego, lo hacían saber que era mucho más importante para el gobierno que cualquiera de estos sujetos fuertemente armados.

No necesitaba helicópteros, coches de lujo, grandes armas, lo único que necesitaba era su capacidad de análisis y detallismo, ya que, de esta forma podría conocer qué era lo que estaba ocurriendo en medio de toda esta situación. John, fue trasladado directamente hasta Washington, donde lo estaba esperando el presidente, en una sala completamente desolada donde comenzaría este viaje hacia lo desconocido.

— Me dijeron que me estaba esperando, señor presidente. Lamento la tardanza, no suelo estar preparado para este tipo de reuniones. — Dijo John.

— Es un placer conocerte, no sabía que estabas en el país. Es una casualidad muy afortunada, lo que estoy viviendo es un infierno.

Aquellos dos hombres se estrecharon sus manos, y John, comenzó a detallar minuciosamente lo que había en su entorno. El traje de miles de dólares del presidente, podría generar polémicas en medio de una situación como esta. Alguien que se vestía de diseñador, posiblemente podría despertar alguna aversión por parte de algunos enemigos. Necesitaba saber todos los detalles acerca de sus últimas reuniones y con quienes había hablado, y a pesar de que sabía que había información completamente clasificada, si quería volver a ver a su hija, debía ser completamente sincero.

— Todo este lugar está monitoreado, lo sé. Hay micrófonos y cámaras por todas partes. No quisiera comprometerme con nada de lo que dijera, pero me gustaría saber si hay algo turbio en lo que se haya involucrado últimamente, esto podría facilitarme enormemente el trabajo.

— No voy a hablar contigo de mis asuntos privados. Eso es algo que solamente me compete a mí.
— Dijo el presidente.

— ¿Y es que acaso pretendes que haga todo desde cero? Ni siquiera soy partidario de sus políticas. Ustedes fueron los que me buscaron, yo no he ofrecido mis servicios. Así que, o colabora o no creo que podamos encontrar a su hija viva.

Las fuertes palabras pronunciadas por John, dieron entender a este hombre que no representaba absolutamente nada para él. Era un simple humano, y aunque se desempeñaba como el presidente de los Estados Unidos, era un hombre vulnerable que simplemente podía ser víctima de alguna situación aterradora como está tal y como cualquiera de los habitantes del país.

— Tengo mis sospechas, pero no puedo asegurarte absolutamente nada de mis hipótesis. Posiblemente sean los irlandeses o los japoneses. Últimamente he realizado algunos negocios con ellos y no han quedado muy conformes

— Si hay dinero de por medio y personas insatisfechas, siempre hay consecuencias graves en medio de estas transacciones. Será necesario que se llene de paciencia y mucho temple, ya que, todo puede ser posible y medio de algo así.

— Te han traído porque me han dicho que eres el mejor, no puedo permitir equivocaciones o que tomes como una posibilidad cometer un error.

— No creo que esté en posición de exigir absolutamente nada, señor presidente. En este momento, la ventaja la tienen sus enemigos, ellos tienen a alguien que usted ama, y usted simplemente tiene poder, y ellos, con una bala, pueden destrozarle la vida, créame que yo sé perfectamente lo que digo.

Aquel hombre, al ver la frialdad con la que se expresaba John, simplemente caminó hasta su sillón y se sentó a analizar cada una de las palabras que éste había pronunciado. Eran afirmaciones realmente crueles y duras, pero eran verídicas. El tiempo en que había tardado John en llegar a Washington, a la casa presidencial, estos habían revisado los registros de este hombre. Su pasado era realmente turbio, y había tenido que atravesar un periodo realmente trágico que había forjado una personalidad completamente fría.

Sus intentos por hacer justicia, y hacer cumplir la ley, habían llevado a John a atravesar el mismo infierno con los pies descalzos, ya que, se había involucrado en una operación en sus años iniciales en el mundo de la investigación, la cual, se había encargado de asesinar a su familia. Con sólo 21 años de edad, había tenido que ver como su madre, su padre, su hermana menor y sus abuelos, habían sido calcinados por completo durante una reunión familiar, algo que lo dejó

completamente devastado y sin ánimos de vivir. El vicio, las drogas, el alcohol y una necesidad increíble de morir, lo habían invadido, por lo que, simplemente había sido parte de un milagro del universo que John aún permaneciera con vida.

Había intentado envenenarse en múltiples ocasiones, intentó quitarse la vida disparándose, pero parecía que el destino no estaba dispuesto a dejarlo ir. Ante tantos fracasos intentando quitarse la vida, John simplemente entendió que tenía una misión en este mundo, así que había enfocado todos sus esfuerzos en tratar de encerrar tras las rejas a todos estos criminales que amenazaban la tranquilidad y la paz de las personas.

En muchas oportunidades, había tenido que entrar en zonas realmente oscuras y peligrosas, las cuales eran dominadas por grandes organizaciones, hombres de poder que salían en la TV como si se trataran de celebridades. Detrás de ellos, se encontraba un andamiaje criminal que mantenía podridas las calles de todo Estados Unidos, y él, era simplemente la cura para el cáncer que estaba carcomiendo la sociedad actual.

Se había creado una fama de inmortal, ya que, a pesar de que muchos habían intentado asesinarlo, nadie había conseguido el éxito. Era completamente absurdo la forma en que lograba escapar de cada una de aquellas situaciones, las cuales se fueron convirtiendo en historias que lo hicieron convertirse en un mito. El presidente no podía quebrarse frente a un extraño, pero ante la desesperación de haber perdido a su hija Lucía, simplemente colocó sus manos sobre el escritorio y dejó salir algunas lágrimas.

Trataba de ocultarlas, pero John, sabiendo de qué magnitud era el dolor, simplemente trataba de proporcionarle algo de apoyo.

— Sé que es un momento realmente difícil para usted, señor presidente. En este momento, absolutamente nada es más importante que la necesidad de reunirse con su hija. Prometo que haré lo posible para que esto suceda, pero recuerde, detrás de todo esto hay criminales, asesinos y hombres que no tienen alma.

Acto seguido, abandonaría la oficina presidencial, teniendo en su mente sólo dos datos. Tenía algunos contactos irlandeses que podrían darle indicaciones, y después de agotar todos estos recursos, había descartado la posibilidad de que estos fuesen quienes habían incursionado en este crimen, el cual había puesto al país con los nervios de punta. No habían recibido llamadas, y después de tres días desaparecida, Lucía había ocupado todos los noticiarios, su rostro sus fotografías y sus detalles, habían recorrido el mundo.

Busca alguna información mientras el equipo de seguridad del presidente hacía lo posible por tratar de recuperar a tan preciado tesoro. La gobernabilidad había comenzado a tambalearse, y aunque los principales objetivos de los japoneses eran la renuncia del presidente, éste, al no tener detalles ni noticias y no haber recibido ningún tipo de amenazas, estaba en desconocimiento absoluto de cuál sería el próximo paso a seguir.

Dependía completamente de los procedimientos llevados a cabo es por John, quien, con una actitud bastante tranquila, simplemente podía exigirles paciencia a todos aquellos que se habían visto afectados por algo como esto. Parecía sencillo decir, pero en medio de una desesperación tan intensa como esta, mantener la calma parecía ser algo completamente inalcanzable. Aquella reunión no había dejado detalles, por lo que, John simplemente tenía que utilizar el recurso más útil que tenía a la mano, la calle.

Había acumulado una gran cantidad de informantes durante los últimos años, tenía ojos en cada esquina, lograba acceder a información clasificada a la que absolutamente nadie más en la ciudad o en el país podía acceder. Era como pez en el agua, se sabía mover con fluidez y caminaba con mucho cuidado para no pisar el campo minado. La cabeza de John tenía un precio, pero a pesar de que muchos se interesaban en eliminarlo para que el crimen pudiese operar de forma tranquila, dentro de las mismas organizaciones criminales, se habían infiltrado hombres que trabajaban para él.

Esto facilita enormemente lo el trabajo, ya que, podría acceder a información rápida sin muchos inconvenientes. Haber aceptado aquel trabajo, había sido un reto personal, ya que, no se trataba simplemente de devolverle la libertad a una chica inocente, se trataba de demostrarse, asimismo, que aún mantenía el nivel en su punto más alto. Muchos aseguraban que John había comenzado a debilitarse, y tarde o temprano colapsaría nuevamente siendo presa de los fantasmas del pasado.

Una porción de estas afirmaciones era cierta, pero éste se las había arreglado para escapar constantemente de esa realidad que solía perseguirlo una y otra vez. El rostro de sus padres fallecidos, el cadáver de su hermana menor y ver a sus abuelos colgados de una viga de aquella casa, aún permanecían frescas en su cabeza, lo perseguía durante las noches, lo acusaban, pero éste, siempre encontraba la manera de poder evadir estas imágenes tan nefastas.

Haber aprendido controlar el dolor y que analizarlo para utilizarlo a su favor, había sido una de las tareas más difíciles que había tenido que aprender este hombre. Sabía combatir, manejaba cualquier cantidad de armamento, era un estratega nato, pero su principal herramienta era precisamente mantener la calma en los momentos más complicados. Su corazón estaba lleno de frialdad, no estaba dispuesto a vincularse con nadie, ya que, sabía cómo los enemigos podrían utilizar este recurso para destruirlo.

Amar a una persona podría convertirse en su peor arma enemiga, destruyéndolo desde lo más profundo, y a pesar de que sentía que ya no tenía nada que lo ocupara por dentro, sabía que tarde o temprano tendría que afrontar una nueva pérdida. Mientras encuentra hospedado en un lujoso hotel, uno de los más seguros de la ciudad de Washington, observa minuciosamente la fotografía de Lucía, una joven de 21 años de edad, quien ha resultado ser la celebridad de la semana.

Absolutamente todos y cada uno de los habitantes de este lugar hablan sobre ella, cada esquina se convierte en un punto de encuentro para completos extraños, quienes hacen alusión a lo que estaba ocurriendo. El país no podía descansar tranquilo sabiendo que había una organización criminal que era capaz de secuestrar a Lucía, una chica completamente inocente y dócil, la cual había ganado una reputación bastante significativa en el mercado del arte en la ciudad de Washington.

John, sentía que conocía a esta chica de algún lugar, quizá, en algún momento se había cruzado con ella en alguna galería, ya que, este también era un visitante habitual de estos lugares. Había algunas afinidades en común entre los dos personajes, por lo que, era simplemente momento de centrarse y tratar de sacar a esta joven de una etapa tan dolorosa como esta, ya que, sabía perfectamente que donde estuviese, Lucía estaba atravesando por un proceso muy complicado de desesperación.

Con cada segundo que pasaba, les estaba dando la posibilidad a sus enemigos de ganar un poco más de tiempo. Debían moverse con rapidez, y después de haber descartado por completo la posibilidad de que fuesen los irlandeses, había enfocado toda su atención en la búsqueda de un vínculo con los japoneses. Estos eran conocidos por actuar de forma déspota y desalmada, si

había caído en manos de ellos, posiblemente esta chica no volvería a ver a su padre. Muchos de los que habían sido secuestrados por esta mafia japonesa, habían sido encontrados descuartizados, algo que no podía ni siquiera contemplar ante lo horrible que podía parecer.

El presidente Peter en lo que sería si su hija muriera, algo que pondría en una inestabilidad absoluta al gobierno estadounidense. Todo un país se vería ante el riesgo de colapsar sólo por una persona importante para el presidente, por lo que, este había sido uno de los principales motivos que había llevado este hombre a aceptar el trabajo. Para ese momento, Lucía ya había sido sacada de la ciudad, y esto, precisamente era con el objetivo de alejarla parcialmente de su padre, ya que, toda la ciudad había estado acordonada y revisada minuciosamente.

Nueva York era un lugar que era conocido por John con mucho detalle, cada esquina, cada rincón de este lugar contaba con un informante para el investigador. Para su suerte, precisamente habías ido a este lugar a donde había sido llevada la chica, y cada una de las pistas que había encontrado, lo ubicaban en la gran manzana. Sin dudarlo, había viajado hasta este lugar, donde se preparaba para comenzar la persecución de esta organización, la cual, posiblemente tenía presa a una hermosa joven artista, la cual estaba siendo víctima de las consecuencias de las malas decisiones de su padre.

Su proceso investigativo, había sido realmente minucioso, se había esmerado mucho más en este caso que en otros pasados, por lo que, prácticamente no dormía intentando encontrar alguna señal que lo llevara rápidamente a la ubicación de la chica. Su informante había sido una de sus ardientes amantes, una hermosa mujer compañera de uno de los líderes de la mafia de Nueva York, quien la parte de acostarse con mucha frecuencia con John de forma clandestina, también le provee información valiosa que puede ayudarlo a convertirse en el hombre favorito del presidente de los Estados Unidos si logra encontrar a su hija.

III

Había permanecido en una oscuridad absoluta durante las últimas semanas, no había visto absolutamente nadie, y permanecía con los ojos vendados la mayor parte del día. Lucía estaba atravesando por uno de los momentos más cruciales de su existencia, tratando de mantener la calma en medio de un huracán de desesperación que estaba a punto de embestirla. Sentía que habían pasado meses, pero tan sólo habían sido días los que han transcurrido desde que había sido capturada.

No tiene la menor idea de qué ha ocurrido y por qué está en cautiverio, pero lo único que sí sabe es que confía en su padre y sabe que este no la dejara sola en medio de una situación como esta. Era una fuerte tentación para sus secuestradores, ya que, era una joven muy atractiva y con una sensualidad que irradiaba con mucha facilidad. Su elegancia, su clase, su delicadeza y glamour, la hacían deseable para cualquier tipo de hombre. Lo menos que se imaginaba Lucía es que se encontraba en la ciudad de Nueva York, ya que, sabía que había sido trasladada, pero no había escuchado ningún tipo de detalles respecto a su posición.

Había tratado de mantenerse alerta ante cualquier señal o indicativo que le permitiera salir de esta situación, pero nada había resultado. Su oído agudo, le permitía escuchar unos sonidos alrededor y sabía que se encontraba aún en la ciudad, por lo que, aún conserva la fe de que tarde o temprano estos hombres cometerán una equivocación y alguien llegará por ella. Pensaba que las cosas no voy podían ser peor, pero sus expectativas comenzarían a cambiar rápidamente al ser como uno de estos sujetos que había quedado al cuidado de ella durante una noche, perdería el control ante la tentación.

Todos y cada uno de los miembros de aquel grupo de criminales habían abandonado el lugar para ir a cenar, quedando bajo la responsabilidad de uno de ellos al cuidado de la chica. Este, simplemente debía encargarse de que la puerta se mantuviese cerrada y esta no hiciera ningún ruido sospechoso que pudiese llamar la atención. Se encontraban en un edificio abandonado en el centro de la ciudad, un lugar que se convertiría en el centro operaciones de este grupo de criminales, quienes sentía que eran absolutamente intocables por el gobierno americano.

Ellos, habían burlado absolutamente todos los mecanismos de seguridad, habían infiltrado hombres, y el principal nexo con el éxito había sido Mike. Este había sido premiado con una suma muy importante dinero, y este le había servido para desaparecer del mapa. Había cambiado su identidad y había abandonado el país, ya que, tenía que cortar los lazos que lo vinculaban con esta operación. Si descubrí en que este estaba relacionado con la desaparición de Lucía, su cabeza con mucha facilidad rodaría.

Tenía que correr el rumor de que éste había sido asesinado intentando dar la vida por ella, y su cuerpo había sido simplemente quemado, tal y como me han tratado de sembrar evidencia, calcinando a un hombre inocente con la identificación de Mike. Estos hombres trataban de hacer las cosas de la manera más fuerte que para despertar el miedo en el presidente, pero éste, trataba de mantener la calma, teniendo fe absoluta en su único elemento.

Muchas organizaciones bajo el mando del gobierno norteamericano se mantenían atentos a las instrucciones, pero este no quería involucrar a nadie más. Tenía clara sospechas acerca de la posibilidad de que hubiera muchos más involucrados e infiltrados. Sin duda alguna, todo estaba en

manos de él mejor, era el elemento más preparado y adecuado para enfrentar una situación como esta. Tenía nervios de acero, y al tener cierta empatía al haber vivido esto en el pasado, se encargaría de solventar la situación antes de que fuese demasiado tarde.

John había conseguido información por parte de Luisa, una mujer exuberante que con mucho placer le entregaba su cuerpo con mucha frecuencia. Era un riesgo irse a la cama con ella, pero, así como era peligroso, también era una delicia. Esta mujer podía proporcionarle unas sesiones de sexo realmente impresionantes, llevándolo prácticamente hasta el cielo y trayéndolo de vuelta. Su cuerpo blanco, desnudo y lleno de aceite, caminaba hacia él en medio de una habitación en la cual únicamente se encontraba una cama.

El encuentro fue planificado precisamente por ella, quien podía proporcionar cierta información al detective siempre y cuando este pudiese doblegarse ante sus deseos. Luisa era una mujer espectacularmente bella, pero no era complacida por su amante principal. Éste, un pesado jefe de la mafia, generalmente se encontraba involucrado en sus propios asuntos, llevando a cabo negociaciones vinculadas con las drogas y las armas, lo que lo mantenía completamente alejado de esta mujer.

Esta, se sentía como una especie de trofeo, ya que, simplemente era exhibida en almuerzos y cenas, en eventos sociales, pero no tenía la posibilidad de disfrutar con él de la manera en que ella esperaba. Es por esto, que se había visto obligada a tomar la decisión de conseguir su propio amante, siendo John quien había surgido como una alternativa luego de una noche aleatoria en la cual habían terminado ebrios en un bar.

Ahora, John juega con fuego al acostarse con la mujer de un importante mafioso, pero sabe que este recurso es realmente útil para él, ya que, puede conseguir información precisa acerca de los movimientos internos que se llevan a cabo dentro de la mafia. Luisa, con su cuerpo completamente lubricado, caminaba hacia el cuerpo desnudo de John, quien se encuentra tendido en la cama. Al ubicarse sobre él, sintió suavemente como este entraba en ella, comenzando a cabalgarlo mientras este acariciaba su cuerpo y se paseaba de manera fluida por cada milímetro de su piel.

El aceite simplificaba el trabajo, le permitía acariciarla con mucha suavidad y masajea su cuerpo mientras esta experimentaba de nuevo ese placer sexual único que podría proporcionarle John. Era un amante ese pasional, con una elegancia tremenda y un tacto único por las mujeres, por lo que, este es el precio que debe pagar el investigador para encontrar detalles específicos acerca de la ubicación de Lucía. Mucho se había hablado de una chica que habían capturado y que valía su peso en diamantes.

Nadie había dado detalles específicos acerca de quién se trataba o su nombre, pero muchos habían comenzado a sospechar que los japoneses habían sido los que se habían arriesgado a capturar a la hija del presidente. Se habían quedado completamente solos, absolutamente ninguno de los miembros de las mafias del país quiso involucrarse en esto. Aunque no sabían cuál era el alcance del poder de estos asiáticos, prefería mantenerse herméticos y aislados de esto, ya que, sabía que todo el peso de las fuerzas estadounidenses caería sobre los responsables.

Pero esto, menos que una situación de extorsión, parecía un ajuste de cuentas, algo que ponía a Lucía en una clara situación de desventaja y un peligro tremendo, ya que, si estos hombres decidían ejecutar la fase final de su plan, podría morir de manera inevitable. Es por esto, que John debe moverse rápido, ya que, cada segundo que avanza es una posibilidad en contra que tiene. Conseguir la información no fue un esfuerzo para él, ya que, había avanzado realmente en medio

de su investigación.

Disfrutar del cuerpo de Luisa, había sido un completo gusto, pero no podía distraerse demasiado tiempo. El nombre de Masato Satori había sido determinante para avanzar, ya que, cada uno de sus informantes lo llevaría cada vez más cerca hacia su objetivo. Pero Lucía no esperaría para siempre, y aquella noche en la que se había quedado completamente sola en compañía de alguien aparentemente estable mentalmente, comenzaría a afrontar las verdaderas consecuencias de ser una chica frágil en una situación como esta.

Mientras mantenía sus ojos vendados, pudo escuchar como la puerta de aquella habitación se abría. Esto, solamente ocurría en los momentos en los cuales se le proporcionaba alimento. Su primera ración de comida del día ya había sido entregada, por lo que, asumió que se había adelantado el momento de proporcionarle la cena. Atada a una silla, la chica no decía ni una sola palabra ni podía moverse, simplemente estaba agotada, ya que, cuando llegaba este momento, era liberada para que pudiese alimentarse con sus propias manos.

Pero en esta oportunidad, pudo sentir como la puerta se cerró justo unos segundos después, algo poco habitual, ya que, sólo se cerraba cuando el hombre abandonaba la habitación. No supo nada acerca de su acompañante durante unos segundos, sólo cuando empezó a sentir sus manos acariciando su cuello. Aquel hombre, había roto la barrera del respeto, la distancia entre la chica que debía mantenerse, había sido violada, comenzando a acariciar el cuello de la hermosa mujer, la cual despertaba un profundo deseo en todos aquellos que la rodean.

Cada uno de los criminales que habían estado cerca de ella, habían sucumbido con mucha facilidad ante los encantos de Lucía, pero esta, no había podido visualizar realmente que estaba rodeada por un grupo de coyotes dispuestos a devorar su carne en cualquier momento. Este oportunista, había sido quien había tomado la delantera con respecto a sus compañeros, ingresando a aquella habitación para tratar de poseer su cuerpo en contra de su voluntad.

Fue inevitable para Lucía comenzar a llorar, ya que, estaba completamente desesperada ante la imposibilidad de poder defenderse. Este hombre masajea sus hombros, respiraba muy cerca de su oído, lamió su mejilla, y le dejó absolutamente claro que algo iba pasar y no iba a hacer realmente agradable para ella. Experimentó un asco tremendo al oler su aliento desagradable, sabiendo que este hombre estaba dispuesto a abusar de ella, sin que nadie pudiese defenderla.

Mientras más lloraba y jadeaba, este hombre parecía excitarse mucho más, ante lo que, comenzó a liberar las manos que estaban las muñecas de la chica a la silla. Necesitaba que tuviese movilidad, ya que, de esta forma, ambos podrían disfrutar de aquel encuentro de una manera mucho más natural. Lucía sabía que no escaparía de aquel lugar, ya que la puerta estaba cerrada y contaba con un sistema de seguridad digital, por lo que, pasaría toda una vida antes de que pudiese adivinar el código.

— Eres muy hermosa. Tú cuerpo me gusta mucho. — Dijo este hombre con un acento realmente extraño para ella.

Era una tonalidad asiática, sabía que le costaba hablar en español, por lo que, Lucía sabía que estaba en manos de un nombre extranjero que no tenía ningún tipo de empatía por ella o por los ciudadanos de este país. Iba a ser violada, y de esto no cambia la menor duda, por lo que, la desesperación se adueña de su cuerpo y su corazón comienza a latir con fuerza. Debe luchar, no puede proporcionarle las cosas sencillas a su atacante, por lo que, está dispuesta a utilizar sus uñas, sus dientes y cualquier recurso que pueda tener a su alcance para poder defender su

virginidad.

Nunca imaginó que estaría en una situación como ésta en algún momento de su vida, pero lo que tampoco estaba cerca de pensar era que tendría su primer encuentro sexual con un depravado sexual como este. Aquel hombre, había comenzado a masajear sus pechos, para finalmente, comenzar a tocar sus glúteos y sus muslos. Lucía, retrocedía, pero sabía que aquella habitación no era infinita, y encontraría un límite en algún punto, donde simplemente quedaría a merced de este hombre.

Dio algunos pasos, y finalmente, su espalda chocó contra la pared. Inmediatamente, sintió como este hombre se acercó hacia sus labios, lamiéndolos con mucho deseo. Lucía comenzó a gritar, utilizando sus manos y arañó la mejilla de este hombre. Se liberó de sus venas, pero el cuarto estaba completamente oscuro. Trató de correr hacia la puerta, tratando de abrirla, pero era una completa pérdida de tiempo. Este hombre iba a abusar de ella, estaba completamente decidido hacerlo, y no había absolutamente nada que pudiese hacer para poder evitarlo. Hubo un forcejeo, y finalmente, después de tratar de defenderse, Lucía había sucumbió ante el cansancio.

Este hombre había separado sus piernas, si había ubicado en el medio de ellas, subió su falda hasta la cintura y trató de deshacerse de su ropa interior. Lucía lloraba, y trataba de luchar, pero sus golpes eran débiles, ya que, no tenía fuerza para resistirse. Pero, aunque este episodio había sido casi un éxito para el atacante, Lucía parecía contar con una suerte tremenda, ya que, en el momento en que este hombre estaba a punto de penetrarla, se escucharon sonidos a las afueras de aquella habitación.

Aquel hombre imaginó que habían llegado sus compañeros, por lo que, tomo a la chica y la llevó a la silla rápidamente y lado nuevamente. Lucía gritaba descontroladamente por ayuda, ya que, de esta forma delataría al hombre y habría consecuencias, ya que, se había establecido un parámetro claro que no debían tocarla. El asiático asustado, salió rápidamente de la habitación, pero en el momento en que abrió la puerta, un fuerte golpe en su garganta lo dejó sin respiración.

Acto seguido, frente a él aparece un rostro completamente desconocido, un americano que no había estado en este edificio jamás. Le proporcionó una patada en la rodilla que quebró el hueso de manera instantánea, para finalmente, dispararle en la otra pierna. Lo había dejado inmobilizado, completamente aturdido, y estaba dispuesto a liberar a la chica. John había llegado al edificio, y lo había hecho de la manera que suele hacerlo a cualquier lugar, de una manera violenta y certera.

No tenía demasiado tiempo para dar explicaciones ni tampoco para liberar a la chica, pero sabía que, si no se daba prisa, llegarían los criminales y su plan estaría completamente arruinado. No quitó la venda de los ojos de la chica, ya que, de esta forma también se mantendría protegido. La tomó directamente de la silla y la cargó en su hombro, disponiéndose a salir de allí mientras Lucía hacía lo posible para luchar y liberarse.

— Deja de patearme. Vengo ayudarte y a sacarte de aquí. Me ha enviado tu padre. -Dijo John mientras trataba de hacer que la chica se calmara.

IV

Haber entrado allí había sido un golpe de suerte, el hecho de que la vigilancia estuviese en su punto más vulnerable, había sido una ventaja para John, pero las condiciones no serían tan favorables para su salida. Había neutralizado aquel hombre, lo había dejado sin posibilidades de comunicarse con absolutamente nadie, mientras que, la chica dejaba que todas sus esperanzas reposaran sobre su salvador.

Este hombre aparecía de la nada sin dar demasiadas explicaciones, simplemente había asegurado que se trataba de uno de los hombres de su padre, y aunque esto no era de su confianza, no tenía otras opciones. Había pasado encerrada allí los últimos días, y su única alternativa para abandonar aquel edificio era utilizando a este hombre, quien parecía tener claras todas las técnicas posibles de combate para poder abandonar el lugar. Pero estos hombres, habían regresado a tiempo, después de una cena deliciosa, era momento de volver al trabajo.

Haber confiado en este sujeto para el cuidado de Lucía no había sido algo demasiado arriesgado, por lo que, para su llegada, John tenía que revertir todo el plan. Abandonar ese lugar por la salida principal no era una posibilidad, ya que, se encontraría con todos estos sujetos armados, y las consecuencias serían devastadoras tanto para él como para la chica. Una bala sería suficiente para acabar con sus planes, Y lo último que quería era exponer a Lucía ante un mínimo peligro.

Decidió regresar a la parte más alta del edificio, ya que, allí podría maniobrar y conseguir la posibilidad de salir por la parte exterior. Cuando estos hombres llegaron a la sala donde debía estar V, encontraron la puerta entreabierta, mientras escuchaba en los buenos quejidos de un hombre.

— ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Dónde está la chica? — Preguntó el jefe de la organización, Masato Satori.

— Entró un hombre aquí, me disparó, me golpeó y se llevó a la chica. Lo lamento. — Gritó el adolorido sujeto.

Masato simplemente apuntó su arma en contra de este hombre, y ante un grito desesperado implorando piedad, este accionó el gatillo, disparándole directamente en la cara mientras las gotas de sangre salpicaban al asiático despiadado. Este, dio órdenes específicas absolutamente todos aquellos hombres para que se movilizaran rápidamente por todo el edificio. No tenía la menor idea de cuánto tiempo había pasado desde que habían salido, pero posiblemente encontrarían señales de ellos en algún lugar.

Quien fuese que había hecho el trabajo, debía andar solo, había sido muy minucioso y meticuloso al momento de actuar, por lo que, no era una operación comando, como posiblemente habría esperado. John no estaba acostumbrado a trabajar en equipo, detestaba tener que girar instrucciones a un grupo de inútiles que terminaba en cometiendo errores que comprometían las operaciones.

El solía moverse como un fantasma, era una sorpresa y una piedra en el zapato para todos sus enemigos, por lo que, mientras sube hasta el punto más alto del edificio, trata de estructurar un plan en el cual la chica pueda salir de allí de ese lugar con todas sus extremidades a salvo.

— Encuentren cualquier rastro, necesito saber quién ha hecho esto. — Dijo Masato.

Una gran cantidad de hombres, salieron hacia todas partes dentro del edificio, dispuestos a ubicar alguna señal que diera con su objetivo. Lucía era una pieza clave en medio de esta operación, y debían recuperarla, o de lo contrario, habrían perdido cualquier posibilidad de dominar o controlar a Peter. Para él no eran importantes cuáles eran las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre el presidente de los Estados Unidos y estos mafiosos, esto, era completamente irrelevante, lo único que él debía hacer era encontrar la Forma de salir de allí tan pronto como fuese posible, ya que, se encontraba en una desventaja numérica muy significativa.

Lucía no dejaba de llorar, estaba muy asustada, pero al menos tenía en su corazón una leve esperanza de que podría volver a ser libre. Se sentía agradecida enormemente con este sujeto, y aunque no lo conocía, era de su admiración tan sólo ver cómo se movía y con cuánta precisión se desplazaba por aquel lugar.

— Tendremos que descender por el exterior del edificio. ¿Alguna vez has hecho rappel? — Preguntó John.

— ¿Estás loco? Si fallas nos mataremos.

— ¿Y acaso crees que hay una salida diferente si esos hombres nos capturan? Me picarán en pedazos y a ti te devolverán a ese lugar, quizá bajo condiciones muchísimo peores.

Estas palabras, eliminaron inmediatamente cualquier duda de la mente de Lucía, quien debía arriesgarse a seguir cada uno de los planes y procedimientos exigidos por John. Este hombre, parecía haber perdido la cabeza, no tenía miedos, no divagaba para absolutamente nada, por lo que, instaló dispositivo el cual aseguró a un tubo, comenzando a caminar directamente hasta la orilla de aquel edificio.

Eran más de 40 m de altura que debían descender, así que, era momento de comenzar a hacerlo antes de que se dieran cuenta que se encontraban en el techo. Lucía, cuando estuvo en el borde del vacío, sintió que su corazón se saldría por la boca, era un miedo indescriptible que nunca antes había experimentado, pero esto era sinónimo de libertad, así que, no tenía otra opción.

— Abrázate a mí, te prometo que no te dejaré caer. Vales mucho dinero. — Dijo John.

Sus comentarios eran sarcásticos, pero a pesar de esto, tenía toda la razón. La chica valía mucho más dinero viva que muerta, por lo que, debía tratarla con manos de seda para que ésta no sufriera ningún daño.

— ¿Por qué no has llegado con un ejército de sujetos a rescatarme? ¿Por qué has venido solo? — Preguntó Lucía.

— Si quieres que algo salga bien, debes hacerlo tú mismo y solo. Esa ha sido mi forma de trabajar y fíjate, estoy aquí y los hombres de tu padre aún continúan buscándote. Respondió John antes de saltar abrazado a la chica.

Esta gritó tan fuerte como pudo ante la gran cantidad de terror que había experimentado al caer al vacío, el grito se escuchó en todo el edificio, algo que los puso en evidencia de manera instantánea.

— Olvidé decirte que no grites. ¿Ahora entiendes porque suelo hacer todo solo? — Dijo John.

Descendieron rápidamente hacia el vacío, necesitaba llegar al suelo lo antes posible para desplazarse directamente en la motocicleta de John, la cual había sido oculta entre la basura de un

callejón.

— Cuando llegues al suelo, deberás correr tan fuerte como puedas hacia el basurero. Si es necesario, deberemos ocultarnos entre la mugre, ya que, buscarán en cualquier lado, menos allí.

— Dijo John.

Este hombre estaba sometiendo a la chica a unas pruebas muy extremas, pero este era el precio de la libertad. Fue entonces, cuando Masato dio la orden de que se rodeara completamente el edificio, era una prueba de tiempo, de velocidad, de precisión, todos debían movilizarse y evitar que su plan saliera mal.

El mafioso japonés se estaba enfrentando a una mente brillante, a un hombre acostumbrado al riesgo, alguien que no le tenía miedo a la muerte y no tenía miedo de equivocarse, estaba seguro de que saldría airoso de todo esto, pero lo que comenzaba a dudar era del hecho de que te entregaría a Lucía a las manos de su padre. Cuando había llevado a cabo las investigaciones, se había encontrado con algunos cabos sueltos que dejaban una clara señal de un vínculo existente entre estos dos sujetos.

Lucía no estaría a salvo cerca de Peter, por lo que, era momento de involucrarse mucho más de lo que debía. Este era quizá uno de los peores defectos que describían a este hombre, quien simplemente debía llevar a cabo su tarea y desaparecer, pero no en todas las ocasiones, podría comportarse de una manera tan frívola y desinteresada, ya que, en esta oportunidad, muchas personas podrían verse afectadas por los planes que se están gestando en la mente del presidente y este mafioso.

Algo muy grave tenía que haber hecho este sujeto para que alguien tomara la determinación de secuestrar a su hija asumiendo un riesgo tan alto. Si fracasan en el procedimiento, seguramente los asesinarían, el presidente, tenía el poder de movilizar a todas las fuerzas en contra de la mafia japonesa, pero no lo había hecho, y esto generaba una gran preocupación a John, quien debía medir hasta donde debía involucrarse.

Cuando llegaron al suelo, finalmente debían correr tan fuerte como pudiesen para llegar hasta el callejón. Contaban con el tiempo a su favor, John había respetado todos los tiempos y su plan estaba avanzando con éxito. Sostenía la muñeca de la chica, casi arrastrándola directamente hasta el lugar. Lucía se sentía débil y agotada, ya que, había comido muy poco durante los últimos días.

Su encierro, su depresión y su continuo llanto, la había convertido prácticamente en un despojo de lo que solía ser, por lo que, utiliza sus últimas fuerzas para poder llegar hasta su destino.

— Te ayudaré a entrar al contenedor. Date prisa. — Dijo John mientras tomaba a la chica de la cintura.

— ¿Por qué debo meterme en la basura? Esto es terrible. — Dijo Lucía

— Calla y haz lo que te digo si no quieres que nos maten.

En un movimiento rápido, la chica fue introducida directamente hasta el contenedor, allí, estaba rodeada de nauseabunda basura, algo que prácticamente hizo vomitar a la chica en el segundo siguiente. John, no tenía tiempo que perder, por lo que, hizo lo mismo. Ambos estaban dentro de un contenedor de basura repleto de desperdicios malolientes, entre ratas, gusanos y cucarachas, pero esta era su camino hacia la libertad, pero nunca nadie dijo que sería sencillo.

— Haz silencio y no digas una sola palabra, ni siquiera respires. — Susurró John.

Para Lucía sería sencillo no respirar, ya que, tan sólo pensar en hacerlo, representaba tener que llevar hasta sus pulmones este aire contaminado con un olor tan desagradable que sentirías que moriría en ese preciso instante. Los hombres fuertemente armados, habían acordonado todo el edificio, vigilaban el exterior, apuntaban sus armas a las partes altas, mientras Masato hacía acto de presencia en el lugar, llenándose de frustración al haber sido derrotado por un completo extraño.

— Son unos inútiles. Como han dejado que se salieron con la suya. — Preguntó el hombre enardecido mientras tomaba un arma para disparar en contra de uno de sus hombres.

John comenzaba a conocer quiénes eran estos sujetos, sabía hasta dónde podían llegar, y al ver la gran cantidad de ira y furia que emanaba desde este mafioso, supo que estaban en graves problemas. Este parecía ser el jefe de una división de la mafia bastante extensa, ya que, sobre sus hombros reposaba una gran responsabilidad que era muy difícil de manejar.

El hecho de haber tenido que secuestrar a la hija del presidente de los Estados Unidos, lo convertía en un hombre muy importante para el mundo del crimen, así que, posiblemente controlaba a una gran cantidad de hombres adicionales, algo que era bastante peligroso para John. Comenzaba a arrepentirse de haber tomado el trabajo, y aunque podría terminarlo muy pronto entregando a Lucía, sabía que algo grave estaba por pasar.

Estuvieron encerrados en ese contenedor durante más de tres horas, las vigilancias comenzaron a ceder, y esto le daría la posibilidad de abandonar el lugar. John, tomó su motocicleta y luego de abandonar el lugar, se diría hacia un viejo hotel ubicado a un par de kilómetros del lugar. Allí, había conseguido ropa femenina, la cual le proporcionaría a las chicas. La posibilidad de entrar a la basura estaba completamente contemplada, nada había sido aleatorio, por lo que, Lucía estaba sorprendida ante la eficacia de los planes de este hombre.

— No creas que te he traído a este hotel para pasarme de listo. Necesito que te haces y comas algo. Hay una hamburguesa con queso en la bolsa. — Aseguró el caballero mientras cerraba la puerta de la habitación.

— Espera, no te vayas todavía. Tengo que darte las gracias. — Dijo Lucía.

— Hazlo después de asearte, hueles muy mal. — Dijo John al cerrar la puerta.

La chica se había quedado desconcertada ante el comentario de este hombre, pero su sarcasmo lo hacía muy atractivo. Había quedado completamente flechada al saber que este hombre tenía habilidades tan desarrolladas. Su masculinidad, su elegancia y su caballerosidad hasta cierto punto, lo hacían ser un hombre muy particular. Algo que le llamaba mucho la atención a Lucía era el hecho de que no se había comportado como un patán tratando de seducirla o conquistarla.

Ella simplemente era un trabajo por hacer, pero esta, había puesto su atención de forma muy precisa sobre él. Ignorar a un hombre como John era una tarea realmente difícil, era un sujeto que llenaba con su presencia cualquier espacio. Captaba la atención de todas las mujeres de cualquier lugar, y con mucha facilidad, terminaba con ellas enredadas en sus sábanas. Su talento más desarrollado siempre había sido el análisis, el estudio de los gestos y manipular a las personas para que hicieran exactamente lo que quería. Pero en esta oportunidad, simplemente está enfocado en entender qué es lo que ha desarrollado este secuestro, ya que, no se ha generado en condiciones normales.

Ambos toman un baño de manera simultánea en sus respectivas habitaciones. El caballero, a pesar

de saber que están en una situación de riesgo, ha respetado la privacidad de la chica, dejándola completamente sola mientras esta se siente libre nuevamente. La posibilidad de volver a ver a su padre está cada vez más cerca, pero John, sospecha de manera muy intensa que algo muy turbio está pasando, por lo que, se siente incómodo ante la posibilidad de tener que entregar a esta chica a un hombre que posiblemente la vuelva a poner en peligro.

La preocupación en los ojos de Peter era evidente, no se trataba de una farsa, pero había algo que no terminaba de cuajar en esta ecuación. John se estaba obsesionado con la idea de que todo esto era parte de un montaje o posiblemente el presidente había entregado su propia hija como parte de pago. Algo no estaba bien, y cualquiera que fuese la realidad, John llegaría hasta este punto no quería preocupar a la chica con sus supuestos, tenía que llegar al fondo de todo, y no podría retrasarse más.

Tenía un tiempo limitado en medio de la recuperación y la entrega, ya que, si existían lazos estrechos entre la mafia japonesa y el gobierno estadounidense, posiblemente descubrirían que ya la chica estaba en el poder de las manos de John. Debía entregarla, y pronto se encargaría de indagar qué era lo que estaba ocurriendo.

V

A pesar de que no estaba convencido de esta decisión, John debía entregar a la chica con su padre, ya que, esto era parte del acuerdo inicial, y no podía tomar decisiones por cuenta propia. Estaban pagando una fuerte suma de dinero por su trabajo, por lo que, no podía mezclar sus hipótesis y pensamientos personales con los objetivos establecidos. El presidente había confiado plenamente en él, y había escogido al mejor.

Su decisión había sido la correcta, ya que, John había hecho un trabajo impecable, y a pesar de que había sometido a la chica a múltiples riesgos, al menos había encontrado la posibilidad de reunirlos nuevamente con su padre. Sabía que con nadie estaría más segura que con el mismo, pero, sabiendo que el gran deseo de Peter ir a reunirse con Lucía, John había tomado la difícil decisión de llevarla hasta la casa presidencial.

Su corazonada, le decía que había algo que estaba por ocurrir que estaba fuera de los cálculos establecidos por el presidente, pero a pesar de esto, siguió con los parámetros que habían sido acordados inicialmente. Al haber visto cómo la chica se reunía nuevamente con su padre, supo perfectamente que había tomado una buena decisión. Estos se habían abrazado en un fuerte gesto, el cual evidenciaba la desesperación que habían tenido que afrontar.

John sospechaba fuertemente del presidente, pero no era su trabajo juzgarlo, y no estaba trabajando para el bando enemigo, así que, simplemente debía hacer que las cosas se hicieran de la manera correcta. Lucía debía estar con quien merecía, así que, era el fin de su trabajo en medio de toda esta situación y debía volver a casa.

— Lo que has hecho por mí no tiene precio. Ni todo el dinero del mundo pagaría lo que me has proporcionado, John. Eres el mejor.

El presidente estaba sumamente agradecido con él, y Lucía, de alguna u otra forma sentía cierta nostalgia al saber que no volvería a ver a este hombre. John era una sombra, era perseguido por sus enemigos y generalmente desaparecía por largos periodos para perder la pista. Ella había generado un vínculo agradable con él, se sentía segura, y había sentido cierta atracción por el caballero, por lo que, justo antes de irse, Lucía no había podido evitar proporcionarle un abrazo, una señal clara de agradecimiento.

Aunque John era duro como una roca, esto lo había quebrado terriblemente, ya que, esta chica también había generado ciertas sensaciones en él que no había vivido en mucho tiempo. Era evidente mente bella, muy agradable y atractiva, y su inteligencia no se encontraba fácilmente en cualquier mujer. La admiraba, y sobre todo la respetaba, por lo que, nunca se había insinuado ante ella y no había roto ningún parámetro que comprometiera su distancia como salvador y la hija del presidente.

Había fantaseado con ella en muchas oportunidades, pero no se había permitido así mismo comportarse como un salvaje, como realmente deseaba hacerlo. Al entregar a Lucía con el presidente, John debía desaparecer, ya que, seguramente tendría a los japoneses pisando a su cola y ubicando su rastro. Desconfiaba tremendamente del presidente, y pensaba que en algún momento este vendería a los enemigos información de donde ubicarlo.

La ventaja es que ni siquiera él mismo sabía hacia dónde iba en ese instante, por lo que, podría ir en cualquier dirección, refugiarse en cualquier cueva del planeta, y absolutamente nadie daría con

él. Sus métodos habían funcionado hasta el momento Y no había razones para que comenzaran a fallar. Después de una ausencia de un par de meses, John simplemente no había podido olvidar a Lucía. La seguía por los medios, trataba de mantenerse al día de su estado de salud y si se encontraba bien, todo aparentemente había vuelto a la calma, pero aquella sensación que se había despertado el interior del investigador aún no desaparecías.

Parecía más una excusa que él mismo se había impuesto para poder encontrar un argumento para permanecer cerca de Lucía, pero este, no tenía ningún sentido, ya que, todo estaba en absoluta calma. Si algo hubiese comprometido la seguridad de la chica, posiblemente ya habría ocurrido, por lo que, John trata de mantener su cabeza limpia y libre de pensamientos absurdos, aunque los pensamientos prohibidos que involucran a la hija del presidente aún todavía no han desaparecido.

Ha soñado con ella en muchas ocasiones, parece verla en cualquier parte, por lo que, aquello se había salido de sus manos y había comenzado convertirse en una especie de obsesión. Luego del secuestro, la seguridad había aumentado significativamente, y prácticamente no podía verse a la chica en las calles como antes. Se había convertido en una especie de prisionera, ya que, las galerías que eran financiados por ella comenzaron a cerrar, y los eventos que eran auspiciados por la hija del gobernante, también comenzaron hacerse mucho más limitados.

Su principal pasión estaba desapareciendo, y todo se estaba oscureciendo a un encierro similar al que había vivido cuando estaba cautiva. Para John, quien podía expiar de una manera única la vida de la chica, era devastador verla en este estado. Su propio padre se había convertido en su carcelero, y esto, desde ninguna perspectiva era la vida que la chica merecía. Lucía había sobrevivido a algo que posiblemente no muchos podrían.

Esto se debía a la participación de John, quien de alguna u otra forma siente la necesidad de volver a intervenir para poder regresarle la felicidad que tanto necesita Lucía en su vida. Pero para hacer esto, necesita un argumento, no puede simplemente llegar a la casa del presidente y extraer a la chica como si nada hubiese ocurrido. Necesitaba excusas, o algo de fuerza que le diera el impulso para poder tomar acciones.

Fue entonces cuando John había decidido movilizarse hacia la búsqueda de las pruebas que incriminan al presidente, estaba actuando como un traidor, pero algo no estaba bien en medio de todo esto. Comenzó a estudiar de cerca a los japoneses, hacía monitoreo de su operación, los había cercado, y había encontrado algunos vínculos con el gobierno norteamericano que no resultaban nada transparentes.

Durante meses se habían estado movilizando algunos contenedores desde este territorio, los cuales parecían llevar alguna mercancía que no estaba siendo registrada al entrar al país. Esta ilegalidad solamente podía aportar algo turbio, por lo que, John parecía estar cada vez más cerca de la respuesta que estaba buscando. Siempre había confiado en su instinto y aunque en esta oportunidad lo había olvidado para tratar de mantener su mente tranquila, sabía que no estaba equivocado.

Lucía corría riesgo al estar cerca del presidente, quien había cometido una grave equivocación que la había hecho pagar un precio. Si una vez se había equivocado, existía una gran posibilidad de que volviera a hacerlo, y aunque posiblemente había saldado su cuenta de otra manera, John debía observar qué era lo que estaba ocurriendo. Había instalado algunos dispositivos para poder interceptar cada una de las llamadas y comunicaciones que se llevan a cabo entre japoneses y americanos.

Había una traición en curso, y un procedimiento que era difícil de descifrar, pero que John,

haciendo uso de todos sus conocimientos, con mucho trabajo lograría descifrar. Estaban dispuestos asesinar al presidente y a toda su familia, lo que dejaría completamente claro a todos los involucrados que con los japoneses no estaban jugando. La orden había sido girada directamente por Masato Satori, un hombre despiadado y con un poder incalculable, el cual podría intimidar a cualquiera, pero no a John Doe.

Ante este descubrimiento, sabía que tenía que sacar a Lucía de este contexto, y una vez que la mantuviese a salvo, podría tratar de negociar con el presidente, intentando que este finalmente abandonara el cargo o se sincerara con el mundo exponiendo estas asociaciones criminales, sin importar cuáles fueron las consecuencias que cayeran sobre él. John estaba jugando con fuego, y esa sensación que había experimentado aquella vez cuando pensó que este sería su último caso finalmente había tomado sentidos.

Una de las decisiones más extravagantes y locas que había tomado John en su vida era interrumpir una de estas operaciones en las cuales no se había pedido intervención del mismo. Tenía que actuar por cuenta propia, utilizar todos los recursos, contactos y armamento para poder introducirse en una de las redes de crimen más organizadas de todo el país, intentando desmantelarla desde el interior.

Pero antes de hacer esto, la principal prioridad de John siempre sería la seguridad y el bienestar de Lucía, por lo que, antes de hacer cualquier locura, debería asegurarse de que la chica estuviese a salvo. Fue por esto, que una noche, mientras Lucía se encontraba dormida, el intrépido investigador llegaría al lugar de manera sigilosa, violando todos los sistemas de seguridad y burlando a todos los anillos de guardias que habían sido dispuestos para proteger la residencia presidencial.

John era un hombre escurridizo que podía introducirse en cualquier lugar, no importaba cuán hermética fuese la seguridad, siempre terminaba consiguiendo su objetivo. Había logrado llegar hasta la estación de la chica producto de ventilación, violando cualquier posibilidad de evitar que alguien entrara. Nadie era tan experto como él, y finalmente, estando allí frente a ella, sintió que todo había valido la pena.

Verla completamente dormida, pareciendo un ángel, inocente de todo lo que estaba por ocurrir, lo hizo sentir completamente seguro de que había que proceder, ya que, de lo contrario, la próxima vez que la vería sería en el obituario de las noticias. Colocó una bolsa negra sobre el rostro de la chica, amordazándola inmediatamente para evitar que esta gritara. Acto seguido, colocó un sedante en su torrente sanguíneo, lo que la dormiría de manera instantánea.

Sacar a Lucía de allí no sería sencillo, pero fue una tarea completamente limpia. No había dejado rastros de huellas, y había abandonado el lugar sin una sola baja. La forma de actuar de este hombre era única, y cuando dieron la alerta acerca de las apariciones de Lucía nuevamente, el presidente sospechó de los japoneses, algo que le indicó que había alguien más tratando de intervenir en lo que estaba ocurriendo

— Masato, hijo de perra, lo hiciste de nuevo. Esta vez movilizaré toda mi maquinaria para aplastarte. — Dijo el presidente, mientras hablaba por teléfono con el japonés.

— Crees que en esta oportunidad he sido yo quien ha capturado a tu hija de nuevo. Puedo prometerte que no ha sido mi gente quienes han hecho eso. Ten cuidado con tus palabras, no me ofendas. — Dijo el mafioso.

— Si no has sido tú, ¿entonces quién demonios lo ha hecho? Sólo ustedes tienen ese modo tan retorcido de operar.

— Recuerdas que toda mi seguridad también fue violada por alguien y no lo pude evitar. Pues deberías tomar en cuenta a quien tienes cerca de ti. — Dijo el asiático, quien sembró la duda en la mente del presidente.

La llamada terminó instantáneamente, y había quedado completamente claro, que había alguien más de quien sospechar. No sería difícil para el líder del país pensar en John, un hombre en quien había confiado plenamente, y quien posiblemente había accedido a más información de la que debía. El investigador se había quedado en la ciudad de Nueva York, y luego de acumular una gran cantidad de pruebas acerca del tráfico de drogas que se estaba llevando a cabo, sabía que tenía como hundir el presidente de una manera instantánea.

Pero esta no era su principal misión, su objetivo era mantener a Lucía completamente a salvo y lejos de ese atentado que se estaba manejando. Lucía había estado secuestrada durante menos de una semana, sin saber quién la tenía cautiva. La forma en que era tratada y las comodidades que le proporcionaban, le hacían saber que era alguien gentil, no eran los mismos hombres, algo que le parecía bastante extraño.

Pero finalmente, antes de que John diera el paso final en medio de esta fase inicial de su plan, decidió rebelarse ante ella. Había decidido llevar la comida a su habitación, y lista para alimentarse, finalmente la venda fue extraída de sus ojos. Al encontrarse frente a frente con John, Lucía sintió una gran cantidad de emociones en un mismo momento. Pero lo que principalmente la consumió fue la duda, ya que, no sabía si debía confiar realmente en este hombre o no.

— Sé perfectamente en lo que estás pensando, y no, no tengo intereses de extorsionar a tu padre o a tu familia. Estás aquí porque necesito protegerte. — Dijo John.

— ¿Qué está pasando? Estás asustándome. Mi padre confío en ti, ¿cómo eres capaz de hacer esto?

— Tu padre muy pronto va a morir si no lo evito. Tú también estás involucrada en los objetivos de los japoneses, así como tu madre.

— Si estás seguro de lo que dices, debes anunciarlo ante todos. — Dijo la chica.

— Sólo sería un completo demente tratando de afirmar algo poco probable. Te aseguro que todo va estar bien, pero debes confiar en mí. Te liberaré, pero deberás permanecer en este lugar sin llamar la atención, tu vida peligra.

— No entiendo por qué arriesgas tu vida para salvar la mía. ¿A qué se debe eso?

Para John era difícil de aceptar, pero la chica realmente había transformado su manera de ver el mundo. Le gustaba, la quería para él, pero era una decisión difícil de tomar.

— Te prometo que, si todo esto sale bien, te confesaré absolutamente cada detalle que necesite saber. — Dijo John antes de acercarse ella y besar su frente.

El gesto había sido muy tierno, y tras abandonar aquella residencia, Lucía se encontró llena de incertidumbre y dudas, ya que, no sabía cuál sería su destino próximo. John había cerrado la puerta de aquel lugar sin saber si volvería a ver a Lucía, y tras dar un par de pasos en el pasillo, decidió volver a entrar. Esta vez, entraría decidido, dirigiéndose directamente hacia ella.

La tomó entre sus brazos, y aunque inicialmente besó su mejilla, finalmente, le proporcionó un

beso en los labios que marcó de forma muy clara cuáles eran sus intenciones.

— No suelo comportarme de esta forma, eso puedo asegurártelo. Pero espero poder darte explicaciones claras y volver con vida. — Dijo John.

Las manos de Lucía acariciaron el rostro de este caballero, estaba completamente extasiada ante la intensidad de aquel beso, y necesitaba repetirlo pronto.

VI

A pesar de la fuerte confianza que tenía en sí mismo, era la primera vez que John salía de casa sin saber si volvería a regresar. Tenía una convicción completamente diferente en esta oportunidad, ya que, existía un sentimiento hacia Lucía creciendo fuertemente en su interior. Lo único que lo movía a conseguir desvelar todo este misterio era poder conseguir un escenario completamente pacífico para poder estar con esta chica y revelarles lo que estaba sintiendo por ella.

No era tonto, y sabía perfectamente que esta chica también estaba desarrollando sentimientos hacia él. La manera en que lo observó cuando le quitó la venda, reveló completamente su gusto al verlo, a pesar de que también se habían bañado con un poco de confusión. El miedo a ser decepcionada sintiendo que John era un peligro, le reflejó en su mirada una incertidumbre que pudo ser despejada rápidamente.

Lucía estaba completamente perdida por este hombre, pero no era el momento de entregarse a una pasión desenfrenada, ya que, había peligro inminente acechándolos y si no era neutralizado, John no podría pensar en un futuro junto a la chica. Tendría que mantenerse alejado de ella durante un par de días, cuando los planes que habían sido trazados por los japoneses se ejecutarían.

A pesar de que Lucía había desaparecido, no había marcha atrás, debían erradicar la amenaza, y debían hacer pagar a Peter la traición que había cometido. El hecho de haber enviado a alguien para recuperar a su hija y no respetar los acuerdos establecidos entre la mafia y el gobierno de los Estados Unidos, había despertado la ira de estos criminales, quienes habían tomado a la chica como una garantía, y aunque no pretendían hacerle daño, perderla fue una humillación.

Masato Satori había hablado claramente a Peter, acerca de las consecuencias que podría haber, y aunque este lo había subestimado es un estimado, había una clara amenaza latente que tarde o temprano estallaría. Nada tan literal como este comentario, ya que, había una bomba instalada en la residencia presidencial, la cual había sido colocada sin que nadie pudiese notarlo. Esta, estaba programada para detonar el día del cumpleaños de la esposa del presidente, ya que se llevaría a cabo una reunión de beneficencia, donde se subastarían algunos elementos a beneficio de la mujer norteamericana.

Estos hombres habían colocado esta bomba para hacer que todo el país entrara en pánico, sabiendo que había una organización peligrosa que estaba a punto de tomar el control absoluto si no se respetaban sus condiciones. Peter estaba simplemente deprimido por el hecho de que su hija había desaparecido, y aunque no encontraba un responsable, tenía una fuerte sospecha de qué se trataba de John.

Había enviado a muchos de sus hombres en busca de este hombre, pero sabía que era completamente inútil, simplemente era el mejor, y para encontrarlo, debía emplear toda la fuerza posible, aunque sabía que estaba traicionándose a sí mismo. John tenía como principal objetivo evitar que el presidente muriera, y a pesar de que éste estaba llevando a cabo algunas operaciones turbias y criminales, no podía dejar que el país entrara en un proceso de crisis tan tremenda.

Esto podría desarrollar eventos que iba más allá de las fronteras, por lo que, el único que conoce el desarrollo de esto y quien puede evitarlo es John. Sería internado en la residencia presidencial, logrando desactivar dos de las tres bombas que han sido instaladas en lugares estratégicos. Pero la tercera, no podía ser ubicada. Esto, obligó a John a entrar a la zona roja, intentando

convencer a los presentes de que deben abandonar el lugar.

— ¡Hay una bomba en este lugar, tienen que salir de aquí pronto! — Dijo John tras aparecer repentinamente en una gran sala donde se llevaba a cabo la subasta.

Era una manera poco ortodoxa de hacer las cosas, pero era la única manera. Todos comenzaron a moverse rápidamente, el caos se había apoderado de lugar, y aunque muchos caerían en el suelo y no lograrían salir, al menos podría salvar a una gran cantidad de estos. El presidente, había sido protegido por sus hombres, y sería evacuado de aquel lugar, pero había sido traicionado.

John, trató de salir de allí sin ser atrapado, pero tuvo que luchar contra algunos de los guardias, quienes intentaron detenerlo por orden del presidente. Todo ya está planificado desde hacía ya un tiempo, por lo que, John había llegado a este lugar simplemente para acabar con los planes de los japoneses. Estos, no perdonarían una insolencia cómo esta, había mucho dinero en intereses de por medio, por lo que, mientras John trataba de salir de aquel lugar, el presidente había sido llevado directamente al punto donde estallaría la bomba.

No era momento para dudas, y haciendo uso de todas sus habilidades, había conseguido neutralizar a estos dos hombres que intentaban detenerlo, quebró el cuello de uno y rompió la muñeca de otro, golpeándolo tan fuerte en el rostro que lo dejó inconsciente inmediatamente. Fue tras el presidente, tratando de salvarlo, y más por un interés en su país, era para tratar de evitar que este hombre muriera, ya que, el daño que haría esto a Lucía sería irreparable.

Todo lo que estaba haciendo lo estaba haciendo por esta chica, arriesgando su propia vida y tratando de mantener la integridad del presidente a salvo. Su esposa había sido evacuada de este lugar por hombres que trabajaban de manera sincera para el presidente, pero John, había ido mucho más lejos, y necesitaba garantizar la seguridad del líder del país. Él tuvo que luchar con dos hombres que dispararon en su contra, pero este, había logrado evadir los disparos.

Fue un proceso difícil poder limitar el peligro y la amenaza, pero John finalmente había conseguido el éxito. Había derribado a dos hombres, había acabado con ellos con mucho trabajo, pero sus habilidades eran difíciles de superar. Limitó por completo a estos sujetos, y ante tal nivel de destreza, había conseguido acceder al presidente, quien había sido golpeado y había perdido el conocimiento.

— Señor presidente, es necesario que se recupere. Debes hacer un esfuerzo por ayudarme a salir de aquí, la bomba estallará en cualquier momento.

El presidente estaba completamente confundido, no sabía qué hacer, estaba en medio de un trance donde creía que todo se trataba de una ilusión o una fantasía.

— ¿Es esto real? — Preguntó Peter.

— Tan real como el hecho de que moriremos aquí si no nos damos prisa. — Aseguró John.

Se pusieron de pie, pero antes de que pudieran salir de aquel lugar, finalmente la bomba explotó. John tomó un mueble ubicado en el lugar y lo colocó como escudo entre ellos y la gran explosión, la cual los impulsó tan fuerte que corrieron con la suerte de ser expulsados por una de las ventanas de aquella residencia. Ambos cayeron en el exterior completamente aturdidos, no podrían ponerse de pie, y estaban completamente devastados y golpeados.

— ¡Mis ojos! ¡No puedo ver! — Gritaba Peter de una forma desesperada mientras algunas gotas de sangre corrían por sus mejillas.

Algunos cristales se bien incrustado en sus ojos, algo que lo había dejado ciego de manera instantánea. Por su parte, John había sufrido quemaduras graves en uno de sus brazos, pero no podía quedarse allí a esperar que llegara la atención médica. Tenía que desaparecer como habitualmente lo hacía, ya que, existían demasiados traidores en su entorno, y cualquiera, se encargaría de terminar el trabajo lo antes posible.

Completamente débil y confundido, John hacía lo posible por mantenerse enfocado, tendría que desaparecer, y la única manera que tenía de hacerlo era a su modo. Utilizó algunos contactos para movilizarse, pero no había forma de que algo garantizará su éxito. Finalmente, había logrado ser trasladado hasta el punto clave donde se encontraba Lucía, adonde llegaría completamente destruido, casi deshidratado y completamente agotado.

— ¿Quién eres? ¿Por qué has traído a John en este estado? ¿Qué ha pasado? — Preguntaba Lucía, quien estaba completamente aislada en aquella habitación.

— Aquí estará seguro, encárgate de sanar sus heridas, aquí dejaré todo el equipo necesario para sus cuidados. Por nada del mundo abras esta puerta ni te comuniques con nadie, el país está en llamas. — Dijo un hombre de color antes de salir de aquel lugar.

Lucía ayudó a John a caminar hasta la cama, donde se acostó para desvanecerse. Pudo ver la fuerte quemadura que había sufrido en su brazo derecho, el cual había utilizado para sostener el mueble durante la explosión. Corrió rápidamente hacia el televisor, encendiéndolo para sintonizar las noticias. Todos hablaban acerca de la explosión que se había llevado a cabo en la residencia presidencial.

Nadie imaginaba que esto podía pasar, mucho menos Lucía, quien creía que su padre estaba rodeado de una gran cantidad de hombres de confianza que garantizarían su seguridad. El mundo estaba completamente distorsionado, y estos estaban siendo víctimas de una traición y un complot proveniente del continente asiático, quienes tenían intereses de desestabilizar el país para poder conseguir mayor poder.

Su madre estaba bien, su padre, a pesar de haber quedado ciego, aún seguía con vida, y Lucía estaba completamente sana. Las chicas, tenía mucho que agradecer a John, quien había puesto su vida de por medio para poder mantener las cosas en un orden normal. Pero a pesar de que había fracasado levemente, podría decirse mucho acerca de este hombre, ya que, si no hubiese intervenido, Lucía estaría muerta. Era momento de regresar el favor, ya que, este hombre había hecho algo indescriptible por ella.

Lucía, se encargaría de curar sus heridas y mantener los cuidados de este hombre durante unos dos meses. Absolutamente nadie sabía dónde se encontraba la hija del presidente, nadie había conseguido rastrear a este investigador, se había encargado de eliminar todos los pistas y rastros que habían quedado tras él, ya que, en el estado en el que se encontraba, era una presa fácil para cualquiera de sus enemigos.

Poder encargarse de él durante todo este tiempo, le había dado la posibilidad a Lucía de conocer a fondo la personalidad de este sujeto, quien, al no poder tener el control y el dominio de la situación en su totalidad, se había mostrado como alguien dócil y tranquilo. Se sentía satisfecho de los resultados que había obtenido, y aún que lamentaba mucho que el presidente hubiese quedado ciego, sentía que al menos lo había mantenido con vida y era algo que debía agradecerle.

Las mafias asiáticas habían sido culpadas por el presidente durante su primer comunicado luego

de salir en público, algo que desató una guerra en todo el territorio norteamericano, producto de las acciones que había tomado John. Este, había mejorado enormemente durante todo este periodo, ya que, los cuidados de la chica habían sido completamente dedicados.

Ese sentimiento que había comenzado a surgir en un principio como una simple atracción, se había vuelto mucho más fuerte tras la convivencia, ya que, a compartir tantos eventos juntos, se han compenetrado de una manera magnífica. John casi había recuperado la totalidad de la movilidad de su brazo, y las heridas ya habían cicatrizado casi en su totalidad. Esto, le daba la posibilidad a nombre de tener un gesto con ella, ya que, tenía mucho que agradecerle.

Lucía le había brindado toda su abnegación de manera desinteresada, ya que, no busca nada a cambio. Se interesaba en este hombre, y a pesar de que era peligroso y tenía un pasado muy turbio, tenía muchas ganas de conocer quién era y hasta dónde podía llegar. Su verdadera intención era quedarse en su lado, seguir cuidándolo, dándole todo el apoyo posible por haberle regresado las posibilidades de tener una esperanza su familia.

Los Estados Unidos había recibido apoyo internacional, algo que había generado una guerra masiva en contra de las mafias japonesas. Pero mientras todo esto se desarrollaba en el exterior, creando un clima de zozobra y desespero, había algo muy hermoso creciendo entre esta pareja, la cual estaba a punto de darle paso a uno de los eventos más importantes que describirían su existencia.

John había resistido muchas veces la tentación de conquistar a la chica, y éste, había intentado evadir toda esa tentación que surgía mientras este hombre dormía, cuando lo contemplaba de una manera completamente tierna. Lucía se estaba enamorando de él, y ya no podía negarlo más. Fue entonces, cuando surgió una de las sorpresas más agradables que había vivido Lucía, que nunca antes se había ilusionado de una manera tan profunda.

Luego de dormir profundamente durante una tarde, la chica despertó completamente taciturna, dirigiéndose hacia la cocina para tomar un poco de agua. Pero al encontrar un ambiente con una iluminación tenue en la sala de aquella residencia, supuso que algo extraño estaba ocurriendo. Había velas en la mesa, rosas, una botella de champán y una cena servida.

La chica se acercó para verificar si lo que estaba viendo era real o era producto de su imaginación, y aunque la cena no era muy sofisticada, al menos había sido un buen gesto. El pollo frito no era algo que debería protagonizar una cena romántica, pero John había hecho su mejor esfuerzo. Impresionar a Lucía no sería difícil, esta chica era sumamente sencilla, y las pequeñas cosas podrían generar en ella un estímulo bastante intenso. John estaba acostumbrado a tener actitudes como estas con sus acompañantes, pero con Lucía sabía que lo simple generaría resultados mucho más efectivos.

Ella era una mujer increíblemente hermosa, tierna y muy inteligente, por lo que, no serviría de nada intentar aplicar sus engaños y estrategias para manipularla. Todo surgiría de manera natural, y la forma en que esta chica entregaría su vida a él comenzaría a generarse de manera natural. Todo iniciaría con una inocente cena, apareciendo de manera sorpresiva justo detrás de ella, mientras tapaba sus ojos con sus manos para llevarla directamente hasta la silla. Besó su mejilla, acarició su mano, y finalmente, John pronunció las palabras que esta chica había estado esperando que salieran de su boca.

— Inevitablemente me he enamorado de ti, Lucía. Sé que no está bien, pero en medio de todo este caos, mis sentimientos han aflorado por ti y no puedo resistirme más a esto que está

consumiéndome por dentro como una llama intensa.

Lo más hermoso de todo esto es que era completamente recíproco, ya que, cuando esta chica escuchó las palabras pronunciadas por el intrépido sujeto, sus ojos se llenaron de lágrimas. No podía creer que este hombre se hubiese enamorado de ella. Pensó que estaba en un sueño, ya que, la ilusión que había comenzado a crecer en su mente, pensó que era simplemente de ella.

Esta le había dado la posibilidad de abrirse, y la chica, en lugar de pronunciar palabras que se llevaría el viento, simplemente tomó acciones, llevando a este hombre directamente hasta sus labios, besándolos tiernamente mientras este apasionadamente se abrazaba ella, para dar inicio a una interacción que inauguraría una cena que por primera vez haría que se vieran tal cual eran a través de un lente de sinceridad y completa honestidad.

VII

Sus primeros pasos comenzaron a través del champán, el cual serviría para hacer que la situación fuese menos tensa. El licor en su sangre, les permitiría desinhibirse mucho más rápido, logrando ese estado de comodidad que este fluido podía permitirles. Lucía, bebía copa tras copa de una manera desenfrenada, buscando la liberación que le permitiera sentirse completamente libre de expresarse sin ninguna vergüenza.

No podía negar que este momento había sido esperado por ella durante mucho tiempo, ya que, sentía curiosidad de saber cómo era este hombre en la cama. Si era así de decidido e imponente en su cotidianidad, sabía que la forma en que le haría el amor sería inolvidable. Mientras disfrutaban de estas copas, saben perfectamente cuál será el desenlace de esta noche, lo único que no saben, es en qué momento explotará toda la pasión que ambos irradian.

Lo inevitable es incontenible, con cada gota de licor que entra en su sangre, sienten unas ganas inmensas de tirar todo al suelo y hacer el amor sobre aquella mesa. En más de una oportunidad, John había repasado la imagen en su mente, intentando controlarse, pero cada vez era más difícil. Toda la cordura comenzaría a perderse de vista en el momento en que Lucía había descalzado su pie.

Había llevado sus delicados dedos directamente hacia la pantorrilla de John, comenzando a acariciarlo mientras este prácticamente se ahoga mientras tragaba un sorbo de champán. Al sentir el contacto de esta chica en su pierna, una corriente intensa viajó por todo su cuerpo alcanzándolo hasta la nuca, despertando todas las sensaciones de sus células, las cuales lo iban a llevar a una erección masiva.

Esta forma sugerente de tocarlo, lo había excitado de manera instantánea, la chica, tenía una personalidad refinada y delicada, por lo que, este debía comportarse de una manera similar. Llevó su mano hacia el rostro de la chica, y con su pulgar, comenzó a acariciar el labio inferior de Lucía, quien abrió levemente su boca para dejar entrar el dedo de este hombre en su interior. Su lengua comenzó a acariciar su dedo, mientras sus caricias con el pie, habían comenzado a ceder.

Lentamente, la chica fue llevando su pie hacia la zona genital de este hombre, comenzando a masajear su pene por debajo de la mesa. La lengua de Lucía había comenzado a rodear el dedo pulgar, mientras sus labios y succionaban su dedo, haciendo alusión a el sexo oral. Esta imagen había enloquecido a John, quien tenía su miembro completamente duro, algo que podía sentir la chica con su propio pie.

Lucía, quien llevaba una blusa de botones, comenzó a liberar uno a uno dejando ver sus pechos, mientras John disfrutaba de la escena, dando un sorbo tras otro a su copa de champán. Era una imagen completamente exquisita, la chica era perfecta, y cuando liberó sus botones, y dejó ver las pecas en su piel, este hombre simplemente ya no pudo contenerse más. El escote era increíblemente excitante, y los dos hermosos pechos de la chica, se había mostrado levemente para sugerir a este hombre que los acariciaras, que los lamiera, que los devorara con sus besos y los degustara.

Lucía sonreía, estaba tratando de mantener un ambiente cálido y cómodo para ambos, pero ya era momento para que John comenzar a tomar el control, pues la chica, había iniciado le llaman, pero este, debía hacer que este fuego se extendiera por todo el lugar. John sujetó el pie de la chica,

comenzando a masajearlo, y en un movimiento rápido, fue directamente hacia debajo de la mesa, moviéndose hacia Lucía, quien se sorprendió de la rapidez de sus movimientos.

Liberó el botón de su pantalón, y acto seguido, se deshizo de él en un par de segundos. Cuando tuvo frente a él, las piernas desnudas de la chica, comenzó a besarlas suavemente, recorriendo de sus rodillas hasta sus muslos, besando la parte interior de sus piernas, para ir directamente hacia esa tierra prometida que representaba su vagina. Lucía estaba nerviosa, pero mantenía la calma, respiraba profundamente, aunque su corazón parecía que se iba a detener en cualquier momento.

Acariciaba el cabello de su compañero, mientras éste, retrasaba un poco su llegada al lugar ideal. Finalmente, pudo sentir unas leves lamidas en su clítoris, algo que generó un estallido instantáneo, haciéndola gemir y mediatamente. John había saboreado la zona, convirtiéndose instantáneamente en un adicto a Lucía. Era un lugar completamente delicioso, con un sabor incomparable e indescriptible. Ninguna de las mujeres que había estado con él en el pasado, había tenido un sabor similar, por lo que, disfruta de ella y la degustación es lenta y minuciosa.

Su lengua recorre el borde de su vagina, sus labios succionan su clítoris, dejando que la chica simplemente conozca las sensaciones más deliciosas que este hombre puede proporcionarle. La suavidad de los besos que le proporciona este hombre, la dejan completamente extasiada, en medio de un trance en el cual siente que está flotando sobre una nube. La zona se ha humedecido por completo, y John se toma el tiempo para llevarla lentamente hacia el punto exacto donde está ya no podrá esperar más por una penetración.

En este punto, es sólo la lengua de este caballero la cual actúa en la escena, sus manos sostienen sus muslos para separarlos, mientras éste, recorre en círculos la zona, experimentando un dulce sabor, el cual nos olvidará nunca más. El peligro, la incertidumbre Han desaparecido por completo de su mente, han quedado completamente a merced de sus cuerpos, y mientras Lucía disfruta de un sexo oral magnífico, comienza a acariciar sus pechos mientras este hombre la lleva directamente a una explosión orgásmica.

Se deshace de su blusa, quedando completamente desnuda a merced de este hombre, quien no ha parado desde el momento en que empezó a degustar el delicioso sabor de su amor platónico. Finalmente, Lucía detuvo repentinamente el acto, ella también quería disfrutar del sabor de su compañero, por lo que, lo llevó directamente hacia su boca, besándolo apasionadamente, mientras John se ponía de pie para ubicarse justo frente a ella.

La chica acarició la zona genital del hombre, y acto seguido, liberó su cinturón, bajo su pantalón y justo frente a ella tuvo ese trozo de carne húmedo completamente erecto, el cual no dudó en comenzar a succionar. Cabía perfectamente en su boca, por lo que, no tuvo problema en darle placer a este hombre. John, quien tenía un miembro bien dotado, comenzó a masturbarse enfrente de ella, sujetaba su miembro entre sus dedos mientras lo frotaba suavemente, dejando que Lucía lo lamiera desde los testículos hasta el glande.

Los dedos de la chica recorrían el cuerpo de este hombre, acariciaba su pecho fuerte y formado, hacía cosquillas a su abdomen con sus uñas, y continuaba lamiendo la superficie de su pene mientras sabía que John estaba disfrutando de estos pequeños estímulos. La combinación era excitante, magnífica, y este hombre, disfrutaba de cada toque, de cada caricia, dejándola completamente extasiada con su sabor.

La forma en que los succionaba era absolutamente formidable, utilizaba su lengua, sus labios, mordía suavemente la punta de su pene, y apretaba con fuerza sus muslos para masajearlos

mientras humedecía por completo en la zona.

Adoraba sus caricias, la forma en que recorría de forma aleatoria su piel, estimulándolos con cada descarga eléctrica que emanaba de estos roces. Finalmente, John tomó asiento en la silla, ubicando a la chica justo sobre él. Lucía separó sus piernas y su ubicó justo sobre aquel enorme miembro de unos 18 cm, el cual estaba preparado para el acto. Esta, se paró sus glúteos con suavidad y se ubicó justo sobre él.

Le proporcionó un beso justo antes de recibir su primera penetración, quería tenerlo dentro de ella, y tras acariciarlo con sus suaves y pequeños dedos, comenzó a introducirlo lentamente. La sensación era magnífica, era algo indescriptible. Su pene estaba ardiendo de calor, y al sentirlo dentro de ella completamente lubricado y rígido, comenzó a gemir suavemente, moviéndose en círculos para estimular a su compañero. John sujetaba a la chica de los glúteos, dejando que esta llevara el liderazgo del acto.

Sus manos se ajustaban perfectamente a su cuerpo, no necesitaba forzar el momento, dejaba que Lucía llevar a su ritmo mientras está simplemente pensaba que todo se trataba de un sueño. El cuerpo de John era absolutamente espectacular, fuerte, sólido, firme, con una piel que se había comenzado a lubricar por el sudor del momento. Mientras Lucía se abrazaba a él, sentía como cada vez entraba más profundo, ya que, John había comenzado a mover su cintura, dejando que su miembro complaciera a su compañera.

Proporciona un placer magnífico mientras las puntas de sus dedos alcanzaban en el suelo, impulsándose para rebotar sobre este hombre. A medida que las penetraciones hacían más rápidas, Lucía experimentaba unas ganas mucho más intensas de llegar al orgasmo. Sentía como John la mía sus pechos, los succionaba con fuerza, acariciaba su espalda, y eventualmente, succionaba su cuello, incrustando levemente sus dientes mientras experimenta un placer incomparable al tener su miembro dentro de ella.

Sabía que la descarga sería masiva, ya que, había pasado ya cierto tiempo desde la última vez que había estado con una mujer. Lucía se había convertido en una especie de obsesión para él, por lo que, no había pensado en la posibilidad de estar con nadie más. Ambos son absolutamente compatibles, sus cuerpos encajan de una manera magnífica, no necesitan absolutamente nada más para disfrutar, simplemente esa fricción suave entre su miembro y las paredes vaginales de la chica, algo que los está llevando directamente hacia ese punto en el cual ambos perderán el control.

Lucía se aferra al cuerpo de este hombre, mientras esté rebota suavemente contra su pelvis. Ya han perdido por completo la voluntad, se besan apasionadamente mientras las uñas de la chica comienzan arañar la espalda de su amante. Acto seguido, John colocó a la chica sobre la mesa, esa fantasía que había repasado múltiples veces en su mente de dejar caer todo al suelo y hacerle el amor en este lugar, finalmente se había materializado.

Había tirado los platos, las botellas, los vasos, las copas todo había caído de manera abrupta al suelo, haciendo espacio para colocar el cuerpo desnudo de Lucía y ubicarse justo sobre ella. Su cuerpo comenzó a rebotar, acariciaba el cabello de la chica, mientras esta sonreía de manera agradable, mientras sentía como este hombre entraba en ella. Sentía el aliento cálido de este mientras la besaba, se sujetaba a su cabello, rodeo su cintura con sus piernas, y ambos comenzaron a moverse de una manera sincronizada, sus respiraciones se aceleraron, era evidente que estaban llegando a un punto cumbre en el encuentro.

Después de algunos minutos, finalmente, ya fue incontenible. Lucía se sujetó a los glúteos de su amante, los apretó con mucha fuerza, algo que sirvió para estimularlo para acelerar las penetraciones. Esta acción fue muy precisa, e hizo que Lucía se corriera instantáneamente, explotando en un orgasmo que le hizo temblar por completo desde sus cabellos hasta la punta de los dedos de sus pies.

Se aferró a los brazos de este hombre mientras este continúa embistiéndola, mientras la chica atravesado por un orgasmo tan intenso, que prácticamente sintió que se había quedado sin aliento.

— ¡Quiero que te corras conmigo! — Dijo Lucía en medio de susurros que salieron débilmente.

Escuchar la voz en medio de este acto y con palabras tan específicas, estimularon enormemente a John, quien no pudo evitar complacerla, ya que, fue sencillo para él llegar al orgasmo justo en ese instante, siendo parte de un evento inolvidable para Lucía, algo que había marcado la primera vez entre una pareja que se había deseado prácticamente desde el momento en que se habían visto.

Amos pensaron, que ya todo había terminado, quedaron completamente abrazados mientras sus cuerpos parecían estar fusionados. Pero parecía que, aun teniendo un respiro, ya que, cuando Lucía intentó ponerse de pie para caminar hacia el cuarto de baño, John sentía una increíble necesidad por continuar. Debía calmarse, ya que, esta chica parecía ser completamente distinta y delicada.

Su erección a un permanecía rígida, y mientras escuchaba como las gotas de agua comenzaban a caer sobre suelo provenientes de la ducha, simplemente había comenzado a enloquecer imaginando el cuerpo desnudo de la chica completamente lubricado por el jabón. Esta escena, lo obligó a masturbarse suavemente, mientras cerraba sus ojos tratando de crear una escena en su mente que había aparecido en múltiples ocasiones.

Ya había probado el cuerpo de Lucía por primera vez y se había vuelto completamente adicto. No podía sentirse culpable, la chica tenía una habilidad increíble para complacerlo. Su sabor era delicioso, y la forma de su cuerpo era absolutamente excitante y era una combinación de elegancia y picardía. No pudo contenerse más, y tras levantarse de la mesa, caminó directamente al baño mientras masturbaba su miembro. Iba decidido a darle mucho más placer a Lucía, abrió la puerta, y la sorprendió al no esperar esta reacción por parte del caballero.

— ¡Me asustaste! ¿Qué ocurre? ¿Has quedado con apetito? — Preguntó la chica mientras sonreía.

Acaricia su cabello mientras se dirigía a él, y su sonrisa, lo había enloquecido una vez más. Y mientras veía cómo Lucía mordía sus labios completamente excitada al ver su miembro erecto, se acercó a ella una vez más y la sujetó del cuello para comenzar a besarla. Lucía, una vez más sentía aquel enorme miembro presionando se contra su vientre, quería tenerlo dentro de ella una vez más, así que, se colocó de espaldas para comenzar a sentir las penetraciones por segunda vez desde la parte trasera.

John se había acomodado justo detrás de ellas, teniendo una vista espectacular de las pecas que tanto le excitaba. Acomodó su cabello para tener una vista completa de la zona, penetrándola con mucho deseo. Lucía había comenzado a recorrer un camino hacia el placer nuevamente, pensando que no podía estar más feliz. Este hombre, era todo lo que una mujer podría desear. Era cuidadoso, atractivo y seguro de sí mismo, tratándola con una delicadeza única, mientras rebotaba contra ella, haciéndola sentir una mujer, y tratándola como toda una princesa.

No era dócil con ella, pero tampoco era rudo, era la dosis perfecta que Lucía necesitaba para

desconectarse del mundo. Tenerlo ahí justo detrás de ella, dándose placer con su cuerpo y llevándole ella hacia una expresión de placer, era la escena que quería reproducir cada día, ya que, este hombre definitivamente era aquí necesitaba su lado para siempre.

No pasaría mucho tiempo para que John se corriera por segunda vez, justo unos segundos después de que la chica experimentara unos espasmos increíbles en sus piernas, las cuales prácticamente perdieron la fuerza en medio del orgasmo. John se había sujetado a sus pechos mientras esta sentía como su cuerpo ardía en llamas en medio de un orgasmo intenso y apasionado.

Estaba completamente exhausta, y al sentir una segunda descarga de semen en su interior, sabía que este hombre había perdido la cabeza por ella. Se sentía muy bien con esto, ya que, a pesar de su poca experiencia en el sexo, Lucía le había brindado un desempeño excepcional a John, algo que no le permitiría olvidarla jamás. Este hombre había roto con todos sus esquemas, había violado la ley, y había arriesgado su vida de una manera única como nunca antes lo había hecho.

Todo esto tenía una razón de ser, y era el profundo amor y deseo que había comenzado a desarrollar por Lucía, una chica única que había comenzado a introducirse en su corazón y en su alma. Ya era incontenible el hecho de que se habían enamorado, sin planearlo y sin buscarlo, el amor había llegado a sus vidas en medio de una situación muy tensa y delicada.

Habían escapado momentáneamente de la crisis que se había tejido entorno a ellos, pero si John quería optar por una vida al lado de la chica, era necesario mover algunos hilos para poder neutralizar el peligro. No habían dejado de buscarlo ni un día, y seguramente, se habían acercado mucho a su objetivo, por lo que, debe hacer algo pronto si no quiere ser capturado por sorpresa en los próximos días.

VIII

Masato Satori se había convertido en la sombra de John, este hombre, se había obsesionado por completo con la idea de asesinarlo, ya que, se había convertido en una piedra en su zapato. A pesar de que era un solo hombre, este había sido el único capaz de retarlo y ponerlo en una situación de jaque tan delicada. El hecho de que llevara al presidente a denunciar públicamente la existencia de mafias japonesas en el país, había comprometido una gran cantidad de negociaciones, obligando a una gran cantidad de estos hombres a abandonar el territorio norteamericano.

Antes de que iniciara un conflicto internacional, era necesario abandonar la zona de peligro, y de esta manera, podrían reorganizarse y establecer una nueva estrategia que les permitiera embestir al país con mucha más furia. La desaparición de Lucía no preocupaba del todo al presidente, ya que, asumía que todo esto había sido parte del plan de John, quien podría asegurar su bienestar en cualquier lugar en donde se encontrara.

Definitivamente, este hombre hacía su trabajo de una manera impecable, y no había nadie más en quien confiar que no fue él. Había muchos infiltrados, traidores que se vendían con mucha facilidad al mejor postor, entregando a su propio país si era necesario, siempre y cuando las cuentas bancarias estuviesen repletas de dinero. John había comenzado a proyectar una vida completamente diferente al lado de Lucía, pero para que esto fuese posible, necesitaba deshacerse de esos peligros que lo acecharían en cualquier lugar.

La mafia tenía alcance en cualquier parte del mundo, no importaba donde fuese o en qué momento lo hiciera, tarde o temprano, sus enemigos lo alcanzarían, ya que, en el mundo criminal, las paredes tenían oídos y las calles hablaban con facilidad. Lo que inicialmente había comenzado como una transacción de drogas, se había transformado rápidamente en un ajuste de cuentas. John se había visto involucrado en medio de una situación completamente irregular, y aunque había llegado para solventar el problema, ahora simplemente lo había asumido como una cuenta personal.

Tener a John como enemigo, no era algo muy inteligente, y esto era algo perfectamente claro para Masato. Este había duplicado su seguridad, y sabía perfectamente que tarde o temprano este hombre llegaría por él. Se había marchado de los Estados Unidos, pero no había vuelto a Japón, para despistar a sus enemigos, este hombre había viajado a Londres, donde se había hospedado para tratar de manejar sus operaciones en Norteamérica desde la distancia.

Mientras este asiático estuviese respirando, John no podría tener una vida tranquila, esa que soñaba justo al lado de esta hermosa chica que apenas comenzaba a enamorarlo. La ilusión había nublado por completo su objetividad. Generalmente, su antipatía y sarcasmo, era lo único que lo llenaba, pero Lucía había llegado para adueñarse de su corazón, ocupando un espacio importante de sus pensamientos. Este hombre se había prometido a sí mismo en el pasado que no permitiría que alguien más volviera a ilusionarlo, pero Lucía, de forma natural, había conseguido deshacerse de todos esos esquemas que construían a John.

Sentía cierto miedo ante la posibilidad de que le hicieran daño, no quería perderla, no quería que una situación similar a la que había ocurrido con su familia se reprodujera, por lo que, si quería que todos cesara, debía actuar por su propia cuenta y eliminar a Masato. No fue sencillo para

Lucía, ver cómo este hombre se marchaba un día sin saber si volvería. John había confiado plenamente en ella y había relatado absolutamente todo lo que estaba por ocurrir.

Era incierto el futuro, pero mientras continuaran huyendo, las posibilidades de ser felices serían casi nulas. Nadie merecía vivir escondiendo sé, no había nada tan satisfactorio como vivir en libertad, y esto lo había aprendido Lucía tras su horrenda experiencia al ser secuestrada por esta organización asiática. Luego de estar completamente en cautiverio, tener una leve sensación de libertad, le había regresado las ganas de vivir, John se había encargado de hacerlo, y ahora, era el momento de que terminara el trabajo.

Serían meses de trabajo duro, mientras Lucía trataba de mantenerse oculta imperceptible mientras John se ocupaba de sus asuntos. La despedida no fue sencilla, pero Lucía entendía que este era el trabajo y la vida que había escogido John para su existencia. Esto era lo que lo hacía sentir vivo, estar cerca del peligro, respirar a la muerte de cerca, pero burlarse de ella al poder evadirla. Sus investigaciones habían dado nuevamente con el acierto. Había logrado ubicar a el japonés en Londres.

Esto lo llevaría a viajar muy pronto a este lugar, ya que, utilizaría todos los contactos y recursos para poder aplastar a este hombre. Estaba realmente agotado y frustrado de tener que escapar en cada ocasión. Siempre había sido quien llevaba la delantera, pero en esta oportunidad, John había permitido que su enemigo ganará ventaja, algo que había sido un grave error. Había sido precisamente esta condición la que lo había llevado a convertirse en la presa.

Ahora, era momento de intercambiar los papeles, era momento de convertirse en el cazador. Había llegado a Londres durante horas de la madrugada, y no tenía tiempo que perder, después de reunirse con un par de buenos amigos en la ciudad, finalmente había comenzado a trazar un plan que llevaría directamente a la tumba a este japonés psicópata. Había llevado a cabo algunos atentados desde que había abandonado los Estados Unidos.

Los noticiarios constantemente reseñaban algunos carros bomba que habían estallado, edificios que eran devastados de las explosiones que eran simplemente terrorismo por parte de estos sujetos. A pesar de que todo esto era algo personal, de alguna u otra forma, beneficiaría al país. John, era un héroe anónimo que se había convertido en la erradicación de este mal, mientras absolutamente nadie está pagando por su trabajo.

El verdadero precio de todo esto es de la libertad, poder respirar tranquilo sin tener que preocuparse por la idea de que un día despertará y encontrará a la mujer que ama muerta a un lado de su cama. La mafia sabía perfectamente que la manera de quebrantar a un hombre era despojarlo de todo lo que amaba, de todo lo que le daba sentido a su vida, es por esto, que John no temía por su vida, ya que, en muchas oportunidades había sentido la necesidad de deshacerse de ella.

Esto no era lo que le generaba temor, lo que verdaderamente nos preocupaba era que alguien sufriera por su responsabilidad. Siempre había mantenido su soledad para no vincularse con absolutamente nadie, pero ahora que lo ha conseguido, es necesario deshacerse de esta organización, la cual es liderada por un hombre que una vez que quiebre, automáticamente todo comenzará a desmoronarse como un castillo de naipes.

En esa oportunidad, sabía que no podía trabajar solo, por lo que, en compañía de todos sus antiguos compañeros de guerra, finalmente lograría dar con su adversario. Hospedado en un prestigioso hotel de la ciudad de Londres, Masato finalmente había bajado a la zona del restaurante, había una presencia habitual de este hombre en este lugar, ya que, exactamente a las

8:00 de la noche, solía acercarse para tomar un trago de whisky y disfrutar de su cena.

Las rutinas eran letales para este tipo de hombres, ya que, era fácil estudiarlos y establecer un plan para poder neutralizarlos. Aunque sabía que en cualquier momento lo atraparían, Masato se movía confiado, ya que, estaba muy lejos del lugar donde se estaba generando el verdadero caos. Sus órdenes eran las que hacían estallar las bombas, se llevan a cabo asesinatos y secuestros de manera inesperada de importantes miembros del gobierno. Realmente había un infierno desarrollándose en los Estados Unidos mientras este hombre disfrutaba de una vida tranquila y glamorosa en Inglaterra.

John se encargaría de acabar con esto, pero sabía que había un alto riesgo en medio de la operación. En cada oportunidad que el japonés asistía al restaurante, el lugar era acordonado por un fuerte anillo de seguridad, conformado por hombres armados de todas las nacionalidades. Para despistar a sus enemigos, solía utilizar a asesinos rusos, alemanes, polacos, sujetos verdaderamente mercenarios que no tomarían en cuenta la presencia de mujeres o niños para generar una matanza en aquel lugar.

Pero John sabía que la fuerza bruta no era el método más efectivo en estos casos, debía infiltrarse en este lugar y conseguir acceso a la cocina, ya que, desde allí, podría enviar un mensaje claro a este hombre, el cual terminaría con la amenaza de una manera inesperada e imperceptible, tal y como solía actuar John en cada ocasión. En medio de situaciones como esta, los contactos eran fundamentales, y John contaba con la fortuna de haberse juntado con algunos de los hombres más peligrosos que habían hecho vida en Londres.

Estos, eran asesinos, investigadores y mercenarios tal y como lo hacía John en los Estados Unidos, por lo que, se había juntado con dos de los mejores simplemente para erradicar a un solo hombre. Tras infiltrarse en la cocina, estos habían trabajado durante dos semanas como parte del equipo de chefs del lugar. Eran simples asistentes pasantes, tratando de aprender el oficio mientras eran tratados como simples empleados.

Para John, esto no sería un problema, ya que, aguantar humillaciones y malos tratos por parte del jefe de la cocina, simplemente era una etapa temporal. Todo tendría una gratificación el día en que viera como Masato moría justo frente a su plato de comida, al haber sembrado un potente veneno, el cual habían traído directamente desde África. La acción de este potente tóxico, podría matar a un hombre en menos de 15 segundos, por lo que, la posibilidad de salvarle la vida era prácticamente nula.

Finalmente, después de días de planeamiento y revisión de cada uno de los procedimientos, finalmente era el momento de ejecutar el plan. Los tres hombres estaban ubicados en sus puestos, cada uno debía cumplir una labor, mientras uno sembraba el veneno en el alimento, otro debía trasladar el plato hasta la mesa, mientras el tercero, debía encargarse de sacarlos de allí lo más pronto posible, ya que, en el momento en que Masato comenzará a sufrir los efectos del veneno, automáticamente sus hombres comenzarían a revisar a absolutamente todos los miembros de la cocina.

Sin un líder, una organización criminal automáticamente comienza a desestabilizarse, por lo que, este sería el momento preciso para que John pudiese dar detalles de lo que estaba ocurriendo y finalmente utilizar las fuerzas internacionales para dar un duro golpe certero a la mafia japonesa. Tenían que actuar rápido, ya que, con facilidad, estos cargos eran ocupados por sucesores que rápidamente podrían obtener el control y convertirse en una amenaza aún mayor.

Un plato humeante de cerdo ahumado se encuentra sobre la mesa de la cocina, John, espera el momento justo para verter el veneno, y fue justo en el momento planeado, cuando finalmente lo pudo hacer. Este plato, fue tomado por su compañero, el cual se dirigió lentamente hacia la mesa del mafioso. El lugar estaba completamente desolado, no había posibilidades de que alguien más pudiese probar el plato, ya que, siempre cuidaba de que no hubiese nadie más en el restaurante cuando era la hora de su comida.

Para muchos, era un misterio quién era este hombre y porque actuaba de esta forma, pero sus excentricidades tendrían un precio. Masato observó el plato sobre la mesa, e inmediatamente comenzó a salivar, ya que, se veía jugoso y muy fresco. Recibió el plato directamente de parte de sus verdugos, quienes ya habían comenzado a moverse para abandonar el lugar. No había margen de error, debían salir de allí lo antes posible, ya que, en caso de que el veneno comenzara a actuar, automáticamente habría una avalancha de hombres intentando detener a aquellos que habían sido capaces de cometer un crimen tan nefasto como este.

Un verdugo como Masato, no podía morir de otra forma, tenían que proporcionarle este veneno para que sufriera durante sus últimos segundos. De alguna u otra forma, era una venganza que se estaba llevando a cabo representando a todas esas familias de aquellos que habían muerto durante los atentados llevados a cabo por la mafia japonesa. John era el justiciero que llevaba la bandera del pago que merecía este hombre, por lo que, tras entregar el plato al mafioso, era momento de abandonar el hotel.

Aquellos hombres se deshicieron de sus uniformes de cocina, llegando directamente hacia la parte trasera del hotel, donde los esperaba un coche, el cual los trasladaría directamente hacia el aeropuerto. No había tiempo que perder, y ambos habían hecho el trabajo de manera perfecta. El tercero en cuestión, era el mejor chofer conocido por ellos, por lo que, en caso de que tuviesen que huir de manera drástica, no habría forma de que los atraparan.

Masato había inhalado el delicioso plato de cerdo antes de probarlo, algo que le generó un orgasmo culinario en ese preciso instante. Dio una probada a la comida, algo magnífico e indescriptible como siempre. Pero tal y como había sido planificado, este hombre, comenzó a experimentar cierto adormecimiento en su boca. Ya era demasiado tarde, ya el veneno había entrado en el torrente sanguíneo, y la única manera de sobrevivir era administrándole el antídoto justo en ese preciso instante.

Pero la muerte era rápida, y había comenzado a correr por todo su cuerpo. Pidió ayuda a uno de sus hombres, pero antes de que pudiera dar algunos pasos, este se desplomó en el suelo, experimentando como un ardor lo consumía en su interior. Se estaba asfixiando, e inevitablemente, moriría en unos pocos segundos. El lugar fue todo un caos, acordonaron el lugar y se introdujeron en la cocina para encontrar un pequeño mensaje escrito a mano por el propio John.

— “Buen apetito, espero que el cerdo haya obtenido el término deseado”.

Para ese momento, John ya se encontraba en el aeropuerto listo para salir nuevamente a los Estados Unidos. Toda la información y datos importantes que había recopilado durante la operación, habían sido enviados a un buen amigo reportero, quien se encargaría de publicar toda esta información y hacer que todos conocieran los rostros de los miembros de esta mafia. Era momento de volver con su amor, ya que, su vida soñada lo estaba esperando.

Al reencontrarse con Lucía supo perfectamente que esta lo había estado esperando cada segundo desde que se había ido en busca de justicia. Reflejarse en sus ojos una vez más le había dejado

completamente claro que todo había valido la pena. El riesgo que había vivido tendría una recompensa, y era el hecho de poder estar al lado de esta chica sin la preocupación de que este mercenario japonés iría tras sus cabezas en cualquier momento.

Había comprado mucho tiempo, pues mientras el país se encargaba de solucionar estos conflictos internacionales, las identidades de John y Lucía permanecerían en el anonimato, ya que, nadie sabría jamás que quien había detonado las bases de esta organización criminal había sido John, quien ahora era el amo del universo.

Título 8

Posesión Agradecida

Modelo Virgen comprada por el Amo Millonario

Comprada, Agradecida y Virgen

I

Pies estilizados y muy delicados caminan directamente hacia la habitación. La tensión en sus músculos y tendones son una clara evidencia acerca de su intención de no hacer ningún tipo de ruido. Las horas de la mañana han llegado a la ciudad de Nueva York, y las pantorrillas bien formadas de una mujer avanzan por el pasillo del departamento de un afortunado que ha tenido la posibilidad de llevar a la cama a esta exuberante rubia. Su caminar es frágil, delicado y muy calculado, su intento de no generar ningún tipo de sonido que revele su posición, hace que su desplazamiento sea prácticamente imperceptible al oído humano.

Se sujeta de las paredes para mantener el equilibrio, ya que, camina de puntillas intentando no despertar a su anfitrión. Esta chica ha pasado la noche junto a un hombre completamente soñado, quién le ha hecho el amor de una manera espectacular durante horas, dejándola completamente agotada. Después de ir hasta la cocina y tomar un poco de agua, la chica regresa a la habitación para perderse nuevamente entre las sábanas blancas desordenadas pertenecientes a la cama de Adrián.

Este codiciado millonario ha tenido la posibilidad de acceder a la mujer que desee sin importar cuán la dificultad quiera poner de por medio. Siempre logra sus objetivos, nunca se rinde en medio de una sesión de seducción, lo que lo convierte en un hombre con una extensa experiencia en el ámbito de la seducción y el erotismo. La mente de Adrián es completamente inquieta, generalmente se encuentra en medio de la elaboración de una nueva fantasía que cumplir, ya que, un hombre con sus recursos y su aspecto, tiene la facilidad de acceder a cualquier mujer en el momento que le plazca.

Este aún se encuentra completamente dormido, ya que, su desempeño durante la noche ha sido completamente seccional. Ha dado lo mejor de sí mismo para dejar satisfecha a esta mujer, quien es la primera vez que ha compartido con él en este contexto. Su cuerpo se encuentra completamente desnudo bajo las sábanas. Una porción de tela cubre su genital, algo que poco le importa, ya que, es un hombre que se siente absolutamente orgulloso de cada uno de los atributos que la naturaleza le ha proporcionado.

Duros entrenamientos en el gimnasio, largas rutinas boxeo y artes marciales, ha generado que el cuerpo de Adrián sea completamente espectacular y deseable. Músculos de roca, fibra completamente pura, un bajo porcentaje de grasa y un bronceado perfecto hacen que este hombre

sea completamente deseable al estar sin una prenda de vestir. La rubia llega hasta el marco de la puerta y se sostiene para contemplar la imagen completamente perfecta que proyecta su anfitrión.

Se detiene a verlo, y al notar que está completamente dormido, bajo un profundo sueño, la chica semidesnuda, quien lleva una camisa de él, camina nuevamente hacer la cama, deshaciéndose de la prenda de vestir, la cual cae al suelo mientras la chica aparta las sábanas para introducirse en los brazos de este hombre.

— Buenos días, hermosa. — Dijo Adrián mientras había levemente sus ojos al sentir la perturbación en la cama.

— No quería despertarte, lamento haberlo hecho, debes estar agotado.

— La verdad es que la noche fue intensa. Solo dormiré un par de horas más y estaré como nuevo.

— No estoy segura de que realmente quieras seguir durmiendo después de lo que haré.

— Sorpréndeme. — Dijo Adrián.

La chica se introdujo bajo las sábanas, y mientras el afortunado millonario aún mantenía sus ojos cerrados, sintió como esta comenzó acariciar su miembro de una manera bastante sutil. Rozaba con sus uñas medianamente largas la base de su pene, mientras que, hacía uso de su lengua para estimular y lubricar sus testículos. La joven succionaba con mucho cuidado para no arruinar el momento, mientras utilizaba sus delicadas manos para proveer a Adrián de un placer completamente excepcional.

La lengua de la chica se paseaba de un lado al otro, acariciando sus testículos y generando un leve cosquilleo que viajaba por todo el cuerpo de este adormecido hombre. Quería despertar y tomar a la chica para follarla, pero esta había decidido estimularlo completamente a él, dedicándose absolutamente a su único objetivo, que se corriera como nunca antes. Nunca había demasiado sexo para Adrián, quien era un hombre que estaba acostumbrado a ser tratado como un rey.

Esta mujer simplemente había hecho su trabajo de compensar su falta de interés durante la noche anterior, donde se había sentido un poco tímida y cohibida durante la acción. Después de haber trabajado con Adrián durante un par de años, nunca se imaginó que su jefe terminaría follándola como una de sus amantes en su departamento ubicado en uno de los edificios más imponentes de la ciudad de Nueva York.

Adrián había perdido el control durante la noche anterior luego de una cena de negocios, cuando su asistente lo acompañaría directamente hasta su coche. Allí, en el estacionamiento subterráneo del edificio, ninguno de los dos había podido contrarrestar el efecto del licor que había comenzado a actuar en su sangre. dos botellas de champán habían sido terminadas durante la reunión, por lo que, el ardiente deseo que sentía la rubia por su jefe fue completamente incontenible.

Después de besarse apasionadamente sobre la tapa delantera del coche, habían entrado directamente al vehículo y se habían trasladado al departamento de Adrián. El desarrollo de aquella escena había sido completamente improvisado e inesperado. Ni siquiera la chica, quien lo había pensado en tantas oportunidades y había fantaseado con él, imagino que terminaría completamente desnuda follando en el piso de la sala para luego ser llevada a la habitación.

Eran dos personas solteras, sin ningún tipo de compromisos, pero había una pequeña falla en el sistema, ya que, Adrián no estaba acostumbrado a vincularse sentimentalmente con nadie.

Generalmente, solía escapar de este tipo de compromisos, no le gustaba relacionarse demasiado en serio con las mujeres, ya que, sabía que tarde o temprano esto terminaba en graves problemas. Solía cambiar rápidamente de parejas, y tan sólo 15 días había sido el récord máximo que había compartido con una mujer en especial.

Había copiado el esquema de su padre, de quien había heredado este imperio, quien había sido un completo infiel y un patán con las mujeres. Adrián sabía perfectamente que llegaría el momento en el cual comenzaría a sufrir las consecuencias de comportarse como todo un Casanova, ya que, en el momento en que una mujer realmente tocara su corazón, posiblemente este comenzaría a sufrir los daños que él mismo había generado en algún punto.

Su vida había sido una montaña rusa, dedicada exclusivamente a disfrutarla y a experimentar nuevas vivencias y experiencias. Los deportes extremos, las mujeres, los restaurantes lujosos y los viajes de negocios ocupaban la mayor parte de la vida de Adrián Levy, quien era reconocido en todo el país por ser uno de los jóvenes empresarios más exitosos en los últimos años. El éxito de la corporación de su padre se había disparado enormemente luego de la participación de este joven de 25 años, quien siempre había sido su estimado por el viejo Marvin.

Siempre había tenido participación secundaria en la compañía, pero luego de la muerte de su padre, este había tomado la dirección de la empresa, convirtiendo a este edificio en uno de los más lujosos y más imponentes de toda la ciudad. Se preocupaba por cada uno de sus empleados, lo que lo hacía ser un hombre muy querido y admirado por muchos. Cosechar enemigos era muy fácil teniendo un éxito como el de Adrián, pero este, nunca se había preocupado demasiado por cuidar su espalda.

No había hecho daño a nadie, no había generado despidos injustificados en su corporación y mucho menos había robado un solo centavo, lo que lo hacía tener una conciencia completamente tranquila y una reputación transparente. La vida de Adrián se mantenía a un ritmo estable, enfocado únicamente en sus intereses, evitando que se entes externos modificaran sus proyecciones y trataran de guiarlo hacia un punto indeseable. Visualizarse con una familia, hijos y una vida tradicional era algo que llenaba a Adrián de una ansiedad tremenda, ya que, sentía que desde ninguna perspectiva estaba preparado para esto.

Aquella mujer había sido simplemente un objeto de entretenimiento para aquel día, ya que, luego de haber compartido una cena de negocios donde había terminado todo un éxito, era momento de festejar. Siempre se había percatado de las curvas de su asistente, la había visto como una potencial posibilidad de diversión, pero sabía perfectamente que, si perdía a alguien como Cynthia de su lado, su vida se convertiría en un completo caos.

Todo su itinerario, reuniones, organizaciones y compromisos eran manejados por esta chica, por lo que, siempre se mantenía el respeto en la parte profesional debido a que no podía arriesgarse a perder un elemento tan fundamental como esta rubia en su vida. Esta había llegado a perder las esperanzas de poderse ir a la cama algún día con este hombre, a quien conocía como un completo conquistador que tenía una debilidad demasiado grande por las mujeres.

Cynthia tenía algunos episodios de baja autoestima, ya que, no entendía cómo era posible que este hombre no se fijara en ella. Pero aquella noche, su sueño, su mayor ilusión, se había hecho realidad, logrando descubrir que este hombre era un completo salvaje en la cama, con todo el buen sentido de la palabra.

La joven de 22 años, había acumulado una excelente experiencia a lo largo de su trayectoria

laboral, pero Adrián nunca dejaría de sorprenderla, ya que, en su vida personal, aquella noche también le había arrebatado algo muy preciado para ella.

En medio del alcohol, la excitación, y la lujuria, Adrián había perdido por completo la noción y el control de sus actos. Ni siquiera se había percatado de que la chica era absolutamente virgen, algo que podría convertirse en un verdadero problema si esta tomaba muy en serio el vínculo.

Cynthia había entregado a su jefe lo más especial y lo más preciado que tenía en su ser, su virginidad. Era la primera vez que había estado con un hombre, había sido entregada al millonario empresario, quien ahora disfrutaba de una sesión de sexo oral completamente magnífica en las primeras horas del día.

La cabeza de Cynthia se mantenía oculta bajo las sábanas. Esta preferiría que fuese así para evitar un poco la vergüenza, ya que, no se sentía muy familiarizada con este hombre, pero lo deseaba de una manera demente. Quería que fuese inolvidable, por lo que, tantas escenas que había visto en pornografía, habían servido como una especie de referencia para la joven, quien comenzó a succionar de una manera exquisita el miembro de este caballero.

La rigidez de aquel enorme miembro de 18 cm había comenzado a aumentar progresivamente. Pasó de un estado de flacidez absoluto natural en un hombre dormido, a ser tan rígido como una roca. La chica lo sujetaba desde la base, masturbaba al hombre mientras este simplemente dibujada una sonrisa en su rostro de satisfacción al saber que estaba proporcionando a la chica lo que ella deseaba.

Este no había hecho la solicitud, ni siquiera había abierto la boca para tratar de sugerir absolutamente nada vinculado al sexo. Sólo podría haber una explicación para la reacción de la chica, y era que la noche anterior debió haber sido realmente significativa para ella. Adrián había olvidado parcialmente todo lo que había ocurrido, pero algunas imágenes llegan a su mente, algo que realmente le hacía sentir muy satisfecho.

Disfruta de la sesión de sexo oral proporcionada por esta mujer, quien poco a poco va perdiendo la vergüenza y ganando mucha más confianza. Lo que había comenzado con movimientos inseguros y completamente inexpertos, se habían convertido en una relación profesional, donde la chica utilizaba todo su talento para hacer que este hombre se corriera en el interior de su boca.

Movía su cabeza con mucha naturalidad, mientras hablábamos haciendo el trabajo de estimular el glande del caballero. Su lengua complementaba de manera magistral los estímulos, por lo que, Adrián simplemente cierra sus ojos y coloca las manos debajo de la almohada resto de trajes cabeza. Está completamente satisfecha, y sus movimientos complementan los comienzos de la chica.

Este, intentando controlarse, trata de no correrse tan pronto, pero la sensibilidad está realmente expuesta, y es difícil controlarse al tener una mujer tan exuberante como está tratando de extraer hasta la última gota de semen de su interior.

— ¿Te gusta lo que hago? — Preguntó la chica al hacer una pausa.

— Sigue, no te detengas. Eres maravillosa... — Susurró Adrián

Esto dio pie a la chica para continuar con el acto, por lo que, esta dirigió a su lengua hacia la base del miembro, se paseó sobre los testículos y fue directamente a la región anal de Adrián, quien se sintió un poco me incómodo en un inicio. Esta mujer estaba completamente decidida a explorar

todos los territorios de este hombre, quien, siendo un completo conquistador, estaba acostumbrado a recibir tratos de este tipo parte de las mujeres.

Nunca se imaginó que Cynthia fuese tan apasionada, pero debería mantener el control, ya que, si su relación laboral comenzaba a ver si afectada por el vínculo sentimental o físico, muy pronto tendría que comenzar la búsqueda de su reemplazo. La chica lo estimuló tanto como pudo durante algunos minutos, logrando su cometido final. Adrián se corrió de una manera apoteósica sobre su lengua, proporcionándole este fluido exquisito, el cual fue demorado por la chica si ningún tipo de pudor.

Lamía cada partícula de semen que había quedado sobre el miembro, mientras Adrián trataba de relajarse nuevamente después de un orgasmo exquisito proporcionado por la inexperta chica. Esta, tratando de obtener su porción de pastel, se había ubicado sobre el rostro de aquel hombre, quien comenzó estimularla con su lengua, mientras sujeta con sus manos a la chica, quien apoya a sus manos en la pared para moverse de una manera constante, frota su clítoris contra los labios de Adrián, quien se degustaba con los fluidos de la chica, quien se sacudía rostro sobre su cara.

El orgasmo no tardaría demasiado en llegar, y cuando llegó el momento de la explosión interna de la chica, esta comenzó a temblar de una manera descontrolada, quedando completamente debilitada ante el esfuerzo físico que había tenido que imprimir para llegar a este punto del clímax. Adrián la había dejado satisfecha una vez más, pero esta, sabiendo que esta relación no podía seguir avanzando o se vería en riesgo su trabajo, prefirió comportarse como las típicas mujeres que solían irse a la cama con Adrián.

— ¿Por qué te vistees? ¿A dónde vas? — Preguntó el empresario.

— Tengo algunos asuntos que atender, y muchos de ellos tienen que ver contigo. Me encantaría quedarme entre tus brazos, pero no es mi estilo. — Dijo Cynthia.

Tenía que asumir esta posición si no se quería ver involucrada en una dinámica donde quedaría como una tonta enamorada e ilusionada con un hombre acostumbrado a aventuras de una noche. Era la primera vez que una mujer abandonaba su habitación tan rápido después de una sesión de sexo. Esto, lo tranquilizó enormemente, ya que, sabía que no tendría que ser él precisamente quien desilusionaría esta joven con alguna frase inadecuada o algún comentario desilusionador.

Su vida era simplemente la que quería, había planes que estaba a punto de ejecutar para seguir incrementando su imperio, no podía evitar sentir un vacío en el pecho que quedaba luego de que se alejaba de sus compañeras temporales. En este caso, Cynthia simplemente haya sido parte de esa colección de chicas que estaban acostumbradas a irse a la cama con él, pero de nuevo la soledad lo invadía, y aunque se sentía parcialmente tranquilo con esto, era inevitable pensar y que tarde o temprano todo este esquema de vida de soltero empedernido acabaría.

II

Sólo habían pasado unos minutos desde que Cynthia había abandonado la habitación del departamento de Adrián, y el teléfono, ubicado sólo a unos cuantos centímetros de la mano del empresario comenzó a sonar con el repique habitual que siempre significaba dinero para el millonario.

— Lo conseguimos, amigo. Tenemos la cita con los alemanes. — Exclamó un hombre al otro lado del teléfono.

— ¡Eres un desgraciado, siempre consigues lo que quieres! Es la mejor noticia que he recibido en semanas. — Exclamó Adrián.

Salió rápidamente de la cama para caminar directamente hacia la gran ventana ubicada en su habitación, desde donde contempló la magnificencia de la ciudad. Esa sensación de grandeza que experimentaba tan sólo con ver por esta ventana, alimentaba su ego y su espíritu, ya que, las grandes cantidades de dinero que ingresaban a las cuentas de este millonario cada día, eran impresionantes.

Su intención siempre había sido cerrar un trato con socios alemanes, los cuales habían puesto su interés en la empresa, pero sus constantes evaluaciones y periodo de prueba, no terminaban de garantizar el éxito.

— Sabes que soy el mejor en lo que hago. Necesitamos reunirnos con ellos tan pronto como sea posible. Date prisa.

— ¿Así de pronto lo has logrado? Definitivamente no puedo quejarme de tener un socio como tú. Estaré en la oficina tan pronto como pueda.

Adrián se sentía en la cúspide de una gran colina, ya que, estaba a punto de acariciar el éxito una vez más. Estaba acostumbrado a experimentar este tipo de sensaciones, ya que, durante toda su carrera había amasado un éxito tras otro, lo que le había generado una increíble reputación entre la comunidad de empresarios de la ciudad.

Este contrato se traduciría como una de las alianzas más importantes que se habían gestado entre al norte americanos y alemanes, por lo que, estar a la cabeza de este negocio, no sólo representaba la posibilidad de incrementar su poder, sino hacer historia en la industria. El adinerado sujeto corrió rápidamente hacia la ducha, caminando completamente desnudo, ya que, Cynthia había terminado su trabajo tan sólo hacía unos minutos atrás.

Después de asearse y seleccionar un distinguido traje de color negro, caminaría directamente hacia las afueras de su departamento, dirigiéndose al elevador y caminando hacia su coche Ferrari, el cual se encontraba personalizado a su gusto. El color negro siempre había sido su favorito, por lo que, este coche hacía juego con su traje y lo hacía lucir realmente imponente.

Condujo tan rápido como pudo hasta la oficina, hacia donde se dirigió llevando su corazón al límite, ya que, las grandes velocidades que solía alcanzar en este coche, ponían su adrenalina al máximo. Estaba acostumbrado a ser admirado, observado, contemplado por las masas y envidiado, ya que, el éxito que había logrado acariciar había sido sin precedentes. Nunca nadie en la ciudad de Nueva York había tenido tantos aciertos en los negocios como los que había cosechado este caballero, por lo que, es simplemente una celebridad más.

Decenas de mujeres sueñan con irse a la cama con él, o al menos compartir una cena junto al acaudalado millonario, quien está acostumbrado hacer un objetivo claro en las mujeres que siempre lo rodean. La más reciente afortunada que tuvo la posibilidad de follar a Adrián Hernández aún mantiene fresco el sabor de sus besos en sus labios, ya que, ha sido una de las noches más exquisitas que jamás hubiese vivido. Pero a pesar de todo esto, Cynthia maneja perfectamente la situación y sabe que no debe ilusionarse con este hombre.

Sería un largo día en la oficina, ya que, después de una noche tan agitada, tener que cruzarse con este empresario en los pasillos sería un reto realmente difícil de manejar. La reunión se llevaría a cabo aquella misma noche, donde grandes empresarios alemanes dedicados a la industria textil, harían acto de presencia en las oficinas del edificio por invitación propia de Adrián y su socio Kevin.

Después de haber preparado una presentación impresionante, estos se encargarían de convencer a sus nuevos clientes de qué era la mejor propuesta para invertir. El negocio se estaba dando bien, y luego de desarrollar importantes marcas de ropa deportiva, escalada y deportes extremos, estaban a punto de incursionar en el mundo de la moda femenina. Para esto, requerían de asesoría y de la participación de un nuevo equipo, por lo que, las alianzas eran necesarias, y el crecimiento del poder de Adrián estaba a punto de dispararse de una manera estratosférica.

Mientras se encuentran en una sala de conferencias, Adrián se encuentra sentado en una gran mesa donde se llevará a cabo la reunión pautada por el grupo de empresarios. Hay nervios en el ambiente, una gran tensión, expectativa ante lo que está por ocurrir, pero se siente seguro de lo que va a emprender. Un grupo de hombres rubios y altos entraban a la oficina acompañados de sus asistentes y guardaespaldas, ya que, tal y como lo era Adrián, también eran importantes sujetos que necesitaban respaldar su integridad.

En ese aspecto, mayo siempre fue muy poco responsable, ya que, no consideraba la sociedad fuese una amenaza para él, ya que, le había retribuido una gran cantidad de dinero inyectando en el fondo de pensiones, donaciones a hospitales y había fundado algunas escuelas. Se había encargado de convertirse en alguien querido y respetado por la sociedad, por lo que, temer por su vida era algo completamente absurdo. Aquellos hombres habían llegado de manera silenciosa, su personalidad era bastante seria y reservada, por lo que, Adrián sabía que tenía un trabajo bastante delicado junto a Kevin.

Los ojos de los presentes parecían escépticos a cada una de las palabras pronunciadas por los ponentes. Al principio, sus palabras fueron torpes, de dudosa credibilidad, pero a medida que pasaba los minutos, se fueron haciendo mucho más atractivas y la propuesta se hizo mucho más sólida para los alemanes. Después de aproximadamente una hora de reunión, estos habían estado completamente satisfechos con los resultados obtenidos.

Había sido una presentación magnífica, y después de apretar sus manos y firmar algunos contratos, el acuerdo estaba en proceso. Aquella nueva negociación tenía que celebrarse al más puro estilo de Adrián, un hombre que estaba acostumbrado a la festividad, y luego de ver la sonrisa en el rostro de los alemanes, supo que finalmente había roto el hielo y esa barrera que los distanciaba.

— Ya que somos ahora un nuevo equipo de trabajo. Creo que pueden conocer lo divertida que puede ser la ciudad de Nueva York durante la noche. — Dijo Adrián mientras se extraía una botella de champagne de una pequeña nevera.

Algunos de los empresarios mostraron un rostro de desconfianza, ya que, de alguna u otra manera,

eran profesionales y no se prestarían para este tipo de actitudes. Pero al recibir la traducción de sus asistentes, estos cambiaron rápidamente su rostro. Se sirvieron algunas copas de champagne y la celebración comenzó en la oficina, pero cuando las cosas caían en manos de Adrián, cualquier cambio inesperado era válido.

Este, había iniciado una pequeña celebración del acuerdo en su oficina, pero tan sólo unas cuantas horas después, habían sido trasladados en su limusina directamente hacia su yate personal. En este, navegarían por las costas de Nueva York, lo que convertiría su primer encuentro con los alemanes en una experiencia completamente inolvidable. Estos hombres, quienes iban acompañados de sus asistentes, no dudarían en ser parte de esta celebración, por lo que, entre champagne, mujeres y música a todo volumen, cada uno se desconectó de la mejor manera que sabía hacerlo.

Adrián, un hombre completamente atractivo, ardiente y espectacular, era un imán para las mujeres, quienes sucumbían rápidamente ante sus encantos sin demasiado esfuerzo por parte del empresario. La celebración que había iniciado de una manera bastante elegante y formal, ahora se había convertido en un juego entre almohadas entre dos de las asistentes de los empresarios alemanes y el empresario americano.

Este, caminando en ropa interior por toda la habitación, luchaba con dos de estas mujeres, las cuales se habían quedado también en ropa interior gracias a los juegos múltiples previos a la entrada a la habitación. Una especie de ruleta llevada a cabo con algunas cartas, daba como resultado una selección única, lo que le daba la oportunidad al perdedor de quitarse una prenda de ropa seleccionada por el mismo.

Cuando todos estuvieron en ropa interior, corrieron hacia la habitación principal del yate, donde comenzó una guerra de almohadas entre los tres personajes. Adrián golpeaba a las chicas con suavidad, y luego de derribar a una de ellas sobre la cama, no pudo contenerse y saltó sobre ella para inmovilizarla.

— ¡Ayúdenme, un hombre completamente demente quiere abusar de mí! — Exclamó la chica entre sonrisas.

— No te preocupes, yo iré en tu ayuda. — Exclamó la otra asistente.

La mujer de piel morena de cabello rizado, se abrazó a la espalda de Adrián, mientras este sentía los pechos voluptuosos de la chica presionando contra su cuerpo. La mujer rodeó al hombre, incluso sus piernas alrededor de su cintura. Se colgó sobre él y otros dos sus dientes en su cuello, succionándolo con mucha fuerza. La escena se había vuelto completamente salvaje y erótica, y mientras el fornido caballero lidiaba con las dos mujeres, en el exterior, se había convertido todo en un completo caos.

Kevin, el encargado de que todo saliera absolutamente bien, había llevado algunas sustancias ilícitas hacia su reunión clandestina. La cocaína y el tequila se combinaron durante las horas de la madrugada, convirtiéndose todo en una fiesta privada llena de excesos y locura. Mientras los empresarios alemanes disfrutaban de la libertad en medio de la nada, Adrián hacía alarde de sus talentos en la cama. Estaba acostumbrado a tener a las mujeres a sus pies, y estas dos chicas no eran la diferencia.

Ambas estaban completamente enloquecidas por él, y se dejaron desvestir lentamente sin ningún tipo de limitación. El hombre, quien se podía dar abasto completamente con estas dos mujeres,

comenzó a lamer sus cuerpos de forma alternada, mientras estas chicas, perdiendo el control absoluto y comenzaban a besarse entre ellas. El licor había afectado de manera significativa a todos los personajes que se habían introducido a la fiesta, no había reglas, ningún tipo de parámetro, todos podían divertirse tanto como quisieran, ya que, la ley era impuesta por alguien que no tenía ningún tipo de respeto por las normas.

Adrián había recorrido por completo el cuerpo de ambas chicas, las cuales gemían de manera descontrolada mientras este les practicaba sexo oral de manera alternada. La mía el clítoris de una de ellas mientras utilizaba su mano para estimular a la otra. Comenzó a penetrar a la chica más blanca, la cual tenía su cabello recogido en una cola. Esta, observaba fijamente a los ojos verdes de Adrián, mientras este la penetraba de una manera completamente salvaje.

Disfrutaba enormemente de la forma en que este la poseía, y quería hacerlo suyo, que la convirtiera en una mujer completamente diferente, mientras la otra chica, simplemente disfrutaba del acto que se estaba llevando a cabo frente a sus ojos. Acariciaba sus senos, se masturbaba, y en medio del acto fuera de control que llevaban a cabo estos dos personajes, se incorporó a la escena, parándose justo frente al rostro de Adrián, quien comenzó a lamer su clítoris de manera continua.

Ambas mujeres gemían descontroladamente, y se alternaban para ser penetradas de una manera inigualable por este hombre cuyo miembro parecía estar hecho del más sólido a cero. Adrián parecía estar en un profundo trance donde el descontrol se había adueñado completamente de la cena. Lo único que quería era correrse dentro de ellas, que devoraran sus fluidos, que le permitiera perderse entre esos voluptuosos senos que se sacudían de un lado al otro con cada una de las embestidas que este proporcionaba en sus cuerpos.

Las chicas compartían a este hombre, pero él se encontraba completamente sólido y decidido a darles el placer más exquisito. La noche no duraría para siempre, y tarde o temprano, las cosas volverían a la normalidad. Había sido intenso, y los empresarios alemanes habían quedado bastante conformes con la bienvenida que le habían dado los americanos. Todos habían terminado completamente ebrios y hechos trizas en el suelo de diferentes áreas del yate.

Adrián había quedado rodeado de estas dos mujeres durante resto de la noche, las cuales terminaron abrazadas completamente desnudas al cuerpo del millonario empresario. Estaba acostumbrado a terminar todas sus negociaciones de esta manera, pero habían iniciado una relación con una corporación que no sólo traería a la vida de Adrián éxito y dinero, sino que, también tenía la posibilidad de proporcionarle acceso a riquezas incomparables desde el punto de vista humano.

Esta corporación alemana, traía consigo un equipo de trabajo realmente estricto y muy profesional, donde comenzarían a experimentar una gran cantidad de cambios en la manera de trabajar de este millonario de la industria textilera. El esquema de vida que había sido establecido por Adrián para su cotidianidad, estaba a punto de cambiar. Directamente de Alemania, había llegado una chica recién a la ciudad de Nueva York, una emigrante que había nacido en los Estados Unidos y había ido a otro país a tratar de encontrar su sueño.

Allí, había tenido que renunciar a su ilusión de convertirse en una prestigiosa modelo de revistas, trabajando para una importante marca de ropa femenina, pero como asistente de una gran diseñadora. Sus sueños habían tenido que ser dejados a un lado para poder conseguir el dinero suficiente para mantenerse en este país nuevo, pero el destino, la había regresado nuevamente a su

país natal, donde estaba a punto de enfrentar uno de los retos más importantes que jamás se había presentado en su carrera.

Era el momento de brillar, y Brenda estabas preparada con la experiencia necesaria y la actitud suficiente para poder demostrarle a todos quién era realmente.

III

Trabajaron más de 16 horas al día se había convertido en su principal pasatiempo. Para muchos simplemente sería un exceso de trabajo o una adicción a él mismo, pero para Brenda simplemente era una forma de cosechar el éxito con el que siempre había soñado. Desde que había partido de los Estados Unidos hacia Alemania, había estado completamente enfocada en la idea de convertirse en la mejor modelo que hubiese caminado por las pasarelas europeas.

Pero sus expectativas no fueron cumplidas, ya que, su talento parecía estar enfocado en el núcleo de la creación de todos estos desfiles que se llevaban a cabo en grandes ciudades como Londres. Aunque sea el aspecto era realmente atractivo y podría convertirse fácilmente en un modelo prestigioso, su habilidad para poder desarrollar diseños creativos y ser parte de la producción de magníficos eventos convirtieron a Brenda en una víctima de sus propias cualidades.

El hecho de que no hubiese podido lograr convertirse en un prestigioso modelo no significaba que iba a hacer un fracaso, de hecho, pudo descubrir una faceta completamente diferente de sus talentos, enfocándose especialmente en el desarrollo de eventos que le dan la posibilidad de nuevos modelos de caminar por pasarelas construyendo sus carreras mientras ella permanecía en el anonimato.

Subir esa le había permitido codearse con grandes celebridades del mundo de la moda, y aunque había asistido a múltiples castings en sus primeros años, no había tenido la oportunidad de competir con otras hermosas modelos cuyo esquema y aspecto parecía ser más adecuado para lo que estaban buscando los diseñadores. Sin más opciones, Brenda simplemente había tenido que quedar atrapada en el medio de su hobby y la frustración.

Convertirse en una profesional del mundo de la moda había sido un trabajo realmente duro, y aunque haya tenido oportunidad de trabajar con grandes marcas, ha preferido permanecer bajo perfil mientras acumulaba la experiencia necesaria para dar el salto final y poder sorprender absolutamente a todos. Con sólo 19 años de edad, había llegado a la ciudad de Berlín, convirtiéndose en una hambrienta chica deseosa de conocimientos y experiencia.

Comenzar a trabajar desde muy joven, le había dado la posibilidad de crear una convicción absoluta para poder alcanzar sus sueños, y aunque las cosas no habían salido como ella esperaba sólo unos años después, al menos podría decir que trabajaba con una de las compañías más importantes de Alemania. La noticia de que una división de la compañía sería trasladada a los Estados Unidos, le llenó la cabeza a Brenda de una gran cantidad de expectativas y posibilidades, ya que, volviendo a su tierra, posiblemente tendría mayores oportunidades de poder demostrar cuál era su potencial y qué tan amplio podría ser su talento.

Estaba creada específicamente para esta tarea, su talento era innato, todo fluía de manera natural y rápida, las ideas corrían por su mente como si se tratara de un río desbordado, lo que impresionaba enormemente a sus compañeros de trabajo. La chica podía producir eventos magníficos donde grandes marcas de la moda exponían sus diseños, siendo Brenda un núcleo importante en la muestra de todas estas nuevas marcas de ropa que saltaban al éxito a través de sus desfiles.

Pero a pesar de que había tenido la posibilidad de avanzar en la compañía y convertirse en una de las importantes directivas que dirigía a la misma, Brenda prefería mantenerse en el peldaño inferior de esta gran escalera. Sabía que a medida que ascendiera su responsabilidad, tendría

menos posibilidades de adentrarse al mundo de la creatividad que siempre amó. Mantenerse con una simple asistente de diseñadora le permitía realizar ajustes y cambios en el último momento, mientras que, los grandes empresarios siempre estaban ocupados en cenas de negocios y reuniones que realmente detestaba.

Su adicción al trabajo le había convertido en una simple víctima de sí misma, aunque se había ausentado totalmente del mundo real, dedicándose únicamente al trabajo. La fusión de la compañía con una importante marca norteamericana le había dado la oportunidad a Brenda y a una gran cantidad de empleados de poder viajar de nuevo a la tierra del tío Sam, donde podrían conocer un nuevo aspecto y explorar las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en este importante país.

Trabajar como asistente de Vicky Blum había sido una experiencia realmente satisfactoria, de dónde había sacado la mayor cantidad de sus conocimientos y claramente había superado enormemente el alcance de su jefe. Pero esto no podía evidenciarse claramente, ya que, la chica, siendo humilde y recatada, trataba de no sobrepasar a su jefa para no opacar su imagen.

Siempre prefería estar detrás de ella, sirviendo como si se tratara de una simple asistente, cuando realmente sabía que el verdadero cerebro de todos los eventos que se llevan a cabo con su participación, terminaba únicamente estructurado por el talento de Brenda. Para su ingreso al mercado norteamericano se había establecido que debía organizarse un desfile de inauguración.

Tan sólo en un par de días viajarán a este continente, y allí, comenzaría una nueva etapa de su vida, en la cual, no sólo aprendería nuevos elementos vinculados a la moda, sino que, podría conocer a nuevas personas que realmente entendían el talento que ella manejaba. Haber vivido tanto tiempo en los Estados Unidos le había creado un esquema de personalidad muy definido, el cual no le había permitido encajar completamente en Europa. Cuando se trataba de la organización de un nuevo evento, Brenda siempre terminaba completamente enfocada y obsesionada con la construcción del desfile perfecto.

Esto, siempre era un hecho, mientras ella estuviese involucrada en algún procedimiento, siempre las cosas debían hacerse a su modo y de la mejor manera, acercándose a un concepto de perfección que posiblemente era algo absurdo para muchos otros. Viajar a los Estados Unidos se convirtió prácticamente en la principal ilusión de Brenda durante los últimos días, y aunque no sabía exactamente qué era lo que le esperaba en esta nueva aventura, al menos podría asegurar que se sentiría muchísimo más cómoda regresando a casa.

Allí estaban sus amigos, familiares y viejos amores, aunque realmente no tenía demasiadas intenciones de vincularse con absolutamente nadie. Su experiencia en el amor había sido completamente catastrófica, y ante la cantidad frustración que había tenido que atravesar en muchas ocasiones, había preferido aislarse por completo. Siempre que surgía una nueva oportunidad de vincularse con alguien, terminaba huyendo o escapando de este sentimiento que comenzaba a acosar la amenazando con robarle la tranquilidad y el sueño.

Su creatividad depende de su tranquilidad, necesita mantener su mente fresca, cómoda y abierta, ya que, las ideas llegan en momentos inesperados, y debe saber abrirse a la captación de todos estos elementos que pueden ser utilizados para el desarrollo de un evento sin precedentes. Cada uno de sus espectáculos, cada uno de los desfiles organizados por Brenda en colaboración con Vicky Blum, siempre habían dejado unas buenas referencias y reseñas en la prensa local e internacional, por lo que, contar con ella en el equipo de Adrián, posiblemente representará una

excelente combinación.

El millonario experto en conquista y en seducción, no tiene la menor idea de la gran cantidad de elementos que viajan a Estados Unidos con el objetivo de inyectarle una gran cantidad de potencia a su marca.

Entre ellos, se encuentra una simple asistente, alguien que actúa como el combustible más potente que puede tener un motor, alguien discreto, con una belleza increíble indescriptible, y quien posiblemente tendrá la oportunidad de conocer más a fondo a este millonario, ya que, se ha dado a la tarea de revisar algunas referencias del mismo al ser informada acerca de su traslado.

La noche antes de viajar a los Estados Unidos, Brenda había dedicado un tiempo importante a hacer una revisión en Internet acerca de quién realmente era Adrián. La gran cantidad de comentarios, referencias, opiniones encontradas acerca de este millonario, generan una gran cantidad de curiosidad en la chica, quien no pudo evitar sentir cierta atracción a visualizar a este caballero acompañado de un par de chicas durante un evento social.

La mayoría de sus fotografías en la Internet siempre estaban caracterizadas por los trajes de alto coste que solía llevar. Grandes diseñadores están detrás de la confección de estos, y siempre estaba acompañado de hermosas mujeres. Adrián no era un hombre sencillo, no era un hombre común al cual pudiese acceder cualquier mujer, así que, el simple hecho de poder trabajar junto a él era una excelente oportunidad para Brenda, quien ahora tendría una vitrina mucho más amplia para poder mostrar su trabajo.

Los Estados Unidos se encontraban en una época realmente productiva para el mundo de la moda, y las fusiones que se habían llevado a cabo, había generado resultados impresionantes. La joven diseñadora, modelo frustrada, y talentosa creativa, apenas está comenzando a ver el mundo desde una perspectiva completamente distinta. Su paso por la Internet le había dejado en concepto completamente superficial acerca de quién era realmente Adrián, pero tenía la expectativa de que tarde o temprano tendría la posibilidad de conocer quién era realmente este hombre.

Tras su llegada a los Estados Unidos, había experimentado una gran cantidad de ansiedad tras ser informada acerca de su reunión con este sujeto. Adrián simplemente se reuniría con el equipo de trabajo en una gran sala de conferencias donde realizaría una presentación leve de su trabajo y sus antecedentes. El gran auditorio estaba preparado para la recepción de al menos 30 empleados, los cuales habían tomado asiento y se encontraban completamente ansiosos ante la llegada del millonario emprendedor.

Allí se encontraba Brenda, sentada en una silla esperando la entrada de este hombre a quien había observado a través del Internet solo la noche anterior. Estaba cansada por el viaje, pero las indicaciones de superiores habían sido precisas y debía estar presente para la llegada del jefe. En sus manos tiene una libreta y un lápiz, donde podrá anotar cualquiera de los detalles destacados que pudiesen ser relevantes al conocer por primera vez las indicaciones y especificaciones establecidas por su nuevo jefe.

Los alemanes habían confiado plenamente en el criterio de Adrián, por lo que, habían dejado el curso de las operaciones totalmente sobre sus hombros. Este, completamente seguro de que podía dar resultados increíbles en muy poco tiempo, no tenía ningún tipo de miedo ante el reto asumido, ya que, estaba acostumbrado a dejar con la boca abierta a todos aquellos que trabajaban con él.

Las referencias de Adrián eran bastante buenas y extensas, por lo que, era una buena inversión

internacional, donde muchos se verían beneficiados. El silencio se adueñó repentinamente de la sala, todos parecieron quedar completamente abrumados ante la presencia de Adrián, quien había entrado acompañado de dos hermosas mujeres, una de ellas, Cynthia, su asistente, y la otra chica, simplemente parecía estar allí como un complemento, ya que, era realmente hermosa, con una estatura relevante y con una mirada de fuego que podría derretir a cualquier hombre.

Esa enorme sonrisa dibujada en el rostro de Adrián, irradiaba una gran cantidad de confianza y seguridad en sí mismo. Acomoda su traje, sacó algunas notas del bolsillo de su camisa y se colocó frente al podio. Al acercarse al micrófono, el feedback casi ensordece a toda la audiencia, ante lo que, aquel hombre se disculpó. Su timbre de voz era profundo, tranquilo, hablaba de manera pausada y pronunciaba perfectamente cada una de las palabras.

Su retórica y coherencia al momento del discurso era completamente hipnotizante, dejando a todos los presentes absolutamente embelesados con su discurso. Les había dado la bienvenida absolutamente todos los miembros del nuevo equipo, estando completamente seguro de que todos darían lo mejor de sí para llevar a la compañía al punto más alto. Durante su intervención, Adrián estuvo conversando acerca de algunas cifras, datos, estadísticas, antecedentes de la marca, elementos de interés para cada uno de aquellos que recién se incorporaban al equipo.

Su intención era hacerlo sentir como en casa, pero el efecto que degenerado en algunos era completamente extraño. Particularmente en Brenda, había generado una especie de hechizo, la chica simplemente no podía dejar de verlo durante su intervención. Era como un destello de luz emanando de la oscuridad, nunca se había fijado en un hombre tan atractivo como Adrián, quien estaba allí parado, pronunciando algunas palabras que no tenía ningún sentido para Brenda, quien estaba en medio de una especie de trance que la había dejado completamente idiotizada.

El lápiz que sostenía entre sus dedos, había caído al suelo, y un compañero ubicado justo al lado de ella lo había recogido para dárselo, y esta ni siquiera lo había notado. Toda su atención, concentración y enfoque estaba en este distinguido hombre a quien había detallado minuciosamente a través de las fotografías en Internet, pero que no imaginaba que fuese tan imponente y atractivo en persona.

— Estoy seguro de que todos los que están aquí son capaces y están preparados para darle a esta compañía el impulso necesario. Necesitamos personas como ustedes, pero debo ser absolutamente sincero, nadie debe estorbar, y de ser así, con mucha facilidad será despedido. — Dijo Adrián.

Su acusación fue realmente dura, dejando a todos completamente estupefactos y sin aliento. De pronto, todos habían experimentado una alta presión, ya que, no podían equivocarse. Pero las palabras pronunciadas por Adrián, fueron seguidas instantáneamente por una carcajada proveniente desde lo más interno de su ser. Esto relajó realmente el ambiente, ya que, el comentario había sido algo jocoso.

— No creerán que soy un ogro. Realmente me gustan los trabajos bien hechos y la disciplina. Evidentemente, si alguien se equivoca tendrá oportunidad de corregir su error, pero necesitamos que este avión despegue, no tenemos tiempo para pruebas.

Acto seguido, a qué nombre recibió una ovación ante su intervención, ya que, había conversado con cada uno de los presentes de formas diferentes. Al interactuado, compartido, reído y asegurado el puesto de cada uno de los que habían viajado desde Alemania. Ahora, simplemente era el admirador, helero es, el emprendedor millonario que asegurar y el futuro y el éxito de cada uno de los que estaba allí.

Brenda era incapaz de pestañear, simplemente estaba impresionada ante el atractivo de este hombre, quien, de manera repentina, bajo del pequeño escenario y caminó hacia los asistentes para saludarlos una manera mucho más personal. Al apretar la mano de cada uno de ellos, les daba seguridad y cercanía, necesitaba ganarse la confianza de todos estos trabajadores, y sabiendo que algunos eran norteamericanos, necesitaba indagar en cual es eran los elementos cercanos con quien es debería establecer relaciones mucho más estrechas.

Cuando llegó a estar frente a Brenda, este caballero, sintió cierta curiosidad a ver que está ni siquiera sonreía, simplemente lo miraba con una cara aterrada, al estar tan cerca del hombre que era prácticamente el responsable de que estuviese allí.

— Te ves un poco asustada. ¿Hubo algo en mi intervención que no te gustó? — Dijo Adrián mientras se acercaba a Brenda.

Esta, pensó encontrarse en medio de un sueño o una de sus peores pesadillas, ya que, si no reaccionar a tiempo, quedaría completamente ridiculizada enfrente de absolutamente todos los presentes.

— No, todo estuvo perfecto. — Dijo la chica mientras realizaba movimientos torpes con su libreta de anotaciones.

— Es un placer conocerte, bienvenida a bordo. — Dijo Adrián mientras apretaba la mano de la chica.

Al recibir este contacto, Brenda había quedado completamente neutralizada. No había palabras, no había respiración, no había parpadeos, simplemente una chica completamente congelada frente a un hombre que la había impactado con su imagen imponente y atractiva. El perfume de este caballero quedó impregnado en la mano de Brenda, quien pudo apreciarlo hasta en el momento en que este dio la espalda y se marchó acompañado de su séquito de trabajadores.

Olió su mano y quedó completamente extasiada, sentándose nuevamente en su silla, donde quedó desvanecida durante algunos minutos. Brenda no podía creer que un hombre tan espectacular y atractivo se convirtiera de la noche la mañana en su jefe, y se tenía suerte, posiblemente tendría mucho acceso a él, y de alguna otra manera, se había convertido en fantasía más fuerte.

IV

Adrián no siente respeto por absolutamente nadie y no se pone ninguna limitación ante ninguna situación, ya que, toda su vida ha sido un hombre libre que ha vivido bajo sus propias reglas. Aquella tarde, se llevaba a cabo una reunión en la sala de conferencias, donde la principal diseñadora de la firma alemana Vicky Blum había asistido para una reunión con el nuevo socio de la compañía.

La ardiente mujer de unos 40 años de edad, era una obra de arte en sí misma, la cual podía llamar significativamente la atención de cualquier hombre simplemente con su presencia. Su aspecto era realmente imponente, y su exquisito gusto por la moda, la hacía ser refinada y sexy en proporciones similares. El escote resultaba muy atractivo, pero no llegaba a ser vulgar, captando la mirada de Adrián, quien no podía concentrarse en la reunión mientras tenía esta mujer sentada a lado.

Su mirada se desviaba con facilidad directamente hacia los pechos de esta mujer mientras hablaba, quedando completamente anulada la información que era proporcionada por esta dama, la cual había llegado al lugar simplemente para descontrolar a todos los caballeros. Adrián no podía perder la oportunidad de intentar seducirla, por lo que, tratando de ser atento con ella, había logrado captar su atención. Este hombre era difícil de rechazar, cualquier mujer le encantaría poder estar entre sus brazos, y aunque se encontraban en público, a Adrián le excitaba enormemente la idea de romper las reglas.

— Creo que el ambiente está un poco tenso en esta oficina. ¿Qué tal si bajamos un poco la presión y nos relajamos? — Dijo Adrián mientras caminaba hacia un pequeño bar ubicado en la esquina del salón.

— No creo que sea apropiado, apenas la reunión inicia. — Dijo Kevin.

— Siempre hay tiempo para un buen vino. Sé que todos aquí estarán de acuerdo conmigo, ¿o no?
— Preguntó Adrián mientras descorchaba una botella.

Colocó copas para todos, y principalmente en pocas atenciones hervir una copa para Vicky, quien estaba completamente extasiada con las atenciones de este caballero. Su enfoque absoluto en ella, lo habían dejado absolutamente perdido, y su escote lo estaba enloqueciendo por completo. Mientras encontraba sentado justo al lado de esta mujer, no podía controlar su erección, ya que, el perfume que emanaba de esta mujer era absolutamente exquisito.

Necesitaba desinhibir a esta mujer para hacer un experimento, y aunque era realmente arriesgado, las miradas que se cruzaban entre ellos eran realmente intensas, las cuales hablaban claramente acerca de sus intenciones y lo que podría llegar a pasar si se quedaban solos. Adrián, haciendo un movimiento torpe, tropezó su copa, derramándola justo sobre el vestido de aquella mujer, el cual quedó completamente lleno de vino, lo que le dio la oportunidad a este caballero para escoltarla directamente al sanitario.

— Soy un torpe, lamento mucho haber derramado mi copa en un vestido tan elegante. — Dijo Adrián.

— Deja de fingir, sé perfectamente que lo hiciste a propósito para salir de ese lugar. Ahora que estamos solos. ¿Qué es lo que quieres? — Dijo la madura mujer.

Adrián supo perfectamente que su estrategia había quedado al descubierto, por lo que, no tenía

demasiadas oportunidades de seguir con el engaño en pie. Su estrategia principal era evadirla, pero con la mirada fija de esta mujer en su rostro, no podría mentir. Se dibuja una sonrisa que evidenciaba su culpabilidad, y ante esto, ambos se detuvieron en medio de un pasillo completamente solitario.

— Sabes perfectamente que es lo que quiero. Eres una mujer espectacular, Vicky. No me imaginé que fueras tan hermosa en persona, aunque ya me habían hablado de ti. — Dijo Adrián.

— Momento. Estoy acostumbrada a lidiar con los de tu clase.

— ¿Y cómo manejas este tipo de situaciones? Me gustaría ver como reaccionas cuando te seducen.

— Ustedes los hombres son realmente básicos y fáciles de dominar. Tan sólo con hacer esto puedo manejarte como si fuese un control remoto. — Dijo la mujer mientras colocaba su mano sobre el miembro de aquel hombre.

Era una mujer con clase y con una personalidad ardiente y decidida en el sexo, con experiencia y perfecta. Pegado contra la pared y sin demasiadas salidas, Adrián simplemente disfruta de los besos húmedos en intensos de esta mujer, quien trataba de conseguir el máximo de la elección de este caballero, frotando continuamente su miembro, algo que lo había dejado sin ninguna voluntad de resistirse.

El bulto que sentía esta mujer en su mano, le habría enormemente el apetito, quería saber qué había más allá, probarlo, sentirlo, observarlo fijamente introducirlo en su boca, pero no era el lugar ni el momento, pero sabía que Adrián le daría la posibilidad de hacerlo en otro lugar.

— ¿Ves cómo puedo controlarte con tanta facilidad? Eres tan básico y sencillo como los hombres que tenido bajo mis pies. Vamos, debemos terminar con la reunión, volvamos a la oficina. — Dijo Vicky.

A qué nombre había quedado completamente sin aliento y absolutamente desconcertado, ya que, aquella mujer había hecho con él lo que quiso. Lo había utilizado como un objeto, pero le agradaba la sensación, ya que, estaba acostumbrado a tener el control absoluto de esta situación. Camina detrás de la mujer y tuvo la posibilidad de ver sus curvas, su caminar era absolutamente increíble, y quedó atrapado en aquellas curvas que se movía de un lado al otro como si fuese una especie de culto que había atrapado su alma.

Ambos entraron a la oficina y volvieron a tomar asiento, todo se desarrollaba de manera natural, pero era el momento de que Vicky pusiera a prueba la resistencia de este caballero. Mientras conversaban algunos de los socios, estos simplemente escuchaban, pero la mano de Vicky comenzó a desplazarse directamente en la pierna de Adrián. Este, experimentó una batalla de sensaciones, ya que, era una mezcla entre algo exquisito y el nerviosismo de no saber si podían descubrirlos.

Se trataba de una reunión que vinculaba operaciones multimillonarias, por lo que, empezar un juego en medio de algo tan serio resultaba bastante retador para el caballero. Las caricias en su muslo eran suaves y apenas podía sentir los roces de sus uñas sobre la tela del pantalón, pero estas se fueron haciendo cada vez más intensas y cercanas a la zona genital.

Cuando tuvo su miembro atrapado entre sus dedos, vi que puedo sentirlo cada vez más duro, mientras Adrián hacía un esfuerzo sobrehumano para tratar de no dejar evidencia de lo que estaba

ocurriendo allí. Su rostro estaba completamente rojo, sentía una vergüenza tremenda, pero al encontrarse con la mirada de Vicky periódicamente, sabía perfectamente que era una cómplice ideal. Pero este momento no duraría mucho tiempo, ya que, justo en el momento cumbre antes de que Adrián pudiese eyacular ante las constantes vibraciones que llevan a cabo los dedos de la mujer.

Quien había entrado a este lugar, debía tener una razón bastante importante para haber interrumpido la reunión, algo que era difícil de tolerar.

— Brenda, ¿qué haces aquí? ¿Por qué no has golpeado la puerta antes de entrar? — Dijo Vicky mientras se ponía de pie interrumpía la acción.

— Es urgente. Tú padre ha sufrido un infarto. — Dijo Brenda mientras tenía entre sus manos un teléfono móvil.

La diseñadora no dudó un segundo en tomar sus cosas y salir corriendo de allí, justo al pasar a un lado de Brenda, le dejó encargado su puesto, ya que, a pesar de que era muy importante lo que había ocurrido de su vida personal, también tenía un compromiso significativo con su trabajo, por lo que, no podía abandonar del todo su responsabilidad.

— Quédate en mi lugar. Toma nota de todo lo que se diga y me informas cuando termine con todo esto. Me comunicaré contigo apenas pueda.

Vicky abandonó la oficina rápidamente, mientras Brenda no decía una sola palabra. La asistente tímida caminó directamente hacia la mesa y tomó una silla justo al lado de Adrián. Este, estaba luchando para tratar de que su erección se diera, ya que, había sentido que su pene explotaría en cualquier momento. Se encontró nuevamente con la mirada de esta chica que le resulta familiar del encuentro en el auditorio, le regaló una sonrisa y trato de disimular como si nada hubiese estado pasando.

Brenda estaba muriendo de los nervios, ya que, estaba a sólo unos centímetros del hombre que la había hechizado. Le encantaba, pero sabía que era muy poca cosa para él. Un hombre acaudalado, millonario, soltero y codiciado, seguramente no pondría su atención sobre alguien como ella, por lo que, desistió rápidamente de su intención de llamar su atención. Estaba completamente concentrada en la reunión, tomando los apuntes necesarios que podría solicitar Vicky en cualquier momento.

Pero Adrián era un cazador constante, no se detenía en ningún momento, y constantemente está buscando una nueva posibilidad para sumar a su colección. Pudo ver a esta chica en un par de ocasiones, tratando de que esta no se diera cuenta de que estaba haciendo escaneada por el millonario. Había visto una belleza que se ocultaba detrás de gafas gruesas, un peinado recatado y una forma de vestir bastante elegante y poco reveladores. Su principal objetivo era detallarla, se convirtió en un analista de cada uno de los atributos de esta mujer, la cual no tenía ni la menor idea de qué estaba haciendo evaluada por el hombre de sus sueños.

Adrián sabía que esta chica tenía un potencial oculto, y la curiosidad, había comenzado a crecer en su interior. El millonario había dejado de enfocarse en lo absoluto en la reunión que estaba en desarrollo, y su principal misión era determinar que había detrás de todo ese aspecto de la chica que se encontraba justo a un lado de él. La reunión se había prolongado más de lo que él esperaba, pero se había tornado bastante entretenida, ya que, de un momento a otro, por alguna razón en particular, había mostrado toda su intención de sorprender a esta chica y darle la oportunidad de

irse con él a la cama.

Adrián es un hombre egocéntrico, con una personalidad realmente particular, y está acostumbrado a pensar que llevar a las mujeres a su dormitorio es una bendición para ellas. Nunca ha encontrado a nadie que sea capaz de negarse, todas las mujeres se caen rendidas a sus pies, son capaces de lamer el piso por dónde camina el millonario, por lo que, sentir a alguien como un reto, excita enormemente a Adrián.

Vicky parecía inasequible, pero rápidamente había demostrado ser una mujer cuya pasión por el sexo podría hacerle cometer una locura. Esta había clasificado para una llamada nocturna en una noche un sábado, citándola para algún hotel aleatorio de la ciudad para follarla como se merecía, pero la joven sentada a su lado es algo completamente distinto. Su mirada es de inocencia, no hay malicia en ninguno de sus gestos, algo que atrae enormemente a Adrián.

Siempre está acostumbrado a salir con chicas cuyo interés en mostrar algo que no son, termina por aburrirlo a mitad de la noche. Brenda parece genuina, alguien completamente transparente, alguien con quien podría tener una conversación completamente inocente y no tener que utilizar sus recursos y su dinero para tratar de impresionar.

— ¿Por qué haces tantas anotaciones? — Dijo Adrián mientras se acercaba a la chica susurrando en su oído.

— Soy la asistente de Vicky, y por lo tanto debo informarle cada detalle de lo ocurrido aquí. — Dijo la chica con una voz muy baja.

— Pareces ser muy disciplinada en tu trabajo. ¿Té interesaría trabajar directamente conmigo? — Dijo Adrián.

Brenda no respondió a la solicitud, ya que, no era el lugar ni el momento. Las palabras de este caballero la habían emocionado enormemente, ya que, realmente si tenía ganas de poder compartir más tiempo con este hombre. Una oferta de trabajo de un importante empresario como este, significaba una evolución significativa. Pero no podía darle la espalda a Vicky, y mucho menos en medio de una situación como esta.

La diseñadora acababa de recibir la noticia de que su padre había sufrido un infarto, por lo que, lo que se avecinaba eran tiempos de crisis realmente complicados para la vida de Brenda. Si Vicky no podía dedicarse al proyecto, fácilmente Brenda podría quedarse sin trabajo, por lo que, ha llegado a una encrucijada donde se expone a la posibilidad de perder su empleo o ascender a las estrellas. El interés de Adrián va mucho más allá de lo que el deseo realmente le impulsa a ejecutar.

Lo que ve en esta chica lo hace comportarse de una manera completamente irregular, ya que, no se trata de una escaladora, de esas chicas que sólo se acuestan con el jefe para conseguir un cargo, en Brenda parece haber talento y entrega a su trabajo, y esto, se retribuye con hechos.

No puedo darte una respuesta para eso justo ahora. Tendría que pensarlo. Respondió Brenda.

— La oferta caduca en 24 horas. Si quieres vivir algo completamente distinto, será mejor que juegues de este lado del equipo. Té prometo cosas interesantes, dos años de tu vida serán suficientes. — Dijo Adrián.

Acto seguido, el caballero colocó una tarjeta justo sobre su libreta de notas. La reunión continuaría de forma normal durante algunos minutos más, pero la concentración de Brenda había

quedado completamente interrumpida. Estaba al borde de un colapso nervioso, ya que, el hombre más increíble desde su punto de vista, había hecho una oferta, pero todo tenía tintes que iban directamente hacia un escenario completamente alejado de lo profesional.

Conocía esta mirada de los hombres, y constantemente era acusada por algunos compañeros de trabajo o algunos empresarios, pero nunca se imaginaría que el hombre que admiraba y deseaba, estaría entre esta lista de caballeros que sucumbían ante sus atributos. En solo 24 horas tendría que decidir cuál será su destino, aunque la personalidad de Brenda siempre termina por traicionarla.

V

Vicky había abandonado el edificio, pero no había logrado hacer absolutamente nada para salvar la vida de su padre. Este, aún en Alemania, había sufrido durante mucho tiempo de una enfermedad degenerativa que había finalmente detenido su corazón. Ahora, en Norteamérica, Vicky se encuentra en un estado de desesperación total al no haber estado al lado de su padre cuando más la necesitaba.

Frente a ella se encuentra uno de los proyectos más importantes en los que jamás hubiese soñado participar, pero también se encuentra el compromiso de volver a su tierra natal y apoyar a sus familiares en medio de una situación tan difícil. Vicky siempre había contado con el apoyo de su padre para absolutamente todas sus acciones, y este había sido el principal precursor para su carrera.

Tenía mucho que agradecerle, por lo que, hacer caso omiso de su muerte y asumir que absolutamente nada había pasado era completamente irresponsable para ella. Volver a Alemania era una de las decisiones más difíciles que había tenido que tomar, ya que, esto significaba abandonar parte de sus sueños. En Estados Unidos había la posibilidad de seguir evolucionando como diseñadora, pero ahora, su familia la necesitaba, y a pesar de que contaba con una reputación bastante extensa que la respaldaba, necesitaba desconectarse de su vida habitual para poder retomar el tiempo que había mantenido alejada de su madre y sus hermanas.

Parecía algo completamente trágico para ella, pero lo que era una crisis para esta chica, representaba una oportunidad para alguien más, ya que, tras su regreso a su país natal, Brenda no se podía ver afectada por esta decisión.

— ¿Crees que sea prudente que vuelva contigo? — Dijo Brenda mientras veía como su jefa lloraba de manera desconsolada ante la posibilidad de tener que regresar.

— No se trata de ti, en esta oportunidad, es un asunto muy personal que debo resolver. Ha sido mi empleada de confianza durante mucho tiempo, por lo que, no puedo pedirte que sacrifiques tu carrera por mi culpa.

— Te debo todo lo que he conseguido hasta el momento. Sería muy desleal de mi parte darte la espalda en un momento tan difícil. Sé muy bien cuánto amabas a tu padre.

— Si lo que quieres es escuchar una autorización de mi parte para que te quedes aquí, pues la tienes. En esta oportunidad voy a dejar a un lado todo mi ego y el enfoque que le he dado mi carrera. Necesito encontrarme a mí misma, la muerte de mi padre ha sido completamente inesperada.

Brenda desconocía por completo cuál era el destino que le ve paraba la vida, ya que, ahora, estando completamente sola a merced de las órdenes de alguien más, no sabría realmente cómo trabajar u obtener lo que había ido buscar a los Estados Unidos. El siguiente par de días habían sido completamente incierto, ya que, no había recibido más noticias acerca de Adrián, y mucho menos había obtenido algunas instrucciones claras provenientes de Vicky.

Se había hospedado en el hotel, y estando completamente aislada y a la expectativa, había recibido una llamada completamente inesperada de un número desconocido.

— Hola, ¿hablo con Brenda? — Preguntó una voz masculina.

— Sí, soy yo. ¿Quién es? — Respondió.

— Soy Adrián. Vicky me ha dejado tu número telefónico para comunicarme contigo. ¿Tienes algún inconveniente con reunirte conmigo esta tarde? — Preguntó aquel caballero.

Brenda se había quedado sin respiración durante algunos segundos, no podía creer que el hombre de sus fantasías estaba al otro lado del teléfono comunicándose con ella. Ella no tenía ningún tipo de acceso a él, por lo que, el hecho de que este hubiese hecho el puente para poder contactarla resultaba muy interesante para ella.

— ¿Sigues allí? Podría pasar por donde me indiques en cualquier momento de la tarde. — Dijo Adrián.

— No, sólo dime a dónde debo ir y allí estaré. — Respondió Brenda.

Sus manos temblaban, inclusive el móvil en su rostro, parecía estar sacudiéndose de una manera completamente irregular, algo que no podía controlar. Esta reacción había sido disparada específicamente por la voz de este hombre, por lo que, Brenda desconocía por completo como sería la reacción en el momento en que estuviese con él en la misma situación. Adrián tenía la particularidad de afectar a una manera bastante intensa, llevando a Brenda a un estado de desconocimiento total de sus propias acciones.

Cuando terminó la llamada y habían acordado finalmente aquella cita, la chica cayó en la cama de aquella habitación sin poder creer que lo que estaba ocurriendo era real. Estaba por encontrarse con el jefe de aquella corporación, alguien ha admirado, codiciado, y que se había tomado la molestia de conseguir su número telefónico para comunicarse con ella. Nunca había tomado demasiado en serio la forma en que se vestía para una reunión.

Era amante de la moda, pero esta oportunidad, no se trataba de una combinación o estilo, se trataba de seleccionar la ropa que pudiera impresionar a Adrián. Este, era completamente desconocido para ella, no sabe sobre sus gustos cuáles eran sus inclinaciones, por lo que, al tratar de indagar en qué podría ser lo que le llamaría más la atención, la chica parece ahogarse en un sinfín de posibilidades. Por toda la habitación se encuentran distribuidas una gran cantidad de prendas de vestir, las cuales son las principales opciones para aquella tarde.

La indecisión la consume, y al final, simplemente selecciona una aleatoria, ya que, si sigue perdiendo tiempo, es posible que la hora que había sido acordada te acerque de manera súbita y no pueda tener tiempo de llegar a la hora establecida. Adrián es un hombre puntual, preciso, amante de las personas puntuales, ya que, siempre ha valorado muchísimo el tiempo que invierte en sus negociaciones.

Lo más difícil para Brenda es poder controlar la ansiedad ante las múltiples posibilidades que pueden surgir de aquella reunión. No sabe si se trata de algo personal, por lo que, necesita seleccionar un vestido que haga lucir elegante y a la vez atractiva, algo a lo que no estaba acostumbrada. Sabe que la única manera de llegar al corazón de un hombre de forma genuina es a través del intelecto y buenos sentimientos.

Brenda había caído en un estado completamente de trance, pensando únicamente en cómo transcurría aquella reunión tan asombrosa donde se encontraría con un hombre completamente espectacular que le estaría esperando en un restaurante. Adrián había enviado un mensaje con las indicaciones de cómo llegar al lugar, algo que era completamente desconocido para Brenda.

Se había tomado el tiempo de verificar en la Internet acerca de algunos datos que pudieran servir como referencia para llegar al lugar, y cuando averiguó las reseñas acerca del restaurante, había descubierto que era uno de los más lujosos e importantes de la ciudad de Nueva York. Esto sólo que posiblemente era habitual en un hombre como él, para la chica era el fin del mundo.

Estaba completamente llena de expectativas y emociones, su pecho estaba a reventar de una gran cantidad de miedo, ya que, estaba al borde de un encuentro con un sujeto que pertenecía prácticamente a la constante de sus sueños. Siempre había imaginado como sería el amor de su vida, pero nunca lo había contemplado como un millonario o un hombre exitoso cuyos gestos sólo podría traducirse como un profundo interés de Adrián en tratar de sorprender a la chica.

Posiblemente este estaba acostumbrado a este tipo de reuniones, pero para Brenda era completamente nuevo. Este universo que sabría frente a sus ojos era algo que había pertenecido a la gran parte de sus ilusiones y fantasías durante las noches de soledad en aquel hotel. No había forma de poder predecir lo que hablarían o las conversaciones que se desarrollarían al momento de encontrarse, ya que, Brenda desconocía completamente cuáles serían las intenciones de este caballero.

Para ella no era demasiado importante el hecho de que hubiesen coordinado una reunión, parecía tener mucha más relevancia el hecho de que ocurriría luego de esta, ya que, Adrián no era un hombre que estuviese acostumbrado a tener reuniones con asistentes. Cuando finalmente la hora de la reunión llegó, Brenda bajaba de un taxi a las afueras de un restaurante cerca de las 6:00 de la tarde. Esta era la hora acordada para Adrián, así que, trataba de darse prisa para no desilusionarlos.

Necesitaba llegar a la hora precisa para no sufrir algún retraso, y este, esperaba la chica justo en el medio de aquel restaurante lujoso de alto prestigio, ubicado en la mesa favorita del empresario. Cuando el joven entró, Adrián quedó completamente asombrado, ya que, el vestido que ha escogido la chica era completamente espectacular. Era sugerente, pero a la vez elegante, tu color blanco y una tela fina que dejaba ver su escote de una manera bastante recatada.

La piel de Brenda era completamente espectacular, y fue una completa indiscreción para Adrián quedarse clavado por completo en esta zona mientras la chica lo saludaba Brenda no pudo evitar acercarse a él y proporcionarle un beso en la mejilla, y aunque les inspiraba un gran respeto, fue incontenible la acción que se generó entre ellos. Había una química muy fuerte, y prácticamente una expresión ardiente en el pecho veamos en el momento en quisieron contacto.

Cuando las mejillas se tocaron, Brenda no pudo evitar sentir como si la sangre hubiese empezado correcta una manera salvaje por todo su cuerpo, su corazón latía confianza, y la adrenalina se había disparado enormemente.

— Luces increíble. Me alegro de que hayas aceptado mi invitación. Hay cosas importantes de las que tenemos que hablar. — Dijo Adrián.

— Estoy un poco nerviosa, te pido disculpas por cualquier acción imprudente que pueda venir de mí. No estoy acostumbrada a este tipo de reuniones.

— Sé perfectamente quién eres. Parece que conozco tu esquema de personalidad desde el momento en que nos conocimos. Es por esto que precisamente te he invitado a esta reunión.

Quizá las palabras de Adrián, confundieron temporalmente a Brenda, quien había comenzado a ilusionarse en ese preciso instante. Muchas ideas pasaron por su mente en una abrir y cerrar de

ojos, ya que, pensaba que este hombre estaba sugiriendo algo mucho más importante que una simple reunión entre amigos.

— Lamento mucho lo que ha ocurrido con Vicky. Es una diseñadora espectacular. Asumo que tú has adquirido mucho conocimiento de ella.

— Sí, ella ha sido mi mentor. Debo muchísimo a su talento y a su experiencia. — Dijo Brenda.

— Lo que dices es excelente para la propuesta que tengo para ti. Necesito un asistente de confianza, ya tengo una, pero necesito una que tenga el conocimiento equivalente al cerebro de Vicky. Ya que, esta nueva alianza me tiene un poco confundido. — Dijo Adrián.

En ese preciso instante, Brenda supo perfectamente que todo se trataba de un tema laboral. Una parte de ella se sintió un poco desilusionada, ya que, había fantaseado levemente en torno a lo que podría haber ocurrido durante aquella cena. Una mujer y un hombre completamente solos en una mesa de un restaurante prestigioso y refinado, era la cena ideal para una reunión romántica, pero los sueños de Brenda parecían haber alcanzado niveles completamente estratosféricos.

Adrián había leído un poco de desilusión en su mente, ya que, mientras observaba el cambio su rostro, entendió que la chica posiblemente esperaba algo completamente más personal.

— ¿Te gustaría trabajar conmigo? Estarías a mi lado la mayor parte del día, y serviría para yo entender una gran cantidad de elementos de este mundo de la moda femenina que promete convertirse en nuestra principal arma económica.

No había forma de que Brenda pudiese rechazar una oferta tan espectacular como está. Quizá no era lo que ella esperaba, pero su principal objetivo era seguir creciendo y aprendiendo. Al lado de un hombre como Adrián, posiblemente se encontraría siempre bajo una amenaza de riesgo, ya que, no sabía hasta qué punto podría soportar y contener sus necesidades de demostrarle su gusto.

Aquel día, había comenzado el recorrido inicial de la carrera de Brenda justo a un lado de Adrián, un hombre que estaba completamente dispuesto a proveerle de todas las oportunidades necesarias para alcanzar sus metas. Era una corporación magnífica, gigantesca, la cual estaba estructurada sobre bases realmente sólidas, lo que le daría la oportunidad a la chica de dispararse hacia el estrellato del mundo del diseño.

Adrián, había compartido con la chica en una gran cantidad de reuniones y jornadas, algo que le había dado la oportunidad de conocer más a fondo su personalidad. A medida que pasaban los días, más interés mostraba este hombre en pasar tiempo a lado de la chica. Brenda se había convertido en esa mano derecha tan necesaria para poder dirigir su compañía hacia las nubes.

Necesitaba apoyo, conocimiento hijo entrega, y esto estaba dispuesto entregarlo por completo sin ninguna condición la joven chica diseñadora. Mientras bebía una copa de vino en la terraza de su apartamento, Adrián había tenido la idea de incorporar a Brenda en el desfile. Había sido algo completamente inesperado y aleatorio, pero serviría para llevar a la chica hasta un punto completamente nuevo y experimentar qué era lo que se sentía estar sobre la pasarela.

— Tengo una idea, necesito que vengas a mi departamento ahora mismo. Necesito conversar algo contigo. — Dijo Adrián mientras llamaba a la chica, que se encontraba en su hotel.

La relación se había vuelto realmente personal, y ambos habían compartido en lugares privados íntimos sin la necesidad de llegar a un punto mucho más personal. Brenda lo deseaba con una intensidad increíble, pero sabía que debía controlarse, ya que, si era víctima de sus impulsos,

posiblemente terminaría arruinando por completo la relación existente entre ellos.

— Nunca alguien había planteado la oportunidad de convertirme en una modelo. - Dijo Brenda mientras estaba completamente impresionada.

— No asumas que es una sorpresa para ti. He visto la ilusión con la que ves a las modelos caminar por las pasarelas en todos los desfiles que hemos organizado. Sé perfectamente que quieres estar allí, y te estoy dando la oportunidad de hacerlo. ¿Qué opinas? — Dijo Adrián.

Era lo más cerca que había estado la chica de acariciar ese sueño que tantas noches había visitado su cama. Cuando niña, siempre se había quedado dormida imaginando como era desplazarse por una pasarela mientras los flashes de las cámaras fotográficas iluminaban el lugar, todos atentos a su caminar, su aspecto y su imponencia. Parecía que todo era una ilusión, como si Adrián estuviese jugándole una broma muy pesada, pero este estaba completamente decidido a darle la oportunidad a la chica

— ¿De dónde ha salido todo esto? ¿Esta idea de donde proviene? ¿Has hablado con Vicky? — Preguntó Brenda al mostrar una gran cantidad de nerviosismo.

— He visto con mis propios ojos tu actitud ante los desfiles. Vamos, no me hagas rogarte para esto, sé perfectamente que tienes el potencial para convertirse en una de las mejores modelos de la firma. — Dijo Adrián.

— Pero no tengo la preparación ni las tutorías para convertirme en una modelo de la noche a la mañana. Sé perfectamente que se requiere una preparación. — Dijo la chica.

— Te asignaré a los mejores profesores y a los más conocedores del tema. Sé perfectamente que puedes modelar nuestros diseños en el próximo desfile.

— Pero si sólo es en unas semanas. No creo poder estar lista, Adrián.

— Lo estarás, confía en mí. Dijo el caballero mientras colocaba su mano sobre la mano de la chica.

VI

Sentía el corazón en la boca justo antes de subir al escenario. Llevando uno de los vestidos más hermosos que había diseñado Vicky Bloom, Brenda se preparaba para finalmente llevar a cabo el cumplimiento de su más preciado sueño. El principal motor que había generado la realización de este sueño había sido Adrián, por lo que, tenía mucho que agradecerle a este sujeto.

Desinteresadamente, este hombre le había proporcionado la posibilidad de convertirse de la noche a la mañana en una modelo que compartiría el escenario y pasarela con alguna de las prestigiosas modelos más reconocidas del país y el mundo de la moda. Era un mundo muy competitivo, y fácilmente, comenzarían a gestarse algunas teorías que girarían en torno a la oportunidad que había conseguido Brenda.

Muchos aseguraban que esta se había acostado con él para poder encontrar la forma de convertirse en una modelo de prestigio, pero esto, era absolutamente falso, ya que, sólo ellos dos sabían lo que había ocurrido entre ellos. Una hermosa amistad había comenzado a aflorar, y la única manera de poder comprobar esto era tan solo viendo cómo se comportaban en público.

Brenda se consideraba una chica absolutamente profesional en lo que hacía, por lo que, tan sólo considerar la posibilidad de irse a la cama con su jefe era una completa locura si lo que había de por medio era un interés de conseguir algo. Se compusiera va alguien completamente capaz de alcanzar cualquiera de sus metas sin necesidad de contar con la intervención o influencia de alguien más, ya que, durante toda su vida había actuado de esta manera.

Sus pies caminan con un paso inseguro, pero a medida que avanza por la pasarela, ese sueño que tantas veces asumió como imposible, se había comenzado a hacer realidad. Todos los ojos de aquel lugar estaban plantados sobre Brenda, quien avanzaba con un paso firme mientras sus ojos se encontraban fijos en el horizonte.

Fotografías salían de todos los lugares, era la estrella durante algunos segundos, y el diseño que llevaba, era un orgullo absoluto ya que, era diseñado por su propia jefa. Sin saberlo, Adrián había cumplido uno de los sueños más intensos de Brenda, ya que, esta pensó que siempre sería algo imposible e inalcanzable el hecho de poder caminar por esta pasarela o cualquiera de las más importantes del mundo.

Era una simple asistente, alguien sin oportunidades, pero había llegado al lugar correcto por acción del destino, y estaba a punto de convertirse en una celebridad. Su principal objetivo había sido llegar a codearse con alguno de los diseñadores más reconocidos del mundo, pero ahora, tiene la responsabilidad en sus manos de lucir algunos de los diseños más destacados de la moda.

Su primera aparición había dejado completamente estupefactos a todos, ya que, ninguno sabía de dónde había aparecido esta joven chica, la cual, había robado las sonrisas, suspiros y miradas en todo el lugar. Tenía un talento natural, y también se veía alimentado por el hecho de que durante muchos años había presenciado desfiles de alta gama, y esto, le había generado un increíble criterio que había servido para dar soporte a todas las enseñanzas que había recibido en los últimos días.

El propio Adrián se había encargado de evitar que la chica desistiera de su sueño, ya que, esta, ante la frustración de no poder aprender rápidamente el oficio, sintió que no era digna de una oportunidad como esta. Muchas modelos se habían preparado durante años para lograr conseguir

acceso a un desfile como este, y Brenda simplemente había sido asignada por el jefe de la compañía, quien ahora se convirtió en su principal apoyo y respaldo. Adrián había colocado todo su interés y prioridad en la chica, algo que sin duda la había dejado completamente extasiada.

Se sentía querida, atendida, y cuidada. Este hombre le había dado la posibilidad de conocer un aspecto completamente diferente del mundo, y ahora, después de enfrentar sus más fuertes miedos, ahora simplemente depende de sí misma para poder evolucionar. La interacción existente entre ambos personajes, había sido completamente inocente, Adrián no había tenido la oportunidad de demostrarle la chica la gran cantidad de deseo y pasión que sentía por ella.

No tenía posibilidades de invitarla a algo más romántico o privado, ya que, no quería quebrantar la magia que había comenzado a nacer entre ellos. La acción se había quedado en el pasado, la emoción de poder conquistar y seducir a una fêmea había quedado descartado, pero ese hombre conquistador y masculino que vivía dentro de Adrián, tarde o temprano afloraría de manera inesperada, ya que, esto era completamente inevitable.

Todas las mujeres que constantemente pasaban por su cama, habían sido descartadas definitivamente, ahora, todo su tiempo estaba únicamente enfocado a compartirlo junto a Brenda, algo de lo que ni siquiera él mismo se había dado cuenta. Había dejado de asistir a fiestas, reuniones con chicas ardientes, las noches en los bares con sus amigos habían terminado, y ahora, simplemente pensaba en qué haría el próximo fin de semana junto a Brenda.

La relación laboral rápidamente comenzó a hacerse más personal, pero aún existía una barrera muy fuerte entre ellos, la cual impedía que surgiera algo mucho más intenso. Era imposible para Brenda no fantasear con la posibilidad de que algo surgiera entre ellos tarde o temprano, pero esto, la obligaría repentinamente a considerar si su objetivo o sueño realmente estaba haciendo conseguido por ella misma o si era Adrián quien estaba alimentando esa posibilidad de que entre ellos surgiera algo como un pago a todo el esfuerzo que este había impreso.

La duda se había adueñado de Brenda durante una noche, luego de uno de los desfiles más importantes de su vida, el primero de ellos. Luego de que todo aquel éxtasis terminara, finalmente se habían reunido al terminar todo el desfile. La hermosa chica, aún con el maquillaje en su rostro, se había abrazado al cuerpo del empresario, en señal de agradecimiento después de haberle dado esta oportunidad.

— Esto es algo que nunca olvidaré. Me has dado la oportunidad de alcanzar mi sueño. Nunca podré pagarte.

— No tienes que hacerlo. Sabía que había un potencial en ti indescriptible. Lo has hecho increíble. — Aseguró Adrián mientras mantenía la chica entre sus brazos.

El aroma de su cabello lo había dejado completamente hechizado, estaba atrapado entre los brazos de esta chica sin ninguna posibilidad de escapar, encantado, fascinado por su abrazo, algo que lo hizo sucumbir rápidamente ante una tentación descontrolada que se desbocó de manera repentina. Están completamente solos en el camerino de la chica, y la soledad no había sido algo que los afectara demasiado.

Siempre se habían visto tentados ante la carne, pero esta vez, Adrián se sentiría mucho más débil que en otras ocasiones. Sabía perfectamente que estaba a punto de cometer un grave error, pero no había manera de contener lo inevitable. Sentía una atracción tremenda hacia Brenda, y aunque

luchó enormemente por tratar de resistirse, en medio de abrazos y contacto, Adrián decidió besar a la chica en los labios.

A pesar de que este también era uno de los sueños más importantes de Brenda, y que había fantaseado con esto en múltiples oportunidades, había algo prohibido en medio de todo esto. Parecía sospechoso que después de que este hombre hubiese invertido tanto esfuerzo y hubiese movido sus influencias para permitir que la chica subiera el escenario, de pronto estuviese pasando algo similar a una factura.

Pero, aunque Brenda era realmente inteligente y podía analizar con facilidad una situación como esta, era un reto muy fuerte para ella poder oponerse a los deseos de este hombre. Estaba entre los brazos de un fornido caballero cuyo perfume la hechizaba, la dejaba sin herramientas para defenderse, y sus besos eran tan deliciosos que parecía estar nadando en un mar del más dulce néctar.

Estuvo atrapada entre sus labios y su lengua durante algunos segundos, y pensó que todo había quedado en un contexto completamente inocente. Ni siquiera ella podía pensar en la posibilidad de que un hombre como Adrián estuviese enamorado de ella, aunque a veces dudaba, debido a la intensidad de las miradas que le dedicaba el empresario.

Brenda más que nadie estaba absolutamente consciente de que Adrián era un casanova acostumbrado a tener a cualquier mujer a sus pies, pero ella no era un tipo de chica común, no era como las tradicionales, y no estaría dispuesta a convertirse en un pago para los gustos o deseos de un hombre como este. A pesar de que es espectacular y lo desea tremenda mente, no pretende convertirse en un juguete más de los deseos de Adrián.

Este hombre, manteniendo sus manos en la espalda de la chica, confirmaba su intención de mantener la distancia y el respeto. Era un beso inocente entre dos adultos, pero mientras mantenía de la chica apegada a su cuerpo, no pudo controlar la dirección que comenzó a formarse en su pantalón. Su pene se endurecía cada vez más con cada segundo, y los besos se hicieron mucho más intensos, profundos y húmedos.

Para Adrián, ya no había marcha atrás, no había forma de que pudiese contenerse o resistirse, el monstruo del que se había ocultado en múltiples ocasiones desde que había conocido a Brenda, finalmente lo había encontrado y había comenzado a aflorar. Este caballero estaba absolutamente perdido ante sus deseos, y sus manos fueron directamente hacia los glúteos de la chica. Cuando apretó fuertemente los músculos de esta joven, esta se sintió un poco ofendida, y rápidamente se separó de Adrián.

— No confundas las cosas, Adrián. Lo que ha ocurrido hoy te lo agradezco tremendamente, pero mi cuerpo no será un pago para tus favores. — Dijo Brenda.

— No digas eso, sólo pensé que... Entre los besos... Lamento haberme confundido. — Dijo Adrián.

Brenda se sintió terrible mente ante este gesto de rechazo hacia el hombre que más deseaba, pero no tenía otra opción, tenía que defender sus valores y su reputación. No podía ser la asistente que se acostaba con el jefe y simplemente asumir que no pasaba nada. En su pecho había comenzado a crecer un sentimiento muy profundo hacia este caballero, y no podía evadirlo de una manera tan sencilla.

Era un proceso realmente difícil de afrontar, era el hombre que deseaba, su fantasía, el hombre de

sus sueños, pero también era su jefe, y caminar a lado de este hombre caminando tomada de la mano ante la vista de sus compañeros de trabajo, socios, compañeros, todo se distorsionaría con mucha facilidad y sería malinterpretado.

Aunque Brenda soñaba intensamente con la posibilidad de ser la novia o la prometida de un hombre como Adrián, sabía que era algo imposible mientras estuviese detrás de su sueño de convertirse en una prestigiosa modelo o en una importante diseñadora de modas, debería quitarse de la mente la posibilidad de estar junto a él.

— Creo que lo mejor será que me vaya a casa. Estoy agotada. Lamento lo que ocurrió aquí, no debió pasar. — Dijo Brenda.

— Tienes razón, ambos cometimos un error, pero detrás de un error siempre hay una intención oculta. — Dijo Adrián antes de retirarse de el camerino de la chica.

Las palabras de este hombre cavaron muy profundamente el pensamiento de Brenda, quien asumió que este hombre había querido dejar un mensaje. Aunque era muy inteligente, no podía dejarse llevar por sus capacidades y pretender saber absolutamente todo lo que le rodeaba. En este caso, había elementos que la confundían, la llenaban de duda, y aunque no tenía la posibilidad de manejar toda la verdad, sólo tenía como recurso las acciones de Adrián.

Los siguientes meses fueron realmente intensos para la chica, ya que, se convirtió en una de las prestigiosas modelos más reconocida de la marca. Grandes vallas publicitarias, afiches, comerciales de televisión y desfiles de moda es de alto estándar se llevan a cabo dándole la posibilidad a Brenda demostrar todo su talento ante el mundo.

Todos habían quedado completamente impresionados ante las habilidades y el talento de Brenda, quien había sido una chica que se había ocultado detrás de un escritorio durante los últimos años, pero ahora, estaba completamente dispuesta a demostrar que era la mejor modelo que hubiese conocido la ciudad de Nueva York. Era el momento de brillar, no tenía ninguna duda de eso, y a medida que su experiencia iba evolucionando, se sentía más segura y conforme con los resultados que iba obteniendo.

Nunca había olvidado que todo esto se lo debía por completo a Adrián, pero sabía que, si se confundía, un error de este tipo podría costarle la carrera completa. Un escándalo de la chica involucrada con su jefe, dejaría a un lado por completo la idea de que era una profesional y que había cosechado su carrera a pulso. Rápidamente, todo se vería distorsionado ante la idea de que había corrupción en el interior de que ella organización.

Adrián sabía más que nadie que era una Industria completamente corrompida, y en carne propia, Brenda descubriría cuál era el mal que había detrás de tanto glamour y dinero. Había hombres que podían obsesionarse con facilidad, y muchos de los organizadores de los eventos, utilizado en sus influencias para poder perjudicar a las modelos a través de acciones que en muchas oportunidades pasaban por debajo de la mesa.

En esta oportunidad, Brenda había sido parte de un espectacular desfile, que se convertiría en la peor pesadilla para ella. Su participación había sido excepcional e impecable, pero al terminar, había olvidado bloquear la puerta de su camerino. Un hombre había entrado de manera inesperada, y al creer que se trataba de un fanático, la inocente chica había cometido el grave error de no llamar a los hombres de seguridad.

— No puedes estar aquí. Te agradezco que hayas venido a saludarme, pero te agradecería que te

fueras, estoy cansada. — Dijo Brenda mientras caminaba hacia la puerta.

Aquel nombre no había dicho una sola palabra, rápidamente había tomado a la chica por el cuello y tras cerrar la puerta y asegurarla, había silenciado a Brenda para llevarla directamente hacia una silla ubicada frente a un espejo. Parecía estar completamente decidido abusar de ella, algo que se evidenció en su mirada y al momento en que utilizó su mano libre para bajar la cremallera de su pantalón.

Brenda sintió un terror indescriptible, ya que, estaba frente a una situación ante la cual había sido alertada de muchas ocasiones, pero que no había tenido la posibilidad de afrontar en carne viva. Su boca permanecía tapada con la mano de aquel hombre, y sus piernas se sacudían de un lado el otro mientras este trataba de separarlas para acomodarse en el medio de ellas. Estaba a punto de violarla, pero Adrián, quien siempre estaba atento al bienestar de Brenda, justo pasaba por el frente de la puerta de su camerino en ese momento.

Escuchó algunos frascos de vidrio caer al suelo, y ante este sonido, se acercó para verificar que todo estuviese bien. Sintió la puerta bloqueada, algo que no acostumbraba Brenda, por lo que, supo que algo andaba mal.

— ¿Todo está bien allí dentro? — Dijo Adrián.

No hubo respuesta.

— Cierra la boca y no habrá consecuencias. — Dijo el hombre mientras susurraba al oído de la chica.

Le quitó la mano de la boca a Brenda, e hizo espacio para que esta abriera la puerta ella misma. Había lágrimas en sus ojos, y este hombre simplemente debía pasar como un fanático un amigo que había llegado a visitarla. Cuando Brenda abrió la puerta, Adrián pudo interpretar rápidamente la desesperación en su mirada, por lo que, entró al camerino y tomó al hombre del cuello con intenciones de asesinarlo en ese mismo momento.

— Si te has atrevido hacerle daño, te juro que te arrancaré el corazón con mis propias manos. — Dijo Adrián.

Ni siquiera él mismo sabía que podía llegar a esos niveles de violencia, pero Brenda le preocupaba, y una respuesta como está era evidente sabiendo que había importantes sentimientos hacia ella.

VII

La leve nube de ego que se había formado alrededor de Brenda no le había permitido ver con claridad su entorno y las consecuencias de convertirse en una celebridad. Ser una afamada modelo y contar con el prestigio y respaldo de una compañía tan afamada evidentemente traería como consecuencia la llegada de algunos cuervos listos para devorar la carne fresca.

Brenda, quien estaba completamente cegada por su ilusión, desconocía por completo la existencia de esta naturaleza en medio de una situación en la que pensaba que simplemente estaba a punto de acariciar el sueño más hermoso que durante toda su vida había cosechado.

Estar a punto de ser ultrajada por un hombre completamente cegado por sus deseos, había abierto a Brenda a una realidad completamente distinta. Sus intenciones de seguir creciendo en medio de este mundo, la habían dejado completamente estupefacta, ya que, de un segundo a otro, tus sueños se habían desmoronado. Había vivido en un cuento de hadas, creyendo que las cosas eran completamente distintas, pero sabía que el sexo, el interés y la manipulación generalmente afloraban en medio de estas situaciones para tratar de quebrantar su espíritu.

Sabía que la llegada de Adrián había sido determinante, ya que, si este no hubiese estado cerca, ahora en ese preciso instante sería una víctima de violación. Sentía curiosidad de saber quién estaba detrás del asalto, ya que, a qué nombre había llegado con mucha seguridad hasta el camerino de Brenda. La imposibilidad de defenderse la había dejado completamente vulnerable ante este ataque, pero aquel hombre no se había detenido ante el intento de Adrián por detenerlo, ya que, una fuerte pelea se había llevado a cabo, donde Adrián había resultado herido con unos vidrios rotos que habían resultado de un golpe fuerte contra el espejo.

Estas consecuencias no habían sido calculadas, ni siquiera habían sido contempladas por ninguno de los dos, por lo que, era algo completamente inesperado que nos había colocado ambos en un escenario realmente desagradable. Ya no había forma de que Brenda dejara de llorar, el nerviosismo que había acumulado, la había dejado en un estado de inestabilidad completamente descontrolado. Ambos tenían que haber sido llevados a emergencias aquella noche para atender las diferentes consecuencias de aquí intento de violación.

Adrián había tenido que recibir puntadas en su mano debido a la gran herida que se había generado debido los cristales rotos. Brenda había tenido que ser atendida debido a la gran cantidad de nervios que sabían disparado en su ser. Cualquiera que se acercara excepción de Adrián, le generaba una desconfianza tremenda, por lo que, tuvo que ser medicada para poder conciliar el sueño aquella noche.

A la mañana siguiente, cuando despertó en el departamento de Adrián, lo primero que había pensado la chica era en regresar a casa. Alemania volvía hacer una posibilidad para ella, ya que, sus sueños en los Estados Unidos habían sido completamente roto por las circunstancias. Lo primero que pienso al despertar fue en tomar sus maletas e irse a casa, ya que, la búsqueda de su sueño la había llevado a enfrentar una de las peores situaciones que en cualquier pesadilla que hubiese tenido no había sido tan terrible.

Aquel nombre la había demostrado toda la maldad que podía vivir en un sujeto, por lo que Brenda estaba completamente dispuesta alejarse para siempre este contexto. No sólo era por miedo, también había una gran cantidad de decepción en su corazón, ya que, tenía un concepto

completamente diferente de lo que podía alcanzar en este mundo de fama y prestigio. Ahora, simplemente había obtenido la atención de personas completamente desalmadas inestables, y en cualquier momento, podía ser víctima de un nuevo ataque similar.

— Finalmente has despertado. Estaba muy preocupado por ti. — Dijo Adrián al llegar al marco de la puerta de la habitación.

Brenda se encontraba visualizando fijamente el techo, se encontraba pensando realmente si era una buena decisión marcharse a casa o quedarse allí a tratar de enfrentar aquellos demonios que habían llegado para desestabilizarla. Sin quererlo, estaba rindiéndose, y no estaba acostumbrada a salir corriendo de todas las situaciones que la llenaban de un miedo terrible. En esta ocasión era completamente una víctima, estaba a merced de sus temores, y aunque no podía controlarlo, seguía sintiendo unas ganas terribles de volver a casa.

— Lamento mucho todo lo que ocurrió. ¿Cómo sigues de tu mano? — Dijo Brenda.

— En unos días estaré bien. No sido nada grave. — Dijo Adrián mientras observaba la venda su mano.

El caballero avanzó hacia ella, se sentó justo a un lado de la chica en la cama pudo leer en su mirada todo el miedo que estaba experimentando en ese momento. Adrián era un hombre muy perceptivo, y sabía perfectamente cuando alguien estaba a punto de colapsar. Brenda había atravesado de manera inesperada por una sala llena de miedos y temores, lo que la había llevado al borde del colapso.

— ¿Qué estás dispuesta hacer después de todo lo que ha ocurrido?

— Ese malnacido ir a la cárcel, puedo asegurarlo. — Dijo Adrián.

— El verdadero problema no es que él vaya a la cárcel o no. Mi principal miedo es que sigan surgiendo ese tipo de situaciones para las cuales no estaré preparada. — Dijo Brenda

— Si lo deseas, asignaré guardes para que custodien tu camerino constantemente. Te prometo que nadie más volverá a colocarte una mano encima.

— Creo que el daño ya ha sido hecho. No creo tener fuerzas para afrontar algo similar en el futuro. Todo esto ha ocurrido demasiado rápido y no estoy preparada. — Dijo Brenda mientras limpiaba algunas lágrimas de su mejilla.

El dolor que expresaba la chica era una clara señal acerca de un duro momento por el que estaba atravesando. Tenía que renunciar a su sueño, pero no sólo se trataba de esto, sino que también era alejarse del hombre del que se había enamorado. Adrián era un sujeto muy especial y particularmente agradable, con el que se sentía cómoda, pero con el cual nunca pudo ir más allá debido a la gran cantidad de compromisos laborales existentes entre ellos.

— Nunca pensé que la fama fuese tan difícil de manejar. No quiero alejarme de este mundo ni de ti, pero creo que necesito organizar mi mente y saber realmente si estoy preparada para esto o no. — Dijo la chica antes de intentar salir de la cama.

Caminó directamente el cuarto de baño, mientras Adrián se quedaba sentado en el borde de la cama, completamente inmóvil y sin aliento, sorprendido de las palabras de la chica. Brenda estaba desistiendo de su sueño, y todo esto se debía a lecho de la intervención de un hombre desalmado y ningún tipo de escrúpulos que había roto su corazón de cristal.

Estuvo a punto de acabar con su inocencia, acabar con su vida, generarle un trauma y quebrarla, pero por fortuna, él había llegado a tiempo para impedirlo. Pero a pesar de que había olvidado el daño, no podía evitar que Brenda tomara su decisión, estaba decidida.

— ¿No hay nada que pueda hacer para que quites de tu cabeza la idea de marcharte a Alemania nuevamente? — Preguntó Adrián

Brenda no respondió y entró al cuarto de baño. La puerta se cerró y automáticamente todo quedó absolutamente claro. Estaba a punto de perderla, y si no actuaba rápidamente, no le volvería a ver. A pesar de todo el poder que posee, el dinero, las influencias y los recursos, Adrián se siente impotente ante la imposibilidad de poder comenzar a la chica de que no vaya a casa.

Se enamoró de ella de una forma muy intensa, tan profunda que ni siquiera el mismo puede comprender como llegó hasta estos niveles en sus sentimientos. Aunque en el pasado había sentido algo similar con esto era completamente diferente. Él está justo al lado de Brenda no llenaba de una tranquilidad tremenda y una seguridad que ninguna mujer en el pasado le había generado.

El hecho de que existiera un sentimiento era completamente real, lo había confirmado ese vacío que se había generado su estómago cuando simplemente contemplar la posibilidad de que Brenda se fuese a casa. La necesitaba cerca, se había enamorado de una manera muy profunda de la asistente y nueva modelo, por lo que, ver cómo su vida comienza a desmoronarse representa un dolor tremendo para Adrián. Se había convertido en la imagen de su marca, en su asistente confianza, en el amor platónico de su vida, por lo que, si deja que se marche, posiblemente se arrepentirá el resto de su vida.

No hubo más palabras entre estos dos personajes durante las siguientes horas. El caballero se encargó de llevar a la chica directamente al hotel, donde Brenda comenzaría a realizar los preparativos para volver a casa. Pasaron algunos días y no hubo contacto entre la asistente y el millonario, quien había decidido respetar la distancia que esta había establecido entre ellos. Este tiempo, había servido para que Brenda descubriera carne propia el duro golpe que podía representar a alejarse de este hombre.

Adrián en su nombre que en medio de tantas situaciones abrumadoras la hace inmensamente feliz. Siente conforme a su lado y su compañía asido un excelente apoyo durante toda esta nueva etapa. Pensar en el hecho de dejarlo, se convierte en un verdadero reto. El sueño de convertirse en modelo no resulta tan significativo para la chica de alado del pensamiento de dejar a Adrián completamente abandonado en medio de una situación como esa.

Había confiado en ella, le había proporcionado acceso a su vida, había confiado cada detalle de su marca y lo vio la posibilidad de realizar un casting para hacer la imagen de su marca. Ahora, todo parecía estar siendo llevado por una gran tormenta potente que destrozaba todo a su paso. Completamente resignado ante la posibilidad de que Brenda se vaya de su vida, este hombre se había encerrado en su departamento en los últimos días. Había terminado con un par de botellas de whisky, y había dejado de ir a la compañía.

Adrián estaba comenzando a entrar en una etapa realmente dura de una depresión donde jamás imaginó que llegaría. Tenía acceso a absolutamente todo lo que quisiera, mujeres, coches, lujos, viajes, excesos, pero ella había cambiado absolutamente todos sus intereses por uno solo, el amor. No estaba acostumbrado a comportarse como un hombre caprichoso, pero sabía perfectamente en su interior que lo que realmente necesitaba en su vida era una mujer como ella.

Esta mujer se había hecho parte fundamental de sus días, estaba acostumbrado a verla todas las mañanas en su oficina, compartir gran parte del día con ella y llevarla a casa. Esta rutina se convirtió en una parte fundamental de la vida de Adrián, quien ahora no sabía cómo afrontar esta ausencia, la cual comenzaría a carcomerlo de una manera muy intensa desde lo más profundo de su alma.

Pero un hombre con el nivel de alcance y decisión de Adrián no está acostumbrado a rendirse de una manera tan sencilla, por lo que, luego de algunos días de encierro, había decidido comunicarse con la chica para confirmar si se había ido o no. Trató de comunicarse a través de su móvil, pero las llamadas fueron completamente rechazadas. Brenda había visto el nombre de Adrián en su teléfono móvil, pero no había tenido el valor de responder.

Lo último que quería era ser parte de un episodio completamente dramático donde las despedidas serían realmente catastróficas para ambos. Para ella era muchísimo más sencillo marcharse sin decir una sola palabra ni argumentar absolutamente nada, ya que, de esta manera, simplificaría el adiós. Despedirse de Adrián sería una de las tareas más difíciles que jamás se hubiese imaginado, por lo que, a pesar de ver su nombre en la pantalla de su teléfono, prefiere ignorarlo, y enfocarse en sus objetivos, mientras iba camino hacia el aeropuerto.

Adrián, completamente desesperado ante la ausencia de una respuesta por parte de Brenda, se comunicó rápidamente con la recepción del hotel donde se hospedaba la chica, donde se le proporcionó información específica acerca de la hora de partida de Brenda.

— La señorita ha abandonado el hotel, no podemos ayudarle con información adicional. — Dijo la voz de una chica, algo que le quebró completamente el corazón a Adrián.

Tenía la posibilidad de quedarse completamente tendido en aquel sofá a lamentarse, o podía hacer un último intento alcanzarla en el aeropuerto si existía la posibilidad de verla. Dio su vaso de cristal hablado y corrió rápidamente para tomar las llaves de su motocicleta. De esta forma, podría llegar mucho más rápido y no tenía tiempo que perder.

Había programado su viaje durante los últimos días, pero en el último segundo, Adrián había tomado la determinación de salvar aquella relación, ya que, sabía que no volvería encontrar a una mujer similar a Brenda en ninguna parte del universo. El tráfico se había convertido en el único obstáculo entre él y ella, por lo que, Adrián hacía lo posible por tratar de evadir los obstáculos lo más pronto posible.

Estaba a punto de sufrir un ataque de nervios, y se sujetaba al manubrio de su motocicleta aferrándose a la idea de que la encontraría antes de que subiese a ese avión. Si Brenda se iba de los Estados Unidos, sería completamente devastador para él, ya que, no estaba en condiciones para abandonar la compañía e ir tras la búsqueda de aquella chica. Sabía que la perdería si dejaba que subiera a que el avión, por lo que, tenía que hacer todo lo esfuerzo necesario para lograr detenerla.

Brenda, por su parte, sentía una sensación de presión en el pecho, ya que, estaba huyendo como un cobarde de una situación de la que no era responsable. Estaba haciéndole daño a Adrián, y era absolutamente claro. No tenía por qué comportarse de esta manera precisamente con él, pero a pesar de que sabe que es un error, no encuentra otra forma de encontrar una solución.

Se encontraba en la sala de espera del aeropuerto en el preciso instante en el que una luz se encendió en la parte superior de un panel, donde se indicaba la salida tiene un vuelo de los

Estados Unidos directamente hacia Alemania. Esto hizo saltar su corazón de manera instantánea, ya que, supo perfectamente que su destino había comenzado un retorno hacia el inicio.

No quería abandonar su tierra natal, pero necesitaba refrescar su mente y sus pensamientos, ya que, los últimos días habían sido realmente difíciles para la nueva modelo. Adrián tan sólo se encuentra a unos pocos minutos del aeropuerto, y conduciendo tanta velocidad, sólo se arriesga a una muerte inesperada. Pero esto parece no ser demasiado importante para el empresario, ya que, siente que su vida solo fluye realmente estando cerca de Brenda.

La joven se encuentra a punto de entrar a la plataforma, pero, aunque pareció que todo fue producto de su imaginación, una voz le impidió dar el siguiente paso.

— No lo hagas...

VIII

Adrián había saltado al vacío para intentar hacer entender a esta chica que sus sentimientos hacia ella eran completamente genuinos. Desde lo más profundo de su ser, había hecho aflorar todo a través de una simple frase. Pedirle que no se marchara era simplemente una pieza del pastel, ya que, los sentimientos que estaba experimentando Adrián iban más allá de una simple necesidad de tener la cerca.

Brenda sintió como todo su cuerpo se estremecía en un solo momento, ya que, era el hombre de sus sueños es que le estaba pidiendo que permaneciera en este lugar. Se dio media vuelta, y al encontrarse con este hombre completamente entregado a su necesidad de impedir su partida, la chica soltó la maleta de mano que llevaba en sus dedos y corrió directamente a los brazos de Adrián.

Sus corazones estaban absolutamente acelerados, completamente entregados ante la necesidad de demostrarse el más puro y genuino amor. Esta vez, el beso no fue robado, no hubo trampas ni engaños, simplemente dos personas absolutamente sincronizadas que necesitaban una demostración de afecto absolutamente clara. Se besaron intensamente, mientras se escuchaba a través de un comunicador una voz femenina anunciando el abordaje de aquel avión.

Para Brenda, repentinamente había desaparecido cualquier posibilidad de acercarse a aquella compuerta. El hombre que representaba su estadía en los Estados Unidos, había llegado por ella. El beso fue extenso y muy apasionado, era absolutamente clara la entrega existente entre ambos. Se acariciaron, pesar de sus rostros, se saborearon, quieran momento de ir a casa, ya que, Brenda finalmente había tomado la decisión de quedarse en aquel lugar junto a Adrián.

Ambos hubiera de motocicleta y este condujo directamente a su departamento, donde prepararía para la chica un momento especial inolvidable para ella. Brenda había pasado gran parte del día encerrada en la habitación, ya que, Adrián se encargaría de preparar una sorpresa para ella, evitando que esta pudiese ver cualquiera de los detalles que eran especialmente arreglados para su deguste.

El caballero hace había dedicado todo el día preparar una comida deliciosa, una mesa espectacular con velas en su terraza, y el mejor champagne de su colección. Necesitaba sorprender la, pero sabía que Brenda no era del tipo de chica que se podría sorprender con lujos o excesos. Lo más importante te el procedimiento que debía seguir eran los detalles. Lo que había encontrado Adrián entre sus pertenencias le había dado un significado completamente distinto a la cena.

El primer vestido que había llevado la chica durante sus desfiles, había sido guardado por el caballero, algo que sorprendió enormemente a Brenda, quien quedó derretida ante este primer gesto del hombre. En una pequeña tarjeta acompañando el vestido, Adrián había indicado que este debía ser la vestimenta de aquella noche, ya que, quería recordar aquel día especial en el cual ella se había convertido en la mejor modelo que los ojos del empresario habían visto jamás.

Cuando finalmente salió de aquella habitación autorizada por él, observó la luz tenue en todo el departamento, siguió un camino de rosas que había sido establecido por el caballero, el cual guiaba a la chica directamente hasta la mesa ubicada en la parte exterior de la terraza. Allí, se encontraría con un hombre vestido de traje, seleccionando la vestimenta más sofisticada y fina de

su colección.

— Bienvenida a nuestra noche especial. — Dijo Adrián

El caballero tomó la mano de la chica y la besó con mucha suavidad, la invitó a sentarse, y la degustación de los platillos inició. Brenda simplemente estaba llena de ansiedad al saber que todo lo que estaba ocurriendo esto era absolutamente real. Podría haberlo soñado y nunca habría sido tan perfecto como lo que estaba ocurriendo allí. La luz de las velas iluminaba sus ojos, algo que hacía perder completamente la razón a Adrián, quien se había enamorado profundamente de la mirada de esta chica.

Todo su rostro se veía lleno de felicidad, irradiaba una tranquilidad plena, algo que hacía sentir muy satisfecho al caballero. Este estaba acostumbrado a proveerle a las mujeres una gran cantidad de excesos y lujos, por lo que, en esta oportunidad no sólo se trata de esto, simplemente era una forma de hacerla sentir especial e importante.

Brenda había desistido de volver a casa simplemente para quedarse junto a él, por lo que, Adrián no podía permitirse errores o equivocaciones, ya que, tenía prohibido defraudar a la modelo. Brenda disfruta del mejor champagne, me gustó las comidas más deliciosas que su paladar hubiese probado, y disfruta de la compañía del caballero, pero sabe que realmente su objetivo para estar en aquel lugar no está centrado en la degustación de comida.

Adrián se ve ansioso y un poco nervioso, algo que despierte cierta curiosidad temerían, que no sabes si lo que está dispuesto a hacer este hombre aquella noche, es lo que ella tantas veces ha repasado durante sus fantasías más ardientes. Tras terminar la comida, ambos caminaron hacia la terraza, y mientras observaba una hermosa piscina ubicada frente a sus ojos, Adrián decidió tomar la mano de la chica y comenzar a acariciarla.

La suavidad de sus dedos estimulaba la piel de la chica y generaba unos impulsos nerviosos que llegaban directamente hacia su cervical. Se siente nerviosa, pero le agradaba todo lo que hacía este caballero. Estaba perdida en su mirada, y tras recibir un tierno beso, las interacciones comenzaron a hacerse mucho más carnales. Sus cuerpos comenzaron a pegarse lentamente, se fusionan como si se tratara de dos trozos de metal fundiéndose para convertirse en una sola masa sólida y única.

Estaban excitados, calientes, ardientes te deseo por conocer sus cuerpos desnudos, ya que, habían pasado por esta posibilidad en múltiples ocasiones. Las manos de Adrián comenzaron a pasearse por la espalda de Brenda, quien tenía un escote bastante pronunciado hasta la parte baja de la misma. Cuando sintió como los dedos de aquel hombre ser trasladaron hacia su cintura, experimentó ciertos escalofríos y espasmos nerviosos que evidenciaban su inseguridad.

— Calma, todo va a estar bien. Lo prometo. — Dijo Adrián mientras besaba la chica en el cuello.

Brenda estaba a punto de incendiarse de la excitación, y permitió que este hombre la recorriera suavemente a su voluntad. Besos pecho, y se deshizo de la parte superior de su vestido. Cuando sus hijos estuvieron completamente expuestos, Adrián no dudo en sujetarlos comenzar a masajearlos suavemente mientras los acariciaba por la punta de su lengua. Brenda, completamente excitado y nerviosa, no podía mover un solo músculo, y vio como simplemente su vestido cayó al suelo, quedando con la parte baja de su ropa interior.

Adrián la cargó, la toma entre sus brazos y la llevó directamente hacia la cama. Están allí, completamente con lo de, fue despojado de su ropa interior, y allí, Adrián comenzaría ha de gustar

ese con el delicioso sabor de esta hermosa mujer. Se paseó con su lengua por toda su piel, lamió los dedos de sus pies, mordió sus muslos, succionó su clítoris, lamió el entorno de su ombligo, mordió sus pezones, se zambulló nuevamente entre sus labios, abrió sus piernas y finalmente Brenda puede sentir a este hombre dentro de ella.

Aquel fornido caballero, estaba proporcionándole el placer más exquisito y natural que dos seres humanos podían proporcionarse, mientras esta, completamente inocente, gime de forma continua, disfrutando de aquella reunión que finalmente se había llevado a cabo después de tanta ilusión.

Todas las veces que había vaciado con su mente por esta fantasía, nunca había sido tan perfecta. Adrián se había encargado de superar enormemente las expectativas, con sus caricias, con sus besos, con sus palabras y sus besos. Todo había sido distribuido en la medida perfecta, encargados de llevar a las chicas a través de una sesión de sexo completamente inolvidable. No había forma de que Brenda pudiese comparar a este hombre con nadie más, había colocado el peldaño muy alto para evitar que absolutamente nadie pudiese alcanzarlo.

La forma de su espalda, su abdomen, su pecho, sus besos, su largo cuello, asciende este hombre alguien perfecto, quien, con cada beso, demostrada a la chica que no había forma de escapar de sus encantos. Hicieron el amor durante horas, quedando completamente exhaustos después de una sesión completamente apasionada. Brenda había quedado completamente empapada en sudor, ha sido realmente intensa la sesión y había demandado una gran cantidad de energía, quedando sin una sola palabra que decir.

Después del orgasmo, ambos habían quedado sin palabras, la felicidad era absoluta, y haber conseguido llegar a ese momento de una manera natural y sin forzarlo, había dejado a Adrián en un lugar bastante privilegiado dentro del corazón de Brenda. Este no había utilizado su poder E influencias, simplemente había demostrado realmente el interés y la importancia que esta chica tenía para él. Otras mujeres, nunca habían tenido el privilegio de encontrarse en el interior del corazón de Adrián, pero esta mujer tenía todo el espacio para ella sola.

Era su prioridad, y por primera vez, las prostitutas y los excesos de licor no eran importantes para Adrián. Su personalidad se había transformado significativamente desde la llegada de esta joven a su vida, quien, sin quererlo, había generado cambios significativos en su personalidad y en su alma. La necesidad de hacer el amor continuamente, se mantuvo durante la estadía de aquella chica en los próximos días.

No se contenían en ningún lugar, haciendo el amor en la cocina, en la ducha, en el suelo de la sala o justo en medio de una película de fin de semana, mientras intentaban relajarse y descansar un poco. Siempre era oportuno para poder demostrarse el intenso deseo que existía entre ellos, algo que surgió de manera natural y sin presión. Esta había sido la carta principal jugada por Adrián, ya que, había hecho sentir a la chica tan cómoda, que esta había comenzado a fluir de forma natural sin pensarlo.

Se había convertido en la amante perfecta, y luego de haber sido una asistente excepcional, una modelo intachable, ahora era la amante que siempre había soñado tener este hombre. Su inocencia combinada con el ardiente deseo y la completa sumisión a los deseos de este hombre, la hacen una perfecta compañera de vida para Adrián, quien, con cada beso, con cada caricia, quedaba más perdido entre los encantos de Brenda.

La felicidad parecía estar en la puerta de sus vidas, estaban completamente seguros de que no había absolutamente nada que fuese capaz de destruir lo que lentamente había comenzado a

construirse. Aunque muchas habían sido casualidades y detalles del destino, ambos habían sabido aprovechar las oportunidades que la vida les había brindado. Tanto Adrián, Brenda, se habían compenetrado una manera que parece inquebrantable, pero nuevas oportunidades para Brenda me lanzaron repentinamente el éxito de aquella relación.

Cuando fue necesario retomar la rutina de sus obligaciones, Brenda estaba completamente segura de que volvería sus tareas como asistente. La relación debía mantenerse de forma oculta, ya que, no era posible que seguramente nadie descubriera lo que estaba ocurriendo entre ellos. Si alguien se daba cuenta de que había una relación entre Brenda y Adrián, los comentarios indebidos comenzarían a generarse entorno ellos, comprometiendo su futuro, su reputación y todo el trabajo que había venido realizando para construir una carrera.

Brenda, había recibido una llamada sólo unas semanas después de haber iniciado su relación con Adrián, ya que, su aparición como modelo en las pasarelas de los Estados Unidos, había sido su referencia perfecta para llamar la atención de algunos diseñadores internacionales. Nuevamente existía la posibilidad de separarse, pero en esta oportunidad, no se trataba de un escape, nuevamente el sueño había despertado, pero en esta oportunidad, Adrián no estaría dispuesto a detenerla.

— He recibido una llamada muy importante de una firma diseñadora de alto prestigio. Me quieren en Italia, pero no estoy segura de poder dejarte. — Dijo Brenda.

— Tiene que ser una broma. No puedes perder esta oportunidad simplemente por mí. No me lo perdonaría jamás.

— ¿Y qué ocurrirá con nosotros? ¿No tienes miedo de que esto acabe? — Preguntó Brenda.

— Ciento más temor de que te quedes a mi lado sintiendo una frustración tremenda ante el sacrificio de tener que dejar a un lado tu carrera para poder tener un futuro a mi lado. Prefiero tu felicidad antes que la mía.

Para Brenda había sido una decisión realmente difícil, pero aquella noche habían brindado con una copa de vino antes de ir a dormir, y el trato se había cerrado. Seis meses habían pasado desde que Brenda había viajado a Italia. Se había convertido en una de las modelos más afamadas de Roma, y había paseado por alguna de las pasarelas más prestigiosas de Europa.

Adrián y la chica siempre estuvieron en contacto, pero la distancia amenazaba con destruir lo que habían construido. No sólo sabía hecho reconocida en las pasarelas durante sus primeros días en Italia, sino que, también se disco de agua importantes diseñadores, y la vida había comenzado a transformarse en torno a Brenda. Las condiciones calculadas por la chica, sufrieron un drástico cambio repentino, y su vida, ya no volvería hacer la misma.

Aquella noche antes de decidir su partida Italia, habían hecho el amor de una manera tan apasionada que habían perdido completamente el control y la noción del tiempo y los parámetros a respetar. Simplemente se habían dejado llevar por la carne, hicieron el amor de la manera más genuina y pura, asumiendo que nunca más volverían a estar juntos. Adrián había cambiado enormemente su personalidad, y nunca más había considerado la posibilidad de engañar a Brenda.

Su mente estaba enfocada en el trabajo y en pensar en ella, completamente enamorado y perdido entre los encantos de una chica que había logrado lo inimaginable. Se había adueñado por completo del corazón de Adrián, y esto era una hazaña que muy pocas podían acreditarse. Al otro lado del océano, Brenda también se encontraba una situación similar, ya que, había caído

profundamente en los encantos de Adrián, esta, tenía aún muchas más razones por las cuales pensar incansablemente en el día de volver a encontrarse con su amor.

Después de estos seis meses, la espera es incontenible, por lo que, Brenda había decidido cancelar los contratos en Italia y había decidido volver a los Estados Unidos. La fecha había conseguido especialmente para uno de los cumpleaños de Adrián, quien había decidido rechazar cualquier tipo de celebración y permanecer encerrado en su departamento. Mientras disfrutaba de una taza de café caliente, aquel hombre había escuchado sonar el timbre, por lo que, caminó directamente hacia la puerta.

Cuando abrió, nunca imaginaría que se encontraría frente a frente con aquella hermosa mujer, quien esta vez no llegaría sola. Su vientre abultado era una clara señal de que lo que había pasado aquella última noche había dejado frutos. Brenda había guardado la sorpresa a Adrián de que se convertiría en el padre de una niña, quien marcaría a esta relación y los convertiría finalmente en la familia que nunca imaginaron que tendrían.

Título 9

Tensión Mecánica

Macho Alfa Musculado en una Novela de Romance y Erótica

I

Un hombre como ninguno

El taller mecánico de Dani era el mejor de Santa Fe, sin dudas los más experimentados profesionales se encontraban ahí y por supuesto todos lo tenían como primera opción a la hora de llevar su coche a una revisión.

Pero, las cosas iban más allá de eso. En el último año las filas de coches llegaban hasta la esquina y eso era a diario, algo que le gustaba mucho a Dani, pero, que había causado molestia en el resto de la competencia, puesto que algunos clientes cambiaron de taller al que ahora era el más exitoso.

Claro, que a nivel de marketing y ventas se veía así, pero, cuando se veía la situación más de cerca se podía notar con exactitud lo que estaba sucediendo ahí.

El público era en su mayoría chicas que realmente no iban por una falla muy grande o por algo importante, de hecho a veces iban a solo revisar la presión de las llantas o a ver una pequeña falla que no era urgente, el punto es que necesitaban ver al mecánico más apuesto y sexy de toda la ciudad y su alrededores. Esa era la razón principal.

Lo cierto es que gracias a ese fenómeno pasaban dos cosas interesante. Lo primero era que cuando el negocio se veía tan lleno atraía a más clientes y lo segundo es que los ingresos cada vez eran más grandes, Santa fe era una zona donde vivía gente muy acaudalada y a esas chicas no les importaba lo que tuvieran que pagar por ver a ese hombre y quizá, si corrían con suerte, podrían concretar una cita o algo más.

Para el resto de los mecánicos también era algo agradable, que aunque no fuese con ellos, mirar a esas hermosas mujeres que siempre iban muy bien arregladas y dispuestas a todo.

Dani por su parte no veía más que el éxito del taller y entonces dejó a su mecánico estrella para atender a las chicas durante el día, era un trabajo bastante fácil y además del pago semanal, que por cierto era el mejor de todos los talleres de la ciudad, obtenía algunas propinas y por su puesto una chica cada fin de semana, era algo realmente bueno, algo que ni en su mejores sueños había podido concretar.

Jorge es el nombre de ese mecánico y Dios de las chicas que llegan a reparar su coche. Era un

hombre alto, musculoso y además muy atento. Él se había convertido en un sueño para las chicas de la ciudad sin importar su edad ni su situación sentimental, él era lo que todas querían, él era ese bombón que necesitaban en su cama.

Siempre estaba con su uniforme bastante sucio, pero, eso era un atractivo para ellas, era la manera de demostrar parte de su rudeza y la verdad es que lo hacía ver muy sexy. La combinación de sudor y quizá algo de grasa en sus brazos, manos y rostro lo hacía ver como un galán de la películas para adultos.

La uniforme cubría la mayor parte de su cuerpo, pero, eso no evitaba que ellas imaginaran mucho más de lo que podían ver. Las cosas empezaban con su mirada penetrante y muy sensual que las atrapaba desde el primer momento. Eso iba acompañado de un rostro que parecía moldeado por algún artista con las manos de un ángel, más allá, la ropa ajustada hacía un gran bulto en su entrepierna.

Todas sabían que detrás de toda esa suciedad había algo muy interesante.

Era el hombre más masculino y atractivo de Santa Fe y los rumores de él se fueron corriendo muy rápido cosa que trajo como consecuencia el éxito rotundo del taller de Dani en donde encontraron grande profesionales que trataban los coches como verdaderas joyas.

Todo se iba bastante bien y ninguno se quejaba de lo que estaba pasando.

Jorge tenía solo un año en Santa Fe y desde su llegada había causado sensación, pero, en un principio no con las chicas.

Dani, el dueño del taller, lo contrató un día cuando llegó al negocio y a modo de prueba lo dejó un día con un coche con el cual todos el resto de su equipo de trabajo había tenido problemas sin encontrar la falla exacta, pero, para el nuevo parecía algo completamente sencillo.

En menos de dos horas Jorge había resuelto el asunto sin problema, logró hacer lo que ninguno, incluso Dani, había podido hacer. La verdad es que la manera en que abarcó la falla y la forma en que lo resolvió impresionó a todos ahí y sin dudarlo le dieron el empleo, estaría trabajando con ellos desde ese mismo día.

Eso resultó en una gran noticia para Jorge que estaba llegando a Santa Fe en busca de una nueva vida, en búsqueda de algo mejor para él.

Inmediatamente, con lo que había ahorrado en sus trabajos anteriores, buscó un departamento para rentar y sin buscar mucho consiguió el que sería perfecto para él, la verdad es que sin importar donde escogieras en esa hermosa ciudad, se encontraría con mejores viviendas que las que había de dónde venía.

El departamento no tenía muebles ni nada y por supuesto él había llegado solo con algunos billetes y un poco más en su cuenta bancaria. Pero, por lo momentos no le importaba si tenía que dormir en el suelo, poco a poco podría comprar las cosas con el sueldo que tenía en su nuevo trabajo.

La primera noche ordenó una pizza enorme para él solo y se quedó pensando en muchas de las tantas cosas que tenía por delante, ahora si podía comenzar a hilar un mejor futuro, el que siempre había querido. No sería fácil sacarse de la mente y del corazón todas las cosas por las que pasó en su antiguo pueblo, pero, era joven aún y con el tiempo las cosas serían mejores para él.

El hombre venía de un pueblito muy pobre a unas cuatro horas de Santa Fe, la verdad es que cada

día trabajaba y rezaba para salir de ahí y estar lejos tanta delincuencia y malas personas, necesitaba dejar de preocuparse porque una bala perdida entrara a su casa después de un enfrentamiento entre bandas, necesitaba alejarse lo más posible de todas esas cosas que lo maltrataban psicológicamente y no lo dejaban vivir realmente. Jorge era un hombre fuerte a nivel mental y físico, pero, hasta el más rudo necesitaba algo de paz en algún momento.

Las cosas en ese lugar eran insoportables, desde siempre fueron así. Él se formó en la escuela principal y logró graduarse, pero, después cuando intentó ir a la universidad, no pudo hacerlo, puesto que en uno de esos enfrentamientos entre bandas perdió a sus dos padres que venían de trabajar juntos aquel fatídico día cuando las balas los alcanzaron y entonces les segó la vida.

Entonces Jorge se quedó completamente solo con su hermanito de 4 años y tuvo que comenzar a trabajar desde ese mismo día para que pudieran subsistir y desde ese momento su sueño de estudiar arquitectura se desvanecía completamente.

La situación para él fue bastante difícil, pero, todo lo hacía para su hermano lo tuviera todo, no importaba nada más.

Nunca estuvo preparado para algo así y menos con solo 18 años. Pero, la vida y las situaciones lo llevaron a eso, y no tenía otra opción, aprendió muchas cosas en el camino que lo ayudaron a trazar un plan de vida a largo plazo.

Además lo estaban preparando para uno de los momentos más difíciles que le pudiera tocar, algo en lo que nunca pensó.

Una de las cosas más importantes para él fue cuando comenzó a trabajar en un pequeño y pobre taller mecánico en el centro del pueblo donde vivía. En un principio no sabía nada sobre coches o motores, pero, poco a poco las cosas fueron cambiando para él, pues no solo se hacía un experto en la materia sino que además se enamoraba de todo lo que significaba la mecánica automotriz.

Definitivamente Jorge había nacido para eso y cada día se sentía más identificado con lo que hacía, solo su hermanito era más importante para él, y lo mejor es que le pagaban por hacer lo que le gustaba, de hecho nunca lo vio como un trabajo sino como una pasión.

Conforme pasaba el tiempo, él se iba acostumbrando a su nueva vida, a ser más responsable y se sentía un poco más desahogado ya que tenía un empleo con un sueldo fijo que lo ayudaba con todas las cuentas.

Pudo conseguir a una señora que cuidara a su hermano mientras él trabajaba, la ventaja es que vivía muy cerca de la casa y se quedaba hasta la hora que llegara, no importaba cual, la señora era muy servicial y además necesitaba el dinero que Jorge le pagaba por sus servicios.

Su vida era una total rutina, pero, la verdad es que le disfrutaba al máximo, tanto como podía. Su única distracción era el momento en que hacía ejercicios en un gimnasio improvisado en la calle que estaba justo frente al taller. Cada tarde, al salir del trabajo, se dedicaba una o dos horas a un entrenamiento fuerte y decidido que le fue dando un cuerpo muy musculoso con el paso del tiempo.

Los años pasaron y Jorge seguía en el mismo trabajo y ahora con un hermano más grande que ya iba solo a colegio y se mantenía en casa sin dar muchos problemas.

Una tarde viajó con su jefe a Santa Fe a entregar un coche al que se le estaba haciendo un trabajo bastante importante, era de un cliente muy adinerado y sólo necesitó de unos minutos para enamorarse de aquella ciudad, era algo completamente nuevo para él que por primera vez salía de

su pueblo, no se imaginaba como eran las cosas afuera más que por lo que veía en las películas, pero, estar en una ciudad tan bonita y limpia le abrió los ojos.

Desde ese momento no quiso otra cosa más que ir a vivir allá, donde todos sus sueños se podrían hacer realidad, se iría con su hermano y le daría una nueva visión del mundo.

Pero, para lograr todo eso tendría que trabajar mucho más, tendría que dar todo de sí y ahorrar mucho dinero. Jorge estaba dispuesto a todo, pero, las cosas no se le dieron muy bien en un principio cuando comenzó a salir con mujer y descubrió que se le hacía muy fácil tener a la que quisiera, las chicas se convirtieron en una especie de droga para él y entonces lo retrasó en su necesidad de irse de ahí.

Ahora las cosas eran diferentes porque a pesar de que soñaba con irse a la gran ciudad, no podía desprenderse de las chicas que lo rodeaban, era imposible para él dejar todo lo que estaba cultivando en su propia tierra, sería una locura dejar a todas esas chicas que se morían por él.

Cada noche tenía a una diferente si así lo deseaba, las buscaba en cualquier lugar y el resultado era el mismo, se sentía como el hombre más afortunado del mundo y siguió sacándole provecho a todo eso, pero, por otro lado seguía manteniéndose en ese lugar tan peligroso y lleno de cosas malas, seguía estando en la misma casa en la que no quería estar realmente.

Una noche salió y volvió a casa temprano con una nueva presa. Era una jovencita maravillosa y muy hermosa y además tenía un cuerpo extraordinario. Algo que él nunca había visto por la zona.

Ella había quedado completamente enamorada de Jorge desde el primer momento en que lo conoció y estaba decidida a dar el todo por el todo para poder quedárselo para siempre, la chica no quería solo una noche, lo necesitaba para siempre.

Las cosas se dieron de maravilla esa noche. Jorge la folló con mucha pasión y dejándola con ganas de más, la chica pedía a gritos que la complaciera sin parar y por supuesto él no se quedaba atrás, la efusividad y la manera de hacer las cosas por parte de esa nueva conquista, lo llevaba a los extremos del deseo.

Cuando amaneció ella estaba en una cama solitaria y no veía a Jorge por ningún lado, entonces se levantó y se enrolló una sábana alrededor para salir a buscar a su nuevo novio, al que ella quería para toda la vida.

El hombre estaba en la cocina y hacía algo que parecía ser el desayuno. La chica lo miró y quedó completamente anonadada con su musculosa espalda que cada vez que la veía parecía más ancha y atractiva.

Ella se acercó con cuidado y lo abrazó sorpresivamente, pero, él no reaccionó de la manera en que lo esperaba. Fue un tanto esquivo.

— Buen día. Pensé que despertaría a tu lado.

— Debo irme al trabajo. Salió algo urgente.

— Entiendo. ¿Puedo esperarte aquí mientras llegas?

La pregunta pareció más que nada ofensiva para Jorge quien volteó de inmediato y la miró fijamente a los ojos.

— ¿Esperarme aquí? No. Debes irte a tu casa.

— Pero, anoche... Yo pensé...

— Disculpa...

Jorge olvidó el nombre de la chica, pero, de igual manera siguió.

—... pero, a pesar de que todo estuvo muy genial anoche, es algo que ya quedó en el pasado. No estoy buscando una relación

Ella lo miró asombrada. La chica se había armado una historia en su mente que iba completamente alejada de la realidad.

— Acepté a estar contigo solo porque pensé que esto sería algo serio.

— ¡Por Dios, te conocí anoche! ¿Cómo pensaste algo así?

— ¡Eres un idiota!

— Vamos a ver... Primero que nada, cálmate.

El intentó tomarla por un hombro y llevarla a una silla, pero, ella se movió con fuerza y evitó que él la alcanzara.

— ¡No, Jorge! ¡Tú me prometiste que...!

— ¡Oye, no me grites! ¡Yo no te prometí nada! Anda a vestirme y déjame en paz.

— ¡Eres un imbécil!

La chica se movió con rapidez y lanzó la puerta de la habitación después de entrar muy molesta.

Jorge solo se limitó a mirarla y entonces siguió con lo que estaba haciendo. La verdad es que él no era un mal hombre, pero, tampoco permitiría que nadie le hablara así y menos en su propia casa.

Él trató de calmarse un poco y miró por la ventana. Su hermanito venía caminando con las cosas que él le había mandado a comprar a la tienda de la esquina. Cada vez se veía más grande, estaba muy orgulloso de él, era la única familia que tenía.

En ese momento la chica salió de la habitación de la misma manera en la que entró y entonces ni siquiera miró a Jorge al salir. Solo se limitó a gritarle:

— ¡Púdrete, infeliz!

Pero, entonces, ella abrió la puerta principal y salió disparada encontrándose de frente con el pequeño hermano de Jorge. La chica lo tropezó tan fuerte el niño perdió el equilibrio y entonces la vida de todos cambió para siempre.

II

Una vida diferente

Desde muy joven África fue una chica que iba más allá de los estereotipos clásicos, esos a los que todos están acostumbrados, ella era diferente a pesar de que todo el mundo la criticaba y trataba de dejarla por fuera dentro de la élite donde se desenvolvía solo por porque no tenía otra opción.

Creció dentro de una adinerada familia de Santa Fe y lo tenía todo, hasta lo más mínimo, para ella no había nada que no fuera posible, todo lo tenía al alcance de la mano.

Estudió en las mejores escuelas y por supuesto sacó una carrera en la universidad más costosa del país, pero, no porque así lo quería, lo hizo sólo para complacer a su padre y evitar tenerlo con un discurso sobre moral cada vez que lo viera.

La meta más próxima que tenía no era graduarse para conseguir un empleo como todos los demás, no. Ella solo quería el título para logra escapar del yugo al que estaba encadenada con su familia, era lo único que le importaba y de hecho lo logró en el mínimo tiempo reglamentario.

Era una chica bastante inteligente y todo eso de los estudios era algo completamente fácil para ella, África nunca vio ningún obstáculo en su vida más que su familia y no era porque no lo quisiera, todo lo contrario, tenía una gran relación con su madre y respetaba mucho a su padre a quien le agradecía enormemente todas las cosas que le enseñó, pero, la verdad es que ella estaba en otra sintonía.

Su vida mentalmente se movía por otros lugares donde ella sintiera la mayor felicidad posible y donde de una u otra forma se sintiera libre, donde su mente pudiera explorar todo lo que necesitara sin necesidad de un libro o de una estructura preestablecida, África estaba en contra de los estatutos, de todo lo que hiciera que una persona no pudiera ser libre.

Sus pensamientos eran más liberales y en búsqueda de una igualdad espiritual, hacía yoga y meditaba muchísimo cada día, entraba en lo que ella llamaba “un ambiente pleno”. La chica creía en los planetas, las estrellas y escribía canciones y poemas a la madre tierra, todo eso era parte de su verdadero ser y nada ni nadie podría cambiarla.

Pasaba la mayor cantidad de tiempo que podía en la playa, no le importaba si iba sola o acompañada, el punto era tener ese contacto real con la naturaleza, era relación que sólo ella podía entender de manera exacta ya que su corazón entraba en resonancia con todo su ser.

Pero, lamentablemente todo eso terminó alejándola de su familia que se mantenía dentro de un ámbito muy diferente.

Su padre era un destacado político del país y por supuesto, el comportamiento de la chica era bastante mal visto por la prensa, la verdad es que ella no tenía ni una pizca de referencia con su padre, al compararlos a ambos parecían extraídos de dos mundo completamente diferentes, pero, ya él se había dado por vencido.

Después de que África terminó la universidad, él se vio atado de manos, ya no podía seguir manteniéndola en casa, ella, a pesar de todo el respeto que tenía hacía él, ya no quería más esa vida, no estaba feliz ahí, así que le dio su apoyo y la dejó ir. Ella se mantendría cerca, en la ciudad, pero, ya no vivirían más juntos.

Ese paso fue fundamental para ella que entonces hizo lo que más le convenía, fue así como vendió todas sus cosas y usó sus ahorros para comprar una propiedad en la playa para inaugurar un restaurante y poder vivir como ella siempre lo quiso, su familia estaría invitada cada vez que lo quisieran y además se darían cuenta de que ella tenía razón y se sentirían orgullosos y no sólo por verla triunfar, sino porque estaría feliz.

Las cosas no se le dieron tan rápido como ella quería sobre todo por el tema del dinero, en varias oportunidades se vio obligada a detener las obras por falta de capital y aunque tenía la facilidad de pedirle el dinero a su padre, ella no quería hacerlo de esa manera, pero, la verdad es que África no se preocupaba mucho por eso, pensaba que las cosas saldrían en el momento justo.

Permaneció viviendo en esa propiedad a medio construir, pero, tenía todo lo que necesitaba. Nunca estuvo más contenta en la vida.

Se mantenía haciendo algunas comidas para las personas que vivían cerca, eso era un don con el que había nacido. Cocinaba mejor que nadie y por eso su idea de tener un restaurante, pero, siempre arraigada a sus principios, siempre buscando el equilibrio con el medio ambiente y la manera de no dañarlo con lo que ella quería construir.

Pero, como caída del cielo, una amiga de la infancia la fue a visitar y las cosas cambiaron completamente.

— ¡Vaya, vaya! Pero, miren a quien me consigo en este paraíso.

— ¡Alejandra!

África salió corriendo apenas la vio y la abrazó con mucha fuerza. Sentía un cariño enorme por ella y la verdad es que era la mejor visita que podía tener.

— Hola, amiga. Me hiciste manejar dos horas desde el centro de la ciudad hasta aquí para poder verte.

— Pero, ha valido la pena, ¿no?

— Por supuesto que sí. Cuéntame todo.

Alejandra y África eran bastante diferente a nivel físico y vestían de manera totalmente diferente, pero, la verdad es que se complementaban una con otra, ella parecían estar siempre en la misma frecuencia, era algo que ninguna de las dos había planeado, era completamente espontáneo.

— Bien sabes que quería irme de la casa desde hace mucho, pero, no estaba trabajando y ahorrando con lo que mi padre me daba se me hacía muy difícil, además del hecho de que él no me dejaba trabajar por mi parte.

— Sí, eso habría sido lo peor para él.

— Pero, por fin entendí que a pesar del amor que siento por ellos, yo no pertenezco a ese círculo tan oscuro y sin vida al que ellos están acostumbrados. Necesitaba volar del nido y experimentar la vida como yo la veo.

— Siempre fuiste difícil de domar.

— Creo que ese era el problema: querer domar a un alma que necesitaba explorar más allá de lo que sus ojos veían.

— ¿A pesar de todas las comodidades?

— ¿Y qué hago con dinero y comodidades si no soy feliz? Lo mío es amanecer en una carpa a la orilla de la playa, escuchar el mar mientras duermo, poder tener este contacto tan mágico que hay con la naturaleza.

— Me encanta cuando hablas de esa manera, porque en cierto modo pienso como tú y me gustaría poder hacer las cosas que haces.

— ¡Y puedes hacerlo!

— No. Yo ya me acostumbré a mis comodidades y la verdad es que me gusta así, no podría estar tanto tiempo aquí.

África la miró con un poco de compasión, pero con mucho respeto. Por otro lado Alejandra observó la construcción a medias.

— ¿Y cuándo tienes planeado terminar con lo que sea que estás haciendo aquí?

— Cuando reúna el dinero. Es un restaurante, pero, más que eso es mi sueño. Tu bien sabes lo que significa la cocina para mí. Además de tenerlo aquí frente al mar... Es algo espléndido.

— Claro. Entiendo.

Las dos amigas se miraron fijamente y parecía que una le leía la mente a la otra.

La manera en que África hablaba reflejaba la actitud de una mujer exitosa y que sabía lo que quería y hacía donde iba.

— África, ¿y qué te parece si nos hacemos socias?

— ¿Estás segura de lo que me estás diciendo?

— ¡Por supuesto! Eso sería algo genial. Tú te encargarías de todo aquí, yo pondría el dinero y cuando todo estuviera listo yo tendría un lugar a donde ir y poder desconectarme de toda la locura de la ciudad.

Era una oportunidad que no podía dejar pasar. Era interesante y además tendría como socia a su mejor amiga que era la persona que más la conocía en el mundo.

— Sería un honor para mí.

— Entonces llevaremos esto a otro nivel.

Ambas se abrazaron.

Ese día terminaron tomándose una botella de vino a la orilla de la playa y soñando en grande con su nuevo restaurante. Tenían demasiadas ideas que, para su suerte, congeniaban muy bien, estaban decididas a hacer un nuevo estilo de negocio, algo que jamás se haya visto y con una estructura moderna, tratando de aprovechar todo lo que la naturaleza les regalaba.

Estuvieron toda la noche hablando y haciendo anotaciones, era como en los viejo tiempos.

Alejandra sabía que con una buena inversión y los exquisitos platos de su amiga el restaurante sería una mina de oro, así que lo único que las separaba de eso era el tiempo que llevara terminar lo que faltaba.

La emoción las embargaba a ambas.

Las cosas avanzaron bastante rápido después que Alejandra pusiera una gran cantidad de dinero, así que África se encargó de todos los detalles y el negocio comenzó a tomar vida rápidamente, la estructura comenzaba a tener vida propia y emergía como algo nuevo e innovador, algo que no se conseguía en ningún otro lugar.

Así pues, después de varias semanas de arduo trabajo, llegó el día de la gran inauguración, donde estarían invitadas todas las personas más allegadas a ambas chicas, no habría entrada para el público general, solo por invitación.

El restaurante se veía enorme frente a esa orilla de playa, parecía como si quisiera intimidar al mismísimo mar que tenía frente a él, pero, era algo imposible, lo que lo hacía lucir tan diferente era precisamente la ubicación que tenía y las olas del mar le regalarían a todos los clientes las más relajantes notas que sus oídos pudieran escuchar.

Por supuesto los padres de África estuvieron presentes durante la gala, que realmente fue bastante informal, pues se trataba de un ambiente de playa sin muchos lujos, pero, la verdad era encantador y contaba con varias áreas para el esparcimiento de las personas.

Todos parecían muy conformes con lo que veían y probaban, las personas estaban decididas a volver al día siguiente y más de uno estaba haciendo reservaciones para invitar a algunos a amigos a que conocieran el sitio, todo estaba saliendo mejor de lo que ellas estaban esperando.

Dentro los cocineros parecía trabajar como maquinarias, pues, no paraban y además habían tomado al pie de la letra algunas recetas de África, incluso con sus ingredientes secretos, era algo que a ella no le importaba compartir, puesto que estaba segura que nadie se atrevería a robar unas recetas tan básicas, todo estaba en la manera de prepararlo.

Alejandra por su parte, había quedado maravillada con el resultado final ya que no había podido viajar las últimas semanas, sacando tiempo precisamente para la noche de estreno, algo que no quería perderse.

África vestía tan casual como siempre, para ella era una fiesta más, ella no estaba muy de acuerdo con ese tipo de inauguraciones, pero, Alejandra quien era su amiga y ahora sacia, se lo recalcó en varias oportunidades, así que ella dio su brazo a torcer y se dejó llevar por la corriente, al final las cosas tomarían su rumbo real.

Claramente la chica tenía su estilo muy bien definido, de hecho estaba descalza, realmente ella se tomó muy a la ligera todo eso, algo que no le molestaba a nadie a excepción de su padre, quien tenía que mantener una etiqueta y elegancia gracias a su trabajo.

— Hola, hija. Quiero felicitarte por todo esto. La verdad me dejas con la boca abierta.

— Gracias, padre. No lo habría logrado sin Alejandra.

— Eso fue porque no me pediste el dinero que necesitabas. Te lo habría dado sin problemas.

— Si sigo pidiéndote dinero y todo lo que necesito, entonces no estoy haciendo nada. No me habría ido de la casa ni de su poder.

— Pero, se lo pediste a alguien más. Eso te hace estar en deuda con tu amiga.

— Sí, pero, con ese préstamo gané una socia, si te lo hubiese pedido a ti habría ganado un pacto

con... contigo, padre.

— Siempre tienes una respuesta para todo.

— Digna hija tuya.

— Al menos podría ponerte unos zapatos. No lo entiendo, estamos en la inauguración de tu restaurante y andas como si estuvieras en casa.

— Estoy en casa, padre. Por primera vez en mi vida.

El hombre la miró fijamente y sus ojos estaban llenos de ira. No pudo decir ni una simple palabra.

— Eres bienvenido las veces que quieras, padre. Ahora... Con tu permiso.

Ella se retiró con paso firme y él no pudo evitar bajar la mirada y observar esos pies descalzos. Por momento sentía que la había educado de muy mala manera, pero, la verdad es que la chica era así solo con él.

La fiesta siguió entre música, comida y bebidas. Todos parecían estar felices y entusiasmados, cada vez que veían a una de las chicas pasando, les extendían sus manos así como sus felicitaciones. La verdad es que era un sueño para ambas.

África entonces se dirigió a la orilla con un plato lleno de alguna tapa que ella misma había preparado y una botella de vino.

Desde ese momento sabía que las cosas en su vida cambiarían drásticamente y que ser dueña y encargada de un restaurante como ese acarrearía nuevas responsabilidades que tendría que ejercer a cabalidad, no tenía excusas. Además ella quería llegar lo más lejos posible y llevar su manera de servir la comida y de ver el mundo hasta el rincón más recóndito del planeta.

El negocio se convirtió en el lugar de moda con tan solo dos semanas en el mercado y la verdad es que eso había sido una locura total para África que estaba día a día ahí, la chica no entendía cómo su concepto había llegado a tanta gente en solo días.

La prensa se encargó de hacer un pequeño artículo en el diario local, el cual días después estuvo enmarcado en un cuadro en la cocina, y además en todas las redes sociales se hablaba del lugar. Las reservaciones de cada fin de semana estaban al tope y en poco tiempo tuvieron que contratar más personal. El “Gea Madre” era el sitio de encuentro.

Por supuesto la mente de África estaba en un punto donde no pensaba en otra cosa que no fuera el restaurante, para ella lo más importante era que había logrado su independencia y se sentía libre, a pesar de todo el trabajo que tenía, pero, era algo de ella, algo que construyó con sus propias manos y que amaba con toda su alma.

Pero, las cosas fueron cambiando con el tiempo y la misma dinámica del local y el éxito la hizo desviarse un poco. Como a todos, le hizo daño la popularidad, sentirse en la cima del mundo la hizo desligarse de algunos de sus principios y además la corriente la estaba llevando a otros lugares a los que nunca había ido.

III

Cambio de vida

La sirena de la ambulancia sonaba sin parar mientras se dirigían a toda velocidad al hospital. El niño había parado de llorar gracias a los calmantes que le suministraron en el camino y para Jorge era un avance que al menos ya no estuviera gritando tanto como en un principio, pero, sin dudas seguía muy preocupado por la situación.

El joven tenía una mezcla interna de sentimientos que lo arropaban y que no lo dejaban pensar con claridad, no paraba de recordar el instante cuando la mujer salió de la casa cegada por la ira y tropezó fuertemente a su hermanito lanzándolo por el borde de las escaleras a unos seis metros de altura. En ese momento su respiración, su corazón y el tiempo parecían detenerse, Jorge contuvo un grito ahogado sin saber realmente que decir, quedó completamente paralizado y de manos atadas sin poder hacer nada al respecto.

La desesperación del muchacho lo hizo correr después de escuchar la aguda y fuerte voz de su hermanito pidiendo ayuda, lloraba sin parar y cuando él logró asomarse la imagen fue completamente desgarradora. Se podía ver su gorra a un lado y más allá las cosas que había comprado, parecía que el dolor que sentía el niño en ese momento no lo dejaba moverse y una de sus piernas dibujaba un ángulo fuera de lo normal.

Actuando por simple inercia Jorge apartó a la mujer y bajó por las escaleras dando largos pasos, saltaba entre escalones y seguía sin creer lo que estaba sucediendo. Era su hermanito el que estaba tendido en el suelo, su única familia y la responsabilidad más grande que tenía en la vida, inmediatamente pensó en sus padres quienes quizá estuviesen viendo eso y de seguro estarían muy decepcionados de su hijo, pensó en lo que sería su vida en adelante, pero, todo eso cambió cuando llegó al lugar.

El llanto era ensordecedor y Jorge no sabía si moverlo o dejarlo en el sitio, sus manos temblaban y las palabras seguían sin salir de su boca, era como si su cerebro hubiese dejado de funcionar, su corazón y su respiración estaban acelerados y el alma hecha añicos ante tal escena.

Inmediatamente los vecinos comenzaron a salir alarmados por los gritos de dolor que llegaban a cada casa y muchos se acercaron para ayudar de alguna manera, pero, sin dudas Andrés, su vecino de confianza, fue quien actuó de la manera más coherente llamando a emergencias pidiendo una ambulancia.

Los recuerdos de Jorge se esfumaron cuando llegaron al hospital. Las puertas de la ambulancia se abrieron de par en par y los paramédicos bajaron con mucha agilidad al niño acostado en una camilla y ya un par de médicos esperaban en la entrada para atender la emergencia, algo que tranquilizó un poco a Jorge.

Él corrió al lado de su hermano hasta que un empleado de seguridad lo detuvo y le indicó que no podía seguir su camino, no estaba permitido pasar de ese punto. La desesperación, los nervios y el miedo se apoderaban de Jorge una vez más, pero, ahora no tenía otra opción más que esperar mientras los doctores hacían su trabajo.

Los minutos eran agonizantes y transcurrían tan lento como era posible, no podía estar tranquilo en un solo lugar y caminaba de un lado a otro sin despegar la mirada de aquellas puertas que lo

separaban de su hermano. Se acercaba lo más que podía y miraba por las ventanillas, pero, el empleado de seguridad seguía allí haciendo su trabajo impidiendo que él pasara más allá.

La espera era agotadora y además tenía que lidiar con todas las ideas que bombardeaban su mente, sin dudas estaba pasando por el peor momento de su vida.

En ese mismo instante un doctor atravesó las puertas y Jorge lo reconoció de inmediato, así que levantó y fue hasta donde él estaba.

— ¿Señor Posada?

— Sí, doctor. Dígame.

Jorge se notaba completamente ansioso y muy nervioso.

— El niño sufrió una fractura compleja en su pierna derecha y tuvimos que intervenirle quirúrgicamente para poder guiar el hueso de nuevo. Por supuesto tuvimos enyesarlo y estará así durante algunas semanas.

— Pero...

— Por lo momentos eso fue todo lo que le conseguimos, además de algunos moretones y raspones propias de la caída. Pudimos corroborar que no tiene ningún traumatismo a nivel craneal que era lo más preocupante del caso.

— ¿Entonces me lo puedo llevar ya a casa?

— No. El niño tendrá que mantenerse hospitalizado por un tiempo para poder administrarle correctamente los antibióticos y calmantes necesarios, además estaremos haciendo una serie de exámenes para terminar de descartar cualquier golpe en la cabeza y buscar cualquier otra lesión sobre todo en su columna vertebral que es lo que pudo verse más comprometido con la caída.

Jorge estuvo a punto de llorar, pero sabía que ese no era el momento.

— ¿Puedo verlo ahora?

— Por los momentos es mejor dejarlo descansar, además de que está bajos efectos de los calmantes y la anestesia propia de la intervención quirúrgica. Cuando lo pasemos a una habitación fuera de emergencias le avisaremos, por ahora le pido un poco de paciencia.

Resignado y sin poder hacer nada más, Jorge asintió con su cabeza y dio unos pasos atrás hasta volver a caer en la silla en la estuvo sentado minutos antes. Se sentía un poco más tranquilo, pero igualmente preocupado por todo lo que pasaba, sentía que el mundo se derrumbaba sobre él.

Un par de horas más tarde se levantó y preguntó a una de las enfermeras por su hermano, pero esta le dijo que seguía dormido y le aconsejó que fuese a casa a buscar los artículos personales del niño para que cuando lo pasaran a la habitación no le faltara nada.

El camino de regreso a casa fue muy extraño, sabía que debía comunicarse con su jefe al llegar para explicarle todo lo que estaba sucediendo y pedirle algunos días de permiso, pues nadie más podía quedarse al cuidado de su hermano.

Todo lo que hizo en casa, incluyendo la llamada fue muy rápido, él lo único que pensaba era en regresar de una vez al hospital, estar allí desde el primer momento en que el niño abriera sus ojos y no se sintiera solo. Jorge tomó todas las cosas, las metió en un bolso y salió de inmediato, pero

pasó por la casa de su vecino Andrés antes que nada, era necesario agradecerle y mantenerlo informado sobre lo que pasó.

Un rato más tarde volvía al hospital y seguía esperando por la autorización para entrar en la habitación y minutos después el doctor lo llamó para llenar algunos datos personales de su hermano, seguidamente lo llevó con el niño.

Verlo en esa cama con una pierna inmovilizada y algunos medicamentos colocados a través de la vena hicieron que su corazón se arrugara completamente, pero, de nuevo ese no era el momento, necesitaba ser fuerte y no quebrarse para evitar que su hermanito se preocupara más por la situación.

Ese día fue muy ajetreado entre estudios e indicaciones de los doctores hasta que por fin en la noche pudieron hablar un poco, cosa que le hizo muy bien a ambos y entonces pudieron dormir y descansar con tranquilidad.

Los días dentro del hospital eran iguales uno tras otro, por momentos parecía que nunca saldrían de allí y los médicos no indicaban algún tipo de avance. Jorge no tenía descanso atendiendo a su hermanito, las cosas para él se estaban haciendo un poco complicadas sin poder ir a trabajar y sus ahorros se le estaban yendo por el caño así como sus sueños a futuro.

No podía dejar de sentirse culpable por todo lo que estaba sucediendo a pesar de que lógicamente nunca habría querido una situación así, pero, ahora no tenía que lamentarse de nada y por los momentos lo único que importaba era sacar al niño de allí ya sin ningún peligro.

El cuadro clínico se había complicado un poco ya que uno de los estudios arrojó una lesión en una vértebra que a pesar de no necesitar intervención quirúrgica, sí necesitaba de mucha atención y rehabilitación dentro del hospital para que los doctores encargados del caso estuvieran completamente involucrados en el proceso de recuperación.

Por supuesto Jorge estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por la salud de su hermano, pero, más allá del desgaste de estar dentro del hospital tenía la preocupación de su empleo, que a pesar de tener una gran relación con su jefe, sabía que podría perderlo y eso sí sería un gran problema.

Después de tres semanas de estar en el hospital y agotado completamente, surgió una sorpresa que inmediatamente se convirtió en una alternativa.

Christina, una tía que no veía desde hace mucho apareció frente a Jorge durante una tarde. Por un momento él pensó que se trataba de un sueño.

— A pesar de tener tantos años sin verte, sigues teniendo el mismo rostro dulce y hermoso de cuando eras un niño, solo que ahora lo ocultas un poco detrás de esa desaliñada barba que llevas.

— ¡Tía Christina! Es increíble volver a verte, no sabía ni siquiera que estabas en el país, habíamos perdido todo el contacto contigo.

La mujer inmediatamente abrazó a su sobrino y comenzó a llorar. El sentimiento de la mujer era increíble, no podía creer en todo lo que había pasado Jorge en todos estos años y se sentía culpable de alguna manera, por no haber estado a su lado apoyándolo y protegiéndolo.

Para ella tampoco las cosas habían ido muy bien. Se acababa de divorciar y ya tenía tres años aproximadamente separada de su ex marido, pero, sin dudas que llegar a casa de su hermana y encontrarse con la dura noticia de que había fallecido había sido un golpe muy fuerte, algo que

parecía increíble.

Pero mucho más allá de eso, la noticia de lo sucedido con su pequeño sobrino, al cual para colmo no conocía, la llenó de una preocupación enorme, sentía que Dios la había enviado de vuelta con la sola misión de cuidar a sus sobrinos, era la necesidad y el instinto de madre lo que había salido a flote, porque de alguna manera podría llenar ese espacio que tanto había deseado en su vida y no había podido lograrlo debido a su incapacidad procrear.

La mujer estaba lidiando con una infinidad de sentimientos que se desbordaban de su corazón y a pesar de que necesitaba muchísimas respuestas a cientos de preguntas, por el momento solo dedicaría al cuidado de esos dos chicos.

Jorge, que en un principio se sintió incómodo y apenado con respecto a todo lo que su tía hacía por ellos, comenzó a ver que el buen corazón de Christina podía ayudarlo a volver a su trabajo y se turnarían los días para cuidar a su hermanito. Era también una oportunidad para despejar la mente y poder tener de nuevo una entrada de dinero que tanto necesitaban en ese momento.

Así las cosas empezaron a volver un poco a la normalidad. Jorge trabajaba con más esfuerzo no solo para mantener los gastos sino también para pagar toda la paciencia que tuvo su jefe mientras esperaba por él, se sentía completamente agradecido y esa era su manera de retribuir las cosas.

Llegó a un acuerdo con su tía y él solo se quedaría en el hospital con su hermano los fines de semana, para que pudiera trabajar los demás días, la verdad es que para ella no era un sacrificio, todo lo contrario, lo hacía con mucho cariño y sabiendo que su ayuda era muy útil en estos tiempos difíciles.

Las cosas en el trabajo comenzaron a ir muy bien y cada día había clientes más exclusivos a los cuales atender. Jorge se había convertido en un gran alumno y ahora podía enseñar a mecánicos más novatos todos los conocimientos adquiridos.

El tiempo, el trabajo y la salud de su hermano iban avanzando a pasos agigantados y parecía que todo iba cada vez mejor, de hecho ya les habían dado una fecha para que el niño volviera a casa, lo cual lo tenía muy emocionado, además de que lo veía muy bien físicamente, ya le habían retirado el yeso y el hueso había soldado exitosamente.

Pero una inesperada sugerencia lo tomó por sorpresa.

Justo el día en que saldrían del hospital Christina llevó a Jorge hasta la cafetería para hablar con él en privado.

— Me alegra haber vuelto justo en el momento en que pude ayudarlos. No sabes cómo lamento la pérdida de tu madre y de tu padre, es algo que aún no puedo asimilar, pero creo que todo esto que hice me ayudó a sobrellevar ese dolor y enfocarme más en las necesidades de ustedes.

Jorge la observaba con atención mientras ella seguía hablando.

— Viendo que ya la salud de tu hermano está completamente bien y que lo más difícil ya pasó, me gustaría proponerles que se vayan conmigo a mi casa.

— ¿A tu casa? Pero si me dijiste que te habías divorciado y que habías vuelto al país gracias a eso.

— Sí, así es. Pero económicamente yo no dependía de mi ex esposo, tengo mi casa allá y un negocio propio, en el cual tú podrías trabajar y tener nuevas oportunidades. Creo que merecen

salir de ese lugar donde viven y ahora tienen esa gran oportunidad que yo les puedo brindar.

La oferta era inmejorable y de eso no había dudas, pero, para Jorge no sería tan fácil dejar todo atrás y comenzar su vida en otro país lejos de las cosas que conoce y lejos de sus sueños. Quizá estaba pensando de manera muy egoísta, pero, debía tomar una decisión tomando en cuenta también lo mejor para su hermano.

— Es una gran oferta tía, pero tengo mis metas muy bien marcadas y claro que quiero salir de este pueblo y mejorar mi vida, pero siguiendo mis propios sueños haciendo las cosas con mi esfuerzo y siguiendo en lo que creo.

Christina lo miró un poco decepcionada, pero, admiraba la manera de pensar del chico. De hecho se sentía muy orgullosa de escuchar esas palabras de su sobrino.

— ¿Y tu hermano? ¿Has pensado en él? ¿Crees que él quiere lo mismo?

— Siempre pienso en él y cada una de las cosas que he hecho han sido por él, pero, a pesar de todo no podría obligarlo a tomar una decisión pues sería muy egoísta de mi parte así que lo meditaré con él y te daré una respuesta mañana.

La mujer asintió resignada sabiendo que no podía hacer más y no tenía otra opción que esperar por una respuesta lo antes posible, pues ya había pospuesto su vuelo en varias ocasiones.

Todos durmieron en casa esa noche por primera vez después de mucho tiempo y la verdad es que se sintieron muy bien. Jorge se sentó a hablar unos minutos con su hermano y después de algunas lágrimas habían tomado una decisión.

A la mañana siguiente ya con todas las dudas aclaradas fueron con Christina y le dieron una respuesta, que a pesar de no ser la que Jorge habría querido, era lo mejor y lo más inteligente que podían hacer.

IV

Cruzando los caminos

La nueva vida de África y sus responsabilidades con el restaurante la habían alejado un poco de su esencia, se había dado cuenta que era un trabajo muy arduo y que le quitaba la mayoría del tiempo de sus días y que además la mantenía con un nivel de estrés muy alto, pero, a pesar de todo eso se mantenía firme ante la realidad de un sueño que pudo cumplir.

Rápidamente el lugar se convirtió en el sitio más visitado de la playa, el éxito era inminente e iba más allá de lo que algún momento ella o su socia pudieron haber imaginado, así que iban abriendo nuevas áreas y haciendo más grandes las ya existentes para poder dar respuesta a la gran demanda que estaban teniendo.

Era increíble ver cómo el negocio se llenaba noche tras noche con nuevas caras, pero lo más importante era ver la sonrisa de cada uno de los clientes al salir, ella sabía que las cosas iban por buen camino.

Alejandra aparecía dos o tres veces al mes solo para dar un vistazo o comer alguno de los deliciosos platos de su amiga y socia África, era increíble la paz que ella encontraba en esa playa y lo disfrutaba al máximo.

Las cosas se hacían cada vez más grandes para ambas chicas que iban aprendiendo mientras iban avanzando, por lo que una noche en la que pudieron sacar un tiempo extra se reunieron a hablar sobre el futuro próximo del restaurante. Necesitaban de nuevos miembros dentro del proyecto a los cuales pudieran delegar algunas tareas y para África surgió la necesidad de comprar un coche para poder agilizar las actividades diarias.

Días más tarde la chica escogió un coche sencillo el cual pudiera ayudarla en sus necesidades, la verdad es que el tema de tener un vehículo propio era un poco esquivo para ella debido a los niveles de contaminación que este producía, pero ahora era un mal necesario.

El enfoque para África era uno solo y ahora debía entrenar a los nuevos empleados y tener cuidado de que las cosas se siguieran al pie de la letra. Para ella muy importante que cada una de las adiciones que habían hecho para el restaurante se mantuvieran engranadas con el concepto principal del negocio y que nunca faltara ninguna de las cosas que se les asignaban. Pero todo esto con el tiempo la llevó a cambiar un poco.

Sin quererlo se había convertido en lo que siempre odió, una persona amargada que se veía atada por el dominio de las ideas impuestas sobre lo que debe ser un trabajo y un estilo de vida, algo que ella criticó desde siempre y le reclamaba mucho a su padre.

Los empleados la trataban con mucho respeto, pero en ocasiones sentían que ella era muy dura con ellos, era una mujer obsesionada con la puntualidad y se había vuelto muy perfeccionista, quería que los demás vieran y sintieran su sueño de la misma manera en que ella lo hacía, lo cual era algo completamente imposible y que la llevó, en ocasiones, a hacer las cosas personalmente.

En uno de esos momentos puntuales un cliente había pedido para una fiesta corporativa, una marca específica de champagne el cual solo se conseguía en el centro de Santa Fe. Ese detalle era muy importante, pues el cliente lo recalcó en varias oportunidades y por alguna razón África pensó que ninguno de sus empleados podría llevar a cabo esa tarea, así que tomó su coche y se dirigió a la

ciudad, algo que no le emocionaba en lo absoluto.

Mientras recorría la ciudad se le vinieron a la mente muchos momentos de la época en que ella vivía allí, los cuales en su mayoría eran muy agradables aunque muy en el fondo de su corazón siempre se sintió obligada a estar en ese lugar lleno de urbanismos, personas vanidosas que solo vivían de su apariencia y por supuesto entre tanta contaminación y estrés.

Llegó al lugar específico donde la atendieron de inmediato, ya que había hecho su pedido por teléfono. El pago se hizo correctamente, cargaron las cajas de champagne en el coche y todo parecía ir exactamente como había sido planeado, pero el destino tenía escrito algo diferente para ella.

Después de terminada la compra salió de inmediato para no perder más tiempo y evitar estar en Santa Fe sin ninguna necesidad, entró a la carretera principal y en ese mismo instante un par de luces se encendieron en el tablero del coche y comenzó a salir humo del motor. Todo esto tomó por sorpresa a África quien se a orilló de inmediato y no supo qué hacer cuando el coche se apagó por sí solo. Salió de en ese mismo momento y solo por inercia abrió el cofre del que esperaba que salieran llamas debido a la cantidad de humo que emanaba. Miró el motor y todos los componentes que habían a su alrededor y se sintió como la mujer más inútil del mundo, no entendía nada de lo que veía.

Eso sería un gran retraso para ella y lo peor es que no conocía a nadie en la ciudad que pudiera ayudarla con eso, por lo que única opción que tenía era llamar a Alejandra para que de alguna manera la auxiliara.

— Hola, África, ¿cómo estás?

— Pues no muy bien. Acabo de quedarme varada en la salida de la carretera aquí en Santa fe y necesito que me ayudes con eso.

— ¡Vaya que mala noticia! En estos momentos no estoy en la ciudad, estoy de viaje por cuestiones de trabajo, pero sé de alguien que puede ayudarte.

— Sí, perfecto. Lo que necesito es salir de aquí lo antes posible para poder llegar a tiempo y poder entregar la mercancía.

— Muy bien, dame tu ubicación exacta y estoy segura de que en poco tiempo habrá alguien ahí auxiliándote.

África terminó la llamada y solo le quedaba esperar, así que se dirigió a la cajuela del coche y se sentó en ella. África observaba con detalle cada uno de los vehículos que pasaban a su lado, era increíble la cantidad de smog que estos producían y lo peor es que ella se sentía ahora parte del problema.

El sol comenzaba a ocultarse de unos enormes rascacielos y el cielo tomaba un tono naranja que adornaba completamente la ciudad con sus reflejos, ella no recordaba haber visto uno igual durante todos los años que estuvo viviendo ahí y sintió que era un regalo de la naturaleza.

Los minutos seguían pasando y la chica se desesperaba un poco, pues sabía que tenía dos horas más por recorrer, lo cual la llenaba de una inmensa ansiedad.

La noche comenzaba a hacerse presente y la desesperación se acrecentaba, entonces decidió sacar su móvil para llamar de nuevo a Alejandra, pero justo en ese instante un par de brillantes faros se

encimaban hacia ella y se dio cuenta que era la persona a la que habían enviado.

El coche era antiguo, pero estaba muy bien conservado, la pintura, las llantas y la carrocería parecían nuevas de paquete, definitivamente el dueño sabía lo que hacía.

Las luces se apagaron y un hombre alto y con buena contextura física se bajó del coche y se acercó hacia ella.

— Hola. ¿Eres África? Soy el mecánico de Alejandra, ella me dijo que necesitabas de mi ayuda.

El hombre extendió su mano inmediatamente, pero África no reaccionó de inmediato, tenía la mirada fija en los ojos de ese galán que parecía salir de un cuento de hadas. Pero de alguna manera se obligó a hablar y a presentarse.

— Eh... Sí... Yo soy la amiga de Alejandra. Gracias por acudir.

— Para mí es un placer, Alejandra es de mis mejores clientes y no la podría dejar por fuera en una situación así. ¿Puedes decirme cual fue la falla que se presentó el coche?

— Bueno, la verdad es que no sé cuál es el problema. Lo cierto es que se apagó y ya no pude encenderlo de nuevo, no sé si algo se quemó pues había mucho humo en el cofre.

El hombre se acercó a la parte delantera para echar un vistazo, sacó del bolsillo trasero de su pantalón una linterna y apuntó al motor. África aprovechó el momento para mirar en detalle el espectacular trasero del mecánico y fue tras él.

Después de mover algunas cosas, desenchufar y volver a enchufar uno que otro cable y tantear otras piezas, el hombre parecía haber encontrado el problema.

— Se reventó una manguera. El problema es que para repararla necesito mis herramientas y la luz adecuada. Podría remolcarte sin problemas al taller donde trabajo y hacer la reparación allá, tengo entendido que necesitas viajar hoy mismo.

— Sí, sería lo ideal. Pero si la reparación lleva mucho tiempo esperaré para viajar mañana por la mañana.

— Muy bien, entonces manos a la obra.

El hombre aparcó el coche frente al de ella, sacó unas cadenas con las que enganchó ambos vehículos y pronto estaban retornando a Santa Fe, en ese momento ya la noche había arropado completamente la ciudad y la chica sabía no volvería al restaurante hasta el día siguiente.

Después de unos veinte minutos de camino llegaron al taller. Algo que llamó la atención de África fue el hecho de que estaba cerrado, ya nadie estaba trabajando en él, lo cual le indicaba que la reparación le iba a salir bastante costosa y por otro lado también sabía que de una u otra manera Alejandra jugaba un papel importante ante tanta amabilidad del mecánico.

Ya dentro aparcaron ambos coches y ella se quedó sola mientras el hombre se perdía entre la oscuridad, las luces del galpón se encendieron de pronto iluminando por completo todo el taller, había coches y piezas automotrices por doquier, era un lugar bastante grande y que a pesar de todo se veía muy aseado.

África esperaba paciente mientras seguía sentada dentro del coche, pero algo la hizo salir de él inmediatamente. El hombre venía caminando por un pasillo mientras se colocaba lo que parecía ser la camisa de un uniforme, sus formados músculos y la seguridad con la que se acercaba hizo

que el corazón de la chica saltara en ese mismo instante, era algo totalmente fuera de lo común, algo a lo que ella no estaba acostumbrada y la ponía en una situación inédita.

El mecánico terminó de abrocharse la camisa, buscó algunas herramientas y se metió debajo del coche de África sin decir una sola palabra, él solo estaba allí para trabajar. Ella se hizo a un lado mientras se daba a cuenta que su corazón seguía palpitando rápidamente.

Ella intentaba calmarse de alguna manera y tomaba grandes bocanadas de aire para tratar de que el oxígeno recorriera cada parte de su cuerpo, pero, su mente solamente proyectaba aquellos majestuosos músculos que acababa de ver y ella por alguna razón sentía la necesidad de saber que había detrás de todo eso.

Sin dudas, el mecánico en cuestión era bastante atractivo y le llamaba la atención, pero ella debía de mantener su compostura, la razón por la que estaba allí era solo una: Reparar el coche.

El hombre trabajaba arduamente y se escuchaba como sacaba algunas piezas e intercambiaba herramientas, verlo trabajar de esa manera la hizo pensar en alguna de las tantas películas para adultos que había visto en su adolescencia. Sonrió pícaramente imaginando que la situación por la que estaba pasando era digna para uno de esos libretos.

Mientras el trabajo iba avanzando ella trató de volver su mente hacia otra cosa que era más importante. Ya que Alejandra no se encontraba en la ciudad tendría que llamar a sus padres para que pasaran por ella y la dejaran dormir esa noche en su antigua habitación, algo con lo que África no se sentía cómoda en lo absoluto.

También estaba la posibilidad de ir a un hotel, pero quizá pedirle al mecánico el número de un taxi lo haría sentirse obligado a tener que llevarla y eso era algo que ella no quería.

¿O sí?

Un rato más tarde parecía que todo estaba terminando y el mecánico salió de debajo del coche y se levantó para ir hasta donde estaba África.

Irónicamente verlo lleno de grasa, sudado y sucio le dio un toque especial al hombre, definitivamente ella estaba viviendo su propia película pornográfica, o al menos las situaciones se prestaban para pensar eso, definitivamente su imaginación estaba volando al máximo.

— Pues bien todo está listo era simplemente esa manguera que cedió por exceso de calor y quizá una mala instalación previa. Debes tener cuidado de siempre mantener el coche con agua para evitar este tipo de situaciones o algo peor.

— Entiendo. Estoy muy agradecida contigo porque además de ayudarme lo hiciste fuera de la hora de trabajo.

— No te preocupes que era algo que le debía a Alejandra.

— ¿Cuánto te debo?

El hombre la miró fijamente mientras seguía quitándose las grasas de las manos con una sucia y desgastada toalla, estaba buscando la manera de decirle lo que tenía en mente.

— ¿Qué te parece si saldamos cuentas aceptando una invitación a cenar?

África no podía creer lo que estaba escuchando. Si el hombre estaba haciendo eso era porque de alguna forma ella también le había llamado la atención, cosa que nunca se habría imaginado.

Todo eso hizo que los nervios se multiplicaran mucho más allá de lo que venía sintiendo desde el primer momento en que vio a ese hombre. Definitivamente había algo diferente en él y sería interesante conocerlo.

Ella a pesar de tener una respuesta para eso no quiso responder en ese instante para no parecer desesperada o necesitada.

— ¿Con una cena saldaremos todo el trabajo que hiciste hoy?

— Totalmente. Creo que de hecho seré yo quien quede en deuda contigo solo por aceptarme la invitación.

En ese momento sus miradas se cruzaron e hicieron una conexión nunca antes experimentada por ninguno de los dos. Sabían entonces que a partir de esa noche las cosas no serían iguales para ellos.

— Está bien. Espero me lleves a un buen lugar.

— Por eso no te preocupes. Conozco el sitio perfecto para nosotros.

Ella sonrió. Sin dudas era un hombre que estaba acostumbrado a este tipo de situaciones pues se desenvolvía muy bien y además sabía cómo decir las cosas, quizá ella era una víctima más, pero con gusto se dejaría llevar en esa aventura.

Justo cuando el mecánico se daba la vuelta para cambiar de nuevo su ropa ella interrumpió.

— Y a todas estas aún no me has dicho tu nombre.

— ¿No lo hice al momento de presentarme?

— Pues no.

Entonces él estrechó de nuevo su mano como todo un caballero, le sonrió y le habló con voz fuerte y firme.

— Me llamo Jorge Posada. Mucho gusto.

— Es un placer para mí.

Volvieron a tomarse de las manos y una historia estaba por comenzar.

V

Una llegada alucinante

Para Jorge no fue fácil tomar esa decisión pues se estaba separando del único lazo que tenía como familia directa. Su hermanito lo había sido todo para él desde el momento en que sus padres murieron y lo único que pensaba era en su bienestar y en hacer las cosas de la manera correcta para que nunca le faltase nada, pero, ahora sabía que no podía perder la oportunidad de que el niño creciera en un mejor lugar y tuviera una mejor calidad de vida.

Christina sería la mujer ideal para educarlo y guiarlo por el resto de su vida, además podría brindarle las comodidades y los recursos que definitivamente serían casi imposibles darle en ese pueblo y menos con el trabajo que tenía.

Los acompañó hasta el aeropuerto y antes del vuelo habló muchísimo con su hermano, quien no paraba de llorar, pero que a la vez se veía muy decidido a irse con su tía y Jorge respetaba de su decisión a pesar de su poca edad. Todo eso se le hizo más fácil al niño debido a la manera en cómo Christina lo trato durante el tiempo en el hospital, para él todo el esfuerzo que hizo la mujer y todo el cariño que le brindó era algo increíble, además con ella sentía ese amor y calor de madre que nunca tuvo al menos mientras estaba consciente de eso.

La hora de partir había llegado y la despedida se selló con un abrazo entre hermanos, Jorge sentía que le estaba entregando a Christina parte de su vida, era como si se arrancara un pedazo de corazón para este pudiera crecer en la manera en que lo merecía, y a pesar de todo estaba seguro de que era lo correcto.

Por otro lado también era una forma de que Jorge pudiera superarse y alcanzar sus sueños en mucho menos tiempo. Sus metas estaban a menos kilómetros de distancia y por alguna razón sentía que la felicidad estaba allí y lucharía para alcanzarlo lo antes posible.

Por fin tuvo el valor de despedirse, dar media vuelta e irse, era hora de comenzar de nuevo y de por primera vez hacer las cosas para él, Jorge se embarcaba en una nueva aventura sin saber exactamente a dónde se dirigía ni a qué enfrentaba, pero necesitaba hacerlo por su propio bien.

Lo único que le quedaba era trabajar incansablemente, dejó de salir con mujeres y gastarse todo el dinero en ellas, por el contrario comenzó a ahorrar para poder realizar su viaje. Soñaba con el momento en que pudiera emprender su camino hacia un nuevo futuro, recordaba Santa Fe como la ciudad más hermosa y cautivadora de todo el mundo, claro que él no tenía nada más con qué comparar, pero la verdad es que ni siquiera quería hacerlo, todo su enfoque se encontraba en la gran ciudad.

Fueron meses de trabajo duro y constante dónde terminó de pulir todo lo que había aprendido, donde conoció nuevas técnicas y además a nuevas personas que de una u otra forma lo ayudaron para alcanzar su meta. Cada noche imaginaba todo lo que podría pasar en Santa Fe, jugaba con las diferentes posibilidades y por momentos se veía como un hombre importante en la gran ciudad lleno de lujos, rodeado de las más hermosas mujeres y sobre todo con una colección de coches exclusivos para él.

Casi un año más tarde y después de haber renunciado en su trabajo, y vendido su casa, salió dispuesto a conquistar nuevas tierras.

Para ese momento, a pesar de tener treinta años recién cumplidos, sentía un gran miedo en su interior lo cual era completamente normal debido al riesgo que estaba tomando. Había vendido la casa de sus padres y la única que había tenido toda su vida, además de eso se había quedado sin empleo fijo y dejaba atrás todo lo que conocía, estaba abandonando su zona de confort, pero iba seguro de que podría poner en práctica cada una de las cosas que había aprendido.

Santa Fe seguía estando tal y cual la vez en que él la conoció, quizá había habido algunos nuevos edificios que aún se mantenían en construcción, pero el resto se mantenía con la misma esencia. Era una ciudad hermosa y cautivadora que tenía de todo para ofrecer, además estaba en un valle rodeada de una majestuosa montaña que podía verse desde cualquier punto y que le daba un toque natural y único.

A su llegada él seguía maravillado con todo lo que sus ojos podían ver, había infinidad de cosas que eran nuevas para él, sitios que nunca pensó existirían y además en un clima perfecto, que nunca pasaba de los veintidós grados Celsius.

Pero ya tendría tiempo para conocer y disfrutar de las opciones que brindaba Santa Fe, así que desde el primer día salió a recorrer las calles en búsqueda de una oportunidad de trabajo.

Los talleres mecánicos parecían estar en su apogeo, pues podía ver uno o dos en cada calle, lo que definitivamente daba a entender el gran desarrollo que se vivía allí, algo que le agradó muchísimo.

Después de varias horas de recorrer sus alrededores observó un taller mecánico que le llamó la atención, entonces entró en él y algún tipo de sexto sentido que era la mejor decisión que podía haber tomado.

Dani, que era el encargado y dueño del establecimiento lo recibió, y a pesar de conocer a Jorge le dio una oportunidad para hacer una prueba en ese mismo momento y que el hombre demostrara la gran capacidad que decía tener.

Tenía un coche desde hace unos días con una falla que no habían podido reparar, de hecho pensaban en devolverlo sin haber reparado el problema, lo cual no sería muy bueno para su reputación como taller automotriz, pero al parecer no tenían otra opción. Así pues Dani le presentó el caso a Jorge y este aceptó el reto.

La verdad es que Dani vio en el muchacho algo interesante, pues notó la seguridad con la que iba a abordar la situación, además le pareció que lo había visto sonreír con una mueca de agrado mientras explicaba el problema del coche. Si lo lograba no tendría problemas en darle el empleo.

Jorge soltó su equipaje, se quitó la camisa, tomó algunas herramientas y se concentró en lo que hacía. La falla era bastante compleja, pero ya la había visto y reparado en un par de ocasiones, sabía que tardaría al menos una hora y que con eso sería suficiente para obtener lo que necesitaba.

Era la oportunidad más grande que podía tener y no debía dejarla pasar. Desde el primer momento se sintió confiado y con algo de suerte, para él era extraña la manera en cómo las cosas se daban en el momento perfecto a y las personas exactas.

Terminó y arrancó el coche sin decir nada a nadie, solo esperó que Dani escuchara el motor y llegara al sitio.

Cuando Dani llegó, lo hizo sonriente. Se puso de pie frente al coche con los brazos entrecruzados y miraba el coche.

— A ver... Acelera un poco.

Jorge lo hizo.

— ¡Acelera más!

El motor estremeció todo el taller y los demás mecánicos comenzaron a llegar, necesitaban saber cuál había sido la fórmula para poder solucionar ese problema que estuvo a punto de darles una mala reputación.

— ¡Perfecto! Puedes apagarlo.

Jorge se bajó del coche satisfecho con el trabajo que había hecho y feliz por ver el rostro sonriente del que iba a empezar a ser su nuevo jefe.

— Te felicito muchacho, después tendrás que decirnos qué fue lo que hiciste.

— Muchas gracias. Con gusto compartiré lo que sé.

— Me parece genial. ¿Quieres acompañarme a mi oficina?

— Claro que sí.

Ambos entraron mientras el resto de los empleados miraban con curiosidad el motor y la parte que había estado afectada en el coche. Todos señalaban cosas diferentes y hacían muchas preguntas entre ellos.

Jorge y Dani se sentaron en la oficina que era mucho más lujosa que cualquiera otra en la que había entrado, de hecho parecía más una gerencia de un banco, todo estaba muy ordenado y en su sitio.

— Tienes el talento que necesito para el negocio. La verdad me sorprende ver cómo has podido resolver algo que teníamos semanas tratando de solucionar.

— Para mi suerte ya había visto la falla un par de veces y a pesar de ser algo complicada, pues se puede arreglar con el conocimiento necesario.

— Pues bien, como lo prometí, tienes el empleo.

Dani se levantó y le estrechó la mano.

— Daniel González. Es un placer, amigo.

— Jorge Posada. Gracias por la oportunidad.

— Gracias por ayudarnos con todo esto. Mañana discutiremos el contrato, pero, te adelanto que somos el taller que mejor paga a sus empleados en toda la zona, por eso somos pocos.

— Pues, suena genial. Nos vemos a primera hora de la mañana entonces.

— Parece que estás llegando a la ciudad. Lo digo por la cantidad de equipaje que cargas contigo. Si necesitas algo puedo ayudarte a conseguir una zona para que rentes algo.

— Sí, acabo de llegar, pero, ya tengo a donde ir. Te agradezco de igual manera.

— Perfecto.

Jorge salió muy contento de la oficina y con la certeza de tener un empleo que le garantizaría su

estadía en, lo que era para él, la mejor ciudad del mundo. Era el primer paso de su sueño, lo próximo era conseguir el lugar para quedarse al menos por un tiempo.

No quiso tomar la ayuda de Dani por la simple razón que quería seguir dando los pasos por sí solo, era cuestión de actitud. Así que ahora caminaba en busca de un buen sitio, con los ahorros de todo un año podía buscar algo sencillo, pero, cómodo.

Por fin entró en un edificio bastante bonito que tenía un anuncio de “SE RENTA” en uno de sus departamento, para la suerte de Jorge resultó ser del dueño del lugar y él mismo lo manejaba. Subieron de inmediato y solo necesitó entrar, todo lo que veía era completamente maravilloso a pesar que no tenía ningún tipo de mueble.

— ¡Es perfecto!

El hombre lo miró un poco extrañado, pero, por su puesto estuvo feliz de poder rentar ese departamento que era el único que permanecía vacío en todo el edificio. Poco rato después bajaron a hacer el contrato y entonces el primer día en Santa Fe terminaría completamente exitoso.

Para celebrar pidió una pizza enorme para él, consiguió el número gracias a un volante que recogió en la calle mientras caminaba en busca de un empleo, así que eso sería una manera de celebrar todo lo alcanzado.

Al día siguiente llegó al taller antes que todo el resto del equipo, tenía una energía increíble en esa mañana, repasaba mentalmente todas las cosas que había aprendido y sin dudas estaba bastante nervioso, no lo podía negar, pero, de igual manera se mantenía positivo y muy dispuesto.

El equipo de trabajo era excelente, todos lo trataron de muy buena manera y se respiraba un ambiente extraordinario, eran personas que estaban acostumbradas a trabajar en equipo y trabajaban siempre para un bien común.

Todo el desempeño era arduo y Jorge quedó asombrado de la cantidad de clientes que entraron, solo en el primer día pasaban de la docena, además ya había coches que se estaban trabajando con varios días de anticipación.

Él se dejó guiar por la corriente desde el primer segundo y encontró un gran ambiente, se sentía cómodo y los nervios quedaron a un lado.

Al finalizar la jornada laboral habló con Dani acerca del contrato y la verdad es que quedó completamente de acuerdo y muy entusiasmado, no mentía cuando decía que era el mejor pago de toda la zona. Pero, mucho más allá de eso consiguió un sitio con verdaderos compañeros y donde se sentía completamente a gusto, esperaba que las cosas siguieran por ese sendero.

De la misma manera transcurrió la primera semana y cada vez tomaba más y más confianza con los demás trabajadores y con su jefe que también se ensuciaba con ellos, era uno más. Todo eso mantenía la armonía.

Entonces cuando llegó el fin de semana con el primer cheque de pago, Jorge se sintió completamente feliz, estaba en el camino correcto e iría por más. Esa misma noche salió del trabajo y pasó por una tienda que había visto un par de días antes, entró y se compró un colchón, era su manera de empezar a ver los frutos de su nueva vida.

El mismo lo llevó y lo dejó en una de las habitaciones, el departamento seguía vacío, pero, cada vez faltaba menos. Esa era su manera de ver las cosas.

Pero, estaba con muchas energías, era todo lo que había sucedido desde el momento en que llegó a Santa Fe lo que lo mantenía con un entusiasmo más allá de lo normal, todo eso que estaba viviendo era parte de sus sueños y poder tenerlo ahora era muy importante. Decidió darse un baño y bajar para celebrar de la mejor manera que sabía.

Frente al edificio había un lugar con un ambiente más que agradable, parecía preciso para buscar un momento para distraerse, tomar una cerveza y conocer a una chica, quizá.

Jorge tenía tiempo que no buscaba relacionarse con una mujer gracias a su última experiencia, pero, más allá de eso era por estar pendiente de su hermano de todo lo que eso atrajo. Estaba enfocado en salir adelante y no tenía cabeza para nada más. Así que sus días de conquistador empedernido habían sido dejados a un lado.

Pero, Santa Fe tenía algo especial y era que todas las mujeres eran muy diferentes a las del pueblo. Estas parecían más elegantes y modernas, mujeres con mucha clase y con pensamientos distintos, sólo que también era muy hermosas. Eso fue el detonante para bajar a recrearse esa noche.

El lugar era bastante bonito, sobre todo para él que no estaba acostumbrado a entrar en localidades como esas. Lo atendieron muy bien desde el primer momento y lo que más lo sorprendió fue la cantidad de mujeres que estaban en diferentes mesas, algunas en grupos y otras solas.

Miró por un rato, pero, muy a pesar de su experiencia en ese particular, se sintió un poco intimidado. Pero, las cosas cambiaron de inmediato cuando una hermosa morena se acercó a él sin mucho protocolo. La chica se veía muy segura de sí misma y además parecía ser de buena familia.

Ella se presentó y Jorge la admiró, no solo por su belleza, sino por tener la valentía de ir hasta allá. Se sentó junto a él y comenzaron a hablar, ella estaba muy entregada y él lo captó desde un principio, la chica quería más.

Una cosa llevó a la otra y se dio cuenta que sin importar la apariencia de las mujeres o su condición social, todas tenían las mismas necesidades y caían a sus pies, era algo innato en él, era algo que iba a aprovechar al máximo.

Jorge ahora tenía una inmejorable manera de estrenar su colchón.

VI

El futuro en la carretera

Había pasado bastante desde la última vez que se despertó con una chica a su lado y Jorge se sentía completamente realizado, definitivamente mudarse a Santa Fe fue lo mejor que pudo haber hecho.

Sentía que las cosas estaban saliendo mucho mejor de lo que había planeado y la verdad es que encontraba en esta chica a alguien especial. Ella no era la típica mujer con la que estaba acostumbrado a lidiar en su pueblo y precisamente era eso lo que la hacía interesante, sobre todo después de pasar una noche tan increíble.

En ese momento ella despertó y lo miró sonriente, pero no hubo ninguna intención de su parte para tener algún contacto o decir algo, solo comenzó a buscar su ropa y a vestirse.

— ¿Vamos por algo para desayunar?

— No suelo desayunar a esta hora, pero, gracias. Es un lindo detalle de tu parte.

Jorge la miró extrañado, pues normalmente era a él a quien trataban de invitar a comer por las mañanas.

— Está bien. No sabía que tenías un horario específico para eso.

— No lo tomes a mal, cariño. Es solo que debo irme, quizá más adelante mi coche necesite alguno de tus servicios. Fue una noche grandiosa.

Jorge se limitó a asentir con la cabeza y mientras debatía internamente sobre lo que había pasado caminaba hacia la puerta del departamento para abrirla y dejarla ir.

Desde su punto de vista la chica miraba cada uno de los músculos de aquel espectacular hombre al que no pudo resistirse la noche anterior, la verdad era un desperdicio dejarlo ir, pero por el momento ella no estaba interesada en algo más que sexo pues estaba pasando por una etapa en la que solo quería disfrutar de los placeres que le regalaba la vida y había decidido no dejar pasar ninguna oportunidad.

Definitivamente lo mantendría en la mira, pero por ahora había cosas más importantes. Ella terminó de abrochar su blusa y salió decidida deteniéndose justo frente a él y regalándole un beso en la mejilla que él recibió como todo un caballero.

Al cerrar la puerta Jorge sintió, por primera vez desde su llegada a la ciudad, una sensación de soledad, era sábado y no tenía que ir al taller así que solo se metió a la ducha para relajarse un poco y salir de allí .

Buscó un sitio para desayunar, unas dos cuadras más arriba del edificio y se dio cuenta que las opciones estaban más que abiertas en Santa Fe. Parecía que todas las chicas tenían una belleza particular y algo que le atraía, la variedad era enorme y solo tenía que proponérselo para poder llegar a ellas, ya había probado con su experiencia la noche anterior que para estos casos la clase social no es un requisito fundamental.

Pero, algo si le había quedado completamente claro y era el hecho de que nunca más permitiría que una mujer le hiciera un desplante como el que había vivido esa mañana. Era una promesa que

se hacía así mismo y haría cualquier cosa para cumplirla.

Los días siguieron pasando y el éxito de Jorge en el taller estaba por encima del nivel del resto.

Definitivamente Dani estaba muy complacido por tenerlo dentro de su equipo de trabajo, ya que se había convertido en una pieza fundamental a la hora de reparaciones complicadas y cuando se necesitaba mayor rapidez en las más fáciles, Jorge era un caballo de batalla que no descansaba durante la jornada y sabía de todo un poco, era un as bajo la manga.

Pero, mucho más allá de todo eso que estaba a simple vista y que todos habían notado, había un fenómeno que estaba sucediendo dentro del taller del cual solo se había dado cuenta el jefe y era algo que normalmente no se presentaba en trabajos como ese.

Desde hace un par de semanas Dani notó la elevada presencia de mujeres como clientes nuevas, lo cual no era muy cotidiano. Pero, lo más extraño de todo era que la mayoría, por no decir todas, iban por problemas minúsculos que realmente no necesitaban la atención de un profesional de la mecánica para solventarlos.

Esta situación fue aumentando con el paso del tiempo y cuatro meses más tarde tenían que hacer fila afuera del taller para poder ser atendidas, pero, había una constante en todas.

— ¿Querías verme, Dani?

— Sí, Jorge, adelante, quisiera que habláramos un minuto.

Era extraño que Dani lo citara en la oficina durante la jornada laboral, pues cada vez que tenía algo que hablar con él o alguno de sus otros empleados esperaba hasta después de terminado el día.

— Jorge, he notado algo que no había visto en los dieciocho años que tiene este taller de fundado y es el hecho de la cantidad de clientes femeninas que hemos tenido últimamente. Por supuesto no es algo que me moleste y si lo vemos desde un punto de vista jerárquico este punto debería ser el menos sobresaliente.

Jorge sonrió.

— Te llamo precisamente a ti porque todas ellas llegan buscándote y casi siempre esperan cualquier cantidad de turnos solamente porque tú las atiendas. Soy un hombre de mente abierta y no hay que sacar muchas cuentas para saber lo que está sucediendo ahí.

Jorge lo interrumpió tratando de aclarar algo.

— Quiero que sepas que he tratado de mantener eso a raya, pero no lo he logrado.

— Imagino que debe ser así, sé que eres un gran profesional y no estoy al tanto de lo que hagas con tu vida privada, la verdad no me importa, pero debes tener en cuenta que estás en mi taller y en tu horario de trabajo.

— Te repito Dani, no es mi culpa.

— Creo que no me estoy explicando bien. No estoy buscando ningún tipo de culpables ya que todo esto le ha dado buena fama al taller, pues las chicas quizá vengan por ti, pero, el resto de los clientes, que son hombres, vienen por ellas. Así que esto es una situación de ganar-ganar para ambos.

Las cosas cada vez se ponían más extrañas para Jorge y no sabía realmente cuál era el punto de su jefe, ni a dónde quería llegar.

— Soy un hombre de negocios y quiero proponerte uno. Estoy pensando abrir un sector del taller especialmente para atender a tus fervientes admiradoras y lógicamente serás tú quien las reciba. Será mucho menos trabajo para ti, con el mismo sueldo y quizá una que otra cita.

— ¿Me estás pidiendo que sea la mascota del taller?

— Para nada. Estoy ofreciéndote el mejor trabajo del mundo, con el mejor sueldo y con oportunidades para ligar. Es una estrategia que quiero probar y, como te dije anteriormente, ambos saldríamos ganando.

Jorge se quedó pensativo por unos segundos mientras analizaba lo que estaban realmente proponiéndole, pero, la verdad no era una mala idea. Así que aceptó la propuesta, definitivamente Dani era muy habilidoso a la hora de hacer negocios y de seguro esa era la razón de su éxito.

En adelante la jornada laboral se transformó en algo único y divertido para Jorge. Estaba allí día tras día atendiendo a todas las mujeres que invertían parte de su tiempo para simplemente ir a verlo, algunas que no tenía coche llegaban en grupos y pagaban la cuenta entre todas, la verdad era algo muy extraño, pero, que estaba disfrutando en grande.

Por supuesto las citas comenzaron a salir más fácil ya que no necesitaba buscarlas. Cada semana había una o dos mujeres diferentes en su departamento, ahora las trataba de manera diferente siempre recordando la promesa que se había hecho así mismo, él no volvería a caer.

Pero definitivamente su mejor clienta era esa espectacular morena que había conocido en el bar aquella noche y que fue su primera experiencia en Santa Fe.

Las cosas con ella eran un poco diferentes ya que cuando la volvió a ver realmente había ido por un problema con su coche (un verdadero problema, diría Dani) y exigió que fuera Jorge quien la atendiera. A partir de ese momento volvieron a salir unas cuantas veces, pero nunca más tuvieron sexo, se podría decir que era la primera amiga que tenía en la ciudad.

Jorge comenzó a olvidar un poco su verdadera esencia cegado por el poder que al parecer había adquirido sobre todas esas chicas. Su rudeza, fuerza y sus músculos bien definidos se habían convertido en prácticamente un mito que todas deseaban conocer y que querían repetir después de corroborarlo. Jorge estaba en la cúspide de su vida.

Las cosas siguieron ese rumbo sin parar y al parecer no tendría un fin próximo, así que todo era parte de su rutina como el hombre más afortunado de la tierra, pero, una tarde una llamada cambió todo completamente.

— Hola. Te llamo rápidamente para pedirte un favor.

— Hola. Alejandra, dime, ¿en qué te puedo ayudar?

— Tengo a una amiga accidentada en la carretera y realmente no tiene a quien acudir, yo estoy fuera de la ciudad y no puedo ayudarla. ¿Podrías echarle una mano, por favor?

— Por supuesto, pero, ¿sabes que luego vas apagar esto?

— ¿Cuándo he tenido problemas con eso? ¿Tienes para anotar la dirección?

— Claro.

Jorge anotó lo que la chica le dictó por teléfono y se dirigió al lugar de inmediato, por casualidad esa noche estaba libre.

Encontró mucho tráfico en la vía al salir del taller e intentó en varias oportunidades comunicarse con Alejandra para que le avisara a su amiga, pero le fue imposible.

Finalmente logró salir del embotellamiento y llegó hasta el lugar. Observó a una chica sentada en la cajuela de un coche y por las características asumió de inmediato que era ella a la que estaba buscando. Jorge apagó las luces y entonces la miró detenidamente mientras se bajaba de su coche.

Era una mujer realmente hermosa, con un atractivo diferente y muy llamativo lo cual la diferenciaba del resto de las chicas que había conocido en Santa Fe. En un principio y durante esos primeros segundos no pudo evitar ver el pronunciado escote que se dibujaba sobre el pecho de la mujer, era imposible no dirigir la mirada hacia esos voluminosos senos.

Él trató de concentrarse y entonces comenzó a hablar con la chica, finalmente decidieron ir hasta el taller para solventar el problema. Engancharon los coches a través de cadenas y condujeron poco a poco.

Mientras iba en el camino Jorge pensaba en la chica, realmente era muy hermosa y además su estilo le atraía de una manera diferente, ella no era como las demás y por lo tanto conquistarla se podría convertir en un gran desafío el cual él estaría dispuesto a afrontar.

Llegaron al oscuro taller y Jorge entró a encender las luces y a buscar su uniforme de trabajo. Mientras hacía todo eso se dio cuenta que ya no le estaba haciendo un favor a Alejandra, ahora todo se resumía a impresionar a esa bella muchacha que tenía solo para él en ese instante.

A pesar de que ella tenía un estilo único él no dudó ni por un segundo en utilizar su recurso más letal, así que salió por el pasillo mientras se colocaba la camisa sabiendo que ella estaría frente a él y muy cerca. Su mirada la delataría.

El problema real es que quien quedó atónito fue él cuando la vio con todas las luces encendidas, la belleza de la chica resplandecía como la luna llena en una noche oscura, parecía tener su propia luz y él no se pudo contener ante todo eso, pero, mantuvo la calma, abrochó su camisa y se dedicó a trabajar.

Mientras hacía la reparación algo extraño le sucedía, sentía como su corazón palpitaba como nunca antes sin una razón aparente. Trabajaba por inercia debido a que lo único que tenía en su mente era el rostro y los senos de África. África... eso se repetía constantemente en su cabeza, su nombre era tan exótico como ella. La necesitaba.

La falla del coche era una tontería, pero él se tardó mucho más por no estar concentrado solo pensando en la manera en que iba a pedirle que saliera con él. La verdad Jorge no había estado en esa situación ya que su atractivo hacía todo el trabajo por él y no se preocupaba por ese tipo de cosas ya que todas caían a sus pies sin necesidad de mucho esfuerzo.

Pero no había mucho más que pensar ni esperar tan solo debía decirlo. Así que se armó de valor y lo hizo.

¡Victoria! Lo había logrado de nuevo, en adelante la historia se repetiría como con el resto. O al menos eso pensaba él.

La cita se dio en un restaurante en el centro de la ciudad. El ambiente era perfecto para la

situación y la comida era de la mejor que se podía probar. Jorge y África tenían una conversación muy amena y fluida, poco a poco fueron dándose cuenta que compartían algunos gustos y eso hacía más interesante la cena.

Cada uno batallaba internamente por intentar descifrar lo que estaban sintiendo, era una situación completamente inédita para ambos debido a que nunca el deseo por alguien se había combinado con la necesidad de conocerle lo cual convertía a ese encuentro en una opción muy atractiva.

África estaba nerviosa y aunque trataba de ocultarlo sus manos la delataban, ella intentaba mantenerse serena y no cometer el error de sacar a la superficie lo que sentía en su corazón ya que no estaba segura de ese sentimiento tan extraño, absurdo y nuevo.

Por su parte Jorge había dejado de verla como a cualquiera de las otras chicas, África tenía un toque especial que no podía compararse con nadie, la mujer era más que inigualable, era la combinación perfecta entre belleza e inteligencia y definitivamente era dueña de esos jugosos pechos que parecía imanes para la mirada de él. En su mente los desnudaba una y otra vez.

De una manera imparable esa pasión y deseo se estaba desbordando sin poder detenerlo en ambas mentes y en ambos cuerpos. Era como una catarata cayendo desde lo más alto de un río, era tan indomable como un león persiguiendo a su presa y ninguno de los dos sabía la razón.

— ¿Qué te pareció la cena?

— Muy exquisita la verdad. He quedado maravillada con la combinación de sabores en este plato.

— Me alegra que las cosas comiencen así entre nosotros.

El brillo en los ojos de África después de esa frase de Jorge fue muy espontáneo y real, por lo que él lo tomó como una señal que no podía pasar desapercibido. Él debía seguir buscando la manera de cerrar el trato.

— Creo que la noche es joven y podríamos aprovecharla.

Jorge levantó la mano haciendo una seña al mozo pidiendo la cuenta. África lo miró fijamente pensando que Jorge también estaba tan interesado como ella.

— ¿A dónde me llevarás?

VII

Pasión y romance

Santa Fe era una hermosa ciudad, sobre todo durante las noches cuando todas las luces estaban encendidas haciendo que un paseo por sus calles se convirtiera en una experiencia fabulosa. La verdad es que todos la pasaban por alto, pero, se había invertido mucho en ella y era cuna de varias de las empresas más grandes del país.

Definitivamente África era la mujer ideal para Jorge, solo que él no lo supo sino hasta esa noche cuando la conoció. La manera que la chica tenía para hablar sobre sus gustos era increíble, la forma en que sonreía, su cuerpo, su mirada, y cualquier otro atributo rayaban en la perfección. Él estaba tomando en cuenta cada uno de los aspectos y se sentía bien al respecto.

El recorrido por esas calles nunca fue tan excitante para ella a pesar de haber pasado por ahí durante toda su vida, pero, nunca lo había hecho en tan grata compañía. Mientras conducía, Jorge parecía hacerse más atractivo y eso la hacía desear mucho más tenerlo, era como un impulso que no podía detener y que estaba a punto de explotar de cualquier manera.

Era cada atributo de él y sobre todo su masculinidad. No era un hombre como cualquiera y mucho menos estaba dentro del promedio.

La atracción sexual entre ellos era indudable, pero lo mejor se basaba en el hecho de que estaban conectados de todas las maneras posibles, existía un nexo que poco a poco se iría haciendo inquebrantable y llegaría a límites extraordinarios.

Se detuvieron delante de un semáforo y por alguna razón la conversación tuvo un silencio para dar paso a un encuentro espontáneo y sincero. Sus ojos estaban abiertos como ventanas dejando salir lo que su alma gritaba sin parar.

Se acercaron poco a poco hasta que por fin, dudosos y tal vez un poco tímidos, sus labios se rozaron por primera vez. Una llama invadió el cuerpo de África, ella podía sentir como el fuego la recorría completamente sin poder evitarlo, la mujer estaba dispuesta a darlo todo esa noche. Él por su lado sentía la necesidad de poseerla en ese mismo momento y junto con el beso una prominente erección hacía eco de lo que sentía.

Se perdieron en el tiempo, estaban viajando hacia un lugar desconocido y muy placentero. Sus labios y sus lenguas seguían el ritmo de sus deseos, las manos comenzaban a jugar lentamente, pero había muchos obstáculos entre ellos.

Una bocina los sorprendió justo detrás del coche, un hombre tocaba el claxon en repetidas ocasiones señalando que la luz estaba en verde. Eso hizo que Jorge y África volvieran a la realidad y que él pusiera el coche en marcha, pero ya lo que habían comenzado no tenía punto de retorno, él dio un giro inesperado y entraron a un oscuro callejón.

Había algunas cajas de cartón cerca y nada más. Ni siquiera había ventanas ni entradas, era como que el lugar indicado.

No hubo preludeo alguno pues lo que sentían iba más allá de lo cotidiano. Con rapidez ella comenzó a desabotonar la camisa de Jorge y pronto tendría en sus manos aquellos músculos que había visto por primera vez tan solo unas horas antes. La piel del hombre estaba tan caliente al

tacto que eso hizo que ella necesitara aún más consumir el acto, África se convertía en una bestia indomable cuando se trataba de demostrar sus verdaderos sentimientos carnales.

Jorge reclinó su asiento quedando prácticamente acostado y con una increíble destreza la jaló y la colocó sobre él. No había protocolos y de inmediato Jorge arrancó el vestido de África y ahora tenía frente a él esos majestuosos pechos solamente cubiertos por un sujetador blanco. Ella se abalanzó de nuevo para besarlo y ahora las pieles se rozaban directamente y podían transmitir el fuego que cada una de ellas tenía.

Las ropas seguían saliendo de una u otra forma, los amantes seguían descubriéndose entre ellos. Los besos ahora recorrían el cuello y los hombros mientras las manos seguían haciendo su trabajo. El sujetador de África cayó dejando completamente expuestos sus senos y Jorge se tomó el tiempo para admirarlos y luego tomarlos con fuerza para después perderse entre ellos.

Con una de sus manos la chica maniobraba con el cinturón de su amante con un solo propósito. Por fin la cremallera cedió y el pantalón se abrió lo suficiente mostrando la erección que tenía minutos sintiendo entre sus piernas, de inmediato ella comenzó a lubricar sin parar y no podía aguantar un segundo más sin sentirlo.

Jamás había estado tan mojada antes, nunca un hombre le había ocasionado tal nivel de excitación y de hecho era tanto que no pudo aguantar hasta llegar a un lugar más discreto, no le importaba ni un poco estar en plena calle o en un callejón, lo importante era apagar el fuego que tenía.

Por fin el pene de Jorge estaba afuera y listo para la acción, ella se hizo la braga a un lado y lo puso justo entre los labios de su vagina. Ella podía sentir la textura y el grosor de ese animal que estaba punto de penetrarla, la boca se le hacía agua con tan solo pensar en lo que estaba a punto de sentir.

Con fuerza y sin ningún tipo de delicadeza, África sintió cuando Jorge echó su cadera hacia adelante y comenzó a follarla sin parar. Ella se apoyó sobre los hombros de él haciendo todo lo posible para controlar la situación, pero, en ese mismo instante Jorge la tomó por la cintura haciendo la situación completamente suya.

Los senos saltaban al ritmo de los movimientos y parecían haber sido destapados por primera vez, eran redondos, grandes y perfectos, algo que nunca antes había visto Jorge, y vaya que había visto pechos en su vida, pero, nada se comparaba con los que tenía frente a él en ese momento.

Cada una de las penetraciones llegaba hasta el límite rozando completamente cada centímetro de su vagina y el clítoris se afianzaba sobre la pelvis de Jorge. La sensación era indescriptible y tan solo en unos minutos ella no tenía dudas que estaba teniendo el mejor sexo de su vida, todo se combinaba como las piezas de un rompecabezas.

Los gemidos no tardaron en llegar y en un principio fueron un poco ahogados debido a que no dejaba de pensar que estaban en la calle y que quizá alguien podría escucharlo y meterse en algún problema. Jorge no lo sabía, pero, todos la conocían en la ciudad gracias a su padre, pero, si la conseguían en una situación como esa podrían destruirla completamente.

Pero, no había tiempo para pensar en ese tipo de cosas, lo único importante en ese momento era lo que estaba sintiendo y viviendo. En eso era en lo que debía concentrarse.

África movía de manera circular sus caderas haciendo que el radio de penetración se hiciera más placentero y cómodo. Jorge la tomó del cabello y lo jaló ligeramente, esa combinación de dolor y

placer hizo que un gemido intenso y fuerte saliera desde lo más profundo de la mujer, ella se mordía los labios para evitarlo.

En ese momento él la levantó un poco y la pasó para el asiento trasero, ahí tendría oportunidad de maniobrar más. Jorge terminó de quitarse el pantalón y fue a seguir con lo que estaba. África ahora solo se dejaba llevar, ella no tenía protagonismo alguno y no le importaba, solo quería seguir sintiendo todo aquellos.

La colocó de lado y así la penetró de nuevo, con ese ángulo tenía la posibilidad de moverse mejor y así aumentar todo el placer posible.

Sus cuerpos chocaban con violencia y ahora ella comenzaba a perderse de nuevo en un mundo completamente desconocido, pero, el viaje era mucho más intenso. Su mente se puso completamente en blanco y estaba sumergida en un mar de placer, parecía que cada penetración la transportaba a un nuevo mundo.

Afuera, el coche saltaba sin parar, pero, nadie estaba viendo. Estaban ocultos en ese callejón por donde nadie transitaba y mucho menos a esas horas de la noche. Lo único que los podría poner al descubierto era el ruido de los amortiguadores, pero, un viernes por la noche, todos estaban pendientes de sus cosas en Santa Fe.

Jorge no podía dejar de follarla ni de acariciar los senos de África, para él era como haber encontrado un gran tesoro. La vagina de la chica arropaba completamente su pene y sentía como ejercía una presión muy placentera sobre él, no podía comparar con nada lo que sentía en ese instante.

La piel de la chica y su aroma eran los otros aditivos especiales, era como si se tratara de una combinación fatal a la cual no podía resistirse.

Ella no paraba de gemir, ahora sin saber que lo hacía. Pero, cada momento eran más fuertes e intensos. De pronto ella sintió como todos los placeres comenzaban a aglutinarse en un mismo punto, África sabía lo que le venía, estaba segura.

Aguantó lo más que pudo y su cuerpo parecía no aguantar mucho más, pero, ella trataba de mantener la exquisita sensación.

Pronto no tuvo más fuerzas y entonces explotó completamente acompañado con un grito ensordecedor que no pudo controlar.

El orgasmo la llevó hasta un punto incomprensible, todos sus sentidos parecían haber desaparecido y lo único que existía para ella era ese placer descomunal, único y lleno de lujuria. Gemía sin parar y las piernas le temblaban como si toda su fuerza desapareciera.

Rápidamente los espasmos pasaron a ser en todo el cuerpo dejándola completamente indefensa, pero, lo más intenso es que todo eso lo vivía mientras Jorge seguía follándola sin parar y con toda la fuerza que le permitía el espacio en el que estaban.

Y cuando ya estaba a punto de renunciar un chorro de semen la golpeó por dentro. El líquido caliente la hizo perder la razón, la sensación era genial y la manera en que él la abrazó la marcó para siempre, hubo un pequeño espacio para el romance dentro de tanto placer.

Ahí quedaron los dos en el asiento trasero del coche con la respiración entrecortada y compartiendo la mejor experiencia que había tenido. África sudaba sin parar y Jorge hacía lo

mismo.

A su alrededor solo se escuchaban los lejanos ruidos de los coches que pasaban, los vidrios estaba completamente empañados sus ropas regadas por todos lados.

Se mantuvieron tranquilos durante un rato y sin hablar, estaban recuperándose de la acción.

Jorge la miraba desde donde estaba, la tenía entre sus brazos y la verdad es que daría cualquier cosa por mantenerla ahí junto a él. Sin darse cuenta, y como si se tratara de un reflejo, comenzó a pasar los dedos por el hombro de la chica, la delicadeza y el cariño estaban presentes en esa acción, pero, la verdad es que no fue algo que pensara.

La sensación de los dedos sobre la piel hizo que África se erizara completamente.

Había un imán en ella y algo que parecía magia verdadera, era la mujer más hermosa que había visto en su vida, no existía ningún tipo de dudas al respecto.

Los dedos siguieron recorriendo parte del cuerpo de la chica y ella seguía disfrutándolo completamente. Cerró los ojos y sentía como tocaba cada centímetro, era lo mejor del mundo, era una experiencia inédita ya que con el simple gesto lograba llegarle al corazón y estaba acariciando también su alma.

El corazón de África sabía lo que estaba sucediendo, solo que la razón no estaba dispuesta a dar crédito a eso.

Ella respondió a todo eso y de acomodó para poder besarlo nuevamente y ahora esa conexión era completamente diferente. Ese nuevo beso estaba lleno de cariño, de entrega y de esperanza, la verdad es que las cosas se engranaban cada vez más.

Jorge estaba mucho más confundido porque normalmente no ligaba el sexo con algún otro tipo de contacto, pero, no estaba haciendo nada por compromiso o por solo quedar bien, él sabía que en ese particular había cambiado mucho y siempre estuvo claro en lo que buscaba con una mujer. El problema estaba en que había conocido a la que podía moverle el mundo.

Se miraron y sonrieron. Era lo único que necesitaban en ese momento.

— ¿Qué te parece la idea de que vayamos a mi departamento y tomemos una ducha? Mañana iremos por tu coche.

— Me parece genial, pero, no me hables de mañana. No quiero que esta noche termine jamás.

Las palabras de África llegaron hasta lo más profundo de su alma y entonces él lo supo.

Durante el camino al departamento iban bastante callados, pero, era solo pensando en lo que había sucedido. Claro que por un instante África le atribuyó la falta de conversación al hecho de que ya todo lo que tenía que pasar había sucedido, pero, quizá era por hecho de que no quería perder lo que había conseguido.

Pero, como si le estuviera leyendo la mente, en ese mismo instante Jorge le tomó la mano y la miró con sinceridad y con una sonrisa que podía desarmar hasta a la mujer más valiente del mundo. Eso la tranquilizó bastante.

Llegaron al departamento de Jorge que ahora estaba bastante amoblado aunque aún faltaban algunas cosas, pero, era muy acogedor. Ella entró con algo de vergüenza, pero, al fin y al cabo ya no debía tenerla.

Inmediatamente entraron al baño y tomaron una larga y relajante ducha con agua caliente. Parecían una pareja de recién casados, se besaban a cada momento y no podían dejar de tocarse ni mirarse. Ya no había marcha atrás.

Mientras ella se secaba, Jorge la miraba con detalle. Era una mujer increíble llena de una belleza sin igual y con una personalidad extraordinaria, sentía que había tenido la mayor suerte del mundo al haber tenido ventaja de conocerla, pero, ¿la dejaría ir al día siguiente sin hacer nada? ¿Podría invitarla a desayunar?

Ella seguía secando su cuerpo en lo que parecía una coreografía bien diseñada y practicada una y mil veces. Todo su cuerpo era perfecto y aun sentía la piel rozando la de ella. De pronto y sin darse cuenta, Jorge estaba listo de nuevo para poder hacer lo que mejor sabía hacer.

Ella volteó y entonces se encontró con la sorpresa de ver ese enorme animal frente a ella, ahora lo podía detallar y jamás lo había imaginado tan grande. Pero, saber que esa erección era por ella la hacía desearlo con más ganas.

La cama y el departamento de Jorge volvían a presenciar otro episodio de lo que parecía ser una nueva historia, de esas a las que ya estaban acostumbrado, pero, no sabía que ahora todo era diferente y que los amantes que estaban ahí esa noche, estaban actuando también con el alma y que sin saberlo ya estaban destinados a estar juntos para siempre, al menos que algo pasara entre ellos.

VIII

A pesar de todo

Después de hacer el amor un par de veces en la mañana y por su puesto de desayunar, África estaba lista para salir a su viaje, pues ya tenía muchas horas de retraso según lo que ella había estado planeando, pero, sentía como el corazón se le arrugaba con tan sólo con pensar en el hecho de separarse de Jorge.

Era difícil de comprender, pero, en realidad él se había robado toda su atención llegando sin previo aviso con toda su perfección y su atractivo seductor.

— Conduce con cuidado, África.

— Así lo haré. Muchas gracias por todo, Jorge.

— Jamás agradezcas por algo así.

Ella aceleró obligándose a hacerlo, necesitaba irse y cumplir con las responsabilidades que tenía.

En el camino pensó en todas y cada una de las cosas que habían sucedido y no podía evitar mojarse cada vez que lo recordaba. Jorge había quedado impregnado en su piel y en su mente. En ese momento sentía un nudo en la garganta que estuvo a punto de deshacerse justo antes de llegar a la playa, ahora se sentía incompleta.

Le daba miedo pasar por todo ese tipo de situaciones, pues era muy peligroso entrar en algo así cuando no se tenía ningún tipo de garantías y más cuando el hombre al que se extraña tiene todas las posibilidades del mundo para conseguir a cualquier chica en cualquier instante.

África ahora debía luchar contra esos demonios y no sabía cuándo sería la próxima vez que vería a Jorge, o si realmente eso sucedería nuevamente.

Ya en el restaurante, se aparcó en frente y entró. Era hora de dejar a un lado todo lo demás y enfocarse en lo que realmente importaba y de lo que sí estaba seguro en su futuro.

Los preparativos para la fiesta en el restaurante estaban bastante adelantado y se sintió bastante orgullosa de sus trabajadores, ellos había hecho mucho más de lo que África esperaba y las cosas iban por muy buen camino.

El día estuvo bastante ajetreado y eso la ayudó a mantenerse con la mente ocupada y poder sacarse a Jorge de alguna manera, pero, su corazón era indomable en ese sentido y no podía dejar de palpar y sentir por ese hombre que la cambió para siempre.

En su departamento Jorge se había quedado con las ganas de estar más tiempo con África. La chica se había convertido en el único pensamiento disponible para él durante ese día, pues no salió a ningún lado mientras deliberaba con sus sentimientos a ver qué era lo que le había sucedido.

Claro estaba de que el sexo solo había sido una parte de todo, pero, no era la único, pues sin querer, los sentimientos se había colado mientras hablaban y se conocían, de hecho era la primera vez que Jorge pensaba tanto en una chica cuando por lo general, en ocasiones, hasta olvidaba los nombres de sus amantes.

Estaba preocupado por el hecho de que ahora solo quería estar a su lado y extrañarla era algo que parecía hacerle daño.

Había intentado llamarla en distintas oportunidades, pero, siempre con el mismo resultado. Colgaba incluso antes de marcar el número, pues no estaba seguro de saber lo que iba a decirle y a pesar de haber visto reciprocidad de parte de ella, las cosas no parecían muy claras para él.

Entonces ambos permanecían separado por razones ajenas a su voluntad, pero, sufrían de la misma manera.

Jorge se había decidido a hacer algo que quizá era un poco arriesgado, pero, cortaría de raíz cualquier duda o afianzaría más las cosas. Lo importante era salir de limbo en el que estaban metidos gracias a las dudas y el miedo.

De vuelta al restaurante África recibió una visita a la que quizá estaba esperando sin saberlo.

Alejandra acababa de llegar de su viaje de negocios y necesitaba despejar su mente con algo diferente a todo lo que vivió esos últimos días.

— África, cariño. Estuve tratando de comunicarme contigo, pero, se me ha hecho imposible.

— Disculpa. Lo sé. He visto varias de tus llamadas en mi móvil, sólo que entre una cosa y la otra no he podido atenderte ni devolverlas.

— Vine para ayudar en lo que sea necesario y además para olvidarme por completo del trabajo de la oficina.

— Como siempre. Vamos, te invito un trago de vino mientras conversamos en la nueva terraza, así lo conoces y me dices que te parece.

— Perfecto.

Las mujeres subieron y después de observar cada detalle del área que estaba por inaugurarse, se sentaron a conversar un rato. No había nada más relajante para ambas, pues se conocían a fondo y sabían que decir. Por algo eran las mejores amigas del mundo.

— Más allá de todo, estuve muy preocupada por ti anoche. No sabía que había sucedido con tu problema con el coche. ¿Llegó Jorge?

— Sí, por su puesto. Él llegó unos minutos más tarde y me ayudó. La verdad es que...

Alejandra la interrumpió y fue lo mejor que pudo haber hecho.

—...Sí, sí, lo sé. Es un bombón. No tienes nada que agradecerme. Solo espero que no hayas caído en sus garras, pues es un animal en la cama, si te toca a ti de seguro no sobrevives un día sin él.

La confesión de su amiga le dio justo en el corazón. Era como si la hubiesen atravesado con la espada más grande y filosa jamás construida. Su corazón dio un vuelco total y no sabía realmente la razón de todo lo que sentía, era como una especie de traición y de egoísmo. Quizá celos.

Pero, desde ese momento imaginó a Jorge haciéndole a Alejandra todas y cada una de las cosas que le hizo a ella, era imposible no sentir una rara energía recorriéndole todo el cuerpo, era como si su amiga la hubiese traicionado, pero, había algo muy importante y que debía tener en cuenta y era que ella no sabía desde cuando se conocían Alejandra y Jorge y cuáles habían sido las condiciones.

Trató de calmarse.

— África, ¿estás bien? ¿África?

— Sí, por supuesto.

— Parece que viste un fantasma.

En ese momento África se levantó de su silla y se hizo a un lado sin decir absolutamente nada. Alejandra, quien era una mujer muy intuitiva e inteligente, se dio cuenta de que algo estaba mal y no había que ser un genio para saber de qué se trataba.

Alejandra se sintió mal en ese instante y se culpó a sí misma por haber sido tan imprudente sobre todo sabiendo la interminable lista de mujeres que habían estado con Jorge. Él era el mejor partido que había en Santa Fe y sus alrededores y por supuesto África no iba a ser la excepción después de conocerlo.

La situación se tornó un poco tensa, pero debían aclarar todo en ese momento, las cosas entre ellas no podían quedar de esa manera. Alejandra caminó hacia su amiga y la tocó en el hombro avisándole que estaba junto a ella, Realmente estaba arrepentida, no por lo que hizo sino por lo que dijo.

— África, puedes confiar en mí. ¿Pasó algo entre ustedes?

— No sé bajo qué circunstancias conociste a Jorge y que pudieron haber hecho antes de ayer y la verdad es que tampoco es de mi incumbencia, pero lo cierto es que sí, pasó mucho entre nosotros. Ahora me siento algo culpable por eso.

— ¿Culpable? No tienes que sentirte mal por ninguna de las cosas que hayas hecho, independientemente de lo que haya sido. Eres una mujer libre, hermosa y...

En ese momento Alejandra se vio interrumpida por unas lágrimas muy sinceras y llenas de sentimientos en los ojos de su amiga. Ellas entonces se abrazaron entendiendo que su amistad estaba por encima de cualquier cosa y que nada podría interferir entre ellas.

Ambas contaron su historia.

Durante la noche la fiesta se desarrolló con total éxito y tenían un nuevo cliente feliz. Tanto África como Alejandra estuvieron presentes atendiendo cada detalle para que la velada fuese perfecta, el trabajo fue arduo, pero muy efectivo y las ayudó a fortalecer sus nexos y a olvidar un poco lo que había sucedido en la tarde.

El restaurante cerró casi al amanecer y ellas por fin pudieron descansar.

África despertó después de mediodía y no recordaba haberlo hecho antes, pero, la verdad es que lo necesitaba. Había un calma extraña durante ese domingo, no era normal eso, entonces algo mucho más extraño aún sucedió.

Una nota escrita a mano estaba pegada a la nevera.

“Las amistades son para siempre sin importar nada más. Regálame la oportunidad de poder enmendar mis errores de la única manera en que lo puedo hacer. Atentamente: Alejandra.

PD: ponte tu mejor bikini y ve a la piscina del restaurante”

África sonrió y se sintió mucho más tranquila. La verdad es que tenía en Alejandra más que una

amiga. Dejó la nota sobre la mesa se duchó y entonces le hizo caso, así que buscó su bikini azul y fue hasta donde ella le decía, de seguro estaba planeando algún día entre amigas.

Entró al restaurante y consiguió a su amiga en la parte de la cocina. Ella la estaba esperando ahí.

— Vaya sorpresa encontrarme con esa nota. Me alegraste el día.

— Era lo que quería aunque esto apenas comienza. No podía dejar las cosas así nada más, la verdad es que necesitaba reivindicarme. Me sentí muy mal al verte llorar ayer y después que me contaste cómo pasaron las cosas con Jorge me di cuenta que realmente sientes algo por él.

— Así es. Nunca pensé que pudiera unirte tanto a alguien, es una sensación extraña. No niego que fue un enorme dolor haber sabido que también estuviste con él, pero, fue mucho antes y además nadie iba a saber que las cosas terminarían de esa manera.

Ellas se miraron como siempre lo hacían y se abrazaron de nuevo.

— Ahora a lo que vinimos...

Alejandra tomó por la mano a África y entonces la comenzó a llevar a la terraza, justo donde habían colocado la piscina. Pero, se detuvieron.

— Espera un momento. ¿Por qué soy la única que está usando un bikini?

— ¡Camina!

— No entiendo.

— Una de las cosas en las que te llevo la ventaja es que soy una caja de sorpresas y siempre me salgo con lo que me propongo. Además de que soy amiga de ambos.

— ¿Amiga de ambos? ¿De qué estás hablando?

Al abrir la puerta una imagen golpeó la mirada de África.

Jorge estaba parado justo frente a ella con un bañador y nada más. Sus músculos se veían exquisitos bajo el sol y ella estuvo a punto de desmayarse. No podía creer lo que estaba viendo y se sentía bastante confundida.

— Pero, ¿cómo...?

— Te quiero, amiga.

Alejandra la abrazó y le habló en voz baja al oído.

— Le di el día libre a todo el personal. Hoy no se trabaja en el restaurante. Adiós.

África se sintió como en el cielo, era increíble tener a Jorge de nuevo junto a ella y entonces, cuando escuchó que la puerta se cerró detrás, corrió a los brazos de ese hombre que seguía sorprendiéndola.

Se besaron de la única forma en que lo podían hacer, ya no podía hacer tabúes ni máscaras entre ellos, la sola presencia de él ahí significaba mucho y daba por entendido las verdaderas intenciones del hombre.

Él la separó un poco y la observó con detalle. El bikini le quedaba espectacular y ella se sintió como una reina ante la mirada de su hombre. De nuevo se abrazaron y entonces entraron a la

piscina.

No había palabras entre ellos ya que lo único que necesitaban era tenerse mutuamente.

Cómo comenzaba a hacerse habitual entre ellos, la pasión los arropaba sin desperdicio alguno, sus manos trabajaban en el cuerpo del otro de la única manera en que podían hacerlo.

Las cosas eran increíbles en aquel lugar pues volvían a estar expuesto en un sitio casi público, solo que esta vez había mucha más privacidad.

Dentro del agua sus cuerpos seguían amalgamándose en una mezcla de deseo incontrolable con un toque romántico que era dado por el mar, las palmeras y esa hermosa terraza que estaba hecha exclusivamente para parejas.

África temblaba mientras Jorge la besaba de los pies a la cabeza y volvía a entrar a ese mundo del cual solo ese hombre tenía la llave. Abrió los ojos por un instante y se dio cuenta que ya estaba desnuda al igual que él, todo era completamente perfecto, no había nada más que agregar.

Entre sus nalgas ella sentía con el pene de Jorge crecía cada vez más y su nivel de excitación era bárbaro, no concebía la forma de contener toda la avalancha de pasión que se le venía encima.

De pronto él la levantó con mucha facilidad sacándola del agua. La sentó en la orilla de la piscina y abrió sus piernas con delicadeza. Él sabía que tenían todo el tiempo del mundo así que se dedicó a disfrutarlo.

Los besos de Jorge iban avanzando por los muslos de África quien estaba segura en qué dirección iban. Sin esperar mucho más sintió el primer roce de la lengua con su clítoris y ella dio un respingo. La textura de su vagina era extraordinariamente exquisita para él quien inmediatamente no se pudo resistir a ir por más.

Pasaba su lengua por los labios de la vagina y repetía los movimientos en el clítoris, la lengua parecía tener vida propia y dar justamente en el punto exacto.

África tenía los ojos cerrados y la cabeza completamente echada hacia atrás, el sol golpeaba en su rostro y sentía como toda su piel era un volcán lleno de fuego y lujuria. Jorge ahora la tomaba de la cintura y no la iba a dejar escapar, necesitaba de cualquier manera sentir comiendo de aquello que tanto le gustaba.

La sensación era más que increíble para ella y estaba segura que fácilmente podría llegar al éxtasis. África se mantenía concentrada y por lo pronto reprimía sus gemidos, para ella las cosas iban más que bien. Iban excelentes.

De pronto Jorge chupó con lago de fuerza y eso hizo que ella sacara un grito de placer, pero, desde el fondo de su alma. Las cosas parecían estar fuera de control, desde ese instante los movimientos se combinaban y el roce de los diente en su clítoris era algo fuera de este mundo.

Todos los sentidos se agudizaban y de pronto un par de dedos se colaron a la fiesta. Todas esas texturas, movimientos y sensaciones hicieron que África perdiera la cabeza. Se agarró los senos de una manera que nunca lo había hecho, se dejó caer en el suelo y aguantó lo más que pudo.

Una serie de gemido comenzaron a hacerse presentes y ella tenía un orgasmo tras otro, ella solo miraba al cielo que era el único testigo de lo que estaba pasando.

Jorge dejó que ella disfrutara todo mientras esperaba aún metido en el agua.

Pero, las cosas estaban lejos de terminar. Ella se recuperó un poco y entonces se sumergió en la piscina, ahora el turno era para su flamante amante.

La pareja comprendió que el destino era el único culpable de que ellos estuviesen juntos frente a aquel mar al cual tanto amaba África. Era una historia de amor para contar y disfrutar puesto que ambos pasaron por momentos difíciles y supieron seguir sus sueños lo cuales le trajeron la felicidad suprema.

No hubo otra mujer para Jorge ni otro hombre para África. Definitivamente lograron ser las personas que querían cuando encontraron al amor de su vida con el cual tenían todo lo que necesitaban.

Título 10

Gigoló

Prostituto a su Servicio

I

La oscuridad era total, a pesar de que sus ojos se mantenían abiertos, no podía ver absolutamente nada, simplemente escuchaba los pasos de alguien acercarse y el sonar de la música a las afueras de aquella habitación. El volumen era estruendoso, a un nivel tan intenso, que la puerta vibraba de manera salvaje. Alguien se encontraba en el interior de aquella habitación acompañando a Brianna, La futura esposa de Félix Marín.

Este caballero acaudalado, confiado en la futura esposa de Félix. Este caballero acaudalado, confiado en la fidelidad de su esposa, simplemente se ha reunido con sus mejores amigos para disfrutar de unas cervezas y jugar al billar mientras esta era parte de una fiesta de despedida de soltera que habían organizado secretamente las chicas de la oficina. Esta, había salido de su trabajo con la intención de llegar a casa, pero había sido interceptada secretamente por una camioneta que había fingido un secuestro.

Brianna había entrado en pánico mientras era trasladada directamente hacia una ubicación completamente desconocida para ella, ya que, allí sería donde se llevaría a cabo la celebración que destacaría la soltería de aquella mujer por una última noche. Tan sólo en 24 horas se llevaría a cabo la boda, así que, las chicas se habían organizado de manera precisa para que cada una llevara a cabo una parte del plan, coordinando minuciosamente todos los elementos que llevarían a Brianna a disfrutar de una de las mejores noches de su vida.

Había sido trasladada con su rostro cubierto, mientras ingresaba a un departamento, donde de manera sorpresiva todas sus amigas se mostrarían al ser retirada la cobertura de sus ojos. En este punto, Brianna comenzó a llorar de manera desmedida, pues su necesidad de drenar la atención y la presión que había acumulado hasta ese punto, prácticamente la hizo desplomarse en el suelo.

— Lamentamos mucho haberte hecho pasar este susto. Fue una manera bastante particular de traerte aquí, ¿no te parece? — Preguntó una de las chicas.

— Definitivamente perdieron la cabeza. Esto es algo que no pueden hacerle a alguien y esperar que se sienta feliz.

— Fue una sorpresa muy particular, no lo tomes tan a pecho. Vamos, levántate de allí que es hora de celebrar. — Dijo otra de las chicas.

Durante el resto de la noche, las mujeres estuvieron ingiriendo grandes cantidades de tequila, lo que fue desinhibiéndolas de manera progresiva, dejándolas si Ning una gota de decencia o decoro.

Cuando la medianoche llegó, no había espíritus ni brujas que temer, simplemente la llegada de un bailarín exótico dejaría por completo impresionadas a las mujeres. La noche apenas comenzaba, y este, haciendo alarde de sus atributos, comenzó a bailar en el centro de la sala, mientras todas las mujeres rodeaban al caballero aplaudiendo con sus palmas y tarareando las canciones que sonaban en el fondo.

Ninguna de ellas podía decir que tenía el control de sus actos, absolutamente todas se encontraba en rompiendo las reglas y algunas de ellas solteras, y otras casadas, simplemente habían olvidado sus vidas rutinarias para desconectarse absolutamente de toda aquella noche. El primer bailarín que había llegado durante la noche, había hecho un show completamente visual, se había desnudado por completo y mientras sacudía su miembro en el rostro de muchas de ellas, evitaba ser tocado.

Este simplemente había sido pagado para bailar, por lo que, no proporcionaba ningún tipo de placer adicional más que el estímulo visual que su aspecto y atributos podrían proveerle a aquellas mujeres. Todas habían perdido absolutamente el control de su voluntad. Querían soltarse ante esa necesidad carnal de poder tocar a este hombre y que las hiciera suyas. Pero esto no era posible, y después de una hora de baile, el primer bailarín tomó sus ropas y abandonó el departamento.

Todas asumieron que la fiesta había terminado, pero había más sorpresas. Elizabeth, tenía un as bajo la manga, y había contratado a un par de bailarines más, los cuales llegaron de manera sorpresiva. El segundo de ellos, había cobrado un poco más de dinero, pero este, se encargaría de llevar a Brianna a un lugar mucho más privado y la haría sentir como una mujer soltera por una última noche.

Cuando este sujeto llegó, todas se quedaron completamente estupefactas ante la imponencia de este caballero. Era completamente rubio, con un cuerpo infartante, lleno de lunares en su cuerpo y un abdomen absolutamente perfecto. Llevaba puesto un pantalón militar y unas botas, mientras que su cabello peinado perfectamente hacia atrás, lo hacía lucir absolutamente ardiente.

— ¿De qué se trata todo esto, Elizabeth? — Preguntó Brianna al no saber lo que estaba pasando.

— Este es mi último regalo para ti como soltera. Espero que lo disfrutes. — Dijo la chica mientras tomaba de la mano al bailarín y lo acercaba hacia Brianna.

Esta fue tomada en los brazos del exótico sujeto, quien comenzó a bailar justo frente a ella, frotando sus glúteos contra los muslos de la mujer. Esta, completamente impresionada y apenada, no sabía dónde colocar sus manos, pero rápidamente el licor permitió que esta perdiera completamente la timidez. Comenzó acariciar la espalda del hombre y de manera repentina, había olvidado por completo la existencia de su marido o cualquier compromiso existente con algún hombre.

Era una mujer libre, al menos en su mente por algunos minutos. Todo se volvió mucho más intenso con el pasar de los minutos, y los gritos, la música y la excitación, fueron embriagando cada vez más a Brianna, quien quedó completamente atrapada en los brazos de este sujeto. Pero lo inesperado llegaría justo en el momento en que esta mujer sería trasladada rápidamente hacia una habitación después de que aquel hombre consiguiera una erección masiva que había dejado con la boca hecha agua a Brianna.

Todas vieron como el caballero se había marchado de allí junto con la mujer, sabiendo que

aquello tendría un término bastante sexual. Después de ser ubicada en una silla en el centro de una habitación, aquel hombre se aprovechaba de la oscuridad para deshacerse completamente de su ropa. Brianna, al no poder ver nada, simplemente utilizaba sus manos para tratar de palpar lo que había frente a ella.

— ¿En dónde estás? ¿Sigues allí? — Preguntaba la ebria mujer mientras trataba de alcanzar algo oculto frente a sus ojos.

El hombre simplemente se mantenía a distancia, masturbándose ante la excitación que le generaba esta escena. Pero de manera repentina, el rubio bailarín se puso justo detrás de ella, comenzó a masajear sus hombros mientras Brianna comenzaba a relajarse. Ya que no veía absolutamente nada, simplemente cerró sus ojos y se entregó a los estímulos generados por este hombre.

Posiblemente se trataba de un juego, pero el bailarín había recibido una fuerte suma de dinero para llevar a esta mujer hacia el orgasmo, así que, no se detendría hasta lograr su objetivo. La música sonaba a un volumen ensordecedor, mientras a las afueras de aquella habitación, el resto de las chicas continuaban ingiriendo tequila y disfrutaban de la música. No había bailarines para ellas, al menos no todavía.

Este hombre se había entregado exclusivamente a la homenajeadora de la fiesta, esta mujer que contraería matrimonio y se vestiría de blanco tan sólo en algunas horas, quien había perdido por completo el decoro y la decencia para entregarse a la lujuria y el placer. Las manos de este caballero, eran robustas y fuertes, pero suaves. Masajeara los hombros de la chica, generando una relación tan plena, que prácticamente sentía que estaba sobre una nube.

Sus dedos comenzaron a desplazarse cada vez más hacia abajo. El camino a recorrer era claro, la ruta era específica y ya se había planificado, simplemente era cuestión de ser paciente y tomar las cosas con calma para llevar a la mujer hacia el punto deseado de una manera progresiva y sin interrupciones. Tan sólo sentía las manos de este hombre tocando su piel, y ya Brianna estaba completamente excitada. Su vagina estaba húmeda, completamente inflamada y deseosa de sexo salvaje.

Mantén sus manos en sus muslos, llevaba una minifalda negra aquel día, tal y como lo hacía la mayoría de los días de la semana por su uniforme en la empresa. Sus manos estaban inquietas, quería tocarse, estimularse, pero disfrutaba del momento y sabía que los dedos de este hombre tarde o temprano llegarían a ese punto donde la haría explotar de manera masiva. El bailarín comenzó a recorrer con sus dedos directamente hacia su pecho. Rozaba generando leves círculos mientras su respiración se hacía cada vez más intensa.

El hombre también estaba realmente excitado, ya que, Brianna estaba muy lejos de ser una mujer desagradable o fea. Era ardiente, exuberante, lo que le había permitido conquistar a un hombre multimillonario, pero quien no generaba el placer o la satisfacción que ella buscaba. Su vida se había reducido únicamente a la rutina laboral, una forma sencilla de escapar de su vida de encierro, algo que buscaba constantemente su marido para tratar de limitarla y controlarla.

El trabajo se había convertido en una forma de drenar su necesidad de vivir, ya que, a pesar de que su futuro esposo tenía dinero y poder, no le proporcionaba la felicidad deseada. Este momento en aquella habitación oscura, era algo que había deseado con mucha fuerza y en ocasiones, lo había comentado a algunas de las chicas. Elizabeth había escuchado con atención los deseos más intensos de peruana, por lo que, había tomado la decisión de complacerla y hacerle el sueño realidad durante el desarrollo de esta despedida de soltera.

Aquel hombre pudo sentir los voluptuosos pechos de Brianna, colocó su mano dentro de su blusa y pudo tocar su pezón izquierdo, el cual se sentía suave y terso. La mujer se mordió los labios, imaginó el miembro de este hombre penetrándola y se excitó mucho más, por lo que, no pudo contenerse a llevar su mano hacia su clítoris. Pero el bailarín se encargó de quitarle la mano con una gentileza bastante significativa, ya que, quería que se tomará su tiempo para llegar lentamente hacia el punto máximo.

Masajeó su pecho, y esta caricia se vio complementada con un beso intenso en el cuello.

— No dejes marcas. Mi marido podría darse cuenta. — Dijo la chica mientras sonreía.

Se generó un leve cosquilleo en la superficie de su piel, ya que, la lengua de aquel hombre generó un movimiento en círculos, mientras succionaba suavemente. La piel de Brianna era deliciosa, y hacía que este hombre salivara de una manera bastante exagerada. Se tomó su tiempo para degustarla, era una carne exquisita y fresca, con sólo 24 años, contraería nupcias con un hombre multimillonario, por lo que, la vida de Brianna ya estaba completa.

Pero a pesar de que había conseguido lo que muchas deseaban, era infeliz, y necesitaba algo de acción y adrenalina en su vida. La posibilidad que le había dado este hombre de acceder a todos estos gustos y placeres, era increíble, y sólo había llegado hasta la entrada de esta serie de estímulos que comenzaban a estallar en su vientre.

Nunca antes había vivido algo igual, siempre había tenido una vida recatada y su sexualidad había sido limitada, por lo que, el juego, lo atrevido y romper las reglas, le había generado una excitación tan grande, que se había transformado drásticamente en una mujer completamente nueva.

Había comenzado a sudar debido a la gran cantidad de temperatura que se generó en su interior. Estaba muy nerviosa, y realmente no sabía qué hacer. Este hombre continuó besando su cuello, y suavemente, con la punta de su lengua, se dirigió directamente hacia su oído. Allí, las explosiones en su interior se hicieron cada vez más intensas, ya que, sujetó su cabeza y estimuló su oído lamiéndolo con mucha intensidad.

El cosquilleo, la electricidad, la intensidad y la excitación fueron viajando por todo el cuerpo de la chica, quien no pudo aguantar más y se deshizo de su blusa rápidamente. Rompió los botones de su camisa, mostrando sus pechos desnudos para que aquel hombre comenzara a lamerlos y degustarlos de una manera apasionada. Allí, todo comenzó a perder el control de una manera muy rápida, ya que, Brianna abrió sus piernas, abrazó al hombre, y se colgó en su cuerpo mientras este se colocaba de pie y la sujetaba mientras las piernas de la chica se cruzaban alrededor de su cintura.

Las manos del fornido caballero estaban en los glúteos de la mujer, y aunque este no acostumbraba a besar en los labios a las chicas, esta mujer le generaba una excitación tremenda. De una manera muy súbita, se comenzó a generar una cantidad de explosiones ardientes entre los dos, generando una excitación tal, que los llevó a darse un beso completamente profundo, intenso y húmedo.

Brianna sentía algo de limitación al momento de pensar en besar a este hombre en un comienzo, ya que, posiblemente habría besado muchas mujeres durante el día, esto, le generaba un poco de repudio, pero en ese punto, la lógica y el sentido común habían desaparecido de manera absoluta. Los dedos de este hombre, comenzaron a deslizarse suavemente directamente hacia la vagina de esta chica, quien sentía, estaba a punto de correrse simplemente con sentir el roce de los dedos de

este hombre.

Cuando el bailarín palpó la zona, su panty estaba completamente empapada, comenzó frotar la zona, y sus dedos quedaron completamente impregnados con los jugos de la chica. Esta, se aferró a los labios de aquel hombre, dejando que su lengua prácticamente lo ahogara en unos pocos movimientos. Quería tenerlo dentro de ella, así que, se liberó de su cuerpo, y rápidamente fue directamente hacia su zona genital.

Liberó el botón de su pantalón, se colocó de rodillas, lo bajó hasta las piernas y comenzó a succionar su miembro sin contemplación. Este hombre, quien había estado controlando la situación hasta el momento, había quedado a merced de los deseos de esta mujer, quien había introducido es un miembro de 15 cm directamente hasta lo más profundo de su garganta. No tenía miedo a ahogarse, tenía una técnica impecable, y a pesar de que tenía muy poca práctica, parecía ser un talento absolutamente innato.

La chica movía su cabeza de manera salvaje, y no se detuvo hasta sentir como este hombre se corría en lo más profundo de su boca. Había tenido una sesión de sexo bastante breve, pero había quedado satisfecha con lo que había obtenido. Tras salir de la habitación, todas las chicas habían visto impresionadas como esta tenía su sujetador hecho pedazos, su blusa estaba abierta, y el gusto y la satisfacción podía verse claramente en su rostro. Había roto sus esquemas, y Brianna había mostrado una faceta completamente diferente de su vida.

Quizás algunas la habrían juzgado, pero en la mente de Elizabeth, simplemente se había estado cierta curiosidad por saber que se sentía de lo que había experimentado Brianna. Tan sólo unos minutos más tarde, llegaría el plato fuerte de la noche. La homenajeadada ya había sido complacida, pero aún quedaba un bailarín por llegar, y este sería quién pondría de cabeza la vida de Elizabeth.

II

Haber visto bailar a aquel hombre cuyo nombre era Alex, había dejado a Elizabeth completamente estupefacta. Era como si el mundo se hubiese detenido de manera repentina frente a ella, mientras simplemente observaba como los pectorales perfectos de este hombre, danzaban de un lado al otro, mientras que el tatuaje de serpiente que cruzaba por toda su zona pectoral, había quedado completamente grabado en la mente de la chica.

Había sido una noche completamente transformadora para ella, ya que, era la primera vez que había compartido con este tipo de hombres. La vida de Elizabeth había transcurrido en torno a la rutina y el trabajo, y a pesar de que aquella noche simplemente había tratado de tener un gesto emocionante para su amiga, todo había sido una trampa para sí misma.

El bailarín que cerraría la noche, había entrado al ritmo de la música, despojándose de sus vestiduras de una forma muy lenta, y colocando miel sobre su pecho para que algunas de las chicas disfrutaran del postre de la noche.

Elizabeth no había podido evitar ser parte de un grupo de mujeres que harían sucumbido ante los deseos. Había sido débil, ya que, simplemente se había rendido ante la tentación de pasearse con su lengua por la superficie de la piel de este caballero.

El sabor de la miel, había sido mucho más exquisito que el sabor habitual que conocía. Parecía no recordar absolutamente nada durante la mañana, pero durante el resto del día, algunas imágenes habían comenzado a llegar a su cabeza, complementando ese rompecabezas que al final del día, le daría con una completa registro de las acciones que había llevado a cabo.

Siempre se había comportado de acuerdo a las reglas, respetaba las normas y tenía una vida bastante común, pero aquella noche, mientras lamía el abdomen de este hombre, simplemente había caído en un abismo de donde no podría salir con facilidad.

El atractivo de Alex, había dejado sin demasiadas opciones a Elizabeth, quien era una chica frágil, inocente y virginal. Su cuerpo aún no le había pertenecido a ningún hombre en el pasado, por lo que, por primera vez había sentido la necesidad incontrolable de entregárselo a alguien.

Era posible que Alex fuese el afortunado que por primera vez follaría a Elizabeth, pero en ese contexto, las cosas no podrían darse como ella esperaba. Aquel hombre había recibido el dinero justo para ofrecer un servicio, y este simplemente era entretenimiento visual a través del baile y la danza. Sus movimientos eran completamente eróticos y excitantes, por lo que, era difícil para cualquiera de estas mujeres, poder controlarse y mantener la cordura en medio de un acto como este.

Alex había tomado el rostro de Elizabeth, aquí en había seleccionado de manera aleatoria. Llegó directamente hacia su pecho, y mientras esta sacaba su lengua, había recorrido gran parte de la miel que había derramado este hombre sobre su piel.

Esto, lo había excitado enormemente, y había permitido que Elizabeth acariciara su miembro, evidenciando la erección masiva que se había generado. La chica se había quedado sin palabras después de esto, ya que, ni siquiera ella misma sabía que podía llevar a cabo acciones como esta.

El tequila, la adrenalina, la emoción y lo prohibido habían aflorado parte de la personalidad más oscura de Elizabeth, quien había comenzado a explorar su propia sexualidad a través de un

encuentro con un hombre completamente extraño, pero con quien había hecho una conexión tan fuerte que parecía conocerlo desde hacía años atrás. Sus miradas, los roces, la interacción y la duración de aquel baile, había sido suficiente para dejar a Elizabeth completamente encantada con este hombre.

Lo había contactado a través de un número telefónico ubicado en la sección de clasificados del diario, allí, había visto un mensaje donde se especificaban los servicios prestados por un grupo de chicos que bailaban en fiestas para mujeres. El afortunado que había follado a Brianna, había cobrado más dinero que el resto, por lo que, Elizabeth se había arrepentido de no haber invertido un poco más de dinero de sus ahorros para obtener acceso al cuerpo de Alex.

Este hombre se había quedado completamente tatuado en su mente durante el resto de los días, y concentrarse había sido una tarea ardua para la chica, quien mientras encontraba sentada en su ordenador, recibía en su mente una gran cantidad de imágenes en las cuales podía verse fantaseando con este hombre. Hubiese deseado poder tener el valor de besar sus labios, introducirlo a aquella habitación oscura donde habían follado Brianna y hacerle el amor a este hombre para que la convirtiera en mujeres.

Pero todas estas ilusiones parecían completamente imposibles e inalcanzables para la chica como quien sabía que su timidez no le permitiría actuar de esta forma. Aún se impresionaba al saber que había lamido el pecho de este hombre y acariciado su genital, algo que sobria no hubiese hecho. El tequila había sido un elemento fundamental en aquel acto, ya que, este había sido el fluido que había permitido que la chica rompiera todos sus esquemas y se convirtiera en una mujer completamente ardiente.

La forma en que había visualizado a este hombre y la intensidad con la que lo deseaba, era completamente distinta a lo que habitualmente hacía, así que, la transformación de Elizabeth Davis había comenzado aquella misma noche. Después del matrimonio, más nunca se habló sobre este tema, ya que, nadie podía comentar nada acerca del encuentro relacionado a Brianna y al bailarín.

Esto podría poner en riesgo el matrimonio de la chica, por lo que, aquello se convirtió en un secreto guardado entre el grupo de mujeres, quienes habían quedado completamente extasiadas con la presencia de aquellos tres bailarines.

Las vidas de las chicas volvieron a ser normales después de aquella fiesta, pero en la mente de Elizabeth, seguía apareciendo la imagen de Alex como si se tratara de un virus que había infectado su mente y no era capaz de sacarlo de allí con ninguna acción.

Trataba de distraerse, salía a correr en las tardes, hacía deporte, pintaba, escuchaba música, trataba de liberar su mente y su tensión laboral, pero nada de esto servía como antídoto a este proceso por el cual estaba atravesando donde únicamente estaba tratando de ser la misma que anteriormente había conocido.

Había un antes y un después de aquella noche, ya que, Elizabeth había conocido una faceta de sí misma con la cual se había sentido mucho más cómoda. La necesidad de ser una mujer distinta y romper con la rutina, la había impulsado a saltar al vacío, pero en esta oportunidad, no había contado con un paracaídas, y seguía cayendo hacia un abismo sin fondo donde no podía encontrar su propia personalidad. La ansiedad y la frustración de no poder ser como quería, había hecho que la chica tomara una drástica decisión de volver a contactar a Alex.

Esto, rompía con todos sus propios esquemas, y la dilación de este hecho, se fue prolongando

cada vez más debido a la imposibilidad de poder tomar una decisión firme que finalmente le diera la posibilidad de reencontrarse con él. Sentía miedo, y de alguna u otra forma cierta culpabilidad llegaba a su mente debido al hecho de que no podía simplemente gastar su dinero en un hombre que estaría con ella únicamente por un par de horas y después volvería a su vida natural.

La autoestima de Elizabeth se estaba despedazando, estaba cayéndose a trozos, ya que, el hombre que le gustaba, simplemente pertenecía a un mundo completamente diferente al que ella conocía. Ella estaba acostumbrada a los empresarios, los hombres adinerados, inversionistas, socios, hombre sofisticados que tenían un prestigio y una reputación que cuidar. Pero en este caso, la chica había seleccionado de manera errática al hombre más salvaje.

Alguien que vivía de su cuerpo no podía ser alguien en quien podía confiar o quien le podría dar una la vida que ella buscaba, pero Elizabeth no estaba en la búsqueda de un matrimonio y una familia feliz, lo único que necesitaba en su existencia era algo que le permitiera romper con esas celdas internas que atrapaban parte de su personalidad y la hacían sentir como una mujer reprimida.

Su vida se había vuelto cíclica y monótona, no había forma de que pudiese encontrar la solución en otro enfoque, por lo que, mientras más se esforzaba, mayor era a la necesidad de volver a reencontrarse con Alex. Este chico que había salido de un mensaje clasificado en el diario, simplemente era uno más de un grupo infinito de hombres que vivía de este oficio, por lo que, había probado reuniéndose con otro chico de una casa de citas, pero todo había resultado en un absoluto desastre.

Una cena en un restaurante de la ciudad de Las Vegas, había dejado absolutamente claro que no se trataba sólo de salir con un hombre, necesitaba que hubiese una conexión entre ellos, y esta cita a ciegas había sido un fracaso. Sintió un vacío increíble después del término de aquella noche, ya que, sabía que lo que estaba buscando simplemente podía encontrarlo en Alex. Pero su orgullo, no le permitía llamar a una agencia de strippers nuevamente para que este hiciera actúa presión de manera mágica, le diera placer y simplemente desapareciera, ya que, las necesidades de Elizabeth y va mucho más allá de un simple acto sexual.

Sentía miedo, ya que, siempre había sido girado en torno al rumor de que el primer hombre que pudiese acceder a su cuerpo, posiblemente le generaría una conexión inquebrantable y terminaría enamorada. Este mito, la mantenía alejada del mundo, enfrascada únicamente en encontrar una manera de escapar, pero en este punto, el recuerdo de Alex es mucho más grande que sus piernas, por lo que, huir no servirá de nada.

El rostro de este hombre, la abrumaba en cualquier lugar, la perseguía, su aroma, el sabor de su piel cubierta de miel, todo simplemente se reducía a la existencia de este caballero durante una noche en la vida de Elizabeth, quien sabía que no podría encontrar un sustituto similar en ningún lugar del planeta. Esta frustración se convirtió en algo habitual en su día, y no había pasado una sola mañana que no abriera los ojos y pensar en aquella escena.

Todo estaba saliéndose de control y cada vez la chica estaba más sumida en esta realidad paralela que sólo había sido parte de su vida una sola noche. Posiblemente, reunirse con él nuevamente sería una solución, ya que, podría hablar con él, y si era afortunada, posiblemente terminaría desilusionada ante el vacío intelectual de un hombre que únicamente vivía para cultivar su cuerpo y mantener felices a otras mujeres.

Era un trozo de carne, un objeto de deseo, un símbolo sexual que simplemente era contratado y

ganaba dinero para dar un gusto temporal a las féminas, pero la forma en que Elizabeth estaba definiendo a este caballero era absolutamente distorsionada, ya que, estaba subestimando totalmente las cualidades de un hombre que podría ser una simple víctima del sistema. Vivir en Las Vegas era realmente costoso, los precios elevados obligaban a muchos a incurrir en acciones que no necesariamente eran las que habían planificado.

Elizabeth contaba con la suerte de tener un trabajo agradable en una compañía en la cual podría asistir todos los días y tener un salario que le permitía vivir de manera decente y pagar su propio departamento. Pero a pesar de que consideraba que su vida era estable y normal, sentía que había algo que necesitaba, y esto, le daba la ventaja nuevamente a Alex, quien podía proveer le esa emoción, acción y adrenalina que sólo había conocido aquella noche. Había sido un proceso lleno de desesperación que había durado un par de meses.

Elizabeth ha intentado salir con chicos de la oficina, amigos de la secundaria, viejos conocidos de la universidad, pero ninguno de ellos había contado con algún recurso que pudiera sustituir o reemplazar a Alex. A qué nombre con sus movimientos de cadera, su aroma erótico y su mirada penetrante, habían logrado llegar muy profundo en su alma. Era imposible escapar de él, y aunque este ni siquiera sabía que Elizabeth existía, ella simplemente sentía que había una conexión entre ellos.

Algo había ocurrido aquella noche que había dejado a Elizabeth completamente atrapada en los encantos de este sujeto. Tenerlo cerca de ella, generando esa protección y esa conexión que iba más allá de la carne, la habían dejado sin ningún tipo de escape. Alex simplemente es un hombre que vive el día a día, con un esquema bastante particular que difiere del resto.

Este tipo de gigolós estaban acostumbrados a ser juzgados simplemente como hombres libres que necesitaban una forma sencilla de ganar dinero. Para cualquier caballero, era un placer bailar para un grupo de mujeres ebrias hambrientas de sexo, pero para Alex, simplemente era un trabajo provisional.

Es un profesional en lo que hace, por lo que, toma muy en serio cada uno de sus trabajos. A pesar de que puede verse le con una sonrisa durante sus bailes, en su interior, debe llevar a cabo una batalla interna para poder mantenerse firme y no quebrarse.

Conseguir dinero no solo tiene como objetivo poder librar las cuentas que ha logrado acumular durante los últimos meses, sino que, también es una forma de mantener a su hija viva. Una extraña enfermedad había atacado a su pequeña de nueve años desde hacía tres años atrás, la imposibilidad de encontrar un diagnóstico firme por parte de los médicos profesionales que la trataban, había hecho a este hombre perder la cordura. Después de trabajar durante tantos años para una compañía constructora, había sido despedido súbitamente.

No podía sentarse a esperar a que cayera la oportunidad de su vida desde el cielo, por lo que, esta posibilidad de trabajar para una agencia de bailarines, no había sido si no la única opción que había tomado en una medida desesperada. Aunque al principio había sido un poco escéptico a la idea, recibir su primera jugoso pago por parte de una de estas mujeres le había dejado una sensación bastante gratificante, ya que, esto le permitiría pagar los tratamientos de la niña y poder vivir un poco más desahogado.

Convertirse en el mejor bailarín sería traducido como generar mucho más dinero, por lo que, duros entrenamientos en gimnasio, clases de baile, y sesiones de práctica durante la noche, habían hecho que este hombre cada vez fuese más infalible en lo que hacía. Dejaba a las mujeres

completamente satisfechas sin colocarles un dedo encima, ya que, su baile era absolutamente erótico y tenía la posibilidad de acabar lo más profundo posible en la mente de las mujeres.

Este apetito por más, era lo que hacía tan codiciado a Alex, quien, al no prestar servicios sexuales a las mujeres, simplemente era buscado para el baile y la estimulación visual. Elizabeth ya no ha podido controlar más su necesidad de encontrarse con él una vez más, y aunque ha levantado el teléfono para marcar el número telefónico de la agencia de bailarines para concretar una cita, el miedo y la inseguridad la han hecho terminar con la llamada en todas las oportunidades.

Siente como su pulso se acelera de manera repentina nada más con la idea de volver a encontrarse con este caballero, por lo que, no puede controlarse así que, debe esperar a que las condiciones sean aptas. En todas las acciones que lleva a cabo, siempre buscaba una señal o una forma de indicativo por parte del destino o el universo para determinar si realmente debía comunicarse con esta agencia de bailarines.

Pero todo se despejaría cuando encontraría la blusa que llevaba puesto aquella noche, la cual había quedado bajo su cama tras haber llegado completamente ebria su departamento. Al visualizar las manchas de miel, había quedado completamente segura de que necesitaba repetir aquella experiencia, tras tomar a su móvil, finalmente Elizabeth había acumulado el valor suficiente para hacer la llamada.

III

Había perdido la custodia de Daniela después de una intensa batalla legal, pero el profundo amor que sentía por esta pequeña niña, le había hecho romper con todos los esquemas posibles que las limitaciones podrían ofrecerle. El trabajo como bailarín generaba buenos dividendos, pero los agresivos tratamientos que tenían que colocar a su hija, lo dejaban prácticamente sin un centavo.

Esto había obligado a Alex a conseguir un trabajo de medio tiempo durante el día, ya que, así al menos podría acumular un poco de dinero para pagar las deudas y descubrir sus necesidades más básicas. No era una vida sencilla, y a pesar de que generaba una gran cantidad de dinero al mes, absolutamente todo se iba en un solo objetivo, la salud de la luz de sus ojos.

El trabajo que había encontrado y la única oportunidad que le habían proporcionado para trabajar durante medio tiempo había sido en una empresa de correo, por lo que, durante el día se desplazaba por las calles entregando cartas y correspondencia a diferentes personas.

Esto le da la posibilidad de moverse por toda la ciudad de Las Vegas y las zonas residenciales de alta alcurnia, ya que, allí era donde la mayor parte de la correspondencia era dirigida. Este hombre con su uniforme habitual, se desplazaba en una pequeña motocicleta que le había sido proporcionada por la compañía, por lo que, era un trabajo sencillo, estable e inofensivo.

A través de este oficio, tenía la posibilidad de mantener su mente ocupada y alejarse por completo de sus problemas, ya que, durante las noches estaba rodeado de una gran cantidad de vicios y excesos que estaban destruyendo su vida.

La falta de sueño, el consumo de algunas drogas para mantenerse activo y el trato con personas realmente peligrosas, le había dado la oportunidad a Alex de conocer el lado oscuro de la ciudad de Las Vegas.

Esta ciudad que nunca dormía, destinada al descontrol, el juego y romper las reglas, estaba consumiéndolo, por lo que, a pesar de que cree mantener el equilibrio, en ocasiones, la ansiedad está a punto de destruirlo. Haber tenido que afrontar la ruptura de su matrimonio por infidelidad, había dejado completamente devastado al caballero que había tenido en la convicción clara de que su familia duraría para siempre.

En sus primeros años de pareja, Alex había sido un hombre conservador que siempre se había apegado a las normas. Respetaba enormemente a su esposa y la llegada de su pequeña hija había sido la razón de su existencia. Pero al llegar una tarde del trabajo y encontrar a su esposa Camila follando con su mejor amigo en su departamento, lo había dejado completamente devastado y entregado a la autodestrucción.

A pesar de que tenía todas las opciones de ganar el juicio, se había rendido en el último momento y al no poder ofrecer algo sólido a su pequeña, había preferido que esta se quedara junto a su madre y este poder proporcionarle los recursos necesarios para que este tuviese una vida feliz y tranquila.

Cuando se detectó la enfermedad de su pequeña, la vida de Alex se desplomó por completo, perdiendo su trabajo, perdiendo las ganas de vivir y desconectándose por completo de sus sueños y esperanzas de volver a surgir y conocer a alguien especial.

Encontrar una relación amorosa con alguien era una tarea realmente complicada para un hombre

como Alex, quien sabía perfectamente que alguien que estuviese azulado posiblemente no resistiría el ritmo de vida que había seleccionado para sí mismo.

La vida nocturna era una rutina que no podía odiar, constantemente se mantenía en las calles, su teléfono se encontraba repletos de mensajes de solicitudes para presentaciones de diferentes fiestas, hoteles o reuniones entre amigas, por lo que, simplemente era un objeto de deseo que era contratado durante una o dos horas para satisfacer las necesidades de mujeres curiosas que trataban de darle un sentido muchísimo más picante a alguna reunión entre amigas.

A pesar de que no principio este hombre sentía algo de vergüenza, poco a poco se fue familiarizándose y contaminándose lentamente con esa sensación de control que le proporcionaba estar completamente desnudo satisfaciendo a un grupo de mujeres. Mientras bailaba, se convertía en el centro de atención, era el líder, alguien que podía dominar por completo a sus objetos sexuales, quienes eran estas chicas que simplemente aplaudían y sacudían sus manos con dólares en sus dedos para poder pagar una propina extra al entusiasta bailarín.

Conseguir dinero se había hecho una tarea muchísimo más fácil durante los primeros años, pero la competitividad se había vuelto dura para alguien como Alex, quien había pasado ya un tiempo eres este mundo y se había vuelto repetitivo. A pesar de que tenía un talento impecable y era codiciado, la carne joven era mucho más buscada, por lo que, un hombre como él simplemente podría volverse obsoleto dentro de algunos años. Tan sólo con pensar en la idea de que no pudiese pagar los tratamientos de su hija, sentía una desesperación que lo abrumada.

Tenía que conseguir una opción adicional, no podría vivir para siempre de este tipo de shows, por lo que, el tiempo está corriendo en contra de Elizabeth, ya que, si esta no logra contactarlo a tiempo, posiblemente pierda la posibilidad de volverlo a ver nuevamente. Una llamada en el móvil de Alex, durante una madrugada, había hecho que este saliera corriendo de uno de sus shows directamente hacia el hospital. Una fuerte crisis se había adueñado de Daniela, quien convulsionaba de manera agresiva durante su sueño.

Su madre, la ex esposa de Alex, la había encontrado en el último momento, por lo que, su vida estaba peligrando. El estado de debilidad que había conseguido después de las convulsiones, la habían dejado realmente deteriorada, por lo que, sólo era cuestión de suerte y la vitalidad de la niña. Alex había salido del lugar sin haber terminado el espectáculo, algo que le había generado graves problemas con la agencia.

La vida personal no podía mezclarse con el trabajo, pero en este caso, sabía perfectamente que su prioridad era una sola. La única razón por la cual se encontraba completamente desnudo danzando para un grupo de mujeres borrachas, era el hecho de que su hija estuviese bien y recibiendo las medicinas adecuadas. Siesta llegaba a sufrir algún daño o llegaba a pasarle algo grave, nunca se perdonaría si no estaba cerca de ella.

Había recibido una gran cantidad de llamadas por parte de la agencia aquella noche, ya que, aquellas mujeres completamente decepcionada si molestas, habían llamado múltiples veces para llevar a cabo quejas bastante intensas hacia el caballero. Este, había apagado su móvil, ya que, necesitaba desconectarse por completo y convertirá en una prioridad absoluta a Daniela.

Esa noche, cuando vio abrir los ojos a su pequeña niña, la vida regresó al alma de Alex, quien se abrazó a ella y supo perfectamente que su vida podía desplomarse de un segundo al otro si esta pequeña niña llegaba a sufrir algún daño.

Su mente había volado, y se había proyectado en un terrible escenario donde posiblemente perdiera a Daniela, por lo que, perdería por completo su enfoque y dirección. Era la razón de vivir, quien lo impulsaba a esforzarse cada día para ser mejor, así que, debía mantenerse atento, frecuentando mucho más a la pequeña y generando una relación mucho más fuerte con ella.

No sólo se trataba de conseguir el dinero suficiente para poder llevarle las medicinas a casa, se trataba de hacerle saber a la pequeña que contaba con un padre amoroso que se estaba esforzando al máximo por proporcionarle una calidad de vida decente.

Su ex esposa, se encargaba constantemente de convertir a la niña en una enemiga de su padre, opacando por completo los esfuerzos que llevaba a cabo este, ya que, al tener conocimiento del oficio que desarrollaba este hombre para poder conseguir algo de dinero, consideraba que era vergonzoso que la niña supiera quién era realmente su padre. La toxicidad existente en la vida de Alex, estaba a punto de hacerlo estallar en emociones, ya que, eran demasiadas situaciones encontradas las que se llevan a cabo en su realidad.

Desde el momento en que habían diagnosticado la enfermedad, supo que nunca volvería hacer el mismo, que no volvería cumplir con las mismas rutinas y que jamás volvería a tener la misma sonrisa por parte de su niña. Eran cosas que estaban destruyéndolo, pero de alguna otra manera, también lo edificaban como hombre.

Después de la estabilización de Daniela, Alex debería afrontar uno de las peores humillaciones que jamás hubiese imaginado, ya que, al presentarse en la oficina de la agencia de bailarines, se reuniría directamente con su supervisora, una mujer de 40 años de edad quien manejaba a estos hombres como si se tratara de bestias o animales.

Debía presentarse en aquella oficina temprano en la mañana de un lunes, ya que, los puntos debían aclararse para que lo hubiese mayores confusiones que pudiesen llevar a este hombre hasta el quiebre de la empresa. La puerta de la oficina principal se abrió, mientras una mano femenina con uñas de color rojo, señalaban para que Alex ingresara la habitación. Este, se puso de pie resignándose a el hecho de que seguramente recibiría un fuerte llamado de atención proveniente de su jefe.

No importaba cuánto dinero pudiese generar de manera independiente, trabajar para una agencia, siempre era una ventaja debido al hecho de que era mayor confiabilidad y existía menos riesgo de engaños y estafas. Alex camina directamente hacia la oficina, trata de mantener la calma y respirar profundo, ya que, debía evitar una respuesta desagradable hacia su superior, ya que, esto ameritaría un despido inmediato.

— Pasa y toma asiento. Tenemos que hablar muy seriamente, Alex.

El hombre accedió y avanzó rápidamente para tomar asiento en una butaca de cuero negro justo frente a Marta, su supervisora.

— Si se trata de lo ocurrido en la última noche, tengo que aceptar que fue mi error. Asumiré las consecuencias de lo que sea que haya ocurrido y devolveré el dinero a las clientes.

— Me contenta que estés completamente claro de cuál ha sido tu error. Pero en este punto, creo que ya no hay solución para ti, Alex. — Dijo Marta.

— ¿A qué te refieres? Genero ingresos increíbles a esta agencia. Por primera vez he cometido un error y pretendes cortar mi cabeza de esta manera.

— Esta agencia lo menos que necesita es hombres egocéntricos creyendo que son los dueños del mundo. Eres un objeto, pagan por ti, así que, simplemente debes comportarte en función a lo que quiera el cliente, nada más.

Estas palabras llenaron de una indignación tremenda a Alex, ya que, simplemente se vio como un objeto sin ningún tipo de valor o alma. Era como si fuese simplemente un animal de alquiler que era utilizado a gusto y sin ningún tipo de interés por lo que pudiese sentir o padecer.

Pero si analizaba realmente la situación, no tenía que molestarse porque creyera en eso, ya que, era precisamente eso lo que estaba buscando un cliente. Cuando contrataban a Alex, lo último que quería era un hombre con problemas, con traumas, simplemente querían a un objeto que bailara a frente ellas y les proporcionara la posibilidad de desconectarse por completo de su rutina.

Él, había violado este concepto, y había colocado por encima de su trabajo, su vida personal.

No puedo permitir que eso vuelva ocurrir. Estoy al tanto de lo que ocurre en tu familia y se lo de tu hija.

— Lamento mucho lo que estás pasando, pero no puedo permitir que sigas trabajando aquí.

— Lo que dices es completamente absurdo, Marta. Creo que esto se trata de una nueva manipulación proveniente de tus superiores o de ti misma. Hay algo que pueda hacer para evitar que esto ocurra. — Pregunto Alex.

— La verdad es que no lo sé. Dímelo tú...

Había escuchado esta frase en múltiples ocasiones, y este hombre sabía perfectamente que Marta era una mujer muy sexual que generalmente buscaba algo de retribución sexual a través de la manipulación laboral.

Ya había proporcionado algunos favores sexuales a esta mujer en el pasado, y aunque no era del todo desagradable, Alex tenía mejores cosas en las cuales enfocarse que proporcionarle orgasmos a una mujer mucho mayor que él y con una clara tendencia hacia la manipulación de la extorsión.

Un hombre como él, podría encontrar a una mujer increíble con mucha facilidad, podría dedicarse formar una familia nuevamente y tratar de ser feliz, pero estaba tan enfrascado en sus problemas y atrapado en el círculo vicioso de caos, que simplemente vuelve a caer nuevamente en la trampa de su jefe.

— Sabes perfectamente que es lo que me gusta que me hagan. Eres un hombre muy viril y varonil, porque no vienes y tratas de convencerme de que no te despida. — Dijo Marta.

Alex se puso de pie y en ese preciso instante, sintió una fuerte necesidad de salir de aquella oficina. Pero en lugar de actuar en favor de su dignidad y marcharse de allí, simplemente había caminado hacia la mujer. Había comenzado a acariciar sus manos, sus codos, sus hombros, y se deshizo de la chaqueta y que llevaba puesta.

— Eres un hombre realmente increíble. Podría darte todo lo que quisieras si lo deseas. ¿Por qué no dejas este mundo y dejas que yo me encargue de ti? Claro, eso sin incluir tus problemas. Es lo que menos necesito.

La sugerencia de aquella mujer era equivalente a abandonar a su pequeña hija, desconectarse de sus responsabilidades y dedicarse únicamente a complacerla, algo que estaba muy lejos de ser un plan en la vida de Alex. Este, simplemente guardaba silencio y mantenía llevando a cabo su

trabajo, ya que, para eso había sido citado. Posiblemente las amenazas que habían llevado a cabo en principio ni siquiera tenían razón de ser.

Era muy posible que la mujer hubiese utilizado aquella situación para tratar de controlarlo, ya que, sin intención no era otra más que poder manejarlo como si se tratara de su juguete personal.

— ¿Por qué no colocas tu mano aquí en mi entrepierna? Sentirás toda mi calidez y me llevarás puesto el lugar adonde quiero ir. — Dijo la mujer mientras tomaba la muñeca del hombre y la llevaba directamente hacia su muslo.

En un principio, Alex sintió un poco de rechazo, ya que, detestaba enormemente que le dirigieran sus acciones. Le gustaba tener el control, pero Marta había llegado al límite de la paciencia de este sujeto. Fue por eso que Alex tomó la decisión de llevar a cabo una acción que definitivamente rompía con todos los esquemas. Comenzó a desvestir a la mujer, se deshizo de todas sus prendas de ropa, la dejó como Dios lo había traído al mundo.

La acostó sobre el escritorio, abrió sus piernas, y comenzó a besar sus muslos lentamente mientras se dirigía a la zona genital. No quería llegar hasta allí, sentía cierto rechazo hacia ella, pero justo en el último momento antes de que llegara hacia la zona más sensible de aquella mujer, pudo escuchar el teléfono móvil de Marta.

— Creo que te están llamando. Deberías contestar, puede ser importante.

La mujer camino desnuda hacia una pequeña mesa ubicado a un lado de la oficina. Habló durante algunos segundos y tras concretar una nueva cita, había vuelto a la escena.

— Tienes trabajo. Han llamado para solicitarte esta noche en un hotel del centro de la ciudad. Aquí tienes esta dirección, son las indicaciones que me han dejado. Te daré una última oportunidad, pero si lo arruinas, te aseguro que te quedarás sin trabajo para siempre.

Alex, completamente hastiado de tanta manipulación y amenazas, simplemente caminó hacia donde se encontraba la ropa de la mujer, la tomó toda y la lanzó por la ventana del tercer piso de aquel edificio en donde se encontraba.

— ¿Qué demonios haces? ¿Acaso te volviste loco? Imbécil. — Dijo Marta mientras corría hacia la ventana.

— No tendrás que despedir a absolutamente nadie, Marta. Te haré el trabajo mucho más sencillo. Renuncio. — Dijo Alex mientras se da media vuelta para retirarse de allí.

— No eres nadie, te morirás de hambre y tu hija también morirá, ya lo verás.

Esto había tocado la hebra más sensible de Alex, quien experimentó una ira terrible en ese preciso instante, y caminó directamente hacia la mujer.

— No quise decir eso, Alex. Perdóname. Me dejé llevar por la ira.

— Espero que sea la última vez que abres tu asquerosa boca para referirte a mi hija. Si vuelvo a verte en otro lugar o intentas molestarme a mí o a mi familia, te aseguro que te mataré. — Dijo el molesto caballero mientras tomaba a la mujer de la muñeca.

Ay pasar justo frente a la mesa, tomó la dirección de la última llamada recibida por la agencia. Este era su último trabajo y lo tomaría de manera autónoma, algo que no fue resultado por Marta, quien estaba aterrada ante la posibilidad de haber sido golpeada por este hombre, quien había

mostrado un odio tremendo en sus ojos.

Daniela, la pequeña niña de nueve años de edad, era la razón de existir de este hombre, por lo que, haberse metido con la parte más sensible de él, habría hecho aflorar la parte más oscura del Gigoló.

La llamada había sido registrada proveniente de una cliente cuyo nombre era realmente relevante en esta historia. Elizabeth finalmente había tomado el valor suficiente para comunicarse con la agencia. Había tomado la decisión en el último momento, y tras concretar una cita privada en un hotel de la ciudad, recibiría finalmente el baile privado con el que tanto había fantaseado. Sentía miedo, pero no sabía si realmente tendría el valor para asistir a este encuentro.

IV

La indecisión se había apoderado de ella, y aunque tenía absoluta convicción de que lograría finalmente encontrarse nuevamente con Alex, no pudo acumular el valor suficiente para reunirse con él. Aquella noche, el caballero había llegado directamente hacia el hotel pautado, sosteniendo en su mano el papel que había sido escrito específicamente por el puño y letra de Marta.

Había esperado a las afueras de la habitación durante algunos minutos, pero nadie había salido a recibirlo. Su última oportunidad de trabajo como bailarín, se había ido a la basura, por lo que, Alex estaba a punto de un colapso. La frustración estaba amenazando con adueñarse de su vida, ya que, después de este arrebato que había sufrido y había abandonado el trabajo como bailarín, finalmente cuando se calmó, supo que el futuro de su vida y su familia eran completamente inciertos.

Podía sentarse a llorar y a lamentarse, o simplemente podía continuar luchando y buscar una nueva oportunidad. Su vida como bailarín dependía enormemente de la agencia para la cual trabajaba, ya que, en esta había ganado un increíble prestigio. Comenzar de nuevo desde cero, representaría un esfuerzo mucho más grande para lograr ganarse la confianza de una nueva agencia.

Era atractivo, interesante, profundo y misterioso, por lo que, su única opción era poder conquistar a mujeres adineradas que le dieran la posibilidad de conseguir una estabilidad financiera y emocional dentro de los límites de tiempo establecidos. No podía jugar al azar en medio de una situación como esta, ya que, la vida de su hija dependía enormemente de su enfoque y responsabilidad.

La única manera que tenía para poder lograr conseguir de nuevo los ingresos, era utilizando su cuerpo, ya que, el trabajo como cartero, no le daba la suficiente estabilidad financiera como para poder sufragar los gastos de su hija. Esta, recién superaba una fuerte crisis de salud, por lo que, los tratamientos eran realmente elevados de precio y subida dependía enormemente de estos medicamentos.

Aquella mañana, y los ánimos de salir de la cama eran realmente bajos, no existía una clara motivación para poder seguir adelante, pero cuando veía la fotografía de Daniela aún lado de su cama, encontraba todos los recursos necesarios para levantarse de allí y comenzar a trabajar nuevamente. Tomó un baño, se colocó el uniforme de cartero y se dirigió nuevamente hacia su ruta habitual.

Pero aquella mañana, las cosas jugarían a favor de Alex y Elizabeth, quienes se encontrarían en una intersección cuando Alex pasaría justo frente a ella en su motocicleta. Para Elizabeth, pareció una especie de ilusión, ya que tan sólo en la noche anterior, había decidido desistir de acudir a esta reunión. Podría llamarlo cualquier otro momento, pero hasta el momento, ni siquiera sabía que este hombre había renunciado a la agencia de bailarines.

Su única oportunidad de poder contactar con este hombre fuera del contexto habitual de sexo y entretenimiento, era tratando de generar un vínculo con él en su vida habitual. La chica puso el coche en marcha y se dedicó a seguir a Alex durante algunas calles. Lo hacía a una distancia prudente, ya que, no quería llamar la atención del caballero y que este de alguna u otra manera comenzara a sospechar acerca de algún comportamiento extraño por parte de algún acosador.

Este, había roto con los esquemas de la agencia, y Marta era una mujer que estaba muy bien

conectada con personas peligrosas y violentas. Después de aquel episodio en el cual la había dejado completamente desnuda en su oficina, posiblemente habría represalias, pero cuando recordaba este momento, no podía evitar sentir una sensación gratificante y que se le dibujara una sonrisa enorme en el rostro.

Esta mujer lo había hecho atravesar por una gran cantidad de humillaciones a lo largo de su vida en esta agencia, por lo que, esta reacción por parte del caballero simplemente era muy coherente. Cuando Elizabeth vio pasar al hombre, sintió como su corazón saltó de un momento a otro, por lo que, empezó a actuar únicamente por instinto.

Jamás se imaginaría que estaría en una situación como esta, siguiendo a un hombre extraño por toda la ciudad, mientras este llevaba a cabo su tarea de entregar la correspondencia en la zona residencial más prestigiosa de Las Vegas.

Elizabeth veía al caballero desde la distancia, fantaseando con la posibilidad de poder detenerse justo frente a su motocicleta, bajar de allí, abrazarlo y revelarle todo lo que sentía por él. No podía haber construido un sentimiento transparente y puro, ya que, no lo conocía, pero todo el deseo que había comenzado a crecer por él, simplemente la había convertido en una presa de sí misma.

No poder controlarse en medio de una situación como esta, hace que sea muy evidente para la chica que está fuera de control. Alex es un hombre completamente normal, con un aspecto físico ardiente y atractivo, pero que tiene un poder sobrenatural sobre la voluntad de Elizabeth. Este, sin saberlo, ha logrado adueñarse de la salud mental de la chica, quien ha soñado con él en múltiples ocasiones, fantasea, se ha masturbado en incontables oportunidades simplemente manteniendo la imagen de este caballero en su mente.

La forma en que lo mira, es absolutamente de una chica enamorada, así que, ya es demasiado tarde como para reaccionar y tomar una decisión. sólo se encuentra a unos pocos metros de distancia del hombre, y lo había seguido durante toda la mañana, hasta finalmente regresar a la oficina de correo.

Elizabeth había ignorado su responsabilidad en la oficina, por lo que, estaba comenzando poner en riesgo su estabilidad laboral y financiera simplemente por la aparición de este hombre que trataba de mantener sus demonios ocultos, ya que, el momento por el cual estaba atravesando no era nada agradable.

Pronto colapsaría si no tomaba las cosas con calma, por lo que, el trabajo se convertía en un escape realmente efectivo para toda esa tensión. Cuando llegó a la oficina de correo, Elizabeth simplemente aparcó su coche justo a las afueras de lugar, llevando a cabo una batalla completamente interna, la cual trataba de definir si realmente debía bajar del vehículo o no. Si salía del coche y caminaba hacia la oficina, no tendría la menor idea qué decir a Alex, ya que, posiblemente este ni siquiera la recordaría.

Era un hombre que estaba acostumbrado a vincularse con una gran cantidad de mujeres en muy corto tiempo, por lo que, la simple idea de pensar que este hombre sabría quién es y la recordaría, era completamente absurda. Elizabeth no podía llegar simplemente allí y decirle que quería hablar con él e invitarlo a tomarse un café, ya que, esto no tendría ningún tipo de sentido. Pero no tenía más opciones, así que, lo único que podía hacer era lanzarse al vacío una vez más.

Salió de su coche y caminó directamente la puerta de la oficina de correo, cuando entró, allí

estaba parado este apuesto caballero, Recibiendo la paga del día, ya que, su jornada había concluido, era momento de ir a casa. Elizabeth caminó con un poco de inseguridad y se colocó justo detrás de él, y utilizando todo el valor posible que podía manejar desde lo más profundo de su interior, colocó su mano en el hombro del caballero. Alex volteó instantánea mente, y al encontrarse con esta curiosa chica, simplemente le regaló una sonrisa y la atendió con cordialidad.

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Dijo Alex.

Una gran cantidad de posibles formas de ayudar la pasaron por su mente, pero la chica debía mantener el control, ya que, estaba en un contexto completamente distinto al que quisiera.

— Realmente no sé lo que hago aquí, ni por qué he venido. Pero te conozco, y me gustaría conversar contigo. — Dijo Elizabeth mientras sentía que sufriría un infarto.

Su mente estaba actuando por sí sola, era como si hubiesen activado una especie de piloto automático en su cerebro, ya que, no estaba pensando con claridad y estaba tomando decisiones completamente irracionales. Podría darse media vuelta y desaparecer, pero no, ya había llegado demasiado lejos como para rendirse en medio de una situación así.

Alex no era ningún ser extraterrestre, no tenía habilidades con superpoderes, era un simple ser humano que tenía un poder de control sobre ella contra el cual debía luchar, o de lo contrario estaría perdida para siempre. En el momento en que la chica aseguró conocer al caballero, Alex supo perfectamente que este estaba vinculado a ella a través del trabajo. No quiso indagar demasiado acerca de dónde lo conocía, ya que, había algunos compañeros de trabajo, y la vida nocturna de Alex era un completo secreto.

Lo último que quería era que todos estuvieran al tanto de que era un bailarín exótico, un gigoló, un hombre dedicado simplemente a satisfacer a mujeres solitarias. Elizabeth con haciendo una mujer bella y joven, no tenía ninguna razón para ser parte de una dinámica como esta, ya que, con mucha facilidad podía encontrar a un hombre que le hiciera feliz la satisficiera tanto personal como emocionalmente. Pero Alex no era un psicólogo, no podía ponerse a dar consejos a estas alturas de la vida, por lo que, simplemente tomó a la chica del brazo y caminaron hacia las afueras de la oficina.

— ¿Podrías decirme de dónde nos conocemos? — Dijo el caballero con una voz muy baja.

Ante su actitud, Elizabeth pudo entender perfectamente que este no estaba muy cómodo con el tema de conversación. Posiblemente, le buscaría algunos problemas en la oficina, por lo que, la chica simplemente respondió directamente.

— Bailaste para la despedida de soltera de mi amiga. ¿No me recuerdas?

— Tu rostro me es familiar, pero la verdad es que mi trabajo me ha hecho conocer a una gran cantidad de personas y no podría asegurarte con precisión de donde nos conocemos.

— ¿Te gustaría tomar un café algún día? — Preguntó Elizabeth.

— Justo ahora sería perfecto. No tengo absolutamente nada que hacer. — Dijo el hombre.

Esto representó algo increíble para Elizabeth, quien pensó que este hombre simplemente la rechazaría por su aspecto o por su poco interés de vincularse con alguien como ella. El fuerte daño que había sufrido su autoestima, la había convertido en una víctima de los juicios propios, por lo que, todo estaba comenzando a tomar sentido nuevamente después de que este hombre

aceptara su invitación.

Alex, un hombre que estaba acostumbrado a salir con mujeres de todo tipo, había logrado ver cierta belleza interior en Elizabeth, quien parecía ser una chica inocente y completamente desligada de ese mundo de adicción y excesos.

Sentados justo en la mesa central de un pequeño café local, ambos estaban preparados para ordenar. Un mesero se había acercado al lugar y había tomado sus órdenes. Elizabeth había pedido un té de esencias de frutos rojos, mientras que, Alex había decidido tomar un café expreso sin azúcar. Ambos habían compartido una conversación bastante silenciosa en el lugar, el tono de voz era abajo, ya que, Alex no quería que alguien más supiera acerca de su oficio.

— Tengo algo que confesarte... — Dijo Elizabeth.

— Puedes decírmelo con absoluta confianza, no tienes nada de qué preocuparte. — Dijo Alex.

En ese preciso instante, el caballero bajó la mirada, tomó su taza de café y dio un sorbo al oscuro fluido. Elizabeth, tuvo el tiempo para realmente pensar si era necesario dar detalles acerca de lo que había ocurrido la noche anterior. Quiso contarle que había sido ella la que había contratado sus servicios, pero no, prefirió guardar silencio y dio un sorbo a su taza de té para ganar un poco de tiempo y tratar de improvisar algo que le permitiera salir de la situación rápidamente.

— No, no es nada. Sólo quería decirte que me gusta la pizza con piña. Tengo un poco de hambre.
— Dijo Elizabeth.

Este comentario prácticamente hizo al caballero expulsar el café de manera abrupta, ya que, le generó una gracia tremenda la incoherencia del mensaje. El esperaba algo mucho más profundo y secreto, por lo que, romper el hielo de esta manera, había sido una estrategia improvisada pero que había generado un resultado mucho más efectivo en el hombre.

— Si tienes hambre, podemos ir a una buena pizzería que conozco. Se encuentra a un par de calles de aquí, aunque debo confesarte que también amo la pizza con piña. — Dijo Alex mientras pedía la cuenta en el lugar.

— No tienes que pagar, yo he hecho la invitación, así que esto lo pagaré yo. — Dijo la chica.

Ante la situación económica limitada en la cual se encontraba, Alex no podía extralimitarse con sus gastos, ya que, tenía una prioridad clara que debía mantener. Cualquier centavo que ahorrar, iba hacer necesario para poder mantener los tratamientos de su pequeña, por lo que, mientras pudiese gastar lo menos posible, sería mucho más efectivo para la salud de Daniela. Ambos habían abandonado el café y de manera inesperada, pasaron el resto del día completamente juntos.

Esto no pudo haber sido calculado ni previsto por Elizabeth, quien después de disfrutar de una buena pizza y la compañía con Alex, había sido trasladada aún mundo completamente diferente. No se había desilusionado como esperaba, este hombre le había permitido acceder a una conversación bastante intensa, y aunque no habían hablado de temas personales me habían abarcado nada acerca de su vida privada, habían conocido parte de sus personalidades, y para Elizabeth esto era una victoria absoluta.

Había pasado de ser una chica temerosa e insegura hacer la mejor parte del día de Alex, ya que, este, acostumbrado a la rutina y a compartir con mujeres completamente enfocadas en su cuerpo y el sexo, con Elizabeth había tenido algo completamente diferente. En este caso particular, ella también había pagado por las pizzas, así que, no dejaba de ser un gigoló, aunque fuese en su vida

normal.

Todo giraba en torno al dinero, lo que necesitaba, lo que no tenía y lo que no podía gastar. Elizabeth se había vuelto una pequeña luz dentro de aquel abismo que había comenzado a atravesar desde el momento en que había renunciado a su trabajo. Sentía algo de temor al haber cometido un error, pero cuando recordaba la forma tan humillante en la que era tratado, simplemente volvía a sentirse tranquilo.

Dejar atrás este estilo de vida de bailarín, había sido algo completamente inesperado en su vida, ya que, no sabía otro oficio para generar más dinero. Aquella noche se habían despedido de una manera inocente, pero a pesar de que Elizabeth había logrado obtener ese encuentro que tanta ansiedad le había generado sentía que ahora la infección en su mente era muchísimo más intensa.

Haber conocido a Alex había sido algo completamente exquisito, y la compañía de este hombre había comenzado a tornarse en una especie de adicción para la chica. Se habían visto dos o tres veces durante el siguiente par de semanas, en contextos completamente inocentes y alejados de la vida nocturna de Alex.

Este, se esforzaba por mantener un esquema completamente inocente distinto para la chica, quien, de alguna otra forma, había sido una especie de sanación para la herida que se había abierto, a través de la cual drenaba el miedo, la inseguridad y el temor.

V

Una llamada a la agencia de bailarines, había dejado absolutamente claro a Elizabeth que había perdido la oportunidad de volverse a encontrar con él en un contexto como este. Quería darle la sorpresa y contratar sus servicios y que este no tuviese la menor idea de qué se trataba de ella.

Un par de salidas habían sido suficientes para poder darse cuenta que estaba completamente encantada con este hombre, pero al saber que este ya no estaba trabajando en este mundo, las ilusiones de Elizabeth habían crecido enormemente.

A pesar de que estaba ilusionada con él, sabía que no tendría ningún tipo de oportunidad de visualizar un futuro justo al lado de un hombre como él, quién era cotizado y codiciado por otras mujeres, las cuales estaban absolutamente perdidas por su cuerpo.

Era un hombre deseable, pero también era un hombre tierno que inspiraba cierta protección a la chica, por lo que, no quería dejarlo ir. Cuando hablaron sobre su vida personal muy superficialmente, supo que estaba solo, algo que resultaba algo sospechoso, pero a la vez era enigmático.

Un hombre con semejantes características físicas y con tal nivel intelectual y atractivo, no podía estar por el mundo sin una compañera, ya que, esto era completamente irrelevante. Elizabeth había iniciado su proceso para conquistarlo, pero al no tener las suficientes herramientas para hacerlo, siente una frustración tremenda, ya que, este es un hombre cuyo nivel de gustos parece estar enfocado en otro mundo. Ella solo es una chica simple de la ciudad de Las Vegas, se dedica a trabajar de forma habitual, cumple con la rutina, obedece a sus jefes y llega temprano a casa.

Desde la fiesta de despedida de soltera de Brianna, había conocido a una chica completamente diferente y que habitaba en su interior, y es precisamente esta la que parece estar demandando aparecer nuevamente en la vida de Elizabeth para poder controlar la situación con Alex. Tras comunicarse con la agencia, recibió fuertes comentarios y malas referencias acerca de este hombre, ya que, al parecer, la propia Marta continuaba frustrada ante el rechazo de este.

El propio Alex le había prestado servicios sexuales en más de una oportunidad, y ante la imposibilidad de poder repetir esta experiencia absolutamente magistral, la mujer había quedado completamente molesta. No perdía una sola oportunidad para poder desprestigiar al hombre y romper con la posibilidad de que surgiera una clientela como independiente. Su necesidad de hundirlo, se hizo cada vez más intensa, convirtiéndose en la misión principal de Marta.

Elizabeth desconocía por completo las razones del por qué habían dado tantos comentarios negativos acerca de este hombre, por lo que, ante su desconocimiento, simplemente terminó con la llamada e intentó su segunda opción. Poder encontrar a Alex en la oficina de correo era su única alternativa, por lo que, este sería el plan de respaldo que utilizaría para reencontrarse con él. Alex había recibido toda la correspondencia habitual durante una mañana.

Se había dedicado todo el día a hacer la entrega del correo general, pero al final de la mañana, una carta había permanecido en sus manos, la cual no contaba con ningún tipo de dirección para ser entregada. Cuando dio vuelta el sobre, pudo ver que estaba dirigida directamente hacia él. Alguien lo había colocado allí como cómplice de Elizabeth, ya que, al abrirlo, era un saludo muy personal y estaba firmada por ella.

No había misterio que guardar, la chica estaba completamente decidida a conquistarlo, y no tenía duda de que lo lograría si hacía las cosas de la manera correcta. Esa ilusión que se había generado en el interior de Alex durante la lectura de esta carta, le dio a entender que la chica también podía generar ciertas sensaciones realmente curiosas en él. No estaba preparado para iniciar una nueva relación con absolutamente nadie, pero tampoco voy a cerrarse a la idea de ser feliz.

Su vida se había limitado únicamente a trabajar y complacer los deseos de su hija, tratando de proporcionarle una calidad de vida decente. Pero ahora, en la puerta de su vida, se encontraba una chica completamente llena de vida, alegría y curiosidad, sin destacar su inocencia y particular picardía, lo que llenaba de una sensación completamente renovadora a Alex. Este había tenido que atravesar un duro infierno, humillaciones, pruebas que difícilmente una persona sin convicción o el temple necesario, posiblemente podría superar.

Él se había tenido que llenar completamente de valor y fuerza, ya que, no sólo estaba luchando por el mismo, sino que, también tenía que ponerse como bandera la salud de su hija Daniela para poder triunfar.

Las cosas se habían vuelto cuesta arriba, pero desde la aparición de Elizabeth en su vida, todo había parecido suavizarse gradualmente. Era como si lo hubiesen proporcionado un analgésico, como si algo hubiese cedido rápidamente en su interior y hubiese comenzado a ver la vida a color nuevamente después de un período de blanco y negro.

Iría a casa, y llevando la tarjeta en su mano, llegaba completamente ilusionado para sentarse en el sofá y leer nuevamente las palabras escritas por el puño y letra de la chica. Se llenaba de emoción al saber que la volvería a ver, y aunque esto no era nada irregular, sabía que estaba creciendo algo entre ellos.

La soledad se había vuelto abrumadora, y había comenzado a generar cicatrices muy profundas en la vida de Alex, por lo que, la existencia de una nueva amiga, alguien en quien confiar, se había vuelto un nuevo respiro para el bailarín. Esta vida se había vuelto parte de su esquema, por lo que, no tener que bailar para mujeres extrañas durante la noche, le había regresado parte de su salud mental al caballero.

Esta vida se había vuelto completamente viciosa, y aunque trataba de salir de allí una y otra vez, esta parecía atraparlo con sus encantos y no le permitía ningún escape a Alex. Completamente ilusionado, se preparaba aquella noche para salir con Elizabeth, quien pasaría por su departamento a buscarlo cuando se sentía un poco frustrado a seguir comportándose como un gigoló, ya que, esta relación tenía un completo curso distinto, que difería enormemente de lo que hacía durante su trabajo.

Escuchó la bocina sonar justo a las siete de la noche, por lo que, cuando bajó, y encontró en la chica es un hermoso coche blanco, supo que la noche estaría muy interesante. Elizabeth se preocupó por pagar la cena, una botella de vino, se encargó de todos los gastos, ya que, Alex se había sincerado parcialmente con ella y le había revelado que no podía gastar, ya que, se encontraba reuniendo algo de dinero para una causa específica.

Para Elizabeth, quien tenía ingresos significativos en la compañía, no era un problema de encargarse de los gastos, ya que, lo que realmente le interesaba era contar con la compañía de este hombre. Su atractivo, su luz, la confianza en sí mismo, hacían sentir a Elizabeth completamente ilusionada y enamorada. Ese ardor en su corazón, le hacía sentir una ilusión tan fuerte, que ya

estaba casi segura de que las cosas tendrían éxito absoluto.

No había manera de fracasar en medio de una situación como esta. Estaban realmente compenetrados, y después de brindar con unas cervezas, finalmente habían terminado la noche. Elizabeth se encargaría de llevar a casa al caballero, pero este, sentía que la noche aún debía continuar.

— La estoy pasando muy bien a tu lado. ¿Qué tal si nos quedamos un poco más de tiempo? O si quieres ir a otro lugar, lo entenderé. — Dijo Alex.

El hecho de que él estuviese solicitando más tiempo azulado, se convertía en una excelente experiencia para Elizabeth, quien de alguna u otra forma, estaba revisando su tarea de manera efectiva. Quizá había sido un error prolongarse durante la noche, ya que, sabía que su coche había estado fallando en los últimos días, y mientras más tarde regresar a casa, mayores eran las probabilidades de quedarse atrapada en medio de la oscuridad sin oportunidades de avanzar.

Las cervezas continuaron llegando a la mesa, por lo que, ambos permitieron que la presión se disminuyera. No tenía ninguna intención de detenerse, bebían hasta el cansancio, y compartían una de las mejores noches que en mucho tiempo habían vivido. Finalmente, tras salir de aquel lugar, habían discutido acerca de quién debía conducir, ya que, parecía que Elizabeth había pedido más de la cuenta.

— No permitiré que conduzcas de esa manera. Estás muy ebria. Yo me encargaré. Volveré a casa en un taxi y te llevaré a tu departamento.

— Deja de comportarte como mi madre. Yo conduciré. — Dijo la chica.

Alex no estaba dispuesto a iniciar una confrontación con ella, por lo que, permitió que esta asumiera la responsabilidad, ya que, de cualquier modo, el coche le pertenecía a ella. Había conducido de manera errática por la carretera, realizando los cambios del vehículo de forma bastante irresponsable.

Esto, inevitablemente generaría la falla en su motor, ya que, este venía debilitado desde hacía algunas semanas. Una gran nube de humo se generó en la parte frontal del coche, lo que los obligó a detenerse a la orilla de la carretera.

— Te dije que no debías conducir. Revisaré el motor y veré que puedo hacer. — Dijo el caballero mientras salía del vehículo.

Elizabeth estaba realmente avergonzada debido al hecho de que, en su primera cita real con el hombre de sus sueños, había cometido una estupidez de dimensiones apoteósicas. Todo había quedado reducido a un caos, por lo que, simplemente tapó su rostro y trató de recuperar el control de sus acciones. Estaba realmente ebria, pero todo se puso mucho más complicado para ella en el momento en que salió del coche, y se encontró frente a ella la imagen de Alex completamente sin camisa.

— ¿Qué haces? ¿Realmente crees que puedas arreglarlo? — Dijo la chica mientras trataba de disimular su mirada.

Allí estaba ese torso desnudo frente a ella, el tatuaje de la serpiente que cruzaba su pecho. Un hombre absolutamente excitante y dispuesto a dar muestra de su masculinidad al poder reparar cualquier cosa. Lo veía con mucho deseo, estaba frente al hombre que había ocupado gran parte de sus fantasías durante las últimas semanas. Tenía que controlarse, y el calor que se había generado

en su zona genital la obligó a volver al interior del coche.

Sólo pasarían unos cuantos minutos para que finalmente Alex diera la orden e intentará nuevamente encender el vehículo. Elizabeth obedeció cada detalle proporcionado por el caballero, y finalmente, en unos cuantos minutos estarían de nuevo camino a casa.

— Esta vez conducir ello. El motor está delicado y no creo que estés en condiciones para conducir. — Dijo Alex mientras ayudaba la chica salir del coche.

Esta había caminado con dificultad, ya que, el licor se había asentado en su sangre y realmente estaba muy mareada. Al tratar de dar la vuelta y rodear el coche, la chica tropezó debido a los tacones que llevaba puestos, y al caer de rodillas, inevitablemente se genera una sensación de mareo que la llevó a vomitar de manera exagerada.

Esto, de alguna u otra forma era beneficioso para ella, ya que, lograría expulsar todo el licor que se encontraba en su estómago. Se sentiría mejor y podría estar un poco más lúcida, ya que, estaba realmente confundida durante las últimas horas. El viaje a casa había sido completamente vergonzoso, la chica cruzaba sus brazos para tratar de controlar el frío, mientras veía por la ventana, ya que, la vergüenza no le permitía ver a la cara a Alex, quien simplemente sonreía ante lo curiosa de aquella salida.

— No tienes porqué sentirte mal. Lo que te ha ocurrido le puede pasar a cualquiera. Lo que deberías hacer es quitarte la blusa, la salpicado con algunas gotas de vómito.

— No voy a quedarme en sujetador frente a ti. Sigue conduciendo y mantén los ojos en el camino.

El caballero estaba completamente perdido en la picardía de esta chica. A pesar de todo lo caótica que podía haber sido aquella salida, estaba convencido de que pronto volverían a verse. Era una compañera realmente atractiva y agradable, pero los planes que pudo haber tenido en mente este caballero durante el desarrollo de la noche definitivamente se habían ido a la basura. No podía negar que en varias ocasiones le había pasado por la mente la idea de llevarla a su departamento y follarla en aquel lugar.

Pero Elizabeth era una chica completamente distinta, no podía tratarla como si se tratara de un objeto sexual, quería darle su lugar en su vida, y ante la gran cantidad de beneficios emocionales que le había proporcionado a Alex, este simplemente podía retribuirle con atenciones y detalles. Cuando llegaron a la casa de Elizabeth, Alex abandonó el coche y se dedicó a abrirla la puerta como todo un caballero.

Esta, impresionada ante las habilidades conquistadoras de Alex, simplemente se tomó de la mano de él para no caer. Caminó hasta la puerta de su departamento, y finalmente Alex podría retirarse.

— ¿A dónde vas? Es muy tarde. ¿Por qué no te quedas? — Preguntó Elizabeth.

Sería una oportunidad increíble para reivindicarse, tenerlo completamente solo a él en su departamento, le daría la posibilidad a la chica de romper con todos los esquemas que había construido y finalmente lograr su objetivo.

— Ha sido un día muy largo. Creo que lo mejor será que me vaya a casa. Ya estás a salvo, que es lo que me importa. — Dijo Alex antes de besar la mejilla de la chica.

Se despidieron y la joven cerró la puerta, estaba completamente segura de que estaba cometiendo un error. Había llegado tan cerca de su hogar que prácticamente había tenido éxito, así que, no era

momento para rendirse. La puerta se abrió nuevamente, cuando Alex ni siquiera había llegado a las escaleras. Este, se dio media vuelta y volvió a ver a la chica allí parada completamente descalza y en sujetador.

Se había deshecho de su camisa y la imagen seductora de Elizabeth en minifalda, descalza y mostrando parte de sus senos, dejó estupefacto a Alex.

— ¿Es posible que te haga cambiar de opinión? — Dijo la chica mientras jugaba con sus labios.

Alex no dudaría más, si en algún momento había tenido la leve sospecha de que había algo surgiendo entre ellos, este gesto se lo confirmó.

VI

La luz era baja, cuando Alex finalmente entró al departamento, había caminado en los brazos de Elizabeth, 15 había aferrado a su torso mientras los besos comenzaron a aflorar de manera natural. Inicialmente, eran simples besos inocentes de exploración, Alex de gustaban los sabios de la chica y mordía suavemente el labio inferior, succionando lo con sutileza, mientras esta gemía levemente ante el suave dolor generado. Los dientes apretando firmemente los labios de la chica, generaban un estímulo que recorría todo su cuerpo.

Alex, comenzó a acariciar su cabello suavemente, deslizaba sus dedos entre los hilos dorados del cabello de Elizabeth, quien sentía escalofríos en todo su cuerpo mientras este sentía el aroma que emanaba de sus cabellos. Suavemente, acariciaba la piel de la chica mientras besaba sus labios. Sus mejillas estaban, pero ante la intensidad tan baja de la luz, podrían ocultarse levemente.

Para Elizabeth era una ventaja que este no pudiese visualizar sus mejillas, las cuales estaban completamente enrojecidas debido a la vergüenza. Esto había comenzado A aumentar incrementarse debido a la excitación que crecía en el pantalón del caballero. Elizabeth podía sentir la dirección de este sujeto, la cual se hacía cada vez más firme. No había forma de ocultarlo, Alex estaba completamente perdido en los encantos de la joven, quien siguió sus caricias en la espalda de este hombre.

De nuevo la vergüenza se hacía presente en la escena, ya que, estaba completamente empapada de fluidos, sudor y una salivación que demostraba el gusto tremendo que sentía con cada beso que recibía. El cuerpo de Alex era firme, robusto, fuerte con una musculatura muy desarrollada que evidenciaba los grandes y largos entrenamientos que habían sido desarrollados por este.

No había forma de escapar de sus brazos, el hombre simplemente la había bloqueado totalmente, dejándola sin salida, sin opciones, sin recursos para su autonomía, era la esclava de este caballero, y estaba dispuesta a seguir haciéndolo mientras tuviese la oportunidad.

Aún Alex no tenía ni idea de cuán extenso era el alcance que podría desarrollar en la vida de Elizabeth, quien estaba absolutamente abierta a que pasara absolutamente cualquier cosa entre ellos, ya que, había tenido que resistirse mucho tiempo para que finalmente esto pasara.

Lo había repasado en su mente en múltiples ocasiones, sentía que esto ya lo ha vivido de tantas veces que lo había soñado, pero finalmente la chica, puede palpar la realidad, puede sentir el cuerpo de este hombre justo frente a ella, a punto de hacerla su mujer y proporcionarle un placer exquisito y espectacular que sólo el sexo puede proveerle a un ser humano. Los dedos de Alex eran hábiles, por lo que, estos fueron el instrumento utilizado para deshacerse de su sujetador.

Los pechos de Elizabeth quedaron completamente expuestos, y ante esta ventaja, Alex se aprovecharía para llevar a la chica directamente a un sofá. Allí la acostó, se colocó sobre ella, y comenzó a besar su cuello suavemente, para finalmente terminar en sus senos. Los lamía, los degustaba, se paseaba suavemente por ellos trazando líneas con su lengua, mientras estos quedaban completamente humedecidos.

La calidez de la saliva, impregnaba la superficie de los pechos de Elizabeth, quien sentía como estos cada vez se hacían más sensibles. Sólo eran ella y su amante, el hombre del baile, el bailarín contratado o que la había cautivado desde la primera vez que lo había visto.

Este caballero había sido determinante en su vida durante las últimas semanas, y lo había deseado tanto, que de alguna u otra forma el universo había confabulado a favor de ella y le había dado la oportunidad de tenerlo finalmente entre sus brazos.

Allí, en medio de la oscuridad y rozando sus cuerpos, ninguno de los dos tenía la voluntad para detenerse, eran simples víctimas de sus deseos, y estaban entrando en un territorio donde ninguno de los dos podría salir sin consecuencias. Alex se había compenetrado con ella de una forma bastante emocional, así que, si llegaban a este punto, posiblemente uno de los dos estaría enamorado en muy poco tiempo.

El complemento que necesitaba este caballero en su vida, había llegado de una manera inesperada, pero finalmente había experimentado nuevamente esa sensación agradable al poder respirar y sentirse vivo. Había muchos temas que arreglar en su existencia, su vida aún no estaba organizada, pero Elizabeth era lo más parecido a ese orden que se encontraba buscando constantemente.

Sentía un miedo terrible a perder a Daniela, su hija se encontraba amenazada por una enfermedad letal que está acabando con su salud, y ante la impotencia de no poder hacer absolutamente nada, lo único que puede hacer es resistir. Elizabeth se había encargado de borrar parte de este temor, el miedo que la cosa, y de esta forma, puede acumular algo de valor para seguir luchando.

Aunque en un momento, había pensado que todo su éxito dependía de su presencia en la agencia, rápidamente se estaba dando cuenta de que no dependía de absolutamente nada externo sino de que su éxito y su convicción estaban en su interior. Elizabeth había sido una especie de ángel que había llegado a neutralizar la maldad y Javier equilibrado seguramente todo en su alrededor.

Era una chica hermosa, tierna, gentil e inocente que estaba a punto de entregarles cuerpo por primera vez al sujeto. Este hombre había sido el afortunado de poder pasearse por su cuerpo desnudo, el cual se fue mostrando progresivamente mientras este hombre ha despojado de sus vestiduras. Alex jamás olvidaría la imagen que se mostró frente a él cuando finalmente despojó a la chica de su pandilla.

La desnudez de Elizabeth era perfecta, su cuerpo era blanco, inmaculado, sin imperfecciones, por lo que, comenzó a besarlo y acariciarlo por completo como si se tratara de un pequeño niño en una tienda de dulces. Se servía de sus pechos, los la mía, Lucio Nava, y posteriormente, bajaba hacia la parte genital, de nuevo allí besaba su clítoris, se servía de sus fluidos y lamía su ano, el cual parecía tener un sabor incomparable e indescriptible.

A medida que fueron ganando confianza, ambos fueron compenetrando aún más. Su cuerpo parecía estar en una sincronía absolutamente perfecta, ya que, parecían adivinar exactamente lo que quería el otro.

— Quiero que te coloques miel sobre tu cuerpo. Ahora me toca a mí comerla de ti...

Acto seguido Elizabeth no perdería un solo segundo para seguir avanzando en su intención de seguir impresionando a este caballero, el cual estaba completamente perdido en los besos que le proporcionaba esta chica. Tuvieron que interrumpir repentinamente el acto para que esta fuese directamente hasta la cocina, se encargaría de conseguir el dulce fluido, el cual impregnaría por completo toda su piel.

Ante esta demostración de entrega y compromiso, Elizabeth tendría la posibilidad de ganarse la atención de Alex, quien, al tener una pequeña botella de miel en sus manos, comenzaba a dejar

caer el fluido sobre sus pechos. Utilizaba su otra mano para impregnar la totalidad de la zona, y alejarla completamente barnizada, se le hizo agua la boca al querer finalmente probarla.

Utilizó su lengua para pasearse por toda la superficie, necesitaba degustarla, y sin demasiadas limitaciones, se paseó por todo el lugar para finalmente acabar en su abdomen. Nuevamente utilizó la botella para colocar un poco de miel sobre su zona genital, allí, lubricó toda la zona con el dulce néctar, y finalmente se dio el festín más delicioso que jamás se hubiese imaginado.

Su lengua se movía por sus labios vaginales de uno al otro, realizaba trayectorias en círculos para finalmente realizar algunas penetraciones con su lengua. Parecía que las dimensiones de la misma eran mucho más significativas que las del promedio, ya que, entraba con una facilidad tremenda y estimulaba lo más profundo de la chica.

Alex estaba completamente embelesado, no quería terminar, quería que su acción se prolongara de manera indefinida hasta que Elizabeth lograra explotar en medio de un orgasmo espectacular.

Pero cuando estuvo muy cerca de finalmente llegar a ese momento en el cual la chica explotaría, esta lo obligó a detenerse. Empujó su rostro hacia atrás, indicándole con su cabeza que no era el momento. Esto llevó a Alex colocarse justo sobre ella.

La chica se para sus piernas y lo recibió justo en el medio de ellas. Su pene se encontraba absolutamente duro, listo y lubricado para empezar a penetrarla. Cuando entró en ella, Elizabeth dejó salir un quejido muy fuerte, habían roto ese pequeño elemento de sí misma que ella definía como virginidad.

Se había convertido en mujer, lo había logrado desde el momento en que este hombre se encontraba completamente en su interior. Alex, se tomó su tiempo para que la chica procesara el evento, la había poseído, finalmente había conseguido estar dentro de ella y la sensación era magnífica. Era indescriptible, una sensación de calor, presión y humedad que se hincó densificaba de manera apoteósica en el momento en que comenzaba a mover su cintura de manera circular.

Estando dentro de ella, no necesitaba absolutamente nada más, tenía todo lo que podía desear nombre al tener un cuerpo tan magnífico como el de Elizabeth justo bajo su cuerpo. La chica simplemente cerraba sus ojos para recordar el momento en que lo había visto por primera vez, y cuando los abría no podía creer que su sueño, su ilusión finalmente se había hecho realidad. Se abrazaba el cuerpo del hombre, y mientras recibí a las penetraciones infalibles de este sujeto, gemía incontrolablemente y e iba directamente hacia su pecho para incrustar sus dientes.

Lo mordía con suavidad, pero con la intensidad suficiente para generar un estímulo atractivo en él. Alex era un hombre absolutamente entregado al sexo, lo disfrutabas, yo necesitaba en su vida para ser feliz, pero con Elizabeth no estaba teniendo una interacción cualquiera u ordinaria, estaba haciendo el amor con la mujer que deseaba, la chica de sus sueños, alguien que lo complementaba y lo hacía sentir humano, no como un trozo de carne que simplemente era pagado para proveer sexo o diversión.

Hacía bastante tiempo que había pasado desde el momento en que se sentía como un ser humano común y corriente, era genuino, y estaba comportándose de la manera que quería, no sólo para satisfacer a una mujer, sino para sentirse completo en su interior. Cada una de las fricciones que se llevan a cabo en el interior de la vagina de la chica, generaban una gran cantidad de impulsos nerviosos que viajaban por toda la anatomía de la chica.

Era mezcla de electricidad, química y ardor puro, el cual se ponía de manifiesto con cada acción

de este caballero. Alex succionaba su cuello, besaba sus labios, se frotaba contra ella, habría sus piernas al máximo para poder entrar hasta las profundidades de la chica, quien simplemente estaba a punto de explotar en el orgasmo. Cuando parecía que Elizabeth ya no podría contenerse más, Alex la tomó de las piernas y la obligó a ponerse de espaldas.

A disfrutar de sus glúteos, dio un par de nalgadas mientras la chica sentía un poco de desconcierto, ya que, nunca antes la habían tratado de esta manera. Estaba haciendo convertida en una mujer, y no era cualquier hombre quien estaba iniciando en este mundo, era el hombre más ardiente que Elizabeth hubiese conocido jamás. Este, se ocupó de acomodarse justo detrás de ella, y entró en Elizabeth de una manera salvaje, comenzando a rebotar contra sus suaves glúteos de una manera desconocida para ella.

Cada penetración, cada embestida, era una sensación desconocida para ella, el miembro del caballero estimulaba un punto anterior que jamás nadie había llegado. Allí, explorando su propio cuerpo, la chica había descubierto que era sólo una víctima del placer, y no estaba dispuesta a resistirse más. Alex estaba dispuesto a complacerla, quería llevarla al punto de explosión en el cual el orgasmo fuese infinito y coordinador. Necesitaba demostrarle su afecto, su importancia, cuán grande y significativa era ella en su existencia.

La única manera de hacer esto, era a través de un vínculo fuerte y carnal que se estaba generando entre ellos con cada penetración. Las manos firmes de este hombre se habían posado sobre los glúteos de la chica, los cuales recibían algunas nalgadas periódicamente. Elizabeth se estremecía con cada una, pero a medida que estas se iban haciendo más frecuentes, iba sumando gusto a la dinámica.

El ardor que se generaban su piel combinado con las penetraciones constantes propinadas por Alex, se convirtió en una combinación absolutamente explosiva que la fueron llevando gradualmente hacia el orgasmo. No quería explotar, y trataba de repasar en su mente diferentes números, cuentas matemáticas, inclusive llegó a repasar el abecedario para no concentrarse en lo que estaba pasando justo en ese momento.

Su vagina se comprimía cada vez más, lo que generaba una tensión increíble en el miembro de Alex, quien sólo se enfoca en darle placer a la chica. Este tiene la capacidad de controlar su punto máximo, tiene una avispa bien sea en el ámbito, pero ella simplemente es una principiante que está haciendo amaestrada por un semental. Este caballero estaba destinado a darle placer a las mujeres, pero Elizabeth había contado con la fortuna de que no había tenido que pagar un solo centavo para ser parte de una sesión de sexo natural y genuina con Alex.

Este se había preocupado por tratarla como una dama, proporcionándole acceso a la mejor experiencia inolvidable, ya que, de otra forma, no podría pagarle todo lo que había hecho por él. El hecho de que sólo ella fuese capaz de sacarlo de ese trance depresivo y de desesperación en el que estaba a punto de caer, la convierte en la opción ideal para una compañera. Alex estaba perdido en los ojos de la chica, en su cabello, en un acto que estaba muy lejos de ser solo sexo, era una compenetración física que rompía con cualquier esquema conocido por ambos.

La inexperiencia que podía demostrar Elizabeth, era evidente, no sabía qué posición tomar, qué acción seguir, no sabía cómo seguir adelante en medio de un acto donde simplemente quería gritar y ser parte de una acción completamente desenfadada. El acto sexual entre ellos, no podía ser coherente, controlado y tranquilo, ambos han contenido mucho tiempo que ellas emociones y era momento de explotar. Toda su vida había vivido reprimida, pero dejó la llegada de Alex,

simplemente había encontrado una nueva faceta de su existencia.

Ahora, en medio de un mar de emociones y sensaciones, lo único que puede hacer es buscar su yo interior y poder demostrarle a Alex que también puede ser una mujer muy ardiente. Este primer encuentro tendría un término precoz, ya que, cuando Elizabeth no pudo contenerse más, dejó que su orgasmo finalmente explotara en medio de gritos y contracciones, lo que hizo que Alex también la acompañara, quien eyaculó de manera masiva sobre sus glúteos.

Cuando ambos terminaron, quedaron absolutamente exhaustos y agotado ser uno sobre el otro. El sofá estaba completamente empapado en sudor, mientras el ventilador giraba sobre sus cabezas colgado sobre el techo. No había un solo sonido en el lugar más que el sonido a rechinar de este aparato girando para proporcionarles un poco de aire. Independientemente de lo que hubiese ocurrido allí, no había nada que juzgar ni nada que opinar, ambos habían sido completamente sinceros y genuinos, habían dejado que el otro accediera a una parte de sus vidas que el otro desconocía.

Se abrieron y dejaron que las reglas cayeron al suelo y se sometiera en el fuego, desapareciendo por completo para siempre. Estaba completamente segura de que estaba perdida en los brazos de Alex, quien no parecía ser una amenaza para ella. Pero aún había una gran cantidad de misterios generándose en torno a este caballero que no había sido completamente sincero con respecto a su vida.

Los datos vinculados su vida personal permanecían siendo herméticos, y este jamás estaría preparado realmente para revelar a la chica lo que estaba ocurriendo detrás del telón. La existencia de una hija con peligro de muerte, era algo que posiblemente podría generar una lejanía entre ellos, ya que, Alex consideraba que nadie estaba preparado para afrontar algo así.

Quería compartir su vida con Elizabeth, pero es muy pronto para tomar una decisión o emitir un juicio, y el miedo de perderla, comienza a surgir desde este preciso momento en que descubrió que esta chica era lo que él necesitaba en su existencia.

Pasaría el resto de la noche a su lado, no tenía ningún lugar adonde ir, necesitaba estar allí, cerca de ella, era el lugar en el que se sentía cómodo y feliz. Elizabeth estaba plena y conforme con lo que había ocurrido aquella noche, quería volver a repetir cuanto antes, pero su inexperiencia, la dejaban en completa desventaja, ya que, al parecer, habían sido las cervezas las que habían actuado para llevarla a ese punto de desinhibición.

VII

Una ausencia repentina por parte de Alex, había despertado la curiosidad por parte de Elizabeth, quien estaba completamente segura de que había cometido algún error. No era normal, que después de un encuentro tan hermoso como el que habían tenido, de pronto este hombre desapareciera repentinamente, sin dejar un solo rastro o decir una sola explicación.

Alex había demostrado mucha ternura y compromiso desde el momento en que comenzaron a frecuentarse, por lo que, el punto final y que le había dado completamente sentido a todo había sido aquel encuentro romántico y apasionado en el departamento de Elizabeth.

Sabía que las cosas no tenían que ser del todo perfectas, tenía un claro concepto de lo que era la vida y que en ocasiones los planes podían modificarse de manera repentina, dejando a las personas completamente desconcertadas y sin ningún tipo de explicación.

Había tenido que aprender a lidiar con la ausencia de personas amadas, ya que, su vida había estado llena de sorpresas y cambios repentinos que la habían obligado a cambiar de camino rápidamente.

Pero el amor que había surgido por Alex era realmente profundo, por lo que, simplemente olvidarlo sería una completa locura, por no decir imposible. Lo que había surgido entre ellos era simple química, algo que estaba alojado en su cerebro y en su corazón, con lo que no se podía lidiar y no había forma de escapar de ello.

Alex había dejado de frecuentarla, no hubo llamadas y no hubo explicaciones, y esto, simplemente había comenzado a destruir por completo el corazón de Elizabeth. Esta, estaba completamente segura de que había conquistado el corazón de este hombre, a quién consideraba el hombre perfecto. Pero este cambio repentino de actitud, le había dejado una clara señal a la chica de que este estaba muy lejos de estar interesado en comprometerse.

El misterio había comenzado desde aquella mañana en el momento en que había decidido abandonar el departamento de Elizabeth sin decir uno solo mensaje o alguna razón. Había descubierto que este hombre podía ser más frío de lo que se imaginabas, no hubo llamadas telefónicas, no contestaba los mensajes y no hubo ninguna razón para su partida. Elizabeth, había llegado al punto de quiebre, pensando en que posiblemente la había utilizado para simplemente acostarse con ella, algo que la deprimió de manera instantánea.

Trató de mantener la estabilidad mental durante un par de días, pero esto era completamente absurdo, ya que, cuando alguien se enamoraba de la forma en que la habían hecho ellos, o aparentemente todo indicaba esto, las personas no se comportaban así. La desaparición de Alex había generado un vacío en la vida de la chica, quien se había comprometido tanto con él, a quien había entregado su cuerpo, simplemente lo había hecho de forma natural y sin compromiso.

Nunca se sintió obligada, todo había surgido de forma espontánea, algo que lo hacía mucho más importante para Elizabeth. No cualquier hombre hubiese podido acceder a ella de la manera en que lo había hecho este caballero, se había ganado la confianza de la chica, la había logrado explorar y la había tratado como una dama. Había tocado cada punto, había acariciado cada lugar favorito de la chica y la había hecho explotar en un orgasmo completamente inolvidable que la acompañaría durante el resto de su existencia.

No importaba cuánto tratara de huir del recuerdo de Alex, este la persiguió desde el día en que lo conoció, por lo que, después de haberle entregado su cuerpo y aún sentir su olor y su sabor, era mucho más difícil olvidarlo. Tenía que haber una razón en específico para que este hombre se comportara de esta manera, ya que, nadie ningún motivo o razón para que la abandonara.

Pero Alex estaba atravesando por un momento realmente complicado, ya que, una llamada inesperada, había entrado en su teléfono móvil aquella mañana. Camila, su ex esposa, no podía lidiar con el hecho de que este fuese feliz, parecía que se había dedicado única y exclusivamente a destruir su vida para convertirlo en un completo caos.

Esta mujer estaba constantemente entregada a la idea de que este hombre era un egoísta y un egocéntrico, quien únicamente podía actuar para su propio beneficio. Debido a esto, lo trataba con mucha violencia, no tenía ningún tipo de respeto por él, y no desaprovechaba ninguna oportunidad para hacerlo sentir mal. Todo esto, era ignorado por Alex, quien trataba de mantener las relaciones neutrales entre ellos simplemente por la existencia de Daniela.

Esta pequeña niña se había convertido en la luz de sus ojos desde el día en que había llegado el mundo, por lo que, aquella llamada había sido completamente devastadora, indicándole a Alex un cambio drástico y significativo en su vida.

— Necesito verte ahora mismo. Tienes que encargarte de Daniela, ya no soporto más esto...

— ¿De qué hablas? ¿Cómo que no soportas esto? ¿Crees que para mí es fácil lo que estamos atravesando, Camila? — Preguntó el desesperado caballero.

— Tu vida es muy sencilla disfrutando de tu libertad, sólo apareces cuando extrañas a Daniela. Pues a partir de ahora estarás con ella a tiempo completo. Ya yo no me encargaré más de ella. — Dijo Camila mientras sostenía su teléfono móvil en una habitación aislada para que la niña no escuchara.

— Debes haber perdido la cabeza. Dime en dónde estás e iré para allá.

Alex ni siquiera había tenido tiempo de dar una explicación a Elizabeth aquella mañana antes de abandonar su departamento. El comportamiento y racional de su ex esposa, había dejado claro que no estaba estable emocionalmente. Habían sido largos años de frustración y dudas, por lo que, el tiempo se había vuelto en contra de ella, consumiéndola y obligándole a permanecer soltera y completamente sola.

Debido a esto, la frustración, la molestia y la incomodidad, eran parte del día a día de Camila, quien estaba completamente segura de que cuando tuviese la oportunidad, daría la estocada final a la libertad de Alex, quien fácilmente sucumbiría ante cualquier deseo si se trataba de Daniela. El desesperado caballero no podía permitir que su ex mujer dejar a su hija a su suerte, era responsable de ella tanto como él, así que, siesta tomaba la decisión de abandonar la, Alex no podía dejarla para siempre.

Se había ilusionado enormemente con Elizabeth, esta chica cumplía con todas las características necesarias para ser la pareja perfecta. Su alegría y picardía lo complementaban enormemente convirtiéndolo en un hombre absolutamente feliz y pleno. Pero el cambio de planes drástico, había llevado a Alex a pensar en ideas completamente absurdas que posiblemente hubiesen sido despejadas por Elizabeth, quien lo apoyaría en cualquier condición.

La situación económica de la chica estaba en el mejor momento, tenía un buen cargo laboral y

podía sufragar más gastos de lo que podía pensar el caballero. Después de lidiar durante tanto tiempo con la enfermedad de Daniela, no podía pretender asumir que la chica comenzaría a entender que había una niña enferma de por medio y que su vida debería girar en torno a ella.

A leguas, se notaba que Elizabeth era una joven acostumbrada a disfrutar de su vida sin ninguna condición o limitante. Si hasta el momento, no había pensado en tener una familia, no se había casado, y no había responsabilidades que asumir, no tenía por qué ser Alex quien condicionada a la joven para que se encargara de Daniela.

La desaparición del caballero había sido absoluta, se había dedicado enteramente a su hija, quien había sido abandonada por Camila, quien ya no había soportado más el tener que encargarse de ella a tiempo completo. Lo había hecho durante todos estos años después de su separación de Alex, pero ahora, era momento de recuperar el tiempo perdido y había abandonado su hija como si se tratara de una mascota a la deriva.

Este nivel de crueldad era incomprensible para Alex, quien había sido un padre abnegado y completamente entregado a los cuidados de su hija siempre cuando pudiese hacerlo. Este sacrificio de amor, simplemente había sido una decisión privada, algo en lo que nadie más podía intervenir, ya que, a nadie más le correspondía. Aquella mañana Daniela había sido entregada directamente a su padre, quien había estado luchando por su custodia durante muchos años.

La negativa, parecía estar enfocada en el hecho de que no estaba preparado y Ni era lo suficiente maduro para encargarse de una niña con un problema de salud tan delicado. Sabía que tenía que salir adelante, y el trabajo de cartero tenía que ser el único soporte, ya que, a partir de ahora, Alex no podría trabajar durante las noches y su vida de bailarín, había quedado descartada para siempre desde cualquier perspectiva.

Nadie con sus cinco sentidos, podría dejar a una niña con esta condición de salud absolutamente sola, ya que, en caso de una crisis o una recaída, posiblemente no la superaría. Fue entonces cuando Elizabeth había pasado por la mente de Alex, quien posiblemente podría apoyarlos, pero era una vida muy complicada como para ofrecer salidas, ya que, no era algo que tuviese que absorber como una responsabilidad.

Esta había sido una de las peores decisiones que había tomado Alex en toda su vida, ya que, había sacrificado el vínculo existente entre dos personas que se habían encontrado de manera casual y que había surgido un amor casi instantáneo. Estaban tan compenetrados, que rara vez se encontraba este sentimiento entre dos seres humanos. Esto simplemente dejó como consecuencia una separación abrupta, para la cual, Elizabeth no estaba preparada.

Su dolor se hizo intenso, profundo, y cada día parecía doler más. No se atrevía a buscar a Alex en su trabajo, ya que, esto simplemente podría generar peores consecuencias. Si este no había tenido el interés de buscarla directamente, entonces ella tenía que guardar un poco del orgullo y dignidad que le quedaba para esperar a que este fuese quien la encontrara. Había hecho todo lo posible para coincidir con el menos ir a su trabajo, ya que, debía respetar su espacio.

Elizabeth no quería convertirse en la piedra del zapato, en la acosadora, en la chica que no había logrado superar el fracaso de la relación. Esto, desde ninguna perspectiva sería avalado directamente por Alex, quien se había ilusionado múltiples veces con verla aparecer en la puerta de la oficina de correo. Habían pasado un par de meses, y la lejanía entre los dos personajes, había sido realmente inesperada.

Elizabeth lloraba cada noche debido al hecho de la añoranza y el vacío que experimentaba al estar lejos de este caballero. Nunca había experimentado un sentimiento tan intenso, así que, Era inevitable que una gran cantidad de emociones completamente dementes comenzaran a viajar por su mente de manera intensa. Lo único que quería era volverlo a ver, pero su orgullo no se lo permitía, así que, la batalla era absolutamente campal para tratar de contenerse y no sufrir un colapso nervioso.

Una chica que simplemente vivía para trabajar y volver a su departamento para estar en tranquilidad, había comenzado a considerar la posibilidad de alejarse completamente de su círculo de amigos y laboral. Se había encerrado en su casa y no había salido en un par de semanas.

La ingesta de alcohol se comenzó a ser mucho más frecuente, y alguien que sólo bebía un par de cervezas y ya comenzaba marearse, pasó a ingerir algunas botellas de whisky al día.

Simplemente no quería seguir viviendo, esto había quedado absolutamente claro desde el momento en que se había separado de Alex. Había encontrado el amor de su vida, el hombre que la complementaba absolutamente, y de pronto, simplemente había tenido que renunciar a él sí ningún tipo de explicación.

La depresión se fue haciendo cada vez más profunda, lidiar con ella era mucho más intenso, por lo que, su único escape era sustituir a Alex en medio de un estado de ebriedad que empezó a jugar en contra de la chica.

Había tomado la peor decisión posible, y había llamado a la agencia de bailarines y acompañantes en medio de una borrachera que estaba a punto de dejarla inconsciente. Había tomado el teléfono, y tras marcar el número habitual, se comunicó con aquella voz femenina que asignada a los chicos. Utilizó la misma dirección de la última vez. Seleccionó a un chico del catálogo en línea y no había solicitado para el hotel ubicado a unas calles de su residencia.

Allí, finalmente sabría lo que era drenar el dolor que estaba experimentando. Se encontraría con este hombre y finalmente podría explorar su sexualidad desde otro punto de vista. Quería que la follaran, que sacaran a Alex de su mente con penetraciones, gemidos y lujuria.

Había tomado una decisión pésima, que aquí, en el estado depresivo en el cual se encontraba, posiblemente generaría el efecto contrario. Salió caminando de su residencia, caminó directamente al hotel, y el chico que se encargó de proporcionar la llave de la habitación notó perfectamente que esta no se encontraba bien.

— Creo que no puedo entregar la llave de la habitación en el estado en que se encuentra con la señorita. Sería mejor que se comunicara con alguien, ya que, tenemos algunas medidas de seguridad para cuidar el prestigio del hotel.

— Cierra la maldita boca y dame la llave. Necesito encontrarme con alguien aquí en unas horas. Obedece lo que te digo.

Nunca había tratado así absolutamente nadie. Sabía tornado grosero y agresivas, así que, en medio de esta situación, lo único que podía conseguir era problemas. El joven, para cuidar su trabajo, había accedido a las órdenes de la chica, no estaba dispuesto a llevarle la contraria a alguien que estaba a punto de colapsar en medio de un ataque de ira. Entregó las llaves y la chica desapareció instantáneamente.

Se fue directamente a la habitación, tomó un baño, y se acostó completamente desnuda sobre la cama esperar a su acompañante. Pero Elizabeth aún no había tocado fondo, ya que, en medio del Estado caótico en el cual se encontraba, simplemente aspiraba a más. Había comprado una caja de pastillas antidepressiva es, algo que me habían recomendado algunos días atrás.

La automedicación siempre era un riesgo alto y medio de una situación tan delicada como la que estaba atravesando ella, pero una mala asesoría e irresponsabilidad se combinaron para llevar a la chica directamente hacia un corredor donde únicamente se estaba dirigiendo hacia su propia destrucción.

Había sido una de las etapas más difíciles que había tenido que afrontar. Alex era un hombre perfecto que la podría complementar de una manera espectacular. Juntos eran indestructibles, les gustaba mucho estar cerca, por lo que, no podía entender cómo algo tan hermoso se había roto de una manera tan repentina.

Maldecía al destino, la vida y el universo, ya que, sentía que algo que le pertenecía de pronto le había sido arrebatado injustamente. Después de tomar un baño y estar desnuda en la cama durante algunos minutos, Elizabeth había tomado la peor decisión posible. Ya estaba camino al fondo, pero en ese momento, supuso que la profundidad podía aumentar mucho más. La caja de pastillas antidepressivas, fue extraída directamente de su bolso.

Este medicamento era realmente fuerte, el cual podía hacerla caer en un estado de sueño realmente profundo. Combinado con el licor voy hacer algo letal, ya que, podía perder el conocimiento y caer en un estado mental del cual posiblemente no podría salir nuevamente. Haciendo caso omiso a las advertencias existentes en cuanto a cantidad y la combinación con el licor, la chica simplemente había tomado tres pastillas y las había introducido en su boca.

Trató de calmarse, pero la ansiedad no se iba, por lo que, tomó tres pastillas más. Las pasó con un trago de whisky, bebiendo directamente de la botella, pero la sensación no parecía cambiar. Elizabeth estaba perdiendo el control, y en ese momento, decidió tomar la totalidad de las pastillas contenidas en la caja. El efecto que esto generaría, sería completamente mortal si no hubiese sido encontrada a tiempo por el chico de la recepción.

Este, sabiendo que algo no estaba bien, estaba supervisando constantemente la habitación. Había llamado en tres oportunidades, siendo respondido de una forma muy grosera por Elizabeth. Realizaba preguntas como si necesitaba agua, si la iluminación estaba bien o si el aire acondicionado se encontraba funcionando.

Detalles como este, servían para monitorear si la chica se encontraba bien. Pero la cuarta llamada, no había resultado, y ante la posibilidad de que la chica hubiese perdido la paciencia, el joven decidió acudir a la habitación.

Había tocado un par de veces, pero supuestamente nadie había respondido. Volvió a intentarlo unos minutos más tarde, pero no hubo ningún tipo de respuesta. Tenía las llaves la autorización para entrar en caso de que viese algo regular, pero todo terminó de ponerse mucho más difícil tras la llegada del bailarín.

Irónicamente, este sería quien ayudaría al chico de la recepción a llevar a Elizabeth directamente en la parte principal del hotel, ya que, había llamado emergencias para que se encargaran del asunto.

Una caja de pastillas encontraba sobre la cama, una hermosa joven completamente desnuda y ebria

en un estado de inconciencia muy profundo. Elizabeth, sin saberlo, estaba más cerca de la muerte que en toda su vida, se había sacrificado debido a una fuerte desilusión de amor, pero ahora, no sabía si podría dar marcha atrás al curso tan terrible que bien tomado los acontecimientos.

Estaba absolutamente sola y sin ningún tipo de identificación, por lo que, sería difícil poder localizar a alguien que se responsabilizara por ella. Gracias al chico de la recepción, Elizabeth había sido atendida dentro del tiempo prudente para salvar su vida, pero la vida de su cerebro, su coherencia y su inteligencia, aún no eran una garantía. Había recibido fuerte daño, y ahora, era momento de evaluar el impacto.

VIII

Simplemente había caído en un profundo sueño, solamente se había puesto en blanco, cayendo en un estado absolutamente abismal, donde no podía tener control de absolutamente ninguna de sus acciones. Había cerrado sus ojos para no tener la menor idea de cuando los volvería a abrir, ya que, su mente se había ido apagando gradualmente después de ingerir aquella gran cantidad de medicamentos que superaba la dosis correcta.

A pesar de que lo único que quería era desconectarse de sus problemas, Elizabeth no quería morir, y esta parecía ser la única razón por la cual se había mantenido con vida. Aún se aferraba a la idea de que la vida era realmente hermosa, por esto, su mente aún no se apagaba. Había entrado al Hospital General de Las Vegas en un estado realmente deplorable, su falta de identificación y la ausencia de compañía, no había permitido a las autoridades identificarla aún.

Había sido aislada, y tratada como una simple abandonada que estaba en aquel lugar únicamente por la acción de aquel joven encargado que se había dado cuenta del estado tan deteriorado en el que había llegado. Si no hubiese sido por él, era posible que Elizabeth hubiese muerto en aquella habitación de hotel, ya que, absolutamente nadie más sabía que se encontraba allí sino el bailarín que había solicitado.

Este, al no encontrar a absolutamente nadie la habitación, posiblemente se habría retirado sin ningún tipo de problema. Elizabeth estaba en una situación realmente complicada, y su estado era delicado, pero en su mente, se encontraba sumida en una hermosa fantasía donde volvía a reencontrarse con Alex.

Sentía que su vida únicamente podía continuar hiciera al lado de este hombre, pero era una completa realidad fallida, ya que, la felicidad vivía en su interior y lo había descubierto después de conocer ese lado atractivo del mundo que afloró en compañía de Alex.

Este también se encontraba en un estado de depresión similar, pero al tener una responsabilidad, un compromiso, un vínculo extremo con su hija, no podía permitirse de caer y sumirse en un estado de tristeza y declive emocional.

La única forma que tenía de luchar contra esta destrucción emocional, era reaccionando con buena actitud y una sonrisa para su hija. Pero el deterioro físico de Daniela, cada vez se hacía mucho más agresivo y rápido, la cantidad de medicinas no era la suficiente, y la desesperación estaba comenzando a hacerse presente en la vida de Alex.

Este, únicamente conocía uno único modo de poder proveer le a la chica la estabilidad y la tranquilidad absoluta. Las dosis exactas eran las que había recomendado el médico, por lo que, si no se proporcionaba esta cantidad de medicina, el cuerpo comenzaría a consumirse a sí mismo.

Esto, había comenzado a destruir por completo la vida de Alex, quien veía como su hija, había pasado de caminar tranquilamente a estar en una silla de ruedas. Verla así, lo hacía sentir completamente responsable de la destrucción de su vida, ya que, este era el único que podía proveerle los recursos necesarios para que pudiese superar este nuevo periodo de enfermedad.

Pero a pesar del duro juicio que llevaba a cabo Alex hacia sí mismo, Daniela se sentía agradecida enormemente con él por todo lo que había hecho hasta ese momento. Este había dejado todo su esfuerzo y dedicación para proveerle a la chica la oportunidad de disfrutar de la vida. Otro padre

irresponsable, posiblemente se habría rendido años atrás, dejando que esta se deteriorara gradualmente ni siquiera hubiese podido caminar más tiempo que el que había logrado actualmente.

La madurez de Daniela le daba entender que eran tiempos difíciles, ya que el hombre había dado todo esfuerzo para generarle calidad de vida, pero al final, todo había jugado en contra y sobre cursos no eran los más adecuados y no pues no podían costear las medicinas.

En medio de una crisis, Alex había tenido que salir una noche junto a Daniela, ya que, esta no podía respirar. Sentía asfixia, y una alta temperatura en su cuerpo daba claro símbolos de una infección. Uno de los peores miedos que había afrontado Alex en toda su vida era el hecho de ver morir a su hija.

En muchas ocasiones había repasado esta idea en su mente, todas las veces que lo había hecho, había terminado llorando como bebé, ya que, había luchado fuertemente por tratar de salvar su vida como para tener que enterrar la tarde o temprano. El ritmo de los acontecimientos había cambiado drásticamente, ji no había manera de evitar el desenlace que muchas veces había proyectado la imaginación del padre.

Escapar de esta realidad sería completamente absurdo, ya que, esta se encargaría tarde o temprano de despertarlo de manera repentina y el golpe sería aún mucho más fuerte. La idea de que todo estaba bien, él estaba muy lejos de ser real, así que, Alex lo único que podía hacer era sentarse a esperar a que las dosis de medicamentos que estaban siendo proporcionadas surtieran el efecto necesario y la chica comenzara a mejorar.

Pero aquella noche, todo se había puesto realmente complicado para Alex y para la chica. Tener que internar en hospital, significaba un alto riesgo de infección o que surgieron otras problemáticas, pero no tenía otra alternativa, así que, había tomado un taxi y se había dirigido directamente hacen hospital central. Daniela había llegado en un estado delicado de salud, y esta, aferrada a la mano de su padre, simplemente sentía una paz increíble al sentir que ya era el momento de partir.

Ver los ojos llenos de lágrimas de su padre, le habían hecho entender que este había dado todo lo posible por salvar su vida, pero ya no dependía de él, la fortaleza estaba en el interior de Daniela, y si era momento de irse, todos tenían que aceptarlo a su alrededor. Camila había desaparecido de la vida de la pareja de padre e hija, ni siquiera le di interesado el avance, evolución o deterioro de la salud de su hija.

Esta parecía haberse arrancado el corazón con la única misión de hacerle saber a Alex que donde estuviese jamás podría ser completamente feliz mientras Camila pudiese evitarlo.

Había utilizado a su hija como un instrumento de tortura, y al ver que este estaba consiguiendo 1 g de felicidad en su vida, se había encargado de opacarlo. Daniela no quería ser una carga más para su padre, por lo que, no siente ganas de luchar. Sabe que es un hombre joven y puede encontrar la felicidad con alguien más si ya no está en el camino.

La chica, había cerrado sus ojos había sido ingresada al área de terapia intensiva. La fuerte infección debía ser tratada, y debían realizar estudios minuciosos para determinar cuánto daño había sufrido. Mientras Elizabeth se encontraba completamente sumida en un sueño producido por él, Daniela se encontraba luchando por su vida. Fue entonces, cuando algo completamente inesperado había ocurrido en las salas de aquel hospital.

Elizabeth había despertado repentinamente después de haber atravesado un corredor por el cual una pequeña niña había tomado su mano. Esta, le había obligado a caminar directamente en contra de un camino que se encontraba frente ella y el cual parecía avanzar un paso cada día. Este mundo lleno de ilusiones y confusión, había comenzado a despejarse gradualmente desde el momento en que esta pequeña niña había aparecido justo al lado de Elizabeth.

No sabía quién era, sólo mostraba una hermosa sonrisa y unas mejillas rosadas que la hacían lucir muy bella. Está, le había tomado de regreso, no había momento para seguir caminando hacia la luz, por lo que, cuando llegaron a una gran puerta, Elizabeth despertó tomando una gran bocanada de aire, ya que, sentía que se estaba asfixiando. Pero algo muy extraño que había ocurrido durante el desarrollo de aquella extraña fantasía, ilusión o trance, era el hecho de que aquella niña no la había acompañado.

Posiblemente no era su tiempo, pero simplemente se despidió de ella desde cruzar el umbral. Aún Daniela se encontraba luchando por su vida, pero no tenía intenciones de seguir viviendo. Uno de los médicos había salido de emergencia, gritando desesperado que era momento de llevar a cabo un procedimiento mucho más extremo. Elizabeth acababa de regresar de la muerte, mientras Daniela iba directamente hacia este umbral del terror desde donde no podría volver jamás.

Alex se colocó de pie y trató de ingresar al área, se asomó por una pequeña ventanilla y observó a su hija siendo entubada y en un estado completamente caótico. El hombre estaba deshecho, pero justo al darse media vuelta, encontró de frente un rostro familiar que lo dejó completamente estupefacto.

— ¿Elizabeth? ¿Qué haces aquí? ¿Realmente eres tú? — Dijo Alex mientras caminaba hacia la chica.

Esta era trasladar una silla de ruedas para realizar algunos estudios. Estaba muy confundida, pero este caballero, tenía muchas complicaciones que darle. No era momento de iniciar una disputa ya que estaba muy débil, pero al verlo en ese estado desesperación, supo que las cosas no habían sido como ella había pensado en todo momento.

— Sí, soy yo. ¿Dónde estuviste todo este tiempo? — Preguntó la chica con una voz realmente débiles.

— Lamento haber desaparecido de esa manera. Fui un irresponsable, un idiota. Perdóname por favor. — Imploró Alex mientras caía de rodillas frente a la chica.

— No tengo nada que perdonarte. Sólo necesito escuchar la verdad y todo estará bien. — Dijo la joven.

Alex se tomó el tiempo para sacar sus lágrimas y permitió que la chica fuese trasladada a la sala estudios. El médico tenía premura, ya que, no podían dejar que esta se descompensara. Cuando esta regresó, Alex pudo relatar todo lo que había pasado durante los últimos años, las duras batallas que se habían venido que librar junto a su hija, ya que, han intentado salvarle la vida en múltiples ocasiones y afortunadamente había tenido éxito.

— ¿Por qué no me contaste nada de esto? Pude haberte ayudado con los tratamientos. Fuiste muy inmaduro.

— Era mi responsabilidad y tenía que asumirla. Ahora, estoy pagando las consecuencias de lo que no hice a tiempo.

— Necesito verla. ¿Podría? — Preguntó Elizabeth.

Necesitaba verificar una hipótesis que había crecido en su mente. Era sobrenatural y extraño, pero tenía que despejar su mente. Alex tomó su billetera y extrajo una fotografía de la pequeña niña de nueve años de edad. Cuando Elizabeth observó la imagen, su rostro fue de una impresión absoluta. Llevó sus manos a su boca y las lágrimas comenzaron a correr por sus ojos, y automáticamente entendió que había algo mucho más grande que ella que podía actuar a su favor.

— Es ella. Es la niña que me sacó del túnel. — Dijo Elizabeth mientras sentía una gran cantidad de escalofríos.

Su piel estaba erizada, completamente impresionada ante la existencia de algo completamente paranormal que había hecho acto de presencia en medio de una situación trágica.

— ¿Qué dices? ¿Te encuentras bien? — Preguntó Alex al escuchar las palabras de la mujer.

— Me encontraba en una especie de limbo, caminando de un lugar al otro sin ninguna dirección. De pronto, esta pequeña hermosa niña, apareció para tomarme de la mano y regresarme a la vida. Es lo único que puedo decir...

— ¿No estás jugando? Dime que lo que dices es absolutamente cierto.

— No hay ninguna razón para jugar con algo como esto, Alex. Sé que es importante para ti, y por eso te lo digo.

Parecía que algo divino había intervenido en medio de la pareja. Los obstáculos que se interponían entre ellos dos parecían estar a punto de desaparecer, pero esto no parecía justo para Daniela. Alex, haciendo caso omiso de las advertencias de los médicos, había entrado a la sala de cuidados intensivos sin ninguna autorización.

— Señor, no puede estar aquí. — Aseguró uno de los médicos mientras trataba interponerse entre la chica y su padre.

— Si es la última vez que la veré, necesito despedirme mientras aún me escucha.

Elizabeth había hecho un esfuerzo para seguir al caballero. No quería dejarlo solo, este se encontraba a punto de quebrarse. Cayó de rodillas justo a un lado de la cama, sujeto la mano de la chica y comenzó a llorar. Impregnó la piel de la mano de su hija con una gran cantidad de lágrimas, y mientras guardamos silencio solemne, simplemente oraba mentalmente para que esta despertara.

Se llevó a cabo una conversación con su pequeña, algo mental, pero muy en el fondo del corazón del caballero sentía que la chica lo escuchaba. Este no estaba preparado para dejarla ir, y a pesar de los continuos pensamientos que esta chica había tenido acerca de la posibilidad de generar que su padre fuese un nombre libre tras su muerte, esto sería completamente absurdo. El amor existente en el corazón de Alex era completamente apoteósico.

Tener a Elizabeth cerca y a su hija viva, sería el mundo ideal, por lo que, mientras encontraba llorando, de manera milagrosa, el corazón de la chica se estabilizó su respiración se normalizó.

— ¿Qué ocurre? Está todo bien. — Preguntó Alex.

— Parece que se ha estabilizado. — Dijo una de las enfermeras.

Todos celebraban, era algo completamente inesperado y poco probable. La chica había regresado

a la normalidad de manera prácticamente milagrosa, y tan sólo pasarían un par de días para que finalmente pudiera volver estar estable. Elizabeth había hecho uso de gran parte de sus ahorros para cubrir el tratamiento médico de la chica.

Lo había de forma desinteresada, ya que, esta había sido quien le había ayudado a salir del trance para poder ayudar a Alex a estar firme. Estos, se convertirían en una familia, finalmente, la ecuación estaría completa, ya que, el vacío que ambos había experimentado, finalmente había desaparecido.

Elizabeth continuaba trabajando en la oficina y Alex en la oficina del correo. Los tratamientos de Daniela se mantuvieron estable durante los siguientes años, logrando acceder a una vida mucho más digna y tranquila. Lo más importante de todo es que eran felices, y era precisamente este el objetivo que buscaban desde un inicio. Nadie podía arrebatárles esa sensación de júbilo y victoria que experimentaban en sus almas.

“*Bonus Track*”

— Preview de [*“La Mujer Trofeo”*](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)